

TESIS DOCTORAL

2015

MARXISMO Y ESTALINISMO EN LA ACCIÓN POLÍTICA DE LA SEGUNDA REPÚBLICA ESPAÑOLA 1931-1936. TEORÍA Y PRÁCTICA

ANTONIO RUBIRA LEÓN
Licenciado en Historia

**DEPARTAMENTO DE CIENCIA POLÍTICA Y DE LA ADMINISTRACIÓN
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA
UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA**

DIRECTOR: JAIME PASTOR VERDÚ

**DEPARTAMENTO DE CIENCIA POLÍTICA Y DE LA ADMINISTRACIÓN
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA**

**MARXISMO Y ESTALINISMO EN LA ACCIÓN POLÍTICA DE LA SEGUNDA
REPÚBLICA ESPAÑOLA 1931-1936. TEORÍA Y PRÁCTICA**

ANTONIO RUBIRA LEÓN
Licenciado en Historia

DIRECTOR: JAIME PASTOR VERDÚ

INTRODUCCIÓN

. Hipótesis y objetivos	14
. Tratamiento historiográfico.....	20
. Método de investigación y fuentes.....	29

1 - MARX Y EL MARXISMO ESPAÑOL EN 1931 34

1.1 El pensamiento político de Marx	38
1.2 El estalinismo	43
1.21 El partido	48
1.22 El Estado	51
1.23 La Internacional Comunista.....	54
1.231 La revolución China.....	54
1.232 El VI Congreso	58
1.24 La Oposición de izquierdas	59
1.25 El estalinismo consolidado en 1931.....	61
1.3 Las organizaciones marxistas españolas	64
1.31 La tradición socialdemócrata.....	64
1.311 El PSOE.....	67
1.32 La referencia revolucionaria	70
1.321 El PCE	71
1.322 La OCE.....	74
1.323 El BOC	76

2 - EL CAMBIO DE RÉGIMEN POLÍTICO 78

2.1 El PSOE.....	85
2.2 El PCE	90
2.3 El BOC.....	92
2.4 La OCE.....	93
2.5 El contexto internacional	94
2.6 Una burguesía débil.....	96
2.7 Un proletariado fuerte.....	99
2.8 Un campesinado por ganar	101
2.9 El factor anarcosindicalista	103

3 - LA REVOLUCIÓN DEMOCRÁTICO-BURGUESA..... 107

3.1 La referencia teórica	111
3.11 La experiencia de la Revolución Rusa. Teoría y práctica.....	113
3.111 1905	113
3.112 De febrero a octubre de 1917.....	115
3.2 El proyecto reformista del PSOE	117
3.21 Las reformas laborales.....	118
3.22 Los Jurados Mixtos	119
3.23 La represión del movimiento obrero: la función del Estado	120
3.24 El Golpe de Sanjurjo	124
3.3 El PCE y la Revolución Democrática	126
3.4 La OCE y la Revolución Socialista	129
3.5 El BOC y la Revolución Democrático-Socialista	130
3.6 Las reformas democráticas.....	132
3.61 La Constitución	136
3.62 La Reforma Agraria	138
3.63 La Cuestión nacional	144

<u>4 - EL FRACASO DEL PROYECTO REFORMISTA</u>	151
4.1 La frustración socialdemócrata	155
4.11 La reacción levanta cabeza	156
4.12 Auge del movimiento obrero	157
4.13 El análisis del PSOE.....	158
4.14 Las valoraciones comunistas	160
4.15 La derrota electoral de 1933	162
4.2 La división interna del PSOE	163
4.21 La campaña electoral de Largo Caballero	165
4.3 El Estalinismo controla el PCE	168
4.31 La expulsión de Bullejos	168
4.32 Métodos de funcionamiento	171
4.33 Valoración del Comunismo anti-estalinista.....	173
4.4 El triunfo del Fascismo en Alemania	174
4.41 El reformismo.....	176
4.42 El estalinismo	177
4.43 El trotskismo	180
4.44 Análisis y consecuencias	182
<u>5 – EL FRENTE ÚNICO</u>	185
5.1 Frente único	190
5.11 Trabajo sindical.....	192
5.12 Frente político	196
5.2 Agudización de la lucha de clases	199
5.3 El PSOE prepara la revolución	203
5.4 Las Alianzas Obreras.....	206
5.41 El comunismo anti-estalinista	208
5.42 El reformismo	209
5.43 El Estalinismo	211
5.5 La Huelga Campesina	212
5.6 Verano de 1934	217
5.61 El estalinismo	218
5.62 El trotskismo	221
5.63 El reformismo.....	224
5.7 La Huelga General de octubre	231
5.71 Cataluña.....	232
5.72 Madrid	234
5.73 Los fundamentos militares	235
5.74 La revolución de Asturias	237
5.75 Valoraciones.....	240
<u>6 - EL FRENTE POPULAR</u>	243
6.1 La correlación de fuerzas	246
6.2 Estrategias políticas.....	250
6.21 El VII Congreso de la Internacional Comunista	250
6.211 El Cambio en la orientación política del PCE.....	253
6.22 División política de la socialdemocracia	257
6.221 Influencia del giro de la Tercera Internacional.....	260
6.23 El comunismo antiestalinista	261
6.231 El BOC	261
6.232 La ICE	262
6.233 El POUM	264

6.3 El partido revolucionario	264
6.31 El debate en torno a las Juventudes Socialistas	265
6.32 La división del trotskismo español	267
6.33 La creación del POUM	269
6.4 Coalición electoral y programa de gobierno	272
6.41 Programa electoral del Frente popular	272
6.42 Protagonismo de la pequeña burguesía.....	275
6.5 Los partidos marxistas.....	276
6.51 El PSOE	277
6.52 El PCE	281
6.53 El POUM	284
6.54 La victoria electoral: votos y diputados	286
6.6 El Gobierno del Frente Popular.....	287
6.61 La preparación del golpe de Estado	289
6.62 Movilizaciones obreras: febrero-abril	290
6.63 La socialdemocracia.....	294
6.64 El estalinismo.....	295
6.65 El comunismo antiestalinista	298
6.66 El Gobierno y el Parlamento	300
6.67 Fractura abierta en el PSOE	302
6.68 Explosión huelguística: mayo-julio	306
6.69 Consideraciones políticas.....	312
<u>7 – LA REVOLUCIÓN</u>	320
7.1 La correlación de fuerzas	327
7.11 La oligarquía económica	327
7.12 La pequeña burguesía liberal	332
7.13 El movimiento obrero	334
7.14 El aislamiento internacional.....	337
7.15 La posición de la URSS	339
7.2 Dualidad de poderes	341
7.21 Los comités obreros	342
7.22 Recomposición burguesa	347
7.23 La referencia soviética de 1917.....	351
7.3 Cataluña	356
7.31 La lucha política.....	360
7.32 Gobierno de coalición.....	361
7.33 El POUM	364
7.4 Reflujo y contrarrevolución.....	369
7.41 Sin dirección revolucionaria	371
7.42 La contrarrevolución estalinista	372
7.421 La ayuda militar soviética	374
7.422 La estrategia contra la revolución	375
7.5 Consideración teórica.....	378
<u>CONCLUSIONES</u>	382
<u>BIBLIOGRAFIA</u>	398

INTRODUCCIÓN

El propósito de esta investigación es realizar un estudio simultáneo del comportamiento político de las organizaciones marxistas en el Estado español, durante el período de lucha de clases más elevado de su historia contemporánea: la Segunda República. Partiendo del bagaje teórico y práctico de cada una de ellas en 1931, se analiza la intervención concreta que llevan a cabo en el movimiento obrero -objetivos, programas, estrategias y tácticas- hasta la revolución de 1936. Para realizar un examen completo y no parcial del período histórico –el comportamiento de la clase obrera y no solo el de su dirección-, se tiene en cuenta la interrelación de factores que conforman el proceder de sus partidos sobre los dos grandes ejes que le dan forma: una vertiente práctica, donde se expone la actuación de los distintos sectores de la clase trabajadora urbana y rural a través de sus diferentes luchas económicas, políticas y revolucionarias. Y una vertiente teórica, donde se contrastan las posiciones de todos ellos en función de su referencia común en la teórica política de Marx y Engels. En el caso de las diversas organizaciones comunistas, se añade Lenin y la revolución bolchevique, pues la apelación permanente que realizan durante los años treinta, forma parte tanto de su discurso como de su identificación política. En torno a estos dos parámetros, se analiza la intervención que efectúa cada organización marxista en las luchas obreras y su repercusión en las mismas.

Con objeto de exponer el comportamiento de la clase trabajadora, se estudian las diferentes fases de su conciencia y expresión organizada como origen y causa *intangible* en el proceder de sus partidos políticos –algunas veces al margen de ellos-, cuyo reflejo sí se nos muestra más *tangible* y documentado. De esta forma, se exponen los cambios operados en la actuación del movimiento obrero a través de sus movilizaciones, en paralelo al enfoque sindical y político de su dirección. Una visión parcial de estos dos elementos -cuando no homogénea o unidireccional-, además de imposibilitar un análisis riguroso, sirve para cualquier justificación teórica sobre el comportamiento de cada organización, donde la *clase* es más un *objeto* que un *sujeto* político. Por lo tanto, la realización de un análisis comparado entre la teoría política que inspira a las organizaciones marxistas y su actuación entre la clase obrera, tiene un componente bidireccional: la orientación que dan sus partidos a las movilizaciones de los trabajadores, y el comportamiento de éstos respecto a los objetivos políticos de aquellos. La conciencia de la clase obrera como todo proceso social nunca es estática, y en un período revolucionario aún menos. Por el contrario, es más dinámica, pues la experiencia acumulada en luchas -derrotas y victorias-, así como el diferente carácter de estas –ofensivas o defensivas-, conlleva comportamientos distintos a la exclusiva orientación que plantean sus diferentes organizaciones. A diferencia de la clase burguesa, cuyos representantes políticos tienen una vinculación más directa y lineal con sus representados, por el carácter vinculante de propiedad protegida por la legislación del estado capitalista, en la clase obrera dicha relación no es análoga. Por lo tanto, se realiza una investigación sobre teoría política aplicada durante la Segunda República: verificar por medio de un estudio comparado la vinculación entre la actuación de las organizaciones marxistas españolas con el pensamiento revolucionario de Karl Marx, en el marco de un proceso álgido de lucha de clases culminado en la revolución obrera del verano de 1936. La ideología política más influyente del siglo XX ofrece múltiples versiones en la aplicación concreta que se lleva a cabo en el período de lucha de clases más agudizado de la historia de España y el más elevado de Europa después de la Revolución Rusa.

Los programas políticos más relevantes internacionalmente derivados de la obra teórica de Marx, con sus diferentes variables estratégicas y tácticas están presentes: reformismo, estalinismo, trotskismo y vías equidistantes, tienen expresión organizada en un mismo período revolucionario. Se estudia simultáneamente la posición de todas ellas sobre los grandes parámetros de su intervención: el programa político; el trabajo sindical; su relación con la pequeña burguesía liberal; la actitud ante el Estado; la orientación ante el campesinado; la posición ante la cuestión nacional; la valoración de la reforma agraria; la postura ante la Constitución; la lucha parlamentaria; la estrategia sobre la revolución democrático-burguesa; postularse como partido revolucionario; el frente único como táctica de lucha; la vinculación con las diferentes Internacionales obreras y ser la dirección de la revolución socialista. La investigación aborda el comportamiento que las diferentes formaciones marxistas realizan en la intervención concreta de la realidad política, económica y social española entre 1931 y 1936, así como la influencia ejercida por el contexto internacional: crisis económica mundial, triunfo del fascismo en Alemania y consolidación del estalinismo en la URSS. Situamos el enfoque teórico y práctico de estas organizaciones en la orientación que sus programas mantienen con la actuación del movimiento obrero y la incidencia que tienen en él. Se va a estudiar hasta que punto durante la Segunda República se materializa un proceso objetivo de revolución y contrarrevolución -culminado en la Guerra Civil-, y cuál es el papel que las organizaciones marxistas juegan en el mismo.

El marxismo, como resultado político, intelectual, filosófico, social, histórico, económico y antropológico posterior a Marx, constituye diferentes interpretaciones, análisis y aplicaciones que concurren en torno al núcleo central de su concepción revolucionaria: la intervención consciente de la clase obrera organizada en la lucha por el socialismo. La mayor parte de los estudios sobre el marxismo, sin embargo, no se centran tanto en la acción política como en su estructura teórica, desvinculando muchas veces la una de la otra. El presente estudio no es una tesis sobre la teoría de Marx, sino de cómo sus ideas son aplicadas en la intervención política por parte de organizaciones concretas en un período histórico determinado. Los planteamientos de Marx como propuestas de actuación política son el resultado de las bases filosóficas del materialismo dialéctico, de los estudios del materialismo histórico, así como la teoría del valor-trabajo. Sobre estos tres ejes, Marx estructura sus postulados revolucionarios como alternativa al sistema capitalista. Sin embargo, el marxismo -como expresión organizada después de Marx- configura la teoría política del movimiento obrero con más interpretaciones diferentes en la intervención práctica de sus partidos en el siglo XX. Por lo tanto, el trabajo analiza la actuación política de las organizaciones marxistas durante la revolución española, teniendo presente la interpretación que todas ellas hacen de su referencia teórica, sobre los ejes centrales de su participación en la lucha de clases.

El marxismo como ideología constituye una articulación de ideas que señala determinados objetivos por medio de una acción política para adquirir influencia social y cambiar la realidad. Como teoría política expone cómo *debe ser*, por medio de una reflexión de *principios*, es decir, de una filosofía política que va más allá de la experiencia tangible y temporal de su elaboración. Como consecuencia, la actividad política derivada de ella es la expresión práctica que sobre estructuras y procesos sociales diferentes podemos analizar como fenómeno empírico. Por lo tanto, el *programa político* -siendo imprescindible- precisa ser complementado por una *táctica* y una *estrategia* a través de las cuales llevar a cabo la consecución de los objetivos.

La *distancia* entre las base teóricas de una concepción política y su expresión posterior en la acción que se realiza, tiene dos vertientes: “hay que adaptar un programa de acción a las circunstancias específicas...” y al mismo tiempo hay que ser capaz de hacer “...también, de modo irreductible, creatividad, intuición, olfato, en una palabra “*arte*”¹. Por lo tanto, para evaluar y contrastar la actuación de diferentes organizaciones en relación con su referencia teórica, es preciso distinguir dos elementos no necesariamente convergentes. En primer lugar, señalar aquellos *principios* sobre los que se asienta la estructura de la teoría, como hilo conductor que vertebra el programa político y la estrategia. Y en segundo lugar, observar la flexibilidad *táctica* con la que adaptar dichos *principios* a la intervención en una coyuntura determinada. Una actuación política basada exclusivamente en consideraciones de *principios*, inevitablemente choca con elementos coyunturales donde es fácil encallar con el riesgo de no influir en la realidad. Semejante rigidez, ajena al proceso dialéctico de la materia y la sociedad, conllevaría un planteamiento mecánico y dogmático. Por otra parte, realizar una intervención política que dependa sustancialmente de adaptarse a una situación temporal y espacial relegando los *principios teóricos* de su estructura ideológica, puede conducir al oportunismo de aceptar una realidad en mayor medida que luchar para cambiarla.

La combinación de *principios* generales que determinan la estrategia a largo plazo, con la *táctica* coyuntural de adaptación a circunstancias específicas, supone el objetivo de todas las organizaciones basadas en una teoría política. Para la presente investigación, además de esta doble vertiente, se tiene en cuenta en qué medida las diferentes variables marxistas que convergen en la España de 1931, han cuestionado previamente –cambiando, ampliando o anulando- los mismos *principios* sobre los que se asienta la base teórica original. Solo entonces estaremos en disposición de analizar tanto su *programa*, como sobre todo su intervención política posterior. Aunque son muchos y variados los dirigentes históricos del socialismo que han teorizado sobre la puesta en práctica de las ideas políticas de Marx –Plejanov, Bauer, Adler, Labriola, Rosa Luxemburg, Jaurés etc.-, la expresión que adquiere influencia internacional por medio de organizaciones que sirven de referencia en la articulación del movimiento obrero, se concentra en dos grandes vertientes: el *reformismo* socialdemócrata y el marxismo *revolucionario*. Bernstein y Kautsky como teóricos fundamentales del *reformismo* marxista, son quienes dan cuerpo político al devenir de los partidos socialistas de la Segunda Internacional. Ambos cuestionan elementos de *principios*, aludiendo a cambios estructurales del sistema capitalista y la composición de las clases sociales, refutando por obsoletos y superados aspectos centrales de la teoría de Marx. Como consecuencia, se obtiene de ello tácticas y estrategias que despojan de su *programa* actuaciones revolucionarias para cambiar la sociedad y las sustituyen por la vía parlamentaria. Por otra parte, Lenin y Trotsky como teóricos del marxismo *revolucionario*, plantean la toma del poder en la Revolución Rusa y orientan políticamente los cuatro primeros Congresos de la Internacional Comunista. Ambos protagonizan la insurrección de Octubre, considerando que *adaptan* más que *modifican*, los *principios* de Marx. A diferencia del *reformismo*, que teoriza a posteriori sobre lo que ya está realizando, la concepción *revolucionaria* de Trotsky con la *teoría de la revolución permanente* en 1906 y Lenin con las *Tesis de abril* 1917, sientan las bases de actuación antes de llevarlas a la práctica. Ambos reivindican las ideas de Marx y su adaptación a las circunstancias sobre dónde y cómo hacer la revolución socialista. La posterior realidad de un Estado obrero atrasado económicamente y aislado internacionalmente, sienta las bases del *estalinismo*, cuya formulación teórica es inexistente, al remitirse a justificar una realidad no prevista, más que a cambiarla

¹ Giovanni Sartori, *La Política*, F.C.E., México, 1995, p. 132.

El resultado es más una negación que una interpretación y adaptación de Marx, diferenciada de la vía *reformista* y la *revolucionaria*. La relevancia histórica que supone la acción política derivada de la teoría de Marx, con todas sus variantes, ha condicionado la realidad del mundo contemporáneo hasta el punto de ser “el pensador que más ha influido en la política durante el último siglo y medio en todas las regiones del planeta”². Sin embargo, la diferente plasmación organizada de estas tres concepciones marxistas en la realidad política y social de la España de los años treinta, es el resultado que supone la división del movimiento socialista internacional, tanto sobre ejes teóricos y programáticos, como de acontecimientos y experiencias de la lucha de clases anterior.

En el conjunto de las teorías socialistas durante el siglo XIX, las ideas políticas de Marx y Engels estuvieron casi siempre en minoría: tanto en los grandes acontecimientos de la lucha de clases -la Revolución de 1848 y la Comuna de París en 1871-; como en su organización -La Asociación Internacional de Trabajadores -AIT- (1864) y la Segunda Internacional (1889)-. Incluso entre sus partidarios, ambos llevan a cabo una crítica constante contra lo que a su juicio significa una amputación de su concepción revolucionaria en el programa político de la socialdemocracia alemana. A pesar de ello y debido más a su influencia intelectual que al fondo de su pensamiento -mayor consenso con los objetivos teóricos finales que en los programas y actuación para alcanzarlos-, el concepto *marxista* es utilizado por un sector del movimiento socialista en vida de ambos, que provoca se desmarquen en varias ocasiones: “lo único que sé es que no soy marxista”³ exclama Marx refiriéndose a los *marxistas franceses*. Engels todavía va más lejos: “desgraciadamente sucede demasiado a menudo que la gente cree haber comprendido cabalmente una teoría y cree poder aplicarla (...) y no puedo librar de este reproche a muchos de los más recientes “marxistas” porque también de este lado han salido las basuras más asombrosas”.⁴

No obstante, la evolución de la Segunda Internacional por medio de partidos socialistas, y la Revolución Rusa de 1917 con la creación de partidos comunistas, dotan al marxismo -como referencia ideológica- de la máxima prevalencia en el conjunto del movimiento obrero internacional durante el siglo XX. La elaboración teórica de Marx en el análisis de la lucha de clases, su crítica sobre el funcionamiento del capitalismo, y la necesidad de transformación socialista del Estado burgués, se encuentran más estructurados en sus textos teóricos, económicos e históricos, que los referentes a la intervención concreta de un partido en la acción política por medio de un programa, una estrategia y una táctica determinada. De hecho, aquellos relativos a la acción política tienen un diseño menos compacto y más disperso, más allá de los objetivos generales del *Manifiesto Comunista* en 1848 o los *Estatutos* de la AIT en 1864. De una parte, se inscriben dentro de análisis de coyuntura -1848-51 y 1871- donde se alternan consideraciones generales con aspectos concretos de situación -*El 18 Brumario de Luis Bonaparte* y la *Guerra Civil en Francia* respectivamente-, así como escritos que realizan un análisis de revoluciones derrotadas -*Mensaje al Comité Central de la liga de los Comunistas*-. Al mismo tiempo, se encuentran diseminados en la crítica específica a los programas elaborados por otras concepciones socialistas (Blanqui, Lassalle, Blanc), anarquistas (Proudhon y Bakunin), así como a dirigentes del Partido socialdemócrata alemán (Bernstein, Bebel, Liebknecht) y la *Críticas al Programa de Gotha (1875)*.

² Fernando Prieto, *Historia de las ideas y de las formas políticas*, Unión Editorial, Madrid, 2005, T. IV-2. P. 95

³ *Carta de Engels a Conrado Schmidt 5 de agosto de 1890*, Marx-Engels Obras Escogidas, Progreso, Moscú, 1981, T. III, p. 51

⁴ *Carta de Engels a J. Bloch el 21 de septiembre de 1890*, Correspondencia Marx-Engels, Ediciones de Cultura Popular, México, 1977, p. 594.

Como consecuencia de ello, la variante interpretativa de la teoría de Marx, ya de por sí relevante, se ensancha en lo referente a la acción política. Ello da lugar históricamente no solo a múltiples y contradictorias aplicaciones, también a negar su viabilidad o *aceptar* que, en último extremo, cada organización a su manera lleva a cabo las ideas de Marx, pues al carecer de un componente definido y sistemático en la intervención política, todas son *marxistas*. Sin embargo, Marx expone en varias ocasiones una serie de análisis y propuestas en cuanto a las líneas de actuación táctica y estratégica cuyos planteamientos sirven de orientación al marxismo posterior y sobre las cuales se llevan a cabo diferentes programas de intervención: “el caso que muestra de modo más ostentoso la filiación directa de una acción política de la filosofía política es el marxismo”⁵. Por este motivo, en el primer capítulo se abordan aquellos aspectos de las ideas de Marx referentes a la acción política, y cuál es el bagaje teórico y programático sobre ellas con el que llega cada una de las organizaciones marxistas españolas al 14 de abril de 1931.

Uno de los objetivos de este trabajo es investigar cómo la teoría política de Marx, por medio de las diferentes interpretaciones existentes en la España de los años treinta, interviene y condiciona la realidad política de la Segunda República. Al mismo tiempo, buscar las razones endógenas y exógenas de dicha actuación. La novedad en este aspecto -además del enfoque teórico sobre el que contrastar dicha intervención- estriba en analizar simultáneamente todas las variantes existentes en el mismo proceso político y su participación en los mismos acontecimientos. Se va a estudiar de qué manera y con qué objetivos, los diferentes partidos actúan en los momentos de ruptura política en la evolución del período republicano, al mismo tiempo que se investigan los programas que dan lugar a diferencias tan sustanciales en la intervención. En definitiva, se buscan las razones estructurales y coyunturales, tanto en la teoría como en la práctica, que determinan la actuación de estos partidos respecto de la teoría común a todos ellos. El trabajo, por lo tanto, bascula sobre dos ejes de investigación interrelacionados: situar el contexto económico, político, social e internacional, donde la movilización de los trabajadores vertebró un proceso ascendente de lucha de clases y donde se constata el desarrollo *objetivo* de un período revolucionario. Y al mismo tiempo, exponer la intervención *subjetiva* que las diferentes organizaciones marxistas efectúan en torno a dicha realidad. La relevancia política y teórica para abordar una investigación de estas características viene determinada tanto por su significación histórica en el movimiento obrero español, como por la trascendencia internacional en las principales interpretaciones marxistas que se aplican. La lucha de clases durante la Segunda República culminada en revolución obrera el verano de 1936, hace de este sea el único momento de la España contemporánea que provoca la atención y participación de todas las ideologías existentes a nivel mundial, tanto en la movilización de la clase obrera en diferentes países, como la intervención de varios Estados. De hecho, su resultado tiene efectos importantes en el escenario político europeo una vez derrotada la revolución española. En 1936 se produce la explosión revolucionaria -gestada desde 1931- de mayor envergadura internacional desde la única experiencia con éxito -Rusia 1917-, liderada a su vez por otra organización marxista -el partido bolchevique-. La expresión organizada de todas ellas muestra la concreción práctica resultante de una teoría política: programa, estrategia y orientación táctica. Es la primera y única vez en que todas las versiones socialistas bajo la influencia de Marx y la evolución histórica de sus ideas -con la posterior ruptura de la Segunda Internacional y la división del movimiento comunista-, concita una participación simultánea en los acontecimientos revolucionarios que tiene lugar con influencia en los mismos.

⁵ Giovanni Sartori, *la Política...* p. 15

El movimiento obrero en general y las organizaciones socialistas en particular, sufre la mayor derrota política en 1914 dividido y paralizado cuando la Segunda Internacional es incapaz de evitar el enfrentamiento militar entre la clase obrera europea -sobre todo entre la alemana y la francesa-, apoyando a sus respectivas burguesías nacionales en la Primera Guerra Mundial. Su fracaso es más evidente teniendo en cuenta que este aspecto es uno de los principios sobre los que se construye en 1889, para evitar una nueva guerra franco-prusiana. Las posiciones críticas con esta orientación se expresan en las conferencias de Zimmerwald -1915- y Kienthal -1916-, donde socialistas revolucionarios de varios países, además de rechazar la guerra, plantean construir una nueva organización que no se doblegue ante sus respectivas burguesías sino que luche contra ellas por el socialismo. La Revolución Rusa de octubre de 1917 supone la ruptura definitiva de la Internacional socialdemócrata -así como del orden capitalista mundial- no solo constituyendo una nueva alternativa -la Internacional Comunista o Comintern en 1919-, sino partiendo en dos la manera de enfocar los objetivos del socialismo, así como el programa y estrategia para alcanzarlo. Se concreta la división a través de la dualidad interpretativa más definida del marxismo después de Marx: reforma o revolución. La toma del poder político por parte de los soviets dirigidos por los bolcheviques y su victoria en la Guerra Civil rusa derrotando la contrarrevolución interna y externa, consolida el nuevo Estado obrero y la influencia internacional de una alternativa revolucionaria a la socialdemocracia.

A partir de este momento queda certificada la división del marxismo internacional, no solo en la batalla teórica, sino en función de dos aspectos centrales en la acción política: de una parte la estrategia del partido, y de otra, la posición ante el Estado en la lucha por cambiar la sociedad. En el planteamiento reformista del Partido Socialdemocracia Alemán (SPD), que es la organización obrera más grande e influyente de la Segunda Internacional, junto a la orientación teórica de Bersntein y posteriormente de Kautsky, encamina la actuación política del partido a conseguir reformas laborales y sociales por medio de la participación institucional y parlamentaria a través de un avance gradual de mejoras para la clase obrera, donde el capitalismo dé paso al socialismo de manera pacífica. Este planteamiento político, alejado de la concepción revolucionaria de Marx, se basa por un lado en la interpretación de algunos textos de Engels al final de su vida -prólogo a *La guerra civil en Francia* en 1891-, con objeto de dotar a la batalla parlamentaria con la máxima relevancia estratégica. Por otra parte, se asienta en las ideas del máximo dirigente socialdemócrata -y albacea testamentario de Engels-, Eduard Bersntein -*Las premisas del socialismo y los propósitos de la socialdemocracia* en 1899-, donde el sufragio universal y la actuación parlamentaria son la pieza clave en la transformación socialista, con el apoyo sindical para reformas laborales. Sin embargo, lo sustancial de este planteamiento es la *revisión* a los análisis de fondo de Marx, dando por eliminadas contradicciones esenciales del capitalismo expuestas en *El Capital* y reafirmando un mayor peso de las capas medias en la sociedad, contradiciendo una mayor proletarización. Más que una elaborada exposición teórica para cuestionar a Marx, supone una plasmación por escrito de lo que ya hace la socialdemocracia alemana en la práctica. Es decir, a diferencia de Marx que produce una teoría basada en el análisis del funcionamiento orgánico de la sociedad sobre la que actuar posteriormente, Bernstein parte de una realidad tangible -a la que otorga cuerpo teórico- rechazando por obsoleto una parte sustancial de las bases estructurales de la teoría de Marx. Alemania experimenta el mayor avance industrial en la última década del siglo XIX, y en la esfera institucional miles de cargos públicos del SPD en ayuntamientos, *Landers* y diputados del Reichstag participan en la gestión del Estado al calor del progreso económico, lo que consolida la orientación *reformista* en la política en la Segunda Internacional hasta 1914.

En 1912 el SPD tiene un millón de afiliados, 90 periódicos, 4`3 millones de votantes y hay más de dos millones de obreros sindicalizados. Al mismo tiempo, reafirma la concepción del Estado desde Lassalle, donde no se plantea su sustitución, sino su utilización para conseguir mejoras en las condiciones de vida de los trabajadores, como demostró la obtención de seguros de enfermedad, accidente y vejez bajo Bismarck entre 1883 y 1889. La unificación de estos dos parámetros configura una adaptación de la teoría de Marx, basada en cambiar la sociedad de manera gradual y pacífica bajo el capitalismo, que a lo largo del tiempo y por medio de reformas dará paso al socialismo sin necesidad de hacer la revolución. Debido a la fuerza y organización del partido alemán; el auge económico del país; la autoridad de sus máximos dirigentes, y a su vinculación retórica aceptando formalmente el marxismo en el Congreso de Erfurt en 1891, permite al SPD adquirir la mayor influencia en la línea política del resto de partidos socialistas europeos y en especial del español.

Por su parte, la concepción revolucionaria del marxismo tiene su elaboración programática más definida en la fracción bolchevique del Partido Obrero Socialdemócrata Ruso. Sobre una interpretación teórica, realizan una práctica que cambia la realidad y transforma la sociedad. Para Lenin, es el partido quién debe conducir a la clase obrera en la revolución -resultado inevitable de la lucha de clases- como única forma de alcanzar el socialismo y no reducir su función a la vía parlamentaria por considerarla más un elemento táctico que estratégico. Al mismo tiempo, los análisis de Marx sobre la Comuna de París lleva a los bolcheviques a sustituir el estado burgués por uno proletario -como paso previo al Socialismo- con objeto de derrotar la contrarrevolución de la clase dominante -*El Estado y la revolución*- (1917). La confirmación por la vía de los hechos de la diferencia programática entre el *reformismo marxista* de la socialdemocracia y el *marxismo revolucionario* después de la Revolución Rusa, es la actuación de ambos en la revolución alemana de 1918-1919. La sublevación de la flota en el Mar Báltico con el amotinamiento de los marineros contra los oficiales, la constitución de Consejos obreros y soldados armados en las principales ciudades del país hasta llegar a Berlín, y la creación de la República Soviética de Baviera, pone fin no solo a la derrota en la guerra, sino a la dinastía de los Hohenzollern. El apoyo a la revolución por parte de la Liga Espartaco de Rosa Luxemburg -Partido Comunista Alemán (KPD) el 1 de enero de 1919-, es derrotado por las fuerzas del Estado capitalista dirigido por el SPD, que se orienta a la consolidación del mismo, apoyando y presidiendo la nueva República de Weimar.

Paralelamente, se produce un polémico debate teórico sobre la significación de la Revolución de Octubre y la estrategia a seguir por el movimiento obrero, que delimita más claramente -entre la II y la III Internacional- las dos líneas de interpretación de Marx en la acción política. Los máximos representantes de ambas tendencias en defensa de sus posiciones, sientan unos *principios políticos* que condicionan la actuación de los partidos socialistas y comunistas respecto de los objetivos y estrategias de su intervención en la lucha por el socialismo. La consecuencia programática y en la intervención política que significa la victoria bolchevique en 1917, constituye la piedra angular de la orientación de los nuevos partidos comunistas respecto del reformismo de la Segunda Internacional -reconstruida después de la guerra- por medio de las resoluciones aprobadas en los cuatro primeros congresos de la Tercera Internacional entre 1919 y 1922, donde se plasman las ideas centrales de Lenin antes, durante y después de la Revolución de Octubre. Kautsky, máximo dirigente de la Segunda Internacional a comienzos de siglo e inicialmente contrario al *revisionismo* de Bernstein reclamando a Marx, somete su actuación política al Estado alemán en 1914.

Su posicionamiento en contra de la toma del poder por los bolcheviques en su libro *Terrorismo y Comunismo* (1918), donde apoya la Comuna de París en 1871 en contraposición a Petrogrado en 1917, reafirma la posición *reformista*: toma del poder prematuro debido al escaso desarrollo industrial de Rusia; golpe de Estado artificialmente creado por el partido Bolchevique; protagonismo excesivo de los soviets en contra de elecciones libres en la Asamblea Constituyente, así como utilización de la violencia revolucionaria contra la burguesía. Lenin -*La revolución proletaria y el renegado Kautsky*- (1918) y Trotsky -*Comunismo y Terrorismo*- (1920), responden a Kautsky criticando la vía *reformista* y apuntalando la versión *revolucionaria*: el peso específico del proletariado y la debilidad de la burguesía permite la victoria en Rusia como inicio de la revolución internacional; la toma del poder por los soviets es una forma más democrática que las elecciones parlamentarias, y la *Dictadura del proletariado* es una fase transitoria pero imprescindible para consolidar el Estado obrero y vencer a la contrarrevolución burguesa. A diferencia de la derrota obrera en la Comuna de París por falta de organización y estrategia, los bolcheviques reclaman su victoria en la orientación política que el partido imprime al proceso objetivo de la revolución.

Una vez consolidada la ruptura teórica, programática y estratégica entre la socialdemocracia *reformista* y el comunismo *revolucionario*, no transcurre mucho tiempo en que éste, a su vez, se muestre dividido. Toda la orientación teórica, así como las actuaciones prácticas por parte de los dirigentes bolcheviques en Rusia y en la Internacional Comunista, está basada en la premisa política de considerar imprescindible el triunfo de la revolución en Europa a corto plazo, para consolidar el poder soviético en Rusia y avanzar hacia el socialismo. Ningún dirigente plantea la posibilidad de construir el socialismo exclusivamente en Rusia, por el contrario, todas las tesis, resoluciones y discursos de los Congresos del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) y de la Tercera Internacional hasta 1922, inciden en la imposibilidad de conseguirlo en un país que, además de atrasado industrialmente, está devastado económicamente por cuatro años de guerra europea, dos revoluciones y tres años de guerra civil entre 1914 y 1921. Los debates políticos en la dirección del PCUS a partir de 1923 en torno a qué línea de actuación seguir, una vez constatado el aislamiento de la revolución en Rusia y la desastrosa situación económica del país, provoca la división del partido. De una parte Stalin –que no ha jugado ningún papel relevante ni en la Revolución de Octubre ni en la creación de la Internacional Comunista-, con el apoyo político de dirigentes con mayor autoridad que él como Bujarin, domina el aparato del partido y consigue una posición mayoritaria en la defensa de un cambio de orientación para adaptarse a las nuevas circunstancias. La teoría *del socialismo en un solo país* considera que si la revolución internacional no se produce, Rusia puede y debe conseguirlo por sí misma. Como primera consecuencia de esta posición, en los siguientes veinte años de Comintern hasta su liquidación en 1943 solo habrá tres Congresos -1924, 1928 y 1935 - mientras entre 1919 y 1922, se habían producido cuatro. Por su parte, Trotsky, que después de Lenin -fallecido en 1924- es la máxima autoridad de la Revolución de Octubre, la Guerra Civil y de la Internacional Comunista, queda en minoría en el partido cuando crítica la actuación de la dirección, creando la Oposición de Izquierdas. A su juicio, se está produciendo un proceso burocrático en el Estado obrero fruto de su atraso económico y aislamiento, que el partido debe corregir potenciando planes industriales en Rusia y una actuación revolucionaria en la escena internacional por medio del Comintern. Su teoría de *la Revolución Permanente* y el enfrentamiento con ella por parte del estalinismo marca el debate político sobre el que se dilucida el futuro del movimiento comunista internacional. Los dos ejes de la teoría de Trotsky son, por un lado, que la revolución burguesa rusa ha de transformarse en revolución socialista.

Esta idea de 1906 es la que se lleva a la práctica en la revolución de Octubre con la estrategia impulsada por Lenin en *Las tesis de abril*. Y por otro lado, que la Revolución Rusa ha de transformarse en revolución internacional. Idea central aprobada en los primeros congresos de la Internacional Comunista. Sin embargo, la situación interna -apertura temporal a bases capitalistas en el campo (NEP) en 1921- y externa -fracaso del proceso revolucionario en Alemania en 1923-, provoca una división profunda respecto a la orientación política -táctica y estrategia- ante una situación internacional que no estaba en las perspectivas ni del PCUS ni del Comintern. El debate político tanto en la URSS como en la Tercera Internacional a partir de 1924, divide el movimiento comunista internacional en dos bloques: *estalinismo*, posición mayoritaria en el PCUS y el Comintern -desde el V Congreso-, controla el Estado ruso y la Tercera Internacional; y *trotskismo*, posición minoritaria, expulsada y perseguida con influencia limitada tanto en la URSS como en el Comintern, se organiza con objeto de ganar la mayoría a sus tesis políticas. En los años treinta no todas las posturas contrarias al estalinismo significan que sean trotskistas, algunas se muestran equidistantes entre ambas.

Sobre estos antecedentes teóricos y prácticos, todas las variantes organizadas del marxismo internacional tienen presencia política en el Estado español a comienzos de los años treinta. El reformismo de la Segunda Internacional bajo la influencia del SPD tiene en el Partido Socialista Obrero Español (PSOE), la defensa de la política de la socialdemocracia europea. El PSOE es la única organización con influencia de masas en 1931, gracias a su vinculación con la Unión General de Trabajadores (UGT), a su implantación en todo el Estado, y a la tradición de partido obrero de más de cincuenta años. Sin embargo, una de las expresiones del proceso revolucionario español de los años republicanos es la división interna que se produce en 1933-1934, cuando un sector del partido propone realizar la revolución socialista rechazando la vía parlamentaria. Cobra mayor relevancia este aspecto -como producto *objetivo* del proceso histórico- teniendo en cuenta que la dirección de este giro -con mayoría social dentro del PSOE y la UGT- la ostenta un dirigente tradicional de la posición política reformista -Largo Caballero-, que además había participado y colaborado en la dirección del Ministerio de Trabajo durante la Dictadura de Primo de Rivera.

El planteamiento revolucionario que ofrece la versión comunista procedente de la Revolución Rusa como alternativa al reformismo del PSOE, se presenta en 1931 dividida en tres partes: el Partido Comunista de España (PCE) de orientación estalinista, es el representante oficial de la Tercera Internacional adoptando la línea política de su VI Congreso de 1928, donde se reafirma la teoría del *Socialismo en un solo país* -expresada en el V Congreso de 1924- y la *teoría* del socialfascismo equiparando socialistas y fascistas. La Oposición Comunista Española (OCE), disidencia trotskista del PCE vinculada a la Oposición de Izquierdas Internacional, apela a los cuatro primeros congresos del Comintern rechazando la orientación estalinista en la URSS y en la Tercera Internacional. El Bloque Obrero y Campesino (BOC), escisión del comunismo catalán del PCE -después de unificar varios grupos- es equidistante entre el estalinismo y el trotskismo, con mayor fuerza en Cataluña que el PCE. Posteriormente, el agrupamiento mayoritario de la OCE -reformulada luego como Izquierda Comunista Española (ICE)- con el BOC, conforman en 1935 el Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM), de orientación comunista y anti-estalinista, pero no trotskista. Estos tres grupos comunistas -irrelevantes políticamente en 1931 en comparación con la influencia de la socialdemocracia y el anarcosindicalismo entre la clase obrera española- muestra la división existente en la versión *revolucionaria* del marxismo, resultado de la consolidación del estalinismo en la URSS a finales de los años veinte y su expresión en la dirección de la Tercera Internacional y todas sus secciones nacionales.

Por lo tanto, en el análisis de las tres organizaciones comunistas sobre su comportamiento político -a diferencia del PSOE-, se tiene en cuenta la actuación del Partido Bolchevique en 1917 como referencia programática, estratégica y táctica. Todas ellas admiten la autoridad de Octubre y los cuatro primeros Congresos de la Tercera Internacional para fundamentar su teoría y su práctica. Esta multiplicidad organizativa da lugar en el trascurso de la Segunda República española del laboratorio más completo, no solo de la lucha de clases internacional desde 1917, sino al mismo tiempo, de analizar todas las versiones del marxismo tanto desde el punto de vista teórico, como a través de programas y partidos políticos diferentes.

Entre la Revolución Rusa de 1917 y el final de la Segunda Guerra Mundial en 1945 -con la división del mundo entre capitalismo y estalinismo sobre la que se asienta la evolución política internacional de la segunda mitad del siglo XX-, se producen varias derrotas de los trabajadores en la lucha de clases que condiciona el desarrollo histórico posterior. Además de la revolución alemana de 1918-1919, una nueva en 1923 donde el Partido Comunista alemán no es capaz de contrarrestar la influencia del SPD; la República soviética de Hungría en 1919 derrotada por ejércitos extranjeros; la masiva ocupación de fábricas en Italia en 1920 sobre cuyo fracaso Mussolini emprende la Marcha sobre Roma en 1922 creando un régimen fascista; la Revolución China de 1925-27 con el aplastamiento del movimiento obrero por parte de la burguesía dirigida por Chang Kai check en la lucha llevada en común contra la Dinastía Ming; la frustrada huelga general en Inglaterra en 1926 y como colofón a todo ello, la subida de Hitler al poder en 1933 por la vía parlamentaria con la prohibición y destrucción de las organizaciones obreras. Todos ellos son momentos de gran convulsión política y social de trascendencia internacional, que apuntalan la vía reformista en los países capitalistas, así como el estalinismo en la Unión Soviética. Sin embargo, ninguno de estos acontecimientos alcanza la profundidad revolucionaria de España en 1936. El proceso ascendente de lucha de clases desde la llegada de la Segunda República en 1931, hasta la revolución obrera el verano de 1936 con la colectivización agraria e industrial en la mitad del país, es el proceso político más completo para examinar la intervención de las organizaciones marxistas en todos los ángulos teóricos y prácticos desde la Revolución Rusa.

Con la llegada a Europa de la Gran Depresión desencadenada tras el crack de la Bolsa de Nueva York en 1929, los años treinta del siglo XX presentan la mayor crisis económica de la historia del capitalismo. Al mismo tiempo que la más completa interpretación del marxismo desde el punto de vista de diferentes opciones políticas, con las que se presenta ante el movimiento obrero en su lucha por el socialismo. Aunque inicialmente en 1931 la influencia anarquista entre los trabajadores españoles por medio de la Confederación Nacional del Trabajo (CNT) es superior a todas las organizaciones marxistas juntas -incluyendo la UGT-: los fracasos insurreccionales; la situación internacional; la división interna del PSOE; el bienio anti-reformista; el polo de atracción de la URSS; la creación del Frente Popular y la Guerra Civil, traslada el protagonismo político en la lucha de clases a las organizaciones marxistas. Solo hay un momento de trascendencia y preponderancia cualitativa de la CNT-FAI: la revolución obrera en Cataluña durante el verano de 1936, que se analizará en detalle.

Entre el 14 de abril de 1931 con la proclamación de la Segunda República y el inicio de la Guerra Civil el 18 de julio de 1936, se produce un periodo político en el Estado español caracterizado por el protagonismo de la clase obrera y sus organizaciones. Desde el inicio de la Edad Contemporánea con la llegada del capitalismo industrial en Inglaterra y la Revolución francesa a finales del siglo XVIII, ningún país europeo durante los siglos XIX y XX –excepto Rusia– condensa un proceso revolucionario tan completo como inacabado: esperanzas reformistas frustradas; polarización entre las clases sociales; proletariado revolucionario; dualidad del campesinado –los jornaleros se suman a planteamientos revolucionarios y como reacción una gran parte de los propietarios de tierras se orienta a posiciones fascistas–; insurrecciones anarquistas; huelga general revolucionaria; comuna socialista; cambios bruscos de Gobierno y culminación con un golpe de Estado que provoca una explosión revolucionaria que colectiviza la economía, divide en país en dos, y prolonga el enfrentamiento entre las clases por medio de una guerra civil. La Segunda República española configura un marco político excepcional, no solo de la historia de España, sino también de la europea, sin el cual no es posible entender en toda su complejidad el siglo XX.

Entre 1931 y 1936 las movilizaciones obreras no tienen precedente histórico, tanto por amplitud y profundidad en todos los sectores productivos, como por la ocupación de propiedades fabriles y latifundistas. Se produce el mayor número de huelgas industriales, campesinas y políticas del siglo XX. Masiva circulación de prensa y propaganda revolucionaria. La afiliación a partidos obreros y sobre todo a sindicatos, incorpora millones de trabajadores que en manifestaciones, mítines y luchas reivindicativas, les lleva a un permanente enfrentamiento con las fuerzas de orden público, la Guardia civil y los diferentes gobiernos republicanos. Al mismo tiempo, este comportamiento de la clase obrera es impulsado y espoleado por la actuación de la clase dominante. Los propietarios de tierras, fábricas y bancos, observan preocupados la incapacidad de la República por evitar que los trabajadores cuestionen sus propiedades a través de las movilizaciones. Como resultado, la burguesía financiera y terrateniente, inicialmente paralizada ante el masivo apoyo popular del nuevo régimen republicano, se organiza aglutinando sectores importantes de las capas medias –sobre todo en el área rural– para dar la batalla electoral por medio de nuevas formaciones políticas que hagan frente a la presión de los trabajadores –la Confederación Española de Derechas Autónomas– (CEDA) en 1933. Posteriormente, en 1936, decide apoyar un golpe de Estado militar que destruya las organizaciones obreras, restablezca el control de sus propiedades y mantenga el orden público apostando por la dictadura. Todo ello desemboca en la constitución de milicias armadas, donde la clase trabajadora frena en la mitad del país el levantamiento militar de carácter fascista el 18 de julio de 1936. Esta confrontación política estalla cuando el golpe de estado provoca la revolución, dando lugar al inicio de la Guerra civil. Todas las expectativas creadas en 1931 han sido frustradas, el enfrentamiento entre las clases es el denominador común de la realidad social de la Segunda República.

Con objeto de dotar el presente trabajo de un análisis teórico-práctico en el estudio completo de la intervención política de las organizaciones marxistas, la investigación se efectúa en paralelo sobre tres aspectos diferentes que interactúan entre sí. Primero: exponer el comportamiento del movimiento obrero en las luchas económicas y políticas, por medio de huelgas y enfrentamientos casi permanentes contra los diferentes gobiernos y la patronal. En segundo lugar: comprobar la actuación de la dirección de las organizaciones marxistas en esos mismos acontecimientos. Para ello nos basamos en sus análisis políticos, programas, tácticas y estrategias.

Y en tercer lugar: contrastar la relación de ésta intervención con la teoría que les sirve de referencia ideológica. A pesar de los esfuerzos historiográficos que mayoritariamente dan por sobreentendido que estos tres procesos son unívocos, el presente trabajo considera que la realidad histórica de la Segunda República no se ajusta a este planteamiento. Se trata, por lo tanto, no de relatar lo que han hecho estas organizaciones pues ya existen cientos de libros que lo recogen. Se va a investigar cómo y por qué una misma teoría política adquiere tanta relevancia y al mismo tiempo interpretaciones no solo diferentes y contradictorias, sino muchas veces enfrentadas. La historia del movimiento obrero demuestra que la relación entre la *dirección* y la *base* de las organizaciones es un proceso dialéctico interrelacionado donde la *presión* que la clase obrera ejerce sobre la dirección de sus partidos, es uno de los *termómetros* políticos de un período revolucionario. En palabras de Marx: “En las luchas históricas hay que distinguir todavía más entre las frases y las figuraciones de los partidos y su organismo efectivo y sus intereses efectivos, entre lo que imaginan ser y lo que en realidad son”⁶. Por lo tanto, el estudio se realiza partiendo de la actuación del movimiento obrero y, paralelamente, como éste es orientado por las organizaciones marxistas diferenciando tres factores: las ideas y el pensamiento de los dirigentes por medio de lo proponen -programas, mítines, artículos- y contrastándolo con lo que hacen -intervención y táctica-, con objeto de observar su vinculación con la teoría -orientación estratégica y objetivos-.

Uno de los motivos para llevar a cabo esta investigación es buscar respuestas a por qué en lugar de realizar la revolución socialista –que es lo que hacen los trabajadores el verano de 1936-, la *dirección* política de los partidos marxistas mayoritarios orienta exclusivamente los esfuerzos a la lucha militar durante la Guerra Civil. Para ello nos basamos no solo en lo que *dicen* estas organizaciones, sino sobre todo en lo que *hacen*. En último extremo, como dice Engels: “En general, importa menos el programa oficial de un partido que sus actos”⁷. De esta forma, consideramos fundamental para esta investigación la observación que hace E.H. Carr: “A veces los que fueron vencidos contribuyeron tanto como los vencedores al resultado final. Son estas máximas familiares para todo historiador”⁸. El estudio del pensamiento político durante la Segunda República es un aspecto poco tratado en la abundante bibliografía sobre los años treinta. Debido a la confrontación ideológica y la significación histórica de la Guerra Civil, el análisis teórico ha sido ampliamente suplantado por el relato de hechos y la interpretación de los mismos. En el caso de la teoría de Marx en mucha mayor medida, pues prevalece la interpretación de sus ideas por medio de la actuación de las diferentes organizaciones marxistas, que analizar el comportamiento de éstas tomando como base la teoría original. A pesar de ser el período de la historia de España más estudiado -nacional e internacionalmente-, en el tratamiento de la base teórica de Marx y sus distintas aplicaciones prácticas llevadas a cabo durante la Segunda República, predomina la interpretación sobre la explicación. Ha primado, en general, la propaganda y la justificación sobre el rigor analítico. La práctica totalidad de estudios sobre la actuación de las diferentes organizaciones marxistas han sido, además de individualizados y especializados en una sola, normalmente realizados para exponer -cuando no justificar- el comportamiento político y los puntos de vista de cada una de ellas. Existen múltiples y variadas obras sobre la actuación de cada una de estas organizaciones en dichos acontecimientos. Son muchas menos las realizadas sobre una exposición crítica respecto de sus presupuestos ideológicos. Pero no hay ninguna que aborde al mismo tiempo, el comportamiento de todas ellas respecto de los mismos planteamientos teóricos y su actuación simultánea.

⁶ Marx, *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*, Fundación Federico Engels, Madrid, 2007, pp. 42-43

⁷ *Carta de Engels a Bebel 18 de marzo de 1875, Crítica al programa de Gotha*, Fundación F. Engels, Madrid, 2004, p. 53.

⁸ E.H. Carr, *¿Qué es la Historia?*, Ariel, Barcelona, 2010, p. 191

Lejos del proselitismo y simplificación realizado a lo largo de los últimos setenta años, como la mayoritaria identificación historiográfica entre comunismo y estalinismo, esta investigación pretende mostrar la comparativa entre la interpretación marxista que lleva a cabo cada organización, con su referencia teórica. El marxismo es con diferencia la ideología política con mayor influencia en el movimiento obrero internacional de los años treinta del siglo XX. Todos los países europeos tienen partidos socialistas, comunistas, así como disidencias trotskistas y otras variantes revolucionarias. Todas sus versiones tienen expresión organizada en el Estado español. De hecho, es la primera vez que todas ellas despliegan simultáneamente una intervención política en un mismo proceso revolucionario. Las organizaciones *marxistas* españolas durante los años treinta son al mismo tiempo objeto y sujeto en el proceso de cambios bruscos de la realidad social. Solo así es posible entender que los planteamientos de todas ellas en 1931 sufran cambios profundos cuando llega 1936. Todas ellas son sacudidas desde “*fuera*”, transformando los contenidos “*internos*”. De esta forma, todas las teorías previas que han constituido la base programática sobre las que se han erigido, son también puestas a prueba por los acontecimientos.

Respecto del papel jugado por el estalinismo es preciso una aclaración preliminar. En todas las organizaciones marxistas españolas excepto el PCE, es decir, PSOE, UGT, BOC, OCE, y POUM, los debates políticos y teóricos así como sus diferencias internas –debido a la influencia que ejercen sobre ellas la lucha de los trabajadores y el enfrentamiento social con la clase empresarial y el Estado- provoca modificaciones sustanciales tanto de estrategia general como de orientación táctica. Por el contrario, en el comportamiento político de la dirección del PCE, todas las variaciones estratégicas y tácticas, así como la forma y el fondo en la manera de intervenir en el movimiento obrero, no se fundamenta en ningún debate interno ni análisis con sus cuadros y militancia, sino en el estricto seguimiento del mandato estalinista en Moscú por medio de la Tercera Internacional. Impermeable a la influencia de los acontecimientos y de la propia experiencia de los trabajadores, vamos a examinar hasta que punto orienta su política con objeto de lograr la revolución democrática rechazando la socialista. Detrás de una montaña de propaganda histórica realizada durante décadas, investigamos cómo y por qué la actuación política del Comintern y la dirección del PCE limita los objetivos de la lucha de clases durante la Segunda República a conseguir la democracia burguesa en lugar del socialismo, al mismo tiempo que se envuelve retóricamente en la bandera de la revolución bolchevique. Por otro lado, la identificación del estalinismo con el marxismo revolucionario en la actuación política de la dirección del PCE entre 1931 y 1936, consideramos que es una falsificación histórica y teórica. Motivado por los intereses de la burocracia dominante en la URSS, que se apoya en las mejoras obtenidas fruto de una economía nacionalizada y planificada a costa de millones de muertos en la colectivización forzosa de 1929, en los años treinta el estalinismo ejerce un poder totalitario interno, mientras llega a acuerdos con la burguesía internacional. La deriva estalinista de la URSS y por extensión de la Tercera Internacional, prioriza la defensa del nuevo sistema soviético a costa de no extender la revolución. Por este motivo, el estalinismo ejerce un control absoluto en la orientación política de la dirección del PCE durante la Segunda República y la Guerra Civil. Desde el punto de vista estratégico y táctico, se analiza su actuación española en paralelo a los aspectos centrales en la acción política de los bolcheviques en 1917 del que se reclaman, a través de sus propios argumentos. En definitiva, el estalinismo, como orientación política firmemente asentada en la dirección del PCE, se estudia y contrasta con lo que él mismo esgrime para obtener la influencia que adquiere: la correspondencia de su actuación y objetivos respecto de la teoría de Marx, las ideas de Lenin, y la experiencia de la Revolución de Octubre.

Se investiga la orientación estratégica antes y después del VII Congreso de la Internacional Comunista en 1935, así como la actuación concreta desde 1931 en sus planteamientos tácticos en el terreno sindical, campesino, cuestión nacional y de frente único. Por este motivo, antes de entrar en el análisis completo y detallado del período, se dedica un apartado específico -dentro del primer capítulo- a la significación política que constituye el estalinismo en los años treinta. De hecho, es uno de los aspectos más relevantes para llevar a cabo este estudio: el condicionamiento histórico y la influencia que la revolución española mantiene con el movimiento obrero internacional, respecto del pensamiento de Marx y su vinculación con el estalinismo el resto del siglo XX. Dicha identificación ha sido utilizada como muro de contención ideológico con objeto de deslegitimar las ideas políticas de Marx sin necesidad de entrar en ellas, como vienen haciendo los creadores de opinión en las sociedades capitalistas desde la caída del Muro de Berlín.

HIPÓTESIS DE TRABAJO Y OBJETIVOS

La elaboración de esta investigación parte de una hipótesis de trabajo central: el comportamiento y actuación del movimiento obrero en luchas laborales y sociales a través de sus sindicatos con las mayores huelgas económicas y políticas del siglo XX -1933- 1934 y 1936-, movilizaciones generales e insurreccionales -junio y octubre de 1934-, y de revolución con carácter socialista -verano de 1936-, tiene una relación disconcordante con la orientación política -programática, táctica y estratégica- que lleva a cabo la dirección de sus partidos en dichos acontecimientos. La clase trabajadora en general -sobre todo en un período revolucionario-, no es una mera correa de transmisión de sus partidos y sindicatos. Se estudia la relación dialéctica que se produce entre los cambios operados en la conciencia y lucha de diferentes sectores obreros dentro y fuera de sus organizaciones, así como la expresión política que éstas ofrecen al movimiento de aquellos. Por este motivo, se efectúa un análisis paralelo y su vinculación recíproca, entre el comportamiento del movimiento obrero y el papel que juega en él cada organización marxista durante la Segunda República española.

La clase trabajadora en grandes ciudades y zonas latifundistas -junto a algunos sectores militares-, derrota el golpe de Estado el 20 de julio de 1936 en la mitad del país haciendo la revolución. Sin embargo, no lo hace solo para hacer frente al levantamiento fascista dirigido para aplastarle, sino también para cambiar la estructura de clases sobre la que éste quiere mantener su poder en la sociedad. Se constituyen decenas de Comités obreros revolucionarios -locales, provinciales y regionales-, cuestionando el sistema capitalista por medio de la confiscación de amplios sectores productivos, así como Milicias armadas que anulan el poder coercitivo del Estado. Por el contrario, la dirección de sus organizaciones políticas que son desbordados en verano, se ponen a la cabeza del movimiento para disolver progresivamente los Comités obreros contra la propiedad privada y reconducir las Milicias en un ejército regular y no revolucionario para enfrentarse militarmente a Franco. Los meses siguientes, los partidos obreros coordinan una estrategia acorde con la escasa y débil burguesía liberal republicana, para desarticular la revolución obrera. La única excepción a esta situación se produce en Cataluña, que se mantiene parcialmente hasta la represión de la CNT y el POUM en mayo de 1937 por parte del Gobierno republicano. Mientras tanto, en la otra mitad del país y guiada por la élite militar y la Iglesia, la contrarrevolución latifundista y empresarial avanza restableciendo la propiedad privada de las empresas y de las tierras allí donde ha sido cuestionada por la acción de los trabajadores desde la victoria electoral del Frente Popular.

Para entender esta disfunción entre lo que hace la clase obrera industrial y rural el verano de 1936 y la orientación política de sus organizaciones –sobre todo del PSOE y del PCE- resulta imprescindible el estudio en paralelo de estas dos realidades desde 1931. Por lo tanto, no basamos la investigación en una sola unidad de medida, es decir, en el comportamiento de las organizaciones obreras que de forma unidireccional tiene con su militancia y el conjunto de la clase trabajadora. Este es el enfoque habitual en el relato secuencial que de manera lineal la mayoritaria bibliografía sobre el tema destaca como hechos consumados. Por el contrario, este trabajo también lo aborda desde la actuación independiente de la clase trabajadora en su enfrentamiento de clase por medio de sus sindicatos, sin ser la correa de transmisión de sus partidos. La relación dialéctica que se produce entre el comportamiento de la clase y su dirección –así como entre los partidos y las masas-, en un período revolucionario no es ni automática ni simultánea. ¿Por qué el movimiento obrero organizado que lucha con las armas en la mano para cambiar el funcionamiento de la sociedad, es reconducido por sus dirigentes hacia la defensa de la misma República burguesa contra la que llevan luchando una parte desde 1931 y mayoritariamente desde 1934? ¿Hasta qué punto los argumentos de su dirección política –primero ganar la guerra y luego hacer la revolución-, intervienen y son cuestionados por la clase trabajadora movilizada? La posible disfunción va más allá de una vinculación automática entre la dirección y la militancia, pues no siempre ni mecánicamente las masas siguen a sus dirigentes, de la misma forma que éstas no improvisan otra diferente en medio de una situación revolucionaria. La dirección no es un simple reflejo de una clase, aunque sea en parte producto de su movimiento.

Por lo tanto, partimos de una premisa: en el proceso dinámico del período revolucionario entre 1931 y 1936, las diferentes etapas en la evolución de la parte más activa de la clase obrera respecto de su dirección política, actúa de manera contraria respecto al alcance de sus movilizaciones. Las dos expresiones de mayor trascendencia de esta dualidad no coincidente se producen por una parte en 1934, con la orientación política del PSOE proponiendo la revolución socialista al tiempo que tiene una actuación pasiva desde su dirección, tanto en la huelga general de campesinos como en la de octubre. Y en segundo lugar el 18 de julio de 1936, cuando las bases obreras a través de sus sindicatos tienen un comportamiento revolucionario no programado ni impulsado por sus partidos políticos. Este trabajo busca un análisis de la lucha de clases durante la Segunda República alejado del mero relato empírico de hechos, basado exclusivamente en lo realizado por las direcciones de las organizaciones obreras cual si éstas determinasen como un mero mecanismo el comportamiento de los trabajadores sobre el exclusivo parámetro de sus decisiones. Por el contrario, amplios sectores de la clase obrera intervienen en sentido antagónico a la orientación de sus partidos. Reducir el conocimiento de la historia de un proceso revolucionario al relato de lo hecho por la dirección del movimiento obrero, es amputar la comprensión del mismo. En los momentos de máxima expresión en las movilizaciones de los trabajadores –huelgas generales, insurrección armada y revolución obrera-, la dirección de sus organizaciones puede actuar tanto de motor como de freno. De hecho, constituye en última instancia el factor decisivo para impulsar o hacer retroceder estos movimientos. El análisis de períodos revolucionarios, cuando el protagonista es gran parte de la población y no solo las élites económicas, políticas y sociales, tiene como requisito necesario el conocimiento de los hechos y los documentos, sin embargo, no es condición suficiente. Sin la vinculación de los procesos sociales internos que forman las causas objetivas, con la expresión de sus consecuencias por medio de la actuación subjetiva de partidos que le imprimen una determinada dirección, los datos empíricos de los resultados no conllevan necesariamente comprender los procesos en su evolución y el carácter del período histórico.

En los momentos de ruptura política, económica y social, cuyo máximo exponente da lugar a situaciones revolucionarias, el resultado obedece a la interrelación de estos dos factores. De esta forma, como señala Trotsky: “La historia de la revolución, como toda historia, debe, ante todo, relatar los hechos y su desarrollo. Más esto no basta. Es menester que del relato se desprenda con claridad por qué las cosas sucedieron de ese modo y no de otro”⁹. Para conseguir este propósito en el estudio de la revolución española, consideramos imprescindible realizar un análisis simultáneo de los procesos objetivos y subjetivos que intervienen en los acontecimientos. Aquí interactúan, además de la situación política y los programas de los partidos, la vinculación entre los líderes, los activistas, la militancia y las masas, como vasos comunicantes que dan lugar a tácticas y estrategias determinadas. De esta forma, la correlación de fuerzas en un período revolucionario no deja de cambiar en función del impulso político que imprime la dirección. La orientación y objetivos de los partidos es determinante en cualquier proceso revolucionario, por lo que vamos a estudiar en qué medida las organizaciones marxistas actúan para ser la dirección revolucionaria de un proceso objetivo que los es, debido al comportamiento de la clase obrera entre 1931 y 1936.

De este modo, en la evolución de todo proceso revolucionario la trascendencia de la correlación de fuerzas entre las clases, viene determinada en mayor medida por la táctica y estrategia que combina cada organización con el comportamiento de la clase trabajadora, que el mero programa político y la definición de objetivos. En último extremo, por muy alta que sea la movilización obrera, está supeditada a la actuación concreta de su dirección. Contra el determinismo mecánico en el análisis de un proceso revolucionario -relación unidireccional entre el partido y la clase- estudiamos la vinculación dialéctica del proceso histórico que da lugar a un comportamiento no coincidente entre la actuación de las capas más avanzadas de la clase obrera y la política llevada a cabo por parte de los dirigentes de sus organizaciones. La correlación de fuerzas entre las clases, además de mostrarse a través del nivel de organización y lucha que es tangible, también se refleja en la disposición, actitud, conciencia, determinación y grado de compromiso, que no lo es. ¿Cómo puede aflorar este intangible para constituir parte imprescindible del análisis? Exponiendo por una parte el volumen cuantitativo de movilización desplegado por la clase obrera en sus luchas parciales y generales, con sus contenidos reivindicativos tanto económicos como políticos. Y al mismo tiempo, contrastándolo con la forma cualitativa que adquiere su enfrentamiento de clase, por medio de los objetivos que orientan sus grandes organizaciones a través de estrategias y tácticas determinadas

Las causas, intervención y resultado de la huelga campesina de junio de 1934; la huelga general de octubre y la insurrección armada de Asturias en 1934; así como la revolución del verano de 1936, son los máximos exponentes de estos dos procesos simultáneos no concordantes. En 1934 la expresión de la lucha de clases protagonizada por grandes sectores de la militancia sindical de UGT y CNT, repercute directamente en los cambios tácticos y estratégicos de todos los partidos, particularmente el PSOE. En 1935 una de las conclusiones de la derrota de Octubre es la recomposición y la estrategia que se produce en todas ellas hacia la formación del Frente Popular. De esta forma, los partidos antes de ser orientadores de su militancia y de parte del movimiento obrero, son la expresión de lucha y movilización que adquiere la conciencia de los trabajadores. En palabras de Marx: “No es la conciencia del hombre lo que determina su ser, por el contrario, el ser social determina su conciencia”¹⁰.

⁹ Trotsky, *Historia de la Revolución Rusa*, Ruedo Ibérico, París, 1972, T. 1, p. 1

¹⁰ Marx “Prologo” a *la Contribución a la crítica de la economía política*, Obras Escogidas Marx-Engels, Progreso, Moscú, 1981, T. 1 p. 518

Los criterios supuestamente “objetivos” con que a menudo se estudia la historia, suele obedecer al relato de hechos documentados que sitúan los análisis de lo acontecido en base al funcionamiento *orgánico* de la sociedad. De esta forma, los parámetros a contrastar son aquellos que emanan del orden establecido: tanto de la época estudiada, como desde la que se analiza. Posteriormente, se busca “objetivizar” el contexto económico, social y político en que se lleva a cabo, y se describe la historia en busca de *hechos* por medio del relato de lo que hacen los Gobiernos, las leyes, los Parlamentos, las elecciones, los partidos y los sindicatos. Es decir, la perspectiva desde la que se organiza y funciona la sociedad. Sin embargo, en los procesos revolucionarios los cambios operados repercuten directamente sobre esta realidad cuando el comportamiento de los trabajadores actúa como sujeto político cuestionando tanto el sistema económico como el Estado. Por lo tanto, cuando el protagonista social de estos acontecimientos desborda este “marco estructural” en un proceso álgido de luchas de clases y movimientos revolucionarios, es decir, la clase obrera organizada y movilizad, dicho planteamiento “objetivo” desaparece. A pesar del esfuerzo historiográfico por intentarlo dando cuenta de los discursos de los partidos o sus programas electorales, los criterios de estudio cambian de paradigma. En los procesos de cambio social –no solo económico y político-, sino de expresión, organización y movilización de la clase trabajadora cuestionando en mayor o menor medida el orden establecido, reducir dicha realidad a la actuación y vertebración por medio de sus organizaciones es amputar la comprensión de la historia. El relato historiográfico general acentúa la conducta de las organizaciones como agente motor del movimiento obrero de forma conductista y empírica. De esta forma, se aceptan los resultados de su actuación como *inevitables* o *pragmáticos*. La realidad de la Segunda República española, a nuestro juicio indica lo contrario: las organizaciones obreras van en numerosas ocasiones a remolque de los acontecimientos, antes de dotarles de una determinada orientación. Es necesario estudiar las causas teóricas y prácticas que provocan los cambios en las organizaciones obreras en general –y marxistas en particular- antes de observar su actuación. Delimitar una línea continua entre ambos procesos -emisor-receptor- para “objetivizar” el relato histórico forma parte de una visión formal del orden establecido. Pero cuando la lucha de clases desborda y cuestiona dicho orden, los criterios de análisis de la “verdad” histórica no pueden ser los mismos.

En el verano de 1936 millones de trabajadores de todo el mundo tienen su mirada puesta en el inicio de la Guerra Civil española, donde el estalinismo organiza la llegada de las Brigadas Internacionales y las orienta exclusivamente en la lucha militar contra el ejército franquista. Sin embargo, en medio de la mayor crisis económica del capitalismo, sobre todo en Europa y Estados Unidos, las movilizaciones obreras en sus respectivos países no son únicamente contra el fascismo, sino también por el socialismo. Que la bibliografía liberal y estalinista diferencie una de la otra hasta separarlas, no deja de ser una opción política. Sin embargo, la actuación del movimiento obrero y la consideración de otras organizaciones marxistas, plantea que dicha separación es la causa de la derrota de la Guerra Civil. La equiparación de una actuación *marxista* en los años treinta con la lucha contra el fascismo -contrarrevolución de la clase dominante aglutinando amplios sectores de las capas medias en momentos de grave crisis económica para aplastar el movimiento obrero organizado- y postergando la lucha por el socialismo para cuando haya vencido la democracia, es uno de los argumentos básicos que la versión estalinista y reformista mantienen hasta hoy para explicar su actuación política. El contraste con las ideas de Marx, la experiencia bolchevique en 1917, y los acontecimientos españoles entre 1931 y 1936, nos ayudará a examinar la validez de estas consideraciones. Aunque su comportamiento en Europa occidental en 1945 cuestiona dicha explicación, la historiografía mayoritaria ha obviado una valoración crítica al respecto.

El presente trabajo pretende contribuir a cubrir una parte de ese vacío bibliográfico. Así pues, se tienen en cuenta dos procesos paralelos no confluyentes de la realidad política de la Segunda República: por un lado, grandes sectores de la clase obrera organizada cuestionan el sistema capitalista luchando por transformar la sociedad entre 1931 y 1936, y por otro, sus organizaciones marxistas mayoritarias no rebasan el marco reformista de la democracia burguesa. Por lo tanto, asumimos la consideración de Tilly: “Pocas situaciones revolucionarias tienen un resultado revolucionario (...) para comprender cómo las situaciones revolucionarias y los resultados revolucionarios se conjugan (...) hay que analizarlas por separado”.¹¹ Cuando la burguesía española y extranjera considera necesario el golpe de Estado al proceso social que puede alcanzar la victoria revolucionaria y el derrocamiento del capitalismo, lo hace valorando más el comportamiento del proletariado que la orientación programática de sus dirigentes. Esta investigación busca comprobar hasta qué punto la clase obrera por medio de su actuación plantea la revolución socialista, aunque no lo hagan sus organizaciones y por qué. Para ello, nos basamos en los argumentos de los principales dirigentes de cada partido político. Dejamos que sus propios protagonistas lo expliquen. En lugar de *condenar* o *justificar* la actuación que se realiza, se investiga la misma dejando *hablar* a cada sujeto político. Es decir, examinamos las valoraciones y propuestas de cada una de ellas -expuesta por sus propios dirigentes- al tiempo que son contrastadas con la actuación del movimiento obrero por un lado, y con su referencia teórica por otro. En definitiva, se van a investigar los motivos por los que la actuación de la clase obrera española sigue un comportamiento no coincidente con la orientación política de la dirección de las organizaciones marxistas; sea en el terreno programático, estratégico, táctico o de alternativa como *partido revolucionario*.

La estructura del trabajo se configura en torno a una división del período republicano entre 1931 y 1936 acorde con los momentos de cambio y ruptura del proceso político. En el segundo capítulo se aborda la situación de las diferentes clases sociales a la llegada de la Segunda República, la significación del cambio de régimen, y cómo afrontan sus objetivos cada una de ellas al calor de las luchas obreras del primer bienio. También se aborda la significación del anarcosindicalismo y su influencia sindical y política entre los trabajadores. El capítulo tercero se dedica a la *Revolución democrático-burguesa*, como concepto teórico en torno al cual cada partido expone sus objetivos programáticos y adopta una posición ante los aspectos fundamentales de la situación política: las reformas laborales, la Constitución, la Reforma agraria y la cuestión nacional. Su valoración y conclusiones significan una consideración estratégica que condiciona unas veces y determina otras, la intervención práctica en el movimiento obrero. Desde el precedente teórico de Marx y Engels -común a todas ellas-, así como la experiencia bolchevique -para las comunistas-, se estudia cómo entiende cada organización los objetivos estratégicos a alcanzar durante la Segunda República que se extiende hasta su comportamiento en la Guerra Civil. En el cuarto capítulo se abordan los motivos y la significación del fracaso reformista que conduce al proceso de diferenciación interna en el PSOE durante 1933, cuando una parte de su dirección propone la ruptura con el marco democrático-burgués. Como resultado de la lucha de clases nacional e internacional de 1933 y el comportamiento de la patronal y del Estado, cada vez más sectores de trabajadores, incluyendo las bases de la UGT, evolucionan hacia una mayor radicalización en las movilizaciones. Se estudia por lo tanto su influencia en la división ideológica que se produce en la dirección del PSOE, donde el sector liderado por Largo Caballero propone romper con el marco capitalista.

¹¹ Charles Tilly, *Las revoluciones europeas, 1492-1992*. Crítica, Barcelona, 1993, pp. 33 y 36

En el quinto capítulo se analiza el salto cualitativo de las luchas obreras durante 1934 y la importancia que adquiere la idea de *frente único* entre las organizaciones proletarias, donde se produce el mayor enfrentamiento sindical y político con la República burguesa en respuesta a las contrarreformas del nuevo Gobierno Radical y la amenaza fascista que significa la CEDA. Las Alianzas Obreras y la intervención táctica en torno a ellas provocan cambios estratégicos en todos los partidos y sindicatos. Al mismo tiempo, se estudia el momento crucial en la bifurcación existente entre la actuación de la *dirección* y la *base* del movimiento obrero respecto de sus objetivos políticos. La presión de los trabajadores sobre sus organizaciones y el comportamiento de estas, es examinado en el proceso ascendente de luchas que resultan determinantes durante este año decisivo: preparación y resultado de la huelga campesina de junio; planificación y objetivos de la huelga general revolucionaria de octubre; así como el aislamiento y derrota de la Comuna de Asturias. El sexto capítulo está dedicado al proceso de creación del Frente Popular y su evolución. Se abordan las consecuencias del fracaso de octubre entre la clase obrera y la recomposición de sus organizaciones en el proceso de confluencia, no solo entre ellas, sino con los republicanos liberales. Por lo tanto, se analiza su significación tanto teórica como práctica, pues sus consecuencias en la actuación de sus partidos obreros resultan decisivas. Desde la política de colaboración de clases del VII congreso de la Internacional Comunista, hasta el acuerdo electoral de 1936 con la burguesía republicana, pasando por la creación del POUM y las Juventudes Socialistas Unificadas, llegamos al inicio de la Guerra Civil. Se examina el recrudecimiento de la lucha de clases entre el triunfo electoral del Frente Popular y el levantamiento militar del 18 de julio.

En el séptimo y último capítulo, se detalla la revolución provocada por el golpe de Estado en la actuación del movimiento obrero y la intervención política de cada organización. Para comprobar hasta qué punto el proceso abierto desde la llegada de la Segunda República en 1931 es revolucionario, se estudia el comportamiento de la clase obrera –urbana y rural- el 19 y 20 de julio de 1936, como explosión acumulada del nivel de la lucha de clases que ha tenido lugar. Aunque sus organizaciones no tienen un planteamiento acabado, definido ni programático de hacer la revolución socialista, los trabajadores reaccionan al golpe de Estado haciéndola. Como explica Santos Juliá: “La revolución española del verano de 1936 fue una de las revoluciones socialmente más fuertes, más profundas y radicales del siglo XX, pero a su vez fue políticamente una de las más débiles y vulnerable”¹². Esta elocuente contradicción entre el poderoso hecho *objetivo* de la revolución y el débil factor *subjetivo* de su dirección, es lo que nos lleva a realizar una investigación de trascendental relevancia teórica e histórica. Cuando Winston Churchill analiza el verano de 1936, escribe en sus memorias: “Los ejércitos de Franco estaban entrando en el territorio de la España comunista”¹³, donde expresa más miedo al proceder de la clase obrera que a su dirección política, pues ni el PCE ni el PSOE –como fuerzas de masas en el Frente Popular a nivel estatal- plantean la nacionalización de la tierra, la banca y la industria, ni vestigio alguno de una economía planificada cuando estalla la revolución y la Guerra Civil. En definitiva, se estudia la mayor actuación política con influencia decisiva en los acontecimientos, que se ha llevada a cabo nunca en España basado en una teoría política. Se investiga, por tanto, las razones de por qué la revolución llevada a cabo por la clase obrera a través de sus organizaciones, es reconducida por la dirección de éstas, a una lucha básicamente militar y no a completarla.

¹² Santos Juliá, Historia del socialismo español... p. 19

¹³ Winston. Churchill, *La Segunda Guerra Mundial*, Planeta, Barcelona, 2006, V. I p. 149.

Para entender los motivos por los que la Guerra civil se realiza por medios militares por parte de los partidos obreros, en lugar de métodos y objetivos revolucionarios, es imprescindible examinar el comportamiento de la clase trabajadora desde 1931, en paralelo a la evolución e intervención política de las organizaciones marxistas. En particular, los cambios y giros -estratégicos y tácticos- del estalinismo en la Tercera Internacional, y el proceso de diferenciación interna en el PSOE. No es posible comprender ni el estallido de la Guerra civil, ni su evolución y desenlace, sin examinar la actuación de los trabajadores y sus organizaciones durante el período republicano anterior. Todo proceso revolucionario provoca, inevitablemente, una reacción contrarrevolucionaria, pero su expresión política, en este caso, no son dos sino tres posiciones claramente diferenciadas: “Tres núcleos de proyectos políticos muy distintos y antagónicos: el reformista (...) el reaccionario (...) y el revolucionario”¹⁴. La clase media urbana y sus pequeñas organizaciones republicanas, con todo el protagonismo político en 1931, irá perdiendo peso al no encontrar forma de conseguir las reformas suficientes capaces de amortiguar la lucha de clases a la que se enfrenta. Mientras la burguesía y una parte de las capas medias se inclina progresivamente hacia la reacción fascista, la clase obrera hace la revolución mientras la dirección de sus organizaciones mayoritarias plantean la defensa de la República reformista: “La dinámica política de la Segunda República pareció configurarse como una especie de tenaza con dos brazos y un mismo objetivo “reacción y revolución frente a reforma”¹⁵.

Tratamiento historiográfico

Pocas ideas políticas a lo largo de la historia han suscitado tanta controversia historiográfica como el pensamiento original de Marx, y la posterior actuación práctica que llevan a cabo las diferentes organizaciones *marxistas* durante el siglo XX. Las dos grandes concepciones del mismo están presentes en la Segunda República española: la reformista -PSOE- y la revolucionaria. No obstante, ésta última se divide claramente entre la estalinista -PCE-, la trotskista -OCE-ICE- y otra equidistante -BOC-POUM-. Aunque el tratamiento bibliográfico a menudo pretende reducir sus diferencias a pequeñas *derivaciones* programáticas de una misma ideología, las divergencias son tan profundas en el terreno táctico y estratégico, que delimita claramente la estalinista de las que no lo son. Este trabajo busca profundizar en el análisis de cuáles son los motivos que llevan a esta profunda división. A pesar de ser los años treinta el período de la historia de España que cuenta con más libros publicados tanto a nivel nacional como internacional, son muchos más los dedicados a la Guerra Civil que a la Segunda República. Uno de los motivos de esta desproporción viene determinado por la ausencia de análisis teórico en el enfoque que mayoritariamente se aplica para presentar una selección de *hechos* y conformar una realidad histórica determinada. Se acentúa en mayor medida el estudio de los efectos de la crisis de la Segunda República en el terreno militar de la Guerra Civil, que el análisis político de sus causas. Sobre todo en la intervención de las organizaciones marxistas. “El interprete siempre se ve acechado por el mismo error: confundir concatenación con explicación (...) como todo científico, (...) el historiador elige y clasifica. En una palabra, analiza”¹⁶. La repercusión histórica posterior en la configuración mundial después de la Segunda Guerra Mundial y la consiguiente orientación bibliográfica, lejos de ayudar al análisis de la revolución española, deja éste circunscrito a una dualidad interpretativa liberal-estalinista que ha despojado la investigación de su auténtico carácter crítico, tanto de la actuación política como sobre todo de su análisis teórico.

¹⁴ Enrique Moradiellos, *1936 Los mitos de la guerra civil*, Barcelona, Península, 2004, pp. 45-46.

¹⁵ J.V. Ortega, *Reacción y revolución frente a reforma*, en Moradiellos, *1936...* p. 5

¹⁶ Marc Bloch, *Apología para la historia o el oficio de historiador*, F.C.E. México, 1996, p. 145 y 238

De todas las guerras civiles acaecidas en el período del capitalismo industrial de los últimos dos siglos –incluyendo las dos guerras mundiales–, la española es la más internacional de la historia –y junto a la rusa 1918-1921–, la que tiene un carácter político, ideológico y revolucionario más profundo. A diferencia de la guerra civil rusa, consumada y alargada por el apoyo militar de las potencias internacionales a los contrarrevolucionarios rusos –blancos– con objeto de restaurar el capitalismo después del triunfo bolchevique, la Guerra Civil española es producto y consecuencia del proceso revolucionario previo no consumado. Detrás de la apariencia interesada de representar la Guerra Civil como la batalla entre el fascismo y democracia, en realidad se reproduce y prolonga a un nivel superior la lucha política –llevada al terreno militar– entre capitalismo y socialismo larvada durante los años de 1931 a 1936. Mientras la burguesía latifundista y financiera, con la imprescindible colaboración de la jefatura militar del Ejército y la Guardia Civil, abraza el fascismo para mantener el orden capitalista por medio de un golpe de Estado, las organizaciones reformistas y estalinistas luchan contra él por la democracia burguesa, dejando la revolución que están llevando a cabo los trabajadores sin dirección para consumarla. La historiografía sobre la revolución española de los años treinta se centra más en el relato de los hechos por medio de su envoltura gubernamental y política, que en el análisis del comportamiento obrero en la lucha de clases. Como expone Marx: “Si una época se imagina que se mueve por motivos “políticos” o “religiosos”, a pesar de que la religión y la política, son simplemente las formas de sus motivos reales, el historiador de la época de que se trata acepta sin más tales opiniones”¹⁷.

La presente investigación considera que la Segunda República no está suficientemente bien estudiada en la relación dialéctica que se produce entre la actuación de grandes sectores del movimiento obrero, y la orientación política de la dirección de sus organizaciones. La ausencia de crítica teórica ha permitido que prime en mayor medida la justificación y el relato de los hechos, que su explicación. Consideramos que el enfoque de la revolución socialista implícita durante los años treinta, no ha sido estudiado con suficiente profundidad: “todo periodista sabe hoy que la forma más eficaz de influir en la opinión consiste en seleccionar y ordenar los hechos adecuados (...) los hechos solo hablan cuando el historiador apela a ellos: él es quién decide a qué hecho se da paso y en qué orden y contexto hacerlo”¹⁸. La selección de hechos para establecer interpretaciones generalmente aceptadas, parte de un incompleto y parcial enfoque historiográfico. El relato de un período histórico marcado por una lucha de clases tan profunda, no se puede concebir al margen de cómo orientan las organizaciones obreras sus presupuestos teóricos, tanto en movilizaciones parciales de carácter laboral, como generales con enfrentamientos y contenidos de clase. La mayor parte de la historiografía acepta la procedencia teórica y su expresión política como una relación automática consecuente e inevitable. Se acomoda el relato y el análisis histórico en justificar las posibles disfunciones entre la teoría y la práctica en las *circunstancias temporales*, y no tanto en profundizar en el análisis de las causas que lo motivan. Por lo tanto, se tiene en cuenta en esta investigación lo que señala Julio Aróstegui: “Temas de enorme trascendencia histórica (...) pueden ser francamente mal estudiados, aunque se estudien de manera insistente”¹⁹. La lucha de clases durante la Segunda República española concentra la máxima expresión política de todas las ideologías existentes, al mismo tiempo que las pone a prueba. Por lo tanto, el estudio del comportamiento de las organizaciones marxistas, también como dirección revolucionaria. En definitiva, hacemos nuestra las palabras de Nietzsche: “los hechos perfectamente bien conocidos, necesitan ser explicados”²⁰.

¹⁷ Marx-Engels, *La ideología alemana*, L’Eina Editores, Barcelona, 1988, p. 39.

¹⁸ E. H. Carr, *¿Qué es la historia?...* p. 81

¹⁹ Julio Aróstegui, *La investigación histórica, Teoría y método*, Crítica, Barcelona, 2001, p. 364

²⁰ F. Nietzsche, *El culto Griego a los dioses*, Alderaban, Madrid, 1999, p. 15

La España de los años treinta se convierte en un microcosmos de la situación internacional, donde se concentra y dilucida una parte sustancial de la lucha de clases en Europa, cuando millones de trabajadores llenan las organizaciones obreras en lucha contra el sistema capitalista. Plantear los años republicanos entre el final de una dictadura y el inicio de otra como un mero paréntesis democrático destruido arbitrariamente, es sustituir el análisis histórico por un voluntarismo superficial y falso, adecuándolo más al contexto en que se estudia, que al período analizado. Como señala Santos Juliá: “El pasado siempre se manipula según los intereses del presente”²¹. La práctica totalidad de estudios sobre la actuación de las diferentes organizaciones marxistas han sido realizados para exponer la interpretación de cada una de ellas. Las escasas críticas se han circunscrito a aspectos periféricos de su comportamiento político, con el recurrente argumento sobre *el contexto económico o la situación internacional* para justificar los motivos que han llevado a no aplicar en la práctica sus presupuestos ideológicos. Pero como expone Poccock: “Si podemos explicar una acción política haciendo referencia exclusivamente a los factores circunstanciales que la determinan, no tendríamos que referirnos a los principios teóricos en los que afirma basarse”²². De esta forma, la enorme politización de la Segunda República se ha trasladado a la bibliografía sobre ella. Como la mayor parte de los textos no considera la revolución socialista implícita en el Estado español durante los años treinta, se acomodan los datos a tal conclusión.

Por este motivo, es necesario realizar una premisa política para entender la orientación ideológica en el tratamiento mayoritario que la bibliografía viene realizando desde hace setenta años sobre la Segunda República. Aunque la revolución española es derrotada y la estrategia de la socialdemocracia y el estalinismo cosechan el mayor fracaso político desde la subida de Hitler al poder en 1933, el resultado de la Segunda Guerra Mundial les otorga la *victoria* durante décadas. Ironías de la historia, las organizaciones políticas mayoritarias de la clase obrera que han sido derrotadas en la revolución proletaria más potente desde Octubre de 1917, se convierten después de 1945 en las posiciones dominantes del movimiento obrero internacional. El capitalismo de posguerra en Europa occidental basa su estabilidad política en el desarrollo industrial con la participación del Estado en la economía. Para ello, se hace imprescindible el apoyo de los partidos socialistas y comunistas, orientados desde el principio en colaborar en su gestión y no en su transformación. La socialdemocracia olvida rápidamente toda veleidad revolucionaria -Araquistáin y Largo Caballero lo exponen en sus propias memorias- volviendo a su razón de ser reformista y rechazando la revolución socialista. Como señala Heywood: “La debilidad central de la socialdemocracia es su falta de firmes raíces teóricas (...) en lugar de ser un vehículo de transformación social se ha orientado hacia una defensa del deber y la responsabilidad”²³. Por su parte, las organizaciones estalinistas en los países capitalistas europeos se convierten en la principal fuerza política para consolidar la democracia burguesa. Amparados detrás de una militancia heroica en su lucha contra el sistema capitalista, la dirección del PCE y el estalinismo internacional reduce el objeto de análisis de los años treinta a lo que realmente han hecho desde la dirección de sus organizaciones: la lucha contra el fascismo por la democracia burguesa. De esta forma, no solo se desdibuja, relega y oculta la lucha por el socialismo en su práctica política, también se consigue en el relato y el análisis histórico. Como explica E.H. Carr: “Aprender de la historia no es nunca un proceso en una sola dirección. Aprender acerca del presente a la luz del pasado quiere también decir aprender del pasado a la luz del presente”²⁴. Sin embargo, el relato histórico posterior a 1945 lo que hace es justificar el presente acomodando la luz del pasado.

²¹ Santos Juliá, *El País*, 20 de julio de 2014, p. 41

²² J.G.A. Poccock, *Pensamiento político e historia*, Akal, Madrid, 2011, p. 26

²³ Andrew Heywood, *Introducción a la teoría política*, Tiran Lo Blanch, Valencia, 2010, p. 347

²⁴ E. H. Carr, *¿Qué es la historia?...*p. 134

No es ninguna casualidad histórica que Stalin en abril de 1943, es decir, tres meses después de la victoria soviética en la batalla de Stalingrado -principio del fin de la Alemania nazi-, y solo tres meses antes de la Conferencia de Potsdam con EE.UU. y Gran Bretaña, disuelva sin ningún tipo de debate la Internacional Comunista. De esta forma, se desmantela y pone fin al instrumento fundamental que los dirigentes bolcheviques de la Revolución Rusa consideran elemento imprescindible para la clase obrera internacional. La disposición del estalinismo al compromiso con la burguesía occidental para un status quo posterior a la guerra es más que evidente. Molotov, como segundo de Stalin y Ministro de Exteriores, transmuta del acuerdo de colaboración con los nazis en 1939 -Pacto Germano-soviético- a sellar compromisos con las potencias capitalistas en 1945 -viaje a París- y 1946 -visita a Nueva York incorporándose a la ONU-. Desde el punto de vista estalinista -tanto en la URSS como en el resto de los Partidos Comunistas en el mundo-, así como gran parte de la historiografía en general -y en España en particular-, queda definida la interpretación *oficial* de la historia hasta hoy en día: la lucha de la clase obrera en la Segunda República española, es la lucha por la democracia contra el fascismo. Sin embargo, el golpe de Estado de Franco y el temor de la burguesía británica y norteamericana -por lo cual no intervienen en defensa de la República- es el miedo a un triunfo comunista, al estar los trabajadores llevando a cabo la revolución en las industrias y latifundios el verano de 1936. La experiencia rusa de nacionalización de la economía y el pueblo en armas para defenderla con la creación del Ejército Rojo, hace ver a la burguesía internacional el peligro que hay detrás de la *República democrática*. El golpe fascista es mucho menos peligroso para el capitalismo y sus intereses, que la revolución socialista.

Varias décadas de establecimiento y consolidación del capitalismo y del estalinismo después de la Segunda Guerra Mundial, es el motivo fundamental para la orientación historiográfica dominante. Como explica Josep Fontana: “La historia ha tenido siempre una función social -generalmente la de legitimar el orden establecido- aunque haya tendido a enmascararla, presentándose con la apariencia de una narración objetiva de acontecimientos concretos²⁵. Si la Historia la escriben los vencedores, en la vertiente obrera -tanto el reformismo como el estalinismo- han dado lugar a una visión sobre la lucha de clases durante la Segunda República española, donde prevalece el enfoque liberal y no el de Marx. Ninguna de estas dos versiones del marxismo reivindica la lucha de clases en el Estado español entre 1931 y 1936, desde un punto de vista revolucionario para transformar la sociedad capitalista. Como expone Hobsbawm: “¿Por qué todos los regímenes obligan a los jóvenes a estudiar asignaturas de historia en la escuela? No lo hacen para que entiendan la sociedad en la que viven y los cambios que experimentan, sino para que la acepten (...) la profesión de historiador ha sido ejercida mayoritariamente por una serie de personas cuyo principal interés consistía en servir y justificar a sus respectivos regímenes”²⁶. De esta forma, la práctica totalidad de manuales sobre los años treinta vienen *filtrados* ideológicamente por las posiciones políticas victoriosas internacionalmente desde entonces: liberal, reformista y estalinista. Por el contrario, todo enfoque histórico que exponga el factor revolucionario y socialista del comportamiento de la clase obrera española durante la Segunda República, es considerado partidista y subjetivo. Por lo tanto, se ha *medido historiográficamente* la lucha de clases y la actuación de los trabajadores españoles en los años treinta, a través de la política de sus dirigentes. La diferencia en el tratamiento histórico sobre un acontecimiento revolucionario entre la interpretación burguesa -liberal o conservadora- y el marxismo, la ofrece de manera más elocuente que ninguna otra la Comuna de París en 1871

²⁵ Josep Fontana, *Historia: análisis de pasado y proyecto social*, Barcelona, Crítica, 1999, p. 15

²⁶ Eric Hobsbawm, *Sobre la historia*, Crítica, Barcelona, 2002, pp. 50-51

Al abordar la primera revolución proletaria, tanto Marx -*La Guerra Civil en Francia*- como Engels, realizan un enfoque de los acontecimientos desde el punto de vista de la lucha de clases y los objetivos del movimiento obrero por el socialismo. Después de la derrota del Segundo Imperio de Napoleón III en la Guerra franco-prusiana de 1870, la clase obrera toma el poder en París –con las tropas de Bismarck a las puertas de la capital- y se configura en Gobierno provisional con actuaciones socialistas y revolucionarias. La burguesía francesa al pretender desarmar a los trabajadores para mantener el capitalismo bajo forma republicana, provoca la revolución y la Comuna. En 1945, la clase obrera en Europa es la auténtica oposición interna al fascismo por los partisanos, que en países como Francia e Italia está organizada como Resistencia a los nazis con las armas en la mano. La burguesía de cada país está muy debilitada -cuando no implicada con los nazis como el régimen de Vichí en Francia- sin embargo, a diferencia de París en 1871 donde la burguesía derrota y desarma a los trabajadores, es la dirección de los partidos comunistas quien propone a los trabajadores que entreguen las armas y los gobiernos a la burguesía, para conseguir un capitalismo democrático bajo forma republicana. Al mismo tiempo, el estalinismo sale reforzado en la URSS tras la victoria del pueblo ruso sobre la Alemania nazi -al coste de 25 millones de muertos-, a pesar de la torpeza política y estratégica de Stalin, y que permite a la burocracia estalinista hacerse acreedora de la victoria. Confiando en el acuerdo económico y militar que tiene con Hitler, Stalin es incapaz de considerar que el nazismo le *traicione*, hasta el punto de invitar a los nazis al desfile del Primero de Mayo en Moscú, y no tener en consideración los exhaustivos informes previos de su contraespionaje –*La Orquesta Roja* de Leopold Trepper-, sobre la planificada invasión de la URSS que permite entrar miles de kilómetros al ejército alemán sin encontrar oposición el 22 de junio de 1941 en la *Operación Barbarroja*. Sin embargo, el enorme desarrollo industrial de la URSS, basado en la economía nacionalizada y planificada fruto de la revolución bolchevique y cuyo eje es la industria pesada, apuntala políticamente la dictadura burocrática durante varias décadas. Por lo tanto, la nueva situación política después de 1945 permite que la mayor parte de la historiografía internacional cuando aborda el período revolucionario español de los años treinta, ofrezca un posicionamiento en el relato histórico de mero prólogo en la lucha entre la democracia burguesa y el fascismo que se dilucida en la Segunda Guerra Mundial.

De esta forma, se ha conseguido ofrecer una de las mayores distorsiones historiográficas del siglo XX. Como señala Gabriel Jackson: “Personalmente creo que la guerra fría ha condicionado prácticamente todos los libros de historia durante el último medio siglo”²⁷. Al mismo tiempo que el estalinismo se consolida en el *este*, la victoria del capitalismo norteamericano en el *oeste* dominando el comercio mundial las siguientes décadas, permite ocultar el factor revolucionario, como consiguió hacer la Segunda Guerra Mundial con la lucha de clases en Europa y Estados Unidos. “La llegada de la II Guerra Mundial debilitó la vieja militancia laborista de los años treinta porque la economía de guerra creó millones de nuevos empleos con mayores salarios. El New Deal solo había logrado reducir el desempleo de 13 a 9 millones. Fue la guerra la que dio trabajo (...) y la llamada a la unión de todas las clases contra enemigos extranjeros”²⁸. Los enfoques bibliográficos españoles sobre los años treinta, se dividen en dos grandes parcelas. Por un lado la visión franquista, que durante cuarenta años de dictadura y todavía vigente en los sectores dirigentes de la burguesía (política y periodística), tergiversa la historia de manera unidireccional con el único objeto de justificar el golpe militar y su régimen dictatorial, responsabilizado de éste a los *excesos* revolucionarios, la pérdida de control del Estado y la amenaza del comunismo.

²⁷ G. Jackson en A. Egido (Coor.) *Memoria de la Segunda República*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2006, p. 57

²⁸ Howard Zinn, *La otra historia de los Estados Unidos*, Otras voces, Hondarribia, 1997, pp. 355-356.

Por otro lado, desde la *Transición* de los años setenta, cuando el sistema capitalista ha mantenido un comportamiento de relativa estabilidad política bajo un régimen democrático, el reformismo y del estalinismo reclaman la República burguesa de los años treinta. “Con el Pacto de la Transición, los herederos de la dictadura franquista y la oposición política decidieron “silenciar” el pasado y así es como, consecuentemente, transcurridas más de dos décadas, se procede a la reconstrucción del pasado republicano, convenientemente depurado de connotaciones revolucionarias”²⁹. Cuando en el cincuenta aniversario de la Guerra Civil Televisión Española dedica el mayor esfuerzo documental que se haya realizado -más de treinta horas- con prestigiosos historiadors de “*todas las tendencias*”, de los 1.860 minutos emitidos, solo se dedican veintiocho a la reacción contra el golpe de Estado el 18, 19 y 20 de julio, poniendo el énfasis en el aspecto militar y no en la acción revolucionaria de los trabajadores. De las casi dos horas dedicadas al Frente Popular, nada de los cientos de huelgas³⁰. La historiografía socialdemócrata y estalinista coinciden en un aspecto central: desvincular la República burguesa del proceso revolucionario. De esta manera, la actuación del movimiento obrero se convierte en un elemento auxiliar a los designios históricos de progreso que la República lleva en su seno, y sus organizaciones palancas de apoyo para consolidar la democracia. Esta visión idealizada y falsa sigue vigente setenta años después de los acontecimientos.

Sin embargo, el enfoque revolucionario -auténtica caracterización política del período- es abandonado y circunscrito a una minoría de historiadores -básicamente extranjeros- que se hacen eco de análisis trotskistas y anarquistas. Estas posiciones ideológicas, sin cuerpo político organizado desde 1945 y carentes de influencia gubernamental y académica, aparecen ocultos, estigmatizados y arrinconados. Más allá del “*fatalismo*” histórico; de la “*incomprensión*” internacional; de la “*fuerza*” del fascismo italiano y alemán, o de la insuficiente “*ayuda*” de la URSS, dicha historiografía no aplica estudios críticos a la actuación política más que para responsabilizar a los demás o a sus propios excesos del golpe militar. No se podía hacer la revolución socialista y las fuerzas del fascismo fueron superiores al ser abandonada la República por las democracias de la época. Semejante simplificación tiene un componente exculpatorio y partidista, en absoluto histórico. Se obvia los referentes teóricos y se justifican sus actuaciones prácticas. Por otra parte, la minoritaria bibliografía correspondiente a los revolucionarios, sean estos anarquistas o comunistas anti-estalinistas, les suele bastar la “*culpabilidad*” del estalinismo del PCE y la Tercera Internacional para justificarse. La mayor parte de los textos publicados en España después de la dictadura, aunque basados en los hechos de manera más precisa y plural que los franquistas, adolece de justificar a la República de su vinculación con la Guerra civil y desmarcarla del movimiento obrero que cuestiona dicha República con planteamientos revolucionarios. De esta forma, se ha impuesto -en la visión no fascista sobre los años treinta- el punto de vista de la democracia liberal, es decir, un apriorismo ideológico que se sobrepone al análisis de los hechos, adecuando éstos a una visión idealizada que no se ajusta a la realidad histórica. De ahí la abundancia bibliográfica sobre lo que “*hacen*” los diferentes Gobiernos entre 1931 y 1936, y la escasez de textos sobre el comportamiento de las luchas obreras y la orientación política que las organizaciones marxistas mantienen respecto a ellas. Se deja estas a los *estudios especializados*, cuando en realidad el comportamiento de la clase trabajadora es el auténtico eje sobre el que bascula la vida política de la Segunda República. La mayor parte de la bibliografía tiende a dar escaso eco a los enfrentamientos entre las clases, que son amplios y constantes, a costa de centrar la atención en las leyes aprobadas, los resultados electorales, los cambios de Gobierno y las declaraciones de los dirigentes, que no son sino resultado, muchas veces distorsionado, de lo anterior.

²⁹ C. García, H. Piotrowski, S. Rosés, *Barcelona mayo 1937*, Alkornio Ediciones, Barcelona 2006, p. 11

³⁰ *España en guerra 1936-1939*, TVE SAV, 1986, Cap. 3 El Frente Popular, Cap. 4 Alzamiento y Cap. 5, La Tormenta de julio

El dominio del *historicismo*, apelando al documento y la descripción empírica como función esencial del estudio histórico, y el *positivismo* con la idea de que los hechos hablan por sí solos, han hecho de las luchas sociales en general, y las protagonizadas por la clase obrera en particular, un mero relato colateral. En un período revolucionario es, además, inversamente proporcional a su relevancia para entender y comprender los acontecimientos. Como dice E. Moradiellos: “la labor del historiador no consiste como pensaban los empiristas y positivistas decimonónicos y actuales, en una mera y simple descripción de los sucesos”³¹. Hechos relevantes en la actuación de la clase obrera no están recogidos en ningún documento. A menudo su intervención sin estar programada ha cambiado la situación política, en otras por el contrario, muy organizada y documentada no ha tenido efectos decisivos. Es imprescindible ir más allá de los documentos para entender el porqué de los hechos. Por ejemplo, el movimiento obrero reacciona de forma inversamente proporcional ante el golpe de Estado de 1936 -revolución- que en el de 1923 -paralización-. Mientras el de Primo de Rivera se produce en el reflujó posterior a las grandes luchas obrera entre 1919 y 1921 -*trienio bolchevique*-, en el de Franco, los trabajadores se encuentran en un proceso ascendente de movilización y organización. Como expone E.H. Carr: “El estudio de la historia es un estudio de causas (...) Hay quienes en vez de hablar de causa en historia, aluden a la explicación o la interpretación (...) rechazan el análisis causal (de por qué ocurrió) trocándolo por el enfoque funcional (de cómo pasó)”³².

Tanto política como económicamente en la Europa de los años treinta la lucha de clases se dirime entre socialismo y capitalismo. Sin embargo, es el estalinismo y el fascismo –antítesis del proceso revolucionario en Rusia y Alemania- quienes distorsionan esta realidad, haciendo prevalecer su dominio como esencia fundamental de la época. Se parte de una visión histórica liberal, es decir, apoyo y justificación a la burguesía moderna y progresista -Azaña- contra la burguesía fascista y conservadora -Franco-, donde la clase obrera juega el papel de muleta de apoyo para sostener el edificio republicano burgués. De esta forma, vemos en la bibliografía de la Segunda República mucha más *interpretación* que *explicación de causas*. Como dice Julio Aróstegui: “La ciencia produce explicaciones, es decir, algo diferente de descripciones y, también de interpretaciones” (...) Los acontecimientos pueden ser descritos, pero no pueden ser explicados por sí mismos sino echando mano de relaciones que son externas a ellos”³³. Se ha tenido en cuenta la bibliografía especializada sobre partidos, sindicatos y dirigentes de las organizaciones marxistas –así como aspectos específicos de economía e historia- fundamentalmente para extraer los datos más relevantes que aportan dichos estudios. No tanto para valorar la influencia de la ideología marxista sobre las organizaciones de la clase obrera de los años treinta. Sobre este aspecto, la mayor parte de los libros reúne una mezcla de omisión, intencionalidad, ignorancia y mecanicismo que no ofrece valor analítico. La bibliografía mayoritaria de izquierdas ha venido arrastrando hasta hoy lo que expone Josep Fontana: “La progresiva desnaturalización del pensamiento histórico marxista de la Segunda Internacional y la fosilización dogmática de la Tercera, culminada en el estalinismo”³⁴. También existen numerosas obras sobre las diferentes interpretaciones del marxismo, pero son muchas más las que lo hacen desde una perspectiva filosófica, cuando no abstracta, que sobre táctica y estrategia practicada en un período revolucionario concreto. Por lo tanto -salvo excepciones- apenas se ha tenido en consideración la mayor parte de la historiografía considerada marxista por entender que el rigor científico y analítico de los últimos sesenta años ha sido ampliamente sustituido por la propaganda y la justificación.

³¹ Enrique Moradiellos, *Las Caras de Clío, Siglo XXI*, Madrid, 2001, p. 72

³² E. H. Carr, *¿Qué es la historia?...* pp. 153-154.

³³ Julio Aróstegui, *La Investigación histórica...* pp. 42 y 244

³⁴ Josep Fontana, *Historia: análisis de pasado...* p. 214

A pesar de la argumentación de Hobsbawm: “el marxismo es con mucho, el mejor método para abordar la historia porque tiene una conciencia más clara que la de otros métodos de lo que pueden hacer los seres humanos como sujetos y forjadores de la historia”³⁵, el pensamiento, análisis y alternativa política de Marx y Engels, es valorado en la mayor parte de la bibliografía desde los años treinta del siglo XX a través de los cristales del estalinismo. Tanto en la doctrina oficial en la URSS como en los países capitalistas -por distintos motivos-, ha convenido dicha identificación. La presente investigación cuestiona este aspecto central. La identificación entre comunismo y estalinismo ha interesado al mundo bipolar después de la Segunda Guerra Mundial: la burocracia estalinista utilizando su control sobre la base de una economía nacionalizada -a un coste superior al necesario- justifica su dictadura política y militar. Al mismo tiempo, la burguesía internacional utiliza la dictadura estalinista para denigrar los avances de la economía planificada.

El motivo de desmarcarnos de la mayor parte de la bibliografía marxista sobre la revolución española, proviene de la diferente utilización en el método de análisis del *materialismo histórico*. Existe una profunda descompensación entre el realizado desde la prehistoria hasta la revolución industrial por un lado, y su aplicación en el siglo XX por otro. El grado de profundidad y especialización hasta el siglo XIX, es reconocido incluso por la historiografía liberal: la Prehistoria (Childe); la Antigüedad Clásica (Struve, Kovaliov); La Edad Media (Hilton); La revolución inglesa del XVIII (Hill); el desarrollo del capitalismo en el siglo XIX (Hobsbawm), etc. Sin embargo, en los grandes debates del siglo XX sobre procesos o acontecimientos revolucionarios, el rigor analítico muchas veces ha sido sustituido por el adoctrinamiento y la simplificación. En palabras de Perry Anderson: “Durante más de veinte años después de la segunda guerra mundial, el registro intelectual del marxismo occidental en obras de teoría económica o política (...) quedó prácticamente en blanco”³⁶.

De hecho, la mayor parte de los debates entre *marxistas* de los últimos sesenta años, ha soslayado un análisis crítico respecto de la táctica y estrategia en la derrota española. Eso sí, se bendice sin más la táctica bolchevique en 1917 con el giro de Lenin en las *Tesis de Abril* por acabar en victoria. Orientación táctica y programática que se niega por parte del estalinismo en su comportamiento en la revolución española. Por el contrario, los debates y estudios se han centrado en aspectos teóricos alejados de la práctica política. Desde la Escuela de Frankfurt con Adorno y Marcuse, los compendios filosóficos de Lukács, Korsch y Benjamin, pasando por Gramsci -la aportación más relevante- hasta los franceses Lefebvre, Althusser y Sastre, la práctica totalidad del esfuerzo intelectual *marxista* se ha orientado en la filosofía. Esto en sí mismo es una profunda disfunción del pensamiento de Marx y Engels. A pesar de todos los debates sobre materialismo histórico entre intelectuales, políticos o historiadores *marxistas*, éstos se han enfocado a la transición entre esclavismo y feudalismo; entre feudalismo y capitalismo; determinismo económico y filosofía de la praxis. Prácticamente nada sobre la transición del capitalismo al socialismo, acomodando la teoría de Marx, Engels y Lenin en justificar su expresión práctica en el régimen político de la Rusia estalinista. Como dice J. Fontana, el marxismo “consistió en la transformación de lo que en el propósito de sus creadores era un método de investigación en un corpus de doctrina, con serios riesgos de simplificación y de dogmatismo”³⁷.

³⁵ Eric Hobsbawm, *Sobre la historia...* p. 78

³⁶ Perry Anderson, *Consideraciones sobre el marxismo occidental*, Siglo XXI, Madrid, 1979, p. 60-61

³⁷ Josep Fontana, *La historia de los hombres: el siglo XX*, Crítica, Barcelona, 2002, p. 61

Sin embargo, cuando se produce el desmantelamiento de todo el edificio de la dictadura burocrática en 1989, desintegrado y carcomido por la asfixia económica y política que provoca el propio peso de la nomenclatura y enviando el estalinismo al *basurero de la historia*, el análisis de causas ha sido sistemáticamente silenciado por ese “*marxismo*” oficial. Una parte sustancial de los cuadros dirigentes del PCUS pasa de gestionar y beneficiarse de la economía planificada, a convertirse sin solución de continuidad, en grandes capitalistas propietarios de las nuevas empresas privadas creadas por ellos mismos a costa del Estado. El estrepitoso fracaso histórico que ha supuesto el modelo estalinista de economía nacionalizada y planificada, con el derrumbamiento de la Unión Soviética y Europa del Este a finales del siglo XX, ha servido no solo a la ideología dominante en el mundo capitalista, sino también a su historiografía, para denigrar el pensamiento revolucionario de Marx y Engels así como su análisis histórico y propuesta alternativa de sociedad. Para esta identificación entre marxismo y estalinismo, los justificadores y benefactores del capitalismo han contado con el inestimable apoyo tanto de los Partidos Comunistas -omisión de análisis crítico alguno- como de los Partidos Socialistas -desentendiéndose de lo uno y de lo otro-.

Después del triunfo de la Revolución Rusa, el marxismo significó una renovación historiográfica fundamental al hacer del análisis económico y social –elementos hasta entonces ausentes- uno de los ejes centrales del estudio histórico. Parcialmente utilizado desde 1929 por la Escuela de los Annales, rápidamente se reorientó por el estalinismo y su historiografía tanto en el Este como en el Oeste, con objeto de justificar el régimen político de Stalin. Sin embargo, como reconoce Hobsbawm: “El grueso de lo que consideramos la influencia marxista en la historiografía ha sido sin duda marxista vulgar”³⁸. La utilización del pensamiento político de Marx de forma trivial, banal y mecánica en la mayor parte de la bibliografía, ha sido la norma tanto para alabar como para criticar a la URSS, que significó temporalmente una atracción e influencia internacional considerable: desarrollo de las fuerzas productivas sobre bases no capitalistas y ofreciendo a la historia análisis alternativos a la justificación burguesa. Su caída y derrota histórica arrastra consigo estos dos aspectos. De esta forma, gran parte de la bibliografía desde la desaparición del estalinismo “*tira el agua sucia con el niño dentro*”. Con ello, la *victoria* del mundo capitalista y burgués en el análisis de su interpretación histórica se impone al final del siglo XX y comienzos del XXI. El triunfo del neopositivismo y el eclecticismo, ocultos en la mera adscripción al *dato*, convierte el relato empírico en sustituto del análisis de causas. La caída del estalinismo ha supuesto en muchos casos un retroceso en la historiografía, una vuelta a lo calificado como un “*retorno a la narrativa*”³⁹. Y por supuesto, cualquier planteamiento de clase es rechazado por nocivo y obsoleto ante el “*fin de la Historia*” que preconiza Fukuyama. La resultante histórica de la experiencia española condiciona políticamente la interpretación del marxismo el resto del siglo XX. Siendo el paso previo a la división del mundo desde 1945 entre capitalismo y estalinismo, el proceso revolucionario español durante la Segunda República ha sido históricamente silenciado en el análisis teórico del comportamiento de las organizaciones marxistas. Remitirse a los hechos y su resultado no ayuda a su comprensión, solo a *justificar* la historia. El hecho de que gran parte de la historiografía siga identificando comunismo y estalinismo no es sino un obstáculo más, que el presente trabajo trata de superar basándose en el rigor analítico en torno a la teoría y la práctica en los años treinta.

³⁸ Eric Hobsbawm, *Sobre la historia...* p. 154

³⁹ Isidro Sepúlveda, *Tendencias historiográficas actuales*, UNED, Madrid, 2001, p. 126.

Método de investigación y fuentes

El planteamiento metodológico para abordar esta investigación parte, en primer lugar, de analizar hechos *objetivos*, es decir, el proceso vivo de la lucha de clases protagonizado por los trabajadores, más allá de la voluntad de sus dirigentes, pues como indica Engels: “las revoluciones (...) han sido siempre y en todas partes una consecuencia necesaria de circunstancias que no dependían en absoluto de la voluntad y la dirección de unos y de otro partidos o clase enteras”⁴⁰. A continuación y paralelamente, se estudia el comportamiento *subjetivo* que las diferentes organizaciones marxistas adoptan en la intervención de esos mismos procesos. Es fundamental en el análisis de un período revolucionario estudiar el comportamiento político, tanto de la clase social que la lleva a cabo, como de los diferentes partidos que *representan* a dicha clase, pues ambas actuaciones no necesariamente tienen por qué ser coincidentes. Es preciso diferenciar entre la esencia de estos procesos -para vincular las causas y sus efectos- y analizar los nexos internos, antes de ver la materialización que adquieren. Por el contrario, un análisis empírico de los resultados en un momento de fractura y choque social, puede ubicar los hechos precedentes al margen del proceso objetivo. De la misma forma que para dirigir una revolución no basta con postularse como partido con un programa político, sino que deben darse las condiciones necesarias para ello, un proceso revolucionario puede darse sin que exista una organización revolucionaria con capacidad y estrategia para conseguir su victoria. No obstante, el proceso político español de los años treinta, esta llenó de organizaciones que hablan y actúan en nombre de la revolución, sea esta democrática, socialista o libertaria.

Como la actividad científica se fundamenta en el contraste de la realidad con los supuestos teóricos, el presente estudio busca obtener una visión simultánea donde el relato de los acontecimientos establece la relación entre ambos. Es decir, el objeto de estudio no lo diferenciamos del método de análisis, por medio de una visión interrelacionada de los procesos. Nos proponemos investigar pormenorizadamente la actuación de las organizaciones marxistas en el desarrollo de los acontecimientos, desde una óptica dialéctica de la historia: cómo éstos partidos cambian la realidad política por medio de su programa, actividad e influencia y, al mismo tiempo, cómo ellos mismos son transformados por dicha realidad. Se estudian todas ellos como elementos *subjetivos*, al encarnar de manera organizada planteamientos políticos independientes, cuya raíz teórica se basa en su interpretación del pensamiento de Marx y Engels. En el caso de las organizaciones comunistas, además de la referencia de la Revolución de Octubre, se añade a Lenin y –salvo la estalinista- la de Trotsky. Para conseguir entender en toda su complejidad estas actuaciones políticas en el Estado español, se ha tenido en cuenta la experiencia del movimiento obrero internacional. De hecho, algunos aspectos sustanciales de su comportamiento obedece a la reacción ante la situación de los trabajadores en Alemania y Austria, cuando los nazis aplastan el movimiento obrero organizado. Por lo tanto, su estrategia política tiene en cuenta, no solo los principios teóricos, sino la realidad de la clase trabajadora tanto española como europea.

⁴⁰ Engels, *Principio del Comunismo, Marx-Engels Obras...* T.1, p. 126

Para el estudio de la intervención política de las organizaciones marxistas desde 1931, es necesario partir no solo de sus referencias teóricas, sino también de los momentos de ruptura entre ellas: La Revolución Rusa –división PSOE/PCE- y el estalinismo posterior –división PCE/BOC-OCE-, pues ejercen influencia en su línea de actuación y la relación entre ellas. Por lo tanto, buscamos las razones objetivas y subjetivas de su comportamiento, en procesos históricos que no provienen en exclusiva de la situación española. En torno a todos ellos se ubica la posición ante la Revolución de Octubre y la posterior evolución de la Unión Soviética. Mientras el reformismo socialdemócrata del PSOE rechaza la vía revolucionaria para derrocar el capitalismo –salvedad hecha por el sector de Largo Caballero en 1933-34- las organizaciones comunistas se posicionan homogéneas en su defensa y posterior evolución hasta 1934. La bifurcación se produce en 1935 y 1936. Con objeto de mostrar el comportamiento político de las diferentes organizaciones, la investigación se basa en lo dicho, hecho y escrito por ellas mismas. Para ello, se investigan las posiciones que defiende cada partido en sus principales medios de difusión. Se utilizan aquellos de mayor influencia entre su propia militancia, al ser los que marcan la línea política de cada organización. *El Socialista* (PSOE), *Mundo Obrero* (PCE), *La Batalla* (BOC-POUM) y *Comunismo* (OCE). La selección de textos entre 1931 y 1936 expone los aspectos más relevantes sobre su intervención política, a través del programa, la táctica y orientación estratégica. En la misma línea, para un mayor esclarecimiento de las posiciones adoptadas, se recogen los textos de artículos, memorias, libros e intervención en mítines de los principales dirigentes de cada organización, así como bibliografía especializada en cada una de ellas.

En el caso del PSOE, además del análisis diario de *El Socialista*, se añade desde la aparición en 1934 la revista *Leviatán* y desde 1935 el semanario *Claridad*, que se convierten en la expresión de diferenciación ideológica dentro del partido por parte de Largo Caballero y Araquistáin, frente al sector de Prieto que controla *El Socialista* en 1936. Por otra parte, durante el primer bienio republicano, su actuación gubernamental será evaluada y contrastada con su propio órgano de prensa. En el estudio del PCE, además de la lectura diaria de *Mundo Obrero*, es imprescindible la investigación en su Archivo Histórico. Las actas de reuniones, acuerdos y resoluciones de sus máximos órganos de dirección y la correspondencia con la Internacional Comunista, permite conocer el grado de supeditación política de Moscú en las posiciones adoptadas: el funcionamiento interno, el programa, los cambios de orientación táctica y la estrategia general. Para analizar el comportamiento del comunismo trotskista y su expresión organizada en la OCE entre 1931 y 1933, la revista *Comunismo* es el principal instrumento de análisis. Al mismo tiempo que los escritos de Trotsky, como referencia en su orientación política. Cuando se produce la ruptura entre la Oposición Internacional y la OCE -reconvertida en ICE-, las posiciones trotskistas quedan reducidas a un pequeño grupo muy diseminado geográficamente. Por lo tanto, entre 1934 y 1936 se remiten casi en exclusiva a los textos de Trotsky y el libro de Grandizo Munis, *Jalones de derrota, promesas de victoria*, por ser el análisis trotskista más cualificado de un participante en los acontecimientos. Los planteamientos políticos del BOC, además del diario *La batalla*, se recurre al documentado estudio de Durgan, *BOC 1930-1936*. También se analizan los escritos de Joaquín Maurín y de Andreu Nin, como máximos responsables y teóricos de las organizaciones que crean el POUM en 1935, así como textos de otros dirigentes en la revista *Nueva Era*.

Para contrastar la referencia teórica de estas organizaciones, se han estudiado las obras que les sirven de inspiración política en los textos escritos por Marx y Engels. Para la comprensión de las bases del reformismo socialdemócrata nos remitimos a Bernstein y Kautsky. Sobre las organizaciones comunistas y sus referentes prácticos en la Revolución Rusa, nos basamos en los textos de Lenin y Trotsky así como las actas de los cuatro primeros Congresos de la Internacional Comunista. Aunque el estalinismo lo denigre posteriormente, a la figura de Lenin hay que sumar la de Trotsky en la elaboración teórica y programática de la Revolución de Octubre y la Internacional Comunista entre 1917 y 1922. Sobre las posiciones del estalinismo nos remitimos a los textos de Stalin desde 1924, los informes del V, VI y VII Congresos de la Tercera Internacional, así como documentos desclasificados de los archivos soviéticos recogidos en diferentes trabajos de investigación. A pesar de la enorme influencia de la Revolución Rusa como única victoria de la clase obrera, casi todas las organizaciones marxistas en los años treinta -incluso en el PSOE de Largo Caballero- y la mayor parte de la historiografía, se rechaza de plano las analogías sobre la táctica y estrategia entre Rusia y España. Por nuestra parte, consideramos imprescindible su análisis paralelo en lo referente al estudio teórico-práctico de las organizaciones comunistas en la situación revolucionaria mayor de Europa desde 1917. Con mayor motivo, cuando éstas se remiten a ella para adquirir influencia política, así como para elaborar sus propuestas de intervención. Secundariamente, se aborda la lectura de la historia del marxismo, del socialismo, del estalinismo, del comunismo, del trotskismo y del movimiento obrero. La bibliografía que se utiliza comprende los estudios especializados en cada una de las organizaciones, así como las obras fundamentales sobre la Segunda República de los principales historiadores españoles e internacionales.

El enfoque realizado para estudiar el comportamiento político de cada organización no está determinado por la *relevancia histórica* de cada una de ellas. Se lleva a cabo el estudio teórico-práctico por igual y nos ajustamos a la praxis de cada una y su relación directa tanto en sus fuentes originales como en los acontecimientos. Por este motivo, en esta investigación no se hace distinción a la hora de analizar los comportamientos políticos y su vinculación con la teoría, entre la relevancia del PSOE como fuerza de masas respecto de las organizaciones comunistas, que en 1931 son pequeños grupos de activistas revolucionarios sin apenas influencia entre la clase obrera. Tampoco entre el PCE, que se convierte en partido de masas en 1936 debido a la influencia de la URSS, y el POUM, circunscrito política y geográficamente en Cataluña. Por el contrario, la evolución de los acontecimientos y el diferente comportamiento y relevancia de cada organización en la actuación del movimiento obrero, marca el relato de la investigación que le corresponde. No así, desde el punto de vista del análisis teórico-práctico respecto de la ideología, donde el estudio se realiza por igual. Es preciso ir más allá de la evidencia empírica de unas organizaciones con gran trascendencia y otras no, de hecho, el devenir de los acontecimientos sobre todo internacionales así como su propia actuación, se explica por sí misma a la hora de un tratamiento análogo en el estudio sobre sus posiciones políticas. Karl Marx murió en 1883 siendo poco conocido y valorado por el conjunto de los trabajadores europeos, en menor medida que Proudhon, Lassalle o Bakunin. Sin embargo, ha sido el pensador político de mayor influencia internacional del siglo XX. Por lo tanto, los planteamientos mayoritarios en los años treinta no dejan de ser coyunturales desde un punto de vista histórico. El rigor en el análisis político debe estar por encima de mayorías o minorías circunstanciales, si de lo que se trata es de esclarecer la actuación teórico-práctica en un acontecimiento concreto.

Esta doble vertiente analítica, diferenciando los fundamentos originales (Marx y Engels) y las interpretaciones de las mismas: reformismo y revisionismo (PSOE), estalinismo (PCE), Comunismo antiestalinista (BOC), y Comunismo trotskista (OCE), será escrutado en su relación dialéctica sobre el hilo conductor del verdadero protagonista de la lucha de clases entre 1931 y 1936 en el Estado español. Esto es, la actuación del movimiento obrero en su permanente confrontación con los diferentes gobiernos republicanos, las organizaciones empresariales, los terratenientes y el Estado. Sin embargo, no basta con remitirse al discurso de los partidos y sus dirigentes para comprender *los hechos*, es necesario analizar paralelamente su actuación al calor de la realidad social y de la lucha de clases en que intervienen. Cuando hablamos de contrastar el cuerpo teórico del pensamiento político de Marx y Engels con la aplicación que diferentes organizaciones llevan a cabo en la intervención concreta de un período revolucionario, no se parte en exclusiva del análisis de las clases sociales y el funcionamiento del sistema capitalista. Es preciso contrastar su orientación programática con las estrategias y las tácticas que imprimen paralelamente a la actuación de la clase obrera. Por lo tanto, se trata de comprobar su expresión coyuntural en un momento y lugar concreto donde se pueda evaluar la aplicación realizada. “La ciencia se sirve de dos elementos fundamentales: los datos u observaciones y la teoría, ambos son imprescindibles para completar el ciclo de la investigación científica”⁴¹. Se busca, por tanto, el rigor analítico entre la actuación práctica de las organizaciones marxistas -datos- y la referencia política de la que parten -teoría-. La selección de hechos en una realidad tan fragmentada como la Segunda República, sobre todo para esclarecer los motivos de los mismos, ha dado lugar a simplificaciones y estereotipos partidistas que el presente trabajo pretende eludir. La historia se pregunta el por qué de los acontecimientos para conocer las causas. Por lo tanto, entendemos que para llevar a cabo este análisis, la simple secuencia de hechos y documentos, con ser imprescindible, es insuficiente.

Es necesario un método correcto que permita ubicarlos en contextos más amplios: la experiencia, la conciencia, la determinación, la voluntad, la influencia del contexto internacional, las ilusiones o los fracasos, son elementos poco tangibles documentalmente. Sin embargo, son importantes en el comportamiento de la clase obrera, pues intervienen y mucho en los acontecimientos. Además del marco de referencia teórico sobre los textos de Marx y Engels, y las posteriores interpretaciones que dan lugar a estas organizaciones, se tiene en cuenta la experiencia acumulada del movimiento obrero español e internacional. Al mismo tiempo, sobre todo en lo que respecta a las organizaciones comunistas y el estalinismo, debemos observar el axioma fundamental del que parten en teoría todas ellas. Según Lenin: “Una acertada teoría revolucionaria que, a la vez no es un dogma, sino que solo se forma de manera definitiva en estrecha conexión con la experiencia práctica de un movimiento verdaderamente de masas y verdaderamente revolucionario”⁴². Para el planteamiento metodológico general, tomamos como referencia lo que expone Marx en el prefacio de *El Capital*: “El método de exposición debe distinguirse formalmente del método de investigación. La investigación a de tender a asimilarse en detalle la materia investigada, a analizar sus diversas formas de desarrollo y a descubrir sus nexos internos. Solo después de coronada esta labor, puede el investigador proceder a exponer adecuadamente el movimiento real”⁴³. La metodología aplicada en la investigación comparada debe bascular sobre dos enfoques diferenciados con objeto de que el análisis sea riguroso. Por una parte, es imprescindible exponer lo que cada organización entiende como correlación entre la teoría y la experiencia histórica a la que hacen referencia en su actuación política.

⁴¹ M^º José Albert Gómez, *Introducción a las ciencias de la Educación*, Madrid, UNED, 2000, p. 174.

⁴² Lenin, *El Izquierdismo, enfermedad infantil del comunismo*, Fundación Federico Engels, Madrid, 1998, p.33.

⁴³ Marx, *El Capital*, F.C.E., México, 1986, T. I, p. XXIII

Para ello, debemos atenernos exclusivamente a lo que ellos mismos exponen con sus propias palabras. Por otra, el historiador no puede remitirse simplemente a admitirlas o no. Debe ser capaz de estudiar con precisión las semejanzas o diferencias en el contexto en que se practican y aquél del que parte su referencia teórica. De ahí que se utilice el *modelo comparativo*: “Instrumento básico a la hora de plantear y controlar hipótesis y generalizaciones explicativas, ya que permite romper los marcos territoriales, nacionales y cronológicos” (...) en palabras de Marc Bloch *“las similitudes y las diferencias que ofrecen dos series de naturaleza análogas, tomadas de medios sociales distintos”*⁴⁴. Sin embargo, es uso corriente en la mayor parte de la historiografía, el tratamiento mecánico al exponer e interpretar la actuación de las organizaciones marxistas con sus referencias teóricas y prácticas, sin tener en cuenta el contexto diferenciado entre ambas. Se pueden poner miles de casos y la bibliografía sobre el tema está llena de ellos. Cuando se dice en un reciente libro de análisis histórico: “la escasa capacidad movilizadora del PCE durante este primer bienio se explica por la debilidad del partido y un modelo insurreccional calcado de los bolcheviques rusos, que tenía la creación de soviets como objetivo prioritario”⁴⁵. La primera argumentación es cierta objetivamente, el PCE es una organización débil entre 1931 y 1933, pues su número de militantes e influencia en el movimiento obrero resulta insignificante respecto al PSOE, UGT o CNT. Además, todavía no existe de forma mayoritaria una movilización de masas que cuestione el orden establecido -como sí será en 1934 y 1936-. Sin embargo, la segunda argumentación para explicar su *“escasa capacidad movilizadora”* es una interpretación subjetiva del autor carente de rigor analítico. El *“modelo calcado de los bolcheviques rusos”*, si no se explica la diferencia cualitativa de aplicación real, se convierte en una falsificación histórica.

Salvo que aquí el historiador aclare y explique que los bolcheviques en su modelo insurreccional por medio de los soviets, lo hacen cuando amplias masas obreras están en contra del Gobierno provisional de Kerensky al tiempo en que los bolcheviques tienen tanta o más influencia en los soviets que los mencheviques y social-revolucionarios, el paralelismo histórico resulta grotesco. De esta manera, dicho relato histórico puede ser interpretado como la imposibilidad de aplicar la táctica bolchevique a la España de la Segunda República, lo cual sería una interpretación, no un análisis. Por el contrario, independientemente de la posición del historiador, la realidad en esta exposición sería la siguiente: *“La escasa capacidad movilizadora del PCE durante este primer bienio se explica por la debilidad del partido y su aplicación ultraizquierdista del modelo bolchevique ruso y la creación de soviets, cuando la mayor parte de la clase trabajadora se expresa mayoritariamente en las organizaciones reformistas y anarquistas sin estar -todavía- cuestionada la República”*. En este sentido, estamos de acuerdo con la opinión de Enrique Moradiellos sobre la labor del historiador: “El relato histórico del investigador no puede ser arbitrario, ni caprichoso, ni ficticio, sino que debe estar justificado, apoyado y contrastado por las pruebas y evidencias”⁴⁶.

⁴⁴ Alicia Alted y Juan A. Sánchez, *Métodos y técnicas de investigación*, Ramón Areces, Madrid, 2005, p. 15

⁴⁵ Hugo García y Fernando del Rey (Dir.) *Palabras como puños*, Tecnos, Madrid, 2011, p. 133

⁴⁶ Enrique Moradiellos, *El oficio de historiador*, Siglo XXI, Madrid, 2003, p. 18

1 – MARX Y EL MARXISMO ESPAÑOL EN 1931

Todas las organizaciones marxistas se declaran al mismo tiempo socialistas, sin embargo, no todas las socialistas –a pesar de la influencia de Marx- se definen marxistas. Aunque el SPD no abandona formalmente el marxismo hasta 1959 y el PSOE lo hace en 1979, ambos partidos en los años treinta no solo se declaran marxistas, sino que lo reivindican. Por el contrario, todas las organizaciones comunistas se declaran siempre invariablemente marxistas. El concepto *marxista* es lo que el mundo académico y político interpreta del pensamiento de Marx desde finales del siglo XIX: los primeros como teoría política y filosofía de la historia, y los segundos como referencia programática y alternativa al sistema capitalista. La presente investigación se centra en la aplicación práctica que las diferentes versiones organizadas realizan en la acción política simultánea de un mismo proceso revolucionario. Por lo tanto, para contrastar su aplicación “marxista”, no lo hacemos sobre la historiografía sobre el tema o los manuales de ciencia política, donde predomina una visión parcial y sesgada, cuando no dogmática y mecánica. La comparativa analítica en el estudio de la actuación política de las organizaciones marxistas españolas durante la Segunda República, la hacemos sobre los planteamientos realizados por Marx y Engels. Aquellas que se definen comunistas, además, también sobre las ideas de Lenin y la práctica del bolchevismo hasta 1923. Además de ser las referencias originales de las organizaciones estudiadas, son a las que aluden para explicar su comportamiento político. Para ambos casos, tomamos en consideración lo que Engels opina al final de su vida sobre la interpretación que se hace de las ideas de Marx: “Yo le pediría a usted que estudiase a fondo esta teoría en sus fuentes originales y no de segunda mano”¹

Por este motivo, consideramos necesario dejar a un lado interpretaciones y tópicos sobre el *marxismo*, cuyas múltiples, variadas y contradictorias conclusiones no aportan nada a esta investigación, salvo aquellas que expresan las organizaciones estudiadas en los años treinta. Aunque este trabajo no es un estudio sobre las bases teóricas de Marx, y por lo tanto no podemos entrar en todos sus aspectos, rechazamos de entrada la mayor parte de los errores de apreciación teórica que muchos textos exponen sobre su pensamiento: determinismo histórico y económico, Estado marxista, contradicciones entre el joven y el maduro Marx, diferencias entre éste y Engels, crisis final del capitalismo, etc. Por no hablar de simplicidades y juicios de opinión: búsqueda de la sociedad ideal, la utopía como objetivo político, el paraíso comunista, etc. Todas estas “*explicaciones*” carecen de sentido para esta investigación, al significar valoraciones externas -cuando no falsas- ajenas al objeto de estudio. Los manuales de ciencia y teoría política analizan el materialismo dialéctico e histórico así como la crítica de la economía capitalista de Marx, sin conexión directa con la acción revolucionaria de su pensamiento político. En el mejor de los casos, algunos lo complementan con la resultante empírica del reformismo y del estalinismo, desconectando el resultado histórico con la actuación política que permite su materialización. De esta forma, el análisis en la aplicación de las ideas de Marx, se centra más en la resultante institucional que en su fundamento teórico-práctico. Y donde se aborda éste, no viene acompañado por su expresión organizada en la intervención de la lucha de clases. De hecho, cuando se trata de contrastar las bases teóricas originales con sus resultados, existe un vacío en el estudio concreto de la acción política que conduce a dichas consecuencias.

¹ Engels carta a J. Bloch, 21 de septiembre de 1890, *Correspondencia...* p. 593

Además del *programa* que tiene cada organización, la *estrategia* y la *táctica* son elementos imprescindibles en el análisis de la acción política, más aún durante un período revolucionario. Sin embargo, la bibliografía tiende a describir los hechos en el relato general de los acontecimientos, en mayor medida que su análisis. De esta forma, se produce un vacío teórico entre el pensamiento de Marx y su aplicación, sin entrar en el proceso que lleva del uno al otro. Es decir, se interpreta la teoría original y se expone su resultando final, separada del proceso de intervención política que conduce a ello. Como resultado, la variante *reformista* es contemplada como un proceso en el tiempo donde se consigue una economía mixta en los países desarrollados, mientras la *revolucionaria* es fruto de golpes de Estado en países industrialmente atrasados. De esta forma, la teoría política estudia las dos versiones *marxistas* consolidadas en la esfera del poder institucional, en mayor medida que realizar un análisis crítico sobre su actuación práctica: el *reformismo* como gestor en el Estado capitalista, y el *estalinismo* como dictadura de Estado con economía nacionalizada y planificada. “la tradición socialista ha producido dos tendencias muy diferentes: el comunismo marxista-leninista, de estilo soviético, y la socialdemocracia, de orientación occidental”². De esta manera, además, se acepta la identificación de la versión revolucionaria con el estalinismo: “Comunismo y socialdemocracia han encarnado en la arena política estas dos versiones de la ideología socialista”³. Este “*marxismo-leninismo, de estilo soviético*” y lo “*encarnado en la arena política*” son la resultante de procesos políticos, revolucionarios e históricos previos, donde en lugar de analizar los motivos de su victoria, basta con certificar su plasmación empírica posterior. De la misma forma que abordamos la influencia de Marx y Engels en todas las organizaciones marxistas españolas entre 1931 y 1936, procedemos igual en el estudio de las organizaciones comunistas con la práctica del bolchevismo entre la Revolución de 1917 y el inicio de la división en la dirección del PCUS en 1923, *coincidiendo* con la enfermedad y posterior muerte de Lenin en 1924. Las tres variantes del *marxismo revolucionario* presentes en la Segunda República española -con programa político y estructura organizada- representan tres opciones distintas de enfocar la intervención en la lucha de clases por medio de estrategias y tácticas diferentes.

El proceso revolucionario en Rusia entre febrero y octubre de 1917, es el primer gran acontecimiento de la lucha de clases internacional después de Marx, donde la versión reformista -menchevique- y revolucionaria -bolchevique-, concreta sus variadas concepciones políticas en la intervención programática, táctica y estratégica. En la revolución española de los años treinta, la primera excepcionalidad respecto de la rusa es la aparición del estalinismo como novedad histórica, cuya particularidad es postularse como la única y verdadera expresión revolucionaria, al mostrarse a la clase obrera española e internacional como la continuación de los bolcheviques que tomaron el poder bajo la dirección de Lenin. Este aspecto es negado de forma teórica, política y organizada tanto por el BOC de Maurín como por la OCE de Nin -que posteriormente constituirían el POUM- como alternativas comunistas anti-estalinistas. Por lo tanto, desde el punto de vista de la teoría política aplicada en la acción revolucionaria de un período histórico determinado, el análisis del comportamiento político de sus diferentes versiones -en este caso marxismo revolucionario-, es previo a la mera *consagración* y *aceptación* de su resultado posterior.

² Michael J. Sodaro Dir, *Política y ciencia política*, Mc Graw Hill, Madrid, 2010, p. 230.

³ Josep M. Valles, *Ciencia política*, Ariel, Barcelona, 2007, p. 285

El marxismo -como expresión organizada y programática posterior a Marx- en primer lugar, es la actuación política realizada por diferentes partidos a través de estrategias y tácticas determinadas. Todas ellas como producto de una interpretación teórica para intervenir en el proceso de transformación socialista de la sociedad. De esta forma, la versión *revolucionaria* del marxismo en los manuales de ciencia y teoría política, queda reducida a la versión estalinista debido a su consolidación de la URSS. Las demás alternativas son eliminadas como análisis y valoración teórica, por resultar derrotadas en la acción política posterior a la Revolución de Octubre de 1917, tanto en Rusia como internacionalmente. De esta manera, se admite empíricamente que el *marxismo revolucionario* y el *estalinismo* son una y la misma cosa, sin necesidad de analizar táctica y estratégicamente su intervención en la lucha de clases. El vacío resultante entre el pensamiento original de Marx -con la teoría y práctica de Lenin-, y su expresión política en la URSS después de 1924, es cubierto por valoraciones y juicios de opinión, en mayor medida que en análisis teóricos aplicados a la actuación política. Si el grado de validez de una teoría se mide por sus resultados, la valoración crítica de su aplicación concreta es previa a la aceptación de su definición retórica. Por lo tanto, resulta imprescindible el estudio de su puesta en práctica con objeto de comprobar su validez.

La Segunda República española constituye un proceso político único en el siglo XX, donde todas las variables marxistas pueden ser simultáneamente analizadas en el mayor período de lucha de clases en Europa después de 1917. Además del reformismo del PSOE y del estalinismo del PCE -únicas versiones del marxismo para la ciencia política-, la auténtica significación y novedad histórica para el análisis teórico-práctico, es su contraste con el marxismo revolucionario enfrentado a ellas. Aunque de forma minoritaria -debido a su condena y persecución de Moscú- sus planteamientos políticos y su influencia entre sectores de la clase obrera, posibilita un estudio paralelo con las dos corrientes dominantes de la época. El programa y alternativa *trotskista* -OCE- y la influencia entre la clase obrera catalana de una organización anti-estalinista equidistante -BOC-POUM-, representan la expresión política más desarrollada de una alternativa revolucionaria al reformismo y el estalinismo en un período revolucionario durante el siglo XX. Aunque todas las organizaciones marxistas son derrotadas en la España de los años treinta, después de 1945 el análisis de la teoría política de Marx se centra más en el resultado institucional posterior, que en el estudio de las causas de *cómo* y *porqué* el reformismo y el estalinismo adquieren cuotas de poder sobre la derrota de la versión revolucionaria del marxismo. El *reformismo* en los países capitalistas avanzados consolida su posición como interlocutor de la burguesía en el movimiento obrero por medio de la participación del Estado en la economía, donde se obtienen derechos laborales y sociales para los trabajadores en una democracia parlamentaria. El estalinismo -denominado *comunismo soviético*-, mantiene un *status quo* con la burguesía internacional, ejerciendo la dictadura desde el control del Estado -bajo la dirección del partido único- en una economía nacionalizada y planificada que permite el desarrollo de las fuerzas productivas sin capitalismo. El *marxismo revolucionario* queda desarticulado políticamente y sin poder institucional en ningún país. La expresión revolucionaria en el *Tercer Mundo* durante la segunda mitad del siglo XX, es conducida en torno al modelo estalinista y su influencia. De hecho, no se produce ninguna revolución con resultado de victoria en ningún país, que haya sido previamente orientada y organizada políticamente desde la URSS. Lejos de estudiar y profundizar en las diferencias y disfunciones que existen entre la teoría original de Marx y los motivos que generan actuaciones políticas tan diferentes, se *acepta* su resultante empírica y se *descarta* tanto la expresión revolucionaria como el motivo de su derrota.

Las escasas referencias al estalinismo como elemento diferenciador de la actuación bolchevique en la Revolución Rusa, inciden más en la connotación personal –vulgaridad teórica y violencia arbitraria de Stalin- que en su práctica y programa político. Al igual que ocurre con el pensamiento de Marx, los manuales de teoría política descontextualizan entre las ideas de Lenin y su intervención revolucionaria, con la posterior conducta del estalinismo. Desde el punto de vista de la teoría política y su expresión articulada por medio de la actuación práctica llevada a cabo por una organización, en primer lugar requiere estudiar los diferentes contextos en que se lleva a cabo, tanto su análisis teórico como su realización.

Pocos meses después de que el proletariado hubiese tomado el poder por medio de los soviets dirigidos por los bolcheviques en 1917, la contrarrevolución rusa e internacional se organiza política y militarmente dando lugar a la guerra civil en 1918. Más de veinte ejércitos extranjeros sitian la nueva República Socialista desde el exterior, y boicotean la economía interna destruyendo infraestructuras y fábricas con objeto de derrocar la revolución. Entre 1917 y 1921 se lleva cabo la *Dictadura del Proletariado* –teorizada por Marx, Engels y Lenin- por medio del *comunismo de guerra* dirigido por el partido comunista. Sin embargo, a partir de 1923 la URSS tiene delimitadas las fronteras exteriores y el control del poder interno por parte del nuevo régimen soviético. Como la mayor parte de la bibliografía extiende el análisis comparativo entre la política de Lenin y Stalin de continuación en la línea de actuación, no establece diferencias entre el control del poder ejercido en un período de guerra revolucionaria, con la política realizada una vez concluida ésta. De esta forma, el análisis político muchas veces es sustituido por la simplificación y el juicio de valor: “la práctica de represión brutal implacable del aparato estatal dirigido por Lenin (...) la necesidad del salto a la utopía (...) el cuento de hadas no se hizo realidad; la represión sí (...) el Estado soviético se había convertido en sucesor de la autocracia zarista (...) nada tiene de extraño que en la pugna por el poder se impusiera el mando del (...) hasta entonces oscuro José Stalin”⁴. Realizar el análisis de una teoría política con su actuación concreta, exige estudiar el contexto económico, político, social e internacional en el que se aplica desde sus propias concepciones. Para evitar elementos arbitrarios que justifiquen cualquier interpretación, es preciso diferenciar los parámetros que definen la puesta en práctica de una teoría y los aplicados a contextos políticos y económicos diferentes. De esta manera, la intervención y funcionamiento del Partido Bolchevique durante la revolución y guerra civil no tiene por qué significar –automática y mecánicamente-, la posterior consolidación del estalinismo una vez finalizada ésta. Es preciso contextualizarlas para analizarlas en su expresión política y organizativa.

De esta forma, muchos pretendidos estudios teóricos se convierten en una desfiguración parcial que impide exponer la esencia del planteamiento en su realización y contexto. A pesar de todos los esfuerzos políticos y académicos, tanto desde una perspectiva histórica como teórica, la socialdemocracia y el estalinismo son dos derivaciones coyunturales del marxismo, pero no las únicas. Su relevancia obedece a circunstancias concretas cuya preponderancia política se asienta en la derrota, tanto de las revoluciones posteriores a 1917, como al aislamiento y comportamiento de organizaciones y programas revolucionarios alternativos y enfrentados a ellas. La Segunda República española es el marco más explícito de ello, y el ejemplo histórico más elocuente del siglo XX.

⁴ Antonio Eloza, *Comunismo en Ideologías y Movimientos Políticos Contemporáneos* en Joan Antón Mellón, edit., Tecnos, Madrid, 2006, pp. 114 a 124

1.1 - EL PENSAMIENTO POLÍTICO DE MARX

De todos los grandes pensadores políticos con un diseño metodológico definido -materialismo dialéctico-, Marx es el único que no ha propuesto como objetivo la mejora de la sociedad en la que vive, sino su transformación. Fruto de su análisis de la lucha de clases bajo el sistema económico capitalista, considera inevitable los procesos revolucionarios con enfrentamientos entre las dos grandes clases antagónicas -burguesía y proletariado-, en función del diferente papel que juegan en el sistema de producción. Su teoría política carece de sentido si no tiene correspondencia práctica por medio de una actuación consciente y organizada de la clase obrera, en lucha para vencer a la clase dominante en su inevitable choque con ella y su estructura de poder: el Estado. Así pues, la expresión práctica de su pensamiento revolucionario para transformar la sociedad capitalista, es la resultante concreta de la teoría en el terreno de la acción política, como paso previo a su delimitación en una forma concreta de sociedad. Por lo tanto, antes de la materialización que lleva a la Rusia estalinista, el marxismo es el programa, la estrategia y la táctica de la clase obrera organizada para sustituir el capitalismo y vencer a la burguesía por medio de la revolución. A diferencia de la teoría política burguesa -liberal, conservadora, progresista o fascista- la que proviene de Marx -que no de todas las variantes socialistas- no se basa en cómo articular y estructurar -desde las élites sociales- el estado en la sociedad capitalista, sino en la organización y lucha de la clase obrera para sustituirlo por uno obrero y socialista.

El pensamiento político de Marx, que proviene de análisis filosóficos, históricos y económicos, tiene por objeto servir de instrumento práctico a la lucha organizada de los trabajadores hacia el socialismo. Por lo tanto, las ideas constituyen una *guía para la acción* en la intervención que las organizaciones marxistas realizan en el terreno de la lucha de clases. En esta actuación política hay que diferenciar dos aspectos: de una parte, las bases estructurales o *principios* sobre los que construir un programa y una estrategia a largo plazo; y en segundo lugar, la adecuación de ésta a circunstancias temporales por medio de *tácticas* sujetas a mayor flexibilidad en el corto plazo. En palabras de Marx y Engels en 1872: “El mismo Manifiesto explica que la aplicación práctica de estos principios dependerá siempre y en todas partes de las circunstancias históricas existentes”⁵. De esta manera, todas las organizaciones marxistas buscan encontrar el equilibrio entre la aceptación de los *principios* teóricos, y su adaptación a la coyuntura económica, política y social, sin hacer que estos sean incompatibles. Por este motivo, el análisis de sus diferentes interpretaciones por medio de la acción política, resulta fundamental no solo para contrastarlos con la referencia teórica, sino para comprender -histórica y teóricamente- su resultado. El cuerpo político del pensamiento de Marx y Engels se fundamenta sobre dos aspectos indisolubles: teoría y práctica, por lo tanto, se configura una relación directa entre el análisis de la lucha de clases bajo el sistema capitalista, y la alternativa socialista para derribarlo protagonizada por la clase obrera. No existe ninguna obra que sirva de modelo general donde se exprese el vínculo que une la teoría, el programa y los objetivos, por medio de una acción política específica, temporal y espacial. Marx no plantea en ningún texto sus ideas políticas como un dogma, entre otras razones, por considerarlo anti-dialéctico, lo que sí realiza el estalinismo -con su auto-justificación por medio del *marxismo-leninismo*-, como doctrina oficial de la URSS.

⁵ Marx Engels. *Prefacio a la edición alemana del manifiesto Comunista de 1872*, Fundación F. Engels, Madrid, 2002, p. 20.

Según escribe Engels en 1895: “toda la concepción de Marx no es una doctrina, sino un método. No ofrece dogmas hechos, sino puntos de partida para la ulterior investigación y el método para dicha investigación”⁶. Si como dice Engels, la teoría política de Marx en lugar de una doctrina es un método, la forma de entender su aplicación debe partir de la observación y estudio de aquellos parámetros que se mantienen a lo largo del tiempo en sus análisis y propuestas. De esta forma, se puede concebir la estructura y bases conceptuales de su pensamiento que sirvan de soporte a unos *principios teóricos* que forman los cimientos sobre los que construir la intervención política concreta. Posteriormente, es la capacidad, voluntad y entendimiento de dirigentes y organizaciones, las que llevan a cabo su aplicación. Por lo tanto, para este apartado nos centramos en aquellos aspectos que reflejan la vinculación entre el programa revolucionario propuesto por Marx y Engels, y la acción política que consideran necesaria para llevarlo a cabo.

Cuando Marx y Engels redactan el *Manifiesto Comunista* en 1848 como programa de acción política para la clase obrera, su elaboración teórica fundamental ya está realizada: *Manuscritos económico-filosóficos* (1844) *La ideología alemana* (1845) *Tesis sobre Feuerbach* (1845) y *Miseria de la filosofía* (1847). Este hecho, fortalecido posteriormente por los estudios para redactar *El Capital* en 1867 -los *Grundrisse* (1857-1858)- y la *Introducción a la Contribución de la Crítica de la Economía Política* (1859), unido a la oposición al Programa de Gotha en 1875, establece un método de análisis que va más allá de un planteamiento circunstancial. El estudio materialista y al mismo tiempo dialéctico con que lleva a cabo sus investigaciones teóricas para la aplicación en sus ideas políticas, constituye una unidad conceptual: “la práctica y la teoría se funden íntimamente en su doctrina (...) Marx concibe toda la realidad social desde el punto de vista de la acción política”⁷. Al mismo tiempo, su pensamiento político evoluciona en paralelo a la organización de la clase obrera en la lucha por la revolución socialista. Comenzando por la Liga Comunista sobre cuyo mandato de 1847 elaboran *El Manifiesto Comunista*, pasando por la creación y debates de la Primera Internacional entre 1864 y 1872, y terminando con la crítica y alternativa a las bases programáticas de la socialdemocracia alemana desde 1875.

Marx propone que la clase trabajadora obtenga el poder político en el proceso revolucionario “para centralizar todos los instrumentos de producción en manos del Estado, es decir, del proletariado organizado como clase dominante...”. Su nivel de conciencia y organización -además de ser sus únicas armas- procede de sus condiciones materiales de existencia en el proceso productivo capitalista. La burguesía, como clase social propietaria de los medios de producción, aunque minoritaria socialmente, se apoya en las capas medias para controlar los resortes del poder político con ayuda del sufragio censitario y cuyo gobierno constituye “...una junta que administra los negocios comunes de toda la clase burguesa...”. Para ello, cuenta con el apoyo de sus medios de comunicación, la influencia intelectual de la Iglesia y la escuela, así como la fuerza de la policía y el ejército que junto a los jueces forman el poder del Estado en la defensa de sus intereses de clase. De esta manera, Marx y Engels consideran el Estado como el instrumento por el cual la burguesía no solo obtiene el control jurídico y político sobre el que sustenta su dominio sobre la clase obrera, sino también el ideológico: “... Las ideas dominantes en cualquier época siempre han sido las ideas de la clase dominante”⁸.

⁶ Engels, *Carta a Werner Sombart*, 11 de marzo de 1895, Marx-Engels Obras... T. III, p 532

⁷ González Cuevas, *Ideas y formas políticas*, Uned, Madrid 2010, p. 358

⁸ Marx y Engels, *El Manifiesto Comunista...* pp. 58, 41 y 57

Bajo el capitalismo, los trabajadores solo tiene derecho a ser alquilados por tiempo vendiendo su fuerza de trabajo a los empresarios y “el poder del Estado no es más que una organización adoptada por las clases dominantes”⁹. La primera conclusión de sus análisis económicos y sociales la extraen en 1845, con la necesidad de cambiar la sociedad por medio de la revolución: “La revolución no es sólo necesaria porque la clase dominante no puede ser derrotada de otro modo, sino también porque únicamente por medio de una revolución logrará la clase que derriba (...) volverse capaz de fundar la sociedad sobre nuevas bases”¹⁰. Como consecuencia práctica, se propone en 1847: “el objetivo inmediato de los comunistas es el (...) derrocamiento de la dominación burguesa, conquista del poder político del proletariado (...) El rasgo distintivo del comunismo no es la abolición de la propiedad en general, sino la abolición de la propiedad burguesa”¹¹. Después de la derrota obrera en la revolución de 1848, se reafirman en la necesidad de transformar la sociedad “no se trata de paliar los antagonismos de clase, sino de abolir las clases, no se trata de mejorar la sociedad, sino de establecer una nueva”¹², en 1852, Marx concreta: “La lucha de clases conduce, necesariamente, a la dictadura del proletariado”¹³.

Entre la derrota de la revolución de 1848 y la Comuna de París en 1871, transcurren más de dos décadas de evolución capitalista en Europa, y por lo tanto, de crecimiento numérico de la clase obrera. Marx y Engels dedican su tiempo a la elaboración teórica y a la organización de los trabajadores. En la creación de la Primera Internacional en 1864 Marx redacta su manifiesto inaugural, donde vuelve a exponer: “La conquista del poder político ha venido a ser, por lo tanto, el gran deber de la clase obrera”. Para Marx, con ser importante y necesario, no es suficiente el mayor peso específico que la clase obrera tiene en el conjunto de la sociedad, aunque posea un programa político en defensa de sus intereses. A estos dos aspectos, considera imprescindible añadir tanto la organización -partido-, como la forma de actuar -táctica y estrategia-: “La clase obrera posee ya un elemento de triunfo: el número. Pero el número no pesa en la balanza si no está unido por la asociación y guiado por el saber”¹⁴. En el Consejo General de la Internacional de 1869, contestando a la petición de entrada por parte de la Alianza Internacional de la Democracia Socialista que pide *La igualdad política, económica y social de las clases*, contesta Marx: “La igualdad de las clases, interpretada literalmente, conduce a la armonía entre el capital y el trabajo, tan importunadamente predicada por los socialistas burgueses (...) por el contrario, la abolición de las clases (es el) verdadero secreto del movimiento obrero”¹⁵.

La Comuna de París en 1871 no solo representa la primera revolución proletaria de la historia por su contenido de clase, es también el acontecimiento más importante en el enfrentamiento de los trabajadores con la burguesía desde 1848. Marx extrae una serie de conclusiones que serán determinantes para la interpretación revolucionaria de su pensamiento en la Revolución Rusa, no solo en el tema del Estado, sino también en la intervención política: “La Comuna era, esencialmente, un gobierno de la clase obrera, fruto de la lucha de la clase productora contra la clase apropiadora, la forma política al fin descubierta para llevar a cabo dentro de ella la emancipación económica del trabajo”¹⁶.

⁹ Engels, *Carta a Theodor Cuno*, 24 de enero de 1872, Marx-Engels, Obras... T.II p. 449

¹⁰ Marx- Engels, *La ideología Alemana...* p. 36.

¹¹ Marx-Engels, *El manifiesto Comunista...* pp. 51-52.

¹² Marx-Engels, *Mensaje del Comité Central a la Liga de los comunistas*, Marx-Engels, Obras... T.I p. 183

¹³ Marx, carta a Joseph Weydemeyer” 5 de marzo de 1852, Marx-Engels Obras... T.I p. 542.

¹⁴ Marx, Manifiesto inaugural de la Asociación Internacional de los Trabajadores, Marx-Engels, Obras... T.II p. 12

¹⁵ Marx. *Las pretendidas escisiones de la Internacional*, Marx-Engels, Obras... T II, p. 269

¹⁶ Marx, *La Guerra civil en Francia*, Fundación F. Engels, Madrid, 2007, p. 71.

En la Conferencia de la Internacional celebrada en Londres en 1871 -poco después de la derrota de la Comuna-, Engels escribe la resolución sobre la táctica política de la clase obrera: “Queremos la abolición de las clases ¿Cuál es el medio para alcanzarla? La dominación política del proletariado. (...) la revolución es el acto supremo de la política, el que la quiere, debe querer el medio, la acción política que la prepara”.¹⁷ Poco antes de la ruptura de la Internacional, debido a las disputas con los anarquistas, Marx y Engels en el congreso de la Haya en 1872 exponen: “Esta constitución del proletariado en partido político es indispensable para asegurar el triunfo de la revolución social y el logro de su fin supremo: la abolición de las clases”¹⁸. Cuando en Alemania se produce la fusión de los dos partidos socialistas en el Congreso de unificación de Gotha en 1875 -constituyendo la principal organización de los trabajadores a nivel internacional-, Marx insiste en las conclusiones obtenidas de la Comuna de París para criticar la falta de concepción revolucionaria del SPD: “El Partido Obrero Alemán -al menos si hace suyo este programa- demuestra cómo las ideas del socialismo no le calan siquiera la piel (...) entre la sociedad capitalista y la sociedad comunista media el período de la transformación revolucionaria de la primera en la segunda (...) no puede ser otro que la Dictadura revolucionaria del proletariado (...) bajo esta forma de Estado de la sociedad burguesa, se va a ventilar definitivamente por la fuerza de las armas la lucha de clases”¹⁹. Esta crítica es considerada tan relevante, que Engels escribe a Bebel: “Habría que criticar casi cada palabra de este programa (...) caso de ser aprobado, Marx y yo jamás podríamos militar en el nuevo partido”²⁰. Esta carta no fue publicada hasta 1911 -36 años después-. Como conclusión, expone Marx: “Engels y yo haremos pública una breve declaración haciendo saber que no estamos de acuerdo con dicho programa de principios y que nada tenemos que ver con él (...) cuando se redacta un programa de principios (...) se coloca ante todo el mundo los jalones por los que se mide el nivel del movimiento del partido”²¹, esta carta no fue publicada hasta 1891 en *Neue Zeit*. Cuando Engels en 1878 escribe el *Antidürring* es por considerarlo necesario para rebatir precisamente la “nueva teoría socialista”²².

La crítica más explícita que Marx y Engels realizan en contra de la concepción reformista del socialismo referente a naturaleza de clase del partido, es la carta a la dirección del SPD el 18 de septiembre de 1879. “¿Qué tiene que hacer la democracia burguesa en las filas del Partido Socialdemócrata? Si la democracia burguesa está integrada por “personas honradas” no puede desear el ingreso en el partido; y si a pesar de ello desea ingresar en él, solo puede ser para hacer daño...” Cuatro años después de la reunificación del socialismo alemán y apenas un año de entrar en vigor la *Ley de excepción contra los socialistas* -por el cual están prohibidas todas las organizaciones obreras y su prensa-, la dirección del SPD considera que el partido debe aglutinar no solo a los obreros sino también a “*todos los demócratas honrados y de verdaderos sentimientos humanos*”. La burguesía no debe ser atacada, sino conquistada. “... Si piensan como escriben, deben abandonar el partido, o por lo menos renunciar a los cargos que en él ocupan...” La dirección del partido argumenta que no hay que utilizar la violencia y hacer la revolución, sino por el contrario, llevar “el camino a las reformas”. Sobre el carácter de clase del partido, el SPD reconsidera: “*el socialismo alemán ha atribuido demasiada importancia a la conquista de las masas, a la vez que ha descuidado la propaganda enérgica entre las llamadas capas altas de la sociedad*”.

¹⁷ Engels, *Sobre la acción política de la clase obrera, 21 de septiembre de 1871*, Marx-Engels Obras... T. II, p. 260

¹⁸ Marx-Engels, “Resoluciones del Congreso General de la Haya”, Marx-Engels Obras... T. II p. 309

¹⁹ Marx, *Glosas marginales al Programa del Partido Obrero Alemán*, Marx-Engels, Obras... T. III pp. 22-23-24

²⁰ Engels, Carta a Bebel, 28 de marzo de 1875, Marx-Engels, Obras... T. III, p. 33

²¹ Marx, Carta de W. Brake, 5 de mayo de 1875, Marx-Engels, Obras... T. III pp. 7-8

²² Engels, *Antidürring, Editorial Cártago, Buenos Aires, p. 9*

Marx y Engels ven en este planteamiento un deslizamiento interclasista cuya consecuencia es política: "... en una palabra, la clase obrera no es capaz de lograr por sí misma su emancipación. Para ello necesita someterse a la dirección de burgueses "cultivados y poseedores" (...) los que en 1848 actuaban como demócratas burgueses pueden llamarse hoy socialdemócratas sin ningún reparo (...) en cuanto a la lucha de clases entre el proletariado y la burguesía. Se le reconoce el papel, porque ya es imposible negarla, pero en la práctica se la difumina, se la diluye, se la debilita..." Lo que Marx y Engels critican en este texto, no es un planteamiento táctico en la actuación política del SPD, sino de *principios*. Consideran que relativizar el carácter de clase del partido, es causa y consecuencia de hacerlo en el programa y la intervención en la lucha de clases. Por hecho, insisten varias veces "... estos señores están atiborrados de ideas burguesas (...) en un partido obrero constituyen un elemento corruptor (...) si hasta la dirección del partido cae en mayor o menor medida en manos de estos hombres, quiere decir simplemente que el partido está castrado y que ya no le queda vigor proletario...". Por lo tanto, denuncian la deriva reformista en la dirección del SPD, tanto respecto del partido como de su programa, diferente de su concepción revolucionaria del socialismo: "... La emancipación de la clase obrera debe ser obra de los obreros mismos. No podemos, por consiguiente, marchar con unos hombres que declaran abiertamente que los obreros son demasiado incultos para emanciparse ellos mismos"²³

Tras la muerte de Marx en 1883, la creación de la Segunda Internacional en 1889 hace de Engels la máxima referencia del movimiento socialista internacional. Es solicitada su aportación al nuevo Congreso del SPD -Programa de Erfurt- en 1891, que sirve de modelo a la socialdemocracia internacional hasta la Primera Guerra Mundial en 1914 y que supone un avance de la línea política de Marx respecto al Programa de Gotha. Sin embargo, las aportaciones críticas de Engels no son tenidas en cuenta, pues vuelve a insistir: "El Estado no es más que una máquina para la opresión de una clase por otra, lo mismo en la República democrática que bajo la Monarquía"²⁴. En carta a Kaustky ese mismo año escribe: "Las demandas políticas del proyecto tienen un gran defecto: lo que realmente debiera decirse no figura (a saber la actitud frente al Estado) (...) cuan necesario es esto, lo demuestran precisamente en este momento las vías que está haciendo el oportunismo en un gran sector de la prensa socialdemócrata (...) la gente quiere convencerse a sí misma de que la sociedad actual evoluciona hacia el socialismo (...) lo que puede resultar de esto no es sino que en el momento decisivo el Partido se quede repentinamente sin guía"²⁵. Esta carta no fue publicada hasta 1901 en *Neue Zeit*.

En definitiva, las críticas políticas de Marx y Engels a temas fundamentales del programa socialdemócrata como la cuestión del Estado y el Partido, fueron obviadas por la dirección del SPD y ocultadas a la militancia durante mucho tiempo. En los últimos años de su vida, ambos llevan a cabo una batalla contra el reformismo, al considerar que el aspecto fundamental de la acción política para cambiar la sociedad, es el derrocamiento revolucionario del capitalismo. Bersntein y Kautsky, arropados por el prestigio intelectual de Marx y Engels, transforman los principios no solo en el programa, sino en la estrategia y la táctica del partido. La orientación política de los máximos dirigentes del SPD y la Segunda Internacional, tanto en Alemania como en el resto de países desarrollados, propone un socialismo no revolucionario, aunque le llamen marxismo.

²³ Marx-Engels, De la Carta circular, en Marx-Engels, Obras... T. III, pp. 92 a 97

²⁴ Engels, *Introducción a La Guerra Civil en Francia...* p. 22

²⁵ Engels, Carta a Kautsky, 29 de junio de 1891, *Marx y Engels Correspondencia...* pp. 603-604

1.2 - EL ESTALINISMO

La importancia histórica que supone la victoria de la clase obrera en la Revolución Rusa no solo reside en ser el acontecimiento más importante ocurrido en el tránsito de poder entre dos modelos de sociedad distintos, lo que a su vez significa la mayor transformación económica y política de un país en la edad contemporánea. Su principal excepcionalidad, es ser el primer acontecimiento desde la Revolución industrial y la Revolución francesa, en que el movimiento obrero en lucha por cambiar la sociedad, es dirigido por una organización política con un planteamiento revolucionario para derrocar el sistema capitalista. Al mismo tiempo, dicha organización -el Partido Bolchevique-, basa su teoría y práctica en la aplicación que sus máximos dirigentes interpretan de los fundamentos teóricos de Marx y Engels. En esta victoria de la revolución proletaria, se producen en paralelo dos circunstancias que resultan imprescindibles para alcanzarla: de una parte, una movilización generalizada entre la clase obrera que cuestiona el orden establecido creando organismos de poder alternativo con el objetivo de cambiar la estructura económica y política existente. Y al mismo tiempo, la existencia de una organización con influencia de masas, que además de tener un programa político, vertebra y canaliza por medio de una orientación estratégica y unos movimientos tácticos la victoria contra las fuerzas que el Estado utiliza para evitarla. Toda la experiencia histórica pone de manifiesto que si no existe la segunda condición, la revolución siempre es derrotada por la contrarrevolución. Por lo tanto, la expresión más explícita en la diferente actuación política del *marxismo revolucionario* respecto del *reformismo marxista*, es la aplicación *subjetiva* que el Partido imprime a la realidad *objetiva* de la lucha de clases. En palabras de Lenin: “El factor “subjetivo”, es decir el grado de conciencia, de voluntad, de combate y de organización de la clase obrera y de su vanguardia, adquiere una gran importancia”²⁶

La trascendencia del estalinismo para la historia de la URSS y del movimiento obrero internacional del siglo XX, no radica en su relevancia teórica, sino en su auto identificación como la expresión del *marxismo revolucionario* posterior a la Revolución Rusa. Sin embargo, desde el punto de vista de la teoría política y su actuación práctica, no deja ser una de las tres variantes que se dan en los años treinta a nivel internacional, y en particular en la revolución española. La burocratización del partido y del Estado en torno a los postulados mayoritarios en la dirección del PCUS a partir de la segunda mitad de los años veinte, convierte el estalinismo en la *versión oficial* del *marxismo revolucionario*. Aunque no es la única expresión del mismo, es la de mayor trascendencia, pues a pesar de su deriva política y teórica, se convierte en la más influyente. De la misma forma que el *reformismo marxista* del PSOE en 1931 tiene su seña de identidad política en el SPD alemán, el PCE la tiene respecto del PCUS en la URSS. La significación del estalinismo del PCE, así como la alternativa trotskista de la OCE y el equidistante BOC, tienen su punto de partida en la división teórica del partido Bolchevique a partir de 1923. Por lo tanto, la primera y fundamental característica del estalinismo como elemento diferenciado del *marxismo revolucionario*, debe partir del análisis de su actuación política. Su expresión organizativa -partido- e institucional -Estado-, es consecuencia de ello en una situación histórica determinada. Más allá de la torpeza teórica, la miopía estratégica o los errores tácticos que comete en los años veinte, el aspecto cualitativo para significar una auténtica involución en los años treinta, reside en la transformación de los *principios* en su actuación política.

²⁶ IV Congreso de la Internacional Comunista, *La Internacional Comunista, Tesis, manifiestos y resoluciones de los cuatro primeros congresos (1919-1922)*, Fundación Federico Engels, Madrid, 2010, p. 330

Las distintas concepciones comunistas en el siglo XX, sobre todo su expresión práctica en los años treinta, comienza con los diferentes enfoques realizados a raíz de la división del PCUS a partir de 1924. Todas las variantes del *marxismo revolucionario* posterior –estalinismo, trotskismo y vías equidistantes- aceptan formalmente la teoría del Partido Bolchevique y su actuación desde la Revolución de Octubre hasta 1923, bajo la dirección teórica y política de Lenin. Su desaparición de la escena política por enfermedad, *coincide* con la fractura en la dirección del PCUS a su muerte en 1924. La autoridad teórica y política de Lenin desde 1917, sirve de orientación en la actuación práctica en la Revolución de Octubre, la *Dictadura del Proletariado* durante la Guerra Civil, el programa y la táctica de la Internacional Comunista y el cambio de la Nueva Política Económica –NEP-. Por lo tanto, el estalinismo –como el resto de expresiones del *marxismo revolucionario*- precisa ser contrastado en su forma de actuar en la arena política, teniendo en cuenta la referencia teórica y práctica del partido bolchevique bajo la dirección de Lenin. La ruptura se produce entre la postura mayoritaria organizada por Stalin –con el soporte teórico de Bujarin y el coyuntural apoyo político de Kamenev y Zinoviev- y la minoritaria a través de la Oposición de Izquierdas de Trotsky. Para la elaboración de sus posiciones políticas en el *gran debate* -1924-1926-, que a la larga significa la fractura del movimiento comunista internacional, todos ellos argumentan la defensa común del legado de Lenin y el partido hasta ese momento.

Para establecer la diferencia sustantiva de la variante estalinista respecto del bolchevismo anterior y del *marxismo revolucionario* posterior, es necesario partir de una realidad no prevista por los dirigentes de la Revolución Rusa: las derrotas internacionales de procesos revolucionarios entre 1918 y 1923 y la destrucción ocasionada por la guerra civil de tres años –en 1921 la renta nacional es un tercio de la de 1913 y la producción industrial un quinto- dejan aislada a Rusia con una situación de ruina economía en todo el país. Si el socialismo para Marx y Engels es el reparto de la riqueza generada por el aumento de la producción al eliminar el *corsé* capitalista al desarrollo de las fuerzas productivas, Rusia en 1924 se enfrenta al reparto de la miseria. Toda la argumentación teórica de los bolcheviques, así como la urgencia de construir la Tercera Internacional, se basa en que la Revolución Rusa no solo es el inicio de la revolución europea, sino que sin ella, la Unión Soviética no puede alcanzar el socialismo.

Una vez finalizada la guerra civil, en el X Congreso del Partido Comunista Ruso en 1921, Lenin argumenta: “En Rusia poseemos una minoría de obreros industriales y una inmensa mayoría de pequeños agricultores. En un país así la revolución socialista sólo puede alcanzar el éxito definitivo con dos condiciones. La primera es que sea apoyada a su debido tiempo por la revolución socialista en uno o varios países adelantados (...) La otra condición es el acuerdo entre el proletariado que ejerce su dictadura o tienen en sus manos el poder del Estado, y la mayoría de la población campesina”²⁷. Como no tiene lugar ninguna de estas dos *condiciones*, las propuestas de la dirección del partido se orientan a efectuar cambios tácticos sobre dos grandes líneas de actuación: la gestión económica en Rusia y la táctica política de los partidos comunistas en la Internacional. La descompensación en la relación económica entre el campo y la ciudad por la requisita de los productos agrícolas para alimentar el Ejército Rojo –dos millones de soldados-, deja sin estímulo la producción campesina más que para el autoconsumo. La NEP significa una apertura temporal de funcionamiento capitalista para el pequeño comercio, con objeto de estimular la producción agrícola sustituyendo la requisada y centralizada en el Estado, por un impuesto en especie del 10% que permita comercializar el excedente al campesino.

²⁷ Lenin, *Obras Escogidas*, Progreso, Moscú, 1981, T. III, p. 582.

Lenin, además de ver su necesidad debido al hambre, también expone algunos errores: “Hemos ido demasiado lejos por el camino de las nacionalizaciones del comercio y la industria, por el camino de cerrar la circulación local de mercancías ¿Ha sido un error? Sin duda alguna”²⁸. Paralelamente, la derrota de las revoluciones posteriores a 1917 en Europa y la debilidad de los nuevos partidos comunistas, significa que la mayor parte de la clase obrera se sigue expresando políticamente en organizaciones reformistas. Por este motivo, la Tercera Internacional impulsa en 1921 la táctica de frente único, con objeto de ganar en la lucha común las bases obreras de los partidos socialdemócratas para hacer la revolución. En la resolución sobre táctica del Tercer Congreso se dice: “Los partidos de la Segunda Internacional tratan de “salvar” la situación en esos países predicando y llevando a la práctica la coalición de los burgueses y de los socialdemócratas (...) los comunistas oponen el frente único de todos los obreros y la coalición política y económica de los partidos obreros contra el poder burgués (...) los comunistas también están dispuestos a marchar con los obreros socialdemócratas” y para una mayor confirmación de esta orientación, queda especificado en el informe del Comité Ejecutivo de la Internacional en el Cuarto Congreso en 1922: “El Comité Ejecutivo estipula como condición rigurosamente obligatoria para todos los partidos comunistas la libertad, para toda sección que establezca un acuerdo con los partidos de la Segunda Internacional (...) de continuar la propaganda de nuestras ideas y las críticas de los adversarios del comunismo”. Es importante señalar que dicha orientación no se dirige exclusivamente a la base de las organizaciones reformistas, sino también a su dirección: “La táctica del frente único proletario será el patrón general de las acciones de masas (...) El partido convocará a las organizaciones obreras rivales más importantes”²⁹.

Las dos condiciones que plantea Lenin en 1921 “para el éxito de la revolución socialista” son inicialmente negadas tanto por la realidad objetiva internacional –aislamiento de Rusia, estabilidad capitalista europea con el apoyo de la socialdemocracia y minoritarios partidos comunistas-, como por la debilidad económica rusa -pobreza e insuficiente industrialización-. Por lo tanto, estos dos aspectos no tratan cuestiones de principios, sino de giros tácticos dentro de la estrategia general: retroceso capitalista en el pequeño comercio previo a un impulso industrializador del Estado, y unidad de acción con las bases obreras socialdemócratas previo a la lucha por la revolución en Europa. En palabras de Lenin en el cuarto aniversario de la Revolución de Octubre “arte imprescindible en la revolución: la flexibilidad, el saber cambiar de táctica con rapidez y decisión, partiendo de cambios operados en las condiciones objetivas y eligiendo otro camino para nuestros fines si el que seguimos antes no resulta conveniente o practicable en un período determinado”³⁰. Por lo tanto, la responsabilidad en la actuación llevada a cabo a partir de 1923 reside en la orientación política de la dirección del PCUS y de la Internacional Comunista. Al igual que lo ocurrido en el tránsito de la revolución democrático-burguesa de febrero a la socialista de octubre -1917-, como en la guerra civil con la organización del Ejército Rojo -1918-1921, la creación de la NEP -1921, y la orientación táctica y estratégica de la Tercera Internacional -1919-1922, el Partido es el eje político sobre el que bascula la orientación en la gestión del nuevo Estado obrero y, consecuentemente, en la construcción del socialismo. En definitiva, el partido adquiere un protagonismo paralelo a las circunstancias objetivas de la lucha de clases y la revolución, siendo el agente-motor que transforma la realidad desde 1917. De esta forma, ante el aislamiento de la revolución y una economía destruida, la actuación del partido es de nuevo determinante. A diferencia de la orientación política de los siete años anteriores con importantes consensos en la dirección del partido sobre los aspectos más relevantes –excepción de la Paz de Brest-Litov-, el debate teórico en 1924 significa la división del mismo.

²⁸ 15 de marzo de 1921, Lenin, Obras T. III... p. 586.

²⁹ La Internacional Comunista... pp. 330-408

³⁰ Lenin, Pravda N^o 234, 18 de octubre de 1921, Lenin, Obras T. III, p. 666

Muerto Lenin y con Trotsky en minoría, el triunvirato dirigente –Stalin-Kamenev-Zinoviev- consigue la mayoría en el Comité Central con el apoyo teórico de Bujarin. La responsabilidad de la dirección del partido vuelve a ser decisiva en su forma de afrontar la situación *objetiva* y, por lo tanto, en su capacidad para gestionar la *estrategia general* por medio de *tácticas concretas*. De los dirigentes del Politburó, Stalin es el menos dotado de capacidad teórica y el de menor autoridad política en el Comité Central del PCUS y en la Internacional Comunista. Sin embargo, es la persona que maneja el funcionamiento organizativo y en torno al cual se configura el control del aparato del partido y del estado.

La situación política en 1923 de aislamiento de la revolución -culminada tras la derrota alemana de ese mismo año- junto a una base industrial muy débil –solo queda la mitad de los obreros industriales que había en 1917 por los efectos de la guerra civil-, es acompañada por un proceso ambivalente en el Partido: descenso significativo de cuadros y activistas bolcheviques muertos en la guerra civil, y aumento vertiginoso de arribistas en el aparato del partido y del Estado. En valoración de Lenin en 1921: “En nuestro atrasado país, tras siete años de guerra nos encontramos en un verdadero estado de agotamiento de los obreros, que han hecho sacrificios inauditos, y de las masas campesinas”³¹. Es un hecho objetivo –además de inevitable- la aparición de tendencias burocráticas en la creación de un nuevo Estado, sobre todo si tiene que repartir la miseria. El dominio del aparato del partido, posterior al desgaste de militancia bolchevique y acompañado de una masiva afiliación de “nuevos” comunistas, provoca que las estructuras del Estado sean copadas por muchos elementos ajenos al bolchevismo. Lenin expone en el VII Congreso del PC de Rusia en 1919: “Los burócratas zaristas han comenzado a pasar a las oficinas de los órganos soviéticos, en los que introducen sus hábitos burocráticos, se encubren con el disfraz de comunistas y, para asegurar un mayor éxito en su carrera, se procuran carnets del PC de Rusia”³². En torno a la concepción de vanguardia del proletariado que Lenin asigna al partido comunista, también expone cómo su debilidad es un obstáculo para el nuevo Estado obrero. En el XII Congreso del PC Ruso de 1922 analiza la desproporción de militantes comunistas respecto del volumen gigantesco de funcionarios, muchos de ellos zaristas: “si nos fijamos en Moscú -4.700 comunistas ocupan puestos de responsabilidad- y observamos esa mole burocrática, ese montón, nos preguntaremos ¿quién conduce a quién? Pongo muy en duda que se pueda decir que los comunistas conducen ese montón. A decir verdad, no son ellos los que conducen, sino los conducidos”³³.

La crisis económica y social de Rusia en 1922 es la base material en la que se apoya Stalin para aprovechar la debilidad de la organización y en lugar de luchar contra esa tendencia burocrática *objetiva* –que es lo que plantea Trotsky en 1923- se aprovecha de su inercia para asegurar su control en el aparato del partido y del Estado. “la clave para el creciente poder de Stalin fue el control del aparato del partido en provincias. Como presidente de la Secretaría, y único miembro del Politburó en el Osgburó, pudo promover a sus amigos y deshacerse de sus oponentes. Sólo en 1922 más de diez mil funcionarios provinciales fueron nombrados por el Orgburó y la Secretaría, la mayoría de ellos siguiendo la recomendación personal de Stalin”³⁴ Stalin es un dirigente bolchevique con funciones básicamente organizativas, no juega ningún papel relevante en la dirección de la Revolución de Octubre, sin aportación teórica alguna, tampoco escribe nada sobre temas europeos ni interviene en ninguno de los congresos de la Internacional.

³¹ Lenin, *Sobre la unidad del partido*, X Congreso del PC Ruso, Lenin Obras T. III, p. 591.

³² Lenin, Obras... T. III, p. 178

³³ Lenin, Obras... T. III, p. 719

³⁴ Orlando Figes, *La revolución Rusa (1891-1924)*, Edhasa, Barcelona, 2000, p. 864

Con la desaparición de Lenin y recién derrotada la revolución alemana de 1923, Stalin se apoya en las ideas de dirigentes más importantes que él como Bujarin, y con la ayuda temporal de Zinoviev y Kamenev, se enfrenta por primera vez a Trotsky, que junto con Lenin, ha sido el máximo teórico y ejecutor práctico del triunfo Bolchevique en 1917. Trotsky queda en minoría en el Comité Central a pesar de que según Proccaci: “era sin duda la personalidad de mayor prestigio del grupo dirigente bolchevique, a cuyo nombre estaban ligadas algunas de las experiencias y de las páginas más gloriosas de la revolución y de la guerra civil”³⁵. En efecto, Trotsky tiene una autoridad muy superior a Stalin dentro y fuera de la URSS: Presidente tanto del Soviet de Petrogrado como del Comité Militar Revolucionario en la insurrección de Octubre, creador y jefe del Ejército Rojo en la victoria de la Guerra civil y máxima figura junto con Lenin de los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista, queda en minoría en la dirección del Partido cuando denuncia la deriva burocrática tanto de la organización como del Estado.

Muerto Lenin en 1924, la tesis de Bujarin-Stalin del *Socialismo en un sólo país* -disminuyendo la importancia del factor revolucionario Internacional- y *Socialismo a paso de tortuga* -ralentización del proceso de industrialización-, se imponen por mayoría a las propuesta de Trotsky de la *Revolución permanente* -impulso de la Internacional y planes quinquenales de industrialización acelerada en Rusia-. Por su parte, Lenin en 1920 expone el proceso dialéctico entre la política y la economía: “La política es la expresión concentrada de la economía (...) la política no puede dejar de tener supremacía sobre la economía”³⁶. Kamenev y Zinoviev oscilan primero apoyando a Stalin y luego en contra sumándose a Trotsky en la Oposición Conjunta. Esta división de posturas supone la ruptura más importante en la dirección del partido desde 1917, tanto en la forma de enfocar la construcción del socialismo en la URSS, como en la actuación programática, táctica y estratégica en la Internacional Comunista. Stalin en este contexto es capaz desde el aparato del PCUS de dar cuerpo a ideas ajenas al bolchevismo para consolidar su posición de poder. La teoría del “*socialismo en un solo país*” viene a defender la vía individual de Rusia al socialismo al margen del resto de Europa, como afirma en 1924 “La victoria del socialismo en un solo país es perfectamente posible y probable”³⁷. Sin embargo, la Internacional Comunista consciente del atraso industrial de Rusia, considera necesario el triunfo -al menos en Alemania- para el intercambio de productos industriales de ésta con los agrícolas rusos. El tercer Congreso del Comintern en 1921 expone: “La clase obrera alemana solo puede ayudar al proletariado ruso en su difícil lucha si por medio de su lucha victoriosa logra unir a la Rusia agrícola con la Alemania industrial”³⁸. Más en concreto, los máximos dirigentes de la Revolución de Octubre manifiestan lo contrario que Stalin desde 1917: Lenin: “condición indispensable para el triunfo de la revolución socialista, la única que puede asegurar el éxito perdurable y la total ejecución del decreto sobre la tierra, es la unión estrecha de los trabajadores explotados de los campos con la clase obrera y el proletariado de todos los países avanzados” y Trotsky: “la Rusia revolucionaria estará inevitablemente perdida si Europa continua siendo gobernada por la burguesía imperialista”³⁹. De hecho, no existe ningún texto de Marx y Engels donde se contemple la posibilidad de construir el socialismo en un solo país: al ser el capitalismo un sistema económico mundial, el socialismo no puede ser nacional. En definitiva, el cambio de orientación que propone Stalin no es táctico, sino de principios, donde se da cobertura teórica a un cambio estratégico y político que se mantendrá hasta la autodisolución de la URSS en 1991.

³⁵ Giuliano Procacci, “Prólogo” *El Gran Debate (1924-1926)*, Madrid, Siglo XXI, 1976, T. I p. 21.

³⁶ Lenin, Obras... T. III, P. 546.

³⁷ Stalin, *La revolución de Octubre y la táctica de los comunistas rusos*. En G. Procacci, *El Gran Debate...* T.II p.59

³⁸ La Internacional Comunista... P. 224.

³⁹ John Reed, *Diez días que estremecieron al mundo*, Madrid, Diario Público, 2009, pp. 214 y 412.

Sin embargo, a pesar de que el debate político se centra en análisis teóricos sobre el que argumentan líneas de actuación diferente, el resultado de los mismos obedece más a circunstancias temporales -económicas e internacionales- que a capacidades políticas. Más aún, en los dos grandes acontecimientos internacionales previos a la revolución española -la Revolución China 1925-27- y el triunfo del fascismo en Alemania -1933-, la dirección del Comintern bajo Stalin cosecha el mayor fracaso teórico de una organización marxista y el mayor desastre político. Por el contrario, los análisis y propuestas alternativas de la Oposición de Izquierdas realizados anteriormente, no son aplicados por estar en minoría. Por lo tanto, la victoria de Stalin -con la mayoría del aparato del partido- sobre Trotsky, obedece a circunstancias políticas: ni predeterminadas, ni de capacidad teórica, ni a consecuencias inevitables o pragmáticas. En el último discurso de Lenin durante el IV Congreso del Comintern el 13 de noviembre de 1922 como valoración de *Cinco años de la revolución rusa*, expone: ¿Por qué hemos cometido torpezas? La razón es sencilla: primero, porque somos un país atrasado; segundo, porque la instrucción en nuestro país es mínima; tercera, porque no recibimos ninguna ayuda de fuera (...) y cuarto, por culpa de nuestro aparato estatal. Hemos heredado el viejo aparato estatal y ésta ha sido nuestra desgracia. Es muy frecuente que este aparato trabaje contra nosotros. Ocurrió en 1917, después de que tomamos el poder, los funcionarios del Estado comenzaron a sabotearnos (...) se cuentan por centenares de miles los antiguos funcionarios (...) que trabajan contra nosotros, unas veces consciente y otras inconscientemente”⁴⁰. A diferencia de Stalin, que se sirve del proceso objetivo de burocratización del Estado para apuntalar su control en el partido, Trotsky considera a éste como agente consciente en la lucha contra dicha evolución. La derrota de los procesos revolucionarios abiertos en Europa después de 1917 y un país destruido por siete años de guerra continuada, crean las bases materiales sobre las que se asienta la victoria de la concepción política de Stalin -funcionario y secretario del partido- sobre Trotsky -teórico y dirigente de la revolución-. En definitiva, el factor *objetivo* del contexto económico y social tiene mayor relevancia que el papel *subjetivo* de la alternativa de sus protagonistas políticos. Antes de entrar en el programa, la táctica y la estrategia de la Internacional Comunista, que es lo fundamental para analizar su repercusión política en la revolución española, hay dos aspectos que están relacionados al formar parte de la *estructura orgánica* del estalinismo, como variante política del bolchevismo original: el papel del Partido y la teoría del Estado.

1.21 – EL PARTIDO

La Historia del Partido Bolchevique desde su creación como fracción del Partido Obrero Socialdemócrata Ruso en 1902, es una muestra constante de batallas políticas, discrepancias, debates y fracciones hasta la misma víspera de la Revolución de Octubre, cuando en el Comité Central Zinoviev y Kamenev no sólo votan en contra de la insurrección sino que la denuncian en la prensa burguesa. Incluso en una situación tan crítica, ninguno de los dos es expulsado del partido. El Centralismo Democrático bajo Lenin plantea la máxima libertad de discusión para la toma de decisiones, como paso previo antes de exigir la máxima unidad en la acción para realizarlas. La democracia interna se aplica en el interior del partido, incluso con fuertes divisiones en su dirección después de 1917. El acuerdo alcanzado en las conversaciones de paz de Brest-Litov en 1918, por el que Rusia pierde importantes territorios en favor de Alemania, provoca la oposición de dirigentes del Partido que están en contra -Bujarin, Preobazhanski, Piatakov etc-, que dimiten de todas sus funciones al tiempo que recobran su libertad de agitación dentro y fuera del partido sin represalias.

⁴⁰ *La Internacional Comunista...* pp. 518-519

En 1920 el debate sindical que se produce en torno a A. Kollontai y la Oposición Obrera donde se cuestiona la política de la dirección del Partido respecto al papel del Estado en el control del proceso de producción, y que este grupo opina debe ser dirigido por los sindicatos. No hay ningún tipo de represalias por parte de la dirección, que mayoritariamente por el contrario, considera es labor del partido. En la polémica sobre los sindicatos con Trotsky a finales de 1920, Lenin crítica a éste con estos argumentos: “Trotsky tenía derecho a presentar una plataforma fraccional incluso contra todo el Comité Central. Esto es indiscutible. Es indiscutible también que el Comité Central confirmó este derecho con su acuerdo del 24 de diciembre de 1920 sobre la libertad de discusión. (...) será oportuno repetir aquí las acertadas observaciones que hizo el camarada Trotsky refiriéndose al camarada Tolski *“la lucha ideológica en el partido no significa repulsión recíproca, sino influencia mutua”*. Por supuesto el partido aplicará también al camarada Trotsky este acertado razonamiento”⁴¹.

La prohibición de fracciones aprobada en el X Congreso del PC Ruso en 1921 –utilizado para *demonstrar* que el estalinismo es la consecución del bolchevismo- se produce en el momento más crítico de la economía soviética, destrozada al final de la guerra civil y muestra la diferencia cualitativa del *Terror Rojo* bajo Lenin y Trotsky durante la Guerra Civil para que triunfe la revolución, sobre el *Terror estalinista* posterior para la victoria de la burocracia. Durante los primeros meses de 1921 con el *Comunismo de Guerra*, se llevan a cabo las mayores expresiones de la *Dictadura del Proletariado*: utilización de la Cheka para reprimir adversarios políticos de la burguesía y prohibición de los demás partidos. Estas dos medidas, sin embargo, además de hacer frente a la contrarrevolución dan lugar a *un Estado dentro de otro Estado*, sobre el que Stalin posteriormente argumenta utilizar la GPU contra la disidencia bolchevique y comunista. Al mismo tiempo, la represión de Kronstand que exigen *“Comunismo pero no bolcheviques”* ante la situación de hambre en Petrogrado que provoca huelgas obreras y revueltas campesinas que aceleran la implantación de la NEP, es vista por los dirigentes bolcheviques como un posible desmoronamiento del poder revolucionario centralizado ante fuerzas dispersas que reaccionan autónomamente. Más allá de la controversia histórica sobre la composición obrera de la guarnición de Kronstand en 1917 y la que se enfrenta al Partido Comunista en 1921 -con la posibilidad de acceder las tropas francesas e inglesas a las puertas de Petrogrado-, la represión ejercida cuando Lenin y Trotsky son las máximas autoridades en la URSS pone de manifiesto una contundencia por parte del nuevo Estado soviético sobre la disidencia en medio de una Guerra Civil, que será utilizada posteriormente por Stalin para multiplicarla contra el propio partido bajo estabilidad económica, social y militar de la URSS.

No obstante, la argumentación de Lenin ante los delegados al Congreso respecto de las críticas internas dice: “Todos los que hagan críticas deben además, tener en cuenta (...) la situación del partido entre los enemigos que lo rodean (...) con su participación personal en la labor de los soviets y del partido, si se corrigen los errores del partido (...) deben ser sometidos exclusivamente a la discusión directa de todos los miembros del partido (...) rechazando por principio la desviación sindicalista y anarquista (...) proceda a la liquidación de todo fraccionalismo (...) el incumplimiento de este acuerdo del congreso acarreará la inmediata e incondicional expulsión del partido”⁴². Esta resolución no prohíbe ni la crítica, ni la participación, ni la opinión en los soviets y en el partido, al revés, pide realizarlas en su interior. La prohibición y amenaza de expulsión se remite a constituir fracciones en un contexto determinado por la debilidad de la situación política, económica y organizativa del momento.

⁴¹ Lenin, *Una Vez más acerca de los sindicatos*, Obras T. III, pp. 538 y 567.

⁴² Lenin, *Sobre la unidad del partido*, X Congreso del PC Ruso, Lenin Obras T. III, pp. 597-598.

Posteriormente, la opinión crítica bajo Stalin –con o sin fracciones- cuando el Estado soviético está consolidado, no será motivo solo de expulsión de la organización, sino su arresto, tortura y asesinato. Ya no hay *participación en los soviets y el partido*, pues el sometimiento acrítico a la dirección no es coyuntural, sino estructural. Descontextualizar la denegación y veto de fracciones en 1921, con la prohibición de toda crítica posterior –sobre todo en los años treinta-, o plantearlo como línea de continuidad *leninista por parte de Stalin*, es una opinión, no un análisis político. Como dice E.H. Carr: “Lenin nunca llegó a reconciliarse con una organización central del partido que emitiera edictos infalibles e impusiera silencios a toda disensión dentro del partido o fuera de él”⁴³. La labor de Gobierno que ejerce el Partido Comunista a través de su influencia y autoridad en los soviets, no es la misma durante la guerra civil y el *comunismo de guerra* en la aplicación de las leyes, que una vez finalizado este proceso a partir de 1921. Lenin explica en el XI Congreso del partido en 1922: “El centro de la atención no está en legislar, en promulgar los mejores decretos etc. Hubo un período en que los decretos nos servían de forma de propaganda. (...) Pero este período pasó ya, y nosotros no lo queremos comprender. Ahora los campesinos y los obreros se reírían cuando se ordene construir, reformar tal o cual institución (...) el centro de gravedad no está ahí.(...) un comunista que ocupa un puesto de responsabilidad, que ha hecho admirablemente toda la revolución, está al frente de una empresa comercial-industrial, de la que no entiende nada (...) no tenemos un control práctico de lo que se ha cumplido...” la conclusión de Lenin es: “... Se ha entablado en nuestro país relaciones equivocadas entre el partido y las instituciones soviéticas”⁴⁴. La preocupación de Lenin por el papel crucial que juega el partido en la construcción de la URSS, se manifiesta una y otra vez en sus discursos y cartas a los diferentes congresos. En su último discurso público, el 20 de noviembre de 1922 al pleno del Soviet de Moscú expone: “necesitamos organizar las cosas de manera que estén bien distribuidos los comunistas con que contamos. Es preciso que estos comunistas manejen las administraciones a que han sido enviados, y no, como ocurre a menudo, que sean esas administraciones los que los manejen a ellos”⁴⁵. De esta forma, remarca la necesidad de control del Partido por medio de su orientación política sobre el Estado y no de la burocracia de éste sobre el partido.

La debilidad de la organización, así como la escasa preparación de la militancia comunista frente el ejército de funcionarios del nuevo Estado, hace ver a Lenin la necesidad de participar en la gestión soviética a los mejores cuadros del partido, y por lo tanto, diferenciarlos de la burocracia en las instituciones. En sus propuestas escritas para el XII Congreso del partido al que no pudo asistir por enfermedad plantea: “Nuestra administración pública (...) es en sumo grado una supervivencia de la vieja administración (...) pues bien, para encontrar el medio de renovarla de verdad, hay que echar mano, a mi parecer, de la experiencia de nuestra guerra civil. ¿Cómo procedimos en los momentos de mayor riesgo de la guerra civil? Concentramos las mejores fuerzas del partido en el Ejército Rojo, movilizamos a nuestros mejores obreros.”⁴⁶. Al mismo tiempo, insiste en la necesidad de fortalecer los conocimientos teóricos y prácticos de la militancia y los peligros de la burocratización en el propio partido, como escribe en Pravda el 4 de marzo de 1923: “Para renovar nuestra administración pública tenemos que fijarnos a toda costa: primero, aprender; segundo, aprender; tercero, aprender; y después comprobar que lo aprendido no quede reducido a letra muerta o a una frase de moda (...) ¿cómo se pueden fundir los organismos del partido con los de la administración soviética? ¿No hay en este algo incompatible? (...) tenemos burócratas no solo en las instituciones soviéticas, sino también en las del partido también”⁴⁷.

⁴³ E.H. Carr, La Revolución Rusa, de Lenin a Stalin 1917-1929, Alianza Editorial, Madrid, 1985, p. 93.

⁴⁴ Lenin Obras T. III, pp. 732-733-734.

⁴⁵ Lenin Obras T. III, pp. 760-761.

⁴⁶ Lenin Obras T. III, p. 797.

⁴⁷ Lenin, *Más vale poco y bueno*, Obras T. III, pp.803 y 809.

Las tensiones en la dirección del PCUS a consecuencia de la burocratización del Estado sin la suficiente fortaleza del partido para contrarrestarlo, hace ver a Lenin la necesidad de control de la masa del partido sobre el *aparato*. En su carta al Congreso del 23 de diciembre de 1922 complementada el 4 de enero de 1923 -conocido como *Testamento* y prohibida su publicación hasta 1956-, no solo propone elevar los miembros del Comité Central de 50 a 100 personas para una mayor democracia en la dirección, también señala valoraciones y cambios en las responsabilidades de la misma: “El camarada Stalin, llegado a secretario general, ha concentrado en sus manos un poder inmenso (...) el camarada Trotsky (...) no se distingue únicamente por sus dotes relevantes. Personalmente, quizá sea el hombre más capaz del actual Comité Central (...) propongo a los camaradas que piensen la forma de pasar a Stalin a otro puesto y de nombrar para este cargo a otro hombre”⁴⁸. En la *Tesis sobre la estructura, los métodos y la acción de los partidos comunistas* del III Congreso de la Internacional Comunista en 1921 se plantea: “Las opiniones tácticas divergentes de carácter importante no deben ser reprimidas en las elecciones para la dirección central del partido. Por el contrario, es preciso hacer de manera tal que esas opiniones divergentes estén representadas en el Comité Central por sus mejores defensores”⁴⁹. En definitiva, como dice E.H. Carr: “Lenin estuvo preocupado tanto por su desconfianza hacia la personalidad de Stalin como por la necesidad de luchar contra la burocracia en el partido y en el Estado”⁵⁰. El “*gran debate*” entre 1924 y 1926 enfrentando las tesis del *Socialismo en un sólo país* y *Socialismo a paso de tortuga*, a las propuestas de Trotsky de la *Revolución permanente*, así como la batalla posterior de Zinoviev y Kamenev contra Bujarin y Stalin, es la última ocasión donde puedan exponerse diferencias políticas en el seno del Partido Comunista de la Unión Soviética, y por extensión en la Internacional Comunista. A raíz de la derrota de la Oposición de Izquierdas en 1927, donde queda en minoría, todos sus dirigentes son represaliados y expulsados de todos los órganos de dirección del partido y del estado. En el caso de Trotsky, expulsado del Comité Central, del Comité Ejecutivo de la Tercera Internacional y de la URSS. En los años treinta todos serán arrestados y asesinados -incluidos Kamenev, Zinoviev y Bujarin-. Stalin a la cabeza del Estado soviético lleva a cabo una política interna y externa sin oposición, donde el Partido se convierte en la organización que gestiona la dictadura estalinista.

1.22 – EL ESTADO

Para Marx y Engels la experiencia de la Comuna de París en 1871 con la derrota de la primera revolución proletaria por carecer los trabajadores de alternativa a la represión de la maquinaria policial y militar del Gobierno burgués, provoca que el tema del Estado sea la única ampliación teórica importante realizada al *Manifiesto Comunista* -prólogo de 1872-, en el análisis de la transición revolucionaria entre el capitalismo y el comunismo. Desde su redacción en 1848: “el proletariado, derrocando por la violencia a la burguesía, implanta su dominación”⁵¹, no hay ningún texto donde se plantee de qué manera conseguirlo, hasta *La Guerra Civil en Francia* de Marx en 1871: “la clase obrera no puede limitarse simplemente a tomar posesión de la máquina del Estado tal y como está y servirse de ella para sus propios fines”⁵², añadiendo Engels en el prólogo de 1891 “para no perder de nuevo su dominación recién conquistada, la clase obrera tenía, de una parte, que barrer toda la vieja máquina represiva utilizada hasta entonces contra ella, y de otra parte, precaverse contra sus propios diputados y funcionarios, declarándolos a todos, sin excepción, revocables en cualquier momento”⁵³.

⁴⁸ Lenin Obras T. III pp. 766-767.

⁴⁹ La Internacional Comunista... p. 255

⁵⁰ E.H. Carr, *La revolución Rusa...* p. 93

⁵¹ Marx-Engels, *El Manifiesto Comunista...* p. 50

⁵² Marx, *La Guerra Civil en Francia*, Marx-Engels Obras... T. II p, 230⁵³ Engels, “Prólogo” de 1891 a *La Guerra Civil...* Obras... T.II p. 198

Si desde 1848 la maquinaria del Estado bajo el capitalismo sirve de elemento de coerción de la burguesía contra el proletariado, a partir de la Comuna de París, Marx y Engels consideran que la lucha revolucionaria de la clase obrera ha de hacer uso de él de la misma forma. La *dictadura del proletariado* es el período transicional hacia la nueva sociedad, es decir, la clase obrera elevada a clase dirigente utiliza la violencia para derrotar a la burguesía y precisa la maquinaria de represión del nuevo Estado, para permitir la consolidación y desarrollo de las fuerzas productivas en su proceso de avance socialista. Engels lo concreta en una carta a Bebel en 1875: “El estado se disolverá por sí mismo y desaparecerá. Siendo el Estado una institución meramente transitoria, que se utiliza en la lucha, en la revolución, para someter por la violencia a los adversarios, es un absurdo hablar de un estado popular libre. Mientras el proletariado necesite todavía del Estado, no lo necesitará en interés de la libertad, sino para someter a sus adversarios, y tan pronto como pueda hablarse de libertad, el Estado como tal dejará de existir”⁵⁴. Es decir, el Estado bajo la dictadura del proletariado es un mero instrumento coyuntural de represión de la clase burguesa hasta la desaparición de ésta, en ningún momento se plantea como institución propia del socialismo. Lenin, que también elabora su teoría del Estado en el análisis de la Comuna de París, se basa en Marx y Engels para su texto más importante sobre el tema -El Estado y la revolución- donde escribe dos meses antes de la Revolución de Octubre: “la dictadura del proletariado implica una serie de restricciones impuestas a la libertad de los opresores, de los explotadores, de los capitalistas. Debemos reprimir a éstos para liberar a la humanidad de la esclavitud asalariada (...) Sólo la sociedad comunista, cuando haya roto ya definitivamente la resistencia de los capitalistas, cuando no haya clases, sólo entonces desaparecerá el Estado y podrá hablarse de libertad sólo entonces se hará posible y se hará realidad una democracia verdaderamente completa”⁵⁵. En efecto, el Estado obrero ruso entre 1917 y 1922 ejerce de fuerza de represión por medio de la Dictadura del Proletariado, contra la burguesía rusa que lucha por reimplantar el capitalismo. En las propuestas de Marx, Engels y Lenin, el Estado como instrumento de dominación de clase, una vez el proletariado toma el poder y elimina la contrarrevolución, progresivamente debe ir desapareciendo por la falta de necesidad en la coerción de la clase burguesa derrotada, con la participación de los trabajadores a través de sus nuevos órganos de poder, en este caso los Soviets. Esta idea de la dictadura del proletariado como período transicional la expone de nuevo Lenin en un discurso del III Congreso del Comintern en 1921 sobre la diferencia de principios respecto del anarquismo: “Los principios del comunismo consisten en el establecimiento de la dictadura del proletariado y en la aplicación de la coacción por el Estado durante el período de transición”⁵⁶.

La primera diferencia sustantiva que el estalinismo supone en la gestión del Estado respecto del bolchevismo, es el cambio operado en la función de los Soviets como elementos de poder obrero. El II Congreso de los Soviets de Diputados Obreros y Soldados de toda Rusia, al día siguiente de la toma del poder el 24 de octubre de 1917 declara: “El Congreso acuerda: todo el poder en las localidades pasa a los soviets de diputados obreros, soldados y campesinos, llamados a asegurar un orden verdaderamente revolucionario”⁵⁷. De hecho, la insurrección de octubre y la toma del poder, no se realiza en nombre del partido bolchevique, sino en nombre de los soviets, con la mayoritaria participación de éstos. La organización en la toma de decisiones de los soviets desde 1917 –a pesar de la centralización que supone la dictadura del proletariado y la guerra civil- se basa en la autoridad política del partido, cuya orientación y programa sirve para que sus miembros más destacados sean elegidos democráticamente en su gestión.

⁵⁴ Engels, “Carta a Bebel”, 28 de marzo 1875, Marx-Engels Obras... T. III, p.32

⁵⁵ Lenin, *El Estado y la revolución...* pp. 88-89

⁵⁶ *La Internacional Comunista...* p. 486

⁵⁷ Lenin, *Obras...* T. II, p. 479.

De esta forma, en la *Plataforma de la Internacional Comunista* en su primer Congreso de 1919 se dice: “El sistema de los soviets, mediante el derecho de revocación, la reunión de los poderes legislativo y ejecutivo y, consecuentemente, mediante la capacidad de los soviets para constituir colectividades de trabajo, vincula a las masas con los órganos de administración”⁵⁸. Revocación por parte de los trabajadores, no del Partido. No obstante, el informe del Partido en el VIII Congreso también en 1919, reconoce las deficiencias de preparación en los mismos: “Este bajo nivel cultural hace que los Soviets, siendo por su programa, órganos de administración ejercida *por los trabajadores*, sean en la práctica órganos de administración *para los trabajadores* ejercida por el sector avanzado del proletariado, y no por las masas trabajadoras”⁵⁹. De hecho, Lenin hasta su muerte expresa una y otra vez la necesidad de elevar la formación y preparación de los soviets como orientación consciente del partido para evitar el proceso de burocratización. Por el contrario, a partir de 1923 y posteriormente consolidado por el control del partido por parte de Stalin, los Soviets, además de perder funciones de poder en la toma de decisiones, quedan supeditados no a la autoridad de la organización, sino sometidos a una disciplina jerárquica sin debate ni participación. Precisamente cuando la contrarrevolución ha sido vencida en la guerra civil y la centralización de la economía permite gestionar los recursos con mayor grado de planificación, la función de participación y control de los soviets –donde la clase obrera urbana y del campo ejerce su poder- queda relegada progresivamente en la ejecución de los planes diseñados en Moscú, por una dirección política a la que no se puede cuestionar ni criticar. La asimilación del Partido con el Estado queda cerrada.

A partir de 1927 cuando Stalin controla el PCUS y la Tercera Internacional, la URSS ya ha ganado la guerra civil y se encuentra “*sin resistencia capitalista*” interna -más allá del interés privado del Kulag campesino-. A pesar de ello, el Estado no sólo no decrece *en su proceso de desaparición*- sino todo lo contrario, poco a poco va dominando todo a costa de eliminar el poder político de la clase obrera. Bajo el control estalinista de la URSS, el Estado en lugar de ir “*disolviéndose*” a través del control que los trabajadores ejercen sobre la producción y la distribución por medio de los soviets, éstos son progresivamente meros reproductores de las decisiones tomadas en la cúpula del Partido. El Estado es cada vez más fuerte y coercitivo en crecimiento constante, no contra la burguesía derrotada en la guerra civil, sino contra la clase obrera sometida a la dictadura de la burocracia con una economía militarizada. Desde mediados de los años veinte, el Estado en la URSS es utilizado para detener y encarcelar a disidentes políticos del propio Partido Comunista, tanto respecto al programa político como a la forma de aplicarlo -la colectivización forzosa en el campo-. “se sabe que el número de detenidos en los campos de trabajo soviéticos de la GPU, que era de 40.000 a fines de 1928, se había elevado a 140.000 en el verano de 1930, iniciándose así un alza que en breve conduciría a cifras millonarias”⁶⁰. El Estado soviético llena sus cárceles con discrepantes del régimen de Stalin, muchos de los cuales son comunistas y revolucionarios, “Por las instrucciones secretas de 8 de mayo de 1933 de Stalin-Molotov sabemos que había en las cárceles 800.000 presos, sin contar los de los campos y colonias de trabajo. Para los años 1937-38 varios testimonios coinciden en contabilizar entre seis y ocho millones de presos políticos”⁶¹. En definitiva, el Estado como medio de coerción de clase en la URSS, a diferencia de la posición política de Marx, Engels y Lenin, no sólo no va desapareciendo progresivamente con la nacionalización de los medios de producción y la planificación económica en su camino hacia la sociedad comunista -de cada cual según su capacidad a cada cual según sus necesidades-.

⁵⁸ *La Internacional Comunista...* p. 65

⁵⁹ Lenin, VIII Congreso, Obras...T. III p. 179

⁶⁰ Avilés Farré, *La Fe que vino de Rusia*, Madrid, UNED, 1999, p. 308

⁶¹ Antonio Fernández, *Historia Contemporánea...* p. 469

Muy al contrario, el Estado bajo Stalin es el mecanismo fundamental de dominación política en todos los niveles de la sociedad, extirpando la participación de la clase obrera en los soviets, eliminando toda crítica política, y encarcelando y reprimiendo toda idea revolucionaria que cuestione la nueva burocracia soviética.

1.23 – LA INTERNACIONAL COMUNISTA

La importancia que Lenin y el Partido Bolchevique otorgan a la revolución mundial desde el mismo triunfo de la insurrección de Octubre en 1917, lo evidencia la realización del primer Congreso de la Internacional Comunista en marzo de 1919, a pesar de estar en medio de la Guerra Civil de la que depende el porvenir de la revolución. La necesidad por un lado y la confianza por otro, hacen de la extensión revolucionaria el sentir general en la dirección del partido como en la propia clase obrera rusa. Desde antes de la toma del poder en Octubre, Lenin plantea en la VII Conferencia del partido Bolchevique en abril de 1917: “Al proletariado ruso le ha correspondido el gran honor de empezar, pero no debe olvidar que su movimiento y su revolución son solamente una parte del movimiento proletario revolucionario mundial”⁶². Uno de efectos más importantes en el control que Stalin ejerce del aparato del Partido en la URSS a partir de 1924, es el diferente enfoque político de la Internacional Comunista. En primer lugar eliminando los debates al suprimir los congresos -hasta entonces anuales- y concentrando en Moscú la toma de decisiones sin oposición. El V Congreso de la Internacional Comunista en el verano de 1924 sirve de interregno entre Lenin –cuatro Congresos en cuatro años- y Stalin –dos congresos en diecinueve años- el VI (1928) y el VII (1935), antes de decretar sin debate previo, su disolución en 1943. En segundo lugar, cambiando la orientación política en la intervención que los partidos comunistas realizan en sus respectivos países, con respecto a los acuerdos tácticos y estratégicos de los cuatro primeros Congresos. La Internacional Comunista bajo la dirección de Stalin y Bujarin entre 1925 y 1928, consolida la deriva estalinista de la política exterior soviética hasta su extinción: anulación teórica del Bolchevismo hasta 1922; intervención política con resultado de derrota; ocultamiento de información; desprecio al debate, e incapacidad de autocrítica culpando a los demás de sus errores. Los dos acontecimientos donde esto se expresa de manera más contundente en los años treinta, son la subida de Hitler al poder en Alemania y la revolución española. En el aspecto programático, el giro completo del VII Congreso de 1935. Antes de esto, en los años veinte, la consolidación del estalinismo en la esfera internacional, se produce también en dos grandes áreas: la actuación política durante la Revolución China de 1925-1927, y en el terreno organización y estratégico, el VI Congreso de la Tercera Internacional en 1928.

1.231 – LA REVOLUCIÓN CHINA

El fracaso de la Internacional Comunista bajo la dirección política de Stalin y Bujarin en la derrota de la Revolución china, es la piedra de toque fundamental para que un sector del PCUS y del Comintern considere que el estalinismo significa una revocación teórica del marxismo revolucionario con resultados desastrosos en la intervención política. Stalin y Bujarin plantean en 1924 el agrupamiento del Partido Comunista chino -PCCh-, con el partido nacionalista burgués Kuomintang, con objeto de luchar conjuntamente contra la Dinastía Manchú que domina feudalmente el país.

⁶² Lenin, Obras... T. II, p. 81

Inicialmente esto no contradice lo expuesto en el II Congreso del Comintern en 1920: “La Internacional Comunista debe sellar una alianza temporal con la democracia burguesa en los países coloniales y atrasados pero no debe fusionarse con ella y tiene que mantener incondicionalmente la independencia del movimiento proletario incluso en sus formas más embrionarias”⁶³. Mientras la primera parte de este planteamiento se lleva a cabo, la segunda no. A comienzos de 1925 las movilizaciones obreras contra las empresas occidentales en las ciudades industriales, hacen que el PCCh -como única organización obrera-, protagonice la huelga general de Cantón –la más importante hasta ese momento en China- elevando su militancia de 800 a 20.000 afiliados. Este hecho viene a corroborar las *Tesis sobre la situación mundial* del III Congreso en 1921, que son expuestas por Trotsky: “La unión de la opresión militar del imperialismo extranjero con la explotación capitalista por parte de la burguesía nativa y de la burguesía extranjera, así como la supervivencia de la servidumbre feudal, crean condiciones en las que el proletariado naciente se desarrollará rápidamente y se pondrá a la cabeza del amplio movimiento de los campesinos”⁶⁴. Asustada por la fuerza de los trabajadores en Cantón, la dirección del Kuomintang intenta frenar las reivindicaciones obreras expulsando a los comunistas de puestos de responsabilidad en la coalición acordada. Los dirigentes comunistas chinos bajo la dirección de Chen Tu-hsiu proponen la salida del PCCh del Koumintang para llevar a cabo una lucha obrera independiente, a lo que es respondido por Stalin y Bujarin que debe permanecer en él sin enfrentarse a la burguesía “*patriótica*”. A comienzos de 1926 se acepta la entrada del Kuomintang en la Tercera Internacional como partido asociado y a Chiang Kai-shek como miembro honorífico del Comité Ejecutivo de la misma. Esta decisión aprobada por mayoría -con el voto en contra de Trotsky- conlleva la aceptación táctica de lucha interclasista por primera vez en la Internacional Comunista -unidad de acción de un Partido Comunista con una formación burguesa- cuyo objetivo es realizar la revolución democrática. En las *Tesis generales de la cuestión de Oriente* del IV Congreso del Comintern en 1922 se expone: “El movimiento obrero de los países coloniales y semicoloniales debe, ante todo, conquistar una posición de factor revolucionario autónoma en el frente antiimperialista común. Solo si se reconoce esta importancia autónoma y si conserva su plena independencia política, los acuerdos temporales con la democracia burguesa son admisibles”⁶⁵.

El 20 de marzo de 1926 Chiang toma el poder en Cantón deteniendo a dirigentes comunistas y exigiendo la eliminación de sus críticas si quieren seguir en el Kuomintang. El PCUS y el Comintern presionan al PCCh para aceptar estas condiciones y en los periódicos de Moscú no se informa sobre ello. Chiang, en su avance hacia el norte contra “*los señores de la guerra*”, prohíbe las huelgas, los sindicatos y la agitación obrera, lo que provoca a su vez levantamientos campesinos y huelgas. “El 19 de septiembre de 1926, Trotsky declaró que la política respecto al Kuomintang estaba dictada por consideraciones totalmente oportunistas y que había llegado la hora de que el PC Chino se separe del KMT y realizase una política autónoma. Saliendo al paso de Trotsky, Stalin declaró el 30 de noviembre: -*La retirada de los comunistas chinos del Kuomintang sería en este momento un error*- la misma opinión manifestó el CE de la IC el 16 de diciembre: -*la idea de que el Partido Comunista debería abandonar el Kuomintang es equivocada. Todo el proceso de desarrollo de la revolución china, su carácter y sus perspectivas exigen que los comunistas permanezcan en el Kuomintang y refuercen su trabajo en él*”⁶⁶.

⁶³ La Internacional Comunista... p. 134.

⁶⁴ La Internacional Comunista... p. 192

⁶⁵ La Internacional Comunista... p. 367

⁶⁶ Heleno Saña, *La Internacional Comunista 1919-1945*, Biblioteca Promoción del Pueblo, Madrid, 1972, V. 1, p. 172.

En el Informe para los problemas nacional y colonial del 26 de julio de 1920, Lenin expone en el II Congreso del Comintern: “Nosotros, como comunistas, solo debemos apoyar, y solo apoyaremos los movimientos burgueses de liberación en las colonias en el caso de que estos movimientos sean verdaderamente revolucionarios; en el caso de que sus representantes no nos impidan educar y organizar en un espíritu revolucionario a los campesinos y a las grandes masas explotadas. Si no se dan esas condiciones, los comunistas deben luchar en dichos países contra la burguesía reformista”⁶⁷. El 19 de marzo de 1927 estalla en Shangai una huelga general que se transforma en insurrección armada, donde los obreros derrocan la antigua administración imperial y toman la ciudad. Antes de la entrada del ejército de Chiang, el PCCh vuelve a solicitar a Moscú autorización para realizar una política independiente y desvincularse del Kuomintang que temen les quiere desarmar. La respuesta de nuevo es negativa, en palabras de Stalin en la XIV Conferencia: “Es a nuestro partido a quien ha correspondido el papel histórico de encabezar la primera revolución proletariado el mundo. Estamos persuadidos de que el Kuomintang conseguirá desempeñar idéntico papel en oriente” asimismo Bujarin al caracterizar la etapa por la que pasa la revolución (...) “el avance de estos ejércitos (de Chiang) constituye una forma peculiar del proceso revolucionario”. Ante las dudas tácticas que se producen en la dirección del PCCh, éste no coordina la “asamblea de delegados” y, por el contrario, entrega el poder a Chiang que entra en la ciudad como libertador y exige a los comunistas la entrega de las armas. Stalin acepta esta condición y Pravda en Moscú el 22 de marzo proclama “Los trabajadores victoriosos han entregado las llaves de la ciudad de Shangai al ejército de Cantón: este gesto resume el talante heroico del proletariado chino”.

En Moscú el 31 de marzo, Trotsky exige explicaciones y propone la formación de soviets y la revolución agraria, al tiempo que pide datos que no facilita Stalin. El tres de abril Trotsky escribe que unirse al Kuomintang equivale a traición y el cinco que Chiang prepara un golpe de Estado. Este mismo día cinco de abril, Stalin pronuncia un discurso ante 3.000 militantes “Chiang kai-shek se somete a la disciplina. El Kuomintang es un bloque, una especie de Parlamento revolucionario”. El 12 de abril Chiang Kai-shek da un golpe de Estado deteniendo y ejecutando a todos los militantes comunistas de Shangai. Miles de trabajadores -comunistas y obreros en general- son asesinados en matanzas indiscriminadas en Cantón, Shangai y Nanking, donde Chiang constituye un nuevo Gobierno, rompe relaciones con Moscú y se mantiene en el poder hasta la revolución de Mao en 1949 en que es derrocado. El 15 de abril, el CE de la IC declara a Chiang “traidor a la revolución”. EL 21 de abril Bujarin declara que: “la Burguesía se ha pasado a la contrarrevolución” y Stalin analiza: “los acontecimientos han confirmado plena e íntegramente la justeza de la línea de la Internacional”⁶⁸. La única posibilidad de eludir el ridículo político y mostrar la incapacidad teórica de Stalin y Bujarin, reside en evitar dar a conocer sus análisis, así como los de la Oposición.”Los alegatos de Stalin y Bujarin estaban todavía frescos en la memoria de todos. Afortunadamente para ellos, las críticas de la Oposición no eran de conocimiento público”⁶⁹. Característica orgánica del estalinismo es no realizar autocrítica –salvo a los demás- y convertir derrotas en victorias: “Lejos de admitir sus errores, el 28 de julio de 1927 el dictador publicó un extenso artículo en la Pravda justificando enteramente la táctica adoptada por el CE de la IC (...) Stalin, por virtud de una especie de acto de prestidigitación dialéctico, convertía su ceguera política en un triunfo; en cambio la Oposición, que había comprendido a tiempo el carácter contrarrevolucionario del Kuomintang pasaba a convertirse en una pandilla de aventureros”⁷⁰.

⁶⁷ La Internacional Comunista... PP. 463-464

⁶⁸ En Pierre Broue, *El Partido Bolchevique*, Ayuso, Madrid, 1973, pp. 339 a 342

⁶⁹ Deutscher, *Trotsky, El profeta desarmado*, Era, México, 1989, p.307

⁷⁰ Heleno Saña, *La Internacional Comunista...* pp. 173-174

Por el contrario, Lenin en el III Congreso del Comintern habla de la conexión entre el partido y las masas obreras de la siguiente manera: “Es necesario comenzar inmediatamente a aprender, a aprender de los errores cometidos, la mejor manera de organizar la lucha. No debemos ocultar nuestros errores al enemigo. Quien tema esto, no es revolucionario. Por el contrario, si declaramos abiertamente a los obreros “Sí hemos cometido errores” estos significará que en adelante no habrán de repetirse los errores y que sabremos elegir el momento”⁷¹. Una de las expresiones políticas que demuestra la deriva burocrática del partido, es la ausencia de explicaciones exigidas al fracaso de Stalin y Bujarin. Aún así, la envergadura de la derrota en China no puede ser totalmente silenciada “Stalin se había comprometido tanto con su política de apoyo a Chiang, que su posición y su prestigio se vieron gravemente afectados durante un tiempo”⁷². Sin embargo, el control de la burocracia estalinista impide el derecho de crítica posterior a la actuación, expulsando a la Oposición de Izquierdas. Por el contrario, en el III Congreso del Comintern en 1921, el funcionamiento interno del partido se hace sobre las siguientes bases: “Desde el momento en que una acción ha sido decidida por los responsables del partido, todos los camaradas deben someterse a las decisiones del partido y ejecutar esas acciones... –el estalinismo practica esto a rajatabla- “... la crítica de esas acciones solo puede comenzar una vez que han sido terminadas; debe ser hecha en el seno del partido y de sus órganos”⁷³. Esto sin embargo, el estalinismo lo anula desde 1927 en la URSS y desde el VI Congreso del Comintern en 1928. Para Stalin y Bujarin, la revolución china no solo es burguesa, sino que el Kuomintang es revolucionario y antiimperialista, por lo tanto, los comunistas debían mantenerse supeditados a él. Este enfoque retrotrae teóricamente no a los bolcheviques en 1917, sino a los mencheviques. Lenin plantea lo contrario: la revolución democrática solo podía triunfar en Rusia bajo la dirección del proletariado y no a remolque de la burguesía. Como dice Deutscher: “La política de Bujarin y Stalin era, como señaló Trotsky posteriormente, una parodia no solo de la actitud bolchevique, sino hasta de la menchevique, en 1905”⁷⁴

El diferente análisis realizado ante semejante desastre, entre la dirección estalinista y la oposición trotskista, provoca –junto a las críticas del régimen interno- escisiones en todos los partidos de la Internacional Comunista. La relevancia teórica de la derrota de la revolución China, se constata en la valoración de la actuación política llevada a cabo. Stalin lo explica de esta forma: “El golpe de Chiang Kai-shek es uno de esos zigzags en el curso de la Revolución china, necesario para limpiar la revolución de escoria e impulsarla hacia adelante”⁷⁵. Por su parte, Trotsky escribe en 1929: “La subordinación oficial del partido comunista a la dirección burguesa, y la prohibición oficial de los soviets (Stalin y Bujarin sostenían la tesis de que el Kuomintang “reemplazaba” a los soviets) implican una traición mucho más honda y escandalosa contra el marxismo que toda la actuación de los mencheviques en los años 1905-1917”⁷⁶. La torpeza teórica de Stalin a finales de los años veinte y la subordinación política del grupo mayoritario del partido -convertido en aparato del Estado-, expresa la base burocrática de su victoria sobre la Oposición de Izquierdas de Trotsky. La táctica y la estrategia de la Internacional Comunista bajo su control -gravemente expresados en la revolución china- manifiesta una incapacidad política como característica teórica del estalinismo, previa a significar una orientación consciente de evitar la revolución proletaria internacional en los años treinta. Por contraste, es interesante señalar como la Internacional Comunista bajo la dirección de Lenin y Trotsky es capaz de analizar procesos de gran trascendencia que aún no se han dado.

⁷¹ La Internacional Comunista... pp. 491-492

⁷² Issac Deutscher, *Stalin*, México, Ediciones Era, 1988, p. 369

⁷³ La Internacional Comunista... p. 219.

⁷⁴ Isaac deutscher, *Trotsky*... p. 297

⁷⁵ Stalin, *Obras Completas* V. 9, Moscú, 1953, p. 265. En Ted Grant, *Rusia...* op.cit., p. 150

⁷⁶ Trotsky, *La Revolución permanente*, Madrid, Público-Fundación Federico Engels, 2009, p. 68.

El año anterior al golpe de Estado de Mussolini en Italia, el III Congreso de 1921 expone: “En Italia, la burguesía está preparada para el ataque a la clase obrera con la ayuda de las bandas blancas de los fascistas”⁷⁷. Posteriormente, antes de la subida de Hitler al poder, estas previsiones no provienen de la Internacional Comunista bajo control de Stalin, sino de la Oposición de Izquierdas liderada por Trotsky. Uno de los elementos sobre los que Lenin forja el partido bolchevique como herramienta revolucionaria desde sus inicios, es la importancia de la capacidad política de sus miembros por medio de la teoría. En su obra *¿Qué hacer?* de 1902 escribe: “Sin teoría revolucionaria, tampoco puede haber movimiento revolucionario (...) solo gente miope puede considerar inoportunas o superfluas las discusiones fraccionales y la delimitación rigurosa de los matices (...) lo que hace falta es tener conciencia de los defectos, cosa que en la labor revolucionaria equivale a más de la mitad de su corrección”.⁷⁸ En 1920, sigue exponiendo la importancia de estos aspectos: “Es imposible explicarse por completo ningún error, incluido los errores políticos, sin descubrir sus raíces teóricas en quien las comete (...) la lógica dialéctica requiere que el objeto sea tomado en su desarrollo, en su “automovimiento” (como dice Hegel a veces), en su cambio (...) la lógica dialéctica enseña que “la verdad abstracta no existe, la verdad siempre es concreta”⁷⁹. La ausencia de crítica política en el seno del PCUS y de la Internacional sobre su actuación en la Revolución China, significa la certificación oficial del control que ejerce Stalin sin oposición interna. La forma de consolidarlo es extenderlo a toda la Internacional, y una vez ha sido expulsada la Oposición de Izquierdas en la URSS en 1927, haciendo un nuevo Congreso hecho a su medida.

1.232 – EL VI CONGRESO

El VI Congreso de la Internacional Comunista en 1928 constituye –política y organizativamente- la revocación de los cuatro primeros bajo la dirección de Lenin. Según el propio Bujarin, el 75% de los delegados asistentes son básicamente los secretarios generales de las secciones nacionales. No se permite la asistencia de ningún miembro de la Oposición de Izquierdas, ni el reparto a los delegados de sus documentos, así como entregarlos a los comités centrales de cada país miembro de la Internacional. En palabras de Henri Lacroix –fundador posteriormente de la Oposición Comunista Española- “y fue ese congreso internacional el que sin consultar el criterio de las organizaciones de base (Sémard, el secretario general del PC francés, decía que “la base no está capacitada para discutir estos problemas”), ratificó las exclusiones previamente pronunciadas por ellos mismos”⁸⁰. De esta forma, se garantiza trasladar a la militancia de todos los Partidos Comunistas, las valoraciones políticas y los acuerdos programáticos del estalinismo, sin las críticas y alternativas de la Oposición de Izquierdas. En dicho Congreso, además, se establece una nueva táctica política que cambia por completo la orientación de los cuatro primeros. Se anuncia un nuevo período revolucionario donde los partidos comunistas deben luchar por la toma del poder sin contar con los partidos socialistas y se acusa a éstos de ser organizaciones social-fascistas con las siguientes palabras de Stalin en el Pleno del CC del PCUS: “socialdemocracia y fascismo no son opuestos, sino mellizos”⁸¹. Teniendo en cuenta que en 1928 los partidos comunistas siguen siendo minoritarios en todos los países respecto a los socialdemócratas, dicha táctica política es la contraria a la propuesta de frente único en el III Congreso del Comintern en 1921. La estrategia del VI Congreso, por el contrario, conlleva el enfrentamiento directo de los Partidos Comunistas, con las bases y la dirección de los Partidos Socialistas.

⁷⁷ La Internacional Comunista... p. 204.

⁷⁸ Lenin, *¿Qué hacer?*, *Obras T.I*, pp. 134-135-142.

⁷⁹ Lenin, *Obras...* T. III, pp. 553 y 556.

⁸⁰ *Comunismo N.º 5, octubre de 1931, Revista Comunismo, Fontamara, Barcelona, 1978, p. 31.*

⁸¹ *Stalin, Leninismo V. 1. En Víctor Alba, El Frente Popular, Textos Planeta, Barcelona, 1976, p. 31.*

La resultante política a partir de 1928 respecto de los acuerdos del tercer congreso de 1921, propicia un cambio de orientación táctica y estratégica en la Internacional. Bujarin expone en el VI Congreso: “Ahora la táctica de frente único tenemos que perseguirla en la mayor parte de los casos, solo desde abajo. Ningún llamamiento a la cumbre de los partidos socialdemócratas”⁸²

1.24 – LA OPOSICIÓN DE IZQUIERDAS

La importancia histórica -tanto desde la perspectiva teórica como práctica- de la Oposición de Izquierdas en la URSS y posteriormente en el ámbito internacional, es significar una alternativa política al estalinismo desde 1924 a 1940. A pesar del relato histórico que de forma empírica nos ofrece la actuación de la URSS desde la óptica del poder establecido -mayoría de Stalin sobre Trotsky en la dirección del PCUS a mediados de los años veinte-, desde el punto de vista de la teoría y práctica de las ideas del *marxismo revolucionario*, es preciso establecer paralelamente las ideas y actuación tanto del *estalinismo* como del *trotskismo*. Como reconoce Jorge Semprúm: “No es posible plantearse la reconstrucción teórica, al análisis interno, del itinerario de la Internacional Comunista y del Estado ruso, en el periodo del estalinismo, sin recurrir a los aportes y elaboraciones de Trotsky”⁸³. En el relato de la historia, como hace E.H. Carr en su *Historia de la Revolución Rusa 1917-1929*, se expone y detalla el proceder de la dirección soviética, reduciendo y minimizando las críticas, aportaciones teóricas y alternativas a la misma. De esta forma, el conocimiento y valoración de otras opciones se obvia por su no aplicación, en lugar de su análisis político. Sin embargo, desde el punto de vista de la teoría, tienen importancia por el resultado organizado que se da posteriormente en los años treinta. Este hecho, permite estudiar su comportamiento en la revolución española tanto en el programa, como sobre todo, en la táctica y la estrategia que la OCE plantea como alternativa al estalinismo entre 1931 y 1934, antes de la ruptura que supone la creación del POUM.

El estalinismo a lo largo del siglo XX, su *historia oficial*, y la mayor parte de los manuales occidentales sobre teoría y ciencia política, consideran la Rusia de Stalin una continuación inevitable del proceso revolucionario y del bolchevismo. En la versión liberal y estalinista, el triunfo de Stalin es fruto de un planteamiento pragmático en la orientación política, aplicando la continuidad de la *dictadura del proletariado* bajo Lenin. Sin embargo, el planteamiento mayoritario en la dirección del PCUS no es el único existente, ni desde el punto de vista de la teoría política, ni en su connotación histórica. El aislamiento de Trotsky en el Comité Central del PCUS a la muerte de Lenin cuando advierte los peligros del proceso de burocratización del Estado y su crítica a la extensión en el Partido -además del intempestivo folleto *Lecciones de Octubre*- es aprovechado por otros dirigentes para un ataque más personal que político. Se niega la vinculación de la Teoría de la *Revolución permanente* con las *Tesis de Abril*, hasta el punto de vulgarizar el debate teórico con más acusaciones que explicaciones: Bujarin (Acerca de la revolución permanente), Zinoviev (El leninismo), Stalin (Cuestiones el Leninismo) en el llamado “*gran debate*” de 1924-1926⁸⁴. Sin embargo, la teoría de *la revolución permanente* de Trotsky entronca directamente tanto con la Revolución de Octubre, como en las *Tesis sobre la cuestión nacional y colonial* aprobadas en el segundo Congreso de la Internacional Comunista en 1920: “las masas de los países atrasados, conducidos por el proletariado consciente de los países capitalistas desarrollados accederá al comunismo sin pasar por los diferentes estadios del desarrollo capitalista”⁸⁵.

⁸² Milosh Hayek, *Historia del Marxismo*, Dir. E. Hobsbawm, Bruguera, Barcelona, 1979, T. 8, p. 55.

⁸³ Jorge Semprúm, “Prólogo” a Fernando Claudín, *La crisis del movimiento comunista...* p. X

⁸⁴ G. Procacci, *El Gran Debate*, V. 2, Siglo XXI, Madrid, 1976.

⁸⁵ La Internacional Comunista... p. 137

Los análisis y propuestas de la Oposición de Izquierdas desde 1923, a pesar de las dudas y silencios de Trotsky sobre la publicación del Testamento de Lenin en 1924 y no denunciar la opacidad del triunvirato, suponen un programa político alternativo al estalinismo. El Programa de los 46 –dirigentes del PCUS que apoyan la Oposición– entre los que se encuentran Prebrayeski, Rakovski, Radek, Smilga etc. elabora una plataforma política alternativa a la dirección. Entre otras críticas de carácter interno como el lento proceso de industrialización, la falta de democracia en el Partido y el aumento de la burocracia, la Oposición de Izquierdas considera errónea la política llevada en la Internacional Comunista. A diferencia de las críticas y alternativas ofrecidas sobre Alemania y España en los años treinta, que las hacen desde fuera de la Internacional Comunista por estar expulsados, las realizadas sobre la Revolución China se hacen desde dentro. Lo cual no solo deja en evidencia a la dirección estalinista del Comintern, sino que explica también la ocultación del debate a la militancia tanto en la URSS como en la Internacional. “las críticas de la oposición no habían logrado atravesar la muralla de silencio que rodeaban las deliberaciones de los organismo oficiales”⁸⁶. El conocimiento de las bases comunistas de la Internacional no tiene constancia que “La Oposición de Izquierdas advirtió de las consecuencias de esta política menchevique (...) bajo las órdenes de Stalin, y por miedo a incomodar a los capitalistas y terratenientes del Kuomintang, se impidió a los comunistas chinos ponerse a la cabeza de la revolución agraria”⁸⁷. La importancia de la existencia de una opción política diferente a la burocracia soviética en la revolución española, radica en ser el análisis y programa de una organización comunista en España –OCE– como alternativa al estalinismo del PCE. La Oposición de Izquierdas considera la estrategia y táctica del Comintern decisivas para afianzar el socialismo en la URSS al tiempo que luchar por la revolución internacional. Se posiciona contrario al acuerdo con el Kuomintang chino y pide congresos anuales como estaba establecido. Al mismo tiempo, plantea una rápida industrialización que sirva de contrapeso al fortalecimiento del campesino medio a través de planes quinquenales. Esta propuesta es rechazada por el sector mayoritario de la dirección y recibe la mofa de Stalin y Bujarin, que por el contrario proponen estimular al campesino con la consigna “*enriqueceos*”. Sin embargo, en 1929 dan un giro de 180 grados, llevando a cabo la colectivización forzosa en el campo que provoca millones de muertos y decretando planes quinquenales en cuatro años.

Siguiendo el planteamiento de Marx, las bases estructurales de una sociedad se asientan en el modelo productivo de desarrollo económico, sobre cuyos cimientos se crean las formas políticas y jurídicas. Para Trotsky, bajo el régimen estalinista en la URSS a mediados de los años veinte, la única manera de evitar la dominación política y jurídica de una minoría –burocracia por encima del pueblo que controla los resortes del estado–, es la actuación consciente del partido. Y como punto de apoyo, la extensión revolucionaria a Europa occidental, de donde se obtendrá la posibilidad de un mayor desarrollo económico sobre bases de planificación para mejorar el atraso tecnológico de la industria en Rusia, y evitar la base material de la burocracia basada en el reparto de la miseria. La economía planificada por medio de planes quinquenales establecida por la burocracia sin la participación consciente de los miles de soviets que configuran el proceso de producción y distribución local y regional, convierte a éstos en meros ejecutores de una estructura organizativa cuya cabeza está desconectada de sus miembros. Esto no solo provoca que no se cumplan los planes establecidos, sino que su crecimiento se haga a un coste superior al necesario. Por otro lado, la NEP habilita una polarización social entre campesinos ricos y pobres con una base industrial insuficiente para mejorar la producción agrícola, por lo que es precisa una intensificación de la producción industrial.

⁸⁶ Pierre Broue, El partido Bolchevique... p. 342.

⁸⁷ Ted Grant, *Rusia de la revolución a la contrarrevolución*, Madrid, Fundación Federico Engels, 1997, p. 150.

A pesar de que la URSS se configura en torno a la política de Stalin, presentándose internacionalmente como la continuación de Lenin y la revolución, las ideas políticas de la Oposición de Izquierdas constituyen la única alternativa al estalinismo a la llegada de los años treinta. La expresión organizada de esta vertiente del marxismo revolucionario en la Segunda República española es la Oposición Comunista Española -OCE-, que plantea su alternativa política criticando la gestión estalinista de la Rusia soviética al tiempo que hace lo propio con la orientación estratégica de la Internacional

1.25 – EL ESTALINISMO CONSOLIDADO EN 1931

El estalinismo, antes de convertirse en la estructura organizada de la dictadura policiaco-militar ejercida en el Estado soviético, es el cuerpo político que conduce el cambio en la orientación táctica y estratégica del PCUS y del Comintern desde 1924. La postura de Stalin de *el Socialismo en un solo país* se impone a partir del V Congreso, idea reafirmada posteriormente en el VI Congreso de 1928. Finalmente, se completa la derogación de *principios* en lo referente a una política de independencia de clase en el VII Congreso de 1935, donde se propone llegar a acuerdos con la burguesía liberal por medio de los *frentes populares* en los procesos revolucionarios de Francia y España. A través de esta involución teórica y práctica, el estalinismo transforma la estrategia revolucionaria de la Internacional Comunista hasta 1922, en un organismo en defensa de la burocracia soviética en la URSS. Su actuación política de no enfrentamiento con el capitalismo internacional en los años treinta, significa una política contraria a los acuerdos programáticos y de *principios* del Partido Bolchevique. Por el contrario, las organizaciones revolucionarias -reducidas a pequeños grupos disidentes- reafirman los *principios de 1919 a 1922*, sobre los cuales dicen adaptar sus programas en la intervención de la lucha de clases. Al mismo tiempo que denuncian el estalinismo, defienden la Revolución de Octubre y la economía nacionalizada resultante de ella.

Todo esto permite considerar el estalinismo a finales de los años veinte, cuando menos, como la praxis contextualizada y posterior de una realidad revolucionaria que evoluciona de manera diferente a la prevista, con personas y programas distintos a los originarios. Tres son los aspectos fundamentales que conserva la Unión Soviética en 1931 respecto a los cambios surgidos de la revolución de 1917: la nacionalización de los medios de producción, la planificación económica, y la creación de la Internacional Comunista. Todos ellos son producto de la revolución bolchevique y, por lo tanto, previos al control que de ello hace Stalin. La posterior gestión de estos tres elementos por la dirección estalinista, muestra un cambio profundo en la actuación práctica transformando los *principios* bolcheviques, tanto en el tema del Partido, el Estado y la Internacional. En definitiva, el estalinismo cobra carta de naturaleza propia como corriente diferenciada de las otras tendencias que se reclaman del marxismo revolucionario, no sólo por sus diferencias respecto a la teoría de Marx y Engels, o por sus singularidades personalistas, sino sobre todo, por la negación a través de la práctica de la propia experiencia bolchevique bajo la dirección de Lenin entre 1917 y 1923. La trascendencia de las diferencias políticas entre la dirección del PCUS y la Oposición de Izquierdas, así como la gestión que hace de su victoria la fracción de Stalin, condiciona el curso de la historia del siglo XX. Todos los partidos comunistas del mundo, como veremos durante la Segunda República española en el PCE, hacen valer la posición de sus dirigentes no en función de su capacidad política, sino del grado de sometimiento a las directrices de Moscú.

La práctica totalidad de la militancia de los partidos comunistas en todos los países, desconoce no sólo las diferencias teóricas del “*gran debate*” o de la Revolución China, sino la existencia de análisis y políticas alternativas respecto a la línea “oficial” desde dentro del Partido Comunista Ruso. Lo único que se da a conocer a la militancia es que hay críticas por parte de renegados y traidores al socialismo que crean grupos aparte con el objetivo de destruir la URSS. El movimiento comunista internacional se divide entre partidarios de quienes ostentan el poder en la URSS –con las direcciones oficiales de los Partidos Comunistas en el resto del mundo- y quienes apoyan las ideas y el programa de Trotsky y la Oposición de Izquierdas. Aunque únicamente llega el debate político a los órganos de dirección –y parcialmente-, las discusiones teóricas provocan fracciones (estalinistas-trotskistas) en todos los países con partidos comunistas. En 1929-30 existen grupos de la Oposición de Izquierdas en Francia, Bélgica, Holanda, Grecia, Italia, España, Alemania, Estados Unidos, Canadá, México, Indonesia, Ceilán y China⁸⁸. Sin embargo, los seguidores de la Oposición representan pequeños grupos a nivel de cuadros y dirigentes conocedores de las diferentes posturas, como es el caso español de la OCE con Andreu Nin. Mientras tanto, los partidos oficiales como el PCE, son organizaciones que se convertirán de masas –independientemente de la preparación y nivel teórico de sus dirigentes-, por ser vistos por miles de trabajadores como los *representantes* de la Revolución Rusa. El desarrollo económico en la URSS, fruto de las conquistas de la Revolución de Octubre con la planificación central –a pesar del control burocrático, la elección de los tiempos, formas en la ejecución de los planes quinquenales y la violenta colectivización forzosa-, apaga las críticas realizadas dentro de los Partidos Comunistas, aunque vengan de algunos de los máximos dirigentes de la Revolución Rusa. De esta forma, en los años treinta: “La Unión Soviética adquirió sus más altas cotas de prestigio en los círculos progresistas de occidente justo en los años en los que Stalin implantaba en ella una de las peores tiranías”⁸⁹. En efecto, el desarrollo de las fuerzas productivas en una economía nacionalizada –aún a costa de la dictadura estalinista- permite ofrecer al régimen soviético una serie de mejoras sociales –como la ausencia de desempleo- que no tienen los países capitalistas avanzados: “El éxito aparente de la distante Unión Soviética en lo social y en lo económico, alimenta las esperanzas revolucionarias de toda la izquierda”⁹⁰.

Otra de las características propias del estalinismo, no determinante políticamente pero fiel reflejo de ello y condicionante en su grado de influencia sobre la militancia comunista internacional, es lo concerniente al conocimiento de la verdad histórica. En el documento periodístico más importante de la Revolución de Octubre, *Diez días que estremecieron al mundo* –libro recomendado por Lenin con un prólogo que alienta su lectura por parte de los trabajadores de todos los países-, el reportero y comunista norteamericano John Reed –muerto en 1920 y por lo tanto ajeno a esta controversia-, expone y relata la actuación del partido Bolchevique y sus principales dirigentes en la toma del poder. Nombra en decenas de ocasiones a Lenin y a Trotsky, unas cuantas a Kamenev y Zinoviev, alguna a Bujarin y ninguna a Stalin. El historiador soviético Roy A. Medvedev informó en 1961 que dicho libro: “Stalin lo prohibió. Durante los años del culto a la personalidad fue retirado de las bibliotecas, siendo reeditado sólo después del XX Congreso. En 1937-38, miembros del Partido que “guardaban el libro de John Reed” eran enviados a prisiones y campos de concentración”⁹¹.

⁸⁸ Pelai Pagés, *El movimiento trotskista en España*, Barcelona, Península, 1977, pp. 30-31-32

⁸⁹ Avilés Farré, *La fe que vino de Rusia...* p. 303.

⁹⁰ Gabriel Jackson, “Fascismo y comunismo”... pp. 36-37

⁹¹ Roy A. Medvedev, *Que Juzgue la historia*, Barcelona, Editorial Destino, 1977, p. 45.

Stalin y Kamenev son los responsables del partido bolchevique en Petrogrado desde la Revolución de febrero de 1917, antes de la llegada de Lenin y Trotsky. A su regreso del exilio, Lenin critica su orientación política debido a la escasa oposición del partido al Gobierno de Kerensky “durante la segunda mitad de marzo y principios de abril, Pravda, bajo Stalin y Kamenev, tomó una posición semimenchevique en muchas cuestiones importantes. El periódico sostenía que debía ejercerse presión sobre el Gobierno Provisional más que derribarlo y defendía la unión con los mencheviques (...) Incluso después del regreso de Lenin a Rusia, siguieron oponiéndose Stalin y Kamenev durante algún tiempo a las celebres Tesis de abril de aquél”⁹². Por el contrario, son las posiciones de Lenin a su llegada en abril -y de Trotsky en mayo-, las que consiguen triunfar en el seno del Partido Bolchevique en su cambio de orientación para transformar la revolución democrática-burguesa -febrero-, en socialista -octubre-. De hecho, en el VI Congreso del Partido el verano de 1917, la mayor cantidad de votos para el Comité Central la obtienen Lenin, Zinoviev y Trotsky. Como expone Medvédev: “En los años cuarenta, con ocasión de la preparación de la cuarta edición de las obras de Lenin, todas las frases y declaraciones que ponían en duda la posibilidad de la victoria de la revolución mundial y de construcción del socialismo en Rusia sin el apoyo de países socialmente más avanzados, fueron simplemente suprimidas”.⁹³

A comienzos del proceso revolucionario español, en la Unión Soviética está prácticamente consolidado el poder en torno a la figura de Stalin. El estalinismo a principios de los años treinta por lo tanto, representa la orientación política del PCUS y de la Internacional Comunista. En cualquier caso, la imagen proyectada desde la URSS y los avances de la economía nacionalizada y planificada, permiten al régimen de Moscú presentarse ante la clase obrera mundial arropado con la bandera de Octubre y con el *carnet de identidad* de la hoz y el martillo bajo las imágenes conjuntas de Lenin y Stalin. De esta forma, la dirección del PCE, confiando en la Internacional Comunista bajo dominio estalinista, se somete acríticamente en todas las decisiones que conllevan su participación en el terreno político, y, lo más importante, en todo lo referente al análisis del proceso revolucionario español y su actuación en el mismo, que se refleja antes y después del inicio de la Guerra Civil. Por lo tanto, cuando hablamos en este trabajo de estalinismo respecto a una de las organizaciones marxistas en la revolución española -el PCE-, no es en referencia a la dictadura político-militar que se impone en la URSS desde 1927. Ni a los asesinatos en masa de los años treinta con millones de muertos, los campos de concentración, las purgas y juicios-farsa de Moscú contra los dirigentes bolcheviques. Tampoco a la campaña contra el “*trotskismo*” como mayor falsificación política de la historia. Esto era desconocido para la mayor parte de la militancia de los partidos comunistas. Aquí únicamente nos remitimos al estalinismo como la práctica política llevada a cabo por la dirección del PCE en el Estado español, bajo la dirección de la Internacional Comunista controlada y dirigida por Stalin.

⁹² Roy A. Medvedev, *Que juzgue la Historia...* pp. 41-42

⁹³ Roy A. Medvedev, en *Historia del Marxismo...*, T. 8, p. 167.

1.3 - LAS ORGANIZACIONES MARXISTAS ESPAÑOLAS EN 1931

Con objeto de contrastar el marxismo español con su referencia teórica, diferenciamos el contexto temporal y espacial en que se lleva a cabo la acción política entre 1931 y 1936, con la elaboración de las bases fundamentales del pensamiento original de Marx y Engels en el siglo XIX. Sin embargo, el tiempo transcurrido entre ambos períodos no supone un vacío teórico ni programático, por el contrario, es cubierto por las diferentes derivaciones –reformismo, marxismo revolucionario y estalinismo- con el que llega cada una de sus expresiones organizadas al inicio del proceso revolucionario español abierto el 14 de abril de 1931. Como dice Poccock: “La historiografía debe buscar la forma de analizar cualquier relación que pudiera existir entre la teoría, la experiencia y la acción”⁹⁴. Sin la teoría de Marx y la experiencia del movimiento obrero organizado los cincuenta años posteriores, no es posible entender el punto de partida de las diferentes organizaciones marxistas españolas a la llegada de la Segunda República.

1.31 - LA TRADICIÓN SOCIALDEMÓCRATA

La orientación política de las organizaciones socialdemócratas surgidas en la segunda mitad del siglo XIX, con mayor o menor influencia de las ideas de Marx y Engels, avanza en una concepción reformista del socialismo, tanto en su programa como en la actuación estratégica y táctica. De esta forma, se plantea una dualidad teórico-práctica entre unos objetivos finales del socialismo indefinidos en el tiempo, y una actuación a corto plazo no rupturista con el sistema. Es decir, se elabora un *programa máximo* para recordar en los mítines, congresos y proclamas, desconectado de un *programa mínimo*, donde se aplica el pragmatismo de adaptarse al capitalismo. Por un lado, la actividad de los partidos socialistas se centra en la conquista de derechos democráticos como el sufragio universal y la aplicación de reformas sociales desde su participación en el Parlamento. Mientras por otra parte, la acción sindical -paralelamente y como una división del trabajo- centra su labor en las fábricas para conseguir mejoras salariales para los obreros. Este planteamiento del *reformismo marxista* encuentra encaje en los países más avanzados desde finales del siglo XIX hasta 1914. El desarrollo económico europeo, potenciado por su dominio del comercio mundial a través del colonialismo –emigración dominante- y el imperialismo –control desde la metrópoli- sobre el resto del mundo, fortalece sectores de los trabajadores –*aristocracia obrera*- que se expresa en las organizaciones reformistas. De esta forma, la socialdemocracia que cuestiona teóricamente el capitalismo, colabora en su gestión en la práctica política. Además de consolidar a la burguesía como clase dominante, también lo hace el proletariado, cuyas capas mejor pagadas refuerzan los partidos socialdemócratas. “En el imperio alemán (...) el valor total de la producción industrial de un año, desde la fundación del Imperio (1871) hasta 1890, se había casi duplicado, para elevarse de 1890 a 1913 de nuevo en un 100%...”. El SPD pasa de tener en 1890 1´4 millones de votos y 34 diputados en el Reichstag, a tener en 1903 tres millones de votos y 81 diputados. Por otro lado, su influencia sindical sube de 50.000 afiliados en 1879 a 700.000 en 1900. Su base de apoyo es el desarrollo económico: “... en Alemania de 1890 a 1900, el coste de la vida permaneció estable en general (...) el creciente aumento del salario medio del orden el 8 al 10% (...) había constituido una auténtica mejora del nivel de vida”⁹⁵.

⁹⁴ J.G.A. Poccock, *Pensamiento político e historia...* p. 26.

⁹⁵ Wolfgang Abendroth, *Historia social del movimiento obrero europeo*, Barcelona, Editorial Laia, 1973, pp. 66y 68

En Gran Bretaña aumentan “los salarios en un promedio del 10%, mientras los precios sólo ascendieron en un 4% (...) en 1894, casi un cuarto de los delegados del Trade Union Congress (TUC) eran miembros del ILP (Independent Labor Party) (...) gracias a la afiliación colectiva de las Trade Union, el Partido Laborista tenía millón y medio de socios al estallar la guerra” y en Francia “más de un millón de miembros de los sindicatos, 90.000 socios del partido (SFIO), 1.400.000 electores y 101 diputados representaban su influencia cuando la Primera Guerra Mundial desbarató la Internacional”⁹⁶. Sobre esta realidad económica, Bernstein plantea en 1899: “La legislación constitucional obra más despacio (...) pero es más sólida que el método revolucionario (...) se adapta mejor a la obra positiva político-social”⁹⁷. En realidad, la socialdemocracia reformista no es el resultado de un nuevo marco teórico, sino la argumentación y expresión organizada de una práctica política consumada “Bernstein dio una base teórica al reformismo no-revolucionario que de hecho venía ya practicado por amplios sectores del SPD”⁹⁸. Un aspecto que destaca en la consolidación de las organizaciones socialdemócratas durante este desarrollo económico, es el progresivo aumento de la burocracia, lo que a su vez -necesariamente- fortalece las posiciones reformistas de sus dirigentes. “Entre 1900 y 1914 se triplicó la cifra de funcionarios del partido socialista alemán, funcionarios que formaban los niveles dirigentes del partido. En el Congreso de Jena (1911) sólo un 10% de los delegados eran trabajadores”⁹⁹.

Además del crecimiento económico y la fortaleza de las organizaciones políticas y sindicales de los trabajadores, se añade la polémica teórica respecto a la famosa Introducción de Engels en 1895 a *La lucha de clases en Francia*, donde a diferencia de 1850 cuando la Liga de los Comunistas es una organización secreta ilegalizada, en 1895 valora positivamente la fuerza de la clase obrera también en el parlamento: “Con la agitación electoral, nos ha suministrado un medio único para entrar en contacto con las masas del pueblo (...) se vio que las instituciones estatales en las que se organizaba la dominación de la burguesía ofrecían nuevas posibilidades a la clase obrera (...) la rebelión al viejo estilo, la lucha de las calles con barricadas, que hasta 1848 había sido la decisiva en todas partes, estaba considerablemente anticuada (...) la ironía de la historia universal lo pone todo patas arriba. Nosotros, los “revolucionarios”, los “elementos subversivos”, prosperamos mucho más con los medios legales que con los ilegales y la subversión”¹⁰⁰. Estas palabras de Engels son interpretadas por Bernstein como la confirmación de sus posturas. Por el contrario, los revolucionarios la enmarcan en lo positivo que tiene la utilización del parlamento como un instrumento más dentro de la lucha revolucionaria. Kautsky ya opinaba en 1893: “En un gran Estado moderno el centro de gravedad de la actividad política radica necesariamente en el Parlamento”¹⁰¹. Y como dice Antonio Fernández: “tiende posteriormente a subrayar los aspectos evolucionistas de la doctrina marxista y a marginar sus aspectos revolucionarios, rechazando toda táctica insurreccional”¹⁰². Resulta elocuente que cuando Bernstein y Kautsky preparan la elaboración de una monumental Historia del Socialismo, no soliciten la colaboración de Engels. Solo al final, Kautsky le pide escribir la parte de la Primera Internacional, contestándole Engels: “En su tiempo iniciasteis la redacción de una historia del socialismo. De todas las personas existentes entonces, solo había una cuya colaboración parecía imprescindible, y esta persona era yo (...) precisamente el único que no fue invitado a colaborar. Debíais tener, pues, razones muy profundas para excluirme”¹⁰³.

⁹⁶ Wolfgang Abendroth, *Historia Social...* pp. 77-78.

⁹⁷ Eduard Bernstein, *Socialismo Teórico y Socialismo Práctico*, Buenos Aires, Editorial Claridad, 1966, p. 154

⁹⁸ Heleno Saña, “Introducción” a *Kautsky Parlamentarismo y Democracia*, Madrid, Editorial Nacional, 1982, p. 3

⁹⁹ Joan Estruch, *Historia del PCE (1920-1939)*, Barcelona, El Viejo Topo, 1978, p. 4

¹⁰⁰ Engels, “Prologo a la Lucha de Clases en Francia”, *Obras...* T.I pp. 200-201-206

¹⁰¹ Karl Kautsky, *Parlamentarismo y Democracia*, Madrid, Editorial Nacional, 1982, p. 24

¹⁰² Antonio Fernández, *Historia Universal, Edad Contemporánea*, Barcelona, Vicens Vives, 1996, p. 252

¹⁰³ Heleno Saña, en “Introducción...” pp. 30-31

Con la muerte de Engels en 1895, todos los partidos socialistas se declaran *marxistas* en sus principios ideológicos, aunque unos basculen y orienten su táctica y estrategia según una concepción reformista del mismo y otros la interpreten de manera revolucionaria. Como dice Jean Touchard: “Hasta 1917 el marxismo será la ideología oficial de todos los partidos socialistas continentales. Lo mismo ocurrirá con respecto a la Segunda Internacional. Sin embargo, la ideología marxista será objeto de incesantes discusiones. Será completada, revisada, abandonada”¹⁰⁴. El deslumbramiento de las circunstancias temporales en la última década del siglo XIX prevalece a los ojos de la socialdemocracia sobre las contradicciones de la estructura interna del sistema capitalista –política y económicamente-, que dan lugar a la Primera Guerra Mundial en 1914. Mientras el pensamiento de la socialdemocracia somete la teoría a la práctica realizada, la minoritaria posición revolucionaria de la Segunda Internacional, sigue defendiendo la práctica política en la acción, como consecuencia de la teoría. Figuras dentro de la propia socialdemocracia alemana como Rosa Luxemburgo escribe en 1900: “La necesidad de la conquista del poder político por parte del proletariado siempre estuvo fuera de toda duda para Marx y Engels. Quedó reservado para Bernstein el honor de considerar el gallinero del parlamentarismo burgués como el órgano destinado a realizar el cambio social más importante de la historia: la transformación de la sociedad capitalista en otra socialista”¹⁰⁵. Por su parte, Lenin valora en 1908: “Lucha de una corriente antimarxista en el seno del propio marxismo. Esta corriente debe su nombre al ex marxista ortodoxo Bernstein (...) en el campo de la política, el revisionismo intentó revisar lo que constituye realmente la base del marxismo, o sea, la teoría de la lucha de clases (...) El parlamentarismo no suprime el fondo opresor de clase de las repúblicas burguesas más democráticas, sino que las pone al desnudo”¹⁰⁶.

No obstante, entre la desaparición de Engels en 1895 y la Primera Guerra Mundial en 1914, las ideas del reformismo marxista son mayoritarias en todos los partidos socialistas y la Segunda Internacional: “En el Congreso de Copenhague (1910) el francés Vaillant y el británico Keir Hardie proponen para el caso de una guerra entre los países europeos la huelga general obrera, especialmente en las industrias que suministran a la guerra sus instrumentos así como la agitación y la acción populares en sus formas más activas (...), en 1912 en el Congreso extraordinario convocado en Basilea, sobre un único punto del orden del día: La situación internacional y la acción contra la guerra...”. Sin embargo “... el Congreso de Jena de 1913 condena, por 333 votos contra 142, la tesis de la huelga general (...) los partidos socialistas apoyaron la defensa de la patria (...) y pasarán a ser instrumentos de sus respectivos gobiernos (...) La actitud esencial de la mayoría de la Internacional era de naturaleza ética, pacifista, humanitaria y liberal”¹⁰⁷. El 4 de agosto de 1914 la fracción mayoritaria del SPD vota en el Parlamento alemán los créditos de guerra solicitados por el gobierno. Hugo Hasse, presidente de la fracción del SPD declara en el Reichstag: “en un momento en que la patria está en peligro, nosotros no la abandonaremos”. Kautsky por su parte escribe el 2 de octubre de 1914: “Todos tienen el derecho y el deber de defender a su patria; el verdadero internacionalismo consiste en este derecho para los socialistas”¹⁰⁸. Lenin expone al mes siguiente: “La bancarrota de la Internacional es la bancarrota del oportunismo (...) los oportunistas venían preparando hace ya tiempo esta bancarrota, al negar la revolución socialista y sustituirla por el reformismo burgués”¹⁰⁹.

¹⁰⁴ Jean Touchard, *Historia de la Ideas Políticas*, Madrid, Tecnos, 1972, p. 559

¹⁰⁵ Rosa Luxemburgo, *Reforma o Revolución*, Madrid, Fundación Federico Engels, 2002, p. 86

¹⁰⁶ Lenin, *Marxismo y Revisionismo*, Lenin, Obras... T. 1, pp. 67-70-71.

¹⁰⁷ Carlos Forcadell, “*La Segunda Internacional*”, Las Internacionales Obreras, Cuadernos Historia 16, Nº 70, 1985, pp. 16-18-19-20

¹⁰⁸ En Heleno Saña, Introducción.... pp. 49-50

¹⁰⁹ Lenin, *La guerra y la socialdemocracia de Rusia*, Obras... T. I, p. 665.

La Primera Guerra Mundial y la Revolución Rusa dividen el movimiento socialista y la expresión organizada de la clase obrera en los partidos de orientación marxista. El desarrollo teórico y práctico de los partidos socialistas y comunistas -Segunda y Tercera Internacional- entre la Revolución de Octubre y la crisis mundial de los años treinta, no sólo no camina en paralelo, sino en contradicción y enfrentamiento

1.311 – EL PARTIDO SOCIALISTA OBRERO ESPAÑOL (PSOE)

Al contrario de las diferentes organizaciones comunistas, cuya inspiración política viene determinada por la Revolución Rusa como referencia y línea de actuación, el PSOE no tiene más influencia externa que la experiencia del SPD. La Segunda Internacional, a diferencia de la Tercera, es una suma de partidos nacionales con independencia en su intervención y programa político. De esta forma, el PSOE es una organización autónoma en el concierto internacional, cuyo único factor en común con otros partidos socialistas es su concepción reformista del marxismo. Por lo tanto, su actuación política durante la Segunda República -inicialmente- tiene su base programática y estratégica en el planteamiento clásico de la socialdemocracia alemana. No obstante, en su congreso fundacional de 1879 proclama: “El partido socialista declara que su aspiración es: abolición de las clases (...) posesión del poder político por la clase trabajadora”.¹¹⁰

El socialismo español está ausente en la creación de la Primera Internacional en 1864 -con representantes obreros de Inglaterra, Alemania, Francia, Italia, Polonia y Suiza-, y su participación en el Congreso fundacional de la Segunda en 1889, es más como espectador e invitado con la presencia de Pablo Iglesias y José Vera, que como protagonista en sus debates. El PSOE es un partido pequeño y periférico respecto del socialismo europeo en los países más industrializados, con un planteamiento teórico muy elemental “El conocimiento que el PSOE tenía inicialmente del marxismo era claramente limitado”.¹¹¹ Además, a diferencia de los países centrales de Europa, el anarquismo tiene más implantación en España desde los años de la Primera Internacional, consolidado posteriormente por el sindicalismo revolucionario de la CNT. Este hecho es más significativo en Cataluña, donde hay mayor proletariado industrial “mientras que el conjunto del Estado español no tiene más que un 25% de población industrial en su población activa, Cataluña tiene un 45%”.¹¹² Uno de los primeros síntomas de la debilidad del socialismo español se expresa en la pobreza teórica del PSOE respecto a las ideas de Marx: “Tampoco puede sorprender que el marxismo del partido fuese un conjunto de pensamientos muy simples (...) el conocimiento que de Marx nos muestran los redactores de *El Socialista*, hay que calificarlo de muy escaso. Si atendemos a lo que difunden de Marx observamos una sorprendente pobreza de textos”.¹¹³ A diferencia del SPD, que realiza una política reformista que obtiene algunas mejoras en Alemania -país de fuerte crecimiento industrial a finales del siglo XIX- la situación española es la contraria. En 1914 las disputas en el seno de la Segunda Internacional respecto a la guerra no tienen repercusión alguna en el PSOE. Ni una protesta ni una polémica. Simplemente se posiciona con los aliados, pues según Morato: “una victoria aliada (...) facilitaría una expansión de las libertades democráticas en toda Europa”.¹¹⁴

¹¹⁰ J. Morato, *El Partido Socialista*, p. 109.110, en M. Artola, *Partidos y Programas Políticos 1808-1936*. T. II, Madrid, Aguilar, 1975, p. 261

¹¹¹ Richard Gillespie, *Historia del Partido Socialista Obrero Español*, Madrid, Alianza Editorial, 1988, p. 27.

¹¹² Pierre Vilar, *La Guerra Civil española*, Barcelona, Crítica, 2004, p. 17

¹¹³ Pedro Ribas, *Aproximación...* pp. 25- 32

¹¹⁴ Richard Gillespie, *Historia del Partido Socialista...* p. 34

Es la demostración práctica de que la Segunda Internacional, además de estar rota con el estallido de la guerra, no va más allá de ser una suma de partidos nacionales. El SPD alemán considera socialista apoyar a su país en la guerra, pero el resto también, lo que enfrenta a la clase obrera de un país con otro. De esta forma, el reformismo socialdemócrata niega en su posición ante la Primera Guerra Mundial, la afirmación del *Manifiesto Comunista* que declara: “los obreros no tienen patria”.¹¹⁵ El triunfo de la Revolución Rusa en 1917 no sólo provoca conmoción en la burguesía europea, sino que todos los partidos socialistas son sorprendidos. En su agenda no aparece por ningún lado la posibilidad de una transformación revolucionaria de la sociedad. La influencia de Bernstein y Kautsky no es en vano, la socialdemocracia hace ya tiempo que admite poder alcanzar el socialismo a través de la acción parlamentaria. La formación de la Tercera Internacional en su Congreso fundacional de Moscú en 1919, pone de manifiesto los objetivos de los convocantes: la extensión del proceso revolucionario al resto de Europa. Los debates, congresos extraordinarios, divisiones y escisiones en los partidos socialistas europeos no se hacen esperar.

En el PSOE, “la reacción socialista a la Revolución fue inicialmente fría”.¹¹⁶ Sin embargo, en 1919 se celebra en Madrid un Congreso extraordinario para decidir a qué Internacional se adhieren: 14.010 votos a favor de la Segunda Internacional -que acababa de reconstruirse después de la guerra y por lo tanto opuesta a la surgida de la Revolución Rusa- y 12.497 votos a favor de la Tercera. Esta victoria tan ajustada -53% a 47%- provoca que el 15 de abril de 1920 las Juventudes Socialistas se constituyan en Partido Comunista Español, reconocido por la Tercera Internacional en su segundo Congreso de julio en 1920. Entre los jóvenes comunistas se encuentra Bullejos, futuro secretario general del PCE y Juan Andrade, futuro dirigente trotskista de la Izquierda Comunista y posteriormente del POUM. Esta primera organización comunista española de apenas 2.000 miembros, el 1 de mayo de 1920 ya tiene un órgano de expresión central -*El Comunista*- que sale dos veces a la semana dirigido por Andrade y con una tirada de 3.000 ejemplares.¹¹⁷ Un nuevo congreso extraordinario del PSOE en junio de 1920, luego de continuar la polémica a través de *El Socialista* entre el ala reformista y tercerista, resuelve en principio adherirse a la Internacional Comunista por 8.269 votos contra 5.016 y 1.615 abstenciones. Poco después, una delegación encabezada por De los Ríos viaja a Moscú y vuelve condenando la falta de libertades en la URSS. Esto provoca un nuevo congreso extraordinario el 9 de abril de 1921. Por 8.808 votos en contra y 6.025 a favor, el PSOE no entra en la Internacional Comunista al rechazar las condiciones de Moscú. Al final de dicho congreso el 13 de abril, los que apoyan entrar en la Tercera Internacional se escinden del PSOE creando el Partido Comunista Obrero Español (PCOE). A pesar del cruce de acusaciones -los jóvenes tachan de reformistas a estos nuevos terceristas- y bajo la autoridad de la URSS, ambas fracciones -el PC y el PCOE- se funden el 14 de noviembre de 1921 creando el Partido Comunista de España -PCE- y un primer congreso el 15 de marzo de 1922. El PSOE en 1921 se adhiere a la “segunda Internacional y media” de Viena en oposición a la Tercera sobre la antigua base de los partidos socialdemócratas condenando el modelo bolchevique. El carácter reformista del PSOE, a pesar del terremoto interno que supone la Revolución Rusa, vuelve a sus cauces habituales con un gradualismo más pronunciado, especialmente tras la salida de los militantes pro-Comintern en 1920-1921 para formar el PCE.

¹¹⁵ Marx-Engels, El Manifiesto Comunista... p. 56

¹¹⁶ Richard Gillespie, Historia del Partido Socialista... p. 34

¹¹⁷ Joan Estruch, Historia del PCE... pp. 19-22

El PSOE desde su fundación tiene un marcado carácter de clase, hasta el punto de evitar acuerdos con los republicanos. Sin embargo, desde 1910 esto empieza a cambiar al obtener 41.000 votos y su primer y único diputado en el Parlamento con Pablo Iglesias. En 1918 sube a seis, entre ellos los dirigentes de las tres corrientes ideológicas del PSOE y la UGT en la Segunda República -Besteiro, Prieto y Largo Caballero- sumando 135.963 votos. El progresivo avance parlamentario le reafirma aún más en el planteamiento evolucionista para llegar al socialismo. En el XI congreso ordinario de diciembre 1918 los debates se producen en torno a la lucha por la democracia y abolir la monarquía, “lo más destacado de este congreso no es lo que se discutió. (...) el PSOE hizo oídos sordos a los dos acontecimientos que más hubieran debido preocuparle: la Revolución rusa y la nueva situación de la lucha de clases en España creada a partir de la huelga en 1917”.¹¹⁸ De hecho, tuvo que ser necesario un congreso extraordinario al año siguiente, más fruto de la conmoción social por el triunfo bolchevique, que a la orientación de su dirección. Como dice Marta Bizcarrondo: “la Revolución rusa coge desprevenido al socialismo español (...) en el PSOE socialismo equivalía a reformas y a evolución, quedaba la imagen revolucionaria como patrimonio del anarquismo”¹¹⁹. Los efectos de la batalla interna respecto a Revolución Rusa y las Internacionales, junto con el protagonismo anarcosindicalista de la CNT en el “trienio Bolchevique” -1918-1920- le pasan factura al PSOE, que reduce su militancia de unos 50.000 afiliados en 1918 a 21.134 en 1921.

La fractura del marxismo español entre el PSOE y el PCE, es un hecho consumado cuando se produce el golpe de Estado en 1923, sin embargo, se agudiza aún más por sus diferentes comportamientos políticos en el mismo. En las disposiciones que el General Primo de Rivera plantea en Barcelona nada más tomar el poder, proclama: “Al declararse en cada región el Estado de guerra (...) se ocuparán los sitios más indicados, tales como los centros de carácter comunista o revolucionario”¹²⁰. Lejos de enfrentarse al golpe de Estado como hacen los comunistas y anarquistas, los dirigentes socialistas se muestran pasivos: “La extremada gravedad de los momentos actuales (...) obligan a los trabajadores a mirar los acontecimientos con absoluta tranquilidad (...) trabajadores, os aconsejamos serenidad, mucha serenidad” -El Socialista 14-11-1923-. Cuando el PCE y la CNT le piden al PSOE la lucha común contra el golpe de Estado, éste argumenta: “el frente único que se nos ofrece lo seguimos rechazando (...) al PSOE y la UGT les excitamos a conservar la serenidad y la disciplina, bien seguro que el país nos hará a todos la debida justicia (...) no es verdad que la UGT y el PSOE hayan autorizado a nadie a declarar movimientos ni algaradas - El Socialista 15-11-1923-”¹²¹. De esta forma, la actuación del PSOE, con más de cuarenta años de historia, decenas de miles de afiliados por todo el país y una vinculación política con la UGT, defiende su política reformista hasta el punto de participar en la dictadura. Largo Caballero es nombrado Consejero de Estado en el Ministerio de Trabajo en 1924. Por su parte, el Partido Comunista que plantea la movilización obrera para oponerse es, junto con la CNT, prohibido y represaliado por el golpe militar. La colaboración y participación con el régimen de Primo de Rivera hasta que se inicia el proceso de descomposición del mismo, reduce progresivamente la militancia en el PSOE a menos de 9.000 afiliados en 1928. No obstante, es el único partido político de orientación marxista con influencia de masas en el Estado español en 1931 “Los 16.878 afiliados al Partido Socialista de junio de 1930 eran 25.000 en junio de 1931, y llegarán a 75.133 en 1932”.¹²²

¹¹⁸ Joan Estruch, *Historia del PCE...* p. 16

¹¹⁹ Marta Bizcarrondo, “El socialismo español 1835-1936”, *Historia de la Teoría política*, V.4, Madrid, Alianza, 1992, pp. 344-345.

¹²⁰ Manuel Rubio Cabeza, *Crónica de la Dictadura de Primo de Rivera*, Sarpe, Madrid, 1986, P. 17.

¹²¹ En José Andrés-Gallego, *El Socialismo durante la Dictadura 1923-1930*, Giner-Caños, Madrid, 1977, pp. 262-263.

¹²² Tuñón de Lara, *Historia del Movimiento Obrero...* T. II p. 307.

1.32 - LA REFERENCIA REVOLUCIONARIA

Las diferencias políticas que se dirimen en el “gran debate” de 1924 a 1926 entre los principales dirigentes del PCUS enfrentados en la URSS -Trotsky, Bujarin, Zinoviev y Stalin- no se realizan partiendo en exclusiva de la teoría de Marx y Engels o la propia Revolución de Octubre. Por el contrario, todos ellos tienen como referencia el programa político más completo que ninguna organización marxista haya realizado nunca: los cuatro primeros Congresos de la Internacional Comunista entre 1919 y 1922 bajo la dirección política y teórica de Lenin. Todas las organizaciones comunistas del mundo -al menos oficial y formalmente- dicen establecer sus programas sobre estas bases. Sin embargo, al igual que el reformismo cuestiona principios de Marx aduciendo cambios estructurales del sistema capitalista, el estalinismo -sin atreverse a decirlo- hace lo mismo sobre lo dicho y hecho por Lenin entre 1917 y 1922, esgrimiendo cambios en la coyuntura política internacional. Por otra parte, la interpretación revolucionaria -vertebrada en los años veinte por la Oposición de Izquierdas rusa e internacional, además de otras variantes no trotskistas que se desarrollan en los años treinta- dicen reafirmarse en los principios de Lenin, considerando que el papel del Partido es aplicar éstos a la realidad de la situación económica e internacional, en lugar de cambiarlos y adaptarlos a una coyuntura adversa que les lleva a anularlos. De esta forma, a la llegada de la Segunda República española, además del programa político del estalinismo -PCE-, existen otros dos grupos comunistas -OCE y BOC- que se reclaman del marxismo revolucionario. Por lo tanto, es preciso partir del momento de bifurcación que supone desde el punto de vista teórico y práctico, las diferentes concepciones políticas que suponen estas tres opciones.

Marx y Engels no dejaron un programa de actuación concreto en la intervención política -táctica y estratégica- durante un período álgido en la lucha de clases por medio de un partido. Sin embargo, la Internacional Comunista define prácticamente todas las variables de actuación revolucionaria -sobre la experiencia de Octubre-, en contraposición al programa reformista. Las tesis políticas y las resoluciones programáticas aprobadas por la dirección de la Internacional Comunista en estos cuatro primeros Congresos, representan la mayor combinación en la historia del marxismo entre la defensa de unos principios teóricos y su vinculación con la práctica política. Una continua reafirmación de fidelidad al método de análisis de Marx y Engels, al tiempo que una auténtica batería de propuestas tácticas y estratégicas en la intervención ante el movimiento obrero, abarca todas las áreas de actuación en la mayor parte de los de los países capitalistas desarrollados de la época: **el papel del partido** -organización, funcionamiento e intervención-; **la orientación en los sindicatos reformistas y anarcosindicalistas** -creación de células revolucionarias de agitación como vanguardia de lucha para ganar derechos laborales y politizar la acción sindical existente sin crear nuevos sindicatos-; **la táctica de frente único** -unidad de acción con la socialdemocracia debido a la influencia de ésta entre la clase obrera con objeto de ganar a sus bases por medio de la movilización de masas en la lucha revolucionaria-; **La lucha contra el imperialismo** -postura de clase en defensa de los trabajadores de los países coloniales y de las metrópolis por medio de la lucha común contra sus respectivas burguesías-; **la acción parlamentaria** -rechazo del ultra-izquierdismo opuesto a la participación en las elecciones y utilización del parlamento como altavoz para denunciar la democracia burguesa ante el movimiento obrero, condenando el capitalismo-. **Independencia de clase**; realización de una práctica política de no colaboración con la burguesía y sus organizaciones en la actuación de la lucha de clases.

Al mismo tiempo, este programa táctico y estratégico tiene por objeto convertir a los nuevos partidos comunistas en organizaciones de masas para llevar a cabo la revolución socialista. En el tercer Congreso de la Internacional Comunista en 1921, en sus tesis sobre táctica se plantea: “no la formación de pequeñas sectas comunistas que intentasen ejercer su influencia sobre las masas obreras únicamente mediante la agitación y la propaganda, sino la participación en la lucha de las masas obreras, guiando esta lucha en el sentido comunista y constituyendo en el proceso del combate grandes partidos comunistas revolucionarios”¹²³. En el Estado español de 1931, la división de la militancia comunista se expresa en tres pequeñas organizaciones con escasa relevancia entre la clase obrera. Comparado con la influencia del reformismo (PSOE-UGT) y el anarcosindicalismo (CNT-FAI), estos tres grupos resultan numéricamente irrelevantes, pues ninguno de ellos supera los mil afiliados. Todos ellos parten de un análisis político sobre el contexto histórico que supone la nueva realidad de la lucha de clases después del 14 de abril, como paso previa a elaborar un programa y diseñar una estrategia para intervenir en lo que consideran un proceso revolucionario.

Tanto los Partidos Comunistas oficiales como los grupos de Oposición de Izquierdas, reivindican la experiencia bolchevique entre 1917 y 1922. Mientras el desarrollo económico con la militarización de trabajo en el campo y la ciudad fortalece el control del estalinismo en la URSS, también lo consigue en la supeditación de la intervención táctica y estratégica de los partidos comunistas en todo el mundo. El PCUS es el ejemplo a imitar por todos los PCs de los países capitalistas como “representante” del primer estado obrero de la historia. Su autoridad a nivel internacional para decenas de miles de afiliados y militantes comunistas en todo el mundo, es absoluta (PCE). Por su parte, los sectores que apoyan a la Oposición, además de ser minoritarios, están expulsados de los partidos oficiales (OCE). El surgimiento de vías equidistantes entre el estalinismo y el trotskismo, plantean alternativas revolucionarias independientes (BOC). A diferencia del PSOE, cuya referencia teórica oscila entre su interpretación de Marx y la experiencia reformista del SPD, todas las organizaciones comunistas parten de dos hechos fundamentales que les sirven de orientación programática, estratégica y táctica: la Revolución de Octubre -transformación de la revolución democrático-burguesa en socialista-, y las tesis aprobadas por los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista entre 1919 y 1922, dirigidos por la autoridad teórica de Lenin. A partir de aquí, los tres grupos evolucionan de manera diferente.

1.321 – EL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA (PCE)

Después del primer y segundo Congreso del PCE en 1922 y 1923, donde crece la afiliación, la dictadura de Primo de Rivera conlleva la represión de su militancia y el descabezamiento de su dirección. Tres de los cuatro miembros del Comité Ejecutivo, Maurín (Cataluña), Sastre (Vizcaya) y Canet (Levante) son detenidos. En 1925 el PCE queda reducido a un pequeño grupo de unos 300 militantes sin dirección en el interior y con la ayuda de la Internacional instala su Buró Político en París. Bullejos es el nuevo Secretario General en 1925 -hasta 1932 que es expulsado- cuenta en la dirección con Trilla, responsable de Agitación -también expulsado en 1932-, Portela en Organización -posteriormente de la OCE y POUM- y Andrade, director de La Antorcha -Posteriormente de la OCE y POUM-. Maurín, que asiste al V Congreso de la I.C. en Moscú, crea la Federación Comunista Catalano-Balear del Partido Comunista -FCCB-.

¹²³ La Internacional Comunista... p. 205.

A pesar de la debilidad de su dirección, la militancia del PCE participa activamente en la lucha sindical durante la Dictadura de Primo de Rivera. Dos acontecimientos fortalecen el partido: en 1927 gran actividad en la huelga general de Vizcaya, y el ingreso de manera colectiva de la mayor parte de la CNT de Sevilla. En el Tercer Congreso del PCE en 1929 celebrado en París, con la mayor parte de sus cuadros fuera del partido ante la consolidación estalinista en la URSS, las Tesis del VI Congreso de la Internacional Comunista son admitidas por mayoría sin debate al respecto -política del social-fascismo-, pero como señala Claudín: “La lucha interna en el partido soviético tuvo también graves repercusiones en el PCE, algunos de cuyos mejores cuadros apoyaron las posiciones de Trotsky”¹²⁴. En efecto, muchos de ellos se decantan por la Oposición de Izquierdas: Nin desde Moscú, Andrade, Gorkin etc. Otros como Maurín, son equidistantes pero contrarios a la orientación del PCE en el tema sindical y la cuestión nacional, escindiéndose la FCCB en 1930. El resto de la dirección -Bullejos, Trilla y Adame- son fieles a las ideas del Comintern sobre el carácter democrático-burgués de la revolución española, -tesis respaldada por la “Conferencia de Pamplona” en 1930- y se mantienen en un Comité Central muy debilitado al que entra Ibárruri.

A la caída de la dictadura en 1930, el PCE es una organización en crisis. Por un lado, la FCCB de Maurín se aglutina con el pequeño Partido Comunista Catalán -PCC- y forma el BOC, lo que deja al PCE sin apenas presencia en Cataluña. Por otro lado, dirigentes como Gorkin y Andrade, más la llegada de Nin procedente de Moscú donde ha sido dirigente de la Tercera Internacional y expulsado por su apoyo a Trotsky, forman la OCE. Lo que queda del partido también sufre disidencias, como la Agrupación Comunista de Madrid, que al igual que las anteriores es acusada de *trotskista* por sus críticas políticas. Como resultado, queda un PCE muy frágil en su dirección y capacidad política, al tiempo que muy reducido numéricamente. Humbert-Droz, responsable de la Internacional Comunista en España, escribe a la caída de la Monarquía: “El PC no existía en Barcelona (...) el número de miembros en teoría, 40. Pero yo sólo vi una docena. Esta era la primera vez que tenía que poner en marcha un partido inexistente. Se ha cuadruplicado el número de miembros en Madrid y quintuplicado en Barcelona, pero se partía de 20 en Madrid y de 10 en Barcelona, 14 en Bilbao”¹²⁵. La campaña electoral en las elecciones municipales del 12 de abril de 1931 marca el rechazo frontal que el PCE tiene inicialmente contra la República. El 14 de marzo El Heraldo Obrero dice: “los comunistas están contra el movimiento republicano y lo denuncian como un engaño a la clase trabajadora (...) ellos son los enemigos del pueblo (...) para que sirvan los intereses de la burguesía”¹²⁶. En el comunicado a los trabajadores madrileños el PCE expone: “El proletariado traiciona sus intereses de clase no sólo cuando vota la candidaturas monárquicas, sino también cuando emite sus sufragios en pro de los republicanos y socialistas”¹²⁷. En el programa político del PCE ante las elecciones a Cortes en junio de 1931, solo dos meses después de la llegada de la República plantea: “El Partido Comunista lucha contra ese engaño republicano y preconiza una República de los trabajadores: El Gobierno Obrero y Campesino (...) “Viva la España de los soviets”¹²⁸. Esta postura política no tiene fundamento alguno con la practicada por el Partido Bolchevique: dos meses después de la Revolución de febrero de 1917 en Rusia, a diferencia del papel insignificante del PCE en 1931, los bolcheviques son una fuerza con influencia entre la clase obrera, aunque todavía minoritaria en los soviets recientemente constituidos.

¹²⁴ Fernando Claudín, *La crisis el Movimiento Comunista...* p. 60.

¹²⁵ En Joan Estruch, *Historia del PCE...* p. 63

¹²⁶ En Joan Estruch, *Ibib*, p. 64

¹²⁷ “El PCE ante las elecciones Municipales”, *FILM IV*, Apartado 64, febrero de 1931, AHPCE.

¹²⁸ “El PCE ante las elecciones”, *Documentos PCE*, Carpeta 12, enero 1931, p. 3, 52, y p.10-59, AHPCE.

Aunque el poder de los soviets es muy importante en Petrogrado y convive como doble poder con el Gobierno Provisional, en abril de 1917 todavía la desconfianza con éste no es mayoritaria entre la clase obrera rusa, y la autoridad los mencheviques y social-revolucionarios es muy importante. Por este motivo Lenin crítica: “Nosotros decimos que la consigna “Abajo el Gobierno Provisional” es una consigna aventurera; entendemos que ahora no puede derrocar el gobierno (...) Junto con la consigna acertada de “vivan los soviets de diputados obreros y soldados”, se lanzó la consigna falsa de “Abajo el Gobierno Provisional”¹²⁹. En España en 1931 no solo no hay soviets, sino que tampoco existe un doble poder por medio de Juntas u organismos independientes de la clase obrera que conviva con el Gobierno Provisional de la República. Esta posición política del PCE al inicio del proceso revolucionario -la contraria a la realizada en 1936 que sí lo hay-, choca frontalmente con la experiencia de la mayoría de trabajadores, que combina luchas sindicales, con esperanzas políticas en la nueva República. De esta manera, aunque el PCE es una organización muy débil a comienzos de 1931, se dirige a la clase obrera planteando la toma del poder, en solitario, y acusando y denunciando a las demás organizaciones de contrarrevolucionarias. Conviene contrastar esta actuación con la Resolución sobre España del IV Congreso de la Internacional Comunista en 1922, cuando el PCE tenía más fuerza que en 1931: “El Partido Comunista Español que, en sesión del Ejecutivo Ampliado de febrero, votó con Francia e Italia contra la táctica del frente único, no tardó en reconocer su error y, desde el mes de mayo, en ocasión de la gran huelga de la acerías, explicó, no por razón de una disciplina formal sino con comprensión, convicción e inteligencia, la táctica del frente único”¹³⁰.

El PCE en 1931 es una organización aún más pequeña que en 1922, sin embargo, bajo la influencia del VI congreso de la Internacional Comunista de 1928, lleva a cabo una táctica de intervención exactamente contraria. Mundo Obrero en su declaración política ante las elecciones dice: “los jefes social fascistas (entiéndase PSOE) y anarquistas (CNT) y renegados (BOC y OCE) han demostrado que toda su palabrería “revolucionaria” no tiene otro objeto que poner las masas obreras a remolque de los republicanos e impedir el desarrollo de la lucha de clases.¹³¹ Humbert-Droz hace el siguiente balance de los resultados: “Las elecciones municipales han revelado la extrema debilidad del partido, su completo aislamiento, su mínima influencia sobre las masas (...) los resultados están por debajo de las previsiones más optimistas. En Barcelona, es una verdadera tragedia. Tenemos 50 militantes para más de 500 centros electorales (...) no hemos recogido ni 100 votos, mientras que los mauristas, que han hecho una propaganda mucho más intensa que nosotros, reúnen más de 3.000 votos (...) En Sevilla, donde nuestros camaradas esperaban un mínimo de 2.000 a 2.500 votos, no tenemos ni 800. En Madrid, donde Bullejos esperaba unos 5.000 votos, no obtenemos ni 200”¹³². Aunque el PCE a la llegada de la Segunda República tiene apenas 800 afiliados -básicamente grupos en Asturias, Vizcaya, Madrid y Sevilla-, la determinación en lucha sindical de sus militantes, la influencia de la URRS, pero sobre la crisis social y huelguística de 1931, le imprime un crecimiento considerable. “El PCE pasa de unos 800 a principios de 1931 a 16.000 en enero de 1932, a 20.000 en abril y después a 30.000, más 11.000 de las Juventudes Comunistas. En vísperas de la guerra civil no parece que el PCE contara con más de 50.000 afiliados”¹³³. Porcentualmente, el PCE es la organización obrera con mayor aumento de militancia del periodo republicano. También será la que más cambios experimente en la táctica y la estrategia por parte de su dirección.

¹²⁹ Lenin, *VII Conferencia, Obras...* pp. 97 y 98

¹³⁰ La Internacional Comunista... p. 423.

¹³¹ *Mundo Obrero*, enero 1931, *Documentos PCE*, Carpeta 12, p.2 – AHPCE

¹³² Joan Estruch, *Historia del PCE...* pp. 64-65

¹³³ Pedro Ribas, *Aproximación a la Historia...* p. 126

1.322 – LA OPOSICIÓN COMUNISTA DE ESPAÑA (OCE)

La Oposición Comunista Internacional dirigida por Trotsky en el exilio, se constituye el 6 de abril de 1930 en París con asistencia de representantes de Francia, Alemania, España, Italia, Checoslovaquia, Hungría, Bélgica y Estados Unidos. Su objetivo es la batalla política dentro de los partidos comunistas para cambiar la orientación táctica y estratégica que el estalinismo lleva a cabo tanto en la URSS como en la Tercera Internacional. Plantea luchar contra la dirección burocrática por la democracia interna, al mismo tiempo que está en contra de la teoría del *tercer período* del VI Congreso de la I.C. al romper la táctica del frente único. La crítica y alternativa política al estalinismo que presenta la Oposición tiene seguidores en partidos comunistas de todo el mundo, también en la URSS, aunque son progresivamente represaliados. Su influencia internacional es a nivel de cuadros y dirigentes de los partidos comunistas, pero minoritarios en el conjunto de la militancia respecto de la línea oficial. También en 1930, se funda en Bélgica la Oposición Comunista Española –OCE- impulsada por Henry Lacroix (G. Lavid), con un programa político que plantea la revolución socialista, con referencia explícita a poder participar dentro del PCE para llevarlo a cabo.

En la medida que esto no se permite, la OCE se organiza en torno a la revista *Comunismo*, que además de exponer la crítica teórica al estalinismo, elabora planteamientos de intervención política y sindical, acompañados de propuestas sobre la Constitución, la reforma agraria y la cuestión nacional diferentes al PCE. Paralelamente, sigue reclamando su reincorporación al Partido Comunista –muchos de cuyos miembros son fundadores del mismo- y ser reconocido su derecho de crítica dentro del partido para construir conjuntamente una alternativa revolucionaria. Por lo tanto, la OCE, más que un partido independiente, se presenta ante los trabajadores como una fracción expulsada del PCE, del que reclama formar parte. De hecho, en su declaración de propósitos con la aparición del primer número de *Comunismo* el 15 de mayo de 1931 -1.600 ejemplares de tirada- lo explica así: “La Oposición Comunista Española luchará: por la reorganización del PCE; por el restablecimiento de la democracia comunista; por la reintegración al mismo de todos los camaradas excluidos por motivos de opinión: por la aplicación de una táctica sindical verdaderamente comunista (...) la OCE no es un partido más (...) cuando nuestra obra esté acabada, nuestros fines logrados, “*Comunismo*” cesará su publicación y la oposición Comunista española no tendrá razón de existir”¹³⁴. Es decir, para los comunistas seguidores de Trotsky en España, una vez confirmada la consolidación del estalinismo en la dirección del PCE y al calor de la efervescencia social con la llegada de la Segunda República, proponen dar la batalla interna –comenzando por su derecho a la crítica- para conseguir el cambio de su orientación política. La OCE acusa al PCE de mero apéndice estalinista desde la Conferencia de Pamplona en 1930 donde: “la dirección del PC oficial declaró que en España no podían discutirse las cuestiones del trotskismo porque el PC no estaba preparado para ello (...) y en la conferencia se aprobaron todas las decisiones del VI Congreso de la I.C. entre las que se encontraban la exclusión de la Oposición de Izquierdas, sin oírla”¹³⁵. Desde esta posición, la OCE plantea la lucha ideológica y práctica desde fuera del PCE, orientada hacia el interior del partido y reclamando su derecho a permanecer en él como fracción organizada.

¹³⁴ *Comunismo* nº 1, *Nuestros propósitos*, mayo de 1931, Revista *Comunismo*... p. 24

¹³⁵ *Comunismo*, nº 5, octubre de 1931, Revista *Comunismo*... p. 32

Para la batalla política en defensa de una táctica y estrategia revolucionaria, la OCE parte de los análisis y propuestas de Trotsky antes de la llegada de la República. En mayo de 1930 éste escribe: “el desarrollo de la crisis española implica el despertar revolucionario de millones de hombres entre las masas trabajadoras, pero nada permite creer que desde el principio se alistaran bajo la bandera el comunismo. Por el contrario, es muy probable que empiecen por reforzar el partido del radicalismo pequeño-burgués, es decir, en primer lugar al partido socialista (...) es preciso desacreditar políticamente a la socialdemocracia ante los ojos de las masas, pero no es mediante injurias como se logrará hacerlo. Las masas no confían más que en su propia experiencia colectiva. Es necesario ofrecerles la posibilidad, durante el período preparatorio de la revolución, de comparar, en la práctica de los hechos, la política del comunismo con la de la socialdemocracia”¹³⁶. Este planteamiento táctico de Trotsky, antes de ver la posición del PCE el 14 de abril de 1931, define la orientación política de la OCE, al tiempo que le sirve para criticar la falta de capacidad política de la dirección del partido oficial. Por el contrario, los dirigentes del PCE, consideran madura la situación para plantear los soviets, y continúan renunciando al frente único con la socialdemocracia.

La importancia de la OCE como organización marxista a la llegada de la Segunda República, no radica en el número de militantes que tiene inicialmente -apenas un centenar-, sino en la composición de sus cuadros y su capacidad de influencia entre activistas del movimiento obrero dentro y fuera del propio PCE. A los veteranos miembros fundadores del PCE como Andrade, Gorkin, Bilbao, Fersen, Lacroix etc. se suma Andreu Nin, posiblemente la figura política más destacada que el comunismo español tiene en el ámbito internacional. Nin fue Secretario de la Internacional Sindical Roja -Profintern- en la URSS hasta su expulsión en 1930 por apoyar a Trotsky. También fue el único miembro del PCE dirigente de la Internacional Comunista en vida de Lenin y miembro del Soviet de Moscú. Su llegada a Barcelona después de vivir ocho años en la URSS sirve para aglutinar los pequeños grupos trotskistas que existen en torno a la revista *Comunismo*. Como señala Marta Bizcarrondo “Desde la perspectiva del marxismo revolucionario, sí habían comenzado a surgir publicaciones teóricas con la llegada de la República. El ensayo del BOC, *La Nueva Era*, fue poco afortunado, pero en cambio, el órgano trotskista *Comunismo* supo marcar, entre 1931 y 1934, un modelo de propaganda teórica de partido obrero, bajo la guía de Andrés Nin y la dirección de Juan Andrade”¹³⁷.

A la llegada de Nin a Barcelona en 1930 se produce una aproximación con Maurín, tanto por relación personal como por tener colaboración política desde 1920 -asistieron juntos al III Congreso de la Internacional Comunista-. De hecho, participa en la redacción de las tesis políticas del Congreso del BOC entre enero y mayo de 1931, indicando a Trotsky la necesidad de ganar a Maurín para la Oposición de Izquierdas. Sin embargo, no hay acuerdo en el análisis de la situación política y rompe la colaboración en verano. Además de existir diferencias en la caracterización del período revolucionario y por lo tanto en la forma de intervenir en el movimiento obrero, hay desacuerdos sobre la táctica sindical y la cuestión nacional. La OCE plantea incidir -dentro de reconocer el derecho de autodeterminación de los pueblos- en la necesidad de unión del proletariado en todo el estado y menos en el de separación como hace el BOC. Tampoco hay acuerdo respecto al ámbito de actuación, la OCE es a nivel de todo el Estado, así como la estrategia a seguir -vinculado al PCE para dar la batalla política en su interior- mientras el BOC se comporta como un segundo partido comunista y circunscrito básicamente a Cataluña.

¹³⁶ Trotsky, “Las tareas de los comunistas”, 25 de mayo de 1930, *España 1930-1936*, Madrid, Akal, 1977, pp. 14-15

¹³⁷ Marta Bizcarrondo, *Araquistáin...* p. 7

A la llegada de la Segunda República, la actuación que plantea realizar la OCE parte del análisis crítico tanto del reformismo como del estalinismo, de esta forma lo concreta Andrade en junio de 1931: El “pablismo”, única definición específica que puede darse de lo que en España ha pasado por socialismo, era una mezcla de obrerismo reformista a secas y de democratismo pequeñoburgués (...) el estalinismo ha creado una corriente internacional de obediencia, que no de disciplina, a los principios y tácticas que la burocracia elabora en Moscú”¹³⁸. Al mismo tiempo, la OCE se desmarca del BOC como alternativa comunista independiente, pues considera necesario la unificación en torno al PCE: “Si las condiciones objetivas todas son inmejorables para un próximo triunfo de la revolución proletaria en España, no se puede afirmar lo mismo en lo que atañe a la capacidad y organización del partido revolucionario”. Y se desmarca del planteamiento teórico del BOC (y del PCE) respecto a la consigna “República obrera y campesina”, “La lucha está entablada contra el estado capitalista, frente al cual no se puede levantar otra fuerza que el proletariado industrial arrastrando consigo al campesinado que combate por la posesión de la tierra”¹³⁹. Su propuesta es República socialista obrera.

1.323 – EL BLOQUE OBRERO Y CAMPESINO (BOC)

La creación del Bloque Obrero y Campesino, fruto de la unión entre el PCC y la FCCB en 1930 con unos 700 militantes, se consuma con el primer Congreso celebrado el 1 de marzo de 1931. De esta manera, a la llegada de la Segunda República, el comunismo español -además del pequeño grupo de cuadros trotskistas que forman la OCE-, se divide entre un PCE en crisis muy debilitado y el BOC, con presencia básicamente en Cataluña y con arraigo en el movimiento sindical de la CNT. El BOC está dirigido por Joaquín Maurín, sin duda la figura más relevante -junto a Andreu Nin- del comunismo español. En palabras de Durgan: “La obra de Maurín y la de Nin constituyen, pese a sus limitaciones, la única verdadera escuela de pensamiento marxista que hubo en España antes de la guerra civil”¹⁴⁰. Una característica de la división comunista en el Estado español de los años treinta, es que la mayor parte de los cuadros más preparados abandonan o son expulsados del Partido oficial reconocido por la URSS. Hasta el punto que, como dice Payne “El llamado Partido Comunista Español era, de hecho, el Partido Comunista Soviético en España, controlado por Moscú de forma implacable. Lo más próximo a un Partido Comunista Español genuino e independiente fue una organización diferente, el exiguo Bloque Obrero y Campesino, de Joaquín Maurín centrado en Barcelona”¹⁴¹.

Maurín, que no ha roto con la Internacional Comunista, aspira a que sea el BOC más que al PCE, a quien se reconozca como su representante en el Estado español. De hecho, el 17 de octubre de 1930 *La Batalla* proclama que “la mayoría de los comunistas españoles están fuera del partido”¹⁴². El BOC rompe con el PCE tanto por temas tácticos -la cuestión sindical y nacional- como por la falta de democracia interna, pero no por cuestionar el estalinismo en su conjunto. Como dice Víctor Alba: “Esta situación ambigua se refleja en las páginas de “La Nueva Era”. Hay en ella mucha propaganda soviética, no se critican ni el plan quinquenal ni la política internacional soviética”.¹⁴³

¹³⁸ Juan Andrade, *Comunismo Nº 2*, junio de 1931, Revista Comunismo... pp. 338 y 344

¹³⁹ Esteban Bilbao, *Comunismo nº 1* mayo de 1931, Revista Comunismo... pp. 194-195

¹⁴⁰ Charles Durgan, *BOC 1930-1936*, Barcelona, Laertes, 1996, p. 15.

¹⁴¹ S.G. Payne, *El Colapso de la República...* p. 48

¹⁴² Charles Durgan, *BOC...* p. 83

¹⁴³ Víctor Alba, *La nueva Era, Antología de una revista revolucionaria 1930-36*, Madrid, Júcar, 1976, p.18.

Sin embargo, a pesar de no criticar inicialmente el estalinismo, Maurín es expulsado de la Tercera Internacional en julio de 1931, con lo que Moscú -a pesar de los reproches a la dirección del PCE pero sin duda más manejable- se desvincula del BOC, que a partir de ese momento es anatemizado de *trotskista*, como cualquiera que cuestionase la política del PCE o del Comintern. Mientras el PCE durante el año 1931 no publica ninguna revista teórica, el BOC además de *La Batalla* -órgano de prensa con una tirada de 6.000 ejemplares en abril- también publica desde 1930 la revista *La Nueva Era*, con la elaboración de artículos teóricos y de intervención. De la misma forma que hace la OCE con la revista *Comunismo*. El BOC es una de las organizaciones comunistas que disintiendo del estalinismo a nivel internacional, no se suma a la Oposición de Izquierdas Internacional de Trotsky. De esta forma, el BOC, como resume posteriormente Maurín “estaba ideológicamente influenciado por Marx y Engels, por Lenin y Bujarin; muy poco por Trotsky, y nada en absoluto por Stalin”¹⁴⁴. La figura política de Maurín y una base obrera en Cataluña en paralelo con la debilidad del PCE, hace que el BOC se convierta en “el único caso en el mundo de una disidencia comunista que lograba ser más fuerte que el partido del cual procedía”¹⁴⁵. Incluso antes de unificarse con el PCC, “Aunque sus fuerzas a principios de 1931 eran escasas, la FCCB contaba con una implantación relativamente sólida superior a la que en Cataluña hubiese alcanzado en el pasado ninguna organización comunista o socialista”¹⁴⁶. Uno de los motivos de su diferenciación respecto al PCE está en el aspecto organizativo y “radicaba en la existencia, en el seno de la FCCB de un nivel importante de democracia interna y de debate”¹⁴⁷. Una de las acusaciones de Maurín al PCE es precisamente los métodos burocráticos y la disciplina acrítica que en su opinión se imponen en su funcionamiento. Las tesis políticas del BOC expuestas en *La Batalla* del 12 de febrero de 1931 plantean: “La tierra para los que la trabajan, Derecho de autodeterminación para las nacionalidades, Armamento de los obreros, control de la producción por parte de los sindicatos, nacionalización de la banca, las minas y los transportes, separación entre la iglesia y el Estado, disolución de todas las órdenes religiosas, establecimiento de la una República obrera y campesina”¹⁴⁸.

A diferencia del PCE, que le es suficiente con seguir las directrices de Moscú para ser identificado por amplios sectores de la clase obrera como los representantes de la Revolución Rusa, las organizaciones que se desmarcan de él -desde el ámbito comunista- necesitan argumentar doblemente su razón de existir. Por un lado, resaltando su vinculación ideológica con Marx y Lenin, pero por otro, criticando el estalinismo como desviación del marxismo revolucionario. Sin embargo, la clase obrera en el Estado español, tanto por tradición como por organización, se expresa mayoritariamente a través de las grandes centrales sindicales anarcosindicalistas y reformistas de la CNT y la UGT, por lo cual existe un vínculo más directo para su expresión política, a través de la FAI y del PSOE respectivamente. De esta forma, el espacio político de una alternativa revolucionaria a ambos, es inicialmente reducido para el joven y débil PCE, y por lo tanto, en mucha mayor medida para el BOC o la OCE, que no tienen detrás el apoyo y la influencia de la URSS. Estas pequeñas organizaciones tienen la tarea de demostrar su alternativa en la práctica, en la lucha sindical, pero también por medio de análisis políticos y teóricos diferenciados del estalinismo. Pero sobre todo, en la orientación estratégica y táctica respecto de las grandes organizaciones del movimiento obrero, tanto en las movilizaciones de éste, como en la expresión política en aquellas.

¹⁴⁴ Joaquín Maurín, *Revolución y contrarrevolución en España*. 1935, (nota preliminar 1966), París, Ruedo Ibérico, 1966, p. 3

¹⁴⁵ Víctor Alba, *La Alianza Obrera...* p. 41

¹⁴⁶ Charles Durgan, *BOC...* p. 50

¹⁴⁷ Charles Durgan, *BOC...* p. 52

¹⁴⁸ Charles Durgan, *BOC...* p. 71

2 – EL CAMBIO DE RÉGIMEN POLÍTICO

La llegada de la Segunda República el 14 de abril de 1931 da lugar a un cambio de régimen político, pero no económico. Las pequeñas organizaciones de la burguesía republicana dirigidas tanto por liberales -Azaña- como por conservadores -Alcalá Zamora-, se apoyan en el principal partido obrero -PSOE-, con objetivo de modernizar y transformar el Estado español -que tiene una superestructura política y administrativa más propia del Antiguo Régimen-, en una sociedad capitalista moderna con derechos sociales y laborales para los trabajadores. La caída de la Monarquía en 1931 -restaurada por un golpe de Estado en 1874 acabando con el proceso revolucionario de la Primera República-, es sustituida por una nueva a través de unas *simples* elecciones municipales el 12 de abril. La victoria de las candidaturas republicanas sobre las monárquicas en la mayoría de las capitales de provincia, refleja el cambio en la correlación de fuerzas que ha experimentado la sociedad española con la brusca irrupción de las masas proletarias y urbanas a la vida política. El agotamiento del sistema de la Restauración, alargado por la Dictadura de Primo de Rivera y que ha durado más de medio siglo, salta en pedazos. Como dice Julio Aróstegui “agotamiento no sólo de un régimen político sino el agotamiento de todo un régimen social (...) el advenimiento de la república se configuraba como un hecho revolucionario”¹.

Una de las características iniciales de todo periodo revolucionario es la participación de amplias capas de la población en la vida pública, en primer lugar tomando las calles y cuestionando en mayor o menor medida el orden establecido. “Una muchedumbre entusiasta invadía las calles de Barcelona, de la que había desaparecido la fuerza pública (...) a las nueve de la noche, varios millares de personas se dirigieron a la cárcel para pedir la libertad de los presos políticos y, como el director se negara lógicamente a ello, la multitud, por toda respuesta, quemó las puertas del edificio y abrió todas las celdas”². En un principio, esta expresión popular, fruto del desencanto con la monarquía y reflejo de profundos anhelos sociales, no está programada, “organizaciones sindicales, partidos políticos, incluso el flamante comité revolucionario, fueron literalmente a remolque del pueblo, que antes que ellos y sin que ellos dijeran nada, había ocupado con su presencia las calles de las ciudades”³. La conmoción que produce la brusca caída de la monarquía y su significación política y social, provoca inquietud en la burguesía española: “la proclamación de la República había causado por sí misma una grave crisis financiera en España. Los españoles ricos comenzaron inmediatamente a transferir sus capitales a los bancos extranjeros”⁴. Las inversiones productivas, tan necesarias para las mejoras sociales que demanda la sociedad, huyen rápidamente del país “se ha evaluado en cerca de 1.000 millones de pesetas la cantidad que salió de las cuentas bancarias en los meses siguientes a la proclamación de la República”⁵. Esta cifra supone el 13% de los depósitos totales de la banca. El miedo a no controlar la situación política y social por parte de la burguesía, repercute en la economía antes de llegar la depresión económica desde EE.UU.: “El índice de inversión privada con un valor igualado a 100 durante el cuatrienio 1926-1930, descendió a 80 durante 1931 (...) dada la incertidumbre dominante, el dinero tendió a refugiarse en estos dos años en los fondos de renta fija, sobre todo Deuda pública”⁶.

¹ Julio Aróstegui, “La República: Esperanzas y decepciones”, *La Guerra Civil*, Madrid, Historia 16, T. I, 1986, p. 9

² Tuñón de Lara, *La España del siglo XX*, París, Librería española, 1966, p. 232

³ Santos Juliá, “La última revolución popular”, *La Guerra Civil*, Madrid, Historia 16, T.I, 1986, p. 68

⁴ Gabriel Jackson, *La República española y la Guerra Civil*, Barcelona, Crítica, 2009, p. 83.

⁵ Sánchez Marroyo, *La España del siglo XX: Economía, demografía y sociedad*, Madrid, Istmo, 2003 p. 75.

⁶ Jordi Palafox, *Atraso económico y democracia*, Barcelona, Crítica, 1991, p. 180.

El temor por la trascendencia social de este cambio político, también llega a la burguesía internacional “Los bancos y las Bolsas de Europa no tardaron en mostrarse hostiles a la República”⁷. En EE.UU. la Banca Morgan cancela de inmediato un crédito de 60 millones de dólares concedido previamente a la monarquía⁸. Todas las clases de la sociedad son sacudidas de arriba abajo, organizativa y estratégicamente todas ellas precisan adaptarse a la nueva situación política. La aristocracia terrateniente y la oligarquía financiera, clase dominante que a través del bipartidismo de la Restauración -y durante la Dictadura militar- ha sido partícipe de primer orden en la gestión de los gobiernos desde 1874, queda fuera de juego a nivel parlamentario. No obstante, deja como *herencia* de su gestión más de 800 nuevos títulos incorporados al colectivo nobiliario⁹. “Se podrían evaluar 12.000 familias de grandes terratenientes, unos 80.000 grandes empresarios y 40.000 comerciantes”¹⁰. Enfrente, se encuentra con poderosas organizaciones obreras –sobre todo sindicales- que desde el comienzo republicano reivindican importantes cambios sociales, algunas de ellas como el PSOE formando parte del nuevo Gobierno. La alta burguesía española, inicialmente paralizada ante la fuerza social que derriba la monarquía, es tranquilizada por el nuevo régimen, que promete respetar la propiedad privada. En efecto, el Comité Revolucionario constituido en Gobierno Provisional, declara el día siguiente de proclamarse la República en *La Gaceta de Madrid* el 15 de abril: “La propiedad privada quedará garantizada por la ley”¹¹. Es decir, tanto la burguesía liberal como el PSOE desde el Gobierno, a pesar del miedo de los grandes inversores, deja claro desde el primer momento que el sistema capitalista no está en cuestión. De esta forma, “A las pocas semanas de haberse proclamado la República, la práctica totalidad de las entidades económicas habían declarado públicamente su aceptación de la misma”¹². Por lo tanto, aunque la oligarquía española obtiene una derrota política con la llegada de la República, sigue dominando la economía al continuar siendo dueña de sus propiedades “El sistema de dominación política y económica hasta entonces había sido roto (...) al perder el poder político aquellas clases sociales que lo detentaron secularmente, sin por ello perder los centros de control económico y de riqueza del país”¹³. De esta forma, cuando el Conde de Romanones -uno de los mayores terratenientes y Ministro con Alfonso XIII- negocia con Alcalá Zamora el traspaso pacífico y respetuoso de poderes a la nueva República, se encuentra respaldado por el General Sanjurjo -Director General de la Guardia Civil-, que jura obediencia a la misma.

Por otra parte, la clase obrera se convierte en la clase social más numerosa. El empleo industrial entre 1910 y 1930 sube del 18’5% al 26’5% de la población activa. En 1930 de los 8’7 millones de trabajadores que hay en todo el Estado, 2’3 son obreros industriales y 1’9 millones son obreros del campo sin tierras. Además, hay dos millones de pequeños agricultores y arrendatarios, y otros 2’5 millones de trabajadores del sector servicios. De hecho, el porcentaje de trabajadores industriales respecto a la población activa en los años treinta, es el más alto del siglo XX con el 27’2%, por encima de los años setenta -27’1%-¹⁴.

⁷ Gabriel Jackson, *Entre la reforma y la revolución 1931-1939*, Barcelona, Crítica, 1980, p. 11.

⁸ Antony Beevor, *La Guerra Civil española*, Barcelona, Crítica, 2005, p. 31

⁹ Sánchez Marroyo, *La España del siglo XX...* p. 130.

¹⁰ Julio Aróstegui, *La República...* p. 25

¹¹ Ramón Tamames, *La República La era de Franco*, Madrid, Alianza, 1997, p. 6

¹² Mercedes Cabrera y Fernando Rey, “El cerco a los empresarios. La guerra civil española y sus costes”, *Economía y economistas españoles en la guerra civil*, Barcelona, Galaxia, 2008, V. II p. 313

¹³ Tuñón de Lara, “La Segunda República”, *Historia de España*, Madrid, Historia 16, 1982, T. 11p. 65

¹⁴ Gabriel Tortella, *El desarrollo de la España contemporánea. Historia económica de los siglos XIX y XX*, Madrid, Alianza Editorial, 1994, p. 227

El peso específico de la clase obrera en la sociedad, con gran aumento en los veinte años anteriores, queda reflejado políticamente con su protagonismo a la llegada de la Segunda República. Los trabajadores cuentan con dos grandes sindicatos: la CNT con 535.565 afiliados en junio del 1931 de carácter revolucionario, y la UGT con 287.000 afiliados en diciembre de 1930 de planteamientos reformistas. También lo hace en partidos como el PSOE, así como el resurgimiento de pequeños grupos comunistas por todo el Estado y cuyos cuadros vuelven de la clandestinidad. Todas estas organizaciones políticas y sindicales son el cauce de expresión mayoritario de millones de trabajadores, no tanto en el terreno electoral como en la lucha reivindicativa. De hecho, entre la caída de Primo de Rivera y la llegada de la República, el movimiento obrero se lanza a un proceso de movilizaciones sindicales: en junio de 1930 se producen huelgas en Sevilla, Málaga, Granada, Córdoba y Zaragoza; en septiembre, huelgas en Barcelona, San Sebastián, La Coruña, Asturias, Cádiz; en octubre huelgas en Bilbao, Valencia, Vitoria; en noviembre, huelga de la construcción en Madrid seguida por una huelga general de 48 horas, etc. Como dice G. Jackson “Los historiadores discutirán largo tiempo hasta qué punto el krausismo y los movimiento regionalistas minaron la monarquía española; pero la amenaza más grave vino sin duda de dos movimientos de masas de la clase trabajadora: el anarcosindicalismo y el socialismo”¹⁵. La importancia de la clase obrera a la llegada de la República, a pesar del protagonismo historiográfico dado a la burguesía republicana, lo confirma hasta Gil Robles en sus memorias: “triunfó la República en 1931, por la aportación masiva del elemento obrero. Sin él, no hubiera hecho caer a la monarquía ni el esfuerzo de los partidos republicanos”¹⁶. En medio de la polarización social entre el proletariado y la burguesía, la clase media española es, comparada con la europea, más escasa y débil. “En la década de los años treinta la pequeña burguesía urbana y provincial –artesanos, medianos propietarios rurales, tenderos, funcionarios, pequeños industriales, profesionales- contaría quizá con 1’3 millones de miembros”¹⁷. Sus representantes políticos, los partidos republicanos –liberales o conservadores-, son relativamente pequeños. Sin embargo, tanto la burguesía industrial, financiera y latifundista por un lado, como las organizaciones obreras de la socialdemocracia por otro –no así la CNT-, dejan en manos de los partidos de la pequeña burguesía y sus intelectuales –Alcalá Zamora y Azaña-, la gestión de la nueva República.

Aunque el nuevo gobierno republicano busca modernizar política y administrativamente el país sin cuestionar la estructura económica, recibe desde el principio dos presiones contrapuestas. De una parte, la burguesía industrial y terrateniente pretende mantener sus grandes propiedades, sin cambios en la política económica del Gobierno respecto de la época Monárquica. Por otro lado, las masas obreras y campesinas reclaman mejoras salariales y laborales, además de demandas ancestrales como el reparto de tierras en los grandes latifundios. De esta forma, la lucha de clases bajo la República expresa un claro reagrupamiento ideológico y organizativo de cada una de ellas. Como dice Payne: “Es probable que en ningún otro país tantas ideologías diferentes hubiesen tomado parte al mismo tiempo en una competición directa, política y cultural como ocurrió en España en los años treinta”¹⁸. No es casualidad la demanda de literatura revolucionaria, mientras las obras de Marx publicadas entre 1900 y 1930 fueron treinta y una, entre 1930 y 1939 son ciento una¹⁹.

¹⁵ Gabriel Jackson, *La república española...* pp. 15-16

¹⁶ Gil Robles, *No fue posible la paz*, Planeta, Barcelona 1988, p. 779

¹⁷ Ronald Fraser, *Recuérdalo tú y recuérdalo a otros*, Grijalbo-Mondadori, Barcelona 1997, V. II p. 317

¹⁸ Stanley G. Payne, *El Colapso de la República*, La esfera de los libros, Madrid 2006, p. 38

¹⁹ Pedro Ribas, *Aproximación a la historia del marxismo español*, Endimiión, Madrid 1990, p. 94

A pesar de las fuertes contradicciones económicas y de clase existentes en 1931, inicialmente todas las fuerzas políticas y sociales apoyan la nueva República salvo la CNT, cuya protagonismo reivindicativo entre 1931 y 1933 sirve de prólogo a la incorporación posterior de las organizaciones socialdemócratas, sobre todo la UGT. De esta forma, una parte sustancial de la clase obrera que no es anarcosindicalista, deposita inicialmente sus esperanzas e ilusiones en la voluntad y la capacidad del nuevo gobierno para mejorar sus condiciones de vida y de trabajo. Por su parte, la gran burguesía no tiene organizaciones sobre las que sustentarse y las fuerzas monárquicas están en regresión y desautorizadas socialmente. Las clases medias urbanas cuentan con espíritu reformador y han sido las impulsoras del Pacto de San Sebastián para sustituir la Monarquía, además, se creen capaces de dirigir el Estado si cuentan con el apoyo del PSOE como principal organización política de los trabajadores. Una pequeña burguesía ilustrada y circunscrita a las ciudades -sobre todo Madrid y Barcelona-, que incluso ha participado del régimen monárquico como Alcalá Zamora – terrateniente y Ministro de Alfonso XIII antes de la dictadura de Primo de Rivera- y otros como Azaña, cuya mayor relevancia fue presidir el Ateneo de Madrid, pacta en San Sebastián un acuerdo interclasista. De hecho, Azaña confía tanto en el reformismo del PSOE, que le lleva a proclamar el 29 de septiembre de 1930: “La República le es tan necesaria al proletariado como a la burguesía liberal, pero nosotros no tenemos el pensamiento, ni los socialistas tienen la ambición, de que nuestra fuerza común concluya en una república socialista”²⁰. Por lo tanto, el sector liberal de la burguesía republicana que representa Azaña, es consciente que sin el apoyo –directo o indirecto- del movimiento obrero, no puede llevar a cabo sus planteamientos políticos. Como dice Gerald Brenan: “Los republicanos de izquierda (...) tenían un programa de reformas que esperaban les daría el apoyo suficiente de la clase trabajadora para detener al movimiento revolucionario que venía creciendo sin cesar desde 1917”²¹. De esta manera, el Gobierno republicano-socialista cuenta con el apoyo de un sector de los trabajadores por medio de la UGT –que apenas de moviliza- y lleva a cabo una política que en lo fundamental no cuestiona –no ya el sistema capitalista-, sino ni siquiera la administración anterior. Como señala Avilés Farré: “la actitud del nuevo gobierno no fue revolucionaria. Lejos de lanzarse a un salto en el vacío, mantuvo sin solución de continuidad las estructuras y cuadros del estado monárquicos”²².

El atraso económico del Estado español respecto a Europa y su consiguiente expresión en las condiciones de vida de millones de proletarios del campo y la ciudad, unido a las reminiscencias del Antiguo Régimen en la forma de control que ejerce la clase dominante durante las décadas de industrialización previa, y una clase obrera fuertemente organizada en las principales ciudades y los latifundios del sur, se traduce en una lucha de clases fuertemente politizada y no exclusivamente económica: “todas las pruebas de que disponemos tienden a demostrar que la agitación social de la época republicana tuvo más bien motivos políticos que económicos”²³. En efecto, el peso político de las luchas obreras tiene unos elementos sociales y de clase, que van más allá de la mera reivindicación salarial. Como dice J. Nadal: “El movimiento huelguístico estaba más relacionado con los vaivenes de la política y con la orientación revolucionaria de las organizaciones obreras que con la presión de la coyuntura económica”²⁴.

²⁰ Manuel Azaña, *Discursos Políticos*, Barcelona, Crítica 2004, p. 79

²¹ Gerald Brenan, *El Laberinto español*, Barcelona, Blacklist, 2009, p. 319

²² Avilés Farré, *La Segunda república y la Guerra Civil, Historia Política 1875-1939*, Madrid, Istmo, 2002, p. 324

²³ Gabriel Jackson, *La República española...* pp. 103-104.

²⁴ C. Martí, J. Vicen Vives y J. Nada, *El movimiento obrero en España de 1929 a 1939 en relación a la crisis económica*, En Gil Pecharromán, *La Segunda República española*, Madrid, UNED, 1995, p.195.

Entre la falta de inversión de la burguesía por el temor político, y el auge de las movilizaciones obreras impulsadas por la victoria republicana sobre la monarquía, se puede afirmar que “durante los años treinta la política primó en todo momento sobre los intereses económicos y no a la inversa”²⁵. De hecho, en la economía española -debido a su atraso y proteccionismo arancelario- no repercutió inicialmente la depresión provocada por el crack de 1929 en EE.UU: “las repercusiones de la depresión exterior no pueden ser consideradas en ningún caso como el origen de los problemas económicos fundamentales de la España de los años treinta”²⁶. La primera contradicción importante entre la política económica del gobierno y las demandas obreras, es que no supone mejoras para los trabajadores respecto a la época monárquica, “Prieto, el Ministro socialista de Hacienda, reaccionó frente a la depresión de manera similar a la de sus ortodoxos colegas conservadores de otros países: luchó a favor de un presupuesto equilibrado”²⁷. A pesar de haber tres Ministros socialistas en el nuevo gobierno republicano, incluido el de Hacienda: “hubo más líneas de continuidad que de ruptura entre la política económica llevada a cabo durante las tres primeras décadas del siglo y la practicada por los gobiernos de la República”²⁸. Para un sector numeroso de la clase obrera -no para los anarcosindicalistas ni los comunistas-, las expectativas depositadas en la República se basan en el hecho de ser el PSOE y la UGT los sostenedores de la misma. Se busca crear una alianza democrática entre la clase obrera y la burguesía liberal, cuyo objetivo es ir contra la España monárquica, caciquil y católica. Pero como dice Santos Juliá: “la sociedad estaba dividida en clases y nada había que pudiera unir al burgués, por muy liberal que fuera, con el proletario”²⁹. De hecho, este empeño en armonizar a la clase obrera con los empresarios se mostró muy pronto insuficiente, sobre todo teniendo en cuenta el número jornaleros sin tierra, el desempleo, las condiciones de trabajo y los salarios existentes en las ciudades y el campo.

Por este motivo, las contradicciones entre el gobierno republicano y el movimiento obrero no se hacen esperar. Como explica Tuñón de Lara: “El 14 de abril de 1931 había sido un cambio político, pero en modo alguno un cambio social. Pasados, con las primeras semanas, el júbilo de unos y la sorpresa de otros, la honda problemática de España resurgiría con más fuerza que nunca”³⁰. La incapacidad del capitalismo español para ofrecer mejoras en las miserables condiciones de vida de millones de trabajadores, sobre todo los obreros del campo, deja poco margen de maniobra al nuevo gobierno republicano, que además no cuestiona la propiedad privada de los gigantescos latifundios del sur. “En los pueblos y aldeas, inevitablemente, las primeras semanas de la República provocaron un cierto ambiente de guerra de clases”³¹. La actividad huelguística *oficial* en 1931 con 734 huelgas, es superior a 1930 -402-. Desde el mismo momento de la llegada de la Segunda República, se produce un auge en la movilización sindical de los trabajadores de todas las zonas del Estado, con objeto de conquistar mejoras laborales en el nuevo marco político. Aunque el nuevo Gobierno Provisional se encuentra apoyado por el PSOE y la UGT, y cuenta con la confianza de la población trabajadora para cambiar las cosas desde el parlamento, el movimiento obrero -impulsado por la CNT- exige mejoras salariales por medio de una auténtica oleada de huelgas.

²⁵ Mercedes Cabrera y Fernando Rey, “El cerco a los empresarios”... p. 315

²⁶ Jordi Palafox, “La crisis de los años 30 sus orígenes”, *Papeles de economía española*, Crisis económica, Madrid, Confederación Española de Cajas de Ahorro, 1980, p. 38

²⁷ Raymond Carr, *España 1808-1939*, Barcelona, Ariel, 1970, p. 588

²⁸ Sánchez Marroyo, *La España del siglo XX...* op.cit., p. 71

²⁹ Santos Juliá, “La última revolución popular”, *La Guerra Civil...* p. 62

³⁰ Tuñón de Lara, *Estudios de historia contemporánea*, Barcelona, Orbis, 1986, p. 189

³¹ Gabriel Jackson, *La República española...* p. 30

“El advenimiento de la República había despertado grandes esperanzas en la población trabajadora que, en gran parte, comenzaba a mostrar su impaciencia al cabo de los dos primeros meses de nuevo régimen”³². En efecto, las huelgas se suceden como un reguero de pólvora por todo el Estado. En Sevilla el 16 de abril debido a la conflictividad obrera se declara el Estado de guerra y se producen más de treinta huelgas de mayo a junio, incluida una huelga general el 1 y 2 de mayo. “una huelga de pescadores en Pasajes dio lugar a una marcha multitudinaria sobre San Sebastián, cortada por la Guardia Civil a la altura de Ategorrieta, causando 8 muertos y numerosos heridos entre los manifestantes”. En mayo huelga de la construcción en Lérida y Sabadell, en junio gran conflictividad laboral en Barcelona y huelga general en Gerona como protesta por unas detenciones, huelga de la construcción en Bilbao y de la industria química en Zaragoza. En Málaga, como consecuencia de la muerte de un trabajador a manos de la Guardia Civil, se convoca otra huelga general que dura cinco días y se extiende a Granada. Una huelga en Telefónica el 6 de julio de 1931 deja sin servicio a Barcelona y Sevilla. “La muerte por la fuerza pública de un huelguista cervecero de Sevilla el 18 de julio de 1931, fue el detonador de una violenta huelga general en la capital”³³. El 20 de julio Sevilla queda paralizada y se vuelve a declarar el estado de guerra. El 7 de julio una huelga de portuarios paraliza el puerto de Barcelona.

De esta forma, los primeros meses republicanos ofrecen una dualidad político-sindical en el movimiento obrero que no se rompe hasta 1933. De una parte, las huelgas obreras barren el país de un lado a otro, mientras su expresión política es otorgar el voto masivo al PSOE en las elecciones a Cortes del 28 de junio, que le convierten en el partido político más numeroso del parlamento. El 24 de julio de 1931, sólo tres meses después de proclamada la República, más de cuarenta asociaciones y agrupaciones empresariales de todo el Estado -Industria, Banca, Construcción, Naval, Transportes, Agrarias, Cámaras de Comercio-, manifiestan en un comunicado conjunto: “El ambiente de huelgas sistemáticas con más carácter revolucionario que social, han producido un estado de desconfianza (...) el acometimiento de estos problemas tiene como premisa esencial el restablecimiento del imperio de la ley, el mantenimiento a toda costa del orden público y el respeto a la propiedad”³⁴. De hecho, la República crea a finales de mayo la Guardia de Asalto para hacer frente a la conflictividad en las ciudades, con objeto de realizar la misma función que hace la Guardia Civil en el campo, pero en el medio urbano.

Sin embargo, ni el nuevo Gobierno con tres Ministros socialistas, ni las recomendaciones de los empresarios, ni la pasividad de la UGT, sirve para contener las movilizaciones. “Los mineros asturianos iban a la huelga hasta conseguir recuperar la jornada de siete horas que les había sido arrebatada por Primo de Rivera; y los 42.000 metalúrgicos de Barcelona, dirigidos por la CNT, estuvieron en huelga todo el mes de agosto”, consiguiendo todas las reivindicaciones. En septiembre hay huelgas generales en Barcelona, Zaragoza, Salamanca, Cádiz y Granada, en octubre huelga ferroviaria en toda Andalucía. “Hubo zonas como la de Villanueva de Córdoba donde la intemperancia de un gobernador transformó una huelga general en choque violento, utilizándose incluso la artillería. También en Barcelona el gobernador Anguera de Sojo ordenó un verdadero asalto al local del sindicato CNT de la Construcción”³⁵. En noviembre huelga de portuarios en Gijón y en Altos Hornos de Bilbao, en diciembre huelga de mineros en las cuencas asturianas.

³² Tuñón de Lara, *La España de siglo XX...* p. 249

³³ Tuñón de Lara, *“La Segunda República”...* p.70 y 71

³⁴ Jordi Palafox, *“La crisis de los años 30 sus orígenes...”* p. 40-41 (cuadernillo amarillo)

³⁵ Tuñón de Lara, *La Segunda República...* p. 71 y 77

Durante los primeros meses republicanos, confluyen paralelamente las movilizaciones tanto en las ciudades como en el campo “La conflictividad en el campo fue muy elevada en 1931 (...) el hambre literal que se daba en numerosas localidades habría de conducir, en ocasiones a la ocupación de tierras, la tala de árboles y la destrucción de maquinaria”. A pesar de haber más huelgas en 1931 que el año precedente, se dan menos jornadas perdidas -6.300 sobre 10.178-. Como señala Ismael Saz: “parece indicar la existencia de una menor resistencia por parte de la patronal a la hora de acceder a las reivindicaciones obreras”³⁶. De hecho, durante el primer bienio republicano las luchas obreras consiguiendo aumentos salariales, provocan la caída de los beneficios empresariales de un 7% anual. Teniendo en cuenta el atraso económico español y el contexto de crisis internacional, estas subidas de salarios contrasta con la bajada sistemática que se produce en Europa. Como dice Malefakis: “España había sido probablemente el único país del mundo en que los salarios habían crecido durante la depresión”³⁷. Este aspecto económico de 1931 pone de manifiesto la correlación de fuerzas entre las clases sociales: los trabajadores por medio de la organización y la movilización, consiguen aumentos salariales en momentos de crisis económica. Así pues, en los primeros seis meses de República, la clase obrera española -por la vía de los hechos- cuestiona los fundamentos de la economía de mercado, hasta el punto de tener que declarar Ramón Berge en la Asamblea General de la Confederación de Patronales el 5 de noviembre: “Dispuestos estamos a aceptar las evoluciones de una política razonable (...) a lo que nos oponemos es a que se nos quiera someter a un ensayo de economía socialista”³⁸.

Durante el bienio republicano-socialista, a pesar de las reformas en la legislación laboral de Largo Caballero, la conflictividad laboral no disminuye sino que aumenta: “En 1933 el número de jornadas perdidas en huelgas se había triplicado respecto a 1931 y diez veces en comparación con 1928”³⁹. Según datos oficiales del Ministerio de Trabajo, entre 1931 y 1933 se producen 2.542 huelgas -superando las 2.418 del *Trienio Bolchevique* entre 1918 y 1920-, con 843.300 huelguistas y más de veintiún millones de jornadas laborales perdidas⁴⁰. Estos primeros años republicanos dan lugar al mayor número de huelgas, huelguistas y jornadas perdidas de la historia de España. Al mismo tiempo, se convierten en el laboratorio social, donde las esperanzas de estabilidad en la democracia burguesa no se consiguen. Como dice Frank Borkenau: “Los obreros habían supuesto que la República implantaría un nuevo régimen que les favorecería y, en vista de que no conseguían nada sin luchar, intentaron defender su causa ellos mismos”⁴¹. De esta forma, la agudización de la lucha de clases se recrudece ante la contradicción existente entre las expectativas creadas y la realidad laboral y social. Las condiciones económicas y estructurales que imperan tanto en el campo como en la ciudad, son similares a cuando estaba la monarquía. Esta disyuntiva se expresa través de huelgas, manifestaciones, toma de tierras y enfrentamientos con la Guardia Civil y de Asalto, con una fuerza y organización de los trabajadores que transforma todo el escenario político. Como indica González Calleja: “La democracia republicana solo suponía un valor absoluto para los minoritarios partidos republicano burgueses”⁴². Por el contrario, el movimiento obrero exige que dicha democracia y libertad conquistada, esté acompañada de mejoras en su nivel de vida.

³⁶ Ismael Saz, “La Segunda República”, en *Historia de España*, Barcelona, Planeta, 1991, T. 11 pp. 268 y 280

³⁷ Edward Malefakis, *Reforma Agraria y Revolución Campesina en la España del Siglo XX*, Barcelona, Ariel, 1970, p.379

³⁸ *El Financiero*, 13 de noviembre de 1931, Mercedes Cabrera, *La Patronal y la II República*, Madrid, Siglo XXI, 1983, p. 50

³⁹ Gabriel Jackson, *La República Española...* p 102

⁴⁰ Gil Pecharromán, *La Segunda República...* p. 169.

⁴¹ Frank Borkenau, *El reñidero español*, Barcelona, península, 2001, p. 70

⁴² Eduardo González, *Contrarrevolucionarios*, Madrid, alianza editorial, 2011, p. 22

Cuando se abre un proceso revolucionario -inevitablemente- se abre otro contrarrevolucionario. La República burguesa creada en 1931 va a verse enfrentada durante los siguientes cinco años a numerosas luchas políticas y económicas por parte de las masas obreras y campesinas, con mayor o menor dirección de las organizaciones marxistas, en demandas que el capitalismo español ni puede ni quiere conceder. Las movilizaciones de la clase obrera, no van a ser exclusivamente sindicales: “La Guardia Civil (...) en apenas cinco años y medio hubieron de enfrentarse con al menos 3.000 alteraciones político-sociales”⁴³. El PSOE es la única fuerza obrera que forma parte en 1930 del “Pacto de San Sebastián”, aunque a título personal con Indalecio Prieto, y posteriormente aprobado por el partido. El objetivo de este acuerdo para la burguesía liberal -nueve pequeñas organizaciones republicanas-, es poner punto final a la España de la Restauración. A diferencia del PSOE, que además participa con tres carteras en el primer gobierno republicano, el resto de organizaciones marxistas en el Estado español, muy minoritarias y sin capacidad de interlocución con la burguesía, ven en la naciente República el prelude de la lucha por el socialismo.

2.1 - EL PSOE

La tradición reformista que el PSOE mantiene a lo largo de sus más de cincuenta años de historia, se expresa desde 1910 a través de una marcada dualidad política: se acentúa su carácter de clase como organización obrera, al mismo tiempo que su disposición a colaborar con la burguesía republicana. De esta forma, lo que el PSOE viene a plantear es la teoría de las *dos etapas*: primero conquistar la revolución democrático- burguesa, y posteriormente el tránsito pacífico hacia el Socialismo. La unidad de acción con los republicanos es, pues, una consecuencia lógica de su concepción reformista del marxismo -al negar la vía revolucionaria- como ya había hecho en los debates sobre la Revolución rusa y, sobre todo, en la colaboración con la Dictadura de Primo de Rivera. La participación del PSOE en el *Pacto de San Sebastián* significa un acuerdo programático -no sólo electoral- con los partidos republicanos, cuyo objetivo es derribar la Monarquía y establecer una democracia burguesa. Por lo tanto, las ideas de transformación social deben, necesariamente, posponerse para más adelante. Como dice Marta Bizcarrondo “Entre 1931 y 1933, el nuevo régimen republicano se asienta sobre un compromiso de clases (...) cuyos soportes son una fracción de la burguesía urbana y el proletariado vinculado a organizaciones sindicales y políticas de la socialdemocracia”⁴⁴. Esta colaboración de clases por parte del PSOE, viene respaldada con la participación de tres ministros en el nuevo Gobierno. No obstante, su fundador Pablo Iglesias había expresado en 1886: “el parlamentarismo es la institución por la cual la burguesía ha asegurado mejor su poderío y obtiene de los gobernantes lo que más conviene a sus intereses”⁴⁵. Sin embargo, en los primeros meses republicanos de 1931 a través del diario *El Socialista*, se dedican páginas enteras a aplaudir y dar cuenta pormenorizada de la acción gubernamental -con mayoritaria composición burguesa-, acentuando el carácter antimonárquico del partido, en mucha mayor medida que el socialista. El 24 de abril se avala de esta forma: “El nuevo Gobierno republicano merece todos nuestros respetos”⁴⁶. Al mismo tiempo, el PSOE reclama unos postulados ideológicos que no van acordes con su actuación en el gobierno

⁴³ Juan Blázquez Miguel, *La Guardia Civil durante la República y el 18 de julio*, Madrid, M^a Tomás Pérez, 2010, p. 1

⁴⁴ Marta Bizcarrondo, *Araquistáin y la crisis socialista en la II República, Leviatán (1934-1936)*, Madrid, Siglo XXI, 1975, p.8

⁴⁵ *El Socialista*, 23 de marzo de 1886, en Pedro Ribas, *Aproximación a la historia del marxismo español...* p. 55

⁴⁶ “La segunda república, ante nuevos horizontes”, *El Socialista*, 24 de abril de 1931, p. 1.

Apenas un mes después de llegar la República - el 29 de mayo- Crescenciano Acuado escribe un artículo titulado *Hacia el socialismo*, donde la propiedad de la tierra ha de ser colectiva, y reivindica el programa socialista: “El establecimiento de la propiedad colectiva y correlativamente la abolición de la propiedad individual, es el principio básico del socialismo (...) la abolición se refiere a los medios de producción (tierras, minas, bosques, agua, etc.)”⁴⁷. No obstante, solo han pasado cuarenta días desde que el gobierno provisional -del que forma parte- proclamase que “*la propiedad privada quedaba garantizada por la ley*”. De esta forma, el PSOE presenta una disfunción entre la ideología que defiende y su actuación política en el Gobierno, que no hará más que agudizarse hasta la derrota electoral de 1933. La prueba más clara de la dualidad teórico-práctica se concreta más que nunca al formar parte de un Gobierno por primera vez en su historia. Su actuación no camina en paralelo con la defensa que hace de sus ideas políticas. Quien expresa mejor la contradicción entre una ideología socialista y una práctica republicano-burguesa es Largo Caballero. Siendo Ministro de Trabajo celebra en junio de 1931 una conferencia en Ginebra, donde expone: “Los ideales inmediatos que los socialistas españoles quisiéramos ver realizados por nuestra República son tres: Democracia política (...) paz internacional (...) y justicia social...”. Estas ideas podían haber sido formuladas perfectamente por cualquier partido republicano burgués, de hecho, son las habituales de Azaña, sin embargo, continúa: “... leales a la doctrina clásica del socialismo, reconocemos la existencia de un hecho (...) la lucha de clases; pero no queremos resolver esa lucha por la violenta destrucción de la clase antagónica, sino absorbiéndola gradualmente en un proceso de evolución jurídica transformando por la ley y el consenso mutuo, el régimen de propiedad vigente. No seremos como temen algunos ignorantes una segunda edición del comunismo ruso”⁴⁸. De esta manera, el reformismo del PSOE en su acción de Gobierno, viene respaldado por su convencimiento de cambiar el régimen de propiedad burguesa través de las leyes, por consenso y sin violencia, es decir, a diferencia del Partido bolchevique, sin necesidad de hacer la Revolución.

Potenciando el aspecto ideológico -incluso revolucionario-, se expresa Serrano Poncela el 2 de julio: el PSOE “es el único partido con disciplina, con un programa revolucionario (...) el obrero sabe que todo lo necesario para él lo encontrará en el partido socialista, porque sabe que en el socialismo se encuentran los postulados de la revolución social”⁴⁹. En esta misma línea política, el Programa Parlamentario del PSOE el 11 de julio de 1931 dice en su artículo 4º.d: “El grupo parlamentario debe recabar con especial urgencia el problema de la tierra, la nacionalización de los ferrocarriles, de la banca, de las minas y bosques, comunicaciones e industrias de guerra”⁵⁰. Sin embargo, en la actuación política del gobierno no hay nada de todo esto, y en la de los tres Ministros socialistas, tampoco. No obstante, el PSOE no es una organización homogénea, pues existen diferentes posturas en su interior. Julián Besteiro, máximo dirigente de la UGT y uno de los pocos intelectuales en la dirección del partido, defiende un reformismo más clásico, por etapas, entendiendo que la República burguesa debe ser gestionada por los partidos republicanos, ya que la hora de los socialistas todavía no ha llegado. De esta forma, el 10 de julio de 1931 declara: “Los socialistas no debieron haber participado siquiera en el Gobierno provisional y mucho menos aspirar a formar un gobierno homogéneo”⁵¹. Sólo cuatro días después es elegido presidente del Congreso de los Diputados con 363 votos.

⁴⁷ Crescenciano Acuado, *El socialista*, 29 mayo de 1931, p.1

⁴⁸ “Conferencia de Largo Caballero”, *El Socialista*, 5 de junio de 1931, p.1

⁴⁹ Serrano Poncela, “Hacia una República Socialista”, *El socialista*, 2 de julio de 1931, p. 6.

⁵⁰ Miguel Artola, *Partidos y Programas políticos 1808-1936*, Aguilar, 1975, T. II p. 450.

⁵¹ “Entrevista a Julián Besteiro”, *El socialista*, 11 de julio de 1931, p. 3.

Indalecio Prieto -dirigente del PSOE, Ministro de Hacienda y propietario del periódico bilbaíno *El Liberal*-, explica en un mitin el 26 de junio: “La misión a realizar hoy en el régimen republicano que nace corresponde de modo exclusivo a los partidos republicanos...”. Dos días después, en las elecciones a Cortes Constituyentes del 28 de junio de 1931, el PSOE obtiene 116 escaños y se convierte en el partido político más numeroso del Congreso de los Diputados. Al mismo tiempo, Acción Republicana de Azaña sólo consigue 26. A pesar de ello -como señala y acepta Prieto-, el PSOE sólo tiene tres Ministros en el nuevo Gobierno -incluido él-, y quien marca la línea política no son ellos, sino los partidos liberales. El hecho de que la pequeña burguesía se base en el apoyo y participación del PSOE en el gobierno, no es sólo un interés de Azaña y otros republicanos, también Prieto hace gala de ello en el mismo acto: “...Yo estoy persuadido de que el pilar más fuerte, la defensa más firme, el sillar más poderoso de la república española que está naciendo ahora, ha de ser el Partido Socialista”⁵².

La sintonía de actuación del PSOE con la burguesía republicana va más allá de los acuerdos parlamentarios, pues tiene que trasladarse necesariamente a la clase obrera para tener alguna efectividad. El instrumento más importante con que cuenta el PSOE para llevar a cabo su planteamiento reformista en la acción de Gobierno, es el apoyo de la UGT y su influencia en el seno del movimiento obrero: “Largo Caballero en una entrevista concedida a la revista *Crisol* el 28 de abril de 1931 poco después de ocupar su cargo como Ministro de Trabajo, hablaba de “*disciplina y seriedad de las clases proletarias que han de ser en todo momento el más firme sostén de la República*”⁵³. En efecto, la UGT en 1931 apenas se moviliza, demostrando con ello su colaboración con el gobierno republicano-socialista, a pesar de que la clase obrera en estos primeros meses de la República se lanza a una oleada de huelgas. El momento más evidente de la dualidad que se produce en el movimiento sindical respecto al apoyo a la República, es la división entre el reformismo pro-gubernamental de la UGT y la lucha reivindicativa de la CNT, puesta de manifiesto en la huelga de Telefónica. Bajo la Dictadura de Primo de Rivera se había prorrogado el acuerdo para que la CTNE siguiera siendo subsidiaria de la norteamericana ATT, con grandes reproches del PSOE antes de llegar la República “los socialistas acusaron al Rey de venderse al capitalismo americano...”. Incluso Indalecio Prieto promete el 25 de abril que el nuevo régimen “pondrá coto a ese abuso”, pero la CNT el 4 de julio de 1931 convoca huelga general de teléfonos ante el incumplimiento del nuevo gobierno republicano-socialista “...los afiliados de la CNT (...) desafían a la compañía controlada por los norteamericanos. La huelga paralizó la mayoría de los servicios en Barcelona y Sevilla, pero sólo obtuvo un éxito parcial en las otras provincias...” Sin embargo, “... Los socialistas apoyaron la determinación del gobierno de mantener el servicio y los trabajadores de la UGT sustituyeron a los huelguistas de la CNT en Madrid y Córdoba (...) los socialistas se hallaron en la incómoda posición de tener que defender una compañía extranjera, cuyo contrato habían criticado duramente y actuando de quebrantadores de huelga contra sus hermanos de la clase obrera”⁵⁴. La proliferación de huelgas en los tres primeros meses de la República, con el apoyo que en principio todos los sectores del PSOE dan en mayor o menor medida al gobierno republicano burgués -Caballero, Prieto y Besteiro-, precisa de explicaciones para justificar su posición reformista.

⁵² Indalecio Prieto, *Discursos*, Oviedo, Clásicos asturianos del Pensamiento político, 1999, pp. 194 y 106

⁵³ Paul Heywood, *El marxismo y el fracaso del socialismo en España 1879-1936*, Santander, Universidad de Cantabria, 1990, p. 190

⁵⁴ Gabriel Jackson, *La República española...* pp. 45-46-47

De esta manera, Araquistáin –mano derecha de Largo Caballero en el Ministerio de Trabajo y futuro *teórico* de la Dictadura del Proletariado en 1933-34-, explica en *El Sol* ese mismo mes de julio de 1931: “¿Qué motivo hay en el fondo de esta erupción de huelgas que le ha brotado a la República española (...) el malestar de la clase obrera española (...) la insuficiencia de salarios, que figuran entre los más bajos de Europa en relación con el coste de la vida (...) los afiliados de la UGT sufren de esta crisis como los demás obreros pero con heroísmo admirable, anteponiendo la salud de la República a su interés privado, y esperan la normalización política y económica del país para continuar la lucha de sus reivindicaciones”⁵⁵. Por lo tanto, sólo podrá llevarse a cabo una política reformista si existe una *normalización política y económica el país*. Sin embargo, en la República lo que se produce, por el contrario, es una agudización de las contradicciones sociales aún mayor.

Ante el lento, laborioso y obstaculizado debate por parte de la burguesía parlamentaria sobre la Reforma Agraria, cuyo proyecto habla de conceder tierras de 60.000 a 75.000 familias en Andalucía, Extremadura, Ciudad Real y Toledo, *El Socialista* clama el 23 de julio: “En nuestro país los campesinos hambrientos de tierra se cuentan por centenares de miles, el tope prohibitivo de esos no más de 75.000 privilegiados revela claramente el nefasto influjo de la clásica rapiña burguesa (...) como socialistas, propugnamos con todas sus consecuencias la nacionalización inmediata de la tierra”⁵⁶. Efectivamente, a pesar de poner el PSOE todo su empeño en colaborar responsable y pacíficamente en la gestión del capitalismo para ir obteniendo mejoras laborales para la clase obrera con una política reformista, se estrella una y otra vez con la realidad. El 8 de agosto protesta: “Los socialistas y la UGT, con nuestras inmensas falanges somos el sostén más firme y decidido de la República (...) solo tenemos que chocar contra la irracional burguesía española, que se niega a convivir con el obrero en armónicas normas de justicia social”⁵⁷. No obstante, la confianza en ayudar a solucionar los problemas de la República burguesa considerando que ésta lleva a cabo la revolución democrática, conduce al Partido Socialista a dar un paso más, volviendo a recriminar el movimiento huelguístico. El 16 de octubre propone: “Siempre hemos dicho que los periodos de depresión económica que engendran crisis de trabajo son los menos adecuados para plantear huelgas. Es más, estas huelgas son contraproducentes para los intereses de la masa obrera (...) quisiéramos que el proletariado español (...) rectificase la táctica suicida (...) cediendo a una influencia perniciosa de un revolucionarismo pernicioso (...) estamos en un momento delicado de la revolución española (...) la mayor dificultad es la crisis económica. A vencerla deben tender todos nuestros esfuerzos”⁵⁸. Estas advertencias desde *El Socialista*, no son únicamente referidas hacia su izquierda -fuera del PSOE y la UGT-, también lo sugiere de puertas adentro. El vertiginoso aumento de la militancia en ambas organizaciones -tanto la UGT como el PSOE doblan su número de afiliados en sólo seis meses- y la vertiente reivindicativa que ello conlleva, provoca temor en la dirección, como refleja este comentario el 18 de octubre en *El Socialista*: “La UGT y el PSOE están creciendo mucho, acaso demasiado (...) a veces el exceso de fuerza numérica constituye una gran dificultad para el desarrollo de una labor útil (...) atraídos por el fervor de la ilusión (...) los ideales, el entusiasmo (...) consideramos indispensable que los organismos de la UGT y del PSOE, lo mismo nacionales que regionales y locales, se preparen para educar y encauzar bien esta nueva fuerza que viene hacia nosotros”⁵⁹.

⁵⁵ Luís Araquistáin, “Por qué hay tantas huelgas”, *El Socialista*, 22 de julio de 1931

⁵⁶ “Nuestro voto en contra: El Proyecto de Reforma agraria”, *El socialista*, 23 de julio de 1931, p. 1

⁵⁷ “Los socialistas y el gobierno”, *El socialista*, 8 de agosto de 1931, p.1

⁵⁸ “Hay que salvar la Revolución”, *El socialista*, 16 octubre de 1931, p. 1

⁵⁹ “Defendiendo la pureza de nuestra táctica y disciplina”, *El socialista*, 18 de octubre de 1931, p 1

La contradicción más importante del PSOE entre lo que promete y consigue, se produce en la militancia de los jornaleros andaluces, donde la Federación Nacional de Trabajadores de la Tierra (FNTT) adscrita a la UGT, crece de 36.639 afiliados en 1930, a 392.954 en 1932 al calor de los Jurados Mixtos. Esta militancia será uno de los elementos fundamentales del giro revolucionario de Largo Caballero en 1933. Mientras tanto, ante la creciente conflictividad laboral de 1931, el PSOE apoya la Ley de Defensa de la República -20 de octubre de 1931-, por la que se puede encarcelar a huelguistas sin mandamiento judicial así como ordenar registros e ilegalizar asociaciones. Como indica S.G. Payne es una ley “draconiana (...) contemplaba tres categorías de suspensión de los derechos constitucionales, siendo la más grave el estado de guerra. Posibilitaba el arresto preventivo sin cargos, el cierre arbitrario de publicaciones y la deportación a las colonias”⁶⁰. Consecuentemente, *El Socialista* del 21 de octubre se ve obligado a justificarla de la siguiente manera “es necesaria para evitar que haya que llegar más tarde a resoluciones excepcionales (...) para que actúe en defensa de la república, contra los ataques de sus enemigos de la derecha y de ciertos elementos que se dicen izquierdistas”⁶¹. A pesar de la mención a la *derecha*, esta ley está encaminada sobre todo a contener el movimiento huelguístico, como demuestra su aplicación. El sistema capitalista precisa de medidas que no cuestionen su régimen de propiedad, por lo tanto, el margen de maniobra para el reformismo que plantea el PSOE en la España de 1931, es cada vez más limitado.

Al administrar la cartera de Hacienda, las medidas que propone el PSOE van en la dirección económica ortodoxa, es decir, gestión responsable del capitalismo al mismo tiempo que promete una política reformista, para cuando se haya salido de la crisis. El 28 de octubre en un artículo sobre la situación de la Hacienda Pública, se plantea de la siguiente manera: “El gobierno no tiene más salida que recurrir a nuevos impuestos (...) la hora, efectivamente, es más bien de sacrificio colectivo que de sacrificio de unos pocos (...) nosotros, socialistas con espíritu de clase, sabemos lo que eso supone (...) y desde luego para el proletariado la seguridad de que, tras la crisis económica, se moverá en terreno más sólido y favorable y las reivindicaciones obreras hallaran eco más hondo”⁶². Este planteamiento reformista en la gestión gubernamental sin cuestionar el orden establecido, no es unánime en el partido. Antes de producirse el giro revolucionario por parte del sector de Largo Caballero, éste se anticipa en sus críticas el 25 de noviembre de 1931: “tengo la convicción de que la clase trabajadora se consideraría engañada si no se termina la revolución. Para lo que llevamos hecho no se lanza a la clase trabajadora a una revolución burguesa”⁶³. Estas declaraciones provocan cierta polémica dentro y fuera del partido. Cinco días más tarde, *El Socialista* publica en un recuadro “la agrupación socialista de Valencia felicita al camarada Largo Caballero por sus acertadísimas manifestaciones, fiel al criterio de la inmensa mayoría del partido y de los ciudadanos sinceramente revolucionarios que no quieren que se falsee la revolución”⁶⁴. Siguiendo la explicación de Santos Juliá “Como cualquier otro partido político, el socialista adopta sus posiciones en el campo político tanto según las exigencias de su organización interna, de la relación de fuerzas de las distintas fracciones, como de las presiones que llegan de fuera”⁶⁵. En el caso del PSOE, la última consideración es la que más calado infunde a las diferentes posiciones políticas en el período republicano.

⁶⁰ S.G. Payne, *El Colapso de la República...* p. 49.

⁶¹ “Para la defensa de la República”, *El socialista*, 21 de octubre de 1931, p. 1

⁶² “La situación de la Hacienda y los proyectos del Gobierno”, *El Socialista*, 28 de octubre de 1931, p. 1

⁶³ “Entrevista a Largo Caballero”, *El socialista*, 25 de noviembre de 1931, p. 1.

⁶⁴ “Felicitaciones a Largo Caballero”, *El socialista*, 29 de noviembre de 1931, p.1

⁶⁵ Santos Julia, *La Izquierda del PSOE (1935-36)*, Madrid, siglo XXI, p. 218.

2. 2 - EL PCE

A la llegada de la Segunda República el PCE es una organización de 800 afiliados que plantea luchar contra el capitalismo: “Programa revolucionario de la lucha sin cuartel contra el régimen de dictadura de la monarquía feudal y militar de Alfonso XII y contra el capitalismo que explota a las masas obreras y campesinas...”. Además, tiene una postura de independencia de clase contra la burguesía: “... El Partido Comunista combate la falsa democracia burguesa que solamente asegura derechos al que tiene dinero suficiente para practicarlos, es decir a la burguesía”⁶⁶. Sin embargo, como pequeño grupo de agitación en medio de organizaciones de masas (CNT, UGT y PSOE) realiza sus propuestas políticas al margen de la conciencia y experiencia del conjunto del movimiento obrero. Mientras decenas de miles de trabajadores se echan a la calle el 14 de abril para festejar la caída de la monarquía, vitoreando la nueva República de la que esperan soluciones en una expresión de triunfo democrático, el PCE a través de octavillas repartidas en las manifestaciones grita consignas contra la República burguesa. Cuenta Humbert-Droz: “Los comunistas que intentaban manifestarse, repartir octavilla o dirigir la palabra a la multitud fueron silbados, abroncados y acogidos con hostilidad amenazadora”⁶⁷. En abril de 1931, a pesar del impulso huelguístico en las luchas sindicales, las masas obreras depositan sus esperanzas políticas en la nueva República. Esta falta de sintonía entre la intervención de partido y la percepción de las masas, es lo que Lenin llama *la enfermedad infantil del izquierdismo en el comunismo*. En su crítica al recién creado Partido Comunista alemán en 1920 expone: “han tomado su deseo, su actitud político-ideológica, por una realidad objetiva. Este es el más peligroso de los errores para los revolucionarios. (...) debéis observar con serenidad el estado real de la conciencia y de preparación precisamente de toda la clase (y no sólo de la vanguardia comunista), de toda la masa trabajadora (y no sólo de sus elementos avanzados)”⁶⁸. A diferencia del bolchevismo de Lenin, que adapta su intervención política a la realidad para transformarla -tanto de la conciencia y organización de la clase obrera, como de la propia fuerza de su partido-, el estalinismo se caracteriza por lo contrario: pretende que la realidad se adapte a sus propuestas políticas, chocando una y otra vez contra ella. En el caso español, primero para plantear la revolución en la etapa democrática siendo débil el PCE (1931), y posteriormente, defender ésta ante el proceso objetivo de la revolución, siendo mucho más fuerte (1936).

En realidad, la dirección del PCE lo que hace en abril de 1931 es seguir la línea política de la Internacional Comunista de su VI Congreso en 1928. Pretende ser el agente revolucionario en solitario: acusa de social-fascistas al PSOE, soslaya la influencia anarcosindicalista de la CNT, y desprecia las aportaciones revolucionarias del BOC y de la OCE. Como explica Joan Estruch: “En 1931, en plena situación democrática, el PCE hablaba de soviets y Gobierno Obrero y Campesino. En 1936, en plena revolución social, el PCE hablará de revolución democrática. La comprensión de estos virajes, más que en la propia dinámica del propio PCE hay que buscarla en los cambios de la política exterior de la URSS”⁶⁹. De hecho, la llegada de la República española es entendida en la URSS como la continuación de la monarquía. Así escribe Pravda el 14 de abril: “El gobierno provisional español es el reducto de la reacción”⁷⁰.

⁶⁶ El PCE ante las elecciones, Documentos PCE, 1931 Carpeta 12, p. 51, AHPCE

⁶⁷ En Joan Estruch, *Historia del PCE...* p. 65.

⁶⁸ Lenin, *La enfermedad infantil de izquierdismo en el comunismo*, Madrid, Fundación Federico Engels, 1998, pp. 65-66

⁶⁹ Joan Estruch, *Historia del PCE...*, p. 66.

⁷⁰ En Avilés Farré, *La fe que vino de Rusia...* p. 316

En Moscú, el estalinismo es sorprendido por el significado del proceso revolucionario español en una línea política no prevista, como expresaba Manuilski cuando escribe desde la presidencia de la Internacional a la caída de Primo de Rivera en 1930: “No es en España donde se decidirá la suerte de la revolución proletaria mundial (...) una huelga parcial puede tener mayor importancia para la clase obrera internacional que ese género de “revolución” a la española, efectuada sin que el partido Comunista y el proletariado ejerzan su misión dirigente”⁷¹. Una vez la Internacional Comunista comprueba que el PCE no es el *dirigente* revolucionario y que el proceso político es más complejo, cambia la orientación del PCE: en lugar de derribar “la República burguesa”, hay que luchar por la revolución democrático-burguesa. Al mismo tiempo, el Comintern rápidamente modifica su análisis culpando a la dirección española de torpeza, al no entender el proceso revolucionario. Bullejos, que junto a Adame es llamado urgentemente a Moscú relata posteriormente: “en síntesis, la conducta del PCE debía ser: la república del 14 el abril era el comienzo de la revolución democrática la tarea principal del Partido consistía en tomar parte en el desarrollo de la revolución democrática, como la fuerza dirigente esencial”⁷². De esta forma, el primer cambio en la orientación política del estalinismo en España, se concreta en la Carta abierta de la Internacional Comunista al Comité Central del PCE el 21 de mayo de 1931 donde expone: “El Partido Comunista español, en este importante viaje histórico, no ha sabido orientar ni desarrollar la acción correspondiente a un partido Bolchevique (...) el partido no ha comprendido su papel dirigente en la dirección de la revolución democrático burguesa (...) el partido debía llamar a las masas obreras y campesinas a luchar contra las fuerzas del antiguo régimen (...) con la consigna de creación de los soviets obreros, campesinos y soldados (...) el PCE no debe, en ninguna circunstancia, hacer pactos o alianzas, ni siquiera momentánea con ninguna fuerza política”⁷³. Es decir, para la Internacional Comunista, el PCE con 800 militantes en medio de organizaciones proletarias de masas, debe dirigir la revolución democrático-burguesa -no socialista- *sin pactos ni alianzas* con ninguna de ellas. Por lo tanto, la consigna “Abajo la república Burguesa” es desterrada, mientras la política del “tercer período” contra el frente único, se mantiene.

Una vez se asienta el Gobierno provisional y ante la convocatoria a Cortes Constituyentes, el PCE decide presentarse a las nuevas elecciones del 28 de junio. En el Comité Ejecutivo del 10 de junio Moxe, teniendo en cuenta la posición de la I.C., expone: “En España no se plantea la revolución proletaria sino democrática (...) el partido no vio al elefante que son los vestigios feudales para ponerse al frente de la revolución democrática...”. En la misma reunión Ejecutiva, Granados dice: “... plantear como realidad la continuación de los soviets (...) la organización para tomar la tierra que no puede ser otra que la organización de los soviets”⁷⁴. Mientras tanto, la afiliación aumenta fruto de su participación en las luchas obreras. Aunque el protagonismo es de la CNT, el PCE juega un papel importante en algunas luchas sindicales, como la huelga general de Sevilla. El partido es visto por muchos activistas como una organización de combate, al tiempo que representante de la Rusia revolucionaria. Pero las contradicciones teóricas y tácticas son un obstáculo para su conexión política con las masas trabajadoras. Como explica Gil Pecharromán: “El PCE (...) aunque siguió estando sometido al más estricto control de la dirección estalinista de la Comintern (...) ello acentuó su aislamiento, hasta el punto de que en las elecciones de junio de 1931 no consiguió ningún diputado y sólo obtuvo 40.000 votos en toda España”⁷⁵.

⁷¹ Fernando Claudín, *La crisis del movimiento comunista...* p. 169

⁷² José Bullejos, *España en la Segunda república*. Madrid, Júcar, 1967, p. 42

⁷³ “La Lucha por la Bolchevización del partido”, *Documentos PCE*, carpeta 13, enero 1932 p. 7-1, AHPCE

⁷⁴ “Actas Ejecutiva PCE 10-06-31”, *Documentos PCE*, Carpeta 12, junio 1931, pp. 1 y 3, AHPCE

⁷⁵ Gil Pecharromán, *La Segunda República...* p. 151

El propio PCE reconoce en una reunión interna del radio de Madrid el 1 de julio: “El resultado de las elecciones de 40.000 votos es una cifra ridícula (...) el hecho de obtener 40.000 votos en las circunstancias actuales es un verdadero fracaso” (la mayoría opina lo mismo en la reunión)”⁷⁶. Aún así, obteniendo 116 diputados el PSOE y ninguno el PCE, *Mundo Obrero* insiste en agosto: “Frente a estas Cortes, órgano de la contrarrevolución, los obreros y campesinos deben alzar su propio poder revolucionario: los Soviets de obreros, soldados y campesinos”⁷⁷. En noviembre de 1931 se produce una reunión en Moscú entre la dirección del PCE y la cúpula de la I.C., donde Manuiliski, retomando la carta abierta de mayo, reprocha no haberse tomado nota de las cuestiones fundamentales: “por ser vuestra revolución burguesa-democrática por lo que debéis conquistar en ella posiciones para transformarla inmediatamente en una revolución proletaria socialista (...) El obstáculo principal para la bolchevización del partido es el Comité Ejecutivo, que no ha comprendido aún el sentido de nuestro viraje (...) estamos dispuestos a discutir cuanto queráis, pero es necesario no jugar con la I.C.. por lo tanto es necesario que nos entendamos”⁷⁸. A pesar de que el PCE toma nota del “viraje” propuesto por la I.C. respecto a la necesaria fase de la revolución democrático-burguesa, continúa la táctica del social-fascismo. *Mundo Obrero* de noviembre de 1931 escribe en el editorial *Los socialistas piden el poder para salvar a la burguesía*: “La conducta de nuestros social-fascistas, sus traiciones infinitas a los intereses de los trabajadores”⁷⁹. Al margen de las posiciones teórico-prácticas de la dirección, y de los débiles resultados electorales, la militancia del PCE aumenta velozmente debido a su participación en el proceso de movilizaciones obreras a lo largo de 1931. Paralelamente, el prestigio que va adquiriendo la URSS le permite un mayor desarrollo: de los 800 militantes que tiene en abril de 1931, pasa a cerca de 12.000 un año después con la celebración del IV Congreso.

2.3 - EL BOC

En el primer Congreso del BOC en marzo de 1931, el proyecto de Tesis Política plantea luchar por el establecimiento de una República obrera y campesina. Maurín escribe en mayo de 1931: “España necesita llevar a cabo todavía su Revolución democrática”⁸⁰. Después de haber valorado como un paso cualitativo la huelga general de Sevilla y la de telefónica en el verano, insiste en octubre de 1931: “La revolución democrática tiene cuatro aspectos fundamentales como objetivos a realizar: 1º) la destrucción total de la Monarquía 2º) el reparto general de la tierra 3º) separación de la iglesia y el Estado. 4º) Derecho de las nacionalidades a la autodeterminación”⁸¹. Es decir, inicialmente el BOC no discrepa del PCE en ver la revolución española como democrático-burguesa. Al igual que dice Manuilski “para terminar la revolución democrática y pasar luego a la revolución socialista”. Las diferencias sustanciales respecto al PCE se basan en la táctica sindical y en la cuestión nacional. Los afiliados del BOC son militantes de la CNT y trabajan en el sindicato creando grupos de Oposición Sindical Revolucionaria con los que incidir políticamente en su interior. Por este motivo, está en contra de que el PCE forme el Comité para la Reconstrucción de la CNT, que a su juicio es crear otra organización sindical -como así fue posteriormente con la CGTU- pues divide el movimiento obrero al tiempo que deja la CNT en manos exclusivas del anarquismo de la FAI.

⁷⁶ “Actas Radio de Madrid”, *Documentos PCE*, Carpeta 12, junio 1931, p. 1, AHPCE

⁷⁷ *Documentos PCE*, Carpeta 12, agosto 1931, AHPCE

⁷⁸ “La lucha por la Bolchevización del Partido”, *Documentos PCE*, Carpeta 13, enero 1932, pp. 19-24, AHPCE

⁷⁹ *Mundo Obrero*, nº 4, Noviembre de 1931, P. 1

⁸⁰ Joaquín Maurín, *La Nueva Era*, mayo 1931, nº 6

⁸¹ Joaquín Maurín, *La Nueva Era*, octubre 1931, nº 8

El BOC aspira a orientar desde el punto de vista comunista la actuación de la CNT, hasta el extremo de considerar que “a finales de 1931, comenzaron a referirse con frecuencia a la CNT como la organización económica de los obreros y al BOC como su organización política”⁸². De la misma forma que las expectativas respecto a su papel en la CNT son exageradas, la excesiva confianza en su programa político -independientemente de su táctica y estrategia respecto a la evolución del movimiento obrero-, les hace prever un importante progreso electoral. En las elecciones a Cortes el BOC presenta candidaturas en las cuatro provincias catalanas con unos 10.000 votos, a pesar de ello, la conclusión es que en pocos meses llegaron a 100.000, sin embargo, en las de 1933 obtendrán sólo 20.000. Respecto a la cuestión nacional, el BOC hace hincapié en el derecho a la separación de Cataluña del Estado español, hasta el punto de ser la principal argumentación esgrimida para separarse del PCE. De hecho, el BOC es una organización política básicamente catalana, siendo acusada tanto por el PCE como por la OCE, de capitular al nacionalismo pequeño-burgués de ERC, con el que tratan de llegar a puntuales acuerdos de colaboración. Por último, se diferencia del PCE reivindicando la democracia interna. Maurín acusa al PCE de métodos burocráticos y tener una disciplina acrílica en su funcionamiento interno.

2.4 - LA OCE

La actuación política de la OCE en 1931 se basa en una labor teórica y programática por medio de artículos, folletos, libros, revistas –sobre todo *Comunismo*- como Oposición dentro del PCE salvo en Cataluña, donde éste es casi inexistente frente al BOC, y Nin busca acuerdos con Maurín. Su militancia consiste en cuadros sindicales en varias zonas del Estado con dirigentes en luchas locales y cuadros políticos fundadores del PCE como García Lavid, Andrade, García Palacios, Esteban Bilbao, Molins i Fábrega, Fersen etc. Su diferencia sustantiva tanto del PCE como del BOC es de análisis político: la revolución española sólo puede ser revolución socialista y no dos –primero burguesa y luego socialista-. Nin en 1931 sigue el planteamiento de Trotsky y analiza que la burguesía es incapaz de hacer la revolución democrática, ya que ésta sólo la puede realizar la clase obrera convirtiéndola en socialista “la revolución democrático-burguesa no podrá ser realizada en España más que mediante la instauración de la dictadura del proletariado”⁸³. La valoración política del BOC en *La Batalla* el 30 de julio: “La república burguesa ya está gastada (...) han bastado tres meses para ponerla completamente a prueba (...) ha llegado la hora de que la clase trabajadora tome el poder...”, es rechazada por los trotskistas españoles. A juicio de Nin, este error de apreciación en el proceso de toma de conciencia, conlleva efectos negativos en la acción política: “... Los dirigentes del BOC toman sus deseos por realidades. La confianza de las masas trabajadoras en el Gobierno de la República se ha visto considerablemente quebrantada durante estas últimas semanas, pero esto no significa ni mucho menos que el proletariado y los campesinos españoles se hayan emancipado ya completamente de sus ilusiones democráticas”⁸⁴. Al mismo tiempo, critica el sometimiento estalinista del PCE en sus tesis de la segunda Conferencia de junio: “La dirección del partido español, siguiendo el ejemplo de la Internacional Comunista, ha sustituido el análisis marxista por la rutinaria repetición de una cuántas fórmulas generales (la burocracia antepone a cualquier otra cosa la sumisión incondicional titulándola de disciplina)”⁸⁵.

⁸² Charles Durgan, *BOC...* p. 158

⁸³ Andreu Nin, “*El proletariado español ante la revolución*”, *La revolución española*, Barcelona, Fontamara, 1978, p. 51

⁸⁴ Andreu Nin, *¿A dónde va el BOC?*, *Comunismo* N° 4, Agosto de 1931, Revista... pp. 454-455

⁸⁵ *Comunismo*, nº 1, Mayo de 1931

2.5 - EL CONTEXTO INTERNACIONAL

La llegada de la Segunda República española se enmarca en el contexto de la crisis económica más profunda del sistema capitalista a nivel internacional. El Crack de la Bolsa de Nueva York en 1929, se convierte posteriormente en depresión mundial. Sin embargo, hasta 1932-1933 no comienza a notarse en España aunque en menor medida que otros países, no por su fortaleza sino por todo lo contrario. España es el país con mayor protección arancelaria de Europa en lo que se lleva de siglo XX, lo que convierte su economía en poco competitiva. La gravedad de la crisis internacional pone en cuestión el espejismo de los felices años veinte, cuando la burguesía no teme las burbujas hipotecarias y del crédito, considerando las crisis económicas como problemas del pasado. La llegada de los años treinta pone encima de la mesa, de nuevo, las viejas contradicciones entre los países más desarrollados, dando lugar a más proteccionismo y nacionalismo, sentando así las bases materiales para un enfrentamiento militar entre ellos diez años después con la Segunda Guerra Mundial. A diferencia de los países capitalistas avanzados, inmersos en crisis económica y social, la Unión Soviética sobre la base de la propiedad estatal de los medios de producción y con planificación central, crece económicamente a un ritmo sin precedentes: “La producción industrial bruta (sobre una base de 100) se elevó desde 132 en 1928 a 267 en 1932”⁸⁶. Para millones de trabajadores en los países europeos, la experiencia soviética les hace cuestionar en mayor medida el sistema capitalista de sus respectivos países. Como dice Galbraith: “El ejemplo soviético era la alternativa obvia y disponible a las miserias de la Gran Depresión con el fracaso palpable del sistema capitalista”⁸⁷. Mientras los países capitalistas fundamentales se dividen entre los que mantienen la democracia burguesa -Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia-, otros como Alemania caminan hacia el Fascismo, que ya domina Italia desde 1922. La existencia y desarrollo de la Unión Soviética es la otra pata del trípode ideológico: “Desde el punto de vista internacional de los años 30, la lucha española era también una fase de la competición general en Europa entre la democracia, el fascismo y el comunismo.”⁸⁸.

La lucha sindical que conlleva la crisis económica debido al incremento del desempleo y la reducción salarial, provoca en todos los países capitalistas una agudización de la lucha de clases. Su expresión política tiende a diferenciar entre las organizaciones reformistas que son las mayoritarias, y las estalinistas, que aunque minoritarias se basan en el referente de la URSS para aumentar su influencia. “Las tres opciones que se presentaban como posibles para los Estados europeos en los años treinta eran un reformismo democrático radical (...) otra elección sería el fascismo (...) la tercera, el ejemplo de la Rusia soviética”⁸⁹. Mientras la opción del “reformismo democrático” que defienden quienes dirigen la joven República española -liberales y socialistas-, es cada vez más inestable, la crisis capitalista empuja en dos frentes opuestos a éste: la opción fascista toma cuerpo político entre la clase dominante española -como se produce en 1933 en Alemania-, y el estalinismo en la URSS -identificado como referencia comunista-, es la alternativa para una parte del movimiento obrero. La burguesía española no tiene capacidad para gestionar el capitalismo bajo forma democrática, dejando a los liberales y el PSOE sin margen de maniobra para evitar el desplazamiento de la sociedad en la lucha entre fascismo y comunismo.

⁸⁶ Raimond Hutchings, *El desarrollo Económico Soviético 1917-1970*, Madrid, Istmo, 1971, p. 115

⁸⁷ J. K. Galbraith, *Historia de la economía*, Barcelona, Ariel, 1989, p. 204

⁸⁸ Gabriel Jackson, *Entre la reforma...* p. 13

⁸⁹ Gómez de las Heras, *España desde 1936*, Madrid, UNED, 2004, p. 10

En 1931 las principales organizaciones políticas del movimiento obrero en Europa están completamente enfrentadas. Mientras los partidos socialdemócratas mantienen el apoyo mayoritario de los trabajadores –tanto en militancia como electoralmente-, continúan con su posición reformista en la gestión del Estado burgués incluyendo cargos ministeriales. La socialdemocracia europea plantea luchar por la paz sin cuestionar el sistema capitalista. Cuando en julio de 1931 se reúne en Viena el IV Congreso de la Segunda Internacional, donde no hay una sola palabra de socialismo ni de revolución, su presidente Emilio Vandervelde explica sus objetivos: “La primordial labor de nuestro Congreso será (...) abordar el desarme, el paro y la democracia”⁹⁰. Por su parte, los partidos comunistas no participan en los gobiernos y son más débiles que los socialdemócratas, pero aumentan su influencia al proponer la lucha por el socialismo. Sin embargo, la táctica de La Tercera Internacional, que plantea el derrocamiento del capitalismo desde posiciones minoritarias en todos los países, acusa a la socialdemocracia de social-fascismo rompiendo toda posibilidad de *frente único* contra la burguesía. Este enfrentamiento entre los jóvenes partidos comunistas de Europa –apenas una década de existencia- y los partidos socialistas que tienen mucha mayor tradición y militancia obrera acusándoles de fascistas, provoca una división aún mayor en el seno del movimiento obrero. En la acción política, los planteamientos de las organizaciones estalinistas tratan de pasar por encima de los partidos reformistas para supuestamente ganar a sus bases a las ideas revolucionarias, pero consiguen exactamente lo contrario. La ausencia de la táctica de *frente único* del Tercer Congreso de la Internacional Comunista bajo la dirección de Lenin, con objeto de ganar influencia en la base de los partidos socialistas, provoca la separación y el aislamiento de las organizaciones que siguen la estrategia de Moscú. Mientras tanto, millones de trabajadores continúan bajo las filas de la socialdemocracia, evitando así un frente común en su lucha y movilización.

El caso alemán es el más ilustrativo. Electoralmente, los votos del partido comunista y socialista juntos son mayores que los Nazis en 1931. En las elecciones al Reichstag de septiembre de 1930, el Partido Comunista obtiene 4’5 millones de votos, el Partido Socialista 8’5 millones, mientras el Partido Nazi suma 6’4 millones. La división del movimiento obrero alemán tanto en la calle como en las urnas favorece indirectamente a los Nazis. Más aún, en noviembre de 1932 los votos conjuntos del SPD y el KPD (11’4 Millones), es similar al apoyo electoral de Hitler (11’7 Mill.). Como relata Fernando Claudín: “La tesis del “socialfascismo” lleva al Partido Comunista Alemán hasta el extremo de participar, al lado de los nazis y de los “cascos de acero” en el referéndum del 9 de agosto de 1931 contra el gobierno socialdemócrata de Prusia (...) dio pie a que se pudiera presentar a los comunistas como aliados de los fascistas a los ojos de una parte de la clase obrera (...) pero Pravda del 12 de agosto de 1931 escribe “los resultados del voto significan (...) el mayor golpe que la clase obrera haya asestado jamás a la socialdemocracia”⁹¹. La torpeza política del Kremlin hace de la socialdemocracia un enemigo mayor para la clase obrera que el fascismo. De hecho, la división entre comunistas y socialistas en 1930-1932 para el marxismo revolucionario de Trotsky, es la causa fundamental de la victoria de Hitler en 1933. Como relata Claudín: “En mayo de 1932, Trotsky escribe proféticamente: “si las organizaciones más importantes de la clase obrera alemana prosiguen su actual política, la victoria del fascismo está automáticamente asegurada, y en plazo relativamente corto”⁹². En efecto, Hitler llega al poder por la vía electoral en 1933 y la primera medida que toma es la prohibición y represión de las organizaciones obreras.

⁹⁰ *El Socialista*, 29 de julio de 1931, p. 6

⁹¹ Fernando Claudín, *La crisis del movimiento Comunista*, París, Ruedo Ibérico, 1970, p. 127

⁹² Fernando Claudín, *Ibib*, p. 12

De esta forma, la llegada de la Segunda República en el Estado español coincide con la división del movimiento obrero europeo entre el reformismo de la socialdemocracia que no cuestiona el capitalismo, y una política ultraizquierdista del estalinismo en el Comintern que le separa de amplias masas de los trabajadores. Al mismo tiempo, las democracias burguesas se tambalean entre la crisis económica y las luchas de sus propios trabajadores. Un sector de la burguesía, ante el temor a la fuerza de la clase obrera opta por el fascismo como garante de la propiedad privada. El deslizamiento de la República de Weimar en Alemania hacia Hitler es su máxima expresión.

2.6 - UNA BURGUESÍA DÉBIL

La debilidad política de la burguesía española en comparación con la europea es cada vez mayor según avanza el siglo XX. También lo es respecto a la burguesía vasca y catalana en 1931 desde el punto de vista del impulso industrial. A diferencia de éstas, que además se dotan de organizaciones políticas propias con influencia social entre las capas medias -PNV y La Lliga Regionalista respectivamente-, la clase dominante española tiene unos vínculos con la oligarquía terrateniente que reflejan su endeblez política y social. Al carecer de organizaciones propias cuando se rompe la España de la Restauración con la caída de Alfonso XIII, la función política de la oligarquía española demuestra estar más basado en el centralismo burocrático y militar, que en el desarrollo económico. La burguesía española a la llegada de la Segunda República es heredera de una clase dominante incapaz de realizar la revolución industrial después de que ésta llegará al continente europeo procedente Inglaterra a comienzos del siglo XIX. El avance industrial y la transformación que éste provoca parcialmente en el campo, no sólo llega con un siglo de retraso respecto a Europa occidental, sino que se introduce poco a poco a lo largo del siglo XIX, más a través de inversiones extranjeras que nacionales: “A excepción, en parte, de Cataluña y del País Vasco, los “modos de producción” dependían casi totalmente del capital y la tecnología extranjeros”⁹³.

A mediados del siglo XIX, Marx analiza la debilidad estructural de la clase dominante española en el Estado centralizado: “¿Cómo podemos explicar que precisamente en el país donde la monarquía absoluta se desarrolló en su forma más acusada antes que en todos los demás Estados feudales, jamás haya conseguido arraigar la centralización? (...) en los otros grandes Estados de Europa la monarquía absoluta se presenta como un centro civilizador, como la iniciadora de la unidad social (...) En España, por el contrario, mientras la aristocracia se hundía en la decadencia sin perder sus privilegios más nocivos, las ciudades perdían su poder medieval sin ganar en importancia moderna...” Al mismo, Marx destaca la contradicción social entre la debilidad de la oligarquía dominante y la expresión de lucha del pueblo contra la invasión francesa: “ España, como Turquía, siguió siendo una aglomeración de repúblicas mal administrada con un soberano nominal a su cabeza (...) Así ocurrió que Napoleón, quién, como todos sus contemporáneos, creía a España un cadáver exánime, se llevó una sorpresa fatal, al descubrir que, si el Estado español yacía muerto, la sociedad española estaba llena de vida y rebosaba, en todas partes, de fuerza de resistencia (...) debe subrayarse que este primer levantamiento espontáneo surgió del pueblo, mientras las clases “bien” se habían sometido mansamente al yugo extranjero...” De igual manera, Marx destaca la ausencia de una burguesía capaz de hacer la revolución burguesa con el impulso de las Cortes de Cádiz: “En la isla de León, ideas sin acción; en el resto de España, acción sin ideas (...) Las Cortes fracasaron, no como afirman los autores franceses e ingleses, porque fueran revolucionarias, sino porque sus predecesores habían sido reaccionarios y habían dejado pasar el momento oportuno para la acción revolucionaria”⁹⁴.

⁹³ Gabriel Jackson, “Fascismo y Comunismo en la Historia de la República española”, *Memoria de la Segunda República*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2006, p. 46

⁹⁴ Marx, *La España revolucionaria, Marx-Engels La revolución española*, Madrid, Progreso, 1978, pp. 12-13-31

Los Estados nacionales europeos en el siglo XIX sientan las bases económicas y políticas de dominación burguesa, sobre las que sustentan el desarrollo industrial aún teniendo más de la mitad de la población en el campo. Desde que la burguesía continental con la Revolución Francesa se suma a Inglaterra en la carrera por conquistar el poder político a costa del Antiguo Régimen, se expande a lo largo de sucesivas oleadas revolucionarias -1830-1848-1870, en un proceso de consolidación burguesa: primero en lucha contra la nobleza y luego contra el movimiento obrero. De tal forma, que desde las guerras napoleónicas muchos estados europeos realizan la revolución democrático-burguesa cuestionando en primer lugar la estructura de propiedad de la tierra. En el caso del Estado español este proceso es mucho más lento y limitado, hasta el punto de converger y no enfrentarse la aristocracia terrateniente y la escasa burguesía local, en intereses comunes.

De esta manera, más por el empuje económico europeo que por la fortaleza de la burguesía española, evoluciona la economía capitalista con el lastre de una propiedad de la tierra repartida entre la nobleza y la Iglesia -propia del Antiguo Régimen- y una falta de inversiones productivas casi total en la industria. Sobre esta fragilidad económica, la burguesía española centra sus beneficios en la propiedad de la tierra durante el siglo XIX. Como indica Jordi Nadal: “fracaso de las dos desamortizaciones –la del suelo y la del subsuelo- que malograron las bases naturales, agrícola y minera, en que debía haberse asentado la revolución industrial”⁹⁵. Cuando a Bravo Murillo, Presidente del Gobierno y Ministro de Hacienda en 1851, le propusieron la creación de una escuela respondió: “¿para qué escuelas? ¡Bueyes que aren es lo que nos hace falta!” nada retrata mejor que esta frase lo que fue el espíritu –y también la política económica- de la clase dirigente española”⁹⁶. La derrota del sexenio revolucionario que da lugar a la Restauración borbónica en 1874, sienta las bases políticas del dominio parlamentario burgués con un bipartidismo que aspira emular a Gran Bretaña, pero sin su potencial económico. De esta forma, la burguesía acomoda su “*comunidad de intereses*” con los grandes propietarios de la tierra y la iglesia, con escaso desarrollo industrial, por medio de un control político basado en el caciquismo y el clientelismo.

Desde el punto de vista de la revolución democrático-burguesa, no deja de ser una anomalía con el resto de Europa. La unidad *orgánica* entre los propietarios latifundistas de la mitad sur del país con los grandes accionistas de la banca privada del norte y los minoritarios inversores en la industria, no sólo evita un enfrentamiento entre la *nueva* burguesía contra la *vieja* aristocracia, muy al contrario, en muchos casos son miembros de la misma familia los que componen los intereses comunes de la clase dominante española. Bajo estas condiciones y en un contexto mundial de expansión de los imperios coloniales, la burguesía española sufre más que otros países: “En el siglo XIX, ningún otro estado europeo perdió, en proporción, tantas vidas y riqueza en sus campañas coloniales y, sin embargo, al final, España no conservó absolutamente nada, mientras que casi todos los imperios coloniales europeos, incluso el portugués, experimentaron una gran expansión”⁹⁷. La vinculación de una escasa burguesía industrial con los grandes terratenientes, los banqueros, la jefatura del Ejército y la jerarquía de la Iglesia, conforman la unidad política que dirige el país desde el fracaso revolucionario de 1868-1874 y la consiguiente *Restauración* monárquica -dictadura militar incluida-, hasta la Segunda República. De esta forma, no se lleva a cabo una mínima redistribución de la propiedad de la tierra, cuyos gigantescos latifundios del sur son casi los mismos que las órdenes militares cristianas arrebataron a los musulmanes en la Edad Media, con el consiguiente desaprovechamiento para el desarrollo agrícola.

⁹⁵ Jordi Nadal, *El fracaso de la primera revolución industrial en España 1814-1913*, Barcelona, Crítica, 2009, p. 289

⁹⁶ Tuñón de Lara, *Estudios de Historia...* pp. 92-93.

⁹⁷ S. G. Payne, *El colapso de la República...* p. 17

Es también la misma clase social que lejos de mejorar la producción con los beneficios derivados de la neutralidad en la guerra de 1914-18 para invertir en capital fijo -desarrollando y actualizando el tejido productivo-, se proteja de la competencia exterior con un nacionalismo económico y protección aduanera, que la convierten en la burguesía menos inversora de Europa. “La primera guerra mundial creó condiciones favorabilísimas para la neutral España. Pero la industria española no aprovechó sus beneficios de tiempo de guerra para modernizarse y renovar la maquinaria, y después en 1918, España fue incapaz de retener sus mercados adquiridos en el intervalo bélico ante la renovada competencia de potencias industriales mucho más adelantadas”⁹⁸. A pesar de todo, en las tres primeras décadas del siglo XX la economía española experimenta un crecimiento industrial donde la neutralidad en la Primera Guerra Mundial es un aldabonazo mayor. Sin embargo, no es suficientemente aprovechado para modernizar la estructura productiva, “La clase capitalista hizo muchísimo dinero durante la Primera Guerra Mundial, pero desaprovechó la ocasión de invertir los beneficios de manera inteligente en la modernización de la economía española”⁹⁹. Esta constante de la burguesía española en invertir poco sus beneficios, es uno de los factores más evidentes del control semi-feudal que ostenta políticamente: “La debilidad del espíritu de empresa ha sido históricamente una realidad. Lo constata en la gran importancia que han tenido los empresarios extranjeros en el país y en la constante búsqueda de la protección del Estado como medio para garantizarse beneficios y eliminar la competencia (...) el tradicional prejuicio aristocrático contra el trabajo, la inveterada desconfianza católica hacia el capitalismo”¹⁰⁰. Esta realidad económica viene corroborada por el exterior, cuando la Sociedad de Naciones califica el nivel medio arancelario español en 1926 como el más proteccionista del mundo¹⁰¹. Efectivamente, la clase dominante española está acostumbrada a que los golpes de Estado la saquen de sus problemas en el enfrentamiento con la masa social trabajadora, que cuestiona su papel en el desarrollo del país. Así fue en 1874 con el golpe militar del General Pavía después del levantamiento cantonal y la Primera República, de la misma forma que en 1923 con el de Primo de Rivera después del *trienio bolchevique*. De hecho, el tirón de la economía española en los años veinte se debe más a la inversión del Estado -sobre todo en infraestructuras-, que a la iniciativa privada. De ésta, lo que más crece es la banca “La Dictadura representó una coyuntura muy favorable para el mundo financiero, llevándose a cabo la consolidación del poder de los grandes bancos privados españoles”¹⁰².

A la llegada de la Segunda República, la burguesía española muestra de nuevo su debilidad en la constatación de intereses comunes con la nobleza, que deja a ambas sin organización política que les represente. Un ejemplo elocuente es el Conde de Romanones, que en 1931 además de ser Ministro del Gobierno de Alfonso XIII, no sólo es propietario de 15.171 hectáreas de tierra, sino que también es accionista de las minas del Rif, de Peñarroya, de los ferrocarriles, presidente de SA de Fibras artificiales, etc. Un primer intento minoritario, antes de tener influencia de masas con la CEDA, trata de aglutinar políticamente estos sectores: “A las dos semanas de proclamarse la II República, se constituyó una nueva organización política de signo derechista, que adoptó el nombre de Acción nacional (...) Y el 7 de mayo hizo público su primer manifiesto bajo el lema de “Religión, Familia, Orden, Trabajo, Propiedad”¹⁰³. Esta oligarquía económica con poca influencia en las capas medias urbanas, hace que sectores liberales de la pequeña burguesía precisen de un acercamiento con los representantes de los trabajadores para un cambio político que no cuestione el sistema económico.

⁹⁸ Gabriel Jackson, *La República española...* p. 9

⁹⁹ Gabriel Jackson, “Fascismo y Comunismo”... p. 46

¹⁰⁰ Sánchez Marroyo, *La España del siglo XX...* p. 23.

¹⁰¹ Sánchez Marroyo, *Ibid*, pp. 36-37

¹⁰² Sánchez Marroyo, *Ibid*, p. 61

¹⁰³ Pedro C. González Cuevas, *El pensamiento político de la derecha española en el siglo XX*, Tecnos, Madrid, 2005, p. 134.

El PSOE, que desde el inicio de la República apoya sin fisuras el gobierno burgués del que forma parte como minoría, es el primero en reconocer la debilidad política de la burguesía española, “Realmente no existen hoy partidos bien definidos en el campo de la burguesía. Son grupos personales sin ideología definida clara”¹⁰⁴. Según cuenta Largo Caballero, en las negociaciones para alcanzar la República en 1930 entre las organizaciones liberales y el PSOE “El señor Alcalá Zamora solicitó una entrevista a las dos ejecutivas (PSOE y UGT). Se celebró en la casa de Besteiro. Alcalá Zamora iba acompañado de algunos militares. Informaron detalladamente de cómo estaba la situación, y declararon que sin la cooperación del Partido Socialista y de la UGT no se podía realizar el movimiento revolucionario”¹⁰⁵. Un sector de los intelectuales aborrece la España monárquica y no confía en los representantes de la clase dominante hasta el punto de crear su propio partido: Agrupación al Servicio de la República, de la que forman parte José Ortega y Gasset, Ramón Pérez de Ayala y Gregorio Marañón. Incluso el representante político de los pequeños propietarios rurales y futuro dirigente de la CEDA Gil Robles, reconoce que “El formidable empuje industrial del siglo XIX no encontró en España una burguesía suficientemente pertrechada para la creación y desenvolvimiento de las nuevas fuentes de riqueza”¹⁰⁶. La propia configuración del nuevo gobierno republicano -exceptuando a los socialistas-, son intelectuales y sectores liberales de escasa entidad tanto organizativa como económicamente. Hasta tal punto es así, que tienen que contar por un lado con el apoyo del principal partido de los trabajadores y por otro, con algunos elementos burgueses más vinculados con el pasado que con el presente “El gobierno provisional estaba formado por una mezcla de conversos del antiguo régimen y por una nueva generación de socialistas y republicanos. Lo presidía Alcalá Zamora e incluía a Miguel Maura, católicos conservadores ambos y ambos también conversos de última hora al republicanismo”¹⁰⁷. Sin embargo, donde la burguesía española muestra su debilidad histórica más importante, es su incapacidad de haber realizado nunca una reforma agraria en el país europeo más necesitado de ella. Como explica Tamames “Distribución de la propiedad de la tierra que apenas había experimentado transformaciones desde los tiempos de la desamortización del siglo XIX (...) una agricultura anclada en el pasado (...) desde casi 100 años atrás”¹⁰⁸, y que se convierte en uno de los frentes más importantes de la lucha de clases de los años treinta. La fragilidad mostrada por la burguesía española con el advenimiento de la República en 1931 se expresa con mayor fuerza que nunca en los dos aspectos heredados del siglo XIX que no ha podido encauzar ni solucionar: la cuestión nacional y el movimiento obrero.

2.7 - UN PROLETARIADO FUERTE

Mientras la clase dominante española en 1931 no tiene otra opción política que apoyarse en los nuevos partidos de la pequeña burguesía, la clase obrera cuenta con dos grandes sindicatos que suman cerca de un millón de afiliados. Además de la lucha sindical, se desarrolla un crecimiento paulatino en la afiliación política con decenas de miles de trabajadores, sobre todo en el PSOE, pero también en diferentes organizaciones comunistas. La proliferación de diarios, semanarios, boletines y revistas teóricas de los partidos obreros, sirven de orientación política a las bases militantes de estas organizaciones en su lucha por el socialismo.

¹⁰⁴ “Panorama político nacional”, *El Socialista*, 27 de octubre de 1931, p.1

¹⁰⁵ Largo Caballero, *Mis recuerdos, cartas a un amigo*, México, Ediciones Unidas, 1976, p. 100

¹⁰⁶ Gil Robles, *No fue posible la paz...*, p. 40

¹⁰⁷ Raymond Carr, *España 1808-1939...* p. 578

¹⁰⁸ Ramón Tamames, *La República...* p. 67

El desarrollo industrial desde comienzos de siglo se refleja en la creciente urbanización de la sociedad española. Mientras la población total aumenta entre 1900 y 1930 de 18'5 a 23'3 millones de habitantes (26%), aquella que vive en municipios con más de 50.000 habitantes crece de 2.533.071 a 4.790.096 (90%)¹⁰⁹. De las 29 ciudades que suman casi cinco millones de habitantes, las principales como Madrid, Barcelona, Valencia, Sevilla, Bilbao y Zaragoza, doblan su población. Este crecimiento urbano significa un aumento de las capas medias, pero sobre todo de la clase obrera. Concentrados los trabajadores por su actividad en la industria y la construcción en las ciudades, son los artífices -junto con el medio rural latifundista-, de que la CNT y la UGT doblen su militancia hasta ser más de dos millones de afiliados el verano de 1932. “durante los años veinte España alcanzó una de las mayores tasas de crecimiento económico a nivel mundial y entre 1910 y 1930 experimentó, en proporción, la más rápida expansión de la población urbana y de la mano de obra industrial de toda su historia”¹¹⁰. Esta fuerza organizada del movimiento obrero a pesar de su división ideológico-programática entre el reformismo y el anarcosindicalismo, contrasta con la frágil estructura política de la burguesía. Como dice Víctor Alba: “la clase trabajadora estaba mejor organizada que la burguesía y la clase media, cosa que no sucedía en Francia, Inglaterra, Estados Unidos, Alemania, donde los partidos burgueses, aunque con otras formas de organización, eran tan influyentes y tan estructurados como las organizaciones obreras”¹¹¹. La debilidad de la burguesía y la fortaleza del proletariado se combinan dialécticamente al inicio de la Segunda República a favor de los trabajadores, no sólo en cuanto a su número y organización, sino a través de las huelgas ganadas. “En el primer año de República habrían estallado más de mil quinientas huelgas económicas y unas veinte huelgas generales políticas que habrían movilizado a un millón y medio de trabajadores, cifras que superarían las de Rusia en el contexto revolucionario de 1905”¹¹². Como consecuencia del formidable movimiento huelguístico en la lucha de los trabajadores, durante los dos primeros años republicanos -a diferencia de lo que ocurre en Europa- la clase obrera obtiene mejoras salariales: “Entre 1930 y 1933 el incremento de los salarios industriales nominales fue del 16% (...) se produjo así en España una situación muy distinta a la de otros países occidentales, donde los salarios cayeron un 31%”¹¹³.

Si la fuerza de la clase trabajadora se mide -como dice Marx-, no sólo por el número sino también por su grado de asociación, desde 1931 se produce un fortalecimiento general del proletariado urbano y rural en el Estado español. La CNT el 10 de junio de 1931 celebra un Congreso en Madrid con 418 delegados en representación de 511 sindicatos y 535.565 afiliados. Pasan a ser más de 800.000 en septiembre -la mitad de ellos en Cataluña- y a 1'2 millones en 1932. Siendo la organización obrera más grande en 1931, no sólo en la industrial Barcelona sino también en el campo andaluz, la CNT plantea a la llegada de la República la expropiación de la tierra: “El Congreso adoptó un programa mínimo agrario que comprendía la expropiación sin indemnización de todos los latifundios”. La UGT por su parte “en diciembre de 1930 contaba con 1.881 secciones y 287.333 afiliados. En Diciembre de 1931 con 4.401 secciones y 958.451 afiliados. En junio de 1932, con 5.107 secciones y 1.054.599 afiliados”¹¹⁴. Es de resaltar que de este millón de afiliados, los sectores más numerosos son: 445.414 en la agricultura, 83.861 en la construcción, 49.117 ferroviarios, 40.635 mineros y 33.287 metalúrgicos. Es decir, el crecimiento exponencial de los obreros agrícolas entre 1931 y 1932 se produce en los latifundios del sur peninsular al calor de los Jurados Mixtos.

¹⁰⁹ Sánchez Marroyo, *La España del siglo XX...* p. 101

¹¹⁰ S. G. Payne, *El colapso de la República...* p. 25

¹¹¹ Víctor Alba, *Las Alianzas Obreras*, Madrid, Júcar, 1977, p. 39

¹¹² Roberto Ceamenos, *El discurso bolchevique*, Biblioteca nueva, Madrid, 2010, p. 130

¹¹³ Sánchez Marroyo, *La España del siglo XX...* p. 71

¹¹⁴ Tuñón de Lara, *El movimiento obrero en la Historia de España*, Madrid, Sarpe, 1985, V. II pp. 307 y 321

Sin embargo, como argumenta Marx, aún con la fuerza del número y la organización, es preciso sumar el proceder y la actuación –estrategia y táctica- del movimiento obrero “*para sumar en la ecuación*”. En el caso de una lucha de clases ascendente, en mucha mayor medida

2.8 - UN CAMPESINADO POR GANAR

A pesar del desarrollo industrial desde comienzos de siglo, los trabajadores agrícolas aún suponen el 45% del total de la población activa en 1931. Teniendo en cuenta que el número de hijos en el campo -cinco- es superior a la media en las ciudades, más de la mitad de la población española vive en el medio rural. Desde el punto de vista de Marx en 1849 cuando en Europa -salvo Gran Bretaña-, todos los países tienen en los campesinos la mayoría de su población, el planteamiento de transformación de la sociedad capitalista sólo es posible ganándoles a la lucha de los obreros, “los socialistas van dándose cada vez más cuenta de que no hay para ellos victoria duradera posible a menos que ganen de antemano a la gran masa del pueblo, lo que aquí equivale a decir a los campesinos”¹¹⁵. Los campesinos del siglo XIX, muchos de los cuales son propietarios de tierras sin gran relación entre sí, hace de su conciencia, fraccionamiento y dispersión, una dificultad organizativa que les aleja políticamente de los proletarios urbanos. Sin embargo, como parte de las capas medias, hace ver a Marx y Engels que el campesinado es empujado por el capitalismo a confluír sus intereses junto con la clase obrera, “Sólo la caída del capital puede hacer subir al campesinado, sólo un gobierno anticapitalista, proletario, puede acabar con su miseria económica y con su degradación social”¹¹⁶. Para Marx, el hecho de que los campesinos vivan con una conciencia individual fruto de su aislamiento productivo, les hace ser una masa social sin cohesión y sin formar una comunidad homogénea, “No pueden representarse, sino que tienen que ser representados (...) por eso los campesinos encuentran su aliado y jefe natural en el proletariado urbano, que tiene por misión derrocar el orden burgués”¹¹⁷. En la Comuna de París como primera revolución proletaria, el llamamiento de los obreros a los campesinos es: “Nuestro triunfo es vuestra única esperanza”¹¹⁸. De hecho, la Revolución Rusa no consolida el poder soviético hasta después de Octubre en el Congreso de los Soviets Campesinos, donde los bolcheviques -a diferencia de los soviets de obreros y soldados- aún no eran mayoría. Sólo tras el apoyo de éstos siendo el grueso de la población, se pudo completar y después consolidar la revolución proletaria en Rusia. Desde el punto de vista de Marx, Engels y Lenin, el campesinado no juega un papel independiente en la lucha de clases: o sigue a la burguesía o al proletariado. Por lo tanto, la tarea de la clase obrera es ganar al campesinado para su causa en transformar la sociedad capitalista y dirigirla en la lucha común por el socialismo.

En el Estado español de 1931 la división del campesinado entre los que no poseen tierras o son arrendatarios -1’9 millones y 900.000 respectivamente-, contrasta con 1’5 millones de pequeños y medianos propietarios. Mientras el proletariado rural se organiza sindicalmente y lucha a través de huelgas -fundamentalmente en los latifundios de la mitad sur del país-, los pequeños propietarios son reacios a la República desde posiciones conservadoras, e influidos por la religión van de la mano de las organizaciones patronales.

¹¹⁵ Marx, *La lucha de clases en Francia...* p. 205.

¹¹⁶ Marx, *Ibid*, p. 283

¹¹⁷ Marx, *El dieciocho Brumario de Luís Bonaparte*, Obras... T. I, pp. 490 y 493

¹¹⁸ Marx, *La guerra civil en Francia*, Obras... T. II, p. 239

Esta diferenciación material respecto a la propiedad de la tierra, refleja un marcado carácter de clase: “En la región latifundista del sur, donde un millar de terratenientes controlaba dos tercios de la tierra disponible, la explotación de cerca de un cuarto de millón de jornaleros a base de pagarles salarios de subsistencia”¹¹⁹. La lucha de clases en el campo es aún mayor que en las ciudades “17.349 personas absorbían el 42% de la riqueza catastrada (...) las dos terceras partes poseían sus bienes en Extremadura y Andalucía”¹²⁰. La conciencia política de los jornaleros sin tierra se asemeja a la de los obreros industriales, como demuestra la afiliación a la CNT tanto en la industria de Cataluña como en el campo andaluz. Por otra parte, muchos de los pequeños propietarios eran “campesinos católicos de la opinión de que “la República representaba el desorden” “lo que necesitábamos era ley y orden, paz y bienestar. Los que apoyaban al régimen republicano constantemente se declaraban en huelga e impedían trabajar a la gente”, decía el hijo de un campesino importante del pueblo castellano de Castrogeriz”¹²¹. De esta forma, los campesinos con tierras están fuertemente influenciados por la religión católica, cuya expresión política va a remolque de la burguesía desafecta de la República que configura posteriormente la CEDA. Esta dualidad del campo español se expresa además, en contraste geográfico: “Mientras en Galicia hay 14’5 millones de pequeñas o pequeñísimas fincas que ocupan 2 millones de hectáreas, en Andalucía occidental hay 4.000 grandes propiedades que poseen 2’5 Millones de hectáreas”¹²². De esta forma, se rompe una posible uniformidad en la lucha estatal del mundo agrícola. Según Marx y Engels, aquellas capas medias -como es el pequeño campesino propietario- que no son ganadas por el proletariado en un proceso revolucionario, lo serán por la burguesía.

Sin embargo, la profunda desigualdad en la propiedad de la tierra muestra que solo una pequeña parte de los campesinos son propietarios de grandes extensiones, más allá del autoconsumo de la mayor parte de ellos: “Frente a los 75.000 dueños de fincas de cierta extensión, de los que 12.000 podían considerar grandes latifundistas, los pequeños y medianos propietarios, auténticos minifundistas en muchos casos, llegaban al millón y medio” (...) En 1931 el área cultivada representaba un 48’2% de la superficie del país”¹²³. De esta manera, la burguesía agrícola rica supone 75.000 familias que se erigen en representantes de más de un millón de pequeños propietarios -muchos de ellos empobrecidos- pero que se agrupan posteriormente en torno a la CEDA -750.000 afiliados-. Por lo tanto, la posición política del conjunto del campesinado español, -dividido entre propietarios y no propietarios- es una de los componentes sociales más importantes para el devenir de la República en su conjunto. El proceso revolucionario abierto en el campo en 1931 pone a prueba tanto los programas políticos de las organizaciones marxistas para ganar a los campesinos en la lucha por transformar la sociedad, como su estrategia de movilización común. La lucha de clases a la llegada de la República se refleja no sólo entre la clase obrera industrial y la burguesía a nivel urbano, sino también, entre más de dos millones de jornaleros -que llenan la CNT y la UGT- frente a más de un millón de pequeños propietarios -con grandes organizaciones agrarias que son la base social en la que se apoyan los terratenientes y los partido burgueses- y que se oponen a las organizaciones revolucionarias. “A la llegada de la Segunda República, una gran avalancha de afiliados se produce en la Federación de Trabajadores de la Tierra. Si en junio de 1928, cuando todavía la federación no existía como tal, eran unos 50.000, en octubre de 1931 sobrepasaban los 193.000 y en marzo de 1932 los 400.000”¹²⁴.

¹¹⁹ Ronald Fraser, *Recuérdalo tú...* T. II, p 305

¹²⁰ Jacques Maurice, *La Reforma Agraria en el siglo XX (1900-1936)*, Madrid, Siglo XXI, 1978, p. 7

¹²¹ Ronald Fraser, *Recuérdalo tú...* T. I P. 105

¹²² Ismael Saz, “La segunda república...” p. 242

¹²³ Gil Pecharromán, *La Segunda República...* pp. 83 y 91

¹²⁴ Redero San Román, “La transformación del sindicalismo: la UGT”, *La Guerra Civil* T. I, Historia 16, 1986, p. 90.

Este dato pone de manifiesto no sólo la incapacidad de la República para el reparto de tierras, sino al mismo tiempo, la determinación de los obreros agrícolas para la organización y la lucha reivindicativa. De esta forma, la mayor conflictividad en el campo español se produce fundamentalmente en los grandes latifundios del sur donde hay pocos terratenientes y muchos jornaleros. “En 1931, los noventa y nueve grandes de España tenían 577.359 hectáreas”¹²⁵. Desde el Duque de Medinaceli con 74.146 hectáreas hasta el Conde de Romanones con 15.171, los 10 Grandes suman 328.372, lo que significa una media de más de 30.000 hectáreas cada uno, “en la España de 1931 generalmente se daba el nombre de latifundio a fincas de más de 250 hectáreas”¹²⁶. Como explica Malefakis, los campesinos españoles hasta el siglo XX no habían jugado ningún papel reivindicativo como grupo social: “Ni siquiera los sangrientos sucesos de la Semana Trágica de Barcelona en 1909, lograron despertar a las masas de su sopor”¹²⁷. Sin embargo, la llegada de la Segunda República tiene aparejada en el mundo rural la idea del reparto de la tierra. Las miserables condiciones de vida de millones de personas dejan poco margen a la paciencia “La República tenía escasamente un mes de vida cuando grupos de campesinos empezaron a invadir las grandes propiedades exigiendo la inmediata aplicación de la reforma agraria (en Yuncos la primera el 21 de mayo de 1931 según El Debate)”¹²⁸. Por este motivo, como dice Gabriel Jackson “Ya en 1931 muchos grandes terratenientes habían dejado sus fincas sin cultivar. Algunos de ellos temían una confiscación revolucionaria inmediata, acompañada del linchamiento de los ricos”¹²⁹. La conflictividad en el campo español se triplica en 1931 respecto a 1930, pasando de 27 huelgas agrícolas a 87, y a pesar de la Reforma Agraria, 198 huelgas en 1932 y 448 en 1933. Dichas movilizaciones dan lugar a enfrentamientos con la Guardia Civil provocando la muerte de varias decenas de campesinos a lo largo de estos tres años¹³⁰. Como expone Gerald Brenan: “Hasta que la cuestión agraria no se resolviera o, al menos, se mejorara considerablemente, no podía haber esperanza de una pacífica vida de desarrollo para España”¹³¹.

2.9 - EL FACTOR ANARCOSINDICALISTA

La histórica división del movimiento obrero español entre socialistas y anarquistas desde los años de la Primera Internacional (AIT), a diferencia de los demás países europeos, se mantiene a lo largo del primer tercio del siglo XX. “El anarquismo triunfó en España en las primeras décadas del siglo XX, justo cuando desaparecía del resto del mundo”¹³². Las ideas y la organización anarquista en el Estado español a la llegada de la Segunda República se halla representada por un sindicalismo revolucionario –único en Europa-, aglutinado en torno a la CNT creada en 1910 y que a través de veinte años de luchas obreras y campesinas, muchas de ellas ganadas a la Patronal, le convierten en la mayor organización obrera del país. La preeminencia de la CNT sobre la UGT se produce tanto en el campo “en 1920 la mayoría de los trabajadores agrícolas andaluces y extremeños eran total o parcialmente anarquistas”¹³³, como en las ciudades “Mas de la mitad de los casi 100.000 trabajadores andaluces afiliados a la CNT en 1919 procedían del mundo urbano”¹³⁴.

¹²⁵ Jacques Maurice, *La Reforma Agraria...* p. 66.

¹²⁶ Ramón Tamames, *La República...* pp. 77-78-79

¹²⁷ Edward Malefakis, *Reforma agraria...*, p. 174

¹²⁸ Edward Malefakis, *Reforma agraria...* p. 334

¹²⁹ Gabriel Jackson, *La República española...* p. 88

¹³⁰ Edward Malefakis, *Reforma agraria...* p. 362

¹³¹ Gerald Brenan, *El Laberinto español...* p. 315

¹³² Julián Casanova, “La semilla anarquista”, *El País*, 6 de octubre de 2010, p. 29

¹³³ Hugh Thomas, *La Guerra civil española*, Barcelona, Grijalbo 1976, T.I, p. 104

¹³⁴ Carlos Gil Andrés, *En Tierra y Libertad*, Coor. Julián Casanova. Crítica, Barcelona, 2010, p. 106.

Pero sobre todo en la industrial Barcelona, como admite el socialista Rafael Vidiella en 1935 “serie de huelgas victoriosas y enormes como la de la Canadiense, entusiasman y movilizan a todo el proletariado de España”¹³⁵. Por otro lado, desde 1927 la creación de la Federación Anarquista Ibérica (FAI) sirve de abanderado a las posiciones anarquistas de la CNT, en 1931 controla Solidaridad Obrera, y a partir de 1932 es la *dirección política* del sindicato. A pesar de la prohibición y represión de la dictadura de Primo de Rivera, la CNT que tiene unos 200.000 afiliados en 1923, poco tiempo después de ser legalizada el 10 de mayo de 1930, ya alcanza los 280.000. El anarquismo surgido en el siglo XIX como acción revolucionaria, combina idealismo político con radicalismo sindical. Proudhon y Bakunin -a diferencia de Marx- consideran las ideas como causa y no consecuencia de los procesos materiales tanto de las condiciones de vida de los obreros, como del funcionamiento de la sociedad. A pesar de ciertas diferencias teóricas en su seno, la expresión política del anarquismo se caracteriza por su apoliticismo -no participación en las elecciones y los gobiernos- y su rechazo frontal del Estado -ni burgués ni obrero-. Sin embargo, ante una situación revolucionaria que sobrepasa su propia actuación, estos principios son negados en la práctica. En 1936 la CNT pide el voto al Frente Popular y entra en el Gobierno de la República -con cuatro ministros-, y la Generalitat -con varios consejeros-, ya iniciada Guerra Civil. Sus objetivos son: “la abolición de la propiedad privada, del gobierno y del Estado, y la administración de la producción por parte de los mismos productores: la autogestión obrera”¹³⁶.

Para Marx y Engels las ideas anarquistas son un obstáculo en la lucha de la clase obrera hacia el socialismo. Empezando por su no participación electoral, Engels escribe en 1871: “La abstención absoluta en política es imposible (...) el partido obrero existe ya como partido político en la mayoría de los países (...) predicarles la abstención significaría arrojarlos en los brazos de la política burguesa”¹³⁷. Respecto a la cuestión del Estado, Engels insiste en las polémicas de la AIT al constatar que después de la toma del poder por parte del proletariado, el Estado sigue siendo necesario coyunturalmente: “La abolición del Estado sin una revolución social previa es un absurdo (...) pero para Bakunin el Estado representa el mal principal, no se hace nada que pueda mantener la existencia del Estado (...) la liquidación total (...) en esta sociedad no habrá, ante todo, autoridad alguna (no se nos dice nada naturalmente, acerca de cómo se las van a arreglar estos señores para hacer funcionar las fábricas y los ferrocarriles y gobernar los barcos, sin una voluntad que decida en última instancia y sin una dirección única”¹³⁸. La experiencia de la Revolución Rusa sirve a Lenin para argumentar: “Nosotros no somos utopistas. No “soñamos” en cómo podrá prescindirse de golpe de todo gobierno, de toda subordinación; estos sueños anarquistas (...) son fundamentalmente ajenos al marxismo y, de hecho, sólo sirven para aplazar la revolución socialista hasta el momento en que los hombres sean distintos (...) No discrepamos en modo alguno de los anarquistas en cuanto a la abolición del Estado, como meta. Lo que afirmamos es que, para alcanzar esta meta, es necesario el empleo temporal de los instrumentos, de los medios, de los métodos del poder estatal contra los explotadores, igual que para destruir las clases es necesario la dictadura temporal de la clase oprimida”¹³⁹.

¹³⁵ *Leviatán*, octubre de 1935, p. 27-32. En Albert Balcells, *El Arraigo del anarquismo en Cataluña de 1926 a 1934*, Madrid, Júcar, 1979, p. 169

¹³⁶ Ronald Fraser, *Recuérdalo tu...* T. II, p. 343

¹³⁷ Engels, “Sobre la acción política de la clase obrera”, Obras... T. II, p. 260

¹³⁸ Engels, “Carta a Theodor Cuno”, 24 enero de 1872, Obras... T. II, p. 449

¹³⁹ Lenin, *El Estado y la Revolución*, Madrid, Fundación Federico Engels, 1997, pp. 56 y 66

La CNT orientada por la FAI lleva a cabo tres intentos de toma del poder en los dos primeros años de la Segunda República, con escaso éxito y nula organización: “Enero de 1932, enero de 1933 y diciembre de 1933; insurrecciones revolucionarias para instaurar el comunismo libertario. La primera quedó prácticamente limitada a la zona minera de Cataluña; la segunda se extendió a los pueblos agrícolas de Levante y Andalucía, la tercera afectó principalmente a los pueblos de Aragón y la Rioja”¹⁴⁰. Todas ellas son abortadas y duramente reprimidas por las fuerzas del orden republicano, sin que por parte de la CNT-FAI haya ningún plan organizado de derribar el capitalismo así como ningún organismo local, regional o estatal de sustitución para conseguir el objetivo marcado en el congreso de 1919: el comunismo libertario. De esta forma, la praxis anarquista en la acción revolucionaria, a diferencia del pensamiento de Marx y la Revolución Rusa, tiene la finalidad de destruir el Estado burgués y no sustituirlo por ningún otro. Es decir, niega la necesidad de construir un Estado obrero -aunque sea coyunturalmente como señalan Marx, Engels y Lenin-, ya sea como medida de defensa ante la contrarrevolución burguesa, o como organizador y distribuidor económico.

El anarquismo, a diferencia del marxismo, tiene más influencia desde el siglo XIX en los países europeos menos industrializados -Italia y España-, mientras éste es más fuerte en Alemania y Francia. Sin embargo, dentro del Estado español ocurre lo contrario: en la zona más industrializada -Cataluña-, es el anarquismo de la CNT el protagonista. Esto es debido, entre otras razones, a la debilidad crónica del socialismo español. Como dice Albert Balcells: “El traslado de la dirección de la UGT de Barcelona a Madrid en 1899 representó primero el reconocimiento del fracaso del socialismo en Cataluña”¹⁴¹. Y no sólo organizativamente, sobre todo políticamente como expone Payne: “En España el éxito del anarcosindicalismo se había basado en parte en el fracaso socialista”¹⁴². El hecho de que Barcelona entre 1919 y 1921 sea la ciudad europea con mayor número de huelgas bajo la dirección de la CNT, resta protagonismo político al PSOE, dejando en evidencia su carácter reformista en un capitalismo débil. De esta forma lo explica Maurín en 1928: “El fundamento verdadero del anarquismo español hay que buscarlo más que en su propagandistas, teorizantes y organizadores, en las faltas, en el oportunismo del Partido Socialista (...) si la clase obrera de Cataluña se hizo anarquista, fue por oposición a un partido obrero que iba siempre del brazo de la pequeña burguesía”¹⁴³. No obstante, a pesar de tener la CNT en 1931 más afiliados en Cataluña que la UGT en todo el Estado, la lucha de clases y el desarrollo de los acontecimientos hasta la Guerra Civil, también le pasa factura a la CNT: “El número de afiliados de la CNT de Barcelona cayó de 192.064 en 1931 a 96.985 en 1936”¹⁴⁴. Como el resto de organizaciones proletarias, la CNT además de sujeto, es también objeto revolucionario, reflejando las presiones políticas del movimiento de la clase obrera y la lucha de clases. “En agosto de 1931, la CNT regional catalana afirmaba tener casi 400.000 miembros (el 58% de los trabajadores de ambos sexos de Barcelona estaban afiliados a ella), en marzo de 1933, la cifra había descendido a 208.000 y, nuevamente a 142.000 en mayo de 1936. Esta última cifra seguía representando el 20% de todos los trabajadores catalanes y el 30% de la clase obrera industrial”¹⁴⁵.

¹⁴⁰ Ronald Fraser, *Recuérdalo tú...* pp. 347-348

¹⁴¹ Albert Balcells, *El arraigo del anarquismo...* op.cit., p. 26

¹⁴² S. G. Payne, *El colapso de la República...* op.cit., p. 46

¹⁴³ L'Opinió I, nº9, En Albert Balcell, *El arraigo del anarquismo...* op.cit., p. 51

¹⁴⁴ Eduardo González Calleja, Julio Aróstegui ed., *La república de los trabajadores...* p. 97

¹⁴⁵ Isidre Molas, *El sistema de partidos políticos en Cataluña 1931-1936*, Barcelona, Península, 1974, pp. 117-119 En Ronald Fraser, *Recuérdalo tú...* T. II p. 348

A la llegada de la República en 1931, con un PSOE muy moderado políticamente que forma parte del Gobierno burgués -contando con el apoyo sindical de la UGT que apenas se moviliza-, y unas organizaciones comunistas muy pequeñas, la CNT es la única fuerza de masas que se lanza abiertamente a la lucha reivindicativa y revolucionaria. Como dice Santos Juliá, “La CNT-FAI había hecho en la República todo lo que teóricamente podía esperarse de ella, varias insurrecciones, diversas huelgas generales, (...) fervorosas campañas antielectorales que contribuyeron al triunfo de las derechas”¹⁴⁶. En efecto, para el fin de la destrucción del estado los anarquistas niegan la participación política, como expone *Revista Blanca* el 1 de diciembre de 1930: “Si la CNT es lo que debe ser, una organización de la clase obrera, no puede participar, ni de forma pacífica ni por la revolución, en las disputas políticas de la nación”¹⁴⁷. Pero no sólo en las instituciones parlamentarias burguesas, sino que prohíbe pertenecer a ningún partido a sus militantes. Así se desprende de la resolución del congreso de la CNT en 1931, donde la FAI presenta la iniciativa: “Cualquier adherente a un sindicato que desempeñe cargo en la sección correspondiente, en la Junta del Sindicato en el Comité confederal o en cualquier organismo adherente a la CNT y presente su candidatura a concejal o diputado debe considerarse dimisionario”¹⁴⁸. En definitiva, la CNT tiene un planteamiento revolucionario en la lucha sindical, y una ausencia de táctica y estrategia en la intervención política: “La revolución que viene es una revolución del pueblo, no una revolución de partido, contra el capitalismo y la opresión”¹⁴⁹.

Tanto en el terreno de la lucha sindical como las batallas electorales y las insurrecciones llevadas a cabo en solitario por la CNT-FAI, convierten su crítica en uno de los pocos puntos de vista en común de todas las organizaciones marxistas durante la Segunda República. Sin embargo, ninguna de ellas puede dejar de tener en cuenta la influencia del anarcosindicalismo en el movimiento obrero, sobre todo en lo que respecta a cómo desarrollar sus tácticas y estrategias políticas. De hecho, sólo se producirá en una ocasión la unidad de acción de gran trascendencia entre organizaciones marxistas y anarquistas: la Comuna Asturiana, siendo la desunión en el resto del Estado una de las causas fundamentales de su derrota. De esta forma, el anarcosindicalismo y la relación de las organizaciones marxistas con él, es una de las claves en el proceso de la revolución española.

¹⁴⁶ Santos Juliá, *Orígenes del Frente Popular en España (1934-1936)*, Madrid, Siglo XXI, 1979, p.132

¹⁴⁷ en John Bradenas, *Anarcosindicalismo y Revolución en España (1930-1937)*, Ariel, Barcelona, 1974, p. 56

¹⁴⁸ Grandizo Munis, *Jalones de derrota promesa de victoria*, Brenes (Sevilla), Muñoz Moya Editores, 2003, p.103

¹⁴⁹ Tierra y Libertad N^o 25 – 8 de agosto de 1931, en Diego Abad de Santillán, *El anarquismo y la revolución en España*, Ayuso, Madrid, 1976, p. 83

3 – LA REVOLUCIÓN DEMOCRÁTICO-BURGUESA

Las organizaciones marxistas elaboran el programa y la intervención táctica durante un proceso álgido de lucha de clases, acorde con los objetivos estratégicos que establecen en el mismo. Sea desde el planteamiento reformista de utilizar el Estado para mejorar la sociedad por la vía parlamentaria, o revolucionario, sustituyendo éste por uno obrero derribando el sistema capitalista, sus propuestas políticas están relacionadas con el carácter de clase que otorgan a dicho período. Una vez orientados los fines estratégicos, se perfila la actuación concreta en diferentes áreas: las reformas sociales, la Constitución, la movilización sindical, el papel del Estado, la cuestión nacional, y en última instancia, el nivel de organización de la clase obrera en torno a su alternativa política. Más allá del grado de precisión en los análisis teóricos, o de los cambios realizados en el curso de los acontecimientos, cada partido aborda su intervención en la lucha de clases con objeto de cambiar la realidad social.

Los análisis de Marx y Engels sobre la estructura económica del sistema capitalista y la composición de las clases sociales resultante de ella, son la base teórica sobre la que exponen sus propuestas de intervención entre la clase obrera. Con especial atención a los procesos revolucionarios según su carácter de clase. De igual forma que ambos interpretan la revolución de 1848 como burguesa a pesar del protagonismo de los trabajadores en la misma, la de 1871 en la Comuna de París es considerada proletaria. De una parte, debido al peso específico de la clase obrera en la sociedad -cualitativamente superior en 1871-, y por otra, el programa reivindicativo en la acción revolucionaria de los trabajadores que -a diferencia de 1848- es de independencia de clase respecto a la burguesía y contra ella. Mientras a mediados de siglo la burguesía prosigue en lucha contra los residuos del Antiguo Régimen en Europa occidental, a finales del mismo no es la aristocracia sino el proletariado, la clase social enfrentada a ellos. Esto lleva a Marx y Engels a considerar que el objetivo de la clase obrera es luchar por la revolución socialista y no la democrático-burguesa. Sobre esta conclusión, expone Engels en 1871: “Queremos la abolición de las clases, ¿Cuál es el medio para alcanzarla? La dominación política del proletariado (...) el partido obrero no debe constituirse como un apéndice de cualquier partido burgués, sino como un partido independiente, que tiene sus propios objetivos, su propia política”¹.

Desde un punto de vista histórico, la dominación de la burguesía sobre el Antiguo Régimen significa el triunfo del capitalismo sobre el feudalismo. La nueva clase dominante, propietaria de los medios de producción industriales, anula progresivamente el predominio económico de la agricultura en la sociedad. “El concepto de revolución burguesa sólo puede captar en sus rasgos fundamentales más generales (...) el fenómeno de la transformación del orden feudal en orden burgués-capitalista”², de esta forma, como indica Tuñón de Lara: “la revolución burguesa supone que han desaparecido las trabas del régimen feudal o señorial”³. Sin embargo, esto no se produce de manera exclusiva –ni automática- por medio de una revolución como la francesa en 1789, sino que es un proceso más prolongado en el tiempo -lucha entre la burguesía y la aristocracia- con distintos ritmos y coyunturas políticas en diferentes países.

¹ Engels, “sobre la acción política de la clase obrera”, Obras... T.II, pp. 260-261

² Manfred Kossok, “Historia comparativa de las revoluciones de la época moderna”, *Las revoluciones burguesas*, Barcelona, Crítica, 1983, p. 20

³ Tuñón de Lara, *Estudios de historia...* p.83

De hecho “La revolución burguesa es un fenómeno social total y no sólo económico”⁴, por lo tanto, no basta con tener una economía capitalista, sino que es necesario la transformación social que desvincula -además del aspecto económico- una dominación política donde la nobleza, el clero y el Rey no sean quienes dirijan el Estado. De esta forma, la Segunda República española tiene en la *revolución burguesa* y la *revolución democrático-burguesa* una connotación diferenciada. Si como indica Tuñón de Lara, entre 1917 y 1931 “la revolución burguesa estaba ya hecha y que en la época del capital financiero y monopolista la burguesía no está en condiciones de encabezar y llevar hasta el fin una revolución democrática”⁵, la revolución burguesa como dominio del sistema capitalista en las relaciones de producción está realizada. No así la revolución democrática, pendiente de la conquista del poder político liberal y la pérdida de control social por parte de las clases aristocráticas. Desde este punto de vista, la revolución *democrático-burguesa* en el Estado español está pendiente en 1931.

El desarrollo del capitalismo industrial en Europa a lo largo del siglo XIX, permite a la burguesía alzarse progresivamente al poder político a través del enfrentamiento con las bases sociales del antiguo régimen en diferentes momentos revolucionarios: 1820-1830-1848- 1870. En paralelo, crece y se fortalece una nueva clase social que no posee nada excepto su fuerza de trabajo, pero que surge y se desarrolla al mismo tiempo que el capital: el proletariado industrial. De esta forma, ambas clases tienen en común el llevar a cabo la revolución democrática para eliminar el poder aristocrático y sus privilegios durante el siglo XIX. No obstante, al mismo tiempo entran en contradicción por el propio avance del capitalismo: la burguesía cuenta al principio con el apoyo de la clase obrera -más o menos numerosa- como parte del pueblo que lucha por emanciparse de la dominación de la nobleza y la Iglesia tanto en 1830 como en 1848. Sin embargo, el auge industrial posterior provoca el enfrentamiento abierto entre ambas. Mientras la burguesía francesa en 1848 se apoya en la clase obrera de París para luchar contra la monarquía, en 1871 lo hace sobre sus bayonetas y las de Bismarck para destruir el poder obrero de la Comuna. Como dice Kossok “La burguesía entró en las revoluciones de la segunda mitad del siglo XIX con la firme actitud de frenar una radicalización social del proceso revolucionario”⁶. El desigual avance económico de los estados europeos, con diferente estructura de poder político, peso específico del proletariado y grado de organización, hace que la *revolución democrático-burguesa* forma parte del proceso general de la lucha de clases. Al igual que “Las revoluciones burguesas se han formado como tipo específico del movimiento histórico en las luchas de clases ocurridas durante la transición del feudalismo al capitalismo”⁷, también intervienen en las propuestas políticas de los partidos marxistas en la transformación del capitalismo al socialismo. En estos procesos de cambio, la burguesía se impone económica y políticamente atrayendo a las capas medias -pequeños propietarios urbanos y del campo, así como profesiones liberales, intelectuales y funcionarios- con medidas democráticas no sólo de participación electoral, sino también sociales. De esta forma, aspectos como la distribución de la tierra; el derecho de autodeterminación de los pueblos; la separación de la Iglesia y del Estado; el sufragio universal, constituciones democráticas con libertades civiles etc., forman parte indisoluble de los elementos que configuran en su conjunto la *Revolución Burguesa*.

⁴ Manfred Kossok, “Historia comparativa... p. 68

⁵ Tuñón de Lara, *Estudio de historia...* p.97

⁶ Manfred Kossok, “El ciclo de las revoluciones españolas en el siglo XIX, *La revolución burguesa en España*, Madrid, Complutense, 1985, p. 23

⁷ Garhard Brendler, “Sobre la problemática del ciclo de la revolución burguesa temprana” *La revoluciones burguesa...* p. 125

En el Estado español durante el siglo XIX todos los intentos de *Revolución burguesa* a través de movimientos liberales, sociales o revolucionarios -1812-1820-1843-1854-1868- son derrotados por las fuerzas aristocráticas. La Constitución liberal de Cádiz en 1812 fracasa debido al peso de la Monarquía, la Iglesia, la nobleza y el ejército. Con objeto de mantener su dominio económico sin desarrollo industrial, estas fuerzas del Antiguo Régimen se convierten en el muro de contención ante los intentos de llevar a cabo reformas democráticas que modernicen la sociedad. Tampoco la expansión napoleónica debilita la base feudal de la sociedad española como sí hizo en el resto de Europa occidental. De esta forma, la burguesía como clase social solo consigue poder político y económico a costa de unirse con la aristocracia terrateniente -mucho más fuerte que ella-, bajo el paraguas social de la Iglesia y los resortes del Estado monárquico cohesionado por el Ejército. Este fracaso político e histórico refleja el predominio de una oligarquía semifeudal al mismo tiempo que pone de manifiesto la debilidad de la burguesía española, incapaz de hacer frente a la aristocracia como hizo la francesa en 1789. Por lo tanto, a lo largo del siglo XIX el tránsito del Antiguo Régimen al capitalismo industrial es un proceso lento y débil de conjunción de intereses entre la nobleza terrateniente y una escasa burguesía industrial y financiera, bajo los auspicios de la corona, el clero y una casta militar cada vez más vinculada con la propiedad de la tierra. “Las transformaciones económicas permitieron el desarrollo de unos poderosos grupos de financieros e industriales. Esta alta burguesía compartía con la gran oligarquía terrateniente, con la que formaba una clase con coincidentes modos de vida, su protagonismo sociopolítico. Además los capitales agrarios se mostraban cada día más interesadas en la diversificación de sus rentas, invirtiendo en empresas bancarias, industriales y de servicios”⁸.

De esta forma, las desamortizaciones realizadas en los contados momentos liberales de Mendizabal -1836- y Madoz -1855- no significan el reparto de tierras entre los campesinos pobres. Por el contrario, sirven para fortalecer a la burguesía que compra los bienes comunales puestos en venta -tierras, pastos, bosques etc.-, vinculando todavía más los intereses de la clase dominante entre el campo y la ciudad a través de consolidar las relaciones de producción burguesas en la agricultura. “La burguesía revolucionaria se convirtió así en conservadora de su nuevo poder económico, social y político, sin más intervención de los poderes públicos que dictar leyes favorables a sus intereses, la creación de una burocracia administrativa centralizada (...) y de un presupuesto financiero con escasísimo gasto social”⁹. Como consecuencia de ello “las bases legales del capitalismo fueron establecidas sin que se produjera una revolución política”¹⁰. En el Estado español, a diferencia de Francia con la revolución en 1789 que distribuye las tierras expropiadas a la nobleza y el clero, o del *modelo prusiano* de 1870 en Alemania con el acuerdo entre los grandes terratenientes y la gran burguesía industrial, no se produce a lo largo del siglo XIX ni una revolución que lleve a cabo la reforma agraria, ni existe una gran burguesía con la que acordar la dominación de clase sobre una fuerte base industrial. Como señala Paul Preston: “España no experimentó una clásica revolución burguesa en la que rompieran las estructuras del Antiguo Régimen. El poder de la monarquía, de la nobleza terrateniente y de la Iglesia seguían más o menos intactos bien entrado el siglo XX”¹¹. Por lo tanto, el *tránsito* español del feudalismo al capitalismo -o las fuerzas del Antiguo Régimen a la burguesía liberal- es muy frágil, basado más en la fuerza militar que sustenta el Estado, que en el desarrollo de las fuerzas productivas en la agricultura y la industria.

⁸ Sánchez Marroyo, *La España del siglo XX...* p. 134.

⁹ González Casanova, *La Derecha contra el Estado*, Lleida, Milenio, 2009, p. 2

¹⁰ Paul Preston, *La Guerra Civil española*, Barcelona, De Bolsillo, 2010, p. 31.

¹¹ Paul Preston, *Ibid*

El primer tercio del siglo XX con el impulso económico de la neutralidad en la Gran Guerra de 1914, unido a un alto proteccionismo arancelario y grandes obras públicas en la favorable coyuntura internacional de los años veinte, hace que la llegada de la Segunda República signifique para la burguesía española y la oligarquía terrateniente, una desagradable sorpresa al no estar dispuestos a los cambios que demandan las aspiraciones democráticas tanto de la clase obrera como de la clase media urbana. A pesar del avance en el proceso de industrialización y urbanización de las dos décadas precedentes, en el Estado español de 1931 continúa existiendo una estructura económica, política y social más propia del Antiguo Régimen que de una sociedad liberal, democrática y moderna. A diferencia de los países industrializados europeos, aún teniendo una economía capitalista con una burguesía financiera consolidada, España precisa de reformas democráticas fundamentales para ser considerada una democracia burguesa moderna. Sigue pendiente la reforma agraria, la cuestión nacional, la separación de la Iglesia y el Estado, la educación laica y una Constitución que recoja los derechos fundamentales de libertad, asociación y expresión.

Partiendo de esta realidad, el gobierno republicano-socialista en 1931 tiene el objetivo de llevar a cabo las tareas propias de la *revolución democrático-burguesa* por medio de la legislación parlamentaria. Sin embargo, la resistencia de la oligarquía económica a reformas que cuestionen sus privilegios de clase, pone en evidencia la debilidad y atraso del capitalismo y la burguesía española. De esta forma, las tareas encomendadas por el gobierno para modernizar el país presentan serias dificultades, no tanto por lo ambicioso de sus objetivos, como por las reticencias de la clase dominante a su implantación. Como explica Paul Preston: “Antes de 1931, todo el poder social, económico y político en España había estado en manos de los mismos grupos integrantes de la coalición reaccionaria de terratenientes, industriales y banqueros”¹². Al mismo tiempo que la oligarquía económica se opone a las reformas de modernización del Estado y la legislación laboral del Gobierno, el comportamiento del movimiento obrero en luchas sindicales y políticas cuestiona también el planteamiento reformista de la burguesía liberal y el PSOE. Por su parte, las organizaciones comunistas proponen que la revolución democrática de paso a la socialista con estrategias y planteamientos políticos diferentes. El PSOE espera contar con el apoyo y comprensión de los trabajadores, dejando que sea su actuación parlamentaria la que democratice el Estado y mejorar sus condiciones laborales. Sin embargo, el nivel de organización y movilización de la clase obrera por un lado, y las presiones de banqueros, industriales y terratenientes por otro, cuestionan los objetivos de la revolución democrática durante el primer bienio.

La combinación de una burguesía débil y atrasada en contraste con un movimiento obrero fuertemente organizado y en lucha, significa un cambio de paradigma respecto al planteamiento clásico de Marx y Engels sobre los procesos revolucionarios en las sociedades capitalistas: “Aunque Marx predijo la inevitabilidad de la revolución en el climax de la industrialización, la historia ha mostrado que las sociedades en proceso de modernización son mucho más propensas a sufrir conflictos graves entre las fases temprana e intermedia de industrialización”¹³. En la época del dominio mundial del comercio por unas pocas potencias económicas a finales del siglo XIX y comienzos del XX, los países que sufren “*conflictos graves*” en fase “*temprana e intermedia*”, se producen como consecuencia de tener una economía débil que no puede competir con aquellos que la tienen más avanzada.

¹² Paul Preston, *La Guerra Civil...* p. 5

¹³ Stanley G. Payne, “prólogo” a *La guerra civil española, Revolución y contrarrevolución*, Burnett Bolloten, Madrid, Alianza, 2005, p. 11

Los países periféricos de las grandes potencias industriales –como España-, llegan al siglo XX con esta contradicción, pues su desarrollo capitalista tardío les deja fuera del mercado mundial. Sus respectivas burguesías son más vulnerables para hacer frente a la lucha de clases que provoca unas débiles capas medias y un fuerte proletariado. El ejemplo de la revolución bolchevique de 1917 en Rusia es su máximo exponente. Esta experiencia sirve a la Internacional Comunista bajo Lenin para argumentar que la lucha por el socialismo no precisa esperar a que el capitalismo consolide una fuerte burguesía, como esgrime la teoría reformista de la socialdemocracia. Las grandes potencias capitalistas que dominan el comercio mundial tienen como resultado social unas fuertes capas medias y una aristocracia obrera que potencia las posiciones políticas del reformismo como dirección política de los trabajadores. Por el contrario, en los países capitalistas “medios” y “atrasados”, como el Estado español, el debate sobre la revolución democrática o socialista y la vinculación entre ambas, es uno de los ejes fundamentales de la intervención política de las organizaciones marxistas durante la Segunda República. La lucha teórica y práctica que conlleva la acción política en torno a las conquistas democráticas, los objetivos de la clase obrera y el tipo de revolución pendiente, es el catalizador por el cual se expone el programa político de cada una de ellas. Una de las ideas centrales del relato y análisis político tanto de la pequeña burguesía como del estalinismo y el reformismo, es la consecución del objetivo político de la Segunda República circunscrito a la revolución democrática y no socialista. El planteamiento liberal que la bibliografía mayoritaria hace de la Segunda República es una confirmación más del carácter burgués de la misma. Mientras la República es incapaz de mejorar las condiciones de vida de la clase obrera por lo cual se moviliza, se culpa a la lucha de ésta de la debilidad de aquella. Liberales y reformistas esperan que el movimiento obrero esté al servicio de la República y no al revés, por lo tanto, dicha República que no es obrera, solo puede ser burguesa. En su empeño por decir que la República no es de ninguna clase, el reformismo socialista llega al absurdo de plantear en la Constitución de 1931 que España es una “República de trabajadores de todas las clases”.

3.1 - LA REFERENCIA TEÓRICA

Marx y Engels no vivieron el triunfo de ninguna revolución proletaria. Su planteamiento de lucha por el socialismo surge de la base material del desarrollo de las fuerzas productivas, con el consiguiente incremento de la clase obrera para que a través de su concentración espacial, su conciencia de clase y su organización, se transforme la sociedad capitalista en socialista por medio de un proceso revolucionario. Por lo tanto, su apreciación y razonamiento les lleva a considerar que la revolución socialista tendrá que empezar necesariamente en los países más desarrollados del capitalismo. En el análisis de la revolución de 1848, que apuntala aún más a la burguesía en el poder, Marx y Engels resaltan el protagonismo de la clase trabajadora en la lucha por transformar sus condiciones de vida. Engels escribe en 1893: “La revolución de 1848 había sido, en todas partes, obra de la clase obrera: ella había levantado las barricadas y ella había expuesto la vida (...) ni el progreso económico del país ni el desarrollo intelectual de las masas obreras francesas habían alcanzado aún el nivel que hubiese permitido llevar a cabo un reconstrucción social. He aquí porque los frutos de la revolución fueron, al final, a parar a manos de la clase capitalista (...) aunque la revolución de 1848 no fue una revolución socialista, desbrozó el camino y preparó el terreno para esta última”¹⁴.

¹⁴ Engels, Prefacio a la edición italiana de 1893 del Manifiesto Comunista... p. 35

A mediados del siglo XIX la clase obrera es todavía minoritaria en Europa, y Marx y Engels ven la necesidad de apoyar a la burguesía contra los restos del Antiguo Régimen manteniendo las distancias de clase: “La actitud del partido obrero revolucionario ante la democracia pequeñoburguesa es la siguiente: marcha con ella en la lucha por el derrocamiento de aquella fracción a cuya derrota aspira el partido obrero; marcha contra ella en todos los casos en que la democracia pequeñoburguesa quiere consolidar su posición en provecho propio”¹⁵. El desarrollo del capitalismo y de la clase trabajadora convierte la Comuna de París de 1871 en la primera revolución proletaria, esto es, con dirección y contenido obrero. El cambio respecto a 1848 lo expresa Marx en 1871: “era ésta la primera revolución en que la clase obrera fue abiertamente reconocida como la única clase capaz de iniciativa social incluso por la gran masa de la clase media parisina -tenderos, artesanos, comerciantes-, con la sola excepción de los capitalistas ricos”¹⁶. A partir de entonces no hay ningún texto de Marx y Engels que plantee la lucha de la clase obrera en común con la burguesía, sino abiertamente contra ella. Por lo tanto, no sólo el proletariado tiene la “*capacidad de iniciativa*” para cambiar la sociedad, sino también la de ganarse a las capas medias. A finales del siglo XIX, el desarrollo económico y la mayor organización de los trabajadores hace concretar a Engels en 1892: “El triunfo de la clase obrera europea no depende solamente de Inglaterra. Este triunfo sólo puede asegurarse mediante la cooperación, por lo menos, de Inglaterra, Francia y Alemania”¹⁷. Cuando todavía la organización es muy pequeña e ilegal, Marx y Engels escriben a la Liga de los Comunistas en 1850: “nuestros intereses y nuestras tareas consisten en hacer la revolución permanente hasta que sea descartada la dominación de las clases más o menos poseedoras, hasta que el proletariado conquiste el poder del Estado (...) y no sólo en un país, sino en todos los países dominantes del mundo”¹⁸.

En la perspectiva de Marx y Engels la lucha por el socialismo es a nivel internacional y sobre todo en los países avanzados, sin embargo, de la misma forma que ven más factible por el desarrollo económico que la revolución se produzca primero en Inglaterra, desde el punto de vista político -conciencia y organización- ven por delante a Francia y Alemania. De esta forma, poco antes de la Comuna de París escribe Marx en marzo de 1870: “La iniciativa revolucionaria partirá, sin duda, de Francia, pero sólo Inglaterra podrá servir de palanca para una revolución económica seria (...) los ingleses poseen todas las premisas materiales necesarias para la revolución social. Lo que les falta es espíritu de generalización y fervor revolucionario”¹⁹. Este método de análisis dialéctico, diferenciando las diferentes bases *objetivas* del desarrollo económico y el político, les hace considerar que no necesariamente caminan en paralelo, y por lo tanto ajeno a ningún determinismo. Lejos de un mecanicismo simplista, Marx y Engels no descartan que se produzca la revolución ni siquiera en la Rusia atrasada industrialmente del siglo XIX. En 1882 ambos escriben: “¿podría la comunidad rural rusa pasar directamente a la forma superior de la propiedad colectiva, a la forma comunista o, por el contrario, deberá pasar primero por el mismo proceso de disolución que constituye el desarrollo histórico de occidente? (...) si la revolución rusa da la señal para una revolución proletaria en Occidente, de modo que ambas se complementen, la actual propiedad común de la tierra en Rusia podría servir de punto de partida para el desarrollo comunista”²⁰. El análisis de Marx y Engel y el desarrollo desigual del capitalismo y la clase obrera, lleva a algunos marxistas a plantear la posibilidad de una revolución socialista en Rusia sin esperar a que se produzca primero en Europa occidental.

¹⁵ Marx-Engels, “Mensaje del Comité Central a la Liga de los Comunistas”, Obras... T. I, p. 182

¹⁶ Marx, *La guerra civil en Francia*, Obras... T. II, p. 238

¹⁷ Engels, Prólogo de 1892 a *Del socialismo utópico al socialismo científico*, Obras... T. III, p. 120

¹⁸ Marx –Engels, Obras... T. I, p. 183

¹⁹ Marx, “Extracto de una comunicación confidencial”, Obras... T. II, pp. 184-185

²⁰ Marx –Engels, Prefacio edición rusa en 1882 al Manifiesto Comunista, *El Manifiesto...* p. 29

Lenin y Trotsky desarrollan por separado su punto de vista revolucionario, en oposición a la versión clásica del reformismo de las *dos etapas* -primero revolución democrático-burguesa y posteriormente la revolución socialista-. Su planteamiento teórico y práctico en Rusia, es la afirmación de que para conseguir la primera, debe triunfar antes la segunda.

3.11 - LA EXPERIENCIA DE LA REVOLUCIÓN RUSA - TEORÍA Y PRÁCTICA

El triunfo de la Revolución proletaria de Octubre de 1917 en Rusia significa la refutación del *imprescindible* triunfo inicial en los países industrialmente más avanzados. A diferencia de Marx y Engels, que aún creyendo era lo más probable -en ningún momento argumentan mecánicamente en contra-, dirigentes de la Segunda Internacional como Bernstein, Kautsky, Plejanov etc. rápidamente condenan el triunfo bolchevique por "*anticiparse*" en el proceso histórico, es decir, Rusia, debido a su atraso económico debía pasar primero por la etapa de la revolución burguesa. Por el contrario, Lenin y Trotsky -no así el resto de la dirección bolchevique inicialmente-, plantean desde la primavera de 1917 transformar la revolución *democrático-burguesa* de febrero, en revolución *socialista-obrera* en octubre. En febrero, el levantamiento de los trabajadores rusos provoca la caída del Zar y la llegada al Gobierno de la burguesía con el Príncipe Lyov en la presidencia y la participación del Partido Social-revolucionario con Kerensky como Ministro de Justicia. El Partido Bolchevique, minoritario en el primer Congreso de los Soviets respecto a éstos y los Mencheviques, se posiciona en contra preparando a su militancia -después de las *Tesis de Abril* de Lenin- para no apoyar el Gobierno democrático-burgués. Por el contrario, lo combate por medio de un programa revolucionario y de agitación, ganando a sus filas la mayoría de los Soviets y Comités de fábrica que hacen la revolución de octubre. Las premisas teóricas del cambio de orientación en el Partido Bolchevique desde abril de 1917 con la llegada de Lenin, se gestan a partir de la derrota de la revolución de 1905.

3.111 - 1905

La Revolución Rusa de 1905 supone el primer cuestionamiento del zarismo en siglos, donde la oposición más contundente no procede de la pequeña y débil burguesía rusa que busca libertades políticas, sino de una clase obrera fuertemente concentrada en San Petersburgo, Moscú y Bakú, que reclama el derecho de huelga y la jornada laboral de ocho horas. La represión del Zar en el *domingo sangriento* provoca una oleada de huelgas que culmina en la de ferrocarriles donde una asamblea de delegados crea el primer órgano de poder obrero alternativo tanto al zarismo como a la дума burguesa: el Soviet. La falta de preparación y organización del joven proletariado ruso, la escasa participación de la mayoritaria población campesina, y la debilidad de los partidos revolucionarios, permite al aparato del Estado aplastar el movimiento revolucionario cuando el Soviet de Petersburgo -550 delegados representando a 250.000 obreros- llama a la huelga general, arrojando a su dirección en diciembre de 1905. La experiencia, los análisis y las conclusiones políticas de la derrota, sirven de punto de partida a los partidos obreros en 1917. A pesar de la consideración general de que la revolución de 1905 era *democrático-burguesa* en sus objetivos, donde la clase obrera es minoritaria y el desarrollo capitalista *invita* a la burguesía a tomar el poder político acabando con la forma de dominación semifeudal del Zar, algunas valoraciones cuestionan la capacidad de la burguesía rusa para dirigir este cambio.

En abril de 1905 se celebra en Londres el tercer congreso del POSDR y primero Bolchevique, cuya primera resolución dice: “el proletariado, la clase más avanzada y única consecuentemente revolucionaria por la posición que ocupa, está llamado por lo mismo a desempeñar el papel dirigente en el movimiento democrático revolucionario general de Rusia”²¹. En junio de 1905 Lenin escribe *Dos tácticas de la socialdemocracia*, donde concreta las tareas de los bolcheviques en contraposición a los mencheviques y social-revolucionarios: “El desenlace de la revolución depende del papel que desempeñe en ella la clase obrera: de que se limite a ser un auxiliar de la burguesía (...) o de que asuma el papel de dirigente de la revolución popular”, (...) el marxismo no enseña al proletariado a quedarse al margen de la revolución burguesa, a no participar en ella, a entregar su dirección a la burguesía, (...) sólo la gente más ignorante puede no ver el carácter burgués de la revolución democrática que se está operando, (...) no pedimos salirnos del marco democrático burgués de la revolución rusa”²². Sin embargo, está por definirse aún si el proletariado debe *únicamente* dirigir la revolución burguesa, o ponerse a la cabeza para transformarla en socialista. A este respecto Lenin plantea: “La victoria decisiva de la revolución sobre el zarismo, es la dictadura democrática revolucionaria del proletariado y de los campesinos” (...) sólo en el caso de que triunfe por completo la revolución democrática se verá el proletariado con las manos sueltas en la lucha contra la burguesía. (...) Todos nosotros contraponemos la revolución burguesa a la socialista (...) pero, ¿acaso puede negarse que en la historia se entrelazan elementos sueltos, particulares, de una y otra revolución?”²³.

De esta forma, Lenin en 1905 separa ambos procesos y no da una configuración acabada del paso inmediato de revolución burguesa en socialista. Será necesario esperar a 1917 con sus *Tesis de abril*. Como dice G. H. Sabine: “El enfoque más audaz del problema de las dos revoluciones fue hecho por Trotsky. En efecto, su teoría de la “revolución permanente” fue el más brillante ejemplo de análisis marxista”²⁴. La originalidad del pensamiento de Trotsky es la aportación más relevante al marxismo respecto al paso de la revolución burguesa a la socialista en un país capitalista atrasado, posteriormente confirmada en la Revolución de Octubre de 1917. Trotsky, apresado por el Zar en diciembre de 1905 como presidente del Soviet de Petersburgo escribe en la cárcel *Resultados y Perspectivas* en 1906: “El día y la hora en que el poder ha de pasar a manos de la clase obrera no dependen directamente de la situación de las fuerzas productivas sino de las condiciones de la lucha de clases (...) es posible que el proletariado de un país económicamente atrasado llegue antes al poder que en un país capitalista evolucionado (...) la idea que la dictadura proletaria depende en algún modo automáticamente de las fuerzas y medios técnicos de un país, es un prejuicio de un materialismo “económico” simplificado hasta el extremo (...) la revolución rusa creará las condiciones bajo las cuales el poder puede pasar a manos del proletariado y, en el caso de una victoria de la revolución, así tiene que ser”²⁵. De esta forma, Trotsky, al igual que hace Marx en la diferenciación económico-política entre Inglaterra y Francia del desarrollo de las fuerzas productivas y la lucha de clases, elabora su teoría de la *Revolución Permanente* aplicando esta distinción entre países desarrollados y atrasados. “en 1850 Marx creó el concepto de revolución permanente que Trotsky adopto y desarrolló en 1906 y que fundó, en lo sustancial, la política que siguió Lenin en 1917, en relación con la revolución burguesa rusa”²⁶. Por lo tanto, Trotsky reivindica a Marx desde una concepción metodológica, ajena a un seguidismo mecánico en la concepción materialista de la historia: “El marxismo es sobre todo un método de análisis, no del análisis de textos sino del de las relaciones sociales”²⁷.

²¹ Lenin, *Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática*, Obras... T.I p. 514

²² Lenin, *Ibid*, T.I pp. 468-469-477-496-497

²³ Lenin, *Ibid*, T.I pp. 500-503-525

²⁴ George H. Sabine, *Historia de la teoría política*, México, Fondo de Cultura Económica, 1989, p. 611

²⁵ Trotsky, *Resultados y Perspectivas 1905*, París, Ruedo Ibérico, 1971, T. II, pp. 171-172

²⁶ George H. Sabine, *Historia de la teoría...* p. 592

²⁷ Trotsky, *Resultados y perspectivas...* T. II p. 172

3.112 - DE FEBRERO A OCTUBRE DE 1917

La revolución de febrero de 1917 destituye al Zar por un Gobierno provisional donde la burguesía, primero con el apoyo de los social-revolucionarios y posteriormente también con el de los mencheviques, se pone al mando del país con una política que no cuestiona el sistema económico, pues todos ellos -burguesía y partidos obreros- consideran que han entrado en la revolución democrático burguesa. Es decir, su objetivo es una democracia parlamentaria capitalista. La política de los bolcheviques en Rusia, orientada inicialmente por Kamenev y Stalin a través de *Pravda*, también participa de la idea de apoyar dicha fase de la revolución. “Las mociones moderadas de Kamenev y Stalin fueron adoptadas en la Conferencia Bolchevique Pan-rusa a finales de marzo: apoyo condicional al Gobierno provisional, continuación de la guerra (...) los bolcheviques incluso accedieron a explorar las posibilidades de volver a unirse con los mencheviques”²⁸. Sin embargo, la llegada de Lenin en abril desde Suiza supone un auténtico terremoto en las filas bolcheviques, cuestionando la colaboración con el Gobierno provisional y planteando el paso a la revolución socialista. Al día siguiente de su llegada, Lenin se dirige a la asamblea del PODSR, “había puesto patas arriba el Programa del Partido (...) la cruda audacia de su discurso, pronunciado como lo hizo en una asamblea conjunta socialdemócrata convocada para conseguir la reunificación del Partido, aseguró un tumulto furioso en la sala. Los mencheviques le abuchearon y silbaron. Tsereteli acusó a Lenin de ignorar las lecciones de Marx (...) Stalin y Kamenev al igual que los mencheviques, asumieron que la etapa “burguesa” de la revolución todavía tenía un largo camino por recorrer”²⁹. Como dice Jean Touchard: “Lenin también cree posible realizar una fase de la revolución socialista en Rusia. Comparte sobre este punto, partiendo de análisis semejantes, los puntos de vista de Trotsky”³⁰.

Los social-revolucionarios y mencheviques participan en el gobierno provisional convencidos de la necesidad de consolidar la revolución burguesa tratando de dismantelar el Antiguo Régimen: liberación de los presos políticos, igualdad de derechos en las nacionalidades, libertad sindical etc. Inicialmente cuentan con mayoría entre los delegados en los soviets de obreros, soldados y campesinos constituidos tras la caída de Nicolás II. De febrero a octubre no mejoran las condiciones de vida y de trabajo de la clase obrera y los campesinos rusos, la guerra contra Alemania continua, y la propiedad de la tierra es la misma. Estas son las condiciones que facilitan el avance de las posturas bolcheviques en los soviets hasta ser mayoritarios en octubre. A diferencia de Trotsky, que no forma parte de la fracción bolchevique tras la división del POSDR en 1902 -debido a discrepancias respecto al funcionamiento interno del partido, más que a diferencias políticas-, Lenin es la máxima autoridad dentro del bolchevismo, tanto ante la militancia como ante los cuadros dirigentes. Por lo tanto, el cambio de táctica que se opera en el partido bolchevique es una consecuencia directa, si no única, de su posición política. Lenin antes de llegar a Petrogrado escribe sus famosas *Tesis de abril*: “La peculiaridad del momento actual en Rusia consiste en el paso de la primera etapa de la revolución, que ha dado el poder a la burguesía (...) a su segunda etapa que debe poner el poder en manos el proletariado (...) El poder del Estado ha pasado en Rusia a manos de una nueva clase: la clase de la burguesía y de los terratenientes aburguesados. En esa medida, la revolución democrático burguesa en Rusia ha terminado”³¹. Esto significa un cambio de rumbo respecto a la idea de 1905: “*revolución democrática de obreros y campesinos*”

²⁸ Orlando Figes, *La Revolución rusa (1891-1924)*, Barcelona, Edhasa, 2000, p. 438

²⁹ Orlando Figes, *La Revolución Rusa...* pp. 436-437

³⁰ Jean Touchard, *Historia de las ideas...* p. 563

³¹ Lenin, *Las tesis de abril*, Obras... T. II pp. 34-43

Kamenev y Stalin escriben en el N^o 27 de Pravda: “en lo que atañe al esquema general del camarada Lenin nos parece inaceptable, por cuanto su punto de partido es considerar consumada la revolución democrático-burguesa y prevé la inmediata transformación de esta revolución en revolución socialista...” De hecho “... la arbitraria dirección de Stalin y Kamenev llegó al punto de negarse a imprimir tres de las cuatro “cartas de lejos” de Lenin”³². En una de estas cartas Lenin escribe: “Quien en el momento actual habla sólo de “dictadura democrático-revolucionaria del proletariado y el campesinado” va a la zaga de la vida, se ha pasado prácticamente en virtud de ello, a la pequeña burguesía y está en contra de la lucha de clases proletaria (...) la vieja fórmula ha envejecido, no sirve para nada”³³. De esta manera, Lenin defiende en 1917 lo mismo que Trotsky en 1906: “Este viraje político de Lenin tropezará de entrada, con reticencias en los dirigentes bolcheviques –entre ellos Stalin-, que lo considerarán arriesgado, por no decir aventurero, y encontrará en cambio, la aquiescencia de Trotsky, el cual ve en ese viraje la confirmación de su crítica de la Dictadura democrática revolucionaria de obreros y campesinos”³⁴. A pesar de la posterior manipulación y falsificación de la verdad histórica por parte del estalinismo, Molotov reconoce en 1924: “el partido no tenía esta claridad de visión (...) no había una actitud clara de orientación hacia la revolución socialista”³⁵. El hecho de ser la táctica de Lenin -aceptada luego por la mayoría del partido- un cambio del objetivo de revolución *democrático-burguesa* en *socialista*, tiene consecuencias políticas en la concepción *estalinista* y *trotskista* en la revolución china y sobre todo en la revolución española. El 24 de abril de 1917, Lenin aborda el tema de por dónde empezar el socialismo: “El camarada Rykov entiende que el socialismo tiene que venir de otros países de industria más desarrollada. Esto no es cierto. No puede decirse quien comenzará ni quién acabará lo comenzado. Esto no es marxismo, sino una parodia de marxismo. (...) Sería el más funesto de los errores, error que en la práctica equivaldría a pasarse al campo de la burguesía, deducir la necesidad de que la clase obrera apoye a la burguesía de que limite su táctica al marco de lo que es aceptable para la pequeña burguesía”³⁶. De esta forma, Lenin consigue el cambio de orientación del partido Bolchevique hacia la revolución socialista con el apoyo de Trotsky, que a su llegada en mayo plantea la misma idea en el Soviet de Petrogrado: “todo el poder a los soviets”³⁷, e ingresando en el Comité Central del Partido.

La victoria de la revolución proletaria de octubre, a pesar del atraso económico de Rusia, sirve al marxismo revolucionario como punto de ruptura teórico y práctico con la concepción reformista de la socialdemocracia. Trotsky en el prefacio a *1905*, escribe en 1919: “El proletariado, pues, llegado al poder, no debe limitarse al marco de la democracia burguesa sino que tiene que desplegar la táctica de la revolución permanente, es decir, anular los límites entre el programa mínimo y el máximo de la socialdemocracia, pasar a reformas sociales cada vez más profundas y buscar apoyo directo e inmediato en la revolución del oeste europeo.”³⁸. Por su parte, Lenin escribe en 1921: “Todos los Kautsky, Martov... y demás “héroes” del marxismo “*II y medio*” no han sabido comprender esta correlación entre revolución democrático burguesa y la revolución proletaria socialista. La primera se transforma en la segunda. La segunda resuelve de paso los problemas de la primera (...) el régimen soviético es precisamente una de las confirmaciones o manifestaciones más evidentes de esta transformación de una revolución a otra”³⁹.

³² Roy A. Medvedev, *Que juzgue la historia* p. 41

³³ Lenin, “Carta Primera, apreciación del momento” *Las tesis de abril*, Moscú, Progreso, pp. 11-17-18

³⁴ Fernando Claudín, “El pensamiento político de Lenin, Trotsky y Stalin”, *Historia Universal Siglo XX*, T. 10, Madrid, Historia 16, 1983, p.98

³⁵ Molotov, *Lenin y el Partido en la Revolución de febrero*, En Mandel, *Historia del PCUS*, Bogotá, Pluma, 1977, p. 26

³⁶ Lenin, *VII Conferencia del POSDR*, Obras... T. II, p.99-139.

³⁷ Pierre Broué, *El Partido Bolchevique...*, p. 123

³⁸ Trotsky, *Resultado y perspectivas 1905...* T.II, p.220.

³⁹ Lenin, “Cuarto aniversario de la revolución de Octubre”, Obras... T. III, p. 6

3.2 - EL PROYECTO REFORMISTA DEL PSOE

Para el reformismo marxista del PSOE, la posición política con la llegada de la Segunda República está orientada a la consecución de la revolución *democrático-burguesa*. Su participación en un Gobierno donde es minoría a pesar de ser el grupo parlamentario más fuerte, significa el apoyo a la pequeña burguesía liberal que tiene unos planteamientos muy moderados en temas sociales y laborales. Sus esfuerzos para consolidar la revolución “*desde arriba*” a golpe de nuevas leyes, refleja la confianza que el partido tiene para amortiguar la lucha de clases bajo su tutela parlamentaria. La teoría de las *dos etapas* es clara: primero se debe establecer y consolidar una burguesía liberal en el poder, y posteriormente cuando ésta haya realizado su labor democrática contra la reacción aristocrática, llegará el turno del socialismo. Es decir, con el triunfo de la República en 1931 y su entrada en el Gobierno, el PSOE considera que la burguesía liberal debe tomar la dirección del país, y el partido socialista, al tiempo que garante de este proceso como auxiliar parlamentario, debe y puede legislar con mejoras laborales para la clase obrera dentro del marco del sistema capitalista.

Desde un principio todos los sectores del PSOE coinciden en plantear este objetivo político, sin embargo, lo hacen con posiciones diferentes respecto de la actuación del partido. Besteiro propone que dicho proceso sea dirigido por la burguesía sin presencia socialista en el Gobierno, resaltando sus seguidores: “cuando el primer Gobierno de la República nombró a Julián Besteiro embajador de España en París (...) Besteiro declinó la aceptación del puesto (...) se quedó en España para atizar el fuego sagrado del obrerismo solitario y supremo”⁴⁰. Por el contrario, Prieto considera que el PSOE debe ser copartícipe de la gobernabilidad conjuntamente con los republicanos, hasta el punto de no cuestionar las bases económicas de la monarquía y “asumiendo todas las obligaciones financieras de la dictadura”.⁴¹ Consiguientemente, realiza una política de gestión burguesa donde el PSOE debe sustituir la debilidad de los liberales: “El PSOE ha tenido que realizar aquí no solamente la función de partido, sino también la obra liberal y democrática que en el resto del mundo han realizado los partidos burgueses”⁴². Y Largo Caballero, que participa de la idea de Prieto en colaborar desde el Gobierno, a diferencia de éste, lo hace a través de múltiples reformas con contenido social: “La Ley de Contratos de Trabajo (...) diversos seguros sociales (...) seguro obligatoria de retiro obrero, el seguro de maternidad y el de accidente de trabajo. Con esta legislación, muchos trabajadores de la ciudad y del campo mejoraron sus salarios y ganaron poder y respeto ante los patronos”⁴³.

Para el marxismo revolucionario de las organizaciones comunistas, por el contrario, se trata de luchar contra el sistema capitalista y la República burguesa. En el PCE, el BOC y la OCE, en un principio, existe una idea común a pesar de tener contenidos diferentes: la burguesía no tiene ni la intención ni la capacidad de realizar las reformas estructurales para satisfacer los intereses de la clase obrera. Las tareas de la revolución democrático-burguesa sólo pueden alcanzarse si esta lucha la protagoniza la clase obrera en su camino hacia el socialismo.

⁴⁰ Mario de Coca, *Anti-Caballero*, Madrid, Ediciones del Centro, 1975, p. 39

⁴¹ Paul Preston, *La guerra Civil...*, p. 53

⁴² Indalecio Prieto, “XIII Congreso del PSOE 1932”, *Discursos... op.cit.*, p. 132

⁴³ Julián Casanova, *La República y la Guerra Civil*, Barcelona, Crítica, 2007, p. 48

3.21 - LAS REFORMAS LABORALES

El objetivo reformista del PSOE para mejorar las condiciones de vida y de trabajo de la clase obrera española está preñado de leyes. Es la ocasión esperada después de muchos años para demostrar la compatibilidad de una democracia burguesa con avances importantes para la clase obrera. Es el momento de realizar desde el Gobierno una legislación que ofrezca conquistas sociales a la clase que representan, con mayor motivo siendo el partido político con más diputados en las Cortes Generales. En definitiva, es la oportunidad de demostrar cómo se puede cambiar la sociedad desde el Parlamento sin tener que hacer la revolución. Además de la *Ley de Contratos de Trabajo*: negociación colectiva, derecho a huelga y vacaciones, Largo Caballero crea la *Ley de Jurados Mixtos*, tratando de poner coto a la imposición patronal en las relaciones laborales y equilibrar la balanza con representantes obreros en la negociación; *La Ley de Términos Municipales* impide a los empresarios contratar a obreros de fuera de la zona por ser más baratos a costa de los propios más reivindicativos, y el decreto del 3 de julio de 1931 establece la jornada laboral en ocho horas.

Sin embargo, todas estas leyes no significan ni una mejora sustancial para los trabajadores ni la paz social. Dos motivos lo impiden. En primer lugar, porque las demandas de los obreros industriales y del campo son mayores que las recogidas en éstas Leyes -para los obreros agrícolas es sólo un botón de muestra comparado con el objetivo de una redistribución de la tierra-, y en segundo lugar, porque dichas leyes no significan, ni mucho menos, su cumplimiento por parte de los empresarios. Como indica Tuñón de Lara: “Estas medidas, que en otro país hubiesen sido consideradas como tímido reformismo, causaron verdadera irritación en propietarios y patronos del campo”⁴⁴. Por otra parte, el proceso revolucionario que el PSOE admite abierto el 14 de abril de 1931, lo circunscribe casi exclusivamente a las tareas de Gobierno: “Si bien la República ya ha venido, ahora empieza la revolución (...) el país ahora, en las Cortes libremente, dispondrá de un órgano adecuado (...) para efectuar una revolución bien honda”⁴⁵. Para consolidar dichos avances, el Gobierno cuenta con el apoyo tácito de la UGT, que apenas realiza movilizaciones en estos dos primeros años, “En sintonía con el PSOE, la UGT mantuvo durante el primer bienio una postura de abierta colaboración con las instituciones republicanas”⁴⁶. Pero como indica Gabriel Jackson, el PSOE “tenía que lograr beneficios inmediatos para los trabajadores, especialmente desde que se halló compitiendo con los sindicatos anarcosindicalistas, mucho más numerosos y revolucionarios”⁴⁷. En efecto, la situación política, social y laboral sobrepasa las voluntaristas mejoras legislativas. La otra mitad del proletariado organizado sindicalmente está afiliado a la CNT, que combate los Jurados Mixtos por considerarlos más de conciliación que de lucha en el contexto de crisis económica, atizado además por la negativa empresarial a conceder mejoras. Por lo tanto, los conflictos y las huelgas no sólo no menguan, sino que se acrecientan. Por otra parte, los empresarios de la ciudad y sobre todo los del campo -con el apoyo de los Gobernadores Civiles por un lado y la Guardia Civil por otro- también hacen frente a la obra legislativa del Gobierno. La convocatoria de huelga general el 31 de diciembre de 1931 en Castiblanco (Badajoz) como protesta contra el Gobernador y el Coronel de la Guardia Civil, a quienes los obreros agrícolas acusan de apoyar a los propietarios y caciques frente a la legislación social recién implantada, se salda con un obrero muerto a manos de la Guardia Civil.

⁴⁴ Tuñón de Lara, “*La II República*” Historia de España... p. 68

⁴⁵ “Hacia la revolución”, *El Socialista*, 22 de mayo de 1931, p. 1

⁴⁶ Gil Pecharromás, *La Segunda República*... p.15

⁴⁷ Gabriel Jackson, *La República española*... p. 20

La reacción de los campesinos es dar muerte violentamente a cuatro Guardia civiles. Pocos días después -enero de 1932- en Arnedo -La Rioja-, la Guardia Civil mata a seis trabajadores -hiriendo a treinta más- mientras celebran en manifestación la victoria tras una huelga. *El Socialista* denuncia: "lo ocurrido en Arnedo tiene su motivación principal en la negativa de los Patronos a cumplir la sentencia de un Jurado mixto que había dado la razón a los obreros"⁴⁸. Al igual que otras muchas huelgas, la de Arnedo es convocada al negarse los empresarios a cumplir las sentencias de los Jurados Mixtos que benefician a los trabajadores. Como dice Julián Casanova: "incumplimiento patronal de las bases reguladoras del trabajo agrícola y, en general, de la legislación social republicana"⁴⁹. De esta forma, la clase empresarial desafía desde el primer momento las reformas laborales que el PSOE impulsa desde el Gobierno de la República. Mientras gran parte de la clase obrera ve insuficiente la nueva legislación, la burguesía la considera muy radical. La lucha de clases se recrudece debido al aumento de la conflictividad de los trabajadores y la resistencia patronal a los mismos, aunque esto signifique no acatar las leyes procedentes del Gobierno. Como dice Luís Araquistáin, subsecretario de Largo Caballero en el Ministerio de Trabajo en 1931: "Mientras Largo Caballero trabajaba con frenesí en confeccionar leyes y leyes, yo recibía en la subsecretaría del trabajo comisiones obreras que venían diariamente de los campos castellanos, andaluces, extremeños, a denunciarnos que las leyes ya vigentes no se cumplían"⁵⁰.

3.22 - LOS JURADOS MIXTOS

De todas las reformas laborales del bienio republicano-socialista -protagonizadas todas ellas por Largo Caballero-, aquella que tiene un trasfondo político y social más profundo es precisamente la Ley de Jurados Mixtos. Es el máximo exponente del reformismo con objeto de consolidar la democracia burguesa sin conflictividad laboral. Se busca el consenso entre obreros y patronos con comités paritarios y, si no fuese así, el Estado a través del Ministerio de Trabajo ejerza de árbitro. Esto no sólo choca con los planteamientos clásicos del sindicalismo reivindicativo y sobre todo con el revolucionario de la CNT que además se posiciona en contra de ellos denunciándolos como contrarrevolucionarios, sino que también supone el intento de poner límite a los abusos de los empresarios con objeto de racionalizar y "objetivizar" las relaciones laborales. Tienen asignada la solución de conflictos y la confección de las bases de trabajo, salarios, contratos, despidos etc. donde ejercen en la práctica como "tribunales laborales". Donde hay una presencia sindical fuerte, el porcentaje de juicios fallados a favor de los trabajadores es mayor "En Oviedo el 84% de los juicios celebrados durante 1932 se fallan a favor del obrero y sólo el 15'2% favorece al patrono -Madrid y Barcelona el 70% a favor del obrero-"⁵¹. Aunque como dice Ismael Saz, la creación de los Jurados Mixtos "no cuestionaba las relaciones capitalistas de producción"⁵² éstos dan lugar a algunas mejoras laborales para los trabajadores que la patronal no está dispuesta a conceder: "En diciembre de 1932 tiene lugar en Ciudad Real una Asamblea de Labradores en la que se pide una reactivación de la riqueza "amenazada constantemente por los jurados Mixtos" (...) los Jurados Mixtos son "el cáncer de la agricultura" (...) en mayo de 1933 tienen lugar tres asambleas patronales que se pronuncian en contra de los Jurados Mixtos. Se pide la abolición el día 7"⁵³.

⁴⁸ Nota de la UGT ante la actuación de la Fuerza Pública", *El Socialista*, 7 de enero de 1932, p. 1

⁴⁹ Julián Casanova, *La República...* p.55

⁵⁰ Luís Araquistáin, *Leviatán* nº 18, 1935, en *Marxismo y Socialismo en España*, Barcelona, Fontamara, 1980, p.87

⁵¹ Ramírez Jiménez, *Los grupos de presión en la II República*, Madrid, Tecnos, 1969, pp. 322-323

⁵² Ismael Saz, "La Segunda República... p. 287

⁵³ Ramírez Jiménez, *Los grupos de presión...* p. 321

De hecho, los Jurados Mixtos se convierten en el catalizador que aglutina a la burguesía agraria en su enfrentamiento con el Gobierno, y que posteriormente da lugar a la creación de la CEDA. “Fueron los jurados Mixtos las instituciones que más contribuyeron al esfuerzo organizativo de la patronal (...) la lucha contra los jurados o, cuando menos, por su reforma, fue una constante de la acción patronal”⁵⁴. El intento de mejorar las condiciones salariales de los trabajadores potenciando la negociación con los empresarios por medio de los Jurados Mixtos, en lugar de reducir la conflictividad social, la estimula. En el marco de crisis económica *in crescendo* los años 1932 y 1933, la reacción patronal y policial aumenta al rechazar cada vez más las resoluciones a favor de los obreros, mientras por otro lado, continúan las huelgas reivindicativas de la CNT que se producen al margen de dicha conciliación. Al aumento de la conflictividad obrera, se añade que la mitad de las propias negociaciones en los Jurados Mixtos no llegan a conseguir acuerdos: “La conflictividad de los Jurados Mixtos en 1932 se muestra más claramente en los casos en que no hay avenencia entre las partes: 8.373 en Madrid (de 15.233), 2.646 en Barcelona (de 7.132) 1.618 en Córdoba (...) la tendencia conflictiva suele ser superior en el trabajo rural”⁵⁵. Cuando no hay consenso entre obreros y patronos es el Gobierno a través del Ministerio de Trabajo quien decide a favor o en contra de las demandas de unos y otros. La burguesía, por medio del Partido Radical y el Agrario, con el apoyo de sus medios de comunicación -*El Debate* y *ABC*- y al calor de la formación de la CEDA, aumentan su campaña contra el Ministerio de Trabajo en 1933 al que acusan de partidismo en la resolución de dichos conflictos. Ello obliga a responder a Largo Caballero en las Cortes: “Durante la República, los patronos han presentado 1.379 recursos; los obreros 757; un total de 2.136, que ha resuelto el Ministro. Resoluciones: se han estimado a favor de los patronos, 364 recursos; a favor de obreros 210 (...) me he encontrado con recursos sobre bases de trabajo (...) salarios de mujeres de 2’25 pesetas (...) de hombres de 3’50 pesetas y yo entendía que la República no podía permitir que en España hubiera esos salarios”⁵⁶. Los salarios medios en estos momentos son entre 7 y 9 pesetas diarias, es decir, más del doble de los que denuncia Caballero que sigue habiendo en el campo. Aún reconociendo ventajas patronales, el papel de los jurados Mixtos es visto por la burguesía como un instrumento fuera de su control y por lo tanto inadmisibles. A pesar de las protestas de la Patronal, el mayor incumplidor de las resoluciones de los Jurados Mixtos no es el Gobierno, sino los empresarios. Según el Boletín del Ministerio de Trabajo y Previsión Social en 1932 “Las infracciones patronales constatadas por los inspectores del Ministerio de Trabajo fueron de un 83%, frente a un 1% por parte obrera”⁵⁷.

3.23 - LA REPRESIÓN DEL MOVIMIENTO OBRERO: LA FUNCIÓN DEL ESTADO

Aunque existen ciertos avances en las condiciones laborales de los trabajadores con los Jurados Mixtos, lo sustantivo para su mejora se dilucida en las movilizaciones. El reformismo gubernamental choca una y otra vez con la realidad social. El conflicto de clase entre obreros y empresarios es superior a la intención legislativa de convertirse en árbitro de sus disputas. Además, la burguesía asiste con estupor a cómo la lucha reivindicativa al margen de los Jurados Mixtos y la leyes, también consigue arrancarle concesiones: “La CNT, prescindiendo de los jurados oficiales, alcanzó iguales derechos de negociación colectiva que la UGT, con lo cual se demostraba que las tácticas legalistas y reformistas de éste último sindicato habían sido superadas por la acción directa de los anarcosindicalistas”⁵⁸.

⁵⁴ Mercedes Cabrera, *La patronal...* pp. 30-31

⁵⁵ Tuñón de Lara, *El movimiento obrero...* T. II, ... p. 345

⁵⁶ Discurso parlamentario de Largo Caballero, *El Socialista*, 17 de junio de 1933, p. 1

⁵⁷ Marta Bizcarrondo, *Araquistáin...* p. 145

⁵⁸ Stanley G. Payne, *El Colapso...* p. 63

Como resultado, la proliferación de las huelgas sigue siendo una constante en el campo y las ciudades. Los esfuerzos reformistas del PSOE por medio de la legislación gubernamental, no consiguen satisfacer ni al movimiento obrero ni a los empresarios. En el otoño de 1931, después de crearse la Guardia de Asalto y la Ley en Defensa de la República -claramente orientadas a hacer frente a las movilizaciones obreras-, se producen huelgas generales en Zaragoza, Granada, Santander, Salamanca, en Altos Hornos de Vizcaya, en Asturias, agitación agraria en Jaén, Badajoz, Cádiz etc. “Bastaba la convocatoria de una huelga por la sección de un sindicato para que el Alcalde de la localidad solicitara al Gobernador Civil su intervención quien a su vez rogaba al Ministro que le autorizara a concentrar las fuerzas de la Guardia Civil”⁵⁹. En marzo de 1932 se declara la huelga general en Orense y “una vez más, el Gobierno empleó la Guardia Civil y una vez más hubo obreros muertos”⁶⁰. Como denuncia la Internacional Sindical Roja en octubre de 1931, el aparato del Estado republicano es el mismo de la monarquía de Alfonso XIII: Según el PCE: “desde la proclamación de la República, al instalarse la burguesía en el poder, utiliza todas las fuerzas del antiguo régimen: Guardia Civil, oficialidad monárquica, clero, jueces (...) contra los obreros y campesinos. El aparato del antiguo régimen no ha sufrido ningún cambio”.⁶¹ Al mismo tiempo, el PCE identifica al PSOE con los objetivos de la burguesía desde su participación ministerial, acusando también a la UGT en la represión de los trabajadores: “La participación en el poder de los jefes social-fascistas Largo Caballero, Prieto, De los Ríos, ha utilizado para organizar con el aparato de la UGT el complemento de la policía”⁶². A pesar de ser el partido político con más diputados en el Parlamento -116-, la totalidad de altos cargos de la administración del Estado son todos representantes de los partidos burgueses. Empezando por los Gobernadores Civiles, que en los enfrentamientos entre obreros y Guardia Civil apoyan a estos últimos, como reconoce el propio Partido Socialista: “Es necesario que los gobernadores sean hombres de ética acreditada y que se olviden del interés del partido al que pertenecen”⁶³.

Los continuos enfrentamientos de los trabajadores con las fuerzas de orden público colocan al PSOE en una posición cada vez más incómoda desde su participación en el Gobierno, pues es consciente de la oposición patronal a sus reformas: “La situación del proletariado agrícola realmente es insostenible. Su situación ha empeorado ante la conducta de la inmensa mayoría de los grandes propietarios de la tierra al negarse a acatar las reformas dictadas por el ministerio de trabajo y a mantener su devoción a la fuerza pública para lanzarla contra el pueblo”⁶⁴. La represión de las huelgas por parte de las fuerzas de orden público no sólo expresa la oposición empresarial a conceder mejoras laborales -sean a través de huelgas de la CNT o reivindicaciones de la UGT en los Jurados Mixtos-, también muestra a las masas trabajadoras el papel de la Guardia Civil y de Asalto en defensa de los patronos y en contra de las leyes del Gobierno, lo que provoca un enconamiento aún mayor de la situación política. Ante hechos como Castiblanco y Arnedo, vinculados con la negativa patronal a aceptar las resoluciones de los Jurados Mixtos, la UGT hace pública una resolución: “No han cambiado los métodos y las actuaciones en materia social con la proclamación de la República, sobre todo en las actuaciones de la Guardia Civil (...) la UGT, es evidente sus fervorosos sentimientos de defensa de la República; pero todo ello está condicionado al respeto y la consideración que los poderes del Estado rindan a las masas obreras”⁶⁵.

⁵⁹ Julián Casanova, *La República...* p. 57

⁶⁰ Tuñón de Lara, *La España del siglo XX...* p. 267

⁶¹ Carta del PCE a la CNT-UGT-FAI-BOC, 14 de abril de 1932”, *Documentos PCE*, Carpeta 13, abril 1932, p. 4, AHPCE

⁶² Ediciones “Frente Único” p. 33, *Tesis y Manuscritos PCE*, sig. 42/4, 25 de octubre de 1931, AHPCE

⁶³ Nota de UGT ante la actuación de la fuerza pública, *El Socialista*, 7 de enero de 1932, p. 1

⁶⁴ Urge la reforma agraria, *El Socialista*, 5 de enero de 1932, p. 1

⁶⁵ Nota de UGT ante la actuación de la fuerza pública, *El Socialista*, 7 de enero de 1932, p. 1

Obteniendo el apoyo de los Gobernadores civiles, los patronos hacen de *oposición* al Gobierno de manera que no dudan en utilizar a la Guardia Civil contra las protestas obreras. “Las huelgas, manifestaciones e insurrecciones (...) provocó una cruel represión por parte de la Guardia Civil y la Guardia de Asalto.”⁶⁶. Y cuando los terratenientes no consiguen la represión de los trabajadores a través de la Guardia Civil, la ejercen ellos mismos: “Castellar de Santiago (Ciudad Real) en diciembre de 1932 (...) se producía una clara discriminación en la contratación de trabajadores en base a las ideas políticas. Los afiliados de la FNTT afectados por estas prácticas apedrearon al autobús en que salía el Alcalde (...) los terratenientes al ver herido al Alcalde con escasa resistencia de la Guardia Civil (...) hicieron salir de sus viviendas a tres obreros agrícolas más significados y les asesinaron ante el pánico y el estremecimiento general”⁶⁷. La ambivalencia del PSOE aumenta cuando da su apoyo a la *Ley de Defensa de la República* del 20 de octubre de 1931. El Gobierno republicano-socialista esgrime dicha ley como prevención contra los monárquicos, cuando en realidad es para hacer frente al movimiento obrero en creciente movilización. Así, en su artículo 1º -apartado nueve- considera actos de agresión a la República: “las huelgas no anunciadas con ocho días de antelación (...) las declaradas por motivos que no se relacionen con las condiciones de trabajo y las que no se sometan a un procedimiento de arbitraje o conciliación”⁶⁸. De esta manera, quedan prohibidas las huelgas políticas y las que se realicen al margen de los Jurados Mixtos, es decir, prácticamente todas. Por lo tanto, su aplicación se centra sobre todo contra la CNT, que en el movimiento insurreccional de enero de 1932 ve deportados a Guinea 104 de sus activistas, entre ellos Durruti y Ascaso. A juicio del BOC, comenta Maurín: “Se vive a merced del capricho del Gobernador, del jefe de policía, del sargento de la guardia real. Después está la Ley de Defensa de la República (...) verdadera antítesis de la revolución”⁶⁹. En su artículo segundo dicha Ley especifica la suspensión de reuniones de carácter político que puedan perturbar la paz pública así como clausurar asociaciones.

Como explica Ismael Saz: “se trataba de una ley de excepción que venía a negar en la práctica buena parte de los derechos y garantías (...) dando a la República un sesgo autoritario (...) tendió, como toda ley de excepción, o oponer soluciones coactivas o represivas a problemas de naturaleza social o política”⁷⁰. Buena parte de la prensa obrera durante el bienio republicano-socialista es cerrada totalmente o censurada parcialmente. Por ejemplo: “Mundo Obrero fue confiscado 40 veces desde noviembre de 1932 a junio de 1933, además de ser denunciado múltiples veces”⁷¹. Para la OCE, en palabras de Nin: “El proletariado si no quiere perecer, se ve obligado a luchar por los derechos democráticos más elementales, por la libertad de reunión de asociación y de palabra, contra las leyes draconianas, tales como la de Defensa de la República”⁷². El primer bienio reformista convive con la represión del movimiento obrero en varios órdenes: “Es sabido que la república gobernó la mayoría del tiempo con censura de prensa, con “estado de alarma”, vecino del estado de guerra y, haciendo copioso empleo de los encarcelamientos gubernativos”⁷³. El PSOE entra en contradicción consigo mismo al legislar mejoras laborales que son negadas por parte de los empresarios con el apoyo de las fuerzas de represión del Estado, mientras forma parte de un Gobierno que, inevitablemente, gestiona el orden público desde el punto de vista republicano burgués.

⁶⁶ Stanley G. Payne, *El Colapso...* op.cit., p. 50

⁶⁷ Ramón Tamames, *La República...* op.cit., p. 87

⁶⁸ Pierre Broué, *La Revolución española (1931-1939)*, Barcelona, Ediciones península, 1977, p. 154

⁶⁹ Joaquín Maurín, *Revolución...* op.cit., p. 52

⁷⁰ Ismael Saz, *La Segunda república...* 284

⁷¹ Rafael Cruz, *El partido Comunista de España en la II República*, Madrid, Alianza, 1987, p. 70

⁷² Andreu Nin, “La etapa actual de la revolución”, *Comunismo* nº 14, julio de 1932

⁷³ Grandizo Munis, *Jalones de derrota...* p. 95

“Era práctica frecuente en la Guardia Civil disparar a quemarropa contra los huelguistas, y el ministerio de gobernación tenía la norma de proteger invariablemente el anonimato de los guardias que habían disparado y, si era posible, ocultar la noticia. Si para los terratenientes la Guardia Civil era realmente la Benemérita, para los campesinos sin tierra era un ejército de ocupación compuesto de 25.000 hombres bien armados”⁷⁴. Como reflejo del clima social existente, el Gobierno prohíbe las manifestaciones del 1º de mayo de 1932 temiendo perturbaciones de orden público. A pesar de ello las hay, y con enfrentamientos con los Guardias de Asalto -Madrid-, incluso con el Ejército -Sevilla-, y otras disueltas por la policía en Córdoba, Bilbao etc. A consecuencia de todo ello resultan varios obreros muertos. La conclusión del PSOE sigue siendo lamentarse: “Nuevamente han caído compañeros nuestros víctimas de las descargas de fusilería de la Guardia Civil el primero de mayo (...) muchos gobernadores todo lo arreglan movilizándolo a la Guardia Civil y la Guardia Civil no tiene más solución para los conflictos que el tiroteo a mansalva”⁷⁵. El Estado según Marx y Engels, es un instrumento de dominación de clase: “El Estado no es más que una máquina para la opresión de una clase por otra, lo mismo en la república democrática que bajo la monarquía”⁷⁶. La República burguesa a partir de 1931 pone los medios necesarios para proteger los intereses de los empresarios, haciendo uso de la fuerza pública ante un movimiento obrero que los cuestiona cada vez más a través de huelgas y movilizaciones. De esta forma, vemos el incremento de Guardias civiles por parte del Estado bajo el Gobierno republicano-socialista, “Las fuerzas estatales de orden público experimentaron un notable crecimiento en los años de la República. En 1930, la Guardia Civil y el Cuerpo de Carabineros sumaban 43.785 individuos (27.585 guardias civiles y 16.200 carabineros). En 1932, la cifra de agentes ascendía a 55.162, con el incremento de casi el 10% en la Guardia Civil y la incorporación de 10.560 Guardias de Asalto”⁷⁷.

Entre las distintas reformas que Azaña realiza en el Ejército como Ministro de la Guerra, la Guardia Civil queda intacta como cuerpo militar, que sigue al mando de un General. Una cosa es modernizar las fuerzas armadas para evitar despilfarros innecesarios y otra cuestionar el cuerpo militar que mejor defiende la propiedad privada agraria. De hecho, ante las críticas surgidas por la matanza de trabajadores por parte de la Guardia Civil en Arnedo, Azaña defiende en el Parlamento a dicho cuerpo armado y a su máximo responsable -el General Sanjurjo-, después trasladado a Carabineros. Cuando se producen los sucesos de Casas Viejas -Cádiz- en enero de 1933, con el asesinato a sangre fría de un grupo de trabajadores por parte de la Guardia de Asalto, también lleva a Azaña a defender su actuación en las Cortes el 8 de febrero. Mientras para la pequeña burguesía republicana el espíritu reformista no es contradictorio con la defensa de la propiedad privada y por lo tanto hace uso de la represión del Estado, para el reformismo del PSOE sí es un problema ideológico y práctico. La colaboración en el Gobierno, incluyendo la aprobación de leyes como la de *Defensa de la República* que facilitaba indirectamente la no aplicación de la legislación laboral de largo Caballero como Ministro de Trabajo, se simultanea con discursos que cuestiona el sistema capitalista: “La emancipación integral del proletariado no será alcanzada mientras no quede abolido el régimen de propiedad individual de los elementos de producción -tierras, minas, fábricas, ferrocarriles, barcos etc. y con él el sistema de salario, última forma de esclavitud humana”⁷⁸.

⁷⁴ Gabriel Jackson, *La República...* p. 72

⁷⁵ Situación insostenible, *El Socialista*, 4 de mayo de 1932, p. 1

⁷⁶ Engels, “Introducción” de 1891 a *la Guerra Civil en Francia*, Obras... T. II, p. 199

⁷⁷ Gil Pecharromán. *La Segunda República...* p. 191

⁷⁸ Urge la reforma agraria, *El Socialista*, 5 de enero de 1932, p. 1

La paradoja en el PSOE es moverse cada vez más entre una ideológica con retórica marxista y de clase, al mismo tiempo que realiza una práctica política en común con la burguesía liberal. Por ejemplo, el XIII Congreso del PSOE en octubre de 1932 aprueba por 26.048 afiliados contra 2.227, la disolución de la Guardia Civil. Sin embargo, no solo no se hace nada en este sentido, por el contrario, el Gobierno del que forma parte incrementa sus efectivos. De esta forma, el proceso revolucionario según el reformismo socialista de las *dos etapas* queda cortado. En lugar de estrecharse, la realidad social lo distancia cada vez más. Todavía en el verano de 1933 el PSOE sigue lamentándose del papel de las fuerzas de orden público a través de la actuación de los gobernadores civiles: “El correo nos trae a diario quejas de nuestras organizaciones provinciales (...) ¿es esto la República? Nos preguntan (...) una larga exposición de agravios recibidos de las organizaciones locales y principalmente, de los gobernadores (...) nuestras organizaciones no han notado el tránsito de la monarquía a la República, es decir, en más de un caso lo han notado a peor”⁷⁹. Es decir, el PSOE es cada vez más consciente de su propia debilidad gubernamental, “Como ya mostró hace años Manuel Ballbé, “*los gobiernos republicanos fueron incapaces de adecuar la administración de orden público a los principios de un régimen democrático*”⁸⁰. Dicha falta de capacidad no proviene de una insuficiente voluntad legislativa, sino de la lucha de clases en una democracia burguesa frágil con un movimiento obrero fuerte. El creciente número de presos políticos en las cárceles, los obreros muertos a manos de la Guardia Civil y de Asalto y las deportaciones a África de dirigentes sindicales de la CNT, pone de manifiesto que las medidas laborales del bienio republicano-socialista tienen enfrente a la patronal, con el apoyo de la fuerza policial del Estado en lucha abierta contra las movilizaciones de la clase obrera. “El último gobierno de las Cortes Constituyentes dimitió en septiembre de 1933 en las más honda impopularidad. Las cárceles estaban llenas; mucho más que en tiempos de Primo de Rivera. Se decía que solamente de la CNT había 9.000 presos. El país estaba repleto de policía armada”⁸¹.

3.24 - EL GOLPE DE SANJURJO

El intento de golpe de Estado del General Sanjurjo es el primer aviso importante por parte de la oligarquía económica española. Apoyado de forma parcial y minoritaria por la cúpula militar, muestra el rechazo de la clase dominante a los derroteros políticos y sociales en que se mueve la República. El hecho de ser llevado a cabo durante el proceso legislativo de la Reforma Agraria y el Estatuto de Cataluña, unido a la lucha reivindicativa de la clase obrera y las reformas sociales del ministerio de Trabajo, muestra hasta qué punto las tareas de la *revolución democrático-burguesa* encuentran una oposición cada vez mayor por parte de la alta burguesía. El 10 de agosto de 1932, después de varios movimientos previos en el Ejército y de reuniones en Roma con Mussolini de los monárquicos para pedir apoyo y armas, el General Sanjurjo proclama el Estado de Guerra en Sevilla. La CNT y el PCE convocan la huelga general en la ciudad. Sanjurjo, aislado y sin apoyos huye y es arrestado. “En el mismo día del golpe de Estado de Sanjurjo, los titulares de Mundo Obrero rezaba: “*El gobierno Azaña es el centro de la contrarrevolución fascista*”⁸². De nuevo el PCE no hace distinción entre el reformismo burgués del gobierno y las fuerzas de la contrarrevolución.

⁷⁹ “Los Gobernadores de la República”, *El socialista*, 25 de agosto de 1933, p.1

⁸⁰ Julián Casanova, *La República...* p. 43

⁸¹ Gerald Brenan, *El laberinto español...* p. 354

⁸² en Paul Heywood, *El marxismo...* p. 222

Por el contrario, los otros grupos revolucionarios centran sus ataques contra la reacción. “Por su parte, el BOC reaccionó rápidamente contra el golpe con manifestaciones en Barcelona, Girona, Lleida y otras localidades catalanas (...) distribuyó sin dilación un manifiesto en el cual exigía la ejecución sumaria de los generales golpistas, la expulsión de todos los oficiales monárquicos”⁸³. En la misma línea, la OCE: “fue la de lanzar un llamamiento, el mismo día 10, pidiendo inexorablemente que se tomasen medidas inmediatas, como el desarme y la disolución de la Guardia Civil (...) y el fusilamiento de Sanjurjo”⁸⁴. Tres semanas antes del golpe de Sanjurjo contra la República y después de varios meses obstaculizando y ralentizando en las Cortes tanto el Estatuto de Autonomía catalán como la Reforma Agraria por parte de los partidos de la burguesía agraria, el PSOE avisa en un manifiesto conjunto con la UGT ante las posibles intenciones de los grupos conservadores y reaccionarios: ¿Cómo podían entonces realizar dicho retraso? ¿Mediante una disolución de las Cortes? Sería un golpe de Estado (...) ¿mediante una nueva dictadura? (...) las fuerzas del PSOE y la UGT se levantarían como un solo hombre (...) no repararían en medios por violentos que ellos fuesen”⁸⁵. Sin embargo, quien convoca la huelga general en Sevilla contra el golpe de Sanjurjo es la CNT y los pequeños grupos sindicales del PCE, que además salen en manifestación hasta el centro de la ciudad. Ni la UGT ni el PSOE juegan el papel de oposición al golpe de Estado, lo que sí aparece es una nota de ambas organizaciones socialistas al día siguiente: “El Gobierno, que se sabe asistido, ahora más que nunca de la confianza pública, ha reprimido el intento con energía y la rapidez...” y la UGT “... Estamos en el lado del Gobierno y contra los rebeldes (...) pedimos a la clase trabajadora serenidad y energía. Que no realice un solo acto impensado sin que haya recibido las instrucciones de la organización”⁸⁶. Sin embargo, en *El Socialista* no se dice nada de la huelga general que se había llevado a cabo sin presencia de la UGT.

El intento contrarrevolucionario de Sanjurjo y la actitud de la clase obrera de enfrentarse a él, acelera en el Gobierno la aprobación de la Reforma Agraria y el Estatuto de Autonomía de Cataluña, lo que sirve de nuevo al PSOE para tratar de encauzar el *proceso revolucionario* a través de la vía gubernamental: “El pueblo se cobró en incendios y devastaciones de fincas monárquicas, de la ofensa que se le hacía (...) un socialista no puede, sin incumplir su deber alentar a las violencias populares (...) transferir a la colectividad lo que está mal usado por el propietario. Eso es lo socialista (...) la última ley votada por las Cortes”⁸⁷. El General Sanjurjo es condenado a muerte, pero el gobierno le indulta posteriormente. Consciente de la frustración que ello pueda suponer en las masas obreras, el PSOE y la UGT declaran conjuntamente: “El Gobierno de la República ha propuesto (...) el indulto de la pena de muerte (...) aconsejamos a la opinión pública y a sus afiliados muy especialmente, que se abstengan de participar en cualquier protesta ni movimiento que vaya en contra de esta acertada medida del Gobierno”⁸⁸. Sanjurjo y sus cómplices no sólo son indultados de la pena de muerte, sino que son visitados permanentemente en la cárcel por amigos, familiares y otros militares que siguen conspirando. Queda de manifiesto la desproporción en la aplicación de la *Ley para la Defensa de la República*, entre quienes luchan contra la propiedad privada de la tierra por medio de las movilizaciones, y quienes cuestionan la existencia misma de la República por medio de un golpe militar.

⁸³ Charles Durgan, *BOC...* p. 184

⁸⁴ Palai Pages, *El movimiento trotskistas...* p. 165

⁸⁵ Manifiesto ante del momento político, *El Socialista*, 15 de julio de 1932, p. 1

⁸⁶ Nota de UGT y del PSOE, *El Socialista*, 11 de agosto de 1932, p. 1

⁸⁷ Remigio Cabello, “Posición socialista ante la cólera popular”, *El Socialista*, 21 de agosto de 1932, p. 1

⁸⁸ Manifiesto PSOE y UGT de Sevilla, *El socialista*, 26 de octubre de 1932, p. 6

3.3 - EL PCE Y LA REVOLUCIÓN DEMOCRÁTICA

El objetivo político del PCE durante la Segunda República es realizar la revolución democrático-burguesa, y una vez alcanzada, hacer la revolución socialista. Su posición es también la de las *dos etapas* del PSOE. Mientras éste considera se puede obtener gradualmente desde la legislación gubernamental, el PCE plantea que lo alcance la clase obrera bajo su dirección. Para ello anula su postura del 14 de abril de 1931 cuando se posiciona en contra de la República burguesa: “El partido comunista se dirige a los obreros, a los soldados, a los campesinos para invitarles a continuar su lucha revolucionaria, a formar su frente de clase y a preparar el hundimiento definitivo del régimen burgués”⁸⁹. El cambio exigido por Moscú el verano de 1931 sustituye la consigna *¡Abajo la República burguesa!* por el objetivo de la revolución democrático-burguesa. De esta forma, no plantea consignas transicionales por la revolución proletaria como hicieron los bolcheviques en 1917. Por el contrario, su análisis parte del atraso histórico del capitalismo español para determinar la nueva táctica, como reconoce en septiembre de 1931 la dirección del PCE: “El partido Comunista antes del 14 de abril había hecho un análisis falso de la situación política del país. (...) otros camaradas subestimaban la importancia de estos vestigios feudales y pretendían que era llegada la hora de la revolución proletaria. La misma incompetencia central que el partido tenía planteada para fomentar la revolución democrática”⁹⁰, De esta forma, como admite la *Historia del PCE* -versión oficial dirigida por Dolores Ibárruri y el Comité Central del PCE en 1960- se produce una modificación sustancial en su estrategia política, elaborado por la Internacional Comunista: “Bajo la presión de las masas y con la valiosa ayuda ideológica de la Internacional Comunista, el Partido inició la revisión de su política, adaptándola a la situación real y a los que eran los principios normativos comunistas en la revolución democrático-burguesa (...) ahora se trataba de desarrollar hasta el fin la revolución democrático-burguesa, iniciada el 14 de abril”⁹¹.

El rechazo a plantear el frente único con la socialdemocracia lleva al PCE a identificar el reformismo gubernamental con la contrarrevolución: “Cada día es más evidente a los ojos de las masas que el Gobierno contrarrevolucionario de Azaña, al igual que el anterior de Alcalá-Zamora-Largo Caballero, no es el Gobierno de la revolución democrática, sino el de la contrarrevolución”⁹². Según opina Ibárruri en sus memorias, el PSOE es un obstáculo incluso para consolidar la democracia: “En los gobiernos de la República, el Partido Socialista no era un factor de avances revolucionarios, sino un freno para el desarrollo de la democracia”⁹³. Sin embargo, el estalinismo desde la URSS insiste en la teoría reformista de las *dos etapas* que rechazó Lenin en Abril de 1917. Primero alcanzar la victoria “completa” de la revolución democrática, antes de emprender la socialista. En una nueva Carta Abierta de la I.C. de enero de 1932 a los miembros del PCE se dice: “Como se hallaba bajo el influjo político e ideológico de los socialistas y anarcosindicalistas, el proletariado no supo desempeñar su papel de guía a la revolución democrático burguesa (...) desarrollar la revolución democrática hasta su completa victoria y crear así las condiciones para su rápida transformación en revolución socialista”⁹⁴. Por el contrario, la Revolución Rusa fue exactamente al revés: el triunfo de la revolución democrática -reparto de la tierra, derecho de autodeterminación, derechos laborales etc.- de febrero, sólo se consiguió por medio de la victoria de la revolución socialista de octubre.

⁸⁹ *Documentos PCE*, Carpeta 12, abril de 1931, p.1- 60, AHPCE

⁹⁰ A todas las federaciones y radios, *Documentos PCE*, Carpeta 12, Septiembre 1931, AHPCE

⁹¹ *Historia del Partido Comunista de España*, París, Editions Sociales, 1960, pp. 68-76

⁹² Frente Único, *Tesis y Manuscritos PCE*, Sig. 42/4- ISR 25 de octubre de 1931, p. 27, AHPCE

⁹³ Dolores Ibárruri, *El Único Camino...* p.188

⁹⁴ Folleto bolchevización, *Documentos PCE*, Carpeta 13, pp. 25-27, AHPCE

La dirección del PCE considera que parte del partido confunde la revolución democrática con la socialista, y en abril de 1932 publica el folleto *El Partido Comunista y la revolución española*: “el problema más importante de cuya comprensión justa depende la dirección acertada de las acciones revolucionarias, el problema de la correlación entre revolución burguesa-democrática y la revolución proletaria sigue siendo todavía poco clara para muchos camaradas (...) mientras el principal objeto de la lucha sea la cuestión de la tierra y la supresión de todos los enormes restos medievales casi no tocados en absoluto por el cambio de régimen de abril, la revolución española tendrá un carácter burgués democrático”⁹⁵. Estos son los argumentos bolcheviques de 1905, desechados por Lenin en 1917. No obstante, el capitalismo español de 1931 está más desarrollado que el ruso de 1905 y 1917, y el peso del proletariado es superior tanto sobre la población total, como de la campesina. El máximo dirigente de la Internacional Comunista en el estado español, Codovilla, insiste en un nuevo documento *Las perspectivas de la revolución española*, el 30 de abril de 1932: “Si el partido comunista, reconociendo su responsabilidad histórica imita los esfuerzos de los bolcheviques para organizar la revolución (...) al culminar la revolución burguesa, nuestro partido convertirá ésta en revolución socialista”⁹⁶. Por el contrario, la realidad de 1917 fue que los bolcheviques no esperaron a “culminar la revolución burguesa” para tomar el poder, fue la revolución proletaria socialista la que al tomar el poder, completó la revolución democrática. El propio Lenin explica su concepto de la revolución democrática en abril de 1917: “Quien en su actividad se guía sólo por la simple fórmula “la revolución democrático-burguesa no ha llegado a su fin” da como garantía de que la pequeña burguesía es con toda seguridad capaz de ser independiente de la burguesía, quien así obra se entrega de pies y manos (...) a merced de la pequeña burguesía”⁹⁷. A pesar de falsear la experiencia bolchevique de 1917, el PCE se presenta como continuador de Lenin en su propaganda diaria y es visto como tal por miles de activistas obreros

Como admite Claudín “La IC clasifica rápidamente en el tipo de revoluciones “democrático-burguesas” que encajan en la teoría elaborada por Lenin para... la Rusia de comienzos de siglo⁹⁸, es decir, 1905 y no 1917. Para la Oposición Comunista Internacional de Trotsky y la OCE, todavía intentado dar la batalla política dentro de los partidos comunistas con objeto de reconducir su estrategia revolucionaria, este tipo de análisis demuestra el bajo nivel teórico de los dirigentes del PCE y la I.C., además de su incapacidad política. Como dice Pedro Ribas: “Tanto la prensa del PCE como las consignas de los delegados extranjeros de la IC distribuían en España revelan una notable falta de análisis de la realidad del país (...) resulta sorprendente que el PCE haga tan poco uso de la revolución proletaria”⁹⁹. Los intereses de la política exterior de la URSS en llegar a acuerdos con las burguesías occidentales le llevan a renunciar a la revolución internacional, mientras fortifica el estalinismo en las fronteras soviéticas. Como indica Joan Estruch “En el período estalinista, la Unión Soviética pasará de impulsora de la revolución más allá de sus fronteras a utilizadora de los partidos comunistas como instrumentos de su reforzamiento en el terreno internacional”¹⁰⁰. La permanente insistencia del PCE en hablar de la “*Dictadura democrático del proletariado y los campesinos*”, en el proceso revolucionario español es la negación de la experiencia histórica de 1917. Es de resaltar que Marx y Engels cuando en el siglo XIX los campesinos son mayoría, hablan siempre de *Revolución socialista y Dictadura del proletariado*. Es decir, ni *democrática* ni *campesina*.

⁹⁵ El PCE y la revolución española, *Documentos PCE*, Carpeta 13, abril 1932, pp. 5-14, AHPCE

⁹⁶ *Tesis y Manuscritos PCE*, Sig. 17/2, p. 6, AHPCE

⁹⁷ Lenin, “Cartas sobre táctica”, *Las tesis de Abril...*, p. 19

⁹⁸ Fernando Claudín, *La crisis del movimiento comunista...* p. 170

⁹⁹ Pedro Ribas, *Aproximación a la Historia...* p. 279

¹⁰⁰ Joan Estruch, *Historia del PCE...* p. 11

Las críticas políticas a los planteamientos teóricos del PCE y el Comintern, tanto por Maurín como sobre todo por parte de Nin -en los órganos de prensa del BOC y la OCE-, provoca inquietud en la dirección del PCE, que ve como también ocurre en su interior. En abril de 1932 “el secretariado acuerda destituir al Camarada Yagüe del Comité de Madrid por su posición trotskista”¹⁰¹, no hay ninguna explicación en el Acta. En la reunión del secretariado del PCE de 2 de marzo de 1933, en el informe de Madrid se dice: “Tenemos organizando a los trotskistas dentro del partido. En Salamanca han logrado apoderarse de la dirección. ACUERDO: Que la base sea informada de los trabajos contrarrevolucionarios de los trotskistas”¹⁰², tampoco hay explicación alguna de motivos. El 15 de junio de 1933 se dice: “La juventud está mal controlada. Hay una fracción en el Radio Sur que se ha dirigido a la IC separándose de la sección española (...) En Madrid hay descontento contra la dirección del periódico (...) hay camaradas que se niegan a vender el periódico”¹⁰³. Es una constante en la dirección del PCE la resolución de medidas organizativas y expulsiones contra la crítica interna. No responde a ninguna de las ideas que combate, y le basta con acusarlas de no ser la línea oficial del Partido, para rechazarlas y denigrarlas. Con objeto de no tener oposición dentro del partido a su línea política, la dirección del PCE busca el cierre de filas interno acusando las ideas de otros grupos revolucionarios. El Documento del Buró Político del PCE en enero de 1933 *Contra la contrarrevolución y la reacción fascista expone*: “La revolución burguesa democrática no está terminada, como los enemigos de los trabajadores desean y proclaman (...) en lucha contra todas las concepciones anti-bolcheviques y contrarrevolucionarias (mauristas, trotskistas, grupo traidor sectario oportunista... Sin embargo, admite la fuerza y movilización de la clase obrera, incluso por encima de la rusa en 1905: ... la clase obrera en España está en lucha permanente y encarnizada contra los explotadores. Desde abril de 1931 a abril de 1932 ha realizado 3.643 huelgas económicas y 30 huelgas generales políticas, con un total de más de 1’5 millones de huelguistas, es decir más que en Rusia durante 1905 (...) las recientes huelgas demuestran en toda su evidencia el grado más elevado del desarrollo del movimiento revolucionario”¹⁰⁴. Incluso con sus propios datos, el PCE se basa en lo que planteaba Lenin en 1905 y no en el cambio de 1917 que da lugar a la revolución de Octubre.

A pesar de la realidad laboral y social con centenares de miles de huelguistas en movilización continua; la incapacidad de la legislación reformista del Gobierno para las conquistas democráticas; la resistencia y organización de la patronal y la represión de los cuerpos de seguridad del Estado; el PCE insiste en culminar la revolución democrático- burguesa. En una nueva resolución del Buró Político en febrero de 1933 reitera una vez más esta idea: “El bloque burgués-terrateniente que detenta el poder no ha resuelto, ni quiere, ni puede resolver, ninguno de los problemas fundamentales de la revolución, y por consiguiente no ha mejorado las condiciones de vida y de trabajo de las amplias masas trabajadoras sino que la ha empeorado. Todos los problemas de la revolución burguesa democrática en toda su amplitud, siguen sin ser solucionados...”. Hasta aquí expone la incapacidad de conseguir la revolución democrática, pero en lugar de plantear la socialista para completar aquella, insiste “... el proletariado tiene que conducir en alianza con los campesinos la revolución burguesa democrática a su victoria decisiva.”¹⁰⁵. El PCE sigue sin plantear la revolución socialista. Como dice Rafael Cruz “En pocos documentos se habla expresamente de la revolución democrático-burguesa, pero en ninguno de ellos de la socialista o proletaria, como consigna central y actual”¹⁰⁶.

¹⁰¹ *Documentos PCE*, Carpeta 13, abril de 1932, Acta, AHPCE

¹⁰² *Film V* apartado 85, 4º punto, AHPCE

¹⁰³ *Film V* apartado 85, Acta, AHPCE

¹⁰⁴ Documento Buró Político del PCE, *Documentos PCE*, Carpeta 14, enero de 1933, p. 13, AHPCE

¹⁰⁵ Resolución buró político CC del PCE, *Mundo Obrero*, 3 de febrero de 1933, p. 5, Apartado III

¹⁰⁶ Rafael Cruz, *El Partido Comunista...* p.117

Cuando una parte del PSOE lleva a cabo un giro a posiciones revolucionarias en 1933, donde cuestiona su reformismo anterior al tiempo que habla de la revolución socialista como única pendiente en el Estado español, el PCE se aferra a lo mismo. Como relata Ronald Fraser “José Sandoval, militante comunista (que posteriormente formaría parte de la comisión que escribió la historia oficial de la Guerra Civil por encargo del partido, de cuyos comités central y ejecutivo sería miembro) me informó de cuál era la postura del partido comunista a la sazón. No se trataba, como quería el ala izquierda del partido socialista, de una lucha en pos de la revolución socialista, sino más bien de completar la revolución democrática burguesa (...) Era la postura de Lenin en 1905, en Rusia”¹⁰⁷. De hecho, la posición del PCE hasta el final de la Guerra Civil permanece inalterable. Incluso cuando el golpe de Estado de Franco es frenado en las principales ciudades y muchas poblaciones agrarias el 18 de julio de 1936 por la actuación revolucionaria de la clase obrera -confiscando las tierras y las fábricas-, esta consigna de la Internacional Comunista y del PCE se muestra inquebrantable. Como explica Togliati en octubre de 1936 -otro dirigente de la I.C. enviado al Estado español- “Las tareas que tiene ante sí el pueblo español son las tareas de una revolución democrático-burguesa”¹⁰⁸. La defensa de la *revolución democrático-burguesa* y no la *revolución socialista* por parte del PCE durante la Segunda República llega al extremo de censurar todo tipo de crítica, por velada que sea, incluso desde dentro del estalinismo. Así, en una carta de Dolores Ibárruri al Director del Instituto de Historia de la Academia de Ciencias de la URSS el 22 de diciembre de 1960 le pide: “Camarada Juostov, le ruego suspenda la publicación del libro *“problemas del movimiento obrero y antifascista de España”*, el Camarada K.L. Maidanik dice en la página 263 de su artículo, que el Partido Comunista *“luchaba casi solo, por el desarrollo de la revolución democrática y socialista”*. Esta afirmación es falsa (...) porque el Partido Comunista no se planteó en el transcurso de nuestra guerra la realización inmediata de la revolución socialista, sino de la revolución democrática”¹⁰⁹.

3.4 - LA OCE Y LA REVOLUCIÓN SOCIALISTA

Los comunistas seguidores de Trotsky en el Estado español defienden que la revolución pendiente es la socialista y no la democrático-burguesa. Consideran una trampa del estalinismo al tener una posición menchevique. Al contrario del PCE, que defiende la postura bolchevique en 1905, la OCE entiende que al igual que en la Revolución de Octubre, la correlación de fuerzas de la clase obrera y la debilidad de la burguesía pone de manifiesto que la posición de Lenin en 1917 es aplicable a la revolución española. Así lo entiende Nin en 1931: “En Rusia, como en España, el poder había sido monopolizado por la clase de los terratenientes, y allí como aquí no se había realizado la revolución burguesa característica de los grandes países capitalistas (...) la burguesía era débil, sustancialmente regresiva e incapaz de resolver radicalmente los problemas fundamentales de la revolución democrático-burguesa”¹¹⁰. De esta forma, la OCE rechaza la teoría de de las *dos etapas* al considerar que delega la lucha de la clase obrera en manos de una burguesía incapaz de realizarla. Trotsky escribe en 1930: “Al defender las reivindicaciones democráticas, el proletariado no expresa la creencia de que España deba pasar por una revolución burguesa (...) España ha sobrepasado ya el estadio de la revolución burguesa. Si la crisis revolucionaria se transforma en revolución superará fatalmente los límites burgueses”¹¹¹.

¹⁰⁷ Ronald Fraser, *Recuérdalo tú... T. II* p. 363

¹⁰⁸ Palmiro Togliati, 24 de octubre de 1936, “Sobre las particularidades de la revolución española”, *Escritos sobre la guerra de España*, Barcelona, Crítica, 1980, p. 85

¹⁰⁹ *Tesis y Manuscritos PCE*, Sig. 24/19, AHPCE

¹¹⁰ Andreu Nin, “El proletariado español”, *La revolución...* op.cit., 58

¹¹¹ Trotsky, “Las tareas de los comunistas españoles” 25 mayo 1930, *España 1930...* p. 12

Mientras el PCE enfatiza los aspectos económicos del capitalismo español con sus reminiscencias medievales para no plantear los objetivos socialistas, es decir la postura de los mencheviques en 1917, los trotskistas entienden que el desarrollo de la lucha de clases y fuerza de la clase obrera demanda lo contrario: “El duelo revolucionario está entablado, no entre el Estado feudal y la democracia, sino entre el Estado capitalista y el proletariado industrial junto a las masas campesinas explotadas”¹¹². A diferencia de Petrogrado en 1917, donde Trotsky es el presidente del Soviet y miembro del Comité Central del partido bolchevique, en 1931 es sólo un exiliado político perseguido al que siguen pequeños grupos de comunistas a nivel internacional. Acusado por el estalinismo de contrarrevolucionario, su única arma para seguir defendiendo sus posiciones políticas son las ideas. Enfrente, todo el aparato de Estado de la URSS combate para silenciarlo. El pequeño grupo de la OCE parte de considerar la teoría de la *revolución permanente* el más avanzado programa político para llevar a cabo la revolución socialista en el Estado español. “la revolución permanente, en el sentido que Marx daba a esta idea, quiere decir una revolución (...) que no se detiene en la etapa democrática y pasa a las reivindicaciones de carácter socialista. (...) La revolución democrática sólo puede triunfar por medio de la dictadura del proletariado, apoyada en la alianza con los campesinos”¹¹³. En esta batalla teórica, Trotsky niega como hiciera en la Revolución Rusa la teoría de las *dos etapas* y el gradualismo reformista: “El *marxismo* vulgar se creó un esquema de la evolución histórica según el cual toda sociedad burguesa conquista tarde o temprano un régimen democrático, a la sombra del cual el proletariado, aprovechándose de las condiciones creadas por la democracia, se organiza y educa poco a poco para el socialismo”¹¹⁴.

Al mismo tiempo que la OCE critica el estalinismo, considerara el reformismo y el anarcosindicalismo incapaces para conducir a la clase obrera por la vía revolucionaria: “Desgraciadamente, en los últimos años, la clase obrera española, dirigida por los anarcosindicalistas y los socialistas, no ha tenido una política de clase independiente, y se ha limitado a hacer servilmente el juego a la izquierda radical burguesa”¹¹⁵. Su planteamiento es la vinculación entre la primera y segunda etapa de la revolución –dialécticamente- en los mismos términos de Rusia en 1917: “La Oposición Comunista de Izquierdas, inspirándose, no en las fórmulas muertas, sino en la experiencia viva, afirma que la revolución democrático-burguesa no puede ser realizada más que por la dictadura del proletariado (...) esto no excluye, sino al contrario, presupone las consignas democráticas en el período actual, a fin de que las masas obreras y campesinas se convenzan en el terreno de su propia experiencia”¹¹⁶. Por lo tanto, a juicio de Nin, las consignas democráticas son transicionales hacia la revolución socialista, se trata de enlazar la táctica con la estrategia para combinar la lucha por los objetivos asumidos por la clase obrera movilizadora, con la orientación de transformación socialista para lograrlos en base a la propia experiencia de los trabajadores: “La huelga general de Barcelona ha quebrantado considerablemente las ilusiones democráticas de la masa obrera. Pero sería un profundo error considerar dichas ilusiones como definitivamente liquidadas. Maurín, por ejemplo, parte de esa premisa para justificar la absurda posición adoptada por el BOC, renunciando a las consignas democráticas y lanzando la de la toma del poder por el proletariado”¹¹⁷. Como se desprende de esta crítica a Maurín, la posición de la OCE en 1931 es diferenciar entre la táctica del momento y la estrategia a medio y largo plazo.

¹¹² Esteban Bilbao, “En la ruta de la revolución proletaria”, *Comunismo* nº 1, mayo de 1931

¹¹³ Trotsky, *La Revolución Permanente...* pp. 57 y 246

¹¹⁴ Trotsky, *Ibib*, p. 58

¹¹⁵ Andreu Nin, “El proletariado español”, *La revolución...* p. 56

¹¹⁶ Andreu Nin, “¿A dónde va el BOC?”, *Comunismo* nº 4, septiembre de 1931

¹¹⁷ Andreu Nin, “La huelga general de Barcelona”, *Comunismo* nº 5, octubre 1931

3.5 - EL BOC Y LA REVOLUCIÓN DEMOCRÁTICO-SOCIALISTA

La posición política del BOC respecto al tipo de revolución pendiente en el Estado español ofrece un planteamiento menos definido y más ambiguo que el PCE y la OCE. Comparte con ambas, a diferencia del PSOE, que es la clase obrera la que debe protagonizar la revolución democrática, pero al mismo tiempo plantea dos fases consecutivas para su realización. De esta forma expone su posición Maurín en 1931: “La Burguesía ha perdida toda condición revolucionaria (...) ¿qué hacer pues? Cuando la burguesía ha dado ya la medida de lo que quiere, entonces hay que llevar a la clase trabajadora a la convicción de que es ella la que ha de tomar el poder, para terminar la revolución democrática y pasar luego a la Revolución socialista”¹¹⁸. El análisis del BOC parte de la incapacidad de la democracia burguesa para resolver los conflictos de clase: “La burguesía tenía miedo a la revolución (...) El pánico de la pequeña burguesía tomó forma parlamentaria. Todo debía resolverse en el parlamento. Los problemas eran arrancados de cuajo de la calle y de los campos para llevarlos a las Cortes. Y allí eran asfixiados”¹¹⁹. Al mismo tiempo, incide en los planteamientos de Marx sobre la experiencia de las revoluciones el siglo XIX para insistir en la impotencia de la burguesía en el siglo XX “La burguesía ha sido revolucionaria, jacobina, mientras se ha tratado de destruir los privilegios del feudalismo en beneficio suyo. Aceptó para ello de buen grado la colaboración que le prestaba la clase trabajadora, incipiente entonces. Pero cuando ésta, con un cierto desarrollo ya, ha querido desempeñar su propio papel, hacer oír su voz, la burguesía ha hecho marcha atrás, liquidando toda veleidad revolucionaria”¹²⁰.

Sin embargo, a diferencia del PCE, acentúa el carácter proletario de la revolución haciendo un repaso al acontecer de la experiencia internacional de las últimas décadas: “En la serie de revoluciones que han tenido lugar de 1905 a 1935: Rusia (1905-06), México (1920-1930), China (1911), Rusia (1917), Alemania (1918-19), Austria (1918-34), Hungría (1918-19), China (1924-27) y la de España (1930-35), se manifiesta el carácter eminentemente obrero de la acción revolucionaria. La revolución triunfa o es derrotada, según la organización, la fuerza y la capacidad política dirigente del proletariado”¹²¹. Pero también a diferencia de la OCE, aborda la revolución pendiente con una combinación más abstracta: la *revolución democrático-socialista*, para vincularla con la netamente socialista: “Con la dictadura y la monarquía cae todo el régimen político social basado sobre la entente forzada de los restos del feudalismo y la burguesía. No hay más que una solución justa: la revolución democrático-socialista (...) el proletariado hará la revolución democrática y sin solución de continuidad, puesta que ambas están unidas, pasa a la revolución socialista”¹²². Esta ambigüedad teórica, mezclando la revolución democrático-burguesa con la socialista, parte de tener en cuenta unos rasgos específicos del capitalismo español todavía más débiles respecto al capitalismo europeo más desarrollado: “La burguesía española posee las contradicciones de la burguesía en general, más las específicas de una burguesía sietemesina, de invernadero, crecida parasitariamente a la sombra y bajo protección de un Estado de características feudales”¹²³. El debate ideológico respecto al tipo de revolución pendiente en el Estado español de los años treinta, vuelve a convertirse en confrontación política. Las posiciones de las diferentes organizaciones entre el reformismo y el marxismo revolucionario -como ya ocurriera con la Revolución Rusia-, sirve para determinar la dirección que lleva el movimiento obrero en su actuación concreta de las reformas democráticas.

¹¹⁸ Joaquín Maurín, “la revolución democrática”, *La Nueva Era* nº 8, octubre de 1931

¹¹⁹ Joaquín Maurín, *Revolución...* p. 50

¹²⁰ Joaquín Maurín, *Ibib*, p. 54

¹²¹ Joaquín Maurín, *Ibib*, p. 85

¹²² Joaquín Maurín, *Ibib*, pp. 88-89

¹²³ Joaquín Maurín, *Ibib*, p. 54

3.6 - LAS REFORMAS DEMOCRÁTICAS

En 1931 la estructura productiva española -industria, agricultura y finanzas- está bajo control de la oligarquía del siglo XIX, sin embargo, existen espacios de control político donde el nuevo Gobierno de la burguesía liberal y el PSOE plantea reformas que sin cuestionar las bases del capitalismo, limite y reduzca el poder aristocrático para modernizar el Estado. En palabras de G. Munis: “El capitalismo había penetrado plenamente en la estructura económica del país, dominándola en general, pero sin eliminar completamente las estructuras feudales. El poder político, tradicionalmente detentado por la nobleza, el clero y la clase militar, no era ya el poder feudal de antaño, sino una especie de compromiso entre él y la burguesía”¹²⁴. El Ejército y la Iglesia en el Estado español mantienen un peso económico y social totalmente desproporcionado con respecto a Europa. La estructura agraria tiene características semif feudales. La Constitución vigente de 1876 significa un retroceso en los derechos y libertades tanto individuales como de asociación, después de los progresos democráticos del sexenio revolucionario. Las reivindicaciones nacionales en Cataluña y el País Vasco, recobran nuevo impulso social por una burguesía y capas medias más desarrolladas económicamente que en el resto del Estado. A todo ello hay que añadir lo obsoleto de las estructuras administrativas locales y estatales así como el abandono cultural del pueblo, donde un millón de niños está sin escolarizar. En definitiva, la sociedad española de 1931 es capitalista, pero débil y atrasada; es burguesa, pero con instituciones propias del Antiguo Régimen con gran poder social. Sus estructuras políticas no responden a las necesidades de una sociedad moderna. La reforma de todo esto conlleva, necesariamente, realizar las tareas de la *revolución democrático-burguesa*. De esta forma, las diferentes posiciones de las organizaciones marxistas respecto del carácter de clase de la misma, así como los objetivos que se derivan de ella, significa una posición política concreta en todas sus áreas.

Para llevar a cabo su labor, la pequeña burguesía republicana no duda en llamar revolucionarias su propuestas, consciente de la mentalidad y resistencia conservadora de todos los estamentos que pretende reformar. Azaña desde un principio así lo plantea: “La permanencia del espíritu revolucionario en el Gobierno tiene dos caras: una es la ruptura total, tajante con el pasado; la otra es la reconstrucción del país y del Estado desde los cimientos hasta la cima”¹²⁵. Con la caída de la monarquía, símbolo del poder político aristocrático y de la vida política española de los últimos cincuenta años, la Iglesia católica es la institución con mayor poder social y económico. En 1931 sigue vigente el Concordato de 1851, donde el Estado acepta el derecho de la Iglesia a adquirir cualquier tipo de propiedad. “Pese a las desamortizaciones y las revoluciones liberales del siglo XIX, el Estado Confesional había permanecido intacto”¹²⁶. De hecho, la Iglesia tiene el monopolio de la educación con casi 5.000 centros de enseñanza y 352.000 escolares en la escuela primaria, además de 300 centros y 20.000 alumnos en secundaria. Su estructura organizativa es imponente: “Una auténtica burocracia nacional, con unos 115.000 clérigos repartidos por todos los pueblos y ciudades que ejercía un dominio ideológico sin parangón en las sociedades occidentales”¹²⁷. La jerarquía eclesiástica es consciente que sus privilegios están en el aire, pues la clase obrera y las capas medias urbanas les consideran los principales responsables del atraso histórico del país.

¹²⁴ Grandizo Munis, *Jalones de derrota...* p. 53

¹²⁵ Azaña, Mitin de Unión Republicana el 7 de junio de 1931, en *Discursos...* p. 89.

¹²⁶ Julián Casanova, *La República...* p. 76

¹²⁷ Julián Casanova, *La República...* p. 85.

Por esta razón, la campaña sistemática de la Iglesia contra la República se realiza desde el primer momento “En mayo de 1931, el cardenal Segura hizo pública una pastoral en la que ponía a los fieles católicos en guardia contra la República y aconsejaba apoyar electoralmente a Acción Nacional”.¹²⁸ La separación de la Iglesia y del Estado, elemento básico de una sociedad moderna, sólo es posible con la limitación y disminución de los privilegios existentes. En esa línea se proyecta en 1931 la Ley de Confesiones y Congregaciones Religiosas, con objeto de prohibir toda financiación del Estado y el cierre de sus centros de enseñanza, que serán sustituidos por escuelas públicas. Sin embargo, las presiones ejercidas por el Parlamento, el Vaticano, la prensa de derechas, incluso desde el propio Gobierno con Alcalá Zamora y Maura, hacen retroceder la propia Ley. “Azaña consiguió una modificación del proyecto por el cual las órdenes religiosas, con excepción de los jesuitas, quedaban autorizadas y la subvención del Estado a la Iglesia continuaría dos años más”¹²⁹. De esta manera, cuando la Ley quiso entrar en vigor en 1933, ya no se pudo aplicar por la derrota electoral de los republicanos y socialistas con la victoria de la derecha. Hasta entonces, el 24 de enero de 1932, el Gobierno disuelve y confisca los bienes de la Compañía de Jesús. Para los comunistas de la OCE, en palabras de Nin: “La solución que se le dio tanto a la cuestión religiosa como al problema de las responsabilidades parece una burla. Se acordó incautarse de los bienes de una orden –los jesuitas– que nadie ignora que no tienen los bienes a su nombre. No se suprimió de momento el presupuesto de culto y clero”¹³⁰. En efecto, la Compañía de Jesús es una gran empresa terrateniente en el campo y muy rico empresario en la ciudad, pero además, su patrimonio permanece amparado por los registros de la propiedad como empresas capitalistas privadas. Aún así, la batalla política de la Iglesia contra la República no se frena ante las dudas y pasos atrás del Gobierno. Por el contrario, “En enero de 1932 una pastoral colectiva del episcopado español había atacado frontalmente la política educativa del Gobierno, desaconsejando a los padres católicos que enviaran a sus hijos a centros laicos”¹³¹.

El Ejército en 1931 es una institución completamente obsoleta desde el punto de vista militar. Despojado de los dominios coloniales en ultramar desde hace décadas, en su lucha por el dominio de Marruecos no consigue una victoria importante hasta 1925 en Alhucemas –después del desastre de Annual con miles de muertos– y gracias al apoyo del ejército francés. El gasto fundamental de su presupuesto es para nóminas –dos terceras partes– lo que deja muy poco para la renovación técnica. El hecho de haber un oficial por cada cinco soldados y una estructura administrativa sobredimensionada con dieciséis regiones militares y siete capitanías, hace necesario una reestructuración racional y profesional. Azaña plantea la reducción a la mitad de dicha estructura y el pase a la reserva de aquellos oficiales que lo deseen conservando el sueldo íntegro. De esta forma, 10.000 de los 21.000 oficiales del ejército español acceden “a la situación de segunda reserva, con el mismo sueldo que disfrutaban en su empleo de la escala activa, a todos los oficiales generales del Estado mayor general, a los de la Guardia Civil (...) el pase a la situación de retirado, con el mismo sueldo que disfrutaban actualmente en su empleo y cualquiera que sean sus años de servicio, a todos los oficiales, fejes”¹³². A pesar de la generosidad del Gobierno, la mayor parte de los mandos militares no son afectos a la República, como demuestra el hecho de haber un intento de golpe de Estado sólo quince meses después de su inicio, y la negativa de miles de oficiales de jurar fidelidad a la misma

¹²⁸ Sánchez Marroyo, *La España...* p. 159

¹²⁹ Gerald Brenan, *El Laberinto español...* p. 324

¹³⁰ Andreu Nin, “Desarrollo de la revolución española”, *Comunismo* nº 7, diciembre de 1931

¹³¹ Avilés Farré, *La Segunda República...* p. 340

¹³² Manuel Ramírez, *La Segunda república 70 años después*, Madrid, Centro de Estudios políticos y sociales, 2002, p. 78

Según Maurín: “Es una hipocresía decir que el ejército políticamente, ha de ser neutral, esto es, un aparato puramente técnico, sin alma. Esa fue la disparatada interpretación de Azaña (...) contrariamente a lo que ha sido regla general de las revoluciones, en vez de hacer una selección apoyándose en los soldados los verdaderos republicanos- la hizo burocráticamente (...) el ejército, en parte, siguió en manos de los enemigos del régimen”¹³³. La cúpula militar española, muy vinculada con la propiedad de la tierra y la dictadura de Primo de Rivera, se opone a reformas como la abolición de la Ley de Jurisdicciones de 1906, que faculta a los tribunales militares para enjuiciar civiles, o el cierre de la Academia Militar de Zaragoza dirigida por Franco, en realidad un centro de formación ideológica. El Ejército español apenas interviene en política desde la Restauración hasta el Golpe de Estado de 1923, salvo para aplastar la huelga general de 1917. Con la llegada de la República, Nin denuncia a finales de 1931: “la fuerza armada del nuevo régimen fue mandada contra los campesinos que habían intentado expropiar a los terratenientes (...) al frente del ejército continuaron los mismos hombres de ayer y el aparato burocrático administrativo quedó en manos de los elementos del antiguo régimen”¹³⁴.

La Iglesia y el Ejército son las dos instituciones que mayor cantidad de proyectos reformistas acaparan por parte del Gobierno republicano-socialista, también son los más privilegiados y por lo tanto, los más reticentes a cualquier reforma democrática. “El ejército, aunque temporalmente mantenido a raya por la caída de la Dictadura, era más agresivo aún que en 1900. La Iglesia exactamente lo mismo. De todas las fuerzas de la derecha solamente la monarquía había perdido”¹³⁵. En realidad, la mayor parte de las reformas son más voluntaristas que eficaces. De esta forma, el Gobierno es más permeable a las presiones de las fuerzas del Antiguo Régimen para que no les quiten privilegios, que a las de las masas obreras para conquistarlos. Como resume el socialista Mario de Coca: “Las reformas militares de Azaña, que consistieron en jubilar con todo su sueldo y derecho de ascenso a varios millares de jefes y oficiales (...) la iglesia percibió aquel año feliz más de sesenta millones de pesetas, y el Gobierno olvidó como por ensalmo sus compromisos con los campesinos y los ferroviarios”¹³⁶. La pequeña burguesía y la socialdemocracia pretenden reformar la estructura social y política del Estado burgués a través de las leyes, sin embargo, la gran burguesía -auténtica clase dominante- ni está de acuerdo ni la apoya. Sobre todo, teniendo en cuenta que se produce en un contexto de lucha de clases ascendente “Los amos del poder social y económico estaban unidos con la Iglesia y el Ejército en su empeño de prevenir cualquier ataque contra la propiedad, la religión o la unidad nacional”¹³⁷. Para el PCE en 1931 “La clase obrera de la ciudad y del campo no puede incurrir en el error de considerar como República suya, como su propio régimen, aquél en el que se conservan todos los privilegios económicos y políticos de la clase dominante”¹³⁸. La opinión de la OCE “Antes era una parte de las clases dirigentes la que dominaba bajo la cubierta del rey, hoy será toda la burguesía la que después de haberse puesto el traje de baile de la república -según la expresión de Marx- reinara en nombre de todo el pueblo. Todo ataque a los privilegios escandalosos de la burguesía y de los terratenientes será considerado como un atentado al régimen republicano, representante según la ficción democrática, de los intereses de todas las clases del país”¹³⁹ Mientras el BOC destaca “El proletariado exige reformas políticas y económicas. El verdadero defensor de la democracia, de la libertad es él, el movimiento obrero”¹⁴⁰.

¹³³ Joaquín Maurín, *Revolución...* p. 71

¹³⁴ Andreu Nin, “El proletariado español ante la revolución” en *La revolución...* p. 59

¹³⁵ Gerald Brenan, *El laberinto español...* p. 317

¹³⁶ Mario de Coca, *El anticaballero...* pp. 42-43

¹³⁷ Paul Preston, *La guerra Civil...* p. 52

¹³⁸ *Documentos PCE*, Carpeta 12, abril 1931, p. 1 -60, AHPCE

¹³⁹ Andreu Nin, “El proletariado español ante la revolución”, *La revolución...* p. 48-49

¹⁴⁰ Joaquín Maurín, *Revolución...* p. 55

Para las organizaciones comunistas las reformas democráticas no las puede conseguir un Gobierno burgués. En opinión del PCE: “A pesar de sus ilusiones democráticas las masas persiguen fines revolucionarios, la abolición de los privilegios de los grandes terratenientes, del clero, de la alta oficialidad, de la tierra”¹⁴¹. En el caso del PSOE, la contradicción entre lo que plantea en sus Congresos y lo que hace en el Gobierno ocasiona críticas internas: “Los congresos acordaron la disolución de la Guardia Civil (...) la minoría socialista (...) votó para la Guardia Civil un presupuesto fantástico, (...) los congresos votaron la disolución de las ordenes religiosa y la minoría socialista votó contra la disolución, legalizando todas, excepto a los jesuitas, y asegurándoles la posesión de sus bienes”¹⁴². En el terreno de la mejora de la educación pública se avanza a mejor ritmo. A través de un plan quinquenal para crear 27.000 escuelas y 7.000 nuevos maestros, se pretende la escolarización del millón de niños que hay fuera del sistema educativo. La asignatura de religión en los colegios es ahora voluntaria. A pesar de no conseguir los objetivos del Gobierno en este terreno, los avances respecto al periodo anterior son significativos: “En marzo de 1932, De los Ríos comparó en las Cortes el progreso de las construcciones escolares bajo la monarquía y bajo la República. De 1900 a 1931, el Estado había construido 11.128 escuelas, es decir unas 500 anuales. En sus primeros diez meses la República había edificado 7.000 escuelas”¹⁴³.

Respecto a la estructura organizativa del Estado: los altos funcionarios, la administración de justicia, la jefatura de la Guardia Civil etc. apenas supone un intercambio de responsabilidades, “El Gobierno Alcalá Zamora-Lerroux-Largo Caballero no introdujo el más mínimo cambio en las funciones ni en los órganos del Estado. Todo siguió igual que durante la monarquía”¹⁴⁴. De la misma forma, cuando en octubre de 1932 el Gobierno crea un proyecto de Ley sobre la Renta, gravando aquellas mayores de 100.000 pesetas anuales con sólo el 1%, resulta tan moderado –la renta media per cápita era de 1.075 pesetas–, que no hay oposición alguna en un Parlamento que, por el contrario, realiza más oposición a la Ley de Matrimonio Civil y de Divorcio. En su conjunto, las reformas democráticas del Gobierno republicano-socialista –sin entrar aún en la Constitución, la Reforma Agraria y la Cuestión nacional– son mucho más grandes en sus promesas que en sus hechos. El descontento de la pequeña burguesía y sobre todo de la clase obrera se hace cada vez más palpable “Si los años siguientes aumentó el radicalismo del PSOE fue porque la República no introdujo ni siquiera los cambios limitados que se relacionan con la revolución burguesa”¹⁴⁵. A juicio de Trotsky en una carta a la OCE: “El debilitamiento de la dominación económica de la gran burguesía y la mayor importancia política del proletariado privan por completo a la pequeña burguesía de la posibilidad de desempeñar una función dirigente en la vida política del país”¹⁴⁶. Por su parte, la Internacional Comunista orienta al PCE: “Una participación activa para plantear las reivindicaciones inmediatas de la revolución burguesa democrática, tales como el desarme de la Guardia Civil, la tierra a los campesinos, consejos de fábricas, soviets”¹⁴⁷. Incluso en las reformas laborales del PSOE, el juicio del PCE siguiendo el vocabulario del *tercer período* no es menos antagónico: “Es necesario denunciar como fascistas los jurados mixtos creados por Largo Caballero y que el Gobierno trata de imponer a todos los sindicatos”¹⁴⁸.

¹⁴¹ Carta abierta de la IC al CC del PCE, 21-5-31, *Documentos PCE*, Carpeta 13, marzo 1932, AHPCE

¹⁴² Mario de Coca, *El anticaballero...* p. 40

¹⁴³ Gabriel Jackson, *La República...* p. 66

¹⁴⁴ Mario de Coca, *El anticaballero...* p. 42

¹⁴⁵ Richard Gillespie, *Historia del partido socialista...* p. 44

¹⁴⁶ Trotsky, “Las tareas de los comunistas españoles”, 25 mayo 1930, *España 1930...* p. 33

¹⁴⁷ Manuilsky, “discurso noviembre de 1931”, *Documentos PCE*, Carpeta 13, abril 1932, AHPCE

¹⁴⁸ Tesis sindical, *Documentos PCE*, Carpeta 13, abril 1932, p. 34

3.61 - LA CONSTITUCIÓN

El objetivo de la Constitución de 1931 es conseguir un ordenamiento jurídico que sirva de base para la articulación de una sociedad moderna, donde el capitalismo sea compatible con una legislación que recoja libertades civiles más amplias y reduzca los privilegios aristocráticos. Se trata de conseguir los objetivos de la *revolución democrático-burguesa* por medio de una nueva estructura del estado a través de la Ley. Para ello, es necesario el compromiso entre la burguesía liberal y la organización política más fuerte de los trabajadores: el PSOE. Por lo tanto, las tensiones sociales entre una oligarquía económica contraria a las reformas y un proletariado en lucha para conseguirlas, también se refleja en la lucha parlamentaria. Se busca el recorte del poder económico y social de la Iglesia, definir la participación del Estado en la economía, garantizar los derechos y libertades, y una nueva organización territorial que defina si el estado debe o no ser federal, así como el grado de competencias autonómicas. Sin embargo, la influencia de la realidad social, en primer lugar, se expresa en definir el propio carácter de clase de la República. A iniciativa del PSOE por medio de Luís Araquistáin, se propone declarar España como “una República de trabajadores”. Ante el rechazo frontal de las organizaciones burguesas -tanto liberales como conservadoras- se acuerda finalmente una definición abstracta: Artículo 1º España es una República democrática de trabajadores de toda clase. Esta ambigüedad provoca controversia, como indica Claudín: “los trabajadores de primera clase se apresuran a enviar sus capitales al extranjero, mientras que los de tercera declaran huelgas y ocupan fincas de terratenientes”¹⁴⁹. Aún así, es el artículo de toda la Constitución con menos acuerdo parlamentario: 170 votos a favor y 152 en contra. Por el contrario, la no oficialidad de la religión católica fue aprobada por 267 votos contra 41. Con el desengaño reformista del primer bienio, incluso los seguidores de Besteiro cuestionan dicho artículo en 1935: “La Constitución afirma en su artículo primero que “España es una República de trabajadores de todas las clases”. La lógica había creído hasta entonces que no había más clase de trabajadores que los que trabajan. Aparte de los que trabajan, no se conoce ninguna otra clase de trabajadores”¹⁵⁰. Por su parte, el análisis del PCE es “los farsantes socialistas querían crear la ilusión (...) pero al aceptar la adición “de todas las clases” han puesto al descubierto sus verdaderas intenciones (...) persigue como único fin defender a los patronos y a los terratenientes contra la justa ira del pueblo afirmando que también ellos son trabajadores”¹⁵¹.

Sin embargo, donde se produce no solo ambigüedad sino contradicción abierta, es respecto a las competencias del Estado en su intervención económica. Sobre todo en lo referente a la propiedad privada, siendo el aspecto más controvertido del proyecto constitucional. El artículo 44 dice: “La propiedad de toda clase de bienes podrá ser objeto de expropiación forzosa por causa de utilidad social (...) la propiedad podrá ser socializada...”. Estas disposiciones dan al Estado la facultad de expropiar y socializar los medios de producción. De hecho, al inicio del radicalismo verbal de Largo Caballero el verano de 1933 reclama: “La Constitución, en su artículo 44, permite que se llegue a la socialización de la propiedad. Permite la nacionalización de las industrias”¹⁵². No obstante, en el mismo artículo se indica: “... mediante adecuada indemnización (...) en ningún caso se impondrá la pena de confiscación de bienes”¹⁵³.

¹⁴⁹ Fernando Claudín, *La crisis del movimiento...* p. 170

¹⁵⁰ Mario de Coca, *El anticaballero...* p 47

¹⁵¹ Análisis de la Constitución, *Mundo Obrero*, 9 de diciembre de 1931, p.1

¹⁵² *Constitución de la República española, 1931*, Madrid, Librería Miguel Hernández, 1993, p. 13

¹⁵³ Largo Caballero, Mitín Cine Pardiñas, *Discursos a los trabajadores, Barcelona, Fontamara, 1979*, p. 45

La máxima expresión de esta controversia en las diferentes interpretaciones que este artículo sugiere, se produce en la Ley de Bases para la Reforma Agraria. Como señala Tuñón de Lara “Era una constitución liberal, demócrata, con apertura a los derechos sociales y una clara tendencia al intervencionismo estatal”¹⁵⁴. No obstante, el compromiso del PSOE con la defensa de la democracia burguesa desde su participación ministerial, le lleva a declarar su disposición a no interpretar dicho artículo en clave de aplicación socialista. De esta forma, cuando arrecian los ataques de las organizaciones burguesas y su prensa, solo 15 días después de aprobar la Constitución, expone: “Aunque su Constitución sea tachada de revolucionaria y de subversión de los fundamentos sociales es lo cierto que en ella apenas si están esbozadas algunas tímidas reformas de esta índole y desde luego no se consigna en ella ningún precepto que ataque en su base al arca santa de la propiedad con criterio socialista”¹⁵⁵. Por lo demás, la nueva Constitución desde el punto de vista liberal, significa un cambio drástico respecto a la precedente de 1876, cuyos ejes fundamentales se basan en la superestructura del Antiguo Régimen: enorme poder de la monarquía -El Rey legisla conjuntamente con las Cortes, promulga leyes, nombra presidentes de Gobierno y ministros, es jefe de las Fuerzas Armadas etc.-; así como de la Iglesia -confesionalidad del Estado, proclamando la religión católica como oficial-. No obstante, la Constitución de 1876 se asienta en la derrota de un período revolucionario -1868-1874-, donde se legaliza la negación de derechos: se sitúa fuera del marco legal a las organizaciones que no acaten dichas leyes, refuerza el orden público y recorta la libertad de expresión con el control de la prensa. Por el contrario, la Constitución de 1931 se establece en un proceso revolucionario abierto, que persigue la conquista de libertades democráticas. “La Constitución republicana (...) recoge diversas ideas de la Constitución de 1869 y del proyecto federalista de 1873”¹⁵⁶.

Sin embargo, se crea una figura que ejerza de árbitro político con las prerrogativas presidenciales -claramente excesivas-, al poder cuestionar el orden parlamentario cuando este se viera desbordado socialmente, con claras reminiscencias monárquicas de la Restauración. “La Constitución de 1931 había reservado al Presidente algunas prerrogativas de la corona como la de encargar formar gobierno no al jefe de la mayoría parlamentaria sino a aquella persona que a su juicio reuniera las mejores condiciones”¹⁵⁷. De hecho, Alcalá Zamora juega ese papel en momentos conflictivos entre 1933 y 1936 respecto a los cambios de Gobierno. La confianza del PSOE en la capacidad legislativa para amortiguar la lucha de clases depositando en el Parlamento la solución de los problemas, se manifiesta nuevamente dos días después de aprobarse la Constitución el 9 de diciembre de 1931 con 386 a favor, 0 en contra y 86 que no acudieron a la votación -futuros miembros de la CEDA-: “La República camina hacia su estabilización definitiva. Anteayer fue aprobada y promulgada la Constitución; ayer fue elegido el Presidente de la República”¹⁵⁸. Los comunistas del BOC recuerdan el análisis de Lassalle sobre la diferencia entre una Constitución real y otra escrita “Hacer una Constitución escrita es lo más fácil del mundo; puede hacerse en tres días. Si se produce antes de que la revolución haya cambiado los fundamentos del viejo orden, es falsa...” a lo que concluye Maurín sobre la española de 1931: “... La Constitución era perfecta desde el punto de vista abstracto (...) Constitución de tipo pequeño burgués en un país en donde el peso específico de la pequeña burguesía es relativamente escaso”¹⁵⁹.

¹⁵⁴ Tuñón de Lara, *El movimiento obrero...* T.II p. 244

¹⁵⁵ Urge la Reforma Agraria, *El Socialista*, 5 de enero de 1932, p. 1

¹⁵⁶ González Casanova, *La derecha contra el estado...* p. 49

¹⁵⁷ Gómez de las Heras, *España desde 1936...* p. 17

¹⁵⁸ La espera socialista, *El Socialista*, 11 de diciembre de 1931, p. 1

¹⁵⁹ Joaquín Maurín, *Revolución...* pp. 50-51-52

3.62 - LA REFORMA AGRARIA

Todos los partidos que forman parte del Gobierno republicano-socialista están de acuerdo en que la cuestión agraria es el tema central que la sociedad española precisa reformar sin demora, aunque con diferentes matices ideológicos. Mientras la pequeña burguesía no cuantifica objetivos: “La reforma agraria, a mi entender, es lo más urgente en el Gobierno de la República (...) porque tenemos pendiente en Andalucía y en otras regiones de España un problema gravísimo”¹⁶⁰, en el PSOE hay voces como la de Largo Caballero que una semana antes dice: “Yo creo que habría que ir a la nacionalización de la tierra”¹⁶¹. La situación del campo español es la de mayor desigualdad en el régimen de propiedad de toda Europa. Mientras en la mitad norte del país existen cientos de miles de pequeñas fincas menores de una hectárea, muchas de las cuales no dan casi para vivir a sus propietarios, en la mitad sur latifundista existen gigantescas fincas propiedad de la nobleza y la burguesía. Sin embargo, a pesar de las grandes extensiones privadas -El Duque de Medinaceli tiene 79.146 hectáreas y el de Peñaranda 51.015-, la *grandeza* nobiliaria española, formada por 99 nobles que poseen 577.359 hectáreas, sólo representa el 8% de la extensión total de fincas con más de 250 hectáreas, que suman 7.468.629,¹⁶² lo que a su vez es un tercio del total existente -22´4 millones-. Por lo tanto, la mayor parte de la tierra susceptible de ser abordada por una reforma agraria en profundidad, tiene que repercutir mucho más en la burguesía agrícola que en la nobleza, por mucho que el tamaño de sus propiedades sea propio de la Edad Media. “las mayores extensiones de tierra no estaban en manos de la iglesia o de la nobleza (...) en España la tierra debía tomarse de los propietarios burgueses (...) la reforma se centraría en las tierras de la nobleza y de los terratenientes absentistas, con expropiaciones, pero con indemnizaciones tan altas que la hacían inviable”¹⁶³.

La expresión más concluyente del atraso económico del Estado español en 1931, con casi la mitad de la población activa en la agricultura, es el bajo nivel de las rentas de la tierra. La pequeña cantidad de maquinaria agrícola en los campos; la falta de forraje para los animales de tiro; la escasez de abono y los precarios transportes para vertebrar las grandes distancias entre los pueblos y las ciudades, demuestra que los beneficios que la burguesía obtiene de la agricultura, no están encaminados a modernizarla. “La extensión de las viñas era la misma que en Francia, pero producían sólo unos dos tercios de lo que producía Francia”¹⁶⁴. La gran propiedad se concentra en 17.349 familias burguesas -no nobiliarias- que absorben el 40% de la propiedad catastrada¹⁶⁵. Para casi dos millones de obreros agrícolas concentrados en su mayoría en la mitad sur peninsular “No existía una legislación social que les protegiera ni del paro, ni de la enfermedad, ni de los accidentes de trabajo (la ley sólo se aplicaba a las faenas agrícolas en las cuales se empleaba un motor) (...) raquitismo, tuberculosis y analfabetismo”¹⁶⁶. Con el devenir de la República y la crisis económica, el aumento del desempleo se concentra cada vez más en el campo “El Consejo superior de Cámaras de Comercio indica que en diciembre de 1931 había 388.100 parados, el 50% de los cuales se concentraba en Castilla la Nueva y Andalucía. Porcentaje que aumentaba hasta el 64´5% si se le sumaba Extremadura”¹⁶⁷.

¹⁶⁰ Azaña, 17 de julio de 1931, *Discursos...* p. 105

¹⁶¹ Declaraciones de Largo Caballero, *El socialista*, 9 de julio de 1931, p. 1

¹⁶² Catastro según Pascual Carrión, *Los latifundios en España*, en Tuñón de Lara, *la España del siglo XX...* pp. 268-269

¹⁶³ Julián Casanova, *La República...* pp. 50-51

¹⁶⁴ Hugh Thomas, *La guerra civil...* p. 101

¹⁶⁵ Jacques Maurice, *La reforma agraria en España...* p. 7

¹⁶⁶ Jacques Maurice, *Ibib*, p. 13

¹⁶⁷ Jordi Palafox, *Atraso económico...* p. 188

Estas son las condiciones sociales que dan lugar a la fuerte sindicalización de los jornaleros en torno a los planteamientos revolucionarios de la CNT, en paralelo al planteamiento reformista de la UGT y los Jurados Mixtos. Como indica Ismael Saz: “Para casi la mitad de la población agraria sólo una reforma radical de las estructuras de propiedad podía aliviar su situación”¹⁶⁸. La lucha y organización de los asalariados del campo les enfrenta con los diferentes Gobiernos “La represión en vez de la reforma, había sido siempre el arma utilizada por el Estado frente a las protestas campesinas”¹⁶⁹. De ahí las esperanzas que la Ley de Jurados Mixtos supone como preludio para la auténtica reforma agraria que promete la República, es decir, el acceso a la propiedad de la tierra. Por otra parte, el millón de pequeños propietarios, al que ni la Reforma Agraria ni la situación política y económica de la República mejora sus condiciones de vida, es caldo de cultivo para las posiciones políticas de la burguesía “El estrecho vínculo entre religión y propiedad en Castilla, la movilización de cientos de miles de labradores católicos, de propietarios pobres y muy pobres”¹⁷⁰. De esta forma, la mitad de los campesinos se va vertebrando políticamente por medio de las asociaciones agrarias empresariales en oposición a una República con la que no tienen intereses en común. De esta forma, la polarización social y política en el campo se agudiza todavía más. En 1933, mientras los obreros agrícolas a través de la CNT y la incorporación a las movilizaciones de la UGT cuestionan tanto la Reforma Agraria como a la misma República, la otra mitad del campesinado –pequeños propietarios- hace lo propio en torno a la CEDA.

La propuesta gubernamental del 20 de julio de 1931 es conseguir el asentamiento anual de 60.000 a 75.000 campesinos, lo que significarían veinticinco años para llegar a los casi dos millones de asalariados del campo que no tienen tierra. Se excluye toda expropiación de propietarios y aquella de la nobleza que se requiese, deberá ser indemnizada por el Estado. “El proyecto de reforma reelaborado por el Gobierno en febrero de 1932 no tenía nada de revolucionario; se trataba, más bien, de una solución sensata, como el mismo Azaña decía en su Diario. Se proponía, según Marcelino Domingo, crear una clase media agraria y vitalizar el mercado interno”¹⁷¹. El Gobierno sólo ve la manera de conseguir tierras para la Reforma Agraria a través de créditos, pero aquí también se topa con una realidad que le es adversa: “Los créditos para la reforma debían proceder del Banco Agrario Nacional (...) administrado por el Banco de España, Banco Hipotecario, Banco Exterior de España...en cuyos consejos de administración se sentaban los duques de Alba y del Infantado, los marqueses de Urquijo etc.”¹⁷². La Reforma se financiaría también por un impuesto progresivo a las rentas agrarias, lo que causa alarma de los terratenientes y medianos propietarios, provocando que fuese rechazada por Maura y Alcalá Zamora, “sorprendentemente los socialistas más preocupados por entonces por los equilibrios en el seno de la coalición también la rechazaron”¹⁷³. A pesar de echarse atrás el Gobierno de sus primeros objetivos, se constituye la Asociación de Propietarios de Fincas Rústicas para combatir los intentos de Reforma Agraria de la República. “El delegado de la Reforma Agraria en la provincia de Toledo José Vergara, republicano liberal dice: *En el campo se estaba cocinando una revolución, la burguesía estaba asustada. La República no podía resolver el problema de ningún modo. La Ley de Reforma Agraria resultaba impracticable como tal*”¹⁷⁴.

¹⁶⁸ Ismael Saz, *La segunda República...* p. 242

¹⁶⁹ Julián Casanova, *La República...* p. 49

¹⁷⁰ Julián Casanova, *Ibib*, p. 82

¹⁷¹ Tuñón de Lara, “*La Segunda República*” *Historia 16...* p.80

¹⁷² Tuñón de Lara, *La España del siglo XX...* p. 277

¹⁷³ Ismael Saz, *La Segunda república...* p. 282

¹⁷⁴ Ronald Fraser, *Recuérdalo tú...* T. I, p. 118

Como hay que indemnizar la mayor parte de las tierras que se van a repartir por Ley, el problema es ver si el Estado tiene los recursos económicos para ello. El impuesto de la Renta es tan ridículo que cuando le preguntan dos dirigentes socialistas franceses a principios de 1933 a Azaña por sus planes de Reforma Agraria, éste contesta: “El ritmo de aplicación de la ley dependerá del estado de las finanzas”¹⁷⁵. Desde este punto de vista, teniendo en cuenta el equilibrio presupuestario del gobierno en un contexto de crisis económica, es imposible abordar ninguna reforma agraria que no se base en la expropiación de tierras de la burguesía y la nobleza sin indemnización. El Gobierno republicano-socialista no contempla esta posibilidad. Por otro lado, al tener que indemnizar las tierras expropiadas como reconoce la Constitución de 1931 artículo 44 párrafo segundo: “La propiedad de toda clase de bienes podrá ser objeto de expropiación forzosa por causa de utilidad social mediante adecuada indemnización”, esto le sirve a la patronal agraria incluso para obtener beneficios. Como explica Malefakis: “Los propietarios no se conformarían con menos que el precio de mercado de sus tierras. Por otra parte, dado que las indemnizaciones serían pagadas en títulos de Deuda (...) los propietarios expropiados resultarían más beneficiados que si hubieran tratado de vender sus tierras a compradores privados”¹⁷⁶. Sin embargo, no se utilizan los párrafos tres y cuatro de dicho artículo constitucional: “La propiedad podrá ser socializada (...) las explotaciones que afecten al interés común pueden ser nacionalizadas”.

El proyecto final de la Reforma Agraria tiene un contenido tan pobre, que la reacción en la prensa católica y burguesa es de tibia aprobación, mientras que los conservadores se abstienen de criticarla, como demuestra su escasa oposición parlamentaria. Así pues, la Reforma Agraria es aprobada el 9 de septiembre de 1932 con 318 votos a favor y sólo 19 en contra. A la presión de la derecha por medio de su lenta tramitación legislativa durante cuatro meses y 46 sesiones parlamentarias, hay que añadir la inhibición del propio Gobierno -Azaña no asistió una sola vez a la sala de sesiones-, consiguiendo descafeinar el ya de por sí tímido intento reformista. Además, su aplicación se limita a Andalucía, La Mancha y Extremadura, con lo que cientos de miles de arrendatarios del norte y el este peninsular, que constituyen también la clase oprimida de los pequeños campesinos, queda al margen de cualquier intento de mejora. Estos sectores tampoco se sienten identificados con la política agrícola gubernamental y su expresión política será la CEDA. A pesar de que la Reforma Agraria no cuestiona en absoluto la propiedad privada de la tierra y el consenso parlamentario así lo refrenda, “desde marzo de 1933, las distintas asociaciones de terratenientes existentes en el país habían convocado asambleas masivas para protestar contra el programa agrario y los desórdenes sociales en el campo”¹⁷⁷. En efecto, los terratenientes, a diferencia de la pequeña burguesía republicana y el PSOE, entiende que la lucha de clases no se dilucida en el parlamento, sino en los campos. Opuesta a la reforma, la patronal agraria se organiza no tanto contra la Ley del Gobierno, como para hacer frente al descontento producido en las masas campesinas pobres. Levantamiento insurreccional por parte de la CNT en enero de 1933, sobre todo en el campo andaluz y Levante, una “ola de invasiones de fincas en Extremadura”¹⁷⁸, huelgas generales en varias provincias andaluzas en verano tanto de CNT como de UGT, etc. Sin duda, lo que más ayuda al agrupamiento patronal no fue la Ley de Reforma Agraria del Gobierno, sino por el contrario, la creciente evolución de las huelgas, movilizaciones y toma de tierras de los trabajadores agrícolas entre 1931 y 1933.

¹⁷⁵ *Economía española*, mayo 1933 p. 133, En Malefakis, *Reforma Agraria...* pp. 295-296

¹⁷⁶ Edward Malefakis, *Ibib*, p. 413

¹⁷⁷ Edward Malefakis, *Ibib*, p. 319

¹⁷⁸ Edward Malefakis, *Ibib*, p. 283

De los casi 7´5 millones de hectáreas en grandes fincas para llevar a cabo la Reforma Agraria -sin tocar las 15 millones de hectáreas en pequeñas y medianas propiedades-, el resultado de la Ley del Gobierno republicano-socialista es: “Expropiaciones y ocupaciones realizadas en virtud de la Ley de Reforma Agraria de 1932 hasta 31 de diciembre de 1934. Nº de fincas totales (expropiados y asentados) 529 con 116.837 hectáreas y 12.260 asentamientos”¹⁷⁹. La gigantesca desproporción entre las necesidades sociales de millones de personas y los resultados de la ley del Gobierno son más que evidentes “Pascual Carrión había estimado, en 1931, que la reforma agraria en España necesitaba para realizarse, que se entregasen 6 millones de tierras cultivables a 930.000 familias”¹⁸⁰. Según las necesidades de este estudio, con una media de 6´5 hectáreas para cada familia de campesinos sin tierra, la Reforma Agraria sólo consiguió asentar en dos años de aplicación al 1´3% de las familias necesitadas y el 1´9% de las hectáreas a cultivar. Es de resaltar que el 70% de los asentamientos y el 76% de la extensión total de hectáreas repartidas en dos años de Reforma Agraria, pertenecen a 27 de los 99 Grandes¹⁸¹, por lo tanto, no sólo quedan sin tocar el 82% de extensión total de las tierras de la nobleza -casi 500.000 hectáreas, cinco veces más que las distribuidas en la Ley-, sino que la práctica totalidad de las que tiene la burguesía agrícola - doce veces mayor que la nobleza terrateniente y 9/10 partes del total existente-, queda intacta.

A diferencia del PSOE, con una profunda radicalización interna, la pequeña burguesía republicana no sufre ningún desgarró con el fracaso de una Ley en la que ellos estaban de acuerdo en no cuestionar la propiedad privada de la tierra. “España fue uno de los últimos países europeos en que se impuso la reforma agraria en el período de entreguerras, y la suya fue de las más moderadas y de menor alcance (...) la reforma fue básicamente obra de la pequeña burguesía liberal”¹⁸². El resultado de la Reforma Agraria no satisface en absoluto las aspiraciones de los asalariados del campo, mientras es criticada severamente por los terratenientes y la burguesía agrícola. A la finalización del bienio reformista en 1933, supone el mayor fracaso de la coalición republicano-socialista “La verdad pura y simple era que, dos años después de haber sido implantada la República, los “señoritos” eran todavía los dueños de la tierra en Andalucía, Extremadura y la Mancha”¹⁸³. Al mismo tiempo, sirve de catalizador de un aumento de la lucha de clases no sólo en el terreno laboral y sindical, sino también político. De esta forma, 1933 significa la polarización social entre la creación de la CEDA -aglutinador de los pequeños propietarios del campo dirigida por la burguesía y grandes terratenientes- y la radicalización del PSOE con el cuestionamiento de la República burguesa, impulsado por las movilizaciones de la UGT y la fractura de Largo Caballero respecto al reformismo en la dirección del partido. La tímida propuesta inicial de la Ley de Bases para la Reforma Agraria de 1931 por parte del Gobierno republicano-socialista, la lenta y enredada tramitación parlamentaria hasta su aprobación por las Cortes en septiembre de 1932 y los ridículos resultados obtenidos hasta finales de 1934 con el reparto de tierras a poco más de 12.000 familias de las casi dos millones de necesitadas, da como resultado el más absoluto de los fracasos de todas las propuestas políticas de la Segunda República española. “La Reforma agraria fue el mayor fiasco cometido por la República reformista”¹⁸⁴. La Reforma Agraria es un elemento fundamental para las organizaciones marxistas entre conseguir las reformas democráticas por medio de su programa político y su vinculación en la lucha por la transformación socialista.

¹⁷⁹ Manuel Ramírez, *La Segunda República...* p. 41

¹⁸⁰ Tuñón de Lara, *La España del siglo XX...* p. 278

¹⁸¹ Jacques Maurice, *La reforma agraria...* pp. 43-44

¹⁸² Gil Pecharromán, *La Segunda República...* p. 169

¹⁸³ Tuñón de Lara, *La España el siglo XX...* p. 277

¹⁸⁴ Julio Aróstegui, *La República...* p. 40

La posición del PSOE a comienzos de la etapa republicana plantea más el aprovechamiento de las tierras incultas, que expropiar las trabajadas. En agosto de 1931 expone: “De los 50 millones de hectáreas que mide la superficie del suelo español dicen las estadísticas que millón y medio dispone de una superficie cultivable abandonada de más de nueve millones de hectáreas. Está probado que tres hectáreas de tierra de secano cultivada intensamente sean suficientes para el sostenimiento de una familia de cinco miembros (...) luego con esos terrenos totalmente abandonados y aptos para el cultivo podrían redimirse 15 millones de españoles, tres millones de familias”¹⁸⁵. Mientras tanto, la realidad del campo sigue sin mejorar “Paro forzoso 400; agotados todos los recursos Ayuntamiento, hambrientos calle piden limosna; situación insostenible; solución urgentísimo enviar fondos” le decía el alcalde de Casarriche (Sevilla) al Mº de la Gobernación en un telegrama que ya en 1931 se repetía mucho desde diversos pueblos de Andalucía y Extremadura (...) no había seguro de paro”¹⁸⁶. Las presiones de la patronal y los grupos parlamentarios burgueses dejan al PSOE cada vez más aislado en las Cortes. *El Socialista* el 4 y el 6 de agosto de 1932, titula “No se avanza nada en la discusión de la Reforma agraria” y “Sigue la obstrucción monárquica de la Reforma agraria”¹⁸⁷. Insatisfecho con los debates parlamentarios de la Ley, el PSOE deja claro que ésta reforma no es la suya: “Un proyecto socialista expropiaría sin indemnización a todos los grandes propietarios (...) socializaría la tierra y cerraría con doble llave los Registros de la propiedad (...) tendría gran semejanza con la revolución agraria rusa (...) se quiere dar a entender que el actual proyecto está impuesto por los socialistas (...) es a nosotros a quienes ha sido impuesto por el resto de ministros y las fuerzas parlamentarias burguesas (...) no es una reforma agraria socialista; es la reforma agraria de la República”¹⁸⁸. De nuevo se abren las tijeras entre su ideología y su praxis. El objetivo de la revolución democrática se estanca, incluso estando en el Gobierno y con 116 diputados. A pesar de ser pocos miles de familias las que obtienen menos de diez hectáreas cada una, Largo Caballero informa en una reunión internacional en julio de 1933: “En la Reforma Agraria (...) se están devolviendo a los trabajadores campesinos millones de hectáreas que habían usurpado y acaparado unas cuantas docenas de familias de origen feudal, absentistas y parasitarios”¹⁸⁹. Lo cual no sólo es exagerado, sino falso.

La Reforma Agraria constituye un elemento central de la revolución democrático-burguesa y el fracaso de su puesta en práctica enfatiza la dificultad de conseguir sus objetivos por la vía legislativa. La alternativa del PCE a la situación del campo español se basa en la expropiación sin indemnización de los grandes terratenientes dentro de los planteamientos clásicos de la revolución burguesa. No se trata de un plan estatal de planificación central –como plantearon e hicieron los bolcheviques en 1917- sino del reparto de la tierra entre los propios campesinos -como en la Revolución Francesa de 1879-. Al mismo tiempo, solo propone las expropiaciones a las grandes propiedades de la nobleza y de la Iglesia y no al conjunto de las tierras de la burguesía, que son la gran mayoría. Su programa electoral de abril de 1931 plantea: “tomar las tierras y repartirlas entre ellos, eliminando terratenientes y latifundistas y formando milicias rojas”.¹⁹⁰ Un mes después la Internacional Comunista concreta: “la toma y repartición de las tierras de los grandes propietarios, de la Iglesia y de la Corona, por los órganos elegidos por la masa de campesinos y de obreros agrícolas, soviets, comité revolucionario etc.”¹⁹¹.

¹⁸⁵ Para la Reforma agraria, *El Socialista*, 1 de agosto de 1931, p. 6

¹⁸⁶ Julián Casanova, *La República...* p. 56

¹⁸⁷ *El Socialista*, 4 y 6 de agosto de 1932, p. 2 en ambos

¹⁸⁸ ¡Si el proyecto fuera socialista!, *El Socialista*, 18 de junio de 1932, p. 1

¹⁸⁹ Discurso de Largo Caballero en Ginebra, *El Socialista*, 24 de julio de 1933, p. 3

¹⁹⁰ en Miguel Artola, *Partidos y Programas... T. II*, p. 364

¹⁹¹ Carta abierta de la IC al CC del PCE, 21-5-31, *Documentos PCE*, Carpeta 13, marzo 1932, p. 16, AHPCE

La alternativa del PCE al proyecto de Reforma Agraria durante su tramitación en marzo de 1932 insiste: “Las tierras, dominios (...) pertenecientes a la corona, a la iglesia, a los monasterios, a los grandes terratenientes (...) quedan confiscados sin ninguna indemnización y entregados gratuitamente a los obreros agrícolas y campesinos trabajadores”¹⁹². El programa electoral de 1933 sigue sin cuestionar la propiedad burguesa no nobiliaria: “Todas las tierras de los grandes terratenientes, de la Iglesia (...) serán entregadas gratuitamente y repartidas a todos los obreros agrícolas y campesinos trabajadores, para que las trabajen individual o colectivamente, según decidan por su propia voluntad”¹⁹³. De esta forma, pone de manifiesto la ausencia de un plan estatal de nacionalización de la tierra para el control por parte del estado, en lugar de los propios campesinos de las fincas expropiadas. Por lo tanto, con su estrategia de las *dos etapas*, confirma el objetivo de la revolución pendiente como democrático-burguesa. Sin embargo, el planteamiento de Marx y Engels sobre el problema de la propiedad de la tierra no hace distinción entre el programa democrático y el revolucionario, como si de dos etapas diferentes se tratara. En su propuesta sobre la nacionalización de la tierra, Marx expone en 1872: “El movimiento social llevará a la decisión de que la tierra sólo puede ser propiedad de la nación misma. Entregar la tierra en manos de los trabajadores rurales asociados significaría subordinar la sociedad a una sola clase de productores”¹⁹⁴. De hecho, esta postura de Marx es el planteamiento de Lenin en 1917 antes de la Revolución de Octubre, cuando las ilusiones democrático burguesas de los mencheviques y social-revolucionarios cuestionan la inmediatez del paso a la revolución socialista: “Debemos exigir la nacionalización de todas las tierras: es decir, que todas las tierras existentes en el país pasen a ser propiedad del poder central del Estado”¹⁹⁵. A diferencia de Marx y Lenin así como el programa de los bolcheviques antes de la Revolución de Octubre, el PCE no plantea las medidas acordes con la revolución socialista. De esta forma, asume y corrobora sus objetivos cuando dice: “Mientras el principal objeto de la lucha sea la cuestión de la tierra y la supresión de todos los enormes restos medievales casi no tocados en absoluto por el cambio de régimen de abril, la revolución española tendrá un carácter burgués-democrático (...) en la lucha revolucionaria contra los latifundios no traspasarán, no pueden traspasar, las fronteras de la revolución democrático burguesa de la cuestión agraria”¹⁹⁶.

No obstante, el PCE crítica al PSOE su falta de programa revolucionario haciéndole máximo responsable de la fallida reforma democrático-burguesa, al tiempo que considera más peligroso al Gobierno republicano-socialista que a la patronal agraria: “los socialistas (...) por boca de uno de sus jefes, Cordero, que la reforma agraria que tanto han jaleado, no tiene nada de socialista. Después de esta confesión para tranquilizar a la burguesía, a nadie le cabrá duda (...) que el Gobierno de la contrarrevolución, el enemigo mayor de la clase obrera y los campesinos”¹⁹⁷. En el programa electoral del PCE de noviembre de 1933, dedica los cuatro primeros puntos de su *Programa del Gobierno obrero y campesino* a plantear dar la tierra a los campesinos sin mencionar en ningún momento ni la nacionalización de la tierra ni la planificación centralizada. Por el contrario, la OCE plantea el control de las tierras por parte del Estado: “La revolución comunista dará a los campesinos el dominio útil de la tierra, pero no el dominio directo, que se reserva la sociedad, y en su nombre, durante la transición del capitalismo al comunismo, el estado obrero”¹⁹⁸.

¹⁹² Frente a la Reforma Agraria, *Documentos PCE*, Carpeta 13, abril 1932, p. 1, AHPCE

¹⁹³ Programa electoral, *Documentos PCE*, Carpeta 14, noviembre de 1933, p.9 artículo 1º, AHPCE

¹⁹⁴ Marx, “La nacionalización de la tierra”, *Obras...* T. II. p. 307

¹⁹⁵ Lenin, *Las tareas del proletariado en nuestra revolución*, *Obras...* T. II p. 55

¹⁹⁶ El Partido Comunista y la revolución española, *Documentos PCE*, Carpeta 13, abril 1932, pp. 13-15, AHPCE

¹⁹⁷ Ante el programa del nuevo Gobierno, *Mundo Obrero*, 17 de diciembre de 1931

¹⁹⁸ Roberto Mariner, “Proyecto de Tesis agraria”, *Comunismo* nº 2, junio de 1931

En palabras de Nin “El problema de la tierra, problema fundamental de la revolución democrática, no puede ser resuelto con decretos y declaraciones vacuas, con la creación de comisiones cuyo fin esencial consiste en esquivar la solución revolucionaria, que la única manera de resolver dicho problema consiste en abolir el derecho de propiedad privada de la tierra”¹⁹⁹. Por su parte el BOC de Maurín tiene una posición intermedia -como en su análisis sobre el carácter de la revolución- entre el estalinismo y el trotskismo. Está más en la línea de Nin que del estalinismo en la medida en que vincula el proletariado a los campesinos y no ve ambos sectores como departamentos estanco “La revolución democrática en el campo no podrá triunfar más que si el proletariado se convierte, realmente, en el inspirador y guía de la insurrección campesina”²⁰⁰. Por el contrario, se sitúa más cerca del estalinismo en la ausencia del control estatal de la agricultura, pues no plantea la nacionalización de la tierra por parte del Estado, al no tener definida más que llevar a cabo la revolución democrática en el campo “El porvenir de la República, toda la revolución democrática dependía de la transformación agraria (...) la Reforma Agraria, como todo lo que hicieron las Constituyentes, era un dique legal para impedir la verdadera revolución campesina”²⁰¹.

3.63 - LA CUESTIÓN NACIONAL

Los Estados nacionales europeos adquieren su configuración más definida en el transcurso del siglo XIX, como expresión del desarrollo y consolidación del capitalismo industrial. Las barreras arancelarias, peajes y gravámenes locales del Antiguo Régimen son un obstáculo para el avance del comercio, y la burguesía es la clase social más interesada en que esto desaparezca. Es preciso un mercado nacional grande para la articulación económica que demanda el sistema capitalista, al mismo tiempo que vertebraba las clases sociales en torno a la identidad nacional. Por lo tanto, las conquistas democráticas en torno a la cuestión nacional forma parte del proceso de la revolución burguesa. Este es el caso de los dos grandes Estados formados en 1870, Alemania e Italia. Por este motivo, Marx y Engels, a pesar de optar porque la unificación alemana e italiana fuese dirigida por la clase obrera, no se oponen a ella cuando ésta consolida a los Junquer alemanes de Bismarck y la revolución de Garibaldi termina en Monarquía y no en República. Sin embargo, además de la unidad nacional, tiene también la vertiente de significar la libertad y desarrollo propio de muchos pueblos sometidos respecto a otras naciones dominantes, como es el caso de Polonia e Irlanda por Rusia e Inglaterra respectivamente. Entienden que la unificación de estas naciones favorece la lucha de la clase obrera hacia el socialismo, tanto desde el punto de vista de la organización del proletariado, como de la consecución posterior de desarrollo económico.

La particularidad del Estado español en el contexto europeo es ser el que tiene unos territorios en su interior, no sólo con una historia, cultura e idioma diferentes, sino que algunos de ellos, además, son las partes del estado con mayor desarrollo económico en la incorporación al capitalismo industrial. A diferencia de los grandes estados europeos, el español se basa en un centralismo subdesarrollado con una base económica agraria y una superestructura política oligárquica. Por el contrario, en el siglo XIX Barcelona y Vizcaya son los únicos centros importantes de crecimiento industrial del Estado español.

¹⁹⁹ Andreu Nin, “El proletariado español ante la revolución”, *La revolución...* p.53

²⁰⁰ Tesis en el II Congreso de la BOC, 14 de enero de 1932, en P. Broué, *La revolución...* p. 159

²⁰¹ Joaquín Maurín, *Revolución...* p. 57

La aparición y avance de aspiraciones nacionales propias en Cataluña y el País Vasco, viene impulsado no sólo por su potencial económico -entre ambas suman el 58% de los ahorros personales con sólo el 17% de la población y más de la mitad de la base industrial del conjunto del Estado-, también lo es por su mayor desarrollo demográfico y cultural “Las provincias con más habitantes por Km² en 1930 eran: Barcelona, 234’1. Vizcaya 224.1, Madrid 172’9. Guipúzcoa 160’4 (media nacional 46’6)”. Respecto al porcentaje de analfabetos sobre el total de la población, mientras la mitad de las provincias españolas se sitúa entre el 40 y el 60%, las de menor índice son: “Barcelona 22’3%, Álava 24’4% y Vizcaya 27’3%”²⁰². Con un desarrollo económico y social claramente por encima del resto del Estado, tanto la burguesía como las capas medias catalanas y vascas -más fuertes y organizadas- miran con desconfianza el poder central en Madrid, más vinculado con la propiedad latifundista que con la industria, con el amparo de la Corona y el Ejército. “El desarrollo del capitalismo industrial y financiero, acelerado con el comienzo del siglo, potenció el protagonismo de las burguesías regionales, sobre todo allí donde este proceso fue especialmente intenso, Cataluña y el País Vasco (...) Al catalán Fomento del Trabajo Nacional, institución patronal surgida a fines del XIX, se uniría más tarde la Liga Vizcaína de Productores”²⁰³.

La estrecha vinculación de la cuestión nacional con el proceso de la revolución democrática en el Estado español se pone de manifiesto desde la propia proclamación de la Segunda República. El primer lugar en ondear la bandera tricolor es Eibar -Guipúzcoa- mientras en Barcelona, Maciá se anticipa a Madrid proclamando la República catalana. A diferencia del nacionalismo vasco que no está presente en el *Pacto de San Sebastián*, el catalán recoge parte de sus acuerdos en sólo siete días. El 21 de abril de 1931 se restablece la Generalitat de Cataluña por decreto de la República española y el 2 de agosto de este mismo año se celebra un referéndum para aprobar el nuevo Estatuto de Autonomía “En el censo electoral figuraban 792.574 personas, 595.205 a favor y sólo 3.286 en contra. Las mujeres, sin derecho a voto, reunieron en Barcelona 146.644 firmas favorables y 235.467 en el resto de Cataluña”²⁰⁴. El abrumador apoyo electoral al autogobierno refleja la disfunción que la configuración del Estado español supone en la conciencia política y social catalana, hasta el punto de plantear una semana después de proclamada la República española, su derecho a la autodeterminación. Las aspiraciones autonomistas, cuando no de separación del Estado en las capas medias con influencia también entre la clase obrera, demuestra un rechazo frontal al Estado español en su devenir histórico reciente. Es visto como atrasado económica y políticamente, al mismo tiempo que un freno para su propio desarrollo. El Estatuto catalán aprobado el 2 de agosto de 1931 se alarga más de un año en la tramitación legislativa en las Cortes hasta su aprobación el 9 de septiembre de 1932. En él se proclama a Cataluña “región autónoma dentro del Estado español” cediendo competencias en derecho civil y administración pública, así como parcialmente en sanidad, educación y tributación. Sin embargo, no recoge el derecho de autodeterminación -principal reivindicación política inicial en el de *Nuria*- ni muchos aspectos de gestión autónoma: “El alcance real de las atribuciones finalmente cedidas a la Generalitat fue limitado y lleno de obsesivas cautelas”²⁰⁵. Al igual que ocurre con la Reforma Agraria, el lento y tortuoso debate parlamentario en las Cortes españolas consigue descafeinar el moderado estatuto de autonomía, de esta forma, también es aprobado por gran mayoría parlamentaria con 314 votos a favor y 24 en contra.

²⁰² Javier Tusell, *Las elecciones del Frente Popular*, Madrid, EDICUSA, 1971, T.II pp. 204-210

²⁰³ Sánchez Marroyo, *La España del siglo XX...* pp. 135-136

²⁰⁴ Pere Gabriel, “Cataluña y la Segunda República: encuentros y desencuentros”, *Memoria de la Segunda...* pp. 275-27

²⁰⁵ Pere Gabriel, *Ibib*, p. 280

La realidad política catalana desde el punto de vista de la clase obrera, tiene una distorsión respecto al resto del Estado en su expresión electoral. Siendo la zona más industrializada con más de medio millón de trabajadores sólo en Barcelona, Cataluña cuenta en su conjunto entre el 55 y el 60% de la clase obrera industrial de todo el Estado en 1931 y con la presencia mayoritaria de un sindicato revolucionario, la CNT. Al mismo tiempo, tanto el PSOE como los diferentes partidos comunistas son organizaciones muy pequeñas. Es de significar que en las Elecciones a Cortes del 28 de junio de 1931 donde el PSOE obtiene 116 diputados a nivel estatal, no consigue ninguno en la ciudad de Barcelona de los 15 que se eligen y ninguno de los 18 por su provincia. La expresión política de los trabajadores recae fundamentalmente en Esquerra Republicana de Catalunya -ERC-, partido de la pequeña burguesía radicalizada en torno a la cuestión nacional, que representa a las capas medias urbanas y campesinas. A diferencia de la Lliga, ERC se convierte en una organización de masas a través de la Unió de Rabasaires, cuyos arrendatarios y aparceros quieren acceder a la propiedad de la tierra que trabajan. En las elecciones al parlamento catalán del 20 de noviembre de 1932, ERC obtiene mayoría con 56 diputados, mientras la Unión Socialista de trabajadores -UST- versión del PSOE en Cataluña, sólo consigue cinco. En las elecciones generales de 1933 tras el fracaso reformista del bienio republicano-socialista, de los 177.996 votos de las candidaturas de izquierda en Barcelona -60'15% del total-, 128.546 corresponden a ERC, 5.745, al BOC²⁰⁶ 4.848 el PCE y 2.240 el PSOE²⁰⁷. Mientras la abstención anarcosindicalista anula al PSOE, los comunistas anti-estalinistas del BOC tienen más fuerza que el PCE. Es una situación inversamente proporcional con el resto del Estado, por ejemplo, en Madrid el PSOE obtiene 141.796 votos y PCE 12.685. La expresión de las organizaciones obreras catalanas trasladada a la cuestión nacional provoca un protagonismo desigual por parte de la pequeña burguesía en los planteamientos políticos sobre el derecho de autodeterminación. Entre el apoliticismo de la CNT y la debilidad del PSOE en Cataluña, ERC es el máximo receptor de voto obrero, siendo un partido de clase media radicalizada en demandas liberales y nacionales.

A diferencia de Cataluña, el movimiento nacionalista en el País Vasco tiene una expresión más conservadora y católica de derechas. El PNV, que es más independentista que autonomista, aglutina no sólo a la burguesía vasca, sino también una mayoría social en el mundo rural de pequeños propietarios con un componente religioso muy acentuado. Todo ello hace que el nacionalismo vasco no se sienta cercano a la República, como se ve en el resultado de las elecciones a Cortes de 1931 cuando la coalición de derechas -PNV- carlistas y católicos independientes- vence al bloque republicano-socialista -único lugar del Estado que esto se produce-. Al revés que la burguesía catalana con la Lliga a principios de siglo, el PNV no es partidario de involucrarse en la colaboración de la gobernabilidad del Estado en los momentos de debilidad manifiesta de la burguesía española -1917-1920-. La Restauración de 1876 trajo consigo la anulación de los Fueros Vascos, a cambio, Cánovas aprobó un concierto económico con autonomía fiscal y administrativa. El fuerte nacionalismo de la burguesía vasca, le lleva a un enfrentamiento no sólo con los postulados liberales de la República, también con las derechas españolas, que ven en ella más un adversario que un colaborador de clase.

²⁰⁶ Charles Durgan, *BOC...* pp. 117 y 218

²⁰⁷ Javier Tusell, *Las elecciones...* p. 312

A la llegada de la Segunda República, la realidad económica del País Vasco no tiene nada en común con resto del Estado español. Con sólo el 5% de la población total, concentra la cuarta parte del capital bancario, un tercio de los ahorros privados y más de dos tercios de la industria naval y del papel. Bilbao desde finales del siglo XIX es una importante ciudad industrial por la extracción y exportación de hierro, y Vizcaya produce el 75% del acero y el 50% del hierro.²⁰⁸ A diferencia de Cataluña, el País Vasco encuentra sus mejores mercados en el exterior. Aún así, los intentos de alcanzar la Autonomía desde 1931 son continuos. El 14 de junio de 1931, se reúnen en Estella los representantes de 480 municipios vascos incluyendo Navarra -sobre un total de 520-, donde se aprueba un proyecto de estatuto general del Estado vasco "autónomo dentro de la totalidad del Estado español"²⁰⁹. En junio de 1932 se vuelven a reunir en Pamplona delegados de las cuatro provincias y mientras los delegados navarros rechazaron el estatuto por 123 contra 109 votos debido a las posiciones españolistas de los carlistas, éste es votado el 5 de noviembre de 1933 en las otras tres provincias por abrumadora mayoría: 411.756 votos contra 14.196 y 63.935 abstenciones. El Estatuto de Autonomía para Euskadi no fue aprobado oficialmente hasta el 1 de octubre de 1936, ya iniciada la guerra civil. La aspiración nacionalista vasca -políticamente dirigida por la burguesía del PNV- tiene un componente religioso y de defensa de la propiedad privada bajo el manto de las tradiciones fueristas, que le aleja de los objetivos clásicos del movimiento obrero. Por el contrario, la clase obrera vasca, organizada sobre todo en el PSOE y la UGT -en menor medida también en el PCE y CNT-, muestra unas distancias de clase más acentuadas respecto a las reivindicaciones nacionalistas, debido al carácter católico y burgués del PNV. Mientras en Cataluña ERC aglutina el voto y las posiciones nacionalistas de las clases medias y parte de la clase obrera, en el País Vasco no existe ningún partido de la pequeña burguesía específico, por lo es directamente el PNV quién articula las aspiraciones nacionalistas apoyado en el medio rural por unas fuertes capas medias propietarias de tierra. La conflictividad laboral en el País Vasco en general, se mantiene por debajo del resto del Estado en el primer bienio reformista al ser mayoritarios UGT y STV, sindicato creado por el PNV para desvincular las reivindicaciones de clase en el movimiento obrero.

Mientras Cataluña y el País Vasco desarrollan políticamente sus aspiraciones nacionalistas sobre la base de unas burguesías propias, en Galicia, sin avance industrial previo y una economía casi exclusivamente agrícola y minifundista, no existe una burguesía propia importante, por lo que es conducida políticamente a remolque del Estado central. En Galicia "La cuestión autonómica sólo interesaba, en 1931, a un sector minoritario de la población"²¹⁰. Aun así, como nacionalidad histórica que es y fruto de los nuevos aires liberales de la República, sectores de la intelectualidad y las capas medias vertebran el sentimiento nacional con la creación de la Organización Republicana Gallega Autónoma -ORGA- en 1931 y del Partido Galeguista en 1933, ambos de composición pequeñoburguesa. El movimiento social del Frente Popular contra la reacción da lugar a un Estatuto de Autonomía votado el 28 de junio de 1936 por 993.351 votos contra 6.161 en contra. "El galleguismo, debido a su debilidad política, no logró aprobar el Estatuto Gallego, que sólo fue plebiscitado en vísperas de la guerra gracias al apoyo del Frente popular"²¹¹.

²⁰⁸ Eloy Val del olmo, *Euskal Herria y el socialismo*, Madrid Fundación Federico Engels, 2005, p. 131

²⁰⁹ Tuñón de Lara, *La España de siglo XX...* p. 253

²¹⁰ Núñez Seixas, "Las paradojas de la cuestión gallega durante la Segunda República", *Memoria de la Segunda república...* p. 334

²¹¹ Granja Sainz de la, "El problema vasco entre los Pactos de San Sebastián y Santoña (1930-1937)" *Memoria de la Segunda república...* p. 322

A diferencia de la Reforma Agraria y más acorde con el apoyo dado a la Constitución, el PSOE se muestra satisfecho con el estatuto de autonomía de Cataluña. Su aprobación le lleva a declarar: “El Estatuto de Cataluña, tal como sale de las Cortes tiene que satisfacer a los políticos realistas, a los hombres de juicio ponderado que no se dejan llevar ni del extremismo centralista ni del otro extremismo, el separatista”²¹². No hay derecho de autodeterminación, pero obtiene cuotas de autogobierno la pequeña burguesía catalana con el objetivo de conseguir consenso parlamentario “Ni los catalanes dejan de ser españoles ni se llevan ya esos impulsos románticos (...) las reivindicaciones de Cataluña, encontrarán su límite no en la intransigencia sino en la generosidad castellana (...) no hay hostilidad autorizada contra ellos (...) nosotros comprendemos las aspiraciones contenidas en el Estatuto”²¹³. Mientras el planteamiento reformista del PSOE encuentra en el estatuto catalán un logro a sus aspiraciones democrático-burguesas, para las organizaciones comunistas es la negación del derecho de autodeterminación -derecho igualmente burgués- el que queda desplazado en el Estatuto aprobado, y por lo tanto su batalla reivindicativa.

A diferencia de la burguesía o la pequeña burguesía nacionalista, que desea el autogobierno, la autodeterminación o incluso la independencia, la posición del marxismo se diferencia por su carácter de clase. Marx y Engels entienden la cuestión nacional, no sólo como un derecho democrático de los pueblos, sino que su posición política depende de la situación de la clase obrera y el grado de avance y de progreso que conllevaban los movimientos de liberación nacional respecto a la lucha por el socialismo. Marx en 1866 ve en la independencia polaca no sólo un golpe a la autocracia zarista, sino que vincula dicho movimiento a la situación de la clase obrera: “es necesaria más que nunca la existencia de una Polonia democrática (...) el movimiento de la clase obrera se verá continuamente interrumpido, trabado y retardado mientras no se haya resuelto esta importante cuestión.”²¹⁴. Más adelante, también asocia la lucha por la independencia de Irlanda a las posiciones del movimiento obrero tanto irlandés como inglés. Desde el punto de vista de Marx, la cuestión nacional y su posición respecto al derecho de autodeterminación de los pueblos, no supone un derecho absoluto independiente de la realidad de la lucha de clases. Su método de análisis conduce a una táctica supeditada a los intereses de la clase obrera. De hecho, sobre un mismo tema como el de Polonia, Marx, Engels y posteriormente Lenin, mantienen posturas y valoraciones diferentes en función de los cambios efectuados en la correlación de fuerzas de los trabajadores, tanto en el país dominante como en el dominado. Por ejemplo, Lenin en 1916 no apoya la independencia polaca por el freno y división de la clase obrera debido a la revolución en Rusia y Alemania. En 1917 después del triunfo bolchevique en Rusia apoya su derecho de autodeterminación. Como en todos los demás aspectos, Lenin y la experiencia bolchevique sirven de referencia política a las organizaciones comunistas también en la cuestión nacional. Lenin en 1914 escribe su obra clave sobre el tema, *El derecho de las naciones a la autodeterminación*, donde interpretando a Marx, rebate a Rosa Luxemburgo, acentuando la aplicación del derecho de autodeterminación en función de los intereses revolucionarios de la clase trabajadora “La burguesía plantea siempre en primer plano sus reivindicaciones nacionales (...) el proletariado las subordina a los intereses de la lucha de clases (...) por cuanto la burguesía de una nación oprimida lucha contra la opresora, nosotros estamos siempre a favor (...) por cuanto la burguesía de la nación oprimida está a favor de su nacionalismo burgués, nosotros estamos en contra”²¹⁵.

²¹² Un problema menos, el Catalán, *El Socialista*, 9 de septiembre de 1932, p. 1

²¹³ La minoría catalana y el problema catalán, *El Socialista*, 12 de mayo de 1932, p. 1

²¹⁴ Marx, “Instrucciones a los delegados del Consejo Central Provisional”, Obras...T. II p. 85

²¹⁵ Lenin, *El derecho de las naciones a la autodeterminación*, Obras... T I, pp. 618-619

Lenin señala la diferencia entre apoyar el derecho de autodeterminación y que el partido tenga necesariamente que estar de acuerdo en apoyar la independencia. “acusar a los partidarios de la libertad de autodeterminación, es decir, de la libertad de separación, de que fomentan el separatismo es tan necio e hipócrita como acusar a los partidarios de la libertad de divorcio de que fomentan el desmoronamiento de los vínculos familiares”²¹⁶. De hecho, el bolchevismo lo que hace es vincular esta reclamación democrático-burguesa como expresión de lucha también de la clase obrera, con el objetivo revolucionario de propugnar su unidad y no la separación para transformar la sociedad “reconocer el derecho de las naciones a la autodeterminación, a la separación; y al mismo tiempo y precisamente en interés del éxito de la lucha contra toda clase de nacionalismos de todas las naciones, propugnar la unidad de la lucha proletaria”²¹⁷. Lenin -como antes Marx- incide en un punto de vista socialista de independencia de clase, no de nación. A los pocos días de la toma del poder por los soviets en la revolución de Octubre, el Consejo de Comisarios del Pueblo decreta en su segundo artículo de la Declaración de Derechos de los Pueblos de Rusia en noviembre de 1917: “Derecho de los pueblos de Rusia a la libre autodeterminación, incluyendo el derecho a separarse totalmente y constituirse en Estado independiente (Consejo de comisarios del Pueblo)”²¹⁸. Al mismo tiempo que reconoce este derecho el Gobierno revolucionario, no sólo no se incita a la separación sino todo lo contrario, se propone la creación de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Sin embargo, quién rápidamente se apresura a declararse independiente es Ucrania, Finlandia, Polonia y algunas zonas del Cáucaso. Todos ellos tienen gobiernos burgueses y son anti-bolcheviques.

A diferencia del PSOE, la postura ante la cuestión nacional del PCE es la defensa del derecho de autodeterminación: “El Gobierno español en su tendencia centralista ha oprimido y oprime (...) el PCE lucha por el derecho de estas nacionalidades a disponer de sí mismas hasta la separación del Estado español”²¹⁹. Sin embargo, al contrario que los bolcheviques, también aboga por la independencia. El programa electoral de abril de 1931 plantea: “El Partido Comunista lucha por el derecho de estas nacionalidades oprimidas a disponer de sí mismo hasta la separación el Estado español (...) frente al estado español, bajo su forma monárquico-feudal, o de república burguesa, el partido comunista se pronuncia por la independencia de las nacionalidades oprimidas y su separación del Estado”²²⁰. Al igual que con la Reforma Agraria, la postura del PCE obedece al objetivo de la revolución democrático-burguesa, por lo tanto, -a diferencia de Lenin- supedita la lucha homogénea de la clase obrera en todo el Estado a la cuestión nacional y no al revés. En las elecciones generales de noviembre de 1933 propone en su documento programático: “Liberación nacional de todos los pueblos oprimidos. El Gobierno Obrero y Campesino reconocerá a Cataluña, Vasconia y Galicia el pleno derecho a disponer de sí mismas hasta la separación de España y la formación de Estados independientes”²²¹. Por el contrario, no hay una sola línea en sus dieciséis páginas que vincule el derecho de autodeterminación a la lucha conjunta de los trabajadores por el socialismo o al menos, a un movimiento independiente de la clase obrera, lo que convierte esta reivindicación por sí misma, en propia de la pequeña burguesía.

²¹⁶ Lenin, *Ibib*, p. 629

²¹⁷ Lenin, *Ibib*, p. 657

²¹⁸ En John Reed, *Diez días que estremecieron...* p. 357

²¹⁹ El problema de las nacionalidades”, *Documentos PCE*, Carpeta 12, 1931, Programa, p. 4 – 53-54. AHPCE

²²⁰ Programa electoral del PCE 15 de abril de 1931, en M. Artola, *Partidos...* T.II p. 365

²²¹ Programa electoral, *Documentos PCE*, Carpeta 14, noviembre de 1933, p.10 art. 8º, AHPCE

En la cuestión nacional, a diferencia del estalinismo, los comunistas de la OCE impulsan la idea de conectar las reivindicaciones democráticas con las socialistas. Ya antes de la llegada de la República, Trotsky expone para el Estado español: “Los obreros defenderán hasta el fin el derecho de los catalanes y vascos a organizar independientemente su vida nacional siempre que esos pueblos se pronuncien por una separación completa. Sin embargo, eso no quiere decir que los obreros avanzados impulsen a los catalanes y a los vascos a la independencia”²²². Siguiendo esta idea, Nin critica a Maurín por la posición del BOC en septiembre de 1931: “El comunista se pronuncia decididamente por el reconocimiento del derecho de los pueblos a disponer libremente de sus destinos, incluso por el de separación del estado (...) Pero ¿significa esto que el comunista deba declararse partidario de la independencia? De ningún modo”²²³. En su propuesta de tesis sobre las nacionalidades, la OCE por medio de Molins i Fàbrega expone en abril de 1932 “La emancipación del proletariado catalán no depende de la emancipación de Cataluña, sino todo lo contrario; la emancipación de Cataluña, como la de todos los pueblos, depende de la emancipación del proletariado”²²⁴. De esta forma, los comunistas seguidores de Trotsky expresan al igual que respecto a las demás tareas de la revolución democrático-burguesa, que la cuestión nacional no es un añadido más de la misma, sino que está supeditada a la revolución socialista como parte de la solución en su conjunto. No obstante, el verano de 1934 Trotsky analiza la situación catalana con una aproximación táctica diferente. En una carta al Secretariado de la Liga Comunista Internacional considera vinculante la victoria revolucionaria con la lucha por la independencia por ser el bastión más importante para alcanzarla: “Nuestros camaradas deben fundamentar su giro por encima de todo en lo siguiente: deben hacer agitación (tanto desde su organización como desde la Alianza Obrera) a favor de la proclamación de una república catalana independiente, y han de exigir, para garantizarla, el armamento inmediato de todo el pueblo. (...) la proclamación de la independencia y el armamento del pueblo, no pueden estar separadas la una de la otra, es por medio de la segunda que se ha de realizar la primera. El proletariado no sólo debe impulsar las reivindicaciones democráticas (libertad de prensa, Estado austero, nivelación de los salarios de los funcionarios, economía democrática, supresión de los impuestos indirectos, impuesto progresivo directo sobre los propietarios para financiar la resistencia, etc.) para él mismo, además de sus propias reivindicaciones de clase, sino que también debe incorporar todas las reivindicaciones específicas de los campesinos y de las masas pequeño burguesas”²²⁵.

La posición del BOC plantea abiertamente la independencia. En su II congreso de 1932 dice: “como comunistas partidarios del libre albedrío de los pueblos no nos podemos oponer si reclaman esta libertad y se organizan por separado de las otras nacionalidades que constituyen España (...) partidarios de un Estado por cada nación, los comunistas de Cataluña invocan la organización de todas las naciones ibéricas en una Federación de estados agrupados sobre la base de un reconocimiento mutuo, de una completa libertad interior”²²⁶. De esta forma, el BOC corrobora la necesidad de conquistar primero la revolución democrático-burguesa, antes de pasar a la socialista. Maurín establece posteriormente a la unificación de todas las nacionalidades ibéricas: “España es hoy un conjunto de pueblos prisioneros de un Estado gendarme (...) Portugal es como Cataluña, como Galicia y como Vasconia, una parte del edificio ibérico”²²⁷.

²²² Trotsky, “Las tareas de los comunistas españoles” 25 de mayo de 1930, *España 1930...* p. 33

²²³ Andreu Nin, “¿A dónde va el BOC?”, *Comunismo* nº 4, septiembre de 1931

²²⁴ Molins y Fàbrega, “Tesis sobre las nacionalidades” V y X, *Comunismo* nº 11, abril de 1932

²²⁵ Trotsky, *El conflicto catalán y las tareas del proletariado*, Archivos James P. Cannon, en Pelai Pages, 28/9/2014, Trotsky y la revolución catalana, www.sinpermiso.info

²²⁶ II Congreso del BOC 1932, *El marxismo en España*, 3 el BOC, en Fundación Andreu Nin, Internet

²²⁷ Joaquín Maurín, *Revolución...* p. 70

4 – EL FRACASO DEL PROYECTO REFORMISTA

Entre la apuesta reformista del PSOE formando parte de un Gobierno liberal en 1931, y la división política en la dirección del partido cuando un sector plantea hacer la revolución socialista en 1933, transcurre el fracaso de sus propuestas legislativas para amortiguar el aumento de la lucha de clase en el Estado español. El sector de Largo Caballero lidera el cambio operado en la UGT, que se suma progresivamente a la CNT en la lucha del movimiento obrero contra la incapacidad de la República para mejorar las condiciones de vida de los trabajadores. El planteamiento clásico del reformismo marxista, basado en las conquistas paulatinas de la clase obrera a través de la labor legislativa y un sindicalismo no revolucionario, no obtiene resultados. Al mismo tiempo, las fuerzas políticas de la burguesía industrial y agraria se agrupan en torno a la CEDA con el objetivo de hacer frente a las luchas del movimiento obrero. A comienzos de 1932, a pesar del aumento en la curva huelguística desde el inicio de la República; la crisis económica con la subida del desempleo; la represión de la Guardia Civil como auxiliar de la patronal en los conflictos laborales; o el boicot de los empresarios a aplicar la legislación social del Gobierno, el PSOE mantiene la confianza en sostener la República burguesa como objetivo político fundamental. Con una realidad social y laboral cada vez más conflictiva, el Partido Socialista confía en la consolidación de la democracia burguesa a golpe de leyes ministeriales.

Según Manuel Cordero -uno de los máximos dirigentes del PSOE- en su libro de 1932 *Los socialistas y la revolución*: “El mejoramiento de la condiciones de vida moral y material de los trabajadores ha de realizarse por etapas sucesivas... según vaya evolucionando la economía burguesa y el nivel cultural de la clase obrera, y al final de esta evolución quedará suprimido el capitalismo”¹. De esta forma, el reformismo del PSOE deposita su confianza en cambios progresivos desde su posición gubernamental y no en la movilización de la clase obrera, por lo tanto, tiene una visión voluntarista y lineal del desarrollo histórico al margen de la realidad económica y social del país. Más aún, reduce su cometido a mero soporte de los partidos liberales, antes de jugar su verdadera función de oposición democrática “que la República quede bien consolidada y los intereses de la clase trabajadora totalmente garantizados. Cuando esta finalidad se logre el Partido pasará a ocupar el sitio en la oposición que le corresponde”². Luís Araquistáin confirma este objetivo de auxiliar de la burguesía y su apuesta democrática en 1932: “España realiza ahora una obra de piqueta (...) está demoliendo los arcos oligárquicos: la iglesia (...) un ejército pretoriano y parasitario (...) un feudalismo agrario (...) una burocracia sin competencia (...) una Guardia Civil empleada para tratar a los obreros como si fueran bandidos, un capitalismo inepto que vivía del favor del Estado (...) hay que derruir mucho antes de edificar”³. Esta convicción política del PSOE en la democracia burguesa parte más de la filosofía idealista de Kant, que de la materialista de Marx. Considera el proceso histórico como una línea continua y ascendente en función, casi exclusivamente, de la voluntad subjetiva de su propio papel, lo que le impide calibrar el proceso creciente de lucha de clases, así como infravalorar la reorganización de las fuerzas contrarrevolucionarias.

¹ Manuel Cordero, *Los socialistas y la revolución*, en Paul Heywood, *El marxismo...* p. 194

² Nuestra colaboración en el Gobierno, *El Socialista*, 13 de enero de 1932, p. 1

³ Carácter de la Revolución española, *El Socialista*, 5 de marzo de 1932, p. 1

La crisis social y económica, así como la debilidad de la burguesía española, hacen ver al PSOE que el capitalismo puede caer por sí mismo sin necesidad de hacer la revolución socialista, como expone en el manifiesto conjunto con la UGT el 1º de mayo de 1932: “La incapacidad del sistema capitalista para hacer frente a la situación actual, creada por él mismo, es evidente. Estamos asistiendo a su quiebra definitiva, a la agonía de un sistema que ha cumplido ya sus fines históricos (...) de qué servirá la violencia, una revolución no se hace sólo con las armas”⁴. De hecho, esta seguridad le permite al PSOE polemizar desde la portada de *El Socialista* con las concepciones revolucionarias de Trotsky, con objeto de contraponer la validez del reformismo marxista frente a la vertiente revolucionaria: “veamos lo que dice Trotsky “... en el transcurso de muchos decenios los trabajadores han edificado dentro de la democracia burguesa (...) sindicatos, escuelas de formación, cooperativas etc. el proletariado no puede llegar al poder desde los cuadros formales de la democracia burguesa sino únicamente desde el camino revolucionario” este lenguaje de Trotsky es opuesto al que emplean los comunistas de la tercera internacional. Y en consecuencia es el nuestro, es socialista, aunque discrepemos en nombre del marxismo de la afirmación de Trotsky acerca de la imposibilidad de que “el proletariado llegue al poder desde los cuadros de la democracia burguesa”⁵. Después de año y medio de República y legislación laboral del PSOE en el Gobierno, en el XIII Congreso del partido en octubre de 1932 los seguidores de Besteiro -Presidente del PSOE-, mantienen la idea de que la República burguesa la gestione sólo la burguesía, pues no es el momento del PSOE. Sin embargo, se aprueba por 23.718 votos contra 6.536 la enmienda de Prieto para seguir colaborando en el Ejecutivo -en el Congreso extraordinario del 10 de julio de 1931 el resultado fue de 10.607 contra 8.362-. Por lo tanto, aumenta la proporción de delegados a favor de participar en el Gobierno. La ponencia aprobada sobre *táctica: colaboración ministerial*, propone la teoría de las *dos etapas*: “Estabilizada la República, el P.S. se consagrará a una acción netamente anticapitalista, independiente de todo compromiso con las fuerzas burguesas, encaminará todos su esfuerzos a la conquista plena del poder para la realización del socialismo”⁶.

De esta forma, el PSOE propone luchar por el socialismo una vez se lo permita la consolidación de la democracia burguesa. Por lo tanto, a la finalización de este Congreso del PSOE y a continuación el de la UGT -donde no hay críticas a la actuación del Gobierno,- se reivindica el marxismo de la siguiente manera: “Nuestro partido no es un partido socialista reformista que se detenga ante la insurrección (...) Somos marxistas puros (...) nuestro lema es aquél de Marx de 1871: es revolucionario todo lo que beneficie a la clase obrera”⁷. Sin embargo, mientras el PSOE a finales de 1932 dedica sus esfuerzos en lograr la estabilidad de la República para luego emprender su tarea socialista, la realidad indica todo lo contrario: oposición parlamentaria capitaneada por Lerroux cada vez más agresiva; la mitad del proletariado organizado sindicalmente en la CNT con movimiento huelguístico por todo el Estado; la patronal agraria e industrial cada vez más organizada en su beligerancia contra los trabajadores y el propio Gobierno; las fuerzas de orden público -como admite el propio PSOE- reprimen las huelgas como cuando estaba la monarquía; el Ejército realiza movimientos golpistas donde no hay depuración alguna; la jerarquía eclesiástica con ayuda de buena parte de la prensa burguesa realiza una profunda campaña antirrepublicana, y todo ello en el contexto de la peor situación económica desde la instauración de la República.

⁴ Manifiesto ante el 1º de mayo” *El socialista*, 23 de abril de 1932, p. 1

⁵ Antonio Ramos, “Ida y vuelta de Trotsky”, *El socialista*, 19 de marzo de 1932, p. 1

⁶ Tuñón de Lara, *El movimiento obrero...* T. II p. 313

⁷ Una victoria marxista del congreso del partido, *El Socialista*, 15 de octubre de 1932, p. 1

En realidad, el Gobierno sólo cuenta a su favor con el cada vez más débil apoyo por parte de la UGT en el movimiento obrero, mientras el PSOE mantiene sus esperanzas reformistas más en la aritmética parlamentaria que en la realidad social. “En buen número de años, el Socialismo tendrá que conservar el punto de vista gubernamental a la hora de definir su actitud con respecto a los problemas del Estado republicano (...) la República es para nosotros la garantía de que el tránsito al socialismo, se realizará con un mínimo de dolor, o de desorden”⁸. De esta forma, instalado en el Parlamento y el Gobierno, el PSOE se desentiende de la realidad de la lucha de clases en la calle, los campos y las fábricas. Cuando a comienzos de 1933 la insatisfacción obrera se manifiesta -junto a continuas huelgas- con un nuevo intento insurreccional de la CNT y tanto la prensa de derechas como Lerroxx atacan con mayor virulencia al Gobierno, el PSOE se *enroca* de nuevo en las instituciones: “Se ha verificado el frente único contra el Gobierno (...) los anarcosindicalistas anuncian una huelga general, la prensa cristiana arrecia en sus ataques, Lerroxx destruye la labor parlamentaria (...) ¿está claro? La alianza monárquico-clerical-anarquista contra la revolución salta a los ojos”⁹.

El levantamiento insurreccional de la CNT de enero de 1933 tiene en Casa Viejas no sólo la represión violenta del Estado -veintiún muertos, doce de ellos fusilados por los Guardias de Asalto sin juicio-, también es la expresión de una realidad laboral explosiva en la que encuentra caldo de cultivo la posición revolucionaria de la CNT. Casas Viejas, con una población aproximada de 3.000 habitantes tiene unos 500 trabajadores desempleados, mientras tanto, “Dos años después de la proclamación de la República únicamente se labran en Casas Viejas 2.000 hectáreas de las 6.000 arables”¹⁰ cuyo máximo propietario es un gran terrateniente: el Duque de Medina-Sidonia. A pesar de que la represión de la Guardia de Asalto conmociona a la sociedad española en general y a la clase obrera en particular, el PSOE durante la semana siguiente a los hechos dedica más espacio en *El Socialista* a su nueva rotativa que a los sucesos de Casas Viejas. Cuando varias semanas después valora lo sucedido, más por la presión social que por iniciativa propia, es para justificar al Gobierno y responsabilizar a los demás: “El señor Azaña afirmó el 8 de febrero que en Casas Viejas no había habido extralimitaciones por parte de los agentes de la autoridad (...) los agrarios, los radicales, los diputados anarquistas, que los hay al servicio de la FAI en las Cortes, son los verdugos de Casas Viejas”¹¹. En su intento de reclamarse marxista, el PSOE justifica desde un punto de vista teórico el apoyo a la burguesía liberal poniendo como ejemplo una cuestión táctica de mediados del siglo XIX, argumentado en un Manifiesto de febrero de 1933: “Fieles al consejo que en su histórico Manifiesto Comunista estamparon Marx y Engels recomendando al proletariado *“luchar de acuerdo con la burguesía siempre que ésta actúe revolucionariamente contra la monarquía absoluta”* (...) al partido socialista le interesa mantener la pureza del régimen ya que en ella cifra su anhelo de que la legalidad no estorbe la realización de sus designios políticos”¹². Sin embargo, cuando Marx y Engels escriben esto en 1848 la clase obrera es aún minoritaria, mientras que en 1933 es mayoritaria de la sociedad y, por el contrario, la burguesía en 1933 no actúa revolucionariamente. Como dice Richard Gillespie: “Los socialistas, anclados en la visión mecánica de las etapas históricas expuestas en el Manifiesto Comunista y seguida rígidamente por los mencheviques rusos, interpretaba mal lo que estaba ocurriendo en España”¹³.

⁸ La labor de los Ministros socialistas en el régimen capitalista, *El Socialista*, 6 de enero de 1933, p.1

⁹ El contubernio monárquico-clerical-anarquista, *El Socialista*, 22 de enero de 1933, p. 1

¹⁰ Ismael Saz, *La Segunda República...* p. 319

¹¹ La lucha de clases en el Parlamento, *El Socialista*, 25 de febrero de 1933, p.1

¹² Manifiesto PSOE: Juicio sobre el actual momento político, *El Socialista*, 24 de febrero de 1933, p.1

¹³ Richard Gillespie, *Historiad el Partido Socialista...* p. 57

La pretensión del PSOE para que la “*legalidad no estorbe la realización de sus designios políticos*” y en hacer “*la revolución*” desde un Gobierno burgués, le lleva a reafirmarse en sus posturas: “En tanto que la democracia burguesa no limite y menos imposibilite nuestras proyecciones de futuro, nada aconseja que rompamos con ella”¹⁴. El propio Azaña ante la tensión social y las críticas de la derecha al Gobierno dice: “La presencia de los socialistas en el Gobierno, repito, ha sido uno de los servicios más importantes que han podido prestar al régimen republicano (...) ¿yo prisionero? ¿Política socialista? No se ha hecho política socialista en España”¹⁵. De hecho, como dice Tuñón de Lara: “La implantación de la forma de gobierno republicana no produjo ningún cambio en las estructuras económicas de España”¹⁶. El reformismo practicado por el PSOE, tanto en la legislación laboral como en las expectativas creadas en su base social durante el primer bienio en el Gobierno, le convierte en uno de los mayores exponentes de la socialdemocracia europea en la defensa de la democracia burguesa. Sin embargo, el contexto de crisis económica y un capitalismo español débil y atrasado, le impide conseguir sus objetivos por la vía parlamentaria. Como señala Malekakis: “Antes de 1933, el Partido Socialista de la quizá más subdesarrollada de las naciones de Europa occidental, España, coincidía con el de la más evolucionada, Alemania, al insistir en la importancia de los cambios de evolución y en su aceptación de gran parte de los valores del liberalismo burgués”¹⁷.

A pesar de todo y con la mayor polarización política y social desde el inicio de la República, el PSOE hace oídos sordos tanto al reagrupamiento de la reacción como al ascenso huelguístico. Cuando se crea la CEDA en 1933 dice: “Consta, pues, que las derechas poseen ya su pimpante organización: la Confederación de Derechas Autónomas (...) hablar nada más. Porque las derechas son incapaces de remozamiento”¹⁸. Al mismo tiempo, obvia la realidad socio-laboral “En este segundo aniversario de la proclamación de la República la recapitulación que todo republicano puede hacer invita al optimismo”¹⁹. Incluso el sector de Besteiro habla de una burguesía democrática en la que depositar la confianza de la República “todavía el 2 de julio de 1933 dice Besteiro en Mieres que la democracia la debe dirigir la burguesía; tras una aparente conceptualización marxista se escondía la renuncia al protagonismo político de la clase obrera en una época ya avanzada del capitalismo”²⁰. La estrecha visión de la democracia burguesa al margen de la lucha de clases, tiene un nuevo exponente en las palabras de Largo Caballero cuando valora el avance del PSOE en el medio rural en las elecciones municipales en abril de 1933: “Dos mil concejales socialistas en pueblos donde el caciquismo monárquico no consintió nunca la menor manifestación de disconformidad (...) es un paso de avances extraordinario”²¹. Incluso en el verano de 1933, cuando comienza a cuestionar la propia democracia burguesa, Largo Caballero vuelve a infravalorar las fuerzas reaccionarias: “Los movimientos ultranacionalistas de Europa son, fundamentalmente, una defensa del capitalismo contra las contradicciones internas (...) un estado ultranacionalista puede salvar momentáneamente el régimen capitalista (...) En España, afortunadamente, no hay ningún peligro de que se produzca ese nacionalismo exacerbado (...) nosotros tuvimos ya una dictadura, pero pasó para siempre a la historia y no volverá”²².

¹⁴ El camino de la democracia burguesa, *El Socialista*, 22 de marzo de 1933, p. 1

¹⁵ Azaña, 30 de septiembre de 1932, *Discursos...* p. 235

¹⁶ Tuñón de Lara, *La España del siglo XX...* p. 294

¹⁷ Edward Malefakis, *Reforma agraria...* p. 191

¹⁸ La reacción se organiza, *El socialista*, 8 de marzo de 1933, p. 1

¹⁹ Dos años de República, *El socialista*, 14 de abril de 1933, p. 1

²⁰ Tuñón de Lara, “Teoría y práctica del movimiento obrero en España”, *Sobre la Historia del pensamiento socialista, 1900-1931*, Valencia, Fernando Torres editor, 1977, p. 52

²¹ Declaraciones Largo Caballero, *El Socialista*, 26 de abril de 1933, p. 1

²² Discurso de Largo Caballero en Ginebra, *El Socialista*, 24 de julio de 1933, p. 3

4.1 - LA FRUSTRACIÓN SOCIALDEMÓCRATA

En medio de la mayor crisis del sistema capitalista, desarticulada políticamente la oligarquía económica por primera vez en cincuenta años, cuando los trabajadores son la clase social más numerosa en el Estado español, el grado de movilización obrera más alto nunca alcanzado y sus organizaciones las más grandes y potentes, la dirección del PSOE plantea la revolución democrática apoyando a la pequeña burguesía liberal desde el Gobierno. A pesar de ser el partido más numeroso en las Cortes con 116 diputados, el PSOE considera que debe pasar a la oposición cuando la República logre estabilidad. Esta línea política lleva al PSOE a ensalzar la figura de Azaña, resaltando y alabando sus discursos parlamentarios en *El Socialista* durante todo el primer bienio. “Desde el primer día los socialistas auparon hasta las nubes el prestigio de Azaña, procurando deslumbrar a las masas con sus pretendidas dotes de hombre de Estado (...) no deseando otra cosa que la estabilización de una democracia burguesa”²³. Dos años después de iniciada la República, aprobada la Constitución, la Reforma agraria, el Estatuto catalán, la legislación social de Largo Caballero y las reformas en la Iglesia, el Ejército y la Educación, la lucha de clases en lugar de reducirse, aumenta. Todos los esfuerzos gubernamentales del gobierno republicano-socialista le enfrentan por un lado con la oligarquía económica, y por otro con el movimiento obrero en lucha: ninguna de las dos clases fundamentales de la sociedad está satisfecha con la República liberal.

En este primer bienio, el PSOE y la UGT constituyen los apoyos sociales más importantes que los liberales tienen en el Gobierno para consolidar la República burguesa. La diferenciación interna en estas dos organizaciones obreras a partir de 1933 deja a la pequeña burguesía aún más debilitada, al mismo tiempo que la reacción se organiza contra su política reformista. De esta forma, 1933 constituye el cambio político más importante en el devenir de la Segunda República, con la mayor expresión de polarización social entre la burguesía y el proletariado. El aumento exponencial de las movilizaciones y luchas obreras hace que una parte del PSOE se sume a las críticas de las organizaciones comunistas contra el carácter burgués de la República, acusando a ésta de ser incapaz de mejorar las condiciones de vida de los trabajadores. Paralelamente y a la vista del fracaso legislativo del Gobierno, se desarrolla tanto la recomposición organizativa de la derecha parlamentaria -CEDA- como de la patronal -La Unión Económica-. La lucha de clases desborda el marco parlamentario con el mayor número de jornadas de trabajo perdidas por huelgas de la historia, dos insurrecciones revolucionarias de la CNT y el mayor desafecto de las masas obreras con la República. Como dice Preston: “El resentimiento popular era aún mayor por la moderación y el espíritu de autosacrificio que, entre 1931 y 1933, había caracterizado a la política socialista”²⁴. La derrota electoral de los republicanos liberales y los socialistas en las elecciones a Cortes de noviembre de 1933, es la culminación en el punto de ruptura a las ilusiones reformistas depositadas en la democracia burguesa para un sector del PSOE. En palabras de Santos Juliá: “lo menos que se puede decir de este clima de expectativas que estalló en la primavera de 1931 es que, pasados dos años, no quedaba nada”²⁵. 1933 es el año más agudo de la crisis económica, con la peor cosecha en el campo y mayor aumento del paro obrero desde el 14 de abril de 1931: 12% a nivel estatal, el 20% en el sur.

²³ Grandizo Munis, *Jalones de derrota...* p. 94

²⁴ Paul Preston, *La Guerra Civil...* p. 78

²⁵ Santos Juliá, *República y Guerra Civil*, Historia España, M. Pidal, T. XI, Madrid, Espasa Calpe, 2004, p. 4

También es el año de la mayor caída de la producción industrial y de la Renta per cápita. Se produce un aumento de las luchas obreras en todo el Estado, y el número de jornadas perdidas por huelgas en 1933 es mayor que los cinco años anteriores juntos. No solo se dobla el número de huelgas respecto a 1932, sino que el 40% de ellas son ganadas por los trabajadores -a diferencia del año anterior que fue del 22%-, lo que atemoriza aún más a la burguesía ante la fuerza del movimiento obrero. “mientras los hombres prudentes y sabios de las Cortes deliberaban, una sucesión de huelgas, boicots, actos de sabotaje y revueltas armadas se producían sin cesar por toda España”²⁶.

4.11 - LA REACCIÓN LEVANTA CABEZA

Políticamente 1933 significa el fracaso estrepitoso del reformismo y el estalinismo en Alemania, donde las organizaciones obreras son las más fuertes de Europa. La división del movimiento obrero alemán entre el clásico reformismo del SPD y el estalinismo del *tercer período* del KPD, les enfrenta hasta el punto de ser incapaces de evitar la subida de Hitler al poder el 30 de enero. Este acontecimiento repercute con mayor o menor incidencia en todas las organizaciones obreras del continente europeo, poniendo en guardia las capas más activas de los trabajadores que ven en la amenaza del fascismo la respuesta de la burguesía a la lucha de clases. En el Estado español, 1933 es el año de la creación de la CEDA, que en febrero reúne a 500 delegados que representan a 700.000 afiliados, dando cuerpo político a todo el movimiento de pequeños propietarios de tierras. De esta forma, los grandes latifundistas, hasta entonces sin una gran organización política, consigue incluir en su seno la Confederación Nacional Católica Agraria que reúne a 200.000 pequeños y medianos campesinos. Ya no es sólo el pequeño grupo político de Acción Nacional, la oposición periodística de *El Debate* y el *ABC* o la presión de los grandes terratenientes contra la Reforma Agraria, los que se enfrentan con la República liberal desde 1931. Ahora por el contrario, es todo un movimiento político y social en defensa de la propiedad privada de la tierra -vertebrado de ideología religiosa-, quien va a combatir la República reformista con postulados políticos de guerra de clases. Como explica Gil Robles en el discurso de clausura del primer Congreso fundacional de la CEDA en Madrid: “En el panorama político de Europa veo sólo la formación de grupos marxistas y antimarxistas. Eso ocurre en Alemania y también en España. Esa es la gran batalla que tendremos planteada este año”²⁷. En el programa político de la CEDA, el objetivo es contener las luchas de los trabajadores, al tiempo que condena las reformas legislativas del Gobierno *tachándolas* de socialistas. “Se rechaza el principio marxista de la lucha de clases. La CEDA condena enérgicamente la política de inspiración socialista practicada por los partidos gobernantes desde abril de 1931 y las claudicaciones de la autoridad ante movimientos sociales revolucionarios o pre-revolucionarios, causa fundamental de la depresión económica de la nación”²⁸. De esta forma, por primera vez desde la caída de la monarquía se crea un movimiento de masas dispuesto a enfrentarse tanto a la República liberal como al movimiento obrero. El 19 de julio de 1933 la *Unión Económica*, que vertebraba a todas las asociaciones del gran capital industrial, financiero y agrario, celebra una *Magna Asamblea Nacional* con representantes de más de 1.000 asociaciones patronales autodenominándose “un movimiento nacional de defensa de la producción”²⁹.

²⁶ Gerald Brenan, *El Laberinto español...* p. 341

²⁷ En Paul Preston, *La Guerra Civil...* p. 74

²⁸ Programa de la CEDA, febrero-marzo de 1933 -IX-1ª- X 1ª, Miguel Artola, *Partidos...* p. 394

²⁹ Marta Bizcarrondo, *Araquistain...* p. 147

Además de exigir la reforma de los Jurados Mixtos, este potente movimiento patronal de unificación de los pequeños y grandes empresarios, se convierte en la mayor oposición al Gobierno por parte de la burguesía desde el inicio de la República. “durante el primer bienio republicano, la actitud de las entidades agrarias fue unánime: crítica, oposición y obstaculización de todas las medidas reformadoras, culpabilizando sin suavizaciones al socialismo y, en definitiva a la República”³⁰. A finales de agosto de 1933 la CEDA concentra en Madrid a 10.000 agricultores de Castilla la Nueva en contra de los Jurados Mixtos. Hasta este momento, la relación de la gran burguesía respecto de la política de la República se ha reducido a su rechazo en el terreno de la economía “Todos los indicadores de la inversión privada (...) todos ellos denotan que la inversión sufrió un hundimiento espectacular hasta que la coalición republicano-socialista fue derrotada en las elecciones a fines de 1933”³¹. La derrota electoral de republicanos y socialistas sirve en bandeja un cambio político y legislativo contra-reformista, que favorece los beneficios de la banca y las grandes empresas. Las ganancias de los catorce mayores bancos españoles en 1934 respecto a 1933 aumentan en nueve de ellos, cuatro siguen iguales y sólo uno retrocede. De las treinta y tres mayores compañías privadas no financieras, quince aumentan beneficios, trece se mantienen y sólo retroceden cinco³².

4.12 - AUGE DEL MOVIMIENTO OBRERO

Mientras el ascenso de las huelgas durante 1931 y 1932 con 3´8 y 3´5 millones de jornadas perdidas respectivamente se mantuvo -3´7 en 1930-, el año 1933 se dispara a 14´4 millones. Este es el año de la incorporación de la UGT a las grandes huelgas, en febrero 30.000 mineros van a la huelga convocados por la UGT de Asturias. En el campo se produce el 40% de todas las huelgas promovidas por la FNTT. Huelga general en junio en las provincias de Sevilla y Jaén. En Córdoba tanto la UGT como la CNT convocan una huelga en 60 pueblos a la vez, así como en Jaén para prohibir los destajos. “La UGT fue perdiendo de modo acelerado la capacidad de encauzar por la vía de la reivindicación pacífica el malestar social de los trabajadores.”³³. Barcelona es la provincia con más huelguistas de 1933 -la tercera en número de huelgas- donde sigue el predominio de la CNT con la huelga de la Construcción que se prolonga de abril a agosto. En Madrid huelga de dependientes de comercio. Los cambios en el Gobierno el 14 de agosto de 1933 provocan una nueva Ley de Orden Público, más restrictiva en derechos y libertades ciudadanas con el encarcelamiento de dirigentes de CNT, PCE, BOC y OCE. “Las cárceles rebosaban de revolucionarios, obreros y campesinos. Había miles de locales obreros clausurados”³⁴. En los últimos meses del Gobierno republicano-socialista, se elabora una nueva Ley de Arrendamientos que es más católica que socialista. En 1933 “en Madrid una prolongada huelga de empleados de teléfonos. En Valencia y Zaragoza se plantearon huelga generales que duraron varias semanas. La gran huelga general de Zaragoza iniciada para pedir la libertad de los prisioneros detenidos por el Gobierno el año anterior, duró nada menos que 57 días”³⁵. En un contexto de fuerte crisis económica, esta explosión del movimiento huelguístico contradice la experiencia de reducción de las luchas ante la posibilidad de perder el empleo los trabajadores, y señala un auge revolucionario en el comportamiento de la clase obrera.

³⁰ Mercedes Cabrera, *La Patronal...* p. 278

³¹ Jordi Palafox, *Atrazo económico...* p. 181

³² Tuñón de Lara, *La España del siglo XX...* pp. 316-317

³³ Gil Pecharromán, *La Segunda república...* p. 213

³⁴ Grandizo Munis, *Jalones de derrota...* p. 113

³⁵ Hugh Thomas, *La Guerra Civil...* p. 149

Como señala Payne: “La paradoja de que la depresión y el aumento del desempleo tuvieran en España un efecto contrario al de la mayoría de los otros países. Mientras que en otros lugares estas condiciones generalmente desalentaban la actividad obrera, en el caso español el creciente poder de los trabajadores organizados (...) trajo consigo la aceleración de su actividad militante y el número de días de trabajo perdidos a consecuencia de las huelgas aumentó en más del 400% en 1933”³⁶.

4.13 - EL ANÁLISIS DEL PSOE

Las conclusiones políticas de los diferentes sectores del PSOE después de dos años de participación en el Gobierno de la República, mantienen los enfoques precedentes salvo el de Largo Caballero. El clásico reformismo de Besteiro antepone los objetivos socialistas a la educación de la clase obrera y no a la consecución de éste en su movilización y lucha, como escribe en 1931: “La lucha contra el paro forzoso, su comprensión y su remedio se reducen a un problema de cultura (...) si es cierto que la revolución que implica el Socialismo es lo único que puede poner fin a la existencia del paro forzoso, es indudable que, para esa gran revolución se realice, es indispensable un elevado estado de cultura de la masa que ha de ser, no el instrumento, sino el verdadero agente de la revolución social”³⁷. Bajo este punto de vista, primero la burguesía debe hacer la revolución democrática, elevar el nivel cultural de la clase obrera y posteriormente los trabajadores estarán preparados para el socialismo. Respecto al tipo de revolución pendiente, después de dos años de República con miles de huelgas y decenas de obreros muertos por la Guardia Civil y de Asalto, Besteiro reafirma en 1933: “Por falta de preparación económica y de evolución del país, no puede realizar una obra socialista, sino que tiene que realizar una obra distinta al Socialismo, meramente reformista (...) una obra esencialmente burguesa”³⁸.

Por su parte Prieto, que lidera un sector importante del Partido Socialista y su dirección, explica en el XIII Congreso en octubre 1932: “Yo proclamo, con una absoluta convicción, que si al PSOE se le entregara el Poder actualmente en España, el PSOE cometería una verdadera locura, cuyo término sería su suicidio inmediato al pretender implantar el Socialismo en España en este momento actual de su desarrollo político, industrial y social”³⁹. A comienzos de 1934, después de la derrota electoral, sus conclusiones políticas no han variado: sigue negando luchar por el socialismo: “Yo no participo del criterio de quienes creen que se puede implantar neta y totalmente el socialismo en España. No creo que se pueda socializar, convirtiéndolos en colectivos, todos los elementos de producción y de cambio”⁴⁰. A pesar del fracaso reformista del primer bienio y la pérdida del Gobierno sin haber llevado a cabo una política socialista en el mismo, Prieto sigue sin ver el momento de realizarla, volviendo a depositar su confianza en una alianza electoral y programática con la burguesía liberal. El caso de Prieto como figura del PSOE en los años treinta, es paradigmático de cómo los planteamientos burgueses en el seno de la socialdemocracia llegan a tener respaldos y posiciones preponderantes en su dirección. “El patetismo de las palabras que Prieto dirigió a los representantes de diferentes organizaciones empresariales en octubre de 1931 para que contribuyesen a restablecer la confianza, añadiendo *“influid sobre ellos como influimos nosotros sobre las gentes que nos son adictas, conteniendo sus ilusiones y guiándoles incluso hacia la resignación”*⁴¹.

³⁶ Stanley Payne, *El colapso...* p. 62

³⁷ Julián Besteiro, “El paro forzoso y la escuela”, *El Socialista*, 30 de abril de 1931

³⁸ Julián Besteiro, “En Memoria de Manuel Llana”, *El Socialista*, 4 de julio de 1933

³⁹ Indalecio Prieto, XII Congreso del PSOE 1932, *Discursos...* p. 125

⁴⁰ Indalecio Prieto, Mitin Cine Pardiñas, 4 de febrero de 1934, *Discursos...* p.205

⁴¹ La situación económica, *España, Economía y Financiera*, 10 octubre 1931, pp. 923-924, en Jordi Palafox, *Atraso económico...* p. 278

Largo Caballero, por el contrario, queda marcado por el fracaso reformista como paso previo a su proceso de radicalismo verbal a partir de 1933, cuando rebate la democracia burguesa y plantea la dictadura del proletariado. Las conclusiones políticas que rompen con el reformismo dentro del PSOE, no sólo cuestionan abiertamente las posiciones de Prieto y Besteiro, sino las propias de Largo Caballero durante el primer bienio. Como explica Luís Araquistáin cuando escribe en 1935: “Ni en 1930, cuando se preparaba el derrumbamiento de la monarquía ni en 1931, ya instaurada la República, lo propuso nadie (...) nadie pensó entonces en transformar la revolución democrática en revolución proletaria (...) La experiencia de la participación ministerial fue errónea, pero al mismo tiempo necesaria (...) el error fue creer que en la colaboración con partidos burgueses, por muy radicales que se titulasen, se podría llevar a cabo una revolución democrática a fondo, es decir, la destrucción de las grandes fuerzas oligárquicas tradicionales, la propiedad señorial y latifundista, la iglesia católica, la casta militar, el capital financiero”⁴². Es decir, el sector de Largo Caballero con la aportación teórica de Araquistáin, analiza el fracaso reformista en líneas de clase, esto es, negando la capacidad de la pequeña burguesía liberal para realizar las tareas de la revolución democrática, ni aún con la ayuda del propio PSOE en el Gobierno. Por lo tanto, ante la presión de la lucha de clases y la victoria electoral de las derechas, a diferencia de Prieto que sigue insistiendo en volver a la colaboración con los republicanos liberales, su conclusión muy al contrario, es la necesidad de pasar a la revolución socialista. “La revolución democrática dista mucho de la revolución socialista; pero los socialistas españoles creíamos que aquella era una etapa necesaria de la historia (...) se nos acusó de querer implantar el socialismo desde el poder, cuando todas las leyes que se aprobaron no eran más que balbuceos de la incipiente revolución democrática y liberal”⁴³.

El cambio de postura política de una parte de la dirección del PSOE -encarnada por Largo Caballero-, es el vehículo de expresión del descontento entre la militancia obrera de la UGT en la principal organización política de los trabajadores. Ya no hay un Gobierno reformista al que “cuidar”, por el contrario, las contradicciones sociales le “obligan” tanto a convocar huelgas como a enfrentamientos con el Gobierno de la derecha. Como explica Richard Viñas: “El fracaso de la gestión gubernamental del primer bienio republicano provocó la decepción de grandes masas de obreros y campesinos que se encuadraban bajo “*las históricas banderas del socialismo español*” (...) el caballerismo será la expresión política de esta decepción que busca una salida revolucionaria a los constantes ataques económicos y sociales de una gran parte de la burguesía industrial y de la oligarquía agraria”⁴⁴. En efecto, de la misma forma que el sector del PSOE más vinculada social y profesionalmente con la burguesía -Prieto- y otra en contacto con la clase trabajadora por medio de la “*aristocracia obrera*” -Besteiro-, no cuestionan su reformismo en el cambio de situación política, otro sector del partido, el más vinculado con las capas activas de la clase obrera, expresa la presión no sólo de la pérdida del poder o la frustración de su actividad gubernamental, también y quizás más importante, el de la contraofensiva política de la Patronal agraria e industrial. La pobreza teórica del PSOE y su carencia histórica de pensadores, “Como ha dicho Emilio Iamó de Espinosa, *No han faltado intelectuales en el partido Socialista, han faltado teóricos*”⁴⁵, se pone de manifiesto más que nunca durante la Segunda República, donde su expresión revolucionaria va a remolque de los acontecimientos, más en función de las palabras que de los hechos.

⁴² *Leviatán* nº 18, Marxismo... p. 84-86

⁴³ *Leviatán* nº 17, Ibídem, pp.161-162

⁴⁴ Richard Viñas, *La formación de las Juventudes Socialistas Unificadas 1934-1936*, Madrid, Siglo XXI, 1978, p. 9

⁴⁵ Tuñón de Lara, *Sobre la Historia...* p. 53

Un marxismo elemental y una tendencia al acomodo gubernamental -tanto con la Dictadura de Primo de Rivera como en la República liberal-, llevan al PSOE a confiar en su capacidad legislativa al margen de la realidad de la lucha de clases. “Durante los dos primeros años de la república la debilidad de los postulados teóricos socialistas se reflejó en gran parte de su producción escrita. En lugar de análisis del nuevo régimen surgieron claros intentos de autojustificación”⁴⁶. Todo ello provoca que el cambio de rumbo de 1933 signifique el bandazo político más grande de la historia del PSOE. En marzo de 1934 Araquistáin escribe: “menos de tres años de experiencia republicana nos han convencido de que el ensayo de una república socializante, que nos llevara gradualmente por el derecho a la revolución socialista, como se había instituido en la Constitución, era una quimera (...) no hay más que un dilema, ayer como hoy: dictadura capitalista o dictadura socialista”⁴⁷. De esta forma, la radicalización verbal de una parte del PSOE rompe con el objetivo de llevar a cabo la revolución democrático-burguesa, distanciándose del propio PCE -que le sigue acusando de contrarrevolucionario-, para pasar a consideraciones políticas más acordes con las posturas comunistas de la ICE y el BOC. A pesar del fracaso reformista en sus dos años de Gobierno, a mediados de 1933 el PSOE cuenta con 81.777 afiliados, número que viene incrementándose desde la llegada de la República con 25.000⁴⁸.

4.14 - LAS VALORACIONES COMUNISTAS

Las organizaciones comunistas a lo largo del primer bienio republicano, además de ofrecer sus alternativas políticas a la República burguesa participando en las movilizaciones de la clase obrera, también hacen balance del reformismo legislativo del PSOE sobre el que impulsar sus propuestas revolucionarias. Las tres tienen en común el rechazo a la apuesta del PSOE de intentar llevar a cabo la revolución democrático-burguesa desde el Gobierno. Sin embargo, mantienen análisis diferentes en cómo esto es percibido por las masas obreras y por lo tanto, cual ha de ser su táctica para conectar con las mismas.

El PCE analiza a finales de 1931: “Los esfuerzos de la “democracia” republicano-socialista por atenuar la lucha de clases, por impedir la revuelta de los campesinos, se estrellan contra la trágica situación de los obreros del campo y que, impulsados por el hambre y la miseria, se alzan contra un régimen de opresión inaudito”⁴⁹. Las permanentes acusaciones de social-fascismo al PSOE y la UGT, son tan reiterativas como incomprendidas por amplios sectores del movimiento obrero. Viendo el peligro de quedar aislados, hasta en Moscú indican que deben ir más allá del insulto: “Ante todo, precisa explicar a los obreros que los socialistas son traidores a la clase obrera (...) pero hay centenares de miles de obreros industriales y agrícolas que siguen a los socialistas, no basta repetir como papagayos, que los socialistas son traidores”⁵⁰. La condena del PCE a la labor legislativa de Largo Caballero es tajante, y su apuesta es la movilización de la clase obrera al considerar el arbitraje contraproducente para alcanzar las demandas de los trabajadores “Los jefes social-fascistas, colaboradores asiduos del patibulario dictador se erigieron en los campeones de tan fatua “panacea” social (...) las masas, que según Largo Caballero ganaban salarios de 2’25 y 3’50 pesetas saben que si quieren mejorar su miserable situación, no son los Jurados Mixtos sino sus propios medios de lucha: la huelga, la guerra de clases”⁵¹.

⁴⁶ Paul Heywood, *El Marxismo...* p. 193

⁴⁷ Luís Araquistáin, “Prólogo “a Largo Caballero, *Discursos a los trabajadores...* pp. 21-22

⁴⁸ Marta Bizcarrondo, Araquistáin... p. 156

⁴⁹ La revolución agraria en marcha, *Mundo Obrero*, 30 de diciembre de 1931

⁵⁰ *Tesis y Manuscritos PCE*, Sig. 42/4, Comité Ejecutivo I.S.R., 25 de octubre de 1931, p.7, AHPCE

⁵¹ Los jurados Mixtos son instrumento de opresión, *Mundo Obrero*, 22 de junio de 1933, p. 1

Con la subida de Hitler al poder en Alemania y la formación de la CEDA en el Estado español, el PCE se dedica los primeros meses de 1933 en *Mundo Obrero* a combatir tanto al fascismo como al PSOE: “Lo mismo en el poder en España que en la “oposición” en Alemania, los jefes socialistas sirven a la contrarrevolución y al fascismo”⁵². Una constante política del PCE durante el primer bienio es la permanente acusación al Gobierno de ser contrarrevolucionario, como pone de manifiesto el propio programa electoral de noviembre de 1933 “El régimen de la contrarrevolución instaurado por los republicanos y socialista, que suscribieron el pacto de San Sebastián, está en plena crisis”⁵³.

Los trotskistas de Izquierda Comunista Española -ICE-, nuevo nombre de la OCE, analizan el primer bienio: “El humo de las ilusiones democráticas se va disipando y los antagonismos de clase se van manifestando en una forma cada vez más acusada. Obreros y campesinos se lanzan a la lucha en todos los ámbitos del país” para ello, a diferencia del PCE, propone el frente único de las organizaciones obreras: “el partido (PCE) debe proponer inmediatamente el frente único a la CNT y la FAI, al partido socialista, a la UGT, dirigiéndose directamente a sus comités”⁵⁴. Este ofrecimiento no elude sus críticas al PSOE: “El partido socialista después de haber facilitado los lacayos a la burguesía paga las consecuencias de su propia traición de los intereses del proletariado. Fortalecida la burguesía, principalmente con el apoyo que para aplastar al movimiento obrero le ha facilitado la socialdemocracia, ha prescindido de sus servicios y emprende contra ella la ofensiva por ver en su partido la fuerza mejor organizada de la clase trabajadora”⁵⁵. También valoran el cambio de Largo Caballero: “Han querido hacer, por lo visto, un ensayo de reformismo y la experiencia les ha llevado a conclusiones revolucionarias ¡comedia inmundia! (...) su misión en la República era contener la revolución proletaria (...) en una coalición dirigida por Maura y Alcalá Zamora, sobre cuyo izquierdismo no cabía hacerse ilusiones”⁵⁶.

Por su parte, el BOC hace hincapié en el error teórico que supone las ilusiones democrático-burguesas “El reformismo, que tiene hasta cierto punto justificación en un período de estabilidad política y económica, constituye una contradicción, un anacronismo, en fase revolucionaria (...) Hoy la revolución democrática no puede hacerla más que la clase obrera”⁵⁷. En el análisis de Maurín en 1935 compara dichas ilusiones del PSOE con los mencheviques rusos “la socialdemocracia cree que, puesto que estamos ante una revolución burguesa, hay que sostener a la burguesía. Procede exactamente igual que los mencheviques rusos en 1905 y 1917”⁵⁸. Pero a continuación expone las diferencias que a su juicio hay entre las dos realidades, así, el PSOE se mantiene más por ausencia de alternativa que por efecto de su acción política “El PSOE ha hecho la experiencia reformista contando al final de ella que la prueba ha estado a punto de producir la catástrofe en el partido. Si las masas no han desertado, como se fueron del partido menchevique en 1917 ha sido porque no existía otro partido revolucionario”⁵⁹. Sin embargo, ante el empuje de la reacción desde la creación de la CEDA “En junio de 1933 el BOC se vio obligado a asumir la nueva situación. Consideró ahora necesario defender a los socialistas frente a los ataques de la derecha, aunque continuó hostigándolos por su colaboración con la “política contrarrevolucionaria” del gobierno”⁶⁰.

⁵² *Mundo Obrero*, 23 de marzo de 1933, p. 1

⁵³ Programa electoral elecciones 1933, *Documentos PCE*, Carpeta 14, noviembre 1933, p. 2, AHPCE

⁵⁴ Andreu Nin, *Comunismo* N^o 22, marzo de 1933, *Comunismo...* pp. 223-228

⁵⁵ Declaración de la ICE, *Comunismo* n^o 30 – Diciembre de 1933, *Comunismo...* p. 234

⁵⁶ Fersen, *La actuación de la conjunción republicano-socialista*, *Ibib* pp. 238-242

⁵⁷ Joaquín Maurín, *Revolución...* p. 82

⁵⁸ Joaquín Maurín, *Ibib* p. 116

⁵⁹ Joaquín Maurín, *Ibib*

⁶⁰ Durgan, *BOC...* pp. 186-187

4.15 - LA DERROTA ELECTORAL DE 1933

Ante el clima de confrontación política y laboral del país en el Parlamento y en la sociedad, Alcalá Zamora como presidente de la República y en virtud de su potestad constitucional, destituye a Azaña y encarga formar Gobierno a Lerroux el 12 de septiembre de 1933. La primera medida, acorde con las posiciones y reclamaciones de la CEDA, es la salida de los tres Ministros socialistas, la siguiente, convocar elecciones generales en noviembre. Las diferencias políticas en el seno del PSOE respecto a la valoración de su participación en el Gobierno, le lleva a presentarse en solitario a las nuevas elecciones a pesar de la oposición de Prieto. Prisionero de una Ley electoral desproporcionada e injusta estando en el Gobierno del 21 de junio, la ruptura con los republicanos favorece la coalición de las derechas “Una ley electoral sumamente desproporcionada que otorgaba una considerable prima al partido que obtuviera la mayoría de cada distrito dejando las minorías grave y antidemocráticamente infrarepresentadas y de crear mayorías artificiales e inmensas oscilaciones en la representación”⁶¹. En efecto, la nueva Ley electoral consiste en que el 80% de los escaños se otorga al partido o coalición más votada por encima del 40% de los votos emitidos, mientras el otro 20% se adjudica a la lista situada en segundo lugar. Este reparto de escaños desigual y poco democrático, perjudica claramente a las organizaciones no solo minoritarias, sino que no vayan en coalición. El PSOE apoyó esta ley y, sin esperarlo, se vuelve en su contra. De esta forma, los socialistas, a pesar de contar con un apoyo electoral similar a 1931, pasan de 116 a 58 diputados en 1933. Además de la distorsión de escaños sobre los votos reales, la concentración del voto de las derechas en torno a la CEDA, desconfigura el mapa parlamentario de la República. Mientras la derecha republicana se mantiene -el Partido Radical pasa de 94 a 102 diputados-, la derecha que no votó la Constitución -Acción Nacional- con sólo cinco diputados en 1931, se reconvierte en la CEDA consiguiendo 115, gracias a 1.603.000 votos que unido en algunas provincias con Agrarios, Tradicionalistas y Renovación, les acerca a los dos millones y medio.

Por su parte, el PSOE obtiene 1.618.000 de forma directa, más los conseguidos por conjunción con otras candidaturas provinciales, suma en torno a los dos millones de electores. “No es exagerado estimar en dos millones la clientela electoral socialista en 1933”⁶². Es decir, a pesar del crecimiento exponencial de la CEDA, y de ver reducido a la mitad su representación parlamentaria, el PSOE sigue siendo el partido político -al margen de coaliciones- más votado en 1933. Dos años después del fracasado gobierno reformista, el PSOE sigue siendo el único partido de masas de la clase obrera. La CNT-FAI por incomparecencia política -ni siquiera lo pretende-, y el PCE con 176.000 votos, sólo obtiene un diputado. Independientemente del voto femenino -por primera vez- con una orientación de derechas sobre todo en el medio rural, es de resaltar la postura de la CNT. En 1931, a pesar de su clásico apoliticismo, no hubo una campaña anti-electoral y muchos de sus afiliados votaron por las candidaturas republicano-socialistas. Por el contrario, en 1933, después de dos insurrecciones fallidas y la represión del Gobierno contra el movimiento obrero, la CNT ordena a sus afiliados la abstención electoral. “La República había resuelto pocos -o ninguno- de los problemas de la clase obrera y había reprimido duramente a los anarcosindicalistas”⁶³.

⁶¹ Stanley G. Payne, *El colapso...* p. 71

⁶² Tuñón de Lara, *El movimiento obrero...* p. 308

⁶³ Ronald Fraser, *Recuérdalo tú...* pp. 352-353

Muy elocuente es la caída de Acción Republicana de veintiocho a cinco diputados. El partido de Azaña, figura incontestada por el PSOE desde 1931, es casi barrido del Parlamento. La significación para la clase obrera de la derrota electoral del PSOE, es una República más acordes con los intereses de la burguesía y un espaldarazo a la contraofensiva empresarial. Como dice Preston: “Los patronos y los terratenientes celebraron la victoria recortando salarios, despidiendo trabajadores, expulsando a los arrendatarios y subiendo los alquileres”⁶⁴.

4. 2 - LA DIVISIÓN INTERNA EN EL PSOE

Poco antes de la pérdida de los tres ministerios del PSOE con su salida del Gobierno a propuesta de Lerroux, y poco después de la subida de Hitler al poder en Alemania, las contradicciones en el Partido Socialista llegan a su punto más alto. A los pocos meses de la creación de la CEDA y sólo unos días más tarde de la gran concentración de la patronal española, el PSOE celebra su Escuela de Verano donde queda reflejada la ruptura de hecho en sus posiciones políticas. Una parte del partido rechaza los intentos de llegar al socialismo a través de la democracia burguesa planteando directamente la vía revolucionaria, mientras otros sectores se posicionan totalmente en contra. La Escuela de Formación de las Juventudes Socialistas en agosto de 1933 en Torrelodones, es la primera ocasión donde se exponen al mismo tiempo las diferentes concepciones políticas en el seno del PSOE. Tanto Largo Caballero -el más aplaudido- como Besteiro y Prieto, tienen la ocasión de plantear sus análisis y propuestas. El resultado en la práctica es la división ideológica del partido.

Mientras Besteiro realiza un discurso más filosófico que teórico, ajeno a la lucha de clases y sin entrar en disquisiciones tácticas de la coyuntura política, Largo Caballero orienta su intervención hacia la consecución del socialismo, denostando la República burguesa: “Yo no tengo gran fe, y ahora menos que antes, en que dentro de una democracia burguesa se pueda hacer socialismo (...) una república burguesa no es suficiente para su emancipación económica (...) por la transformación de esta república en el orden económico y hacerla socialista”⁶⁵. Por el contrario, Prieto expresa la idea exactamente opuesta “Creo sinceramente que el adueñamiento el poder en las circunstancias presentes (...) sería para el partido socialista una gran desgracia (...) ¿creéis vosotros que la realidad permite la implantación de un régimen netamente socialista? mi convicción es negativa (...) Aún siendo la República un régimen burgués, yo estimo que la República española constituye un poderoso avance que nos abre a los socialistas zonas de actuación verdaderamente espléndidas”⁶⁶. Por su parte, los seguidores de Besteiro reclaman las esencias del reformismo marxista de llegar al socialismo a través de avances graduales: “del bandazo colaboracionista al bandazo bolchevique (...) toda esta concepción defectuosa del movimiento socialista parte de la iniciativa personal de Largo Caballero”⁶⁷. Mario de Coca, al tiempo que valora la concepción de Largo Caballero como ajena al verdadero socialismo, considera que obedece más a una cuestión personal que al reflejo en el PSOE de la lucha de clases. “Sería a partir del verano de 1933 cuando, en paralelo con el PSOE, la UGT rompiera con el reformismo posibilista para adoptar una línea de presión que, mediante manifestaciones, huelgas laborales e incidentes de orden público, se deslizara por sendas cada vez más reivindicativas y rupturistas”⁶⁸.

⁶⁴ Paul Preston, *La Guerra Civil...* p. 77

⁶⁵ Largo Caballero, *Discursos a los trabajadores...* pp. 41-50-51

⁶⁶ Prieto, Discurso escuela verano 1933, *Discursos...* pp. 170-171-178

⁶⁷ Mario de Coca, *El anticaballero...* p. 27

⁶⁸ Gil Pecharromán, *La Segunda República...* p. 154

Uno de los factores determinantes en la radicalización de un sector del PSOE es el proveniente de la movilización de la UGT, fundamentalmente en el medio rural. Todas las expectativas de la legislación laboral de Largo Caballero así como la Reforma Agraria, han resultado incapaces de solucionar los graves problemas del campo. Al mismo tiempo, muchos de los jornaleros culpan a la intransigencia patronal, que no ha hecho más que obstaculizarla con ayuda de la Guardia Civil “En el plazo de dos años el número de afiliados se multiplicó por doce. Con 392.953 afiliados distribuidos en 2.541 comités locales, la FNTT era en junio de 1932 mucho más grande que toda la UGT durante la monarquía”⁶⁹. El apoyo a las tesis de Caballero en el seno de la UGT en el campo andaluz es muy significativo, pues en 1931 quien domina este área es Besteiro “En abril de 1931 la Federación de Trabajadores de la Tierra contaba con unos 100.000 miembros. Su principal organizador, Lucio Martínez Gil, era un seguidor de Besteiro”⁷⁰. Sin embargo, el 5 de junio de 1933 UGT convoca su primera Huelga General en la provincia de Sevilla -42 localidades-. También un sector muy sensible del partido, las Juventudes Socialistas, se posiciona claramente con las ideas revolucionarias de Largo Caballero, comenzando con planteamientos rupturistas respecto al primer bienio “Las Juventudes Socialistas fieles como siempre a sus postulados revolucionarios no cesarán un momento en su lucha contra la reacción burguesa encarnada por el señor Lerroux”⁷¹. Cuando Santiago Carrillo -Secretario General de las Juventudes Socialistas- entrevista a Largo Caballero para la revista *Renovación*, le pregunta: “¿Llegará el socialismo dentro de la democracia burguesa? Y éste responde: “¡eso es imposible! (...) el capitalismo acudirá a la violencia máxima para mantener sus posiciones, y el socialismo tendrá que llegar también a la violencia máxima para desplazarle”⁷².

En el marco de la campaña electoral, *El Socialista* recoge en el mismo día -14 de noviembre- la posición política de las tres corrientes del PSOE. La de Besteiro, que siempre estuvo en contra de participar en el Gobierno con los republicanos, para seguir diferenciando el concepto de la acción: “Nuestra candidatura representa el espíritu activo de la revolución social...”, la de Prieto, que considera un error ir sin los republicanos a las urnas para continuar como antes con la legislación gubernamental “... la reacción de brazo de Lerroux, quiere destruir la obra de la República...” y la de Largo Caballero, de claro enfrentamiento de clase “...Si se nos cierra el paso por la violencia, ahogaremos a la burguesía por la violencia”⁷³. De esta forma, las posiciones políticas de Prieto y Besteiro que mantiene apoyos dentro del PSOE, son contrarias a las de Caballero que, sin embargo, llena los mítines más multitudinarios de la campaña electoral. Estas diferencias políticas significan la mayor ruptura ideológica del partido desde las escisiones comunistas que provocó la Revolución Rusa. En sus memorias Largo Caballero escribe: “Para mí, Indalecio Prieto nunca ha sido socialista, hablando con toda propiedad, ni por sus ideas ni por sus actos”⁷⁴. El reformismo del PSOE confía toda su estrategia política al Parlamento, y el primer bienio republicano significa una experiencia frustrante. No consigue amortiguar los conflictos sociales, al contrario, tanto la clase obrera como la patronal se enfrentan con posiciones cada vez más enconadas. En la política al igual que en la naturaleza, el vacío no existe. El PSOE refleja, como ninguna otra organización debido a su importancia cualitativa y cuantitativa, el desarrollo de la lucha de clases en su interior.

⁶⁹ Edward Malefakis, *Reforma Agraria...* p. 337

⁷⁰ Gabriel Jackson, *La República...* p. 30

⁷¹ Comité de las JJ.SS de Guipúzcoa, *El Socialista*, 21 de septiembre de 1933, p. 4

⁷² Declaraciones de Largo Caballero a *Renovación*, *El socialista*, 24 de septiembre de 1933, p. 1

⁷³ Campaña electoral, *El Socialista*, 14 de noviembre de 1933, p.2

⁷⁴ Largo Caballero, *Mis recuerdos...* p. 135

4.21 - LA CAMPAÑA ELECTORAL DE LARGO CABALLERO

Una vez fuera del Gobierno y frustradas las esperanzas de seguir siendo protagonista de las paulatinas reformas a través de la legislación social impulsado por él mismo, Largo Caballero realiza una campaña electoral -donde a propuesta suya el PSOE no va en conjunción con los republicanos-, cuestionando la vía reformista en octubre de 1933: “Nosotros, dentro de un régimen democrático, republicano y burgués, podemos aspirar a mejorar un poco la condición política y social de la clase obrera, a mejorarla (...) pero la modificación completa, la transformación de la estructura social, no; eso tiene que ser hecho por la clase trabajadora en el poder (...) nuestro partido, ideológicamente, tácticamente, es un partido revolucionario”⁷⁵. Consciente ahora del fortalecimiento patronal y organizativo de la derecha, responsabiliza a la burguesía liberal del aumento de la confrontación social por no defender la República. En el mitin final de campaña expone: “al objeto de evitar que la historia eche sobre nosotros la responsabilidad de la guerra civil que se está iniciando en España por culpa de elementos que tenían la obligación de defender la República (...) pues en el gobierno en aras de la salud de la república, transigimos con muchas cosas que pugnaban con nuestro criterio”⁷⁶. El balance de su propia actuación al frente del Ministerio de Trabajo para conseguir pacífica y gradualmente conquistas para la clase obrera, significa la negación del revisionismo de Berntein sobre la capacidad de llegar al socialismo a través de la participación en un Gobierno burgués. “¿Qué hace hoy el capitalista? Ejerce una dictadura contra la clase obrera. Y para cubrir las apariencias exclaman: *¡es que vivimos en un régimen de democracia...!* ¿En un régimen de democracia? Eso es una falsedad porque los trabajadores en un régimen capitalista carecen de libertad para exponer y hacer triunfar sus ideales pacíficamente (...) La clase capitalista crea una fuerza pública ¿para ir contra los burgueses? No; para ir contra los trabajadores, como ha venido haciendo en la República (...) ¿Quién tiene en la actualidad el ejército, la prensa, los bancos, la magistratura, los medios de producción y de cambio? Los tiene la clase capitalista y al tenerlos no hace más que ejercer una dictadura contra el proletariado”⁷⁷.

Al igual que Gil Robles nueve meses antes, Largo Caballero lleva la disputa política al terreno ideológico: “la lucha, pues, ha quedado planteada entre marxistas y antimarxistas. Es una manifestación de la guerra de clases, y eso nos llevará inexorablemente a una situación violenta”⁷⁸. En contra del reformismo, a finales de 1933 llega a conclusiones políticas revolucionarias: “en nuestra táctica aceptamos y propugnamos un período de transición (...) socialización y desarme económico y social de la burguesía. Eso es lo que nosotros llamamos la dictadura del proletariado”⁷⁹. Al día siguiente del triunfo de la derecha en la primera vuelta, *El Socialista* declara en titular a primera página: “Va a nacer un nuevo Gobierno burgués enemigo de los trabajadores”⁸⁰. Al mismo tiempo, se autoexcluye de responsabilidad alguna en la polarización política: “Nadie, en justicia, acusará al partido socialista de haber agudizado hasta el extremo actual la lucha de clases en nuestro país”⁸¹. *El Socialista*, por primera vez desde la llegada de la República, sufre censura parcial en sus primeras páginas entre el 10 y 13 de diciembre. Este mismo día, realiza la mayor llamada de alerta a la clase obrera: “La minoría socialista hace público su compromiso de atajar el golpe de Estado de las derechas acudiendo a la revolución”⁸².

⁷⁵ Largo Caballero, *Discursos a los trabajadores...* pp. 98-99

⁷⁶ Largo Caballero, *Ibib*, pp. 113-114

⁷⁷ Largo Caballero, *Ibib*, pp. 124-128

⁷⁸ Largo Caballero, *Ibib*, p. 120

⁷⁹ Largo Caballero, *Ibib*, pp. 133-124

⁸⁰ *El Socialista*, 20 de noviembre de 1933, p.1

⁸¹ La actitud del partido, *El Socialista*, 21 de diciembre de 1933, p. 1

⁸² El Parlamento en funciones, *El socialista*, 21 de diciembre de 1933, p. 2

Consumada la derrota del PSOE en las elecciones fruto de la incapacidad reformista en tiempos de crisis económica; de no ir en coalición electoral con los republicanos; de la desigual ley electoral; de la abstención de la CNT; y del reagrupamiento y avance de la derecha, lleva a Largo Caballero a revisar la experiencia republicana remitiéndose a Marx y Engels respecto a la revolución democrática. El 14 de enero de 1934 dice: “Para muchos socialistas esto es una sorpresa; pero, teniendo en cuenta lo ocurrido en todos los países, sabíamos que la burguesía democrática traiciona siempre al proletariado que le ayudó a hacer la revolución (...) Hoy hay en el poder un gobierno que se llama republicano, y ya destruye lo que hicimos nosotros. Se confirma las palabras de Marx: *En este régimen todos los gobiernos son administradores de los intereses de la clase burguesa*. Y será un error esperar a que venga tras el cual un gobierno mejor”⁸³. Como en todo proceso revolucionario, las actuaciones de los dirigentes en las organizaciones de masas son al mismo tiempo causa y efecto del papel desempeñado por sus bases en la lucha de clases. En la situación política en 1933 todo parece indicar que su comienzo es debido al empuje de las bases “Este proceso de radicalización de la central socialista tuvo su origen en amplios sectores de sus propias bases, principalmente entre los jornaleros el campo”⁸⁴. También en las ciudades y no solamente de su propia militancia, sino del movimiento obrero en su conjunto como clase social: “El caballerismo expresaba la radicalización revolucionaria de la gran masa del proletariado industrial y agrícola”⁸⁵. Aunque esta radicalización por parte de un sector del PSOE es sólo verbal, el partido no sólo es receptor, también es emisor “en respuesta a las exigencias de sus militantes, la dirección del PSOE empezó a adoptar una táctica de retórica revolucionaria”⁸⁶. Amaro del Rosal, miembro de la Ejecutiva de UGT y cercano a Largo Caballero en aquellos momentos, expresa esta relación causa y efecto entre la base y la dirección cuando señala: “Antes de la salida de los socialistas del gobierno (8-9-33), la radicalización de las masas ya alcanzaba un alto nivel y de ello se percataba perfectamente Largo Caballero (...) se observaba el proceso de radicalización de la clase obrera y el de represión reaccionaria de las fuerzas patronales (...), puede destacarse que la radicalización del movimiento socialista y sindical de Asturias y Vasconia obligaba a sus dirigentes a capitalizar los sentimientos de las masas, si no querían verse desbordados y eliminados”⁸⁷.

Por lo tanto, en la misma medida que es consecuencia más o menos directa de la presión “*desde abajo*”, también es causa de una mayor exacerbación de la militancia “No me refiero a los objetivos de la dirección radicalizante, muy por debajo de sus dichos, sino a los de las masas, que sintieron como propias las palabras de aquella y creyeron en ellas”⁸⁸. Hasta tal punto es así, que las bases quieran ir más allá de lo que su dirección está dispuesta a asumir: “Una vez que Caballero empezó a expresarse en términos de un maximalismo marxista, liberó fuerzas, que, a la manera del aprendiz de brujo, escaparon rápidamente a su control”⁸⁹. Esta relación dialéctica entre la base y la dirección la expresa el propio Largo Caballero, que es con diferencia el dirigente de la clase obrera más popular y con mayor prestigio en las filas del PSOE y de la UGT: “En las campañas que he realizado por España compulsé la situación de la clase obrera y he podido ver que a los trabajadores se les ha caído la venda de los ojos y saben que la república, en el orden económico, es exactamente lo mismo o peor que la monarquía”⁹⁰.

⁸³ Largo Caballero, *Discursos...* pp. 155-168

⁸⁴ Redero San Román, “La transformación del sindicalismo... T. I, p. 98

⁸⁵ Fernando Claudín, *La crisis del movimiento...* p. 175

⁸⁶ Paul Preston, *la Guerra Civil...*, p. 78

⁸⁷ Amaro del Rosal, *1934: El movimiento revolucionario de Octubre*, Madrid, Akal, 1983, pp. 13-14

⁸⁸ Grandizo Munis, *Jalones de derrota...* p. 121

⁸⁹ Paul Heywood, *El marxismo...* p. 209

⁹⁰ Largo Caballero, *Discursos...* p.157

En efecto, la clase obrera a través de su propia experiencia comienza a sacar conclusiones políticas, independientemente de los postulados teóricos de sus dirigentes. Como señala Pedro Ribas: “La inflexión que supuso una ruptura histórica dentro de la línea reformista del socialismo español (...) no fue fruto de alguna idea repentina o del descubrimiento del auténtico marxismo por algún intelectual, sino que refleja la exasperación de las bases campesinas y la respuesta obrera a la ofensiva patronal”⁹¹. De esta manera, como en todo proceso revolucionario, la contrarrevolución es un látigo para la revolución. Como precedente de la huelga general revolucionaria de 1934, juega un papel importante la percepción de la clase obrera ante la ofensiva de las fuerzas contrarrevolucionarias. “La radicalización de gran parte de la base social de los socialistas durante 1933 confirmó su beligerancia a los avances de las fuerzas reaccionarias (...) iniciada la campaña electoral, los discursos de Largo Caballero eran mejor recibidos cuanto más radicales eran”⁹². La lucha de la clase obrera con la incorporación de la UGT y sus conclusiones políticas, son la base material sobre la que se sustenta el cambio de posición de Largo Caballero, alimentando a su vez el impulso del PSOE a posiciones revolucionarias. A pesar de la interrelación de los procesos de radicalización entre la dirección y la base en las organizaciones de masas de la clase obrera -sobre todo en períodos revolucionarios-, es en la dirección donde este proceso toma cuerpo en la actuación política. Como señaló Trotsky en su *Historia de la Revolución Rusa*: “La fuerza de los Bolcheviques en la cuestión agraria como en las demás, estribaba en que para ellos no había divorcio entre la palabra y la acción”⁹³. Por el contrario, nadie en el PSOE ofrece una orientación del partido, que acorde con sus postulados verbales, conduzca al proletariado a la lucha por la toma del poder. “la debilidad principal del caballerismo es que carecía de una táctica eficaz de lucha por el poder (...) y subestimaba la amenaza del otro poder que fraguaba el asalto contrarrevolucionario”⁹⁴.

El cambio producido en el PSOE es una sorpresa para los comunistas del BOC, “El BOC creía que la dirección socialista era tan impopular que llegó a decir en enero de 1932 que “nada garantiza que dentro de unos meses, Largo Caballero y Prieto no sean apedreados por las calles de Madrid y Bilbao”⁹⁵. Sin embargo, una vez ocurrido, ve en ello la expresión de la lucha de clases “Las masas han obligado al partido a cambiar de rumbo (...) Largo Caballero, que hasta entonces había sido el hombre representativo del oportunismo reformista, da un salto, colocándose, doctrinalmente, sobre la plataforma del programa socialista, basado en los principios fundamentales del marxismo clásico”⁹⁶. De esa forma y ante el avance de la derecha, el BOC pide a los obreros votar por el PSOE -fuera de Cataluña- en las elecciones generales de 1933, pues ahora los socialistas constituían “una fortaleza del movimiento obrero”⁹⁷. La radicalización de una organización reformista es producto del vacío político de una alternativa revolucionaria de masas. Nin expone la diferencia con la revolución Rusa en 1931: “desgraciadamente, la clase trabajadora no cuenta en la actualidad ni con organizaciones de masas tales como los soviets, ni con un potente partido comunista. Esto aumenta el peligro de un golpe de Estado reaccionario”⁹⁸. En 1933 no existe ninguna organización comunista de masas como referencia alternativa al PSOE para frenar el avance de la contrarrevolución en el proceso ascendente de la revolución española.

⁹¹ Pedro Ribas, *Aproximación a la Historia...* p. 83

⁹² Durgan, *BOC...* pp. 187 y 206

⁹³ Trotsky, *Historia de la Revolución rusa*, País, Ruedo Ibérico, 1972, T.II, p.67

⁹⁴ Fernando Claudín, *La crisis el movimiento...* p. 175

⁹⁵ Durgan, *BOC...* p. 186

⁹⁶ Joaquín Maurín, *Revolución...* p. 117

⁹⁷ Durgan, *BOC...* p. 186

⁹⁸ Andreu Nin, “El proletariado”, *La revolución...* p. 59

4.3 - EL ESTALINISMO CONTROLA EL PCE

A pesar de la debilidad del PCE en 1931, así como el distanciamiento de la Internacional Comunista sobre la realidad social y política del Estado español, aumenta su influencia social al calor del ascendente proceso de movilización huelguística y el paulatino descontento con las reformas legislativas del PSOE en el Gobierno. Por otra parte, el descabezamiento político que significa el anarcosindicalismo de la CNT, ofrece un espacio cada vez mayor para las ideas comunistas en un contexto de creciente lucha de clases. La alternativa del comunismo como referencia revolucionaria y el desarrollo industrial de la URSS como experiencia práctica, convierten al PCE en foco de atracción político para capas de activistas obreros que buscan una alternativa al modelo reformista del PSOE en la lucha por cambiar la sociedad. Esta es la base sobre la que se asienta el crecimiento de afiliación del PCE desde la llegada de la República en abril de 1931 con apenas 800 militantes y los 11.750 en el IV Congreso en marzo de 1932. La crisis del capitalismo, la incapacidad de solucionar los problemas más graves por parte de la República burguesa y la participación en la lucha sindical por parte del partido, hacen del PCE la expresión organizada más relevante a la izquierda del PSOE.

Bullejos -Secretario General- con Adame, Trilla y Vega en la dirección, sigue las directrices de Moscú sin crítica ni cuestionamiento político alguno: teoría del social-fascismo aplicada al PSOE y la UGT; luchar por la Revolución democrático-burguesa; y creación de Comités de Reconstrucción de la CNT para formar su propio sindicato -CGTU-. La dirección del PCE dirige el partido según las resoluciones de su Comité Ejecutivo -luego llamado Buró Político- en 1931 y 1932, fundamentadas en las cartas abiertas del Comintern. El IV Congreso de PCE en marzo de 1932 en Sevilla significa la confirmación por parte de su dirección de las posiciones políticas de la Tercera Internacional y como dice Tuñón de Lara, Bullejos, en los dos informes -el político y de organización: “repitió todos los análisis de la Internacional Comunista sobre la revolución democrático-burguesa como la etapa que atravesaba España”⁹⁹. Sin embargo, Bullejos y su equipo dirigente son fulminantemente destituidos pocos meses después.

4.31 - LA EXPULSIÓN DE BULLEJOS

Al estalinismo no le es suficiente controlar la política de los partidos comunistas fuera de la URSS, también es necesario el dominio del aparato dirigente. Bullejos, Adame, Vega y Trilla, estando de acuerdo con las posiciones políticas de Moscú, reclaman ante la Internacional su derecho a dirigir el PCE sin injerencias. De hecho, su discrepancia con la IC no radica en diferencias políticas, sino en el progresivo control que desde Moscú pretende ejercerse sobre la dirección española. No se cuenta con ellos en muchas decisiones, por ejemplo la destitución del responsable de la secretaría de agitación y propaganda. Al mismo tiempo, la IC crítica que Bullejos vete a Humbert-Droz y a Codovilla, enviados por ellos. Esto les condena para su destitución, primero de la dirección y después con su expulsión del partido, pasando por la acusación de contrarrevolucionarios. Con el habitual lenguaje del insulto, descalificación y falta de argumentación, la explicación que se ofrece a la organización se basa en dos aspectos.

⁹⁹ Tuñón de Lara, *Luchas obreras y campesina en la Andalucía del siglo XIX* p.234, En Rafael Cruz, *El Partido comunista...*, pp. 142-143

Por un lado, Moscú considera que Bullejos no traslada las ideas de la IC a la base “El grupo sectario fraccional Bullejos, Adame, Vega, Trilla ha engañado constantemente a la IC y al PCE impidiendo que la IC se pusiera en contacto con la base del partido”¹⁰⁰. Por otra parte, se le acusa de no aplicar el cambio estratégico para ponerse a la cabeza de la revolución democrático-burguesa “Muchos de los problemas que estaban en el centro de la crisis que existía latente en el Partido, no fueron resueltos a fondo en el Congreso y hubo que resolverlos posteriormente desplazando de la dirección al grupo que encabezaba Bullejos, por su resistencia a dar al Partido un nuevo rumbo”¹⁰¹. Sin embargo, Bullejos nunca ha dejado de actuar según la política de la IC, “Como la Comintern no podía admitir que la mayor parte de los errores de los comunistas españoles se debían a sus propias orientaciones, el chivo expiatorio no podía ser otro que el equipo dirigente del PCE”¹⁰². En el golpe de Sanjurjo de 1932, el PCE convoca la huelga general en Sevilla junto a la CNT en defensa de la República, lo cual es considerado un error táctico por la I.C. Según Bullejos: “Cuando con motivo de la sublevación de Sanjurjo en Sevilla, el Bureau político del partido español, modificó la vieja consigna de “gobierno obrero y campesino”, reemplazándola por la de “defensa de la república”, fuimos acusados –Adame, Trilla, Vega y yo- de oportunistas y capituladores, pues en opinión de Moscú el peligro mayor para la República y revolución democrática consistía no en los monárquicos y en los partidos de la derecha como afirmábamos nosotros, sino en Azaña, Lago caballero y Prieto, representantes del capitalismo reaccionario”¹⁰³.

La llegada del argentino Codovilla, enviado por el Comintern para la supervisión de la sección española, significa cambios en la dirección del PCE después del IV Congreso, mientras tanto, el Comité Ejecutivo viaja a Moscú llamado para dar explicaciones. Ibárruri, amiga personal de Bullejos, antes de que éste marchase le dice “bajo ningún concepto rectificar ante la Comintern ni avenirse a ningún compromiso”¹⁰⁴. Sin embargo, ese mismo mes una Resolución del Buró Político del PCE el 18 de agosto de 1932 dice: “los miembros del B.P. reunidos ante la IC que reiteran su más incondicional adhesión a su política y que están dispuestos a acatar sus disposiciones y a continuar fieles a ella ocurra lo que ocurra (...) separar de todos los cargos del partido a Adame, Bullejos y Vega”¹⁰⁵. A partir de este momento Bullejos y su equipo son insultados, amenazados y expulsados de la organización como contrarrevolucionarios. “En octubre de 1932 se produjo la purga prometida. En una tremenda exhibición de poder por parte de la I.C., la directiva del PCE fue convocada a Moscú, condenada sin paliativos y expulsada de forma expeditiva de la Internacional Comunista (...) para asegurarse la lealtad de los nuevos dirigentes del PCE, la Internacional Comunista envió por entonces a Madrid al argentino Vittorio Codovilla. Desde su llegada fue (...) el verdadero jefe del partido español”¹⁰⁶. De esta forma, la Internacional Comunista toma el control del PCE bajo la dirección política y organizativa de dirigentes llegados desde fuera del movimiento obrero español como Codovilla, al mismo tiempo que exige la completa adhesión a Moscú, obligando a retractarse a todos aquellos que quieren estar en la nueva dirección “La Pasionaria y otros fueron obligados, bajo amenazas de expulsión, a realizar una autocrítica pública por su anterior apoyo al grupo de Bullejos (...) los nuevos miembros de la dirección se caracterizaban por su adhesión dogmática a la URSS y por su escasa capacidad teórica. Eran como José Díaz, luchadores honrados, fácil instrumento de los delegados de la I.C.”¹⁰⁷.

¹⁰⁰ La lucha por la bolchevización del partido, *Documentos PCE*, Carpeta 13, Abril de 1932, p. 6, AHPCE

¹⁰¹ Dolores Ibárruri, *El único camino*, Madrid, Castalia, 1992, p. 223

¹⁰² Joan Estruch, *Historia oculta del PCE*, Madrid, Temas de Hoy, 2000, p. 77

¹⁰³ José Bullejos, *España en la Segunda República...* p. 101

¹⁰⁴ Joan Estruch, *Historia oculta del PCE...* p. 82

¹⁰⁵ *Documentos PCE*, Carpeta 13, septiembre de 1932, p. 32, AHPCE

¹⁰⁶ Daniel Kowalsky, *La Unión Soviética y la Guerra Civil española*, Barcelona, Planeta, 2003, p. 20

¹⁰⁷ Joan Estruch, *Historia del PCE...* p. 74-75

El estilo dictatorial de Stalin y la sumisión a la dirección que impone en la URSS, tiene su correa de transmisión en la Internacional Comunista “Hubo autocrítica de todas las clases: verbales, escritas, públicas directas, indirectas”¹⁰⁸ Hay documentos que prueban las de Astigarrabía, Pascual Arroyo, Caballero, Romero, Casanellas, Millá, Silva, Arroyo, Olmos e Ibárruri. Todos ellos conforman el nuevo Buró Político y Comité Central de PCE. Desde este momento, para la dirección del partido la lealtad al Comintern está por encima del debate de ideas, en la misma línea se exige a la militancia lo propio respecto al PCE. La identificación del partido con la orientación de Moscú está fuera de toda duda. Así lo expresa Ibárruri en su carta “*al camarada Hurtado*” en noviembre de 1932: “Cuando las luchas por el engrandecimiento del partido se trata, cuando está en juego el porvenir del Partido, y por tanto de la revolución proletaria, que no podemos llevar a cabo si antes no desarrollamos hasta sus finales consecuencias las consignas de la revolución democrática, a la que se han opuesto los compañeros del equipo traidor (...) Todos los que componemos al Comité Central (...) tenemos una parte de responsabilidad por haber sido débiles, por haber sido cobardes, por habernos prestado a ser comparsas del comité ejecutivo sectario”¹⁰⁹. El caso de Ibárruri es el paradigma de adhesión incondicional al estalinismo en la dirección del PCE, aún a costa de hacer acto de constrictión “Autocrítica que hubo de efectuar “*La Pasionaria*”, que en principio había defendido a los considerados “apestados”. Su justificación entre lloros y suspiros de efecto teatral, le valieron la continuación en el partido”¹¹⁰. De esta manera, la supeditación del PCE al control de Moscú se consolida sobre la fe ciega de lo que proponga la I.C. “El PCE se mantuvo durante los primeros años de la república fiel a las consignas estalinistas del hombre que controlaba la situación, el argentino Victorio Codovilla, el delegado de la III Internacional en España”¹¹¹.

La dirección elegida del IV Congreso en marzo de 1932 es descabezada por la I.C. en octubre sin mediar ningún otro Congreso que debata y apruebe los cambios. Es nombrado José Díaz nuevo Secretario General “¿Quién propuso a José Díaz para secretario general del partido? Está claro que no fue la dirección española; todo los indicios apuntan a la IC”¹¹². Con José Díaz e Ibárruri en la dirección del PCE, la Internacional Comunista tiene la seguridad de no volver a tener ningún dirigente que cuestione sus decisiones políticas y organizativas “La nueva dirección del partido se constituyó con personas jóvenes que debían su posición a su apoyo acrítico a las delegaciones de Moscú en España”¹¹³. La nueva dirección se convierte en el mejor sostén de Stalin en el Estado español durante el resto de la Segunda República y la Guerra Civil “H.E Carr, cuyas simpatías estuvieron siempre de parte de la URSS escribió en su último libro, publicado póstumamente, que la República española se había convertido en “*la marioneta de Moscú*”¹¹⁴. El PCE precisa de una militancia acrítica, sin valoración política alguna. Después de varios meses retenidos en Moscú, el equipo de Bullejos regresa a Madrid. Habían partido como dirigentes del PCE y vuelven como despojos. *Mundo Obrero* de 2 de enero de 1933 dice: “Se toma el acuerdo de no dar entrada en la sección al contrarrevolucionario Adame, pues así como ha traicionado al proletariado español, con más facilidad podría traicionar los intereses de la sección (...) quitando de esta manera la posibilidad de tener un esquirol entre sus filas”¹¹⁵.

¹⁰⁸ Rafael Cruz, *El Partido comunista de España...* pp. 97-98

¹⁰⁹ “Carta de Dolores Ibárruri”, *Documentos PCE*, Carpeta 13, noviembre de 1932, AHPCE

¹¹⁰ Comín Colomer, *Historia del PCE*, Madrid, Editora Nacional, 1967, T I, p. 465

¹¹¹ Julián Casanova, *La República...* p. 98

¹¹² Rafael Cruz, *El Partido comunista...* p. 31

¹¹³ Hugh Thomas, *La Guerra Civil...* T. I, p. 145

¹¹⁴ The Comintern and The Spanish Civil War, Phanteon, 1984 pp. 31-44, En R. Rados, R. Habeck y G. Sevostianov, *España traicionada, Stalin y la guerra civil*, Barcelona, Planeta, 2002, p. 14

¹¹⁵ En Rafael Cruz, *El Partido comunista...* p. 85

4.32 - MÉTODOS DE FUNCIONAMIENTO

Teniendo en cuenta el control político de la dirección del PCE por parte de Moscú y conscientes de la atracción que supone el partido para miles de obreros dispuestos a luchar contra el capitalismo, a los dirigentes del PCE les basta con encabezar su organización por medio de agitadores como José Díaz o Ibárruri puesto que la orientación política, la táctica y la estrategia vienen dictadas desde la URSS. El procedimiento de la expulsión del grupo de Bullejos completamente al margen de la militancia, acentúa uno de los rasgos más característicos del estalinismo: la falta absoluta de vasos comunicantes entre la dirección y la base, ésta sólo es receptora no emisora. Todo ello conduce a que la militancia del PCE tenga un nivel de conocimiento y debate teórico prácticamente inexistente. Las propuestas políticas de los dirigentes son aceptadas sin debate por parte de la militancia, como admite Melquesidez Rodríguez sobre el Comité Provincial de Toledo: “El camarada más significado de Toledo es V. Carretero. Todos los militantes (...) apenas intervienen en la vida política del partido. Se hace lo que dice Carretero (...) nadie se capacita para nada”¹¹⁶ en la misma línea, Manuel Tagueña indica “se tomaban medidas de agitación: pintar letreros, pegar carteles, vender la prensa, repartir octavillas, organizar un mitin relámpago a la salida de una fábrica o participar en alguna manifestación (...) nos reuníamos en una taberna de Embajadores había una gran fluctuación de afiliados que constantemente llegaban para desaparecer a los pocos días”¹¹⁷. Este proceder del partido, planteando mucha actividad y poco debate de ideas, alimenta el no cuestionamiento de una dirección que le basta con identificarse como sucesora de la Revolución Rusa y hacer permanentes llamamientos a la movilización.

El PCE durante todo el bienio republicano-socialista dedica mucho más espacio en su propaganda y sus periódicos a insultar y descalificar a las demás organizaciones obreras que a realizar análisis políticos que vayan más allá de llamar continuamente a la lucha sindical y a crear soviets. “*En Cataluña Roja de 9 de noviembre de 1932*: “con el concurso del PSOE, de los jefes socialfascistas de la UGT y los dirigentes contrarrevolucionarios de la CNT, la burguesía se hizo dueña del poder para consolidar sus intereses y el de los grandes terratenientes”¹¹⁸. La influencia del estalinismo en este proceder resulta elocuente, si en la Rusia de Stalin no sólo se insulta, sino que se encarcela, expulsa o fusila a quienes discrepan en algún aspecto de la línea política oficial -incluso por parte de los propios militantes o dirigentes del Partido Comunista Ruso-, en el Estado español todos lo que no militen en el PCE aunque sean o se reclamen marxistas, son tachados de fascistas o como mínimo de colaboradores de la burguesía. Así por ejemplo, cuando en el órgano del BOC hay una crítica política a un planteamiento del PCE, éste no contesta con otro análisis, le basta con insultar: “La Batalla de Maurín contra el PCE y la Internacional. La burguesía española, además de contar con Maura, cuenta con Maurín”¹¹⁹. El PCE considera cualquier crítica política, ya sea desde dentro o de otras organizaciones marxistas, como ataques contrarrevolucionarios. Le es suficiente con descalificarlos sin necesidad de responderlos, a fin de cuentas a su militancia le indica que ellos defienden los mismos planteamientos que llevaron a los bolcheviques a la toma del poder sin ser así.

¹¹⁶ Rafael Cruz, *El Partido comunista...* p. 81

¹¹⁷ Manuel Tagueña, *Testimonio de dos guerras* p.34, en R. Cruz, *El Partido comunista...* p.82

¹¹⁸ Joan Estruch, *Historia del PCE...* p. 76

¹¹⁹ La batalla de Maurín contra el Partido, *Mundo Obrero*, 11 de diciembre de 1931, p.1

Otro aspecto de la dependencia del PCE respecto del Comintern es el imprescindible apoyo económico de Moscú para el normal funcionamiento del partido en el Estado español. Teniendo en cuenta que las cuotas de los afiliados no llegan al 10% de los gastos corrientes, sólo el apoyo de la IC hace viable el funcionamiento del partido. “Qué podía hacer la dirección del partido con el 25% de la recaudación de las cotizaciones, es decir, con 1.500 o 2.000 pesetas mensuales en 1932, o con 5.000 a 7.000 mensuales en 1935, cuando los gastos en el último año ascendieron a poco menos de 800.000 pesetas”¹²⁰. A diferencia de las otras organizaciones comunistas, el PCE no precisa de autofinanciarse pues el apoyo de la IC hace que sea viable. Aún así, durante varios meses de 1933 tiene que hacer campañas de apoyo económico en *Mundo Obrero*. “Abandonado a sus propias contradicciones, no cabe duda de que el comunismo español hubiera desaparecido. Únicamente el mantenimiento del aparato burocrático y propagandístico de la IC pudo sostener un esqueleto organizativo que sólo saldría de su postración hacia 1934”¹²¹. El aumento del prestigio de la URSS -debido al desarrollo de la economía, fruto de la nacionalización de los medios de producción y la planificación central- en contraste con la crisis internacional del capitalismo de los años treinta, encuentra apoyo en muchos intelectuales: Valle Inclán, García Lorca, Rafael Alberti, José Bergamín, Ramón J. Sender etc. a través de agrupaciones culturales como la Asociación de Escritores y Artistas Revolucionarios. Se crea la publicación *Rusia Hoy* con una tirada de 40.000 ejemplares. Al mismo tiempo, el desconocimiento de la represión estalinista en Rusia es casi absoluto en el Estado español. Cuando la radical-socialista Margarita Melken visita la URSS relata a *Mundo Obrero* sobre las cárceles soviéticas: “Los reincidentes van destinados a comunas donde cariñosamente, razonablemente se les reeduca y pone en condiciones de rehacer sus existencias habituales” o el del dirigente del PSOE Zugazagoitia que “advertía que en la URSS no había violencia desde el Estado, sólo existía una coacción ambiental”¹²².

La dirección del *comunismo oficial* en el Estado español esta descabezada como órgano propio de producción política, pues dirige la organización a base de consignas y cambios permanentes de táctica al margen de ningún tipo de debate interno. Entre 1931 y 1936 el PCE pasa de ¡*Abajo la República burguesa!*!, a la defensa a ultranza de la Revolución democrático-burguesa. De no querer ningún tipo de acuerdo con ningún partido, a formar parte del Frente Popular con la burguesía republicana. De llamar fascistas al PSOE y la UGT, a la unificación de las juventudes comunistas con las socialistas. De crear su propio sindicato -CGTU-, a deshacerlo integrándose dentro de la UGT. De plantear la consigna de los soviets, a defender un Gobierno sólo de partidos burgueses en el Frente Popular. De despreciar las Alianzas Obreras para la huelga general revolucionaria de 1934, a sumarse rápidamente a ellas en el último momento, cuando comienza la insurrección en Asturias. El PCE se convierte en el partido político con mayor cantidad de cambios de orientación táctica. Sin embargo, no se vuelve a realizar ningún otro Congreso del partido, y apenas siete Comités Centrales en todo el período republicano. Todas las decisiones políticas y todos los giros tácticos vienen determinados por la Internacional Comunista y asumidos por el Buró Político sin debate alguno por parte de la militancia.

¹²⁰ Rafael Cruz, *El Partido comunista...* p. 37

¹²¹ Joan Estruch, *Historia del PCE...* p. 49

¹²² Rafael Cruz, *El Partido comunista...* pp. 97-98

4.33 - VALORACIÓN DEL COMUNISMO ANTIESTALINISTA

Tanto el BOC como la ICE consideran al PCE un mero auxiliar de la política del estalinismo en el Estado español, y tener una dirección con nula preparación teórica. En el cambio del equipo de Bullejos tienen la confirmación de que Moscú precisa tener en el PCE simples títeres a sus mandatos sin réplica alguna. “El estalinismo ha creado una corriente internacional de obediencia, que no disciplina, a los principios y tácticas que la burocracia elabora en Moscú”¹²³. Respecto al funcionamiento interno del PCE, ven muchas dificultades para desde dentro ser escuchadas sus posturas, pues consideran que la dirección no fomenta ni el debate de ideas ni la democracia interna. En el caso de los comunistas seguidores de Trotsky, sus críticas vienen a plantear consideraciones teóricas y errores estratégicos que a su entender comete la I.C. y su expresión política en el PCE “Los dirigentes de la Internacional Comunista no han aprendido nada de sus errores del pasado. Lo que es peor, para disimularlos, los justifican. En lo que de ellos depende, preparan a la revolución española la suerte que conoció la revolución china”¹²⁴. Siguiendo esta posición, la crítica central de la ICE se refiere a la consideración que el PCE realiza en la orientación política general “La revolución española se halla actualmente en la etapa democrático-burguesa. (...) los estalinianos, copiando servilmente la fórmula de Lenin de 1905-07, abandonada por el propio Lenin en 1917 lanzan la consigna de la “dictadura democrática de obreros y campesinos” como si entre la república burguesa y la dictadura del proletariado pudiera existir un régimen intermedio. Esta concepción condujo a la revolución China a un desastre inmenso”¹²⁵. También el BOC es crítico en este aspecto central, incluso dando la razón a Trotsky, “La idea de la “dictadura democrática” que Lenin expusiera en 1905 fue rectificada por el propio Lenin en 1917, cambiándola de hecho, por la concepción de la revolución permanente de Trotsky”¹²⁶.

Otro aspecto muy criticado por el BOC es el método de actuación del PCE respecto a las demás organizaciones obreras, considerándolo contraproducente para la clase trabajadora al tiempo que les acusan de comparsas de Moscú “El PCE, desde la proclamación de la República, no vio más que un adversario: el movimiento obrero. El 90% de su actividad fue consagrado a combatir a los socialistas, a los comunistas disidentes, a los sindicalistas y a los anarquistas (...) los comunistas que siguen las orientaciones de Moscú carecen de la facultad de pensar. Se piensa oficialmente arriba y hay que seguir al pie de la letra, sin chistar, los acuerdos”¹²⁷. La orientación del PCE respecto al PSOE, vigente aún las consignas del VI Congreso del Comintern de 1928, es considerada por Nin una posición ultraizquierdista, que lo único que consigue es dividir a la clase obrera y distanciar a los trabajadores de la UGT y el PSOE de la posibilidad de ser escuchados por el PCE “La teoría absurda del socialfascismo (...) incapacitó al partido para atraer a los miles de trabajadores que siguen todavía a los reformistas”¹²⁸.

¹²³ Juan Andrade, “La crisis del Partido español”, *Comunismo* nº 2, junio de 1931

¹²⁴ Trotsky, “La revolución española y los peligros que la amenazan”, 28 mayo de 1931, *España 1930...* p. 80

¹²⁵ Andreu Nin, “¿A dónde va el BOC?”, *Comunismo* nº 4, septiembre de 1931

¹²⁶ Joaquín Maurín, *Revolución...* pp. 116

¹²⁷ Joaquín Maurín, *Ibib*, pp. 112-115

¹²⁸ Andreu Nin, “Carta abierta de a IC y el congreso del partido”, *Comunismo* nº 10, marzo de 1932

4.4 - EL TRIUNFO DEL FASCISMO EN ALEMANIA

La significación política que la subida de Hitler al poder en 1933 tiene en la clase obrera española y sus organizaciones, es uno de los factores que contribuye al movimiento revolucionario que se produce en 1934. Por una parte, debido a la caracterización que hacen sectores del movimiento obrero sobre el peligro fascista que representa la CEDA, y por otra, la repercusión en sus partidos y sindicatos. La primera consecuencia es un cambio de actuación con el *Frente Único* por medio de las Alianzas Obreras en la búsqueda de la unidad de acción. De esta forma, las conclusiones posteriores al triunfo del fascismo en Alemania, se expresan en un cambio de táctica y estrategia de la lucha obrera que transforma su actuación política durante 1934. Aunque el fascismo no tiene un apoyo de masas en España, todas las bases materiales e ideológicas de enfrentamiento de clases arrastrando a las capas medias contra el movimiento obrero, es representado por la CEDA, aunque no tenga un programa definido sobre ello.

Los efectos de la crisis económica mundial de 1929 en Europa, tiene la expresión más contundente en el vertiginoso aumento del desempleo en Alemania: en poco más de un año crece de 1'3 a tres millones de parados. En 1932 cierre masivo de fábricas, quiebra de los principales bancos del país, la producción industrial se reduce a la mitad y como consecuencia de todo ello los trabajadores en desempleo llegan a los seis millones. Sin embargo, a pesar de contar con los dos partidos obreros con mayor afiliación y apoyo electoral del mundo -el SPD y el KPD-, la división y enfrentamiento entre el reformismo y el estalinismo les lleva a no tener una actuación conjunta ni contra el capital ni contra los nazis. "La enemistad entre los dos partidos obreros en el país decisivo de Centroeuropa había favorecido el triunfo del nacionalsocialismo. No se llegó a ningún intento de resistencia abierta"¹²⁹. El desarrollo paralelo entre la división política de las organizaciones marxistas y el ascenso de Hitler llamándose "*nacionalsocialista*", combina el populismo nacionalista atrayendo a las capas medias con una ambigüedad calculada respecto a los trabajadores. En 1933 Hitler da mítines en fábricas como la de Siemens donde dice "soy uno de los vuestros"¹³⁰. La burguesía alemana a pesar de su inicial desprecio por los Nazis, ve en ellos la única forma de evitar el peligro revolucionario. "Franz Newmann demuestra que los grupos dominantes no perdieron sus posiciones, y concluye que el Nazismo fue la forma de defensa del gran capital frente a la presión obrera"¹³¹. El empresario siderúrgico Thyssen reconoce en sus memorias: "Personalmente he entregado una suma global de un millón de marcos al partido nazi; esto ocurrió en los años anteriores a la conquista del poder por los nazis, cuando las grandes empresas industriales le otorgaron apoyo financiero"¹³². Henry Ford, el magnate del automóvil norteamericano también colabora con los Nazis posteriormente hasta el punto de recibir de ellos la condecoración de "*La Orden del Águila Alemana*". El proceso revolucionario en Alemania, que no cuenta con un planteamiento de conquista del poder ni por el SPD ni por el KPD, da lugar al avance del nazismo tanto en la calle como en las urnas. Mientras en 1930 los votos nazis suponen 6.409.600 -tras los 810.100 antes de la crisis económica-, los votos conjuntos del SPD y el KPD suma 13.169.800, y superan los 12'4 millones de 1928.

¹²⁹ Wolfgang Abendroth, Historia social... pp. 114-115.

¹³⁰ National Geographic, Apocalipsis: El ascenso de Hitler

¹³¹ Antonio Fernández, Historia universal contemporánea... p. 545

¹³² Carl Grimberg, Historia Universal El siglo XX, Daimón, Barcelona, 1973, p. 208.

Mientras el voto a los partidos obreros se mantiene, los nazis aglutinan más de cinco millones de votantes arrastrando a las empobrecidas clases medias de partidos burgueses, así como sectores de trabajadores y parados. Como indica Gerald Brenan: "El fascismo, como todo el mundo sabe, es la réplica de las *"clases del orden"* a situaciones revolucionarias que no han podido llegar a su punto culminante"¹³³. Entre la irrupción electoral del nacionalsocialismo en 1930 y la presentación de Hitler a Canciller en las elecciones de 1932, el salto cualitativo del voto nazi se produce en paralelo a la división táctica, política y electoral entre el SPD y el KPD. En las elecciones a la presidencia de la República en marzo de 1932, el voto obrero se fracciona más que nunca entre el KPD, que presenta a su secretario general Thaelmann -obtiene cinco millones de voto-, mientras el SPD que obtuvo en las últimas elecciones 8'5 millones de electores, decide no presentar candidato propio y apoyar a Hindenburg -aristócrata terrateniente y militar prusiano- al que se opusieron en 1925 por representar los intereses de la clase dominante. Aún así, en las elecciones generales de noviembre de 1932 mientras los nazis obtienen 11'7 millones de votos, la suma del SPD y el KPD es de 13'2 millones. Sin embargo, la alianza del SPD con la burguesía no impide que Hindenburg llame el 30 de enero de 1933 a Hitler para ser el nuevo canciller de Alemania. En marzo los nazis disuelven el Partido Comunista, confiscan sus bienes, ocupan sus locales, detienen y encarcelan decenas de miles de afiliados y crean los primeros campos de concentración donde son asesinados centenares de activistas obreros. El estalinismo analiza: "En abril de 1933 el periódico comunista de los exiliados Rundschau publicó un artículo del diputado del PC alemán Heckert: *La marea revolucionaria subirá ineluctablemente. La dictadura fascista destruye las ilusiones democráticas y libera a las masas de la influencia de la socialdemocracia, y así acelera la marcha de Alemania hacia la revolución socialista. Hay que ser ignorante e idiota para decir que los comunistas alemanes han sido vencidos*"¹³⁴. Al mes siguiente, además de reprimir con más fuerza a la militancia comunista, Hitler suprime también los sindicatos obreros.

El análisis político de las diferentes concepciones marxistas a nivel internacional -reformista, estalinista y trotskista-, en torno al proceso ascendente del nazismo en Alemania desde 1930 y la forma de hacerle frente, muestra el paralelismo existente en las consideraciones teóricas y prácticas con las que actúan sus diferentes expresiones organizadas tanto en Alemania como en España. Por lo tanto, antes de observar las valoraciones y consecuencias en el comportamiento político de todos ellos después de 1933 es necesario mostrar la actuación anterior para comprender no solo las consecuencias, sino aspectos sustanciales de las causas. Para estas tres concepciones marxistas, el análisis y actuación entre 1929 y 1933 en Alemania expresa también la esencia fundamental de su estrategia política en el primer bienio republicano español. El reformismo clásico por medio del revisionismo de Bernstein, le lleva a su máxima expresión siguiendo el guión establecido a finales del siglo XIX. Por el contrario, la versión revolucionaria derivada de la victoria bolchevique de octubre de 1917 tiene una doble y contraria significación. El estalinismo, después de su papel en la revolución China de 1925-27 y antes de la revolución española de 1936, alcanza su nivel más completo de intervención táctica en Alemania. Por su parte, la versión revolucionaria de Trotsky, orientando políticamente los grupos de Oposición en los Partidos Comunistas como alternativa a la línea estalinista oficial, desarrolla los planteamientos de la Internacional Comunista del III y IV Congreso.

¹³³ Gerald Brenan, El Laberinto español... p. 417

¹³⁴ Víctor Alba, El Frente Popular... p. 36

4.41 – EL REFORMISMO

La socialdemocracia europea en general y la alemana en particular, contempla el ascenso nazi desde el punto de vista electoral más que un peligro contrarrevolucionario de clase, pues aún considerándolo negativo, confía en las instituciones democráticas para hacerle frente y reduce su oposición a la aplicación del Estado de derecho y al debate parlamentario. Después de la crisis de 1923 y las devoluciones económicas por el tratado de Versalles, la economía alemana al calor del desarrollo internacional, comienza su crecimiento a partir de 1925. En 1928-29 se alcanza el mayor nivel de producción industrial, donde 900 empresas de la siderurgia y la industria química con más de 1.000 trabajadores, agrupan solo ellas 2'5 millones de obreros. La producción de acero es igual a Inglaterra y Francia juntas. En 1928 el SPD forma Gobierno con 9'2 millones de votos -los nazis solo 800.000-. El desarrollo industrial y la estabilidad política conducen a un aumento de salarios y subsidios de desempleo. La estabilidad económica permite al SPD en su Congreso de Kiel en 1927 defender *El capitalismo organizado*, como consecuencia del programa adoptado en el Congreso de 1921 planteado por Bernstein: "Las estructuras sociales modernas son susceptibles de evolucionar. No es necesario destruirlas. Basta con desarrollar sus virtualidades"¹³⁵. La confluencia de la socialdemocracia gestionando el Estado capitalista por medio de reformas sociales, con el trabajo en las instituciones y la vía electoral, descoloca políticamente al *reformismo* cuando la lucha de clases sobrepasa el Parlamento. La crisis de 1929 tiene como consecuencia que en 1931 el nuevo Gobierno baje los salarios un 6% y que 1932 sea un año de agitación social y grandes huelgas por todo el país, en particular en Berlín.

El partido Nazi a finales de 1932 cuenta con 450.000 afiliados -el 25% son obreros y el 75% son clases medias-, mientras las SA tienen 400.000 miembros y la mitad de ellos son trabajadores y parados.¹³⁶ Este planteamiento de hacer frente al nazismo desde la actuación electoral y el parlamento -cuando los nazis lo están haciendo también en la calle con milicias armadas- lleva al SPD cuando Hitler es nombrado Canciller en enero de 1933 a pedir a su militancia -la más numerosa del mundo de un partido obrero- que no realice ninguna acción de protesta. Por el contrario, participa con los sindicatos en los desfiles oficiales nazis del 1º de mayo, cuando el KPD está prohibido y miles de obreros encarcelados y asesinados. También el SPD aprueba en el Reichstag el 17 de mayo la *resolución de paz* de Hitler. Su *recompensa* es ser prohibido también el 22 de junio. La política derrotista de la socialdemocracia alemana es seguida en Austria dos meses después cuando Dollfus disuelve el Parlamento y el Partido socialdemócrata austriaco -SPÖ- no plantea oposición ni propone la huelga general. En abril es prohibido el Partido Comunista y las huelgas, se suprime la ley de jornada laboral y se recorta el subsidio de desempleo. La respuesta del SPÖ es recurrir a los Tribunales. El abotargamiento institucional del reformismo durante la República de Weimar impide ver a la socialdemocracia la lucha de clases fuera de las instituciones, con seis millones de parados y el poder de la reacción que se militariza con fuerzas de choque agrupando a las clases medias y sectores obreros. Como resultado, se muestra incapaz de ofrecer ni siquiera resistencia organizada en las calles y las fábricas para evitarlo. En España, apenas se habla en el PSOE del fascismo antes del triunfo de Hitler en 1933, de hecho, solo Araquistáin hace algún balance tras su victoria por estar en Alemania en aquellos momentos.

¹³⁵ Gran Larousse Universal, Plaza y Janes, T. 36, p. 13.229.

¹³⁶ S. G. Payne, Historia del Fascismo, Planeta, Barcelona, 1995, p. 219.

En la campaña electoral de 1932, uno de los dirigentes del SPD Otto Wels proclama durante un mitin en Berlín: “solo tenemos un objetivo: la derrota del fascismo. Luchar por la República, por la libertad y por los trabajadores”¹³⁷ En el Congreso de la Internacional Socialista en París en agosto de 1933, el representante del PSOE Manuel Cordero explica “la subida de Hitler al poder en términos de un fenómeno transitorio que reflejaba la crisis moral de Alemania”¹³⁸. El reformismo socialdemócrata en Alemania no propone una alternativa revolucionaria a la mayor crisis del capitalismo, sino garantizar la democracia burguesa. El paralelismo político con la actuación del PSOE en España durante el primer bienio republicano es casi idéntico. Como dice Jacques Droz: “La socialdemocracia lejos de unirse al movimiento revolucionario, hizo cuanto pudo para canalizarlo y detenerlo (...) adicta al reformismo, se trataba de sustituir la Alemania imperial, feudal y militarista por una Alemania democrática y pacífica, y esto por la vía parlamentaria, asumiendo las responsabilidades ministeriales ante el Reichstag”¹³⁹

4.42 – EL ESTALINISMO

El funcionamiento interno de la Internacional Comunista en los años treinta condiciona y determina la política, el programa y la táctica del KPD empezando por controlar unos dirigentes que se someten a Moscú. Al igual que en el resto del mundo, no hay posibilidad de ofrecer ningún otro análisis ni propuestas que las procedentes de la URSS. Como reconoce un cuadro medio del KPD y del Comintern: “el poder enorme de la nueva Unión Soviética garantizaría la victoria de la gran ofensiva revolucionaria del futuro. Ningún ejército podía alardear de poseer una organización más rígida y una disciplina más incondicional que el Komintern bajo Stalin. En la conciencia de cada comunista la palabra *Parteibefehl* (Orden del Partido) se tornó sublime e inexorable”¹⁴⁰ La actuación del Partido Comunista Alemán obedece a la orientación política desde la URSS, que por medio de la Internacional Comunista respecto al fascismo, es una de las claves del triunfo nazi en Alemania. De hecho, es el momento histórico de mayor unanimidad bibliográfica en occidente sobre la incapacidad política del estalinismo. “Desde 1928 hasta 1935 la Tercera Internacional (Komintern) había considerado como su objetivo principal la lucha contra la socialdemocracia, el enemigo número uno de la revolución proletaria (...) Esta línea táctica había favorecido en gran medida a los nazis en Alemania, causando la pérdida tanto de los socialdemócratas como de los comunistas alemanes”¹⁴¹. El estalinismo comienza por no ver el peligro que significa el fascismo desde la dirección de la Internacional Comunista. “En julio de 1931, durante la XI Asamblea plenaria, Manuilsky afirma: “*los socialdemócratas, con el fin de engañar a las masas, proclaman al fascismo como principal enemigo de la clase obrera*”¹⁴². Ofuscados contra el reformismo que no plantea la revolución socialista, en lugar de ofrecer el frente único para realizarla, se enfrentan con la socialdemocracia debilitando la lucha común contra los nazis “La escisión entre socialdemócratas, que buscaban en Hindenburg la protección contra Hitler y se negaban a tener trato alguno con los comunistas, y los comunistas que veían a los socialdemócratas como una amenaza mayor que los nazis, esa escisión completamente irracional, paralizó la fuerza política de la clase obrera alemana cuando solo ella podía vedarle a Hitler el acceso al poder”¹⁴³.

¹³⁷ National Geographic, Apocalipsis: El ascenso de Hitler

¹³⁸ Paul Heywood, El Marxismo y fracaso del socialismo en España... p. 194

¹³⁹ Jacques Droz, El socialismo en Alemania, Historia del Socialismo -de 1918 a 1945-, Destino, Barcelona, 1982, T. 1 p. 277.

¹⁴⁰ Jan Valtin, La noche quedó atrás, Círculo de Lectores- Seix barral, Barcelona 2008, p. 202

¹⁴¹ Jean Touchard, *Historia de las ideas políticas*...p. 296.

¹⁴² *The C.P. and de crisis of the capitalism*, p. 112, En Pierre Broue, *El Partido Bolchevique*... p. 455

¹⁴³ Issac Deutscher, Stalin...p. 373.

El Partido Comunista alemán sube de 128.000 afiliados en 1928 a 300.000 en 1933 y se convierte en el más potente del mundo fuera de la URSS, como reconoce el dirigente de la IC Piatnitsky en 1930: “entre las secciones de la IC en los países capitalistas, el primer puesto ha pertenecido y pertenece al Partido Comunista Alemán. Es el mejor organizado, el más fuerte numéricamente. Ha echado raíces en la clase obrera y tiene detrás de él a las grandes masas”¹⁴⁴. En 1932 el KPD tiene 27 diarios con 5 millones de ejemplares en circulación y 4.000 grupos organizados. Su Secretario General Thaelmann dice en febrero de 1932: “Tenemos que dejar bien sentado que no se puede combatir a un futuro gobierno hitleriano sin haber dirigido a tiempo antes el ataque principal... contra el SPD (...) en enero de 1933, pocos días antes de la subida al poder de Hitler, Walter Ulbricht proclamaba: Lo mismo que hasta ahora tenemos que dirigir nuestra ofensiva principal contra la socialdemocracia”¹⁴⁵. A pesar de representar la oposición trotskista un sector minoritario dentro de los Partidos Comunistas, los dirigentes estalinistas responden a sus críticas para afianzar posiciones ante la militancia. Esto les lleva a denunciar los análisis de Trotsky como propios de la contrarrevolución. El periódico estalinista inglés *The Daily Worker* escribe en 1931 después del referéndum de Hitler, que cuenta con el apoyo del Partido Comunista para derrotar a los socialdemócratas de Prusia: “Es significativo que Trotsky se haya pronunciado por un frente único entre los partidos comunista y socialdemócrata contra el fascismo. En un momento como el actual no se podía haber dado una dirección de clase más contrarrevolucionaria y obstruccionista”¹⁴⁶. A pesar del exilio forzado y el aislamiento al que somete el estalinismo a Trotsky, confrontan sus críticas con la postura del Kremlin incluso en las reuniones de la Internacional Comunista, donde Thaelmann en su discurso en el XII Pleno en septiembre de 1932 dice: “Trotsky siempre da una respuesta: *“El PC alemán debe formar un bloque con la socialdemocracia...”* En este bloque Trotsky ve la única forma de salvar completamente a la clase obrera frente al fascismo. *“O el PC forma un bloque con la socialdemocracia o la clase obrera alemana estará perdida durante 10-20 años”*. Esta es la teoría de un contrarrevolucionario y fascista completamente arruinado”¹⁴⁷.

La incapacidad teórica del estalinismo, acusando de fascista a los que critican sus posturas sectarias desde posiciones de clase, confundiendo al reformismo con el fascismo y no entendiendo el significado político de éste, le lleva a continuar con la táctica del social-fascismo que divide a la clase obrera alemana y desorienta a las bases comunistas en el enemigo a combatir: “Las secciones de la Internacional Comunista deben dirigir sus golpes contra la socialdemocracia previa a la conquista de la mayoría del proletariado, a la victoria sobre el fascismo y al derrocamiento de la burguesía”¹⁴⁸. Desde un punto de vista táctico, ni siquiera entiende las diferencias de clase que representa la socialdemocracia –por muy reformista que sea- del fascismo, es decir, no distingue lo que hacen y lo que representan, y confunde las bases sociales de cada uno de ellos. Como dice Pierre Broué: “El partido comunista alemán no es la organización de los obreros alemanes dispuestos a preparar la transformación del régimen (...) es una organización de propaganda en manos de la burocracia estatal rusa, ésta es la razón de que sus errores puedan explicarse con facilidad”¹⁴⁹. Para que no haya dudas, el propio Stalin explica: “La socialdemocracia es, objetivamente, el ala moderada del fascismo (...) estas organizaciones no se excluyen, sino que se complementan. No son antípodas sino gemelas”¹⁵⁰.

¹⁴⁴ En Fernando Claudín, *La crisis del movimiento comunista...* p. 95.

¹⁴⁵ En Heleno Saña, *La Internacional Comunista 1919-1945...* T. 2, pp. 21-22

¹⁴⁶ *Daily Worker*, mayo de 1932, en Ted Grant, *Rusia, de la revolución...* pp. 154-155.

¹⁴⁷ Trotsky, *la lucha contra el fascismo en Alemania*, Fundación Federico Engels, Madrid, 2004, p. 30.

¹⁴⁸ *Guide to the XII plenum E.C. C.I.*, septiembre de 1932 p. 77. En Pierre Broué, *El Partido Bolchevique...* pp. 455-456

¹⁴⁹ Pierre Broué, *El Partido Bolchevique...* p. 457

¹⁵⁰ Stalin, *Obras*, V. 6 pp.296-297. En Issac Deutscher, *Stalin...* pp. 373-374

De esta forma, el estalinismo sigue la estrategia del VI Congreso del Comintern en 1928 como un período revolucionario, justo cuando en Europa hay un desarrollo económico potente -sobre todo en Alemania- antes del crack de 1929. Y mantiene la misma táctica política en una situación económica y social completamente diferente: la crisis de 1930 a 1933. En palabras de Hobsbawm: “La política suicida de la Comintern, que no solo subestimó el peligro que entrañaba el nacionalsocialismo en Alemania, sino que adoptó una política de aislamiento sectario”¹⁵¹. A diferencia de 1928, cuando la socialdemocracia gestiona la República de Weimar y los nazis son un pequeño grupo, el estalinismo plantea la misma política en 1931-33, cuando hay millones de parados, el reformismo está en crisis y Hitler tiene detrás una organización de masas. “El hecho de que los comunistas alemanes, que representaban una poderosa fuerza política, dirigieran sus ataques contra los socialistas fue una de las principales causas del ascenso de Hitler al poder”¹⁵². La lucha de clases en Alemania polariza cada vez más a la sociedad de manera que en 1932 “el único partido que aumentó de modo importante sus votos, aparte del nazi, fue el comunista. Éste siempre consideró a los socialdemócratas como su principal enemigo y a veces colaboró con los nazis (...) los comunistas adoptaron la táctica del “frente único por la base” con lo que trataron de atraer a los obreros pronazis por medio de un número limitado de acciones conjuntas con los nazis”¹⁵³.

El PCE por su parte no realiza ningún análisis sobre Alemania y se limita a aplicar lo que hace el KPD en España en su lucha contra la socialdemocracia, y cuyo nexo común se determina en Moscú. A diferencia de Alemania, donde la división del movimiento obrero se sitúa entre el reformismo -SPD- y el estalinismo -KPD- como organizaciones de masas tanto en militantes como en votantes, en el Estado español la división entre 1930 y 1933 se establece entre reformismo -PSOE-UGT- y el anarcosindicalismo -CNT-FAI-. Sin embargo, la orientación táctica del PCE y del KPD es la misma. Por lo tanto, los procesos internos en la Segunda República española dan también como resultado la división del movimiento obrero ante las fuerzas de la reacción en 1933. La diferencia estriba en que mientras el PCE es casi irrelevante en España, el KPD es una fuerza de masas en Alemania: “En Alemania la barrera infranqueable levantada entre obreros socialdemócratas y obreros comunistas será una de las causas fundamentales del ascenso del nacional-socialismo”¹⁵⁴. No obstante, a pesar del desastre que significa la victoria de Hitler el 30 de enero, la miopía política estalinista no cesa. Thaelmann escribe pocos días después del triunfo nazi en *Correspondencia Internacional* en febrero de 1933: “El 22 de enero ha transcurrido bajo el signo de un viraje de las fuerzas de clase a favor de la revolución proletaria”¹⁵⁵. Ni siquiera la ilegalización del Partido Comunista alemán a comienzos de marzo consigue que el estalinismo considere errores en su estrategia política. “La primera víctima de la toma del poder por los nazis fue el partido Comunista (...) se produjeron decenas de miles de detenciones en los medios comunistas, mientras que algunos cientos de funcionarios e intelectuales del partido consiguieron huir al extranjero, y una centena de miles de afiliados pasaron a la clandestinidad”¹⁵⁶. La nulidad teórica del estalinismo se ampara en la autoridad Bolchevique de la Revolución Rusa - apropiada por Moscú- y protegida por la imposibilidad de realizar ninguna crítica interna, donde la dirección siempre tiene razón y la militancia hace lo que dicte ésta.

¹⁵¹ E. Hobsbawm, *Historia del siglo XX*, Crítica, Barcelona, 1995, p. 111

¹⁵² Leszek Kolakowski, *Las Principales corrientes de marxismo...* p.11

¹⁵³ Stanley G. Payne, *Historia del Fascismo*, Barcelona, Planeta, 1995, p. 220

¹⁵⁴ Jacques Droz, *Historia General del socialismo, de 1918 a 1945*, Destino, Barcelona, 1982, T. 1, p. 18

¹⁵⁵ Annie Kriegel, *la Tercera Internacional, Historia del socialismo de 1918 a 1945*, Destino, Barcelona, 1982, T. 1 p. 138

¹⁵⁶ Jacques Droz, *El socialismo en Alemania*, en *Historia General del socialismo...* T. 1, p. 322

Tanto en el proceso revolucionario español como en el alemán, el estalinismo necesita ser identificado con los bolcheviques de 1917 para influir en la clase obrera, sin ello su comportamiento es el característico de una secta y apenas hubiese aumentado su militancia e influencia. El dominio estalinista de todas las direcciones nacionales de los PCs y la falta de debate político entre su militancia, es la condición necesaria para que no exista ninguna crítica a su actuación. “Después del colapso, una de las frases que repetían con frecuencia los hombres de la izquierda alemana era la de que *“sin Stalin ni habría habido Hitler”*¹⁵⁷.

4.43 – EL TROTSKISMO

La Oposición de Izquierdas Internacional, que actúa como fracción de los partidos comunistas -expulsada y vetada-, realiza un análisis del fascismo alemán con un planteamiento diferente al reformismo y al estalinismo antes de la victoria de Hitler. Trotsky escribe el 20 de agosto de 1931 por el frente único entre el SPD y el KPD: “el fascismo solamente puede conservar su capacidad de atracción gracias a que el proletariado está dividido”¹⁵⁸. En la misma línea caracteriza el fenómeno político y su relación directa con el comportamiento de las organizaciones de masas cuando escribe en noviembre de 1931: “El fascismo es el producto de dos factores: una crisis social aguda, por una parte, y la debilidad revolucionaria del proletariado alemán por otra. La debilidad del proletariado, a su vez, se descompone en dos elementos: el papel histórico particular de la socialdemocracia, ese representante siempre poderoso del capital en las filas del proletariado, y la incapacidad de la dirección centrista del Partido Comunista para agrupar a los obreros bajo la bandera de la revolución”¹⁵⁹. De este análisis se desprende un planteamiento táctico dirigido a sus grupos de Oposición en los países europeos para dar la batalla política dentro de los Partidos comunistas: “El deber de la Oposición de Izquierdas es hacer sonar la alarma: la dirección de la Internacional Comunista lleva al proletariado alemán hacia una catástrofe gigantesca (...) La llegada al poder de los “nacionalsocialistas” significará sobre todo el exterminio de la elite del proletariado alemán, la destrucción de sus organizaciones y la pérdida de confianza en sus propias fuerzas”¹⁶⁰. Para Trotsky, a pesar del temor reformista a las bandas fascistas y la incapacidad del estalinismo para entender la diferente composición social de ambos, la fuerza del movimiento obrero sobre el fascismo reside en el diferente potencial que expone la propia lucha de clases: “Sobre la balanza de la estadística electoral, 1.000 votos fascistas pesan tanto como 1.000 votos comunistas. Pero sobre los platillos de la balanza de la lucha revolucionaria, 1.000 obreros de una gran empresa representan una fuerza mucho más grande que la de 1.000 funcionarios, empleados de ministerios”¹⁶¹. En palabras de Paul Preston: “Como mínimo desde 1930 respecto a Alemania y algún tiempo antes respecto a China, Trotsky había dado la voz de alarma sobre la naturaleza errónea de la política de la Komintern. Sus artículos y folletos (...) supusieron un notorio avance para la interpretación marxista de la verdadera naturaleza del fascismo y la necesidad de darle una respuesta adecuada”¹⁶². Como admite posteriormente Claudín, dirigente de las juventudes comunistas en ese momento: “los acontecimientos demostraron bien pronto la clarividencia de los análisis y sugerencias de Trotsky en sus escritos de 1930-32 sobre Alemania. Pero la dirección de la IC y el PCA no los tuvieron en cuenta”¹⁶³.

¹⁵⁷ Issac Deutscher, Stalin... p. 373

¹⁵⁸ Trotsky, Boletín Oposición nº 24, septiembre de 1931, La lucha contra el fascismo... p. 66.

¹⁵⁹ Trotsky, Alemania, la clave de la situación internacional, noviembre de 1931, La lucha contra el fascismo... p. 99

¹⁶⁰ Trotsky, Noviembre de 1931, Ibib... p. 101

¹⁶¹ Trotsky, Noviembre de 1931, Ibib... p. 104

¹⁶² Paul Preston, Leviatán (Antología), Turner, Madrid, 1976, p. VII

¹⁶³ Fernando Claudín, La crisis del movimiento comunista... p. 128.

Sin embargo, los análisis de Trotsky no son nuevos, sino la postura bolchevique expuesta en el III y IV congreso de la Internacional Comunista hasta 1922. Cuando los procesos revolucionarios en Europa no triunfan después de la Revolución Rusa y los partidos comunistas tienen menos influencia y militancia entre la clase obrera europea que los socialdemócratas –al igual que ocurre en los años treinta–, sus planteamientos tácticos son exactamente los contrarios a los establecidos por Stalin. El III Congreso de 1921 expone: “En Alemania, el Partido Comunista, en la sesión de su Consejo Nacional, se pronunció por la unidad del Frente proletario (...) El Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista aprueba sin reservas esta decisión, persuadido de que el Partido Comunista Alemán, salvaguardando su independencia política, podrá de ese modo penetrar en sectores más vastos del proletariado y fortalecer allí su influencia comunista”¹⁶⁴. El año siguiente, se concreta su propuesta al SPD: “En la conferencia de Berlín, el 2 de agosto de 1922, Karl Rádek, representante del partido ruso, se había dirigido a la delegación socialdemócrata para proponerle el “frente único”: “*nos sentamos con vosotros en la misma mesa, queremos luchar con vosotros*”¹⁶⁵. En el período estalinista de 1928 a 1933 la táctica es al revés, llegando a crear *sindicatos comunistas rojos* en oposición a los socialdemócratas. El sometimiento y la disciplina interna en los partidos estalinistas tienen entre sus razones más importantes, la limitación del conocimiento y el debate teórico de su militancia, con objeto de que la dirección evite dar explicaciones políticas en cuanto a la táctica y estrategia adoptada. Desde esta posición de control, es suficiente la condena de traidor a la clase obrera a todo aquél que critique sus planteamientos. Por lo tanto, no se tiene ni acceso ni capacidad de valoración de propuestas alternativas. Como señala Kriegel: “Uno de los aciertos más indiscutibles de Trotsky fue el haber previsto y denunciado muy pronto la loca política de la IC como directamente responsable de la catástrofe alemana”¹⁶⁶.

Por su parte, la Oposición trotskista en España expone sus críticas tanto al estalinismo como al reformismo. En marzo de 1932 Andreu Nin escribe una carta abierta a la IC y al Congreso del PCE donde considera que la teoría del socialfascismo. “ha conducido a los fracasos estrepitosos en todos los países y actualmente amenaza con estrangular la revolución alemana”¹⁶⁷. La respuesta es el desprecio y el insulto. Fersen escribe en julio de ese mismo año sobre el papel reformista: “la pared de contención de la revolución proletaria ha sido en Alemania como en España, el socialismo (...) Una vez abandonado el terreno de la lucha de clases, el socialismo se queda sin una política propia y tiene que arrastrarse detrás de las diversas facciones de la burguesía, mientras la burguesía en su conjunto, busca salida a la situación recurriendo a las formas de dominación más extremas y brutales”¹⁶⁸. Antes del triunfo nazi en Alemania, estas valoraciones se desarrollan en paralelo a la solicitud de frente único por parte de la ICE desde 1931 de las organizaciones obreras, con objeto de luchar contra el proceso contrarrevolucionario que la reacción intentará llevar a cabo en el Estado español. “Este análisis de las condiciones necesarias para el desarrollo del fascismo en España fue uno de los pocos elaborados por los marxistas españoles en este período. Los trotskistas fueron el único grupo, aparte del BOC, que realizó una aportación teórica seria a este debate, muy influida por el propio Trotsky”¹⁶⁹.

¹⁶⁴ Tesis sobre el frente único proletario, diciembre de 1921, III Congreso, La Internacional Comunista... pp. 336-337

¹⁶⁵ *Lutte de classes* nº 42, septiembre de 1932. En Pierre Broue, *El Partido Bolchevique...* p. 453

¹⁶⁶ Annie Kriegel, La Tercera Internacional, en Jacques Droz dir., *Historia General del socialismo...* T. 1, pp. 138-139

¹⁶⁷ Andreu Nin, *Comunismo* nº 10 marzo de 1932, *Comunismo...* pp. 351-352

¹⁶⁸ Fersen, *Revista Comunismo* nº 14, julio de 1932, en *Comunismo...* p. 255

¹⁶⁹ Durgan, BOC... p. 192

Entre la ausencia de análisis del reformismo y la postura sectaria del estalinismo, las ideas del marxismo revolucionario quedan ahogadas por su escasa fuerza organizada. “El nivel de debate teórico marxista en España durante la década de 1930 reflejaba la pobreza de análisis (...) las sutilezas de interpretación de Thalheimer, Gramsci y Trotsky no solo pasaron inadvertidas (...) a la llegada de los años treinta, habían quedado ahogadas por una línea oficial del Comintern de inefable, aunque lamentablemente ineficaz, simplez”¹⁷⁰. Esto a su vez, refleja los mismos parámetros analíticos a nivel internacional, donde el estalinismo muestra unas posiciones tácticas y estratégicas ajenas a la teoría y práctica del bolchevismo. “Casi todas las contribuciones al pensamiento marxista europeo, en los años 30 -exceptuando a Gramsci, entonces en prisión- vinieron generalmente de hombres que se encontraban al margen, si no fuera, de las filas del Comintern”¹⁷¹.

4.44 – ANÁLISIS Y CONSECUENCIAS

Desde el punto de vista de la aritmética parlamentaria y el comportamiento de los trabajadores, la primera consideración para entender la victoria Nazi en 1933, es la división del movimiento obrero alemán tanto en las calles como en las urnas. La expresión en votos de esta ruptura programática y táctica, es la incapacidad de ofrecer una alternativa revolucionaria a la clase obrera en una lucha común que además atraiga a las capas medias. Por el contrario, el movimiento fascista arrastra a éstas junto a sectores desclasados de los barrios obreros en una “*revolución nacional*”. La significación del fascismo como antítesis del movimiento revolucionario de la clase obrera es comprendida por la burguesía europea, como lo demuestra su repercusión en la CEDA “En septiembre de 1933, Gil Robles asistió al congreso nazi de Nuremberg, a su vuelta señaló lo que veía aprovechable en el fascismo... “*su neta significación antimarxista*”¹⁷².

Siendo 1933 el año clave en la ruptura del proyecto reformista de la Segunda República española, expresado con la división interna del PSOE y el auge del movimiento huelguístico al que se suma UGT, la reacción de la clase obrera y sus organizaciones se muestra desigual en lo que a tácticas y estrategias políticas se refiere. El sector de Largo Caballero en el PSOE plantea unidad de acción antifascista como alternativa a lo realizado por la socialdemocracia alemana, como reconoce Araquistáin a finales de octubre de 1934 –publicado en *Leviatán* nº 21 febrero de 1936-: “En los congresos que el PSOE y la UGT celebraron en 1933 hubo un cambio de dirección y de táctica ¿por qué? Uno de los motivos más influyentes en este cambio fue el aniquilamiento del partido socialista alemán a principios de 1933”¹⁷³. Al mismo tiempo, mientras Prieto y Besteiro no modifican su estrategia política, Largo Caballero saca la conclusión de hacer la revolución socialista no solo por el triunfo nazi en Alemania, sino fundamentalmente por su salida del Gobierno tras el fracaso reformista y la radicalización de las bases de la UGT. Por su parte, la ICE y el BOC condenan la división del proletariado alemán como factor determinante para la victoria nazi, y responsabilizan al estalinismo por sectario e incapaz, al tiempo que ven en el SPD un reformismo vacío de alternativa y de lucha.

¹⁷⁰ Paul Heywood, *El Marxismo y fracaso del socialismo en España...* p. 247

¹⁷¹ Milosh Hayek, *La bolchevización de los partidos comunistas, Historia del Marxismo* Dir. E.J. Hobsbawm, Bruguera, Barcelona, 1979, p. 73

¹⁷² Ismael Saz, *La segunda República...* p. 328

¹⁷³ Araquistáin, *Marxismo y socialismo en España...* p. 104.

Los procesos internos en el PSOE, la ICE y el BOC durante los años decisivos de 1933 –fracaso reformista- y 1934 –apuesta por la revolución-, sufren cambios importantes en sus análisis políticos y sus expresiones tácticas y estratégicas. La socialdemocracia europea ve la necesidad de agruparse con los Partidos Comunistas: Manifiesto de la Internacional Socialista Obrera a los trabajadores del mundo entero: *“La Internacional Socialista Obrera declara hallarse dispuesta a entrar en negociaciones con la Internacional Comunista para un frente común (...) la lucha decisiva está empeñada actualmente entre el fascismo y la clase obrera en Alemania”*¹⁷⁴. El BOC inicia en 1933 la propuesta de Alianzas Obreras antifascistas a todas las organizaciones del proletariado. La Oposición de Izquierdas de Trotsky considera irreversible la degeneración política del estalinismo y ve imposible cambiarlo desde dentro *“La camarilla estalinista únicamente puede gobernar destruyendo el partido, tanto en la URSS como en el resto del mundo. Sólo se puede salir de este círculo vicioso rompiendo con la burocracia estalinista. Hay que construir un nuevo partido, bajo una bandera limpia”*¹⁷⁵. De este análisis se desprende un cambio de orientación política que inicia la división de la ICE, donde su mayor parte se aproxima cada vez al BOC para su confluencia posterior en el POUM y su distanciamiento de Trotsky, que por el contrario plantea trabajar como fracción en el PSOE por su radicalización.

Por su parte, se estalinismo lejos de realizar autocrítica a su política de división del movimiento obrero con la teoría del socialfascismo, desplaza toda la responsabilidad en la socialdemocracia. El PCE no cuestiona su actuación ni en España ni en Alemania, limitándose a apoyar en bloque la política estalinista de Moscú, que se encuentra satisfecha de lo realizado por el KPD. Prosigue la táctica del *social-fascismo*. De hecho, el proceder del estalinismo en Alemania hasta 1933 y su valoración posterior en todas sus secciones nacionales, mantiene la lucha contra la socialdemocracia. El PCE, tanto en 1933 como en 1934, sigue al pie de la letra la orientación de Moscú, sin embargo, es el período donde deja de ser una organización pequeña y comienza a tener influencia de masas. Mientras tanto, el estalinismo mantiene durante todo 1933 el mismo análisis. El secretario de la Internacional Comunista Piatnitski escribe a comienzos de 1933: *“La crisis económica mundial, el auge revolucionario y las tareas de las secciones de la IC: “La IC y todas sus secciones pondrán especial empeño en impedir que los socialdemócratas y los burócratas sindicales puedan salvar, por segunda vez, a la burguesía de la revolución proletaria”*¹⁷⁶. El estalinismo insiste en diciembre de 1933, cuando Kuusinen declara en el Informe al XIII pleno de la Internacional Comunista: *“La fascistización de la socialdemocracia se desarrolla a ritmo acelerado”*¹⁷⁷. Mientras tanto, el PCE reconoce el carácter de clase de lo que representa el fascismo, independientemente de la táctica a emplear para luchar contra él. En el programa electoral para las elecciones generales de finales de 1933 se dice: *“Hacia el fascismo se orientan todos los explotadores, todos los parásitos, terratenientes, industriales y burgueses que tratan de descargar las consecuencias de la crisis sobre las espaldas de los obreros y campesinos (...) por consiguiente, para vencer al fascismo es preciso luchar implacablemente contra la sedicente democracia burguesa que lo fortalece y estimula, tampoco la democracia burguesa puede ser una salida para las masas laboriosas”*¹⁷⁸. Sin embargo, esta posición de clase y propuesta revolucionaria no viene acompañada de ninguna táctica concreta de frente único, y sigue defendiendo la *Revolución democrático-burguesa*.

¹⁷⁴ El Socialista 25 de febrero de 1933, p. 1

¹⁷⁵ Trotsky, *“Es imposible permanecer en la misma internacional con Stalin, Manuilsky, Lozovsky y Ciá”*, 20 de julio de 1933, León Trotsky Escritos, Bogotá, 1976, T. V, 1933-34 V. I, p. 27.

¹⁷⁶ Annie Kriegel, *la Tercera Internacional*, en Jacques Droz dir *Historia del socialismo... T. 1 p. 138*

¹⁷⁷ Annie Kriegel Ibib, T. 1, p. 138

¹⁷⁸ Programa PCE elecciones 1933... pp. 5-6.

El 1 de abril de 1933, cuando los nazis están deteniendo a miles de obreros comunistas y encarcelando, torturando y asesinando a cientos de ellos, el Presidium de la Tercera Internacional proclama por unanimidad: “La política que lleva a cabo la dirección del partido comunista alemán, encabezado por el camarada Thaelmann, era absolutamente correcta antes, y durante la toma del poder por el fascismo”.¹⁷⁹ Estos análisis políticos resultan incomprensibles sin el sometimiento acrítico de las direcciones nacionales de los Partidos Comunistas a Moscú. “Resulta imposible leer las publicaciones comunistas de esta época sin un escalofrío ante el abismo en el que la resistencia a utilizar su inteligencia de forma independiente puede arrastrar a unos hombres inteligentes”.¹⁸⁰ La llegada de Hitler al poder no modifica la política exterior de la URSS. “De hecho, *Izvestia*, el órgano del gobierno soviético, declaró a los pocos días del nombramiento de Hitler como Canciller del Reich que la URSS era el único estado que *no albergaba sentimientos hostiles hacia Alemania, independientemente de la forma y la composición de su gobierno*”¹⁸¹. Después del acuerdo germano-soviético de neutralidad y amistad de 1926, prolongado en 1931, es ratificado en mayo de 1933 cuando Hitler acaba de aplastar al Partido Comunista alemán. “Durante el primer año de desempeño de Hitler como Canciller, Stalin no pronunció una sola palabra en público acerca de los sucesos en Alemania, aún cuando su silencio constituyera una tortura para los desconcertados miembros de la Comintern”¹⁸². No será hasta junio de 1934 en el XVII Congreso del partido ruso cuando Stalin rompa su silencio: “Naturalmente está muy lejos de entusiasarnos el régimen fascista de Alemania. Pero no se trata aquí del fascismo, por la sencilla razón de que el fascismo en Italia, por ejemplo, no ha impedido a la URSS establecer las mejores relaciones con dicho país”¹⁸³. En 1933 Estados Unidos reconoce por primera vez a la URSS. En Septiembre de 1934 la URSS entra en la Sociedad de Naciones a la que Lenin llamada “*guarida de ladrones*”. A diferencia de la Rusia de Lenin y los bolcheviques, cuando la burguesía internacional los combate con la guerra y el aislamiento, con el régimen de Stalin llega a compromisos políticos y económicos. A comienzos de 1935 Stalin recibe en el Kremlin al futuro ministro de exteriores inglés en la primera vista de un alto funcionario británico a la URSS. Molotov dice en 1935 como Ministro de Asuntos Exteriores: “Todo el mundo sabe que la URSS está imbuida por un profundo deseo de desarrollar relaciones con todos los Estados, sin excluir aquellos en que prevalece un régimen fascista”¹⁸⁴.

Los paralelismos en la actuación táctica y estratégica del PSOE y el PCE entre 1931 y 1933 con lo practicado por sus homólogos en Alemania, hace más relevante tanto su valoración teórica del fenómeno como la intervención práctica que se deriva de ello. En el caso español tienen un calco el reformismo –SPD-PSOE- y el estalinismo –KPD-PCE-. Tanto la socialdemocracia como el estalinismo sufren la mayor derrota de su historia en Alemania, mientras su análisis político y la actuación empleada hasta 1933 en España es la misma. El comportamiento de las capas medias y la reacción de la alta burguesía española -mucho más débil que la alemana- aún no tiene una expresión fascista de masas, pero los planteamientos de la CEDA en medio del auge de lucha de clases indica un proceso similar. Como consecuencia, las organizaciones obreras tienen en cuenta lo sucedido en Alemania dando lugar a un comportamiento diferente de los trabajadores española, con especial significación en el nivel que alcanza los procesos revolucionarios en 1934 y en 1936.

¹⁷⁹ Beloff, the foreign policy of soviet Russia, t. I, p. 68. En Pierre Broue, El Partido Bolchevique... p. 457

¹⁸⁰ R.T. Clark, The fall of german republic, p. 475., En Pierre Broue, El Partido Bolchevique... op.cit., 457

¹⁸¹ *Burnett Bolloten, La guerra civil... p. 176*

¹⁸² Issac Deutscher, Stalin... p. 382

¹⁸³ Stalin, Cuestiones del leninismo, pp. 521-522. En Issac Deutscher, Stalin... pp. 382)

¹⁸⁴ Molotov, The international situation and the Soviet Union, New York, 1935, en Víctor Alba, El Frente popular... p. 72

5 – EL FRENTE ÚNICO

1934 es el año más trascendental de la Segunda República en el curso de los procesos fundamentales para analizar su evolución revolucionaria: la actuación del movimiento obrero en su enfrentamiento con la Patronal, el Gobierno y el Estado, así como las diferentes concepciones tácticas y estratégicas que utilizan las organizaciones obreras. La repercusión de ambos aspectos es decisiva en los acontecimientos de 1936. Se confirma la ruptura de las organizaciones socialdemócratas con el proyecto reformista del primer bienio, al proponer el PSOE desde enero desencadenar la revolución si entra la CEDA en el Gobierno. Este planteamiento, aunque defensivo e indeterminado en el tiempo, marcha en paralelo con un aumento del proceso huelguístico, no solo laboral sino también político. A mismo tiempo, en torno a la idea de *frente único* y la creación de las Alianzas Obreras (AO), confluyen parcialmente todas las organizaciones proletarias, convirtiendo su orientación política en el elemento fundamental del proceso de movilización de los trabajadores que desemboca en la huelga general de octubre. La fase ascendente de lucha de clases abierta en 1931, adquiere un impulso revolucionario en 1934 por medio de cambios sustanciales en el comportamiento de grandes sectores de la clase obrera, así como una reorientación general de todas sus organizaciones. A diferencia del primer bienio republicano-socialista, donde la táctica y la estrategia de los partidos obreros marcha por separado, en 1934 se producen cambios sustanciales por medio de giros tácticos y estratégicos alrededor del mismo eje: unidad de acción para hacer frente a la política contra-reformista del nuevo Gobierno radical, y la amenaza fascista que supone la sombra de la CEDA en el mismo. Las movilizaciones obreras por medio de huelgas económicas, políticas, campesinas y generales, suponen un salto cualitativo en la conciencia y organización de amplias capas de trabajadores por todo el Estado, hasta el punto de llevar a cabo una insurrección armada en Asturias, que toma el poder en las cuencas mineras durante quince días.

Entre 1931 y 1933 el aumento de la conflictividad social con la proliferación de huelgas reivindicativas sin precedentes por medio del anarcosindicalismo de la CNT, tiene su contrapartida en el reformismo de la UGT, cuya orientación en la gestión de los Jurados Mixtos le desvincula en general del proceso huelguístico. Además, se acentúa una dualidad política en las organizaciones marxistas: por una parte, la fuerza de masas de la socialdemocracia centra su programa y actuación en las reformas laborales realizadas por el PSOE desde su participación minoritaria en un Gobierno liberal. Y por otro lado, el crecimiento de grupos comunistas en torno al PCE, BOC y OCE, cuya minoritaria influencia entre la clase obrera les sirve para realizar más una labor de agitación sindical que de referencia política. Mientras tanto, la CNT-FAI se centra exclusivamente en huelgas y saltos esporádicos de insurrecciones aisladas, dejando un flanco político vacío como alternativa revolucionaria al reformismo marxista. En 1934, por el contrario, se produce un vuelco completo. Las organizaciones de la socialdemocracia lideran un movimiento que transforma la lucha de clases económica del primer bienio, en propuestas políticas para cambiar la sociedad con argumentos revolucionarios. El cambio de posición de una parte de la dirección del PSOE, da lugar al mayor enfrentamiento entre las clases desde la llegada de la República. El ritmo de los procesos se acelera y provoca una readaptación de los partidos que transforma la conciencia política de amplias capas obreras, así como el programa, la táctica y la estrategia general de todas sus organizaciones.

El período abierto en 1931 tiene un carácter revolucionario más por la pérdida de control político y gubernamental de la oligarquía económica -por primera vez en cincuenta años-, que por los planteamientos y objetivos de la clase obrera. Esto permite que la burguesía liberal cuente con la socialdemocracia en el Gobierno y acepte tímidas reformas laborales sin cuestionar ni el sistema económico ni el Estado. La actuación de los trabajadores se expresa fundamentalmente en huelgas económicas y en afiliación masiva en los sindicatos, mientras políticamente el hueco que deja la CNT es cubierto únicamente por el PSOE en la convocatoria de elecciones. En 1934, por el contrario, el fortalecimiento político de la burguesía industrial y terrateniente tras la victoria electoral de la CEDA, provoca tanto luchas defensivas y ofensivas del proletariado, como movilizaciones generales que cuestionan el orden establecido. Dos circunstancias producen esta nueva situación: contraofensiva patronal para hacer frente a las luchas obreras reconquistando el terreno perdido por medio de bajadas salariales. Y al mismo tiempo, la política contra-reformista del nuevo gobierno, que obedeciendo a los mismos intereses desmantela progresivamente las reformas democráticas y laborales del primer bienio. Como señala Borkenau: “La política de la coalición de derechas consistió simplemente en abolir todo lo que había hecho la izquierda y dejar las cosas como estaban antes”¹. De esta forma, la situación laboral y salarial de la clase obrera en 1934, se encamina más a la que existía bajo la dictadura de Primo de Rivera, que al primer bienio republicano, sobre todo en el medio rural. Mientras las condiciones de vida de los trabajadores empeoran durante 1934, se produce la recuperación de la inversión privada que había descendido a casi la mitad entre 1931 y 1933 “solo durante 1934 experimentaría un ligera recuperación, alcanzando el valor más elevado del quinquenio”².

Como consecuencia de todo ello, la actuación del movimiento obrero por primera vez con todos sus partidos y sindicatos, se encuentra en enfrentamiento directo con el carácter burgués de la República. La confrontación de clase con los representantes políticos de la España aristocrática y patronal que representa la CEDA -113 diputados que no votaron la República y que no tienen representación en el Gobierno-, a cuyos intereses legisla el Partido Radical -80 diputados que siendo igualmente capas medias de pequeños propietarios conservadores y católicos, aceptan la República-, transforma la situación política del país con propuestas revolucionarias en todas las organizaciones obreras. La oligarquía financiera, industrial y latifundista -arrastrando cada vez más sectores de las capas medias rurales-, cuenta con un Gobierno que les garantiza la seguridad jurídica de sus propiedades y una política económica más acorde con sus intereses. El soporte que la burguesía liberal tiene en la principal organización de los trabajadores queda desarticulado y sus pequeños partidos republicanos pierden protagonismo social no solo en el parlamento -casi testimonial-, sino en la calle, cuyas grandes movilizaciones son convocadas por las organizaciones obreras por un lado y la CEDA por otro. Teniendo en cuenta que el soporte político que sostiene el Gobierno es la CEDA, en 1934 el apoyo a la “*República de todas las clases*” es el más bajo desde 1931, tanto en la sociedad como en las Cortes. El PSOE atrae a la UGT y las Juventudes Socialistas hacía un movimiento revolucionario, que supone la polarización social y política del país más elevado desde 1931. Su expresión organizada adquiere nuevas dimensiones. Como dice S.G. Payne: “1934 se convirtió en un año clave para la expansión de las milicias políticas entre los socialistas, comunistas, carlistas, falangistas, y también entre los grupos nacionalistas periféricos de la Esquerra catalana y del PNV”³.

¹ Fran Borkenau, *el reñidero español*, Barcelona, Península, 2001, p. 73

² Julio Aróstogui, *la República de trabajadores...* p. 68

³ S. G. Payne, *El colapso de la república...* p. 112.

La socialdemocracia adquiere un protagonismo mayor en la movilización obrera con posiciones políticas que le aproximan a los pequeños partidos revolucionarios. A excepción del estalinismo -donde el PCE rechaza formar parte-, de enero a septiembre de 1934 la idea de *frente único* por medio de las Alianzas Obreras -auspiciadas por el BOC y la ICE-, conecta con sectores de la UGT y la CNT. Muchos de ellos ven en la unidad de todos los trabajadores y organizaciones un elemento necesario para combatir no solo al Gobierno y la Patronal, sino también, la amenaza fascista que ven en ellos. La represión de febrero de 1934 en Austria, donde de Dollfuss -admirado por Gil Robles-, aplasta sangrientamente la lucha de los obreros en Viena, tiene repercusión en el movimiento obrero español. La idea de frente único planteada por la ICE desde 1931, no encuentra un eco de masas hasta la victoria de la CEDA a finales de 1933, cuando se concreta en Cataluña la primera Alianza Obrera a propuesta del BOC. Su creación para realizar un frente único de las organizaciones proletarias donde confluyen el comunismo anti-estalinista con la socialdemocracia y sectores anarcosindicalistas, impulsa un proceso de unidad de acción nunca antes planteado. Este hecho, insólito en Europa, da lugar a un potencial movimiento entre el marxismo revolucionario, el reformista y el anarquismo. Por su parte, el estalinismo del PCE se opone y condena el proceso de movilización conjunta de las organizaciones obreras -acusándolo de contrarrevolucionario-, con el mismo planteamiento que en Alemania antes de la victoria de Hitler. La dirección anarcosindicalista, contraria a la unidad de acción, lleva a cabo el frente único con objetivos políticos en un solo lugar: Asturias, donde la conciencia política de los trabajadores y la mayor correlación de fuerzas entre los dos grandes sindicatos en una zona de fuerte concentración industrial, provoca una convergencia de lucha no acordada ni secundada en sus organismos estatales. La dirección nacional de la CNT-FAI se emplea a fondo para impedir entrar en las Alianzas Obreras ante cuadros medios y militantes que lo reclaman, entre ellos el dirigente Valeriano Orobón. Aun así, no puede impedir que en Asturias, donde la UGT prevalece sobre ella en algunas zonas y sectores, proponga y firme un manifiesto de unidad de acción con la socialdemocracia para una ofensiva revolucionaria. La creación de esta Alianza Obrera con la idea del frente único proletario adquiere mayor relevancia política por el significado de unidad de clase, al primar este aspecto sobre el enfrentamiento ideológico entre la UGT -colaboración con el Gobierno republicano-socialista que reprime anarcosindicalitas- y la CNT -movilización permanente con huelgas e insurrecciones contra dicho Gobierno-.

La mayor huelga campesina de la historia el 5 junio, es una lucha defensiva contra la pérdida de salarios y derechos que realiza el Gobierno y los patronos, donde ni la UGT ni el PSOE apoyan a la FNTT, que consigue solo una involucración parcial de la CNT. La huelga general revolucionaria del 5 octubre, es inicialmente un enfrentamiento político también defensivo para impedir la entrada de la CEDA en el Gobierno, pero con el objetivo de tomar el poder en la realización de la misma. Sin embargo, el PSOE reduce su convocatoria a una huelga de brazos caídos. La insurrección en Asturias del 5 al 19 de octubre y la toma del poder en sus cuencas mineras durante dos semanas, por el contrario, es la apuesta ofensiva y revolucionaria para cambiar la sociedad capitalista, donde todas las organizaciones obreras actúan -inicialmente- como frente único. La falta de coordinación programática y táctica entre estas grandes movilizaciones, así como la ausencia de objetivos definidos y organización estatal de los trabajadores en las mismas, obedece más a la orientación política de su dirección que a la actuación e intervención de la clase obrera en todo el país.

Mientras la socialdemocracia no realiza lo planteado, el anarcosindicalismo se inhibe mayoritariamente. Esta fragilidad y división en la capacidad política en la dirección, contrasta con la fortaleza de los trabajadores organizados, expresada en el comportamiento conjunto por medio de huelgas económicas y políticas a lo largo de todo 1934. De esta forma, la actuación de la clase obrera y su dirección muestra un comportamiento no coincidente y supone el mayor alejamiento y fractura desde 1931. Por lo tanto, la orientación táctica y estratégica de las organizaciones obreras es, necesariamente, uno de los factores decisivos en el estudio de la revolución de octubre. El volumen de huelgas y manifestaciones; los motivos y contenidos de las mismas; así como el grado de participación, pone de manifiesto un estado de ánimo entre amplios sectores obreros que refleja un aumento de su conciencia política y una determinación revolucionaria. Su comportamiento en las luchas adquiere mayor dureza en 1934 contra la reducción salarial y de derechos del Gobierno y la patronal. El aumento de efectivos de la Guardia Civil y de Asalto intensifica la represión de las movilizaciones obreras. El PSOE dice en marzo: “La minoría socialista se opone tenazmente al aumento de diez millones de pesetas para crear más guardias civiles y de asalto mientras los obreros se mueren de hambre”⁴. Los planteamientos políticos de las organizaciones marxistas con el incremento de la polarización social, les lleva a definir teóricamente sus intervención práctica, sobre todo en las comunistas. El marxismo revolucionario y el reformismo socialdemócrata, dentro del proceso general del movimiento obrero tendente a la unidad de acción, desarrolla tácticas diferentes en los cambios de su orientación estratégica. Por el contrario, el estalinismo sigue monolítico en sus posturas anteriores al cambio de la situación política y rechaza las Alianzas Obreras como frente único hasta el verano, donde un nuevo giro en Moscú cambia otra vez la intervención del PCE, proponiendo acuerdos con la dirección de la socialdemocracia.

Para hacer un análisis riguroso del comportamiento de la clase obrera y su dirección en un proceso de ascenso revolucionario como el que se produce en 1934, se debe estudiar en detalle dos parámetros diferentes: uno *objetivo* y menos tangible, y otro *subjetivo* más documentado. De una parte, el carácter sindical y político que imprimen los trabajadores en sus luchas, así como el volumen cuantitativo de éstas. Y al tiempo, la orientación que la dirección de sus organizaciones realiza dentro de un marco cualitativo superior en los contenidos, extensión y coordinación de estas movilizaciones. También en el orden inverso: los sindicatos y partidos convocan luchas obreras cuya táctica, preparación y objetivos dota el proceso ascendente de los trabajadores de un componente político, que puede significar tanto impulso como retroceso del proceso objetivo anterior. Los diez primeros meses de 1934 muestran la más amplia capacidad de movilización de lucha –económica y política-, así como de huelgas generales obreras y campesinas -insurrección revolucionaria incluida-, más grande en la historia de España. Por lo tanto, el análisis interrelacionado entre el proceso ascendente de movilización general y la intervención de cada organización obrera, resulta imprescindible para entender el resultado de la huelga general revolucionaria de octubre. Además de examinar lo ocurrido como hechos consumados -tangible y documentado-, es preciso analizar las “*fuerzas objetivas*” que lo producen: el comportamiento de la militancia obrera en las luchas cuantitativas que realiza por medio de su estado de ánimo y conciencia, dentro del contexto económico, político e internacional. Y al mismo tiempo, ver la expresión cualitativa que adquieren dichas movilizaciones, por medio de los objetivos, tácticas y estrategias en la dirección de sus organizaciones.

⁴ *El Socialista*, 8 de marzo de 1934, p. 2

Es decir, se pueda “medir” la relación existente entre la actuación de los sectores movilizados de la clase obrera y la que lleva a cabo sus organizaciones, como elementos distintos y no como un proceso en línea recta. Son las tácticas y las estrategias realizadas por las organizaciones, las que convergen o no con los objetivos de la clase obrera movilizada. La relación dialéctica entre el comportamiento de la clase y su dirección en situaciones revolucionarias, siempre expresa procesos diferenciados cuyo resultado, en última instancia, viene determinado por la actuación de la dirección. A pesar de la bibliografía mayoritaria, en cuyo relato de los acontecimientos priman los hechos empíricos, los procesos del comportamiento de la base y su dirección no son necesariamente paralelos. Son dos procesos diferentes que pueden dar como resultante situaciones distintas sobre las proyectadas inicialmente. Para que los bolcheviques en Rusia dejaran de ser una minoría en los soviets a convertirse en mayoría durante 1917, se dieron necesariamente dos secuencias distintas: el desarrollo *objetivo* que la lucha de clases imprime en la actuación de diferentes sectores de la clase obrera, así como los cambios que se producen en su conciencia. Pero al mismo tiempo, de manera *subjetiva*, una organización que plantea actuaciones distintas con objeto de conectar o no con las demandas de esa misma masa obrera para ser su dirección. De una u otra forma, con victoria o derrota, todos los procesos revolucionarios en la era del capitalismo industrial, tienen su resultado en la vinculación de estos dos componentes, y no solo en uno de ellos. Por lo tanto, es necesario observar los distintos elementos que subyacen en las movilizaciones obreras –económicos, políticos, revolucionarios-, al tiempo que analizar las diferentes orientaciones tácticas que utilizan sus organizaciones. Como explica Trotsky: “las masas no van a la revolución con un plan preconcebido (...) Solo el sector dirigente de cada clase tiene un programa político, programa que, sin embargo, tienen que ser sometido a la prueba de los acontecimientos (...) sin una organización dirigente, la energía de las masas se disiparía, como se disipa el vapor no contenido en una caldera. Pero sea como fuere, lo que impulsa el movimiento no es la caldera ni el pistón, sino el vapor”⁵.

La evolución de los acontecimientos durante 1934 hace que todas las organizaciones marxistas planteen hacer la huelga general revolucionaria. Para ello, existe un elemento teórico imprescindible para su realización práctica: el *Frente Único*, sobre el que todas ellas debaten su estrategia y proponen una táctica determinada. La fragmentación del movimiento obrero español en organizaciones de masas diferentes, hace inevitable converger en el objetivo propuesto en común: la lucha contra el fascismo transformando la sociedad. Sin embargo, son dos aspectos no necesariamente unidos: lucha defensiva contra el fascismo, y lucha ofensiva para cambiar la sociedad. El Frente Único, por medio de las Alianzas Obreras y la unidad de acción, expone la vinculación que le otorga cada organización en 1934. Tan importante resulta lo que hace cada una de ellas, como lo que no hace. Tan relevante es lo que propone hacer, como la forma de llevarlo a cabo. A pesar de ser la presión de la militancia la que transforma sus organizaciones en períodos revolucionarios, es la actuación de la dirección la que determina en última instancia el desarrollo de los acontecimientos. El resultado de este proceso dialéctico en el Estado español durante 1934, muestra una de las mayores contradicciones en la historia del movimiento obrero internacional. El enfoque empírico de la bibliografía mayoritaria, avalado por la mayor parte de las organizaciones participantes, invierte el orden de los factores: los resultados al no corresponder con los objetivos, significa que éstos eran erróneos.

⁵ Trotsky, Historia de la revolución rusa... T. 1, pp. 2-3

De esta forma, se exige a la dirección de su responsabilidad y se justifica en la inmadurez de las *condiciones objetivas* y la fuerza coercitiva del Estado. Por el contrario, la actuación de la dirección debe contrastarse con la correlación de fuerzas entre las clases, su grado de organización, así como la disposición y compromiso de los trabajadores antes y durante los acontecimientos. El relato mecánico y empírico del comportamiento de la clase obrera en situaciones revolucionarias, con una visión unidireccional entre dirigentes y militantes, así como entre organizaciones y conjunto de trabajadores, es falsa desde el punto de vista de la relación dialéctica que produce la lucha de clases. Frente a la visión liberal de la historia, entre cuyos principios la democracia y voluntad popular se mide por el voto en las elecciones, la realidad social en momentos de gran conflictividad se evalúa con parámetros diferentes. En palabras de Lenin: “la simpatía de la mayoría de los trabajadores se demuestran no en votaciones, sino por el crecimiento de uno de sus partidos o por el éxito de una huelga (...) pero esta simpatía y este apoyo no se obtiene de golpe, no se decide en votaciones, sino que se *conquistan* en una larga, difícil y dura lucha de clases”⁶. Su expresión social rebasa el papel de las instituciones al mismo tiempo que las cuestiona. De enero de octubre de 1934 se ponen en marcha movimientos huelguísticos y procesos políticos que son *consecuencia* de los cambios operados en la conciencia de grandes sectores obreros, así como *resultado* del impulso que le imprimen sus organizaciones. Es en estos momentos, cuando además de los programas y los objetivos, se realizan actuaciones tácticas sin las cuales éstos son irrelevantes. Como dice Víctor Alba: “Los programas, las ideologías, los dogmas, las estrategias se conocen mucho más que las tácticas. Pero son éstas, en fin de cuentas, las que determinan el desarrollo de la política y la suerte que ideas, estrategias, movimientos y organizaciones hayan de correr”⁷. La lucha de clases en el Estado español en 1934 es la mayor expresión de ello.

5.1 - FRENTE UNICO

La idea del *Frente Único* es uno de los aspectos teóricos más importantes en la actuación de las diferentes organizaciones obreras, pues es donde se concreta la táctica –política y sindical-, para una movilización conjunta. Sobre todo en un período revolucionario, cuando se proponen luchar por cambiar la sociedad y la división organizada en que se encuentra la clase trabajadora precisa de la unidad de acción. El frente único es una táctica específica y puntual entre diferentes organizaciones, dentro de la estrategia general de cada una de ellas. Desde el momento en que hay más de una con influencia de masas, sea local, regional o estatal, y los trabajadores se agrupan en torno a distintas alternativas con capacidad de movilización, el frente único se convierte es la expresión de unidad en la acción para conseguir objetivos comunes. La clase trabajadora no es homogénea, tiene distintas capas con diferente nivel de conciencia y comportamiento, que a su vez se expresa con ritmos diferentes. El papel que ocupan los trabajadores en el proceso de producción, así como la influencia del entorno político-social, también se refleja en su grado de organización. De esta forma, su unidad básica da comienzo en el sindicato, y solo después, tiene un connotación política como referencia no solo laboral, sino social. Por este motivo, su número es siempre menor, pues los objetivos inmediatos aparecen siempre más claros y tangibles que los generales, aunque en numerosas ocasiones, sin estos, los primeros no tienen respuesta. De esta forma, los trabajadores cuando están organizados en partidos y sindicatos de clase, pasan a ser movimiento obrero estructurado

⁶ Lenin, a los comunistas italianos, francés y alemanes, 1919, *Acerca de los sindicatos*, Progreso, Moscú, 1978, pp.351-352

⁷ Víctor Alba, *La Alianza Obrera...* p. 11

La relación sindicato-partido siempre tiene un componente ideológico que dota de objetivos generales la actuación del movimiento obrero más allá del centro de trabajo. Por lo tanto, las diferentes organizaciones presentan comportamientos de intervención acordes con la posición “político-ideológica” que tienen, para conseguir tanto las demandas laborales, como los cambios sociales que persiguen. Partiendo de esta realidad con estructuras consolidadas, el conjunto de organizaciones sindicales y políticas “educan” a su militancia por medio de la autoridad que se han ganado a lo largo del tiempo. De esta forma, la creación de nuevos partidos o sindicatos -con influencia de masas- son casos excepcionales en la historia y obedece a momentos de cambios y rupturas sociales en procesos álgidos de lucha de clases. Al mismo tiempo, las organizaciones pre-existentes sufren procesos internos -divisiones incluidas-, con objeto de adaptarse a la nueva situación política y social. La experiencia histórica de la Primera internacional –división socialistas-anarquistas- y la ruptura de la Segunda con la creación de la Tercera –socialistas-comunistas-, lo ponen de manifiesto. La Segunda República española vincula la experiencia y plasmación organizada de todas ellas, como ningún otro país durante el siglo XX. Por este motivo, en las movilizaciones obreras desde una fábrica o centro de trabajo, a una lucha sectorial, provincial o general -donde los intereses y objetivos son comunes-, se llegan a acuerdos puntuales entre diferentes organizaciones sin ello significar la unidad orgánica. Cada una mantiene su militancia y estructura que continúa antes, durante y después de dichas movilizaciones. Habitualmente, su expresión se produce en huelgas parciales, aún con diferentes grados de relevancia, donde se combinan convocatorias de un solo sindicato -CNT 1931-1933- o varios -CNT-UGT 1933-1934-. Sin embargo, el desarrollo de las contradicciones sociales, cuando alcanza dimensiones generales -1934-, las tácticas y estrategias comunes significa un aspecto cualitativo que le dota de un componente más político que sindical. De esta forma, el enfrentamiento social supera el marco de las relaciones laborales –obrero-empresario-, por otro con mayor carácter de clase: proletariado-burguesía.

Por lo tanto, a pesar de la “autonomía” estatutaria del sindicato respecto del partido “hermano”, en coyunturas excepcionales de la lucha de clases, la primacía política de los partidos obreros se convierte en la orientación que predomina en la intervención de los sindicatos: PSOE sobre UGT, FAI sobre la CNT, PCE sobre la CGTU, BOC sobre el FOUS, incluso el Partido Sindicalista sobre los Sindicatos de Oposición de la CNT. A la división existente en 1931 en los dos primeros, las movilizaciones ascendentes hasta 1934 crea los otros tres. Esta realidad del movimiento obrero español con influencia de masas durante la Segunda República -aún con diferentes grados de implantación y representación-, muestra el fraccionamiento acumulado desde el siglo XIX con la AIT. Dos expresiones políticas y sindicales de la vertiente anarquista: anarcosindicalistas y la división que suponen los trentistas, y tres socialistas: reformistas, estalinistas y comunistas anti-estalinistas. En 1934 se produce la situación política de enfrentamiento social más agudizada de la República donde se añade la amenaza fascista, lo que provoca una aceptación mayoritaria entre los trabajadores de la unidad de acción y cuya expresión organizada se vertebra por medio de las Alianzas Obreras. La confluencia o no en las mismas, así como la orientación y trabajo en ellas, obedece al planteamiento político de los partidos, sobre cuyas estrategias y tácticas participan los trabajadores sindicalizados y, por lo tanto, sirven de catalizador del conjunto de la clase obrera.

De esta manera, la intervención de todas ellas parte de la concepción política y teórica que representa la idea de *Frente Único*. En torno a la interpretación de cómo efectuar la unidad de la lucha en el enfrentamiento de clase, ya importante en las huelgas parciales, se convierte en elemento determinante cuando la situación llega al punto de una situación revolucionaria como se da en Octubre. En general, la solicitud de frente único la hacen las organizaciones pequeñas a las más grandes, con objeto de que la lucha tenga éxito, pudiendo influir al conjunto de los trabajadores con su orientación. De esto se infiere que acordar una lucha común no significa que los objetivos, programas o ideología de cada una deban cambiar, por el contrario, cada organización despliega en la movilización su propia capacidad política y sindical. También al contrario, las organizaciones mayoritarias suelen confiar en sus propias fuerzas para determinar la lucha a realizar y posteriormente *invita* a participar a las más pequeñas para garantizar su éxito. Cuando hay paridad de fuerzas -como en Asturias CNT-UGT- el acuerdo se alcanza conjuntamente. De esta forma, durante el primer bienio republicano, el diferente papel político e ideológico de ambas no conlleva el frente único en ninguna movilización importante por medio de la unidad de acción. En 1934 la evolución de los procesos políticos y sociales conlleva mayores grados de unidad entre ellas, aunque no lo pretendan sus direcciones. Las diferencias políticas entre el reformismo y el anarcosindicalismo produce una división ideológica profunda, ocasionando unidad de acción -más allá de huelgas puntuales- solo de forma excepcional como el frente único en Asturias. La socialdemocracia por su parte, también se considera autosuficiente para el movimiento de masas. Por este motivo, el factor decisivo en la política de frente único entre las organizaciones marxistas, que son las principales protagonistas de los acontecimientos en 1934, es el comportamiento del estalinismo del PCE, así como el contrapeso revolucionario del BOC y la ICE, con una concepción táctica y estratégica contraria. Como el desarrollo de la lucha de clases avanza en sentido revolucionario -hasta el punto de ver como las organizaciones reformistas lo reivindican-, la táctica del frente único se convierte en el elemento fundamental de todas ellas. Al igual que ocurre en todos los aspectos tácticos y estratégicos, existe una profunda división entre el PCE y la actuación del BOC y la ICE sobre la misma referencia teórica común: los cuatro primeros Congreso de la Internacional Comunista. Para analizar las bases teóricas sobre las que actúan estas organizaciones en los planteamientos políticos, una primera aproximación es observar su actuación sindical.

5.11 - EL TRABAJO SINDICAL

Desde la instauración de la Segunda República los tres grupos comunistas parten de considerar a la CNT como único sindicato revolucionario en el Estado español, centrando su actividad en participar desde dentro en sus movilizaciones. De esta forma, la táctica inicial para fortalecer sus partidos se basa en el intento de influir en el movimiento huelguístico de la CNT, al tiempo que critican su falta de orientación política. Mientras tanto, UGT -cuyos militantes en el sector industrial son de mayor cualificación profesional y salarial que los de la CNT-, es vista como un sindicato mucho más burocratizado y donde impera un reformismo ramplón de consenso con los empresarios y alejado de las aspiraciones revolucionarias de las masas obreras. Sin embargo, desde 1933 -y sobre todo en 1934-, la UGT alcanza en afiliados a la CNT y la supera en movilizaciones inspirada por el sector de Largo Caballero. De la misma forma que el PSOE es objeto de división interna por la presión que ejercen sobre él las bases obreras de la UGT-fundamentalmente la FNNT-, se convierte en el orientador político de su acción sindical.

Según Marx y Engels, los sindicatos son la primera estructura que se dotan los trabajadores para defenderse: “los sindicatos son la verdadera organización de la clase obrera, en el que se ventila sus luchas diarias con el capital, en el que se educa y disciplina a sí mismo”⁸. De hecho, UGT y CNT son las auténticas organizaciones protagonistas del movimiento de masas que supone 1934, aunque su intervención está determinada por su referencia política: mientras la FAI consigue que la CNT no entre en las Alianzas Obreras -salvo en Asturias donde no puede evitarlo-, y limita la unidad de acción con UGT en huelgas económicas, el PSOE pide a UGT contenerlas y supeditar su acción a preparar y dirigir la revolución con la ayuda de las Alianzas Obreras. Para las organizaciones comunistas esta profunda diferenciación de los dos grandes sindicatos es una tragedia. Bajo su punto de vista, lo que necesita la clase obrera es desprender a la UGT de su reformismo y a la CNT de su despolitización. Por lo tanto, uno de los aspectos donde desarrollan la política de *Frente Único* comienza por su actuación en el terreno sindical.

La CNT en 1934 sufre la crisis más importante desde el comienzo de la República. El fracaso insurreccional de diciembre de 1933 con 87 muertos y 700 encarcelados -con buena parte de su dirección-, influye negativamente en su militancia. A ello se suma una pérdida de afiliación considerable -en Barcelona queda reducida a la mitad-. Sin embargo, el motivo fundamental es ir a remolque de los acontecimientos políticos, donde su negación a participar en las Alianzas Obreras provoca el fraccionamiento de parte de su militancia -sobre todo en Cataluña y Valencia-, y el BOC y los Sindicatos de Oposición ganan posiciones por medio de plantear el frente único a través de ellas. Por el contrario, la CNT no quiere acuerdos con ninguna organización, pues se considera la única revolucionaria y la más importante. A lo máximo que accede es a convocar huelgas conjuntas con UGT en las empresas y sectores donde ambas tienen influencia. En ningún caso político, pues como ya demostró en las elecciones a Cortes de finales de 1933 en Cataluña: “la enérgica campaña a favor de la abstención realizada por los anarquistas, quienes denunciaban el “fascismo” de Gil Robles y el “comunismo de Maurín” como una misma y única cosa”⁹. La orientación revolucionaria que imprime el PSOE lleva a la UGT a participar de las Alianzas Obreras y a confluir con la CNT en huelgas importantes. Sin embargo, trata de amortiguar el incesante número de huelgas para reservar fuerzas de cara a desencadenar la revolución, hasta el punto de aislar la huelga campesina en junio cuando la lleva a cabo una de sus federaciones en solitario, la FNTT. De esta forma, las dos grandes organizaciones obreras que protagonizan la lucha de clases, a pesar de sufrir importantes transformaciones en 1934, su planteamiento de *frente único* es el mismo de siempre: no precisar más acuerdo que luchas puntuales con fuerzas homólogas. No obstante, lejos del maximalismo de la dirección de la CNT que les lleva a asilarse del resto de organizaciones, la UGT se plantea también el Frente único con otras formaciones ante la situación política de 1934, recriminando al PCE sus formas y orientando a su propia militancia: “El Frente único ha venido siendo una consigna típicamente comunista (...) el tema del frente único ha cobrado ahora singular trascendencia (...) el peor camino para lograrlo es el de insultar y mortificar a los que han de ser, superado el propósito, sus aliados”¹⁰. Precisamente, las organizaciones comunistas, minoritarias respecto del reformismo y el anarcosindicalismo, adquieren por primera vez relevancia en 1934 en la forma de entender y aplicar la táctica de frente único

⁸ Engels, Carta a Bebel, 18-28 de marzo de 1875, Marx-Engels Obras... T.III, p. 31

⁹ Durgan, BOC 1930-1936... p. 216.

¹⁰ El Socialista, Frente único, 12 de enero, p. 1

El empuje de la lucha de clases va formando en sectores militantes de los sindicatos la idea de unidad de acción. La política del nuevo Gobierno y la amenaza fascista que representa la CEDA, son los motivos que propician las Alianzas Obreras y la acción sindical entre CNT y UGT. Por lo tanto, las organizaciones comunistas buscan conectar con el movimiento ascendente de las capas más activas de los trabajadores, con objeto de influir en ellas dándole un contenido revolucionario. Desde 1931 la militancia del PCE participa en ambos sindicatos -sobre todo en la CNT-, y bajo la orientación de Moscú realiza una intervención basada en la Internacional Sindical Roja: “preconizar el frente único, la unidad de acción, la acción común a los anarquistas y los partidarios de Maurin (...) frente único en la lucha (...) andar separados, golpear juntos (...) los partidarios de la ISR deben movilizarse para luchar a favor de la unificación sindical del proletariado español en una sola central sindical (...) Hay que reforzar nuestra acción entre los obreros de la UGT”¹¹. Sin embargo, la “educación” política de sus afiliados sobre las *direcciones traidoras y contrarrevolucionarias*, que *Mundo Obrero* emplea a diario fruto de la *teoría* del social-fascismo, orienta a su militancia en la creación de grupos diferenciados como el Comité de Reconstrucción de la CNT. Aún así, en la *Tesis Sindical* del PCE en abril de 1932, se insiste en trabajar dentro de los sindicatos existentes “el partido y todas sus organizaciones deben realizar una labor para constituir fracciones comunistas en todos los sindicatos, estén adheridos a la CNT, la UGT, al Comité de reconstrucción o ya sean autónomos...” al mismo tiempo, también indica cómo hacer el “frente único por la base”: “... el partido (...) debe organizar un poderoso movimiento de oposición sindical revolucionaria (OSR) en los sindicatos dirigidos por jefes social-fascistas y anarco-reformistas”¹². Ello conlleva el enfrentamiento con la dirección de UGT y CNT no solo en los contenidos y objetivos de las luchas, sino también en los procedimientos para conseguir llevarlas a cabo.

Como resultado de esta orientación, en su Conferencia Sindical el 2 de junio de 1932 en Madrid -118 delegados de 153 federaciones locales y sindicatos con 267.264 obreros- el PCE plantea la idea de crear un sindicato propio. “Los sindicatos participantes estaban amenazados de expulsión por la UGT y por la CNT (...) 62 federaciones eran de la UGT y 21 de la CNT”¹³. El 8 de septiembre de 1932 se informa la propuesta de Moscú: “Ha llegado la carta de la Internacional Comunista, en la que nos plantea el ir a la constitución de la CGTU, con las fuerzas de los sindicatos del comité de reconstrucción y los partidarios de la ISR (...) el número de adheridos, que no había más de 170.000.- obreros representados”¹⁴. De esta forma, aunque no es oficial hasta abril de 1934 cuando se celebra el primer Congreso, el PCE funciona desde 1932 con un sindicato independiente: la Confederación General del Trabajo Unitario -CGTU-, que con 180.000 afiliados tiene una fuerza considerable. No obstante, constituye un sindicato minoritario respecto de las dos grandes referencias, y les enfrenta con la CNT y la UGT que tienen diez veces su afiliación. A partir de este momento, el PCE propone a la militancia de la CNT y la UGT, no un frente único con sus organizaciones, sino al margen, “por la base”, es decir, piden sumarse a sus movilizaciones contra la dirección traidora que tienen. Esta actuación, creando un sindicato propio en oposición al reformismo de la UGT y al despolitizado anarconsindicalismo de la CNT, conlleva necesariamente mayor división sindical de la clase obrera, precisamente en los momentos en que el PSOE plantea la revolución y la UGT hace el frente único con la CNT en Asturias.

¹¹ Ediciones Frente único, 25 de octubre de 1931, Tesis-Manuscritos Sig. 42/4, PP. 4, 12, 44, 51- AHPC.

¹² PCE, carpeta 13, Tesis Sindical, abril 1932, pp. 36 y 39

¹³ Tuñón de Lara, *El movimiento obrero...* p. 334.

¹⁴ PCE, carpeta 13, septiembre 1932, pp. 1-2, AHPC

De esta forma, el PCE en 1932 lleva cabo la estrategia sindical opuesta a la orientación de la Internacional Comunista en 1922 cuando estaba dirigida por Lenin. Su táctica sindical para España es la contraria del estalinismo una década después: En el IV Congreso se dice: “El Partido Comunista emprenderá una propaganda intensa y metódica en todas las organizaciones sindicales *“por la unidad del movimiento sindical en España”*. Para realizar correctamente esta acción se apoyará en una red de células comunistas en todos los sindicatos pertenecientes a la CNT, en UGT y en todos los sindicatos autónomos. Por lo tanto, deberá rechazar y combatir toda idea o tendencia que preconice la salida de los sindicatos reformistas”¹⁵. Sobre la revolución alemana, Lenin critica: “El error ha consistido en negarse (los comunistas alemanes) a participar (...) en los sindicatos reaccionarios”¹⁶. Por lo tanto, el PCE cambia la estrategia sindical.

El BOC tiene el origen de su militancia entre los afiliados de la CNT. “Los 4.000 militantes que tenía el BOC en 1933 procedían casi todos de la CNT, seguían sintiéndose cenetistas, pero no anarquistas”¹⁷. De esta forma, desarrolla su actividad política tratando de influir en la acción sindical de la CNT por medio de células organizadas “A fin de consolidar su influencia en el seno de la CNT, el BOC comenzó a organizar a sus seguidores en grupos de Oposición Sindical Revolucionaria (OSR) en el primer semestre de 1931 (el BOC contaba también con un importante apoyo minoritario en los principales centros industriales de alrededor de la capital catalana: Manresa, Sabadell y sobre todo Tarrasa”¹⁸ El trabajo sindical de la militancia del BOC en la CNT provoca enfrentamientos con la orientación mayoritaria del anarcosindicalismo. En septiembre de 1932, cuando los seguidores del BOC consiguen ser mayoría en la Asamblea de los Sindicatos Mercantiles de la CNT de Barcelona, ésta reclama serlo ella. Esto da lugar a una “dirección dual” que en la práctica significa “dos sindicatos” paralelos, hasta que la dirección regional de la CNT expulsa al controlado por el BOC en marzo de 1933 con los 2.000 afiliados que les apoyan. Sin embargo, la táctica del BOC es aprovechar esta influencia para proponer movilizaciones y “encabezar un importante movimiento en el que participan decenas de miles de trabajadores mercantiles en la zona de Barcelona”¹⁹. Otra lucha importante dirigida por el BOC que le enfrenta a dirección de la CNT se produce en el sindicato de Luz y Fuerza -referencia mítica de la importante huelga de *La Canadiense* en 1919-. Los militantes del BOC en la CNT el verano de 1933 consiguen que los trabajadores aprueben por mayoría la formación de un frente único con otros sindicatos para realizar una huelga general del sector y poder conseguir sus demandas. Esto provoca su expulsión de la CNT, por lo que reorganizan y convocan a UGT, el CADCI y Sindicatos técnicos, donde la mayoría de los 5.000 sindicalistas -excepto una minoría de la CNT de Barcelona- se suma al frente único en septiembre. Esta fuerza organizada por medio de todos los sindicatos provoca que sin llegar a realizar la huelga, el 14 de octubre los trabajadores consigan sus principales objetivos de la patronal: “semana laboral de 44 horas, un aumento salarial de entre cuatro y cinco pesetas, indemnizaciones por enfermedad, quince días de vacaciones y otras mejoras (...) la CNT incluso se negó a reconocer los beneficios ganados a través de la acción sindical (Solidaridad Obrera 28-9-33)”²⁰. Esta táctica de éxito del frente único y la capacidad política mostrada en la acción sindical le lleva al BOC a crear un sindicato propio, que ya venía considerando, en lugar de seguir participando desde dentro de la CNT. En *La Batalla*, Ramón Magre escribe en mayo de 1933: “Aún hay tiempo para “construir” un gran sindicato sobre las ruinas de la CNT...”.

¹⁵ *Resolución sobre España, Actas del IV Congreso noviembre de 1922, La Internacional Comunista...* p 424.

¹⁶ Lenin, *La enfermedad infantil...* p. 80

¹⁷ Víctor Alba, *La Alianza Obrera...* op.cit., p. 53

¹⁸ Durgan, BOC... pp. 159 y 166

¹⁹ Durgan, BOC... p. 173

²⁰ Durgan, BOC... pp. 195-196

El tercer Congreso del BOC aprueba un cambio de estrategia sindical y a finales de octubre de 1933 se convoca un Congreso Regional de Sindicatos "...que debía ser un "frente único sindical (...) acudieron 53 delegados en representación de 45 sindicatos diferentes que agrupaban a un total de 30.000 trabajadores afiliados"²¹. De esta forma, el trabajo sindical del BOC a comienzos de 1934 se hace al margen de la CNT, con un sindicato propio: La Federación Obrera de Unidad Sindical -FOUS-. A finales de 1933, el nuevo diario del BOC, *Adelante*, escribe: "los peores reaccionarios juntos no han hecho en los dos años y medio que llevamos de República tanto daño al proletariado como la FAI"²². De esta forma, tanto el PCE como el BOC comienzan su actividad sindical participando en las organizaciones de masas CNT y UGT para constituir posteriormente sus propios sindicatos. Sin embargo, hay un enfoque diferente en su actuación antes y después sobre el frente único. El PCE hace uso desde la CGTU del "frente único por la base", es decir, sin hacerlo con la dirección de los otros sindicatos, lo cual no consigue nunca. Por su parte, el BOC a través del FOUS sí plantea el frente único con acuerdos con otros sindicatos, constituyendo acciones comunes en huelgas parciales y generales, así como formar las Alianzas Obreras en Cataluña y Valencia. Por su parte, la ICE tiene el planteamiento de trabajar preferentemente en la CNT, pero también en la UGT. Su conferencia sindical de 1932 aprueba una resolución que mantiene hasta la creación del POUM en 1935: "los comunistas deben agruparse en todos los sindicatos, sin excepción, y agrupar a todos los obreros conformes con sus tácticas para defender los principios revolucionarios y la unidad sindical. En la CNT hay que luchar contra el monopolio de los anarquistas y por la libertad de tendencias (...) En la UGT, defender, frente a las maniobras reformistas, los principios revolucionarios (...) En los sindicatos autónomos hay que luchar por incorporarlos a la CNT. Dentro de la CGTU, creada por el partido comunista, hay que preconizar también el ingreso en la CNT y la disolución de esa central sindical de creación burocrática, que es un crimen perpetrado contra los intereses sindicales del proletariado español"²³. Sin embargo, aún siendo más acorde su táctica sindical con el IV Congreso del Comintern que la del PCE y el BOC, su escasa influencia política no les permite gran relevancia, salvo algunos casos como la Federación de Banca de UGT. El progresivo distanciamiento de la ICE con la Oposición Internacional sobre la construcción del "partido revolucionario" y su confluencia posterior con el BOC donde apoyan el FOUS, deja a los trotskistas españoles una actuación de manera más individual que colectiva.

5.12 - EL FRENTE POLÍTICO

En Francia, muy afectada también por el ascenso nazi en Alemania, informa *El Socialista* a comienzos de enero: "París: El comité ejecutivo del partido de Unidad proletaria ha dirigido sendas cartas a los Partidos Socialista y Comunista franceses (...) propone a los dos partidos marxistas la creación de un comité de entente al que se encomienda la misión de buscar las bases para llegar a la unidad obrera"²⁴. Una semana después, la socialdemocracia francesa plantea el frente único al estalinismo: "En una reunión celebrada en París por parte de la SFIO, se ha decidido autorizar la apertura de negociaciones indeterminadas con los representantes del partido socialista y comunista para llegar a la unidad de acción"²⁵. Sin embargo, cuando al mes siguiente un ataque fascista pretende tomar el parlamento francés, provocando la dimisión del primer ministro, la SFIO y la CGT convocan huelga general para el día 12 de febrero proponiendo sumarse al PCF y su sindicato CGTU.

²¹ Durgan, BOC... pp. 180-181

²² Durgan, BOC... p. 170

²³ Comunismo nº 19, Diciembre de 1932, *Comunismo...* p. 85

²⁴ *El Socialista*, 3 de enero de 1934, P. 6.

²⁵ *El Socialista*, 12 de enero, p. 6.

Sin embargo, el PCF rechaza ir juntos con la socialdemocracia y convoca en solitario la huelga general para el día 9 resultanfo minoritaria y reprimida. Ante el fracaso que obtienen se suman a la de aquellos que constituye un gran éxito el día 12. Al igual que en Alemania y en Francia, la táctica del social-fascismo desvincula al PCE de la realidad de amplias masas obreras de la UGT proponiendo el “*frente único por la base*”, algo que no tiene nada que ver con el “*frente único*” del III y IV Congreso de la Internacional Comunista. El estalinismo toma de forma mecánica un concepto político “*por la base*” como si no hubiese que hacerlo paralelamente “*por arriba*”. Como señala el III Congreso en 1921: “Los bolcheviques no se negaron a constituir el frente único. Lejos de ello para contrarrestar la diplomacia de los jefes mencheviques, adoptaron la consigna de “la unidad en la base”, es decir de la unidad de las masas obreras en la acción revolucionaria práctica contra la burguesía”²⁶. De hecho, los Bolcheviques el verano de 1917 proponen el frente único a Mencheviques y Social-revolucionarios creando organismos comunes para luchar contra al golpe de Estado que prepara Kornilov a finales de agosto, es decir, antes de ser mayoría en los soviets durante la revolución de octubre. Lenin propone el frente único como un llamamiento a las demás organizaciones obreras para la lucha común y tratar de influir en su militancia por medio de demostrarles en práctica su alternativa revolucionaria. A diferencia del estalinismo, defiende converger en la lucha con las organizaciones socialdemócratas “*por arriba*” para ganar a sus bases “*por abajo*”. El “*frente único por la base*” en la concepción estalinista es ganar “*a las bases*” de las demás organizaciones en las luchas, sin acuerdos “*por arriba*” para que éstas se produzcan. Al igual que la táctica utilizada en los años previos al ascenso de Hitler en Alemania en 1933, el estalinismo continúa haciendo lo mismo en Francia. Como señala Claudín: “la dirección del partido francés responde en los siguientes términos a la proposición que le hacen los dirigentes socialistas en París: Más que nunca fraternizaremos con los obreros socialistas, más que nunca los llamaremos a la acción común con sus camaradas comunistas. Y más que nunca denunciamos a los jefes socialistas, al partido socialista, servidores de la burguesía, último reducto de la sociedad capitalista”²⁷. De esta forma, al no llegar a acuerdos con la dirección, no hay frente único, solo sumarse a las luchas organizadas por los demás o convocarlas ellos solos.

Por el contrario, la Internacional Comunista plantea en 1921 sobre Francia: “Cualesquiera que sean las traiciones de la CGT reformista que dirigen Jouhaux, Merrheim y consortes, los comunistas, y con ellos todos los elementos revolucionarios de la clase obrera francesa, se verán obligados a proponer a los reformistas, ante la Huelga General, ante toda manifestación revolucionaria, ante toda acción de masas, la unidad en esa acción”²⁸. El PCE -como el PCF y el KPD-, por el contrario, plantea que las bases de las otras organizaciones se sumen a ellos en la lucha contra su “*dirección traidora*”. Obviamente, el rechazo a esta artimaña simplista no viene solo de la dirección de las demás organizaciones, sino también de sus bases, pues a diferencia de lo que ocurre en el PCE, la militancia anarcosindicalista y reformista sí elige a sus dirigentes. De esta forma, el PCE, lejos de realizar un frente único bolchevique, divide aún más a la clase obrera. Su política en la época del social-fascismo es una constante de 1931 a 1934, no solo en su prensa, también en cartas que dirige a las propias organizaciones con las que pretende llegar a acuerdos, como ésta a UGT: “La contrarrevolución tiene sus mejores auxiliares en los jefes socialfascistas (...) son estos los peores enemigos del proletariado”²⁹.

²⁶ Tesis sobre el frente único proletario, diciembre de 1921, Actas del III Congreso, La Internacional Comunista... p. 340

²⁷ F. Claudín, La crisis del Movimiento comunista... p. 136-137

²⁸ Tesis sobre el frente único proletario, diciembre de 1921, III Congreso, Actas de La Internacional Comunista... p. 337

²⁹ Carta abierta del PCE y UJC a la CNT-UGT-FAI-BOC, 14 de abril de 1932, carpeta 13, abril 1932, p. 5, AHPC

A diferencia del PCE y a pesar de constituir un sindicato propio que lo contradice, el comunismo anti-estalinista del BOC sí aplica la táctica de frente único de Lenin: “Con la excepción de la ICE, el BOC había sido el más tenaz defensor de la táctica de frente único, (...) el prestigio ganado por el BOC se reflejó en la nutrida asistencia a los varios mítines celebrados en Asturias en la primera semana de mayo con la participación de Maurín (...) la huelga general de tres días que se convocó en Castellón a finales de enero de 1934 (...) la fundación de la Alianza en Valencia a principios de 1934 revistió más importancia (...) integraron la Alianza, el BOC, los socialistas y la mayoría de los poderosos sindicatos cenetistas locales que se habían puesto de parte de los treintistas”³⁰. Para el trotskismo Internacional y la ICE la táctica de frente único adquiere una importancia decisiva en la lucha de clases. Cuando más desarrolla aspectos teóricos sobre ello es en los análisis de la situación alemana antes de la subida de Hitler al poder. Recordando las múltiples ocasiones que los bolcheviques solicitan unidad de acción a mencheviques y socialrevolucionarias en los meses de febrero a octubre de 1917, Trotsky no solo realiza una crítica de la posición del estalinismo, también habla del frente único como revulsivo político al fraccionamiento organizativo de los trabajadores: “el frente único revolucionario de los comunistas y los socialdemócratas, esa es la condición política fundamental que falta en Alemania, para una situación directamente revolucionaria”³¹. Es decir, el frente único según Trotsky no es solo necesario para unificar fuerzas distintas en el proceso ascendente de lucha de clases, sino también un acelerador de su materialización revolucionaria ante la división de las mismas.

Por su parte, la dirección de la ICE desde comienzos de 1934 critica la forma de entender el frente único de la socialdemocracia: “En cuanto el frente único no se organice nacionalmente, no es posible oponer una resistencia eficaz a la burguesía, porque no hay una disciplina de conjunto ni unos objetivos comunes. (...) es triste reconocerlos, pero es verdad que los socialistas, al recurrir a la fraseología revolucionaria con el doble fin de engañar a las masas y de intimidar a la burguesía, obtienen mayores éxitos en lo primero que en lo segundo”³². La ICE en 1934 ya no trabaja orientada al PCE, después del cambio propuesto por Trotsky al subir Hitler al poder, donde culpa al estalinismo y del que no puede esperarse cambios en su interior. Tampoco lo hace en el PSOE –como éste propuso el verano de 1933-. Por lo tanto, la actividad de los trotskistas españoles en 1934 queda reducida a proponer tácticas y objetivos de análisis político, sin apoyo organizado ni capacidad de influencia. La ICE sigue dependiendo de la concreción en las Alianzas Obreras donde poder desarrollar sus ideas: “Más de cuatro meses han transcurrido, y ni un solo paso en el terreno orgánico con carácter nacional se ha dado. El verbalismo sobre el frente único de los socialistas sigue prodigándose (...) la verdad es que nacionalmente, que es lo fundamental y lo que el proletariado espera, nada absolutamente se ha hecho”³³.

³⁰ Durgan, BOC... p. 24

³¹ Trotsky, 20 de agosto de 1931, la lucha contra el Fascismo en Alemania... p. 66.

³² Comunismo nº 32, febrero de 1934, Acerca de las Alianzas Obreras, Comunismo... p. 302

³³ Comunismo nº 33, marzo de 1934, Situación del problema, Comunismo... p. 311

5.2 - AGUDIZACIÓN DE LA LUCHA DE CLASES

La Segunda República en 1931 abre una auge de movilización social inicialmente expresado en la lucha sindical, pues el comportamiento de grandes sectores del movimiento obrero deposita su confianza política en la capacidad de la socialdemocracia para hacer reformas legislativas desde el Gobierno. Al mismo tiempo, las lucha obreras provocan que el Estado español sea el único lugar de Europa donde aumentan las huelgas ofensivas con aumentos salariales. La correlación de fuerzas entre las clases muestra una fortaleza obrera que contrasta con la debilidad empresarial, que no recupera el control gubernamental hasta las elecciones de noviembre de 1933. Acorde con los intereses de la burguesía latifundista e industrial, el Gobierno Radical desmantela reformas laborales que provocan el aumento del desempleo de 618.947 trabajadores en diciembre a 703.814 en abril de 1934. A esta circunstancia se suma el incremento de la polarización social que provoca la salida del PSOE del Gobierno y su giro revolucionario, convirtiendo 1934 en un proceso ascendente de lucha de clases hasta la revolución de Asturias. El aumento de conciencia de clase, el nivel de organización y la confianza en sus propias fuerzas, lejos de reducir la intensidad huelguística ante la política contra-reformista del Gobierno, desata huelgas defensivas y ofensivas de carácter no solo laboral, sino también político.

En enero de 1934 se produce una huelga en Vizcaya para impedir una conferencia del monárquico García Sanchiz, y otra en febrero en protesta por la actuación policial contra los asistentes a un mitin pro-frente único antifascista. En febrero, huelga de mineros en Asturias en solidaridad con los socialistas austriacos aplastados por Dollfuss. En Cataluña, el 13 de marzo la Alianza Obrera convoca huelga general en apoyo a las luchas de los trabajadores de la construcción y metalúrgicos de Madrid. El 28 de marzo huelga general en Zaragoza contra los malos tratos a los presos anarcosindicalistas. Huelga general en Madrid el 21 de abril para evitar la concentración en El Escorial de las juventudes de la CEDA -JAP- como exaltación fascista, y otra el 9 de septiembre por lo mismo en Covadonga. El 30 de agosto elementos fascistas matan en Madrid al militante comunista Joaquín el Grado, que provoca una manifestación en su entierro de 70.000 personas donde desfilan juntas las milicias de las juventudes socialistas y comunistas. El 1 de septiembre la policía mata a seis trabajadores en una manifestación en Sama de Langreo -Asturias- lo que provoca la huelga general en las comarcas mineras. En verano huelga general en Madrid convocada por UGT en protesta contra una concentración de asociaciones de terratenientes de toda España. “El 8 de septiembre los propietarios catalanes hacen un viaje colectivo a Madrid para presionar al gobierno. La UGT declara huelga general en la capital. Es la primera vez que los obreros de Madrid hacen un acto de solidaridad con Cataluña”³⁴. La huelga general de Zaragoza el 4 y 5 de abril rebasa el marco económico. Después de declarar el Gobernador civil ilegal la huelga de los tranvías y autobuses en solidaridad con la de “*maquinaria y Fundiciones del Ebro*”, Zaragoza queda paralizada, el ejército realiza los servicios fundamentales de abastecimiento y los Guardias de Asalto conducen algunos tranvías. Detenciones y tiroteos cubren la ciudad durante todo el mes. “Arthur N. Lehning ha calificado de “*la huelga más general de la historia del movimiento obrero*” duró 36 días, participando en ella la CNT y la UGT (...) Zaragoza quedó sin periódicos, transporte ni industria (...) Patrullaron los soldados por las calles”³⁵.

³⁴ Víctor Alba, La Alianza Obrera... p. 145

³⁵ John Bradenas, Anarcosindicalismo y revolución... p. 130

El día 28 el comité de huelga –UGT-CNT- envía un mensaje a toda España: “Llevamos veintitrés días de huelga general. Estamos dispuestos a sucumbir antes que doblegarnos”. Cientos de hijos de trabajadores de Zaragoza son enviados en tren a Madrid y Barcelona donde son alojados y alimentados por familias obreras mientras continúe la huelga³⁶.

Al mismo tiempo, se producen luchas económicas conjuntas entre UGT y CNT, como las huelgas en Madrid de la construcción -febrero y marzo- y los 18.000 metalúrgicos -7 de marzo al 30 de mayo-, donde ambas consiguen reducir la jornada laboral a 44 horas semanales y evitar despidos. “En el primer trimestre de 1934 hubo 37 huelgas en Madrid mientras que en todo el año 1933 se habían producido 29³⁷. Del 17 al 21 de marzo huelgas de ferrocarriles en Cataluña, El 17 de abril huelga general en Puertollano. En mayo huelga general en Valencia, Bilbao y de estudiantes universitarios en toda España. A finales de julio se da una huelga de obreros del Agua y la industria textil en Alcoy de 750 trabajadores que el Gobernador declara ilegal. A comienzos de agosto huelga general de 24 horas en Irún en solidaridad con las obreras de la fábrica de cerillas. Huelga de metalúrgicos en Alcoy pidiendo 44 horas semanales. Huelga general de trabajadores públicos de Gijón. Huelga de madereros en San Sebastián. Y en septiembre, huelga de la Construcción en Salamanca, huelga de Taxis en Madrid, huelga general en León... etc. Hay un seguimiento de la situación internacional durante 1934 en *El Socialista* donde se ofrecen informaciones regulares de luchas obreras de gran trascendencia. Es de resaltar que el 2 de septiembre da cuenta que un millón de trabajadores del Textil en Estados Unidos está en huelga, con informaciones posteriores de su desarrollo.³⁸ Muchas de las huelgas, tanto económicas como políticas, son convocadas por las Alianzas Obreras “En Valencia, en el momento en que se constituyó (AO) los obreros de la Compañía Hidroeléctrica estaban en huelga desde hacía tiempo. La primera decisión de comité local de la Alianza fue llamar a una huelga general de solidaridad”³⁹.

El debate sobre la unidad de acción confluye y estimula las luchas obreras, tanto laborales como políticas. Como indica Pelai Pages: “Desde el mes de diciembre de 1933 y durante todo el año 1934, la política de la mayoría de las organizaciones obreras españolas giró en torno a las Alianzas Obreras y al Frente Único”⁴⁰. Según las estadísticas oficiales, en 1934 se producen 594 huelgas (1.127 en 1933), 741.303 huelguistas (843.400 en 1933) y 11´1 Millones de jornadas perdidas (14´4 en 1933). Sin embargo, la realidad de 1934 es claramente superior en movilizaciones a 1933, pues estos datos no incluyen ni la huelga campesina de junio, ni la de Octubre, ni las huelgas políticas. Como dice Ismael Saz “no será difícil convenir que los nueve primeros meses de 1934 se produce en todos los terrenos una extraordinaria agudización de la lucha de clases”⁴¹. De enero a octubre, *El Socialista* y *Mundo Obrero* dan cuenta diariamente de huelgas y conflictos laborales por todo el Estado, así como disputas y problemas de los Jurados Mixtos en todos los sectores y provincias. Como señala Santos Juliá: “Las luchas sociales que, iniciadas en el otoño de 1933 con una amplitud e intensidad desconocidas, seguirán una línea ascendente hasta el verano de 1934”⁴².

³⁶ Tuñón de Lara, *Estudios de Historia contemporánea...* pp. 152-154

³⁷ Tuñón de Lara, *Ibid*, p. 151

³⁸ *El Socialista*, 2 de Septiembre de 1934. P. 6

³⁹ Víctor Alba, *La Alianza Obrera...* p. 97-98-99.

⁴⁰ Pelai Pages, *El Movimiento trotskista...* p. 175.

⁴¹ Ismael Saz, *La Segunda república...* pp. 354-357

⁴² Santos Juliá, *Historia del socialismo español (1931-1939)*, Barcelona, Conjunto Editorialista, 1989, p. 98

El volumen total de huelgas económicas, políticas, campesinas y generales en 1934 es cuantitativamente el más alto de la historia, y significa el termómetro más relevante del nivel alcanzado en la movilización de la clase obrera. No obstante, desde el punto de vista cualitativo, es decir, el de su determinación y connotación revolucionaria, es preciso observar su comportamiento en otras huelgas –parciales o pequeñas- así como actos de solidaridad. Los motivos y el carácter de éstas, indican un grado de conciencia y actitud que conforma el factor objetivo que alcanza la lucha de clases. En Girona el 2 de enero “Doscientos obreros y obreras de la fábrica Cornas y Cros, afiliados a la CNT se han declarado en huelga de brazos caídos. Manifestaron que no depondrían su actitud de indisciplina mientras no se les pagara una semana que se les adeudaba. Fue necesaria la presencia de la guardia civil para desalojar la fábrica”⁴³. 10 días más tarde en Alicante “Los obreros tabaqueros en huelga de brazos caídos contra el nombramiento que consideran ilegal de un capataz. Las puertas de la fábrica están cerradas y los huelguistas no permiten la salida de ningún operario”⁴⁴. A comienzos de febrero en Huelva “Huelga en las minas de Ríotinto por represión de un trabajador que se negó a acatar el reglamento de la policía minera y cuando varios mineros apedrean las oficinas, se actúa contra ellos. Los 200 mineros se declaran en huelga en su interior y tiene que ir el Gobernador de Huelva a hablar con el alcalde de la zona”⁴⁵. En el chiste gráfico de *El Socialista* del 9 de febrero titulado *Tiene Razón*, un obrero dice al patrón: “voy a traer la revolución” y éste responde: “no te des postín, que quien la trae soy yo”⁴⁶. A finales de julio en Almadén “el despido de un minero provoca la huelga de los 400 de la mina”⁴⁷. El 10 de agosto en Oviedo “Huelga de tranviarios por el traslado sin acuerdo de un cobrador a una línea que no era la habitual”⁴⁸. Una huelga en las minas de Puertollano a comienzos de mayo, hace que los hijos de huelguistas sean realojados en familias de Almadén “¡quien había de decirnos que a los tres años de República habíamos de conocer una situación tan extrema para el proletariado como la de arrancar a sus hijos de sus hogares para evitar que sucumban por hambre en las calles del pueblo!”⁴⁹.

Cuando la huelga general de Zaragoza lleva más de un mes, en Barcelona “400 taxis fueron a la estación a esperar la llegada de varios cientos de hijos de obreros evacuados de Zaragoza (los anarcosindicalistas catalanes se habían comprometidos a acoger un total de 18.000 niños zaragozanos)”⁵⁰. El 8 de mayo 200 hijos de huelguistas llegan en tren a Madrid y en la Estación de Atocha 20.000 obreros gritan “viva la revolución social” marchando en columnas –acompañando a los niños-, en manifestación hasta el sindicato postal donde se organiza su realojo entre familias obreras⁵¹. Dos días más tarde por la noche, en la estación de tren de Valencia unos 15.000 trabajadores acuden a esperar a los niños de Zaragoza acompañados por casi 200 taxis para trasladarles, aunque al final no llegan por anular el viaje a última hora el Gobernador de Aragón.⁵² Otro indicador importante de la conciencia política se pone de manifiesto a finales de agosto: los obreros de Altos Hornos de Vizcaya en Sestao se ponen en huelga espontánea al saber que Gil Robles está visitando la fábrica acompañados por los directivos, hasta provocar su salida de la fábrica.⁵³

⁴³ *El socialista*, 3 de enero de 1934, p. 5.

⁴⁴ *El Socialista*, 12 de enero de 1934, p. 5.

⁴⁵ *El Socialista*, 9 de febrero de 1934, p. 2

⁴⁶ *El Socialista*, 9 de febrero de 1934, p. 6

⁴⁷ *El Socialista*, 2 de agosto de 1934, p. 6

⁴⁸ *El Socialista*, 11 de agosto de 1934, p. 2.

⁴⁹ *El Socialista*, 10 de mayo de 1934, p. 4

⁵⁰ John Bradenas, *Anarcosindicalismo y revolución...* pp. 130-131

⁵¹ *El Socialista* 9 de mayo de 1934, p. 4

⁵² *El Socialista* 11 de mayo de 1934, p. 4.

⁵³ *El Socialista*, 29 de agosto de 1934, p. 2

Este auge huelguístico y la radicalización del PSOE, tiene su contrapartida en una recomposición política de la burguesía financiera y latifundista -ausente entre 1931 y 1933- por medio de la CEDA, que presiona cada vez más al Gobierno Radical para dismantlar la legislación reformista del primer bienio y hacer frente al movimiento obrero. Al mismo tiempo, a comienzos de 1934 se crea un Bloque Patronal -Confederación que agrupa 38 federaciones con más de 70.000 patronos afiliados- que declara: "Para nosotros es fundamental la economía del país y su productor y director, el patrono (...) iremos a donde haya que legislar con la representación que nos corresponde, abandonando el modo de que sean los dirigentes obreros los que legislen y administren la producción"⁵⁴. El 11 de enero se decreta la modificación en la elección de presidentes de los jurados mixtos, lo que permite "que las sentencias se alteraran: de un 73% favorables a los trabajadores en 1932 hasta el 47% en 1934"⁵⁵. El 11 de febrero se ordena la expulsión de los campesinos en fincas y se desahucian a 18.000 braceros. El 3 de marzo abolición del decreto de intensificación de cultivos por los que 9.000 junteros deben abandonar las tierras ocupadas. El 16 de febrero supresión de los contratos de arrendamientos. El 4 de mayo se devuelven las propiedades incautadas a la nobleza en la muy limitada Reforma Agraria. El 24 de mayo abolición de la ley de Términos municipales. El 28 de mayo un decreto deja los salarios al arbitrio de los terratenientes provocando su descenso general entre los jornaleros del campo. Además del proceso de demolición de las reformas laborales del primer bienio, se hace lo propio con las democrático-burguesas. La Constitución de 1931 separa la Iglesia del Estado y las Cortes plantean que en dos años se dejará de pagar el sueldo de los sacerdotes para ser sufragados por los fieles, sin embargo, el 4 de abril de 1934 con la Ley de haberes pasivos del clero, el nuevo parlamento aprueba pagar dos tercios del mismo. Se devuelven las propiedades religiosas confiscadas y el 4 de mayo también las de los *Grandes de España*. Otro tanto se hace con las reformas militares: "Las revisiones de los ascensos por méritos practicadas por Azaña se paralizaron. Se purgó y se relevó de sus cargos a muchos oficiales republicanos leales, debido a su "ideología indeseable". Otros, de conocida hostilidad a la República, fueron rehabilitados y ascendidos"⁵⁶.

La ideología fascista que desprende la CEDA -aunque no tenga un programa explícito de ello- unifica sectores de la patronal con el objetivo de someter a la clase trabajadora a las relaciones laborales de la época monárquica. La crisis económica no deja margen de maniobra para que las demandas obreras cuestionen los beneficios empresariales. Por lo tanto, la política contra-reformista del Gobierno con el respaldo parlamentario de Gil Robles, conlleva necesariamente el dismantlamiento de la legislación laboral de Largo Caballero. "Gil Robles parecía dispuesto, más que nunca, a la conquista del poder. El 7 de abril dirigiéndose a una asamblea femenina declaró: "*Vamos a conquistar el Poder, ¿con este régimen?; con el que sea; con lo que sea y como sea*"⁵⁷. Mientras la UGT y el PSOE se suman a la movilización que la CNT-FAI y las pequeñas organizaciones comunistas realizan desde 1931, conformando un bloque obrero que debate y prepara un frente único proletario por medio de las Alianzas Obreras, las fuerzas contrarrevolucionarias hacen lo propio. A la recomposición de la burguesía agrícola con los pequeños y medianos propietarios que constituye la CEDA, se añaden organizaciones abiertamente fascistas como Renovación Española, que el 31 de marzo se reúne con Mussolini en Roma donde obtiene el compromiso de recibir 20.000 fusiles, 20.000 bombas de mano, 200 ametralladoras y 1'5 millones de pesetas.

⁵⁴ Labor, 3 de marzo de 1934

⁵⁵ Jordi Palafox, *Atraso económico y democracia*, Crítica, Barcelona, 1991, p. 236

⁵⁶ Paul Preston, *Franco...* p. 139

⁵⁷ Tuñón de Lara, *La España del Siglo XX...* p. 342

Por su parte, la unificación de Falange Española -creada en 1933- con las JONS el 4 de marzo de 1934, crea las bases del movimiento fascista de 1936. José Antonio Primo de Rivera -terrateniente del sur y aristócrata de la alta sociedad- es la mayor esperanza de la reacción con sus *tropas de choque* contra la clase obrera organizada. Apoyada económicamente por Renovación Española, FE-JONS propone: “se poscribe el sufragio inorgánico y la necesidad de partidos políticos” y recibir de esta organización fondos económicos donde “el 45% se aplique a los gastos de la organización de milicias”⁵⁸. Mientras las cárceles están llenas de militantes obreros, el 20 de abril se aprueba en el Parlamento una Ley de Amnistía a favor de los golpistas del 10 de agosto de 1932 que les restituye de sus propiedades y sus cargos, libera al general Sanjurjo de prisión y permite el regreso a España de Calvo Sotelo.

5.3 - EL PSOE PREPARA LA REVOLUCIÓN

El fracaso de la legislación reformista en 1933 y la creación de la CEDA como reacción contra el movimiento obrero -unido al triunfo del fascismo en Alemania-, incorpora a la UGT en los procesos huelguísticos de masas. “La dirección de la UGT se vio literalmente desbordada por los acontecimientos e intentó, sin conseguirlo, nadar contracorriente y contener ese gran movimiento de huelgas. En ocasiones, sus agrupaciones locales o sus secciones de industria se veían sencillamente arrasadas por los hechos y a remolque de los sindicatos de la CNT”⁵⁹. Ello provoca a su vez el giro político de un sector en la dirección del PSOE. “en el PSOE el proceso de radicalización iniciado en verano; ciertamente una mayoría de las bases –sobre todo en las zonas rurales- estaban ya radicalizadas y los directivos habían desempeñado sobre ellas una función de contención en los dos últimos años”⁶⁰. La derrota electoral de diciembre de 1933 acelera este proceso, convirtiendo al PSOE en el sujeto político más importante del salto cualitativo en la lucha de clases que supone 1934. El sector liderado por Largo Caballero sirve de aglutinador de masas en la UGT y la FJS, que junto a su aceptación de las Alianzas Obreras, le convierte en referencia para millones de trabajadores. De esta forma, las organizaciones reformistas son el cauce mayoritario en la expresión de lucha y movilización de grandes sectores del proletariado industrial y agrario. Sus objetivos y propuestas cambian hacia una nueva estrategia que se concreta en movimientos tácticos sobre los que intervienen el resto de partidos obreros minoritarios. Por lo tanto, su actuación es fundamental para entender tanto el ascenso revolucionario de 1934, como el resultado del mismo. Al mismo tiempo, la división que provoca en su interior, donde Largo Caballero es tanto Secretario General de la UGT como Presidente del PSOE, no solo le enfrenta a la burguesía liberal, la CEDA y el Gobierno, sino también a los reformistas de sus propias organizaciones que no están de acuerdo con dicha orientación. La reunión conjunta de las ejecutivas del PSOE y la UGT después de la derrota electoral el 25 de noviembre de 1933, provoca la división política de la socialdemocracia entre las propuestas de Besteiro “defender la República y la democracia...” y las de Caballero “...el compromiso debe ser realizar un movimiento revolucionario...”. No se llega a ningún acuerdo y el 9 de diciembre Caballero plantea en la ejecutiva del PSOE “... ordenar el movimiento que se ha de realizar si la acción de los elementos derechistas obliga a defender violentamente las conquistas logradas dentro del régimen republicano (...) la huelga general que se declarase en España no se limite a ser solamente una huelga pacífica sino por el contrario debe ser un movimiento eminentemente revolucionario...”.

⁵⁸ En Amaro del Rosal, 1934: El movimiento revolucionario de Octubre, Akal, Madrid, 1983 pp. 205-207.

⁵⁹ Santos Juliá, *Historia del socialismo español...* p. 122

⁶⁰ Tuñón de Lara, *La Segunda República*, Historia 16... p. 96

Por el contrario, Besteiro argumenta: "... un programa para hacer un movimiento, apoderarse del Poder y ejercer este Poder para encauzar la revolución social (...) Estimo que este cambio de ideología, de táctica, completo, no se puede llevar a la práctica en organismos como los nuestros sin una consulta con el Pleno o con el Congreso...". Sometida a votación la disyuntiva, a favor del programa hay treinta y tres Federaciones de Industria, mientras que solo dos lo hacen en contra. Por lo tanto, la posición de Caballero logra imponerse hasta el punto que el 27 de enero se produce la dimisión en bloque de toda la Ejecutiva de UGT presidida por Besteiro. Los puestos de responsabilidad son ocupados por dirigentes afines a las ideas de Caballero, como Amaro del Rosal, Zabala y Pretel, que "... proponen la preparación y realización de un "movimiento revolucionario..." Como indica Julio Aróstegui: "...la elaboración de un programa que fijase los objetivos del movimiento revolucionario fue, a partir de aquel momento, el punto esencial de los esfuerzos del socialismo (...) estaba, pues, muy claro: el camino que llevaría a octubre comenzó a recorrerse en febrero. Como es natural, nunca existió una "documentación oficial" sobre la preparación del movimiento revolucionario"⁶¹. Por lo tanto, el PSOE otorga una vinculación entre lucha antifascista que representa la CEDA si accede al Gobierno, y la lucha revolucionaria para cambiar la sociedad. Los comités revolucionarios provinciales son una actuación conjunta de las tres organizaciones socialdemócratas -PSOE, UGT y FJS-, constituida por una dirección estatal de "enlace" capitaneada por Largo Caballero y avalada por Luis Araquistáin desde la revista *Leviatán* a partir de mayo.

De hecho, el PSOE acepta el enfrentamiento violento contra la reacción burguesa cuando escribe en la editorial de *El Socialista* el domingo 14 de enero de 1934: "Las derechas (...) saben lo que quieren y cómo lo quieren (...) creen en las armas, no se proponen convencernos, sino vencernos. Aceptan y practican, desde su punto de vista, la lucha de clases. (...) ¿Qué camino debemos seguir nosotros para frustrar su victoria y lograr la nuestra? ¿El de la democracia burguesa? sus resultados están a la vista, tan a la vista están que para no verlos no es suficiente estar ciego, sino estar muerto (...) teóricamente todo está previsto y calculado"⁶². Ese mismo día, en la Asociación del Arte de Imprimir se produce el primer discurso público de Largo Caballero después de la derrota electoral, donde hace una valoración crítica del reformismo legislativo y confirma su apuesta revolucionaria: "Desde que se hayan estos hombres en el poder no se ha promulgado ninguna ley que vaya a favor de los trabajadores. Todas han ido en contra de ellos. (...) Esto lo dice alguien que ha sido Ministro de Trabajo y que aún queriendo aplicar la legislación social, como no tenía en sus manos a la Guardia Civil, a los jueces, a los alcaldes, no podía porque éstos elementos hacían lo que querían los patronos y los caciques y no lo que pedía el Ministro (...) tenemos que hacer la afirmación de que la clase obrera no se redimirá más que por medio de la socialización de los medios de producción. (...) La clase capitalista no consentirá sin luchar la conquista del poder para el proletariado... También critica el reformismo marxista de Prieto y Besteiro: "...creer que por la evolución se va a llegar al poder es un error... así como prepararse para el enfrentamiento de clase: ... de qué sirve que digamos -Si se nos cierran las puertas de la legalidad, acudiremos a la violencia- si no se prepara a las masas para la revolución espiritualmente y sobre todo materialmente (...) hace falta preparación para ese acto desde ya mismo..." Sin embargo, estas declaraciones no van acompañadas de su correspondiente definición programática cuando dice "... Ya sabe el proletariado, si algún día sale a la calle, que para vencer hay que ir a por el poder (...) Lo mejor sería inutilizar al enemigo antes de que tome las armas...". De esta forma, se convierte más en un amago defensivo que en preparar un movimiento ofensivo.

⁶¹ En Julio Aróstegui, *Largo Caballero*, Debate, Barcelona, 2013 pp. 341-353

⁶² *El socialista*, 14 de enero de 1934, p. 1

No obstante, a pesar de su indeterminación en tiempo y preparación, estas palabras son un resorte para las bases militantes del PSOE y de la UGT, así como para el resto del movimiento obrero "... prepararnos por todos los medios para la lucha (...) aquí está el proletariado que va a comenzar la transformación social" El público en pie tributa una evocación frenética al presidente del partido socialista. Se dan vivas a la revolución social, al frente único, al partido, a Largo Caballero y al Lenin español (...) el desfile se hizo al son de La Internacional"⁶³. Es de resaltar que no hay vivas a la República. La repercusión en la militancia obrera no se hace esperar: "Clausurado el II Congreso de las federación local de la sociedad obrera en Pamplona (...) El congreso ha acordado adherirse a la posición adoptada por el Partido Socialista (...) ante la proposición de la formación del frente único revolucionario, presentado por el Partido Comunista del radio de pamplona, Izquierda Comunista y los grupos de oposición de la CNT (...) hasta conseguir la conquista del poder político para la clase trabajadora. (...) Las organizaciones de Calatayud se pronuncian por la revolución social y se unen (...) para lanzarse a la calle tan pronto se dé la voz de alarma para la ejecución de la revolución social. En Melilla se celebra un mitin organizado por UGT y CNT (...) asisten más de dos mil obreros, durante el acto suspendieron el trabajo todos los conductores de autos y camionetas de servicio público"⁶⁴.

El planteamiento de Largo Caballero no deja lugar a la duda respecto a sus intenciones revolucionarias, aún cuando no concrete el momento "Lo primero que tendríamos que hacer es desarmar al capitalismo, ¿Cuáles son las armas del capitalismo? El Ejército, la guardia civil, los guardias de asalto, la policía, los tribunales de justicia. Y en su lugar, ¿qué? Esto: EL ARMAMENTO GENERAL DEL PUEBLO. (...) en la conciencia de la clase trabajadora, hay que dejar grabado que, para lograr el triunfo, es preciso luchar en las calles con la burguesía, sin lo cual no se podrá conquistar el poder"⁶⁵. Al mes siguiente, el levantamiento de los obreros socialistas en Viena reprimido brutalmente por Dollfuss, significa la continuación del avance fascista en Europa "La insurrección de los socialistas austriacos y su aplastamiento causó un fuerte impacto en la parte más avanzada del PSOE, de las JJ.SS. y en núcleos de dirigentes de la UGT (...) Largo Caballero, bajo la influencia ideológica de Araquistáin, que había vivido directamente el proceso de la socialdemocracia alemana, por eso pudo exclamar en el Teatro de la Casa el Pueblo de Madrid, atestado de socialistas "¡Si la socialdemocracia alemana está muerta, bien muestra está...!"⁶⁶. Sin embargo, este cambio radical en las propuestas del sector de Largo Caballero, hace que una parte de la burguesía ironice sobre su capacidad revolucionaria "hecha por decreto" (...) "unos señores que se reúnen y acuerdan hacer la revolución- dice- es cosa que mueve a risa..." A lo que responde el PSOE desde *El Socialista*: "... saben que la suposición es estúpida; saben muy bien que la actitud del socialismo español al presente reflejada en sus elementos directivos, es consecuencia del impulso de la calle (...) donde se reconoce la presión "desde abajo" "...si el socialismo no se hiciese cargo de él para encauzarlo, fundiendo en su admirable disciplina todas las fuerzas revolucionarias del país contraería una tremenda, irreparable responsabilidad histórica..." Al mismo tiempo, niega la fuerza de la reacción "... ¿cómo y en nombre de qué podría aplastar el señor Lerroux un movimiento revolucionario? Fuerza numérica para oponerse no tiene (...) la fuerza moral y la fuerza numérica están de acuerdo con la actitud socialista: adueñarse del poder (...) sea como sea la revolución será"⁶⁷. El proceso ascendente de huelgas laborales y políticas tiene su reflejo en las Juventudes Socialistas, que suman 50.000 afiliados y que se convierten en la vanguardia revolucionaria en el PSOE, hasta el punto de plantean unir fuerzas con el BOC la ICE y el PCE, para *bolchevizar* el partido.

⁶³ El Socialista, 23 de enero de 1934, pp. 3 y 4

⁶⁴ El Socialista, 6 de febrero, *El Frente Único en Marcha*, p. 2.

⁶⁵ Largo Caballero, Discursos a los trabajadores, Fontamara, Barcelona, 1979, pp. 158-159

⁶⁶ Amaro del Rosal, 1934... p. 17

⁶⁷ El Socialista, La revolución es inevitable, 9 de febrero de 1934, P. 2

Uno de sus dirigentes, Serrano Poncela, escribe el 18 de abril de 1934: “La misión de la clase trabajadora en general es conquistar el poder político, ejercerlo dictatorialmente y transformar íntegra y totalmente también las condiciones económicas (...) la nueva generación socialista se opondrá a todo lo que signifique alteración de la pureza marxista en su concepción de poder político”⁶⁸. Cuando se celebra su V Congreso el 20 de abril, Largo Caballero explica en su discurso. “A los tres años de República yo declaro que no he visto nunca una situación peor para la clase trabajadora (...) nosotros hemos aceptado íntegramente los principios del “*manifiesto Comunista*” (...) hay que crear un ejército revolucionario que poder enfrentarse con nuestros enemigos (...) los compañeros que se oponen a que nos militaricemos hacen un servicio al enemigo (...) hace poco dice Gil Robles que el poder había que conquistarlo, fuese como fuese. Lo mismo decimos nosotros. También vamos a la conquista del poder como sea. En el orden militar preconizo, pues, el criterio del armamento general. Con el orden económico, la socialización de la tierra y de las industrias”⁶⁹. De esta forma, la orientación política de las organizaciones socialdemócratas desde comienzos de 1934 hasta la primera gran movilización de masas a nivel estatal -huelga campesina de junio-, mantienen un discurso rupturista con la democracia burguesa y un planteamiento revolucionario para derribarla. Como señala Andrés de Blas: “La radicalización del sector caballerista responde a la radicalización de amplios sectores de la clase trabajadora (...) la FNTT de la UGT, el sindicato de industria más importante cuantitativamente (...) será el motor decisivo de este proceso”⁷⁰. Estos planteamientos revolucionarios tienen una repercusión directa sobre la conciencia del conjunto de la clase obrera, fortaleciendo el proceso sindical y huelguístico que están llevando a cabo. Por su parte, el resto de organizaciones obreras en el proceso convergente de unidad de acción en huelgas conjuntas UGT-CNT, desarrollan estrategias políticas diferenciadas en torno al concepto de *Frente Único* por medio de las Alianzas Obreras, en las que participa también el PSOE.

5.4 - LAS ALIANZAS OBRERAS

La relevancia del acuerdo de frente único UGT-CNT en Asturias, dando lugar posteriormente a la Alianza Obrera, además de significar el movimiento insurreccional de octubre, también magnifica su inexistencia en el resto del Estado. La importancia táctica, estratégica y política de la unidad de acción entre los dos grandes sindicatos en un solo lugar, es determinante para comprender tanto el ascenso revolucionario como las causas de su derrota. La CNT en su pleno nacional de regionales el 10 de febrero se opone de forma tajante a la Alianza Obrera, sin embargo, en Asturias se aprueba -con el único voto en contra de La Felguera dominada por la FAI- proponer a UGT un compromiso de actuación común. El 28 de marzo de 1934 UGT y CNT firman un manifiesto conjunto: “UGT y CNT convienen entre sí en reconocer que frente a la situación económico-política del régimen en España, se impone la acción mancomunada de todos los sectores obreros con el exclusivo objeto de promover y llevar a cabo la revolución social (...) estableciendo un régimen de igualdad económica, política y social, fundado sobre principios socialistas y federalistas (...) constituye un acuerdo de organizaciones de la clase trabajadora para coordinar una acción conjunta contra el régimen burgués y abolirlo...”. Todos los elementos del frente único proletario contra la burguesía, de planteamiento de lucha ofensiva y de objetivos revolucionarios contra el sistema capitalista están presentes.

⁶⁸ Serrano Poncela, *Renovación*, nº 134, 18 de abril de 1934. En Richard Viñas, *La Formación de las Juventudes Socialistas Unificadas 1934-1936, Siglo XXI*, Madrid, 1978, pp. 12-13.

⁶⁹ *El Socialista*, 21 de abril de 1934, P. 1

⁷⁰ Andrés de Blas, *El socialismo radical en la II República*, Madrid, *Tucar ediciones*, 1978, pp. 20-21

Además, se suma el PSOE asturiano, cuando el décimo y último punto del pacto indica: "...de esta alianza revolucionaria forma parte, por estar previamente de acuerdo con el contenido del pacto, la Federación socialista asturiana"⁷¹. Este acuerdo para organizar la revolución va más allá de la amenaza de Largo Caballero por si entra la CEDA en el Gobierno –a la que ni siquiera se hace mención-, sino a la situación económica y social que demanda la organización y lucha para cambiar la sociedad. Tres días después, el 31 de marzo se publica un manifiesto CNT-UGT-PSOE de Asturias que hace un llamamiento a participar en la Alianza Obrera a las demás organizaciones proletarias: "Aquellas otras entidades obreras que de una forma seria estén dispuestas a laborar por conseguir los propósitos indicados, pueden tramitar su ingreso en la Alianza (...) es necesario que se unan y formen un cuadro contra el enemigo común: Reacción y Capitalismo"⁷². De esta forma, la Alianza Obrera asturiana a la que suman inmediatamente el BOC, la ICE, la FJS y los Sindicatos de Oposición, es decir, todos excepto el PCE, significa el frente único entre las organizaciones obreras. "El gran hallazgo estratégico del proletariado organizado en los meses previos a octubre fue la Alianza Obrera. Creada por iniciativa de los grupo de izquierda al margen del PSOE"⁷³. Nuevamente el estalinismo queda en evidencia con una política aislacionista y de división como en Alemania. Es la primera vez en Europa después de la Revolución Rusa que las grandes organizaciones de masas de un mismo país plantean realizar un movimiento revolucionario conjuntamente, aunque circunscrito en una sola región. Sin embargo, seis meses antes del movimiento insurreccional de octubre, mientras la Alianza Obrera asturiana se prepara y realiza luchas conjuntas, la unidad sindical entre CNT y UGT en numerosas huelgas, no se traslada en las Alianzas Obreras del resto del Estado.

A diferencia de los soviets en Rusia, que son órganos de poder obrero que surgen de la movilización con representantes elegidos democráticamente por los propios trabajadores -independientemente del partido al que pertenecieran-, las Alianzas Obreras se basan en los acuerdos entre organizaciones pre-existentes, que tienen que dotarse de elementos de control democrático y elección de representantes. Este planteamiento favorece las ideas de las pequeñas organizaciones revolucionarias -ICE y BOC-, que además son sus inspiradores, pues les permite una capacidad de influencia en las bases movilizadas de la socialdemocracia y el anarcosindicalismo, como hicieron los bolcheviques en los soviets inicialmente siendo minoría. Por el contrario, para las grandes organizaciones -PSOE-UGT y CNT- puede significar una falta de control en su funcionamiento, por lo que descartan este procedimiento. El hecho de que la preparación de la huelga general de octubre no cuente con la participación de las diferentes organizaciones dentro de las Alianzas Obreras en la acción y objetivos de la lucha, permite que las decisiones tácticas y estratégicas se tomen en la dirección de cada una de ellas de forma autónoma y sin coordinación, salvo en Asturias. Por su parte, el anarcosindicalismo de la CNT-FAI, a pesar de la debilidad que le provoca el fracaso de su último intento insurreccional de diciembre de 1933 y su posterior represión, sigue siendo un factor determinante en el proceso revolucionario. Su posición en contra de las Alianzas Obrera -excepto en Asturias- mutila desde el principio el desarrollo de las mismas. Por estos motivos, las AO que en su germen significan la unidad de acción y frente único de las organizaciones proletarias en el año decisivo de su enfrentamiento con el Estado, el Gobierno de la burguesía y el sistema capitalista, es más un proyecto de actuación revolucionaria en todo el país que una realidad política.

⁷¹ En Víctor Alba, *la Alianzas Obrera...* pp. 205-206.

⁷² En Víctor Alba, *lbib...* pp. 142-143

⁷³ Eduardo González Calleja, *Conflictividad sociolaboral y violencia colectiva en la Segunda República*. Julio Aróstegui (ed.) *La República de los trabajadores*, Madrid, Fundación Largo Caballero, 2006, p. 99.

5.41 - EL COMUNISMO ANTI-ESTALINISTA

Dos días después de las elecciones de noviembre de 1933, la ICE realiza un comunicado a sus secciones sobre el peligro que su resultado supone para la clase obrera: “ir a la formación inmediata del frente único de todas las organizaciones políticas y sindicales del proletariado (...) este frente único debe perseguir como finalidad inmediata la de oponer un dique a la reacción, organizando la acción conjunta de la clase trabajadora”⁷⁴. El 9 de diciembre de 1933, a propuesta de Maurín, tanto el BOC como la ICE de Nin plantean la creación de la Alianza Obrera en Cataluña, al que se adhieren la UGT, los Trentistas (sindicatos de oposición de la CNT con unos 35.000 trabajadores), la Federación Socialista de Barcelona (PSOE), la Unión socialista de Cataluña y la Unió de Rabassaires, firmando un manifiesto de constitución al que no se suma ni el PCE ni la CNT: “en un común deseo de salvaguardar todas las conquistas conseguidas hasta hoy por la clase obrera española, hemos constituido “La Alianza Obrera” para oponernos al entronizamiento de la reacción en nuestro país, para evitar cualquier intento de golpe de Estado o instauración de una Dictadura”⁷⁵. A diferencia del Frente Único en Asturias tres meses después, el contenido de clase no es tan explícito y es más defensivo contra el fascismo que de ofensiva revolucionaria. También la ICE, resalta el peligro fascista para crear las alianzas Obrera, en palabras de Nin: “La trágica experiencia de Italia y Alemania ha infundido a las masas trabajadoras el convencimiento profundo de que sólo la unidad de acción de la clase obrera puede evitarle la hecatombe”⁷⁶. El BOC y la ICE, como pequeños partidos revolucionarios consideran que las Alianzas Obreras significan la posibilidad de realizar el frente único leninista, donde a través de la acción común de las organizaciones obreras, sea el propio desarrollo de la lucha y las propuestas de actuación en la misma, las que conduzcan al conjunto de los trabajadores a tácticas y estrategias acordes con los objetivos de la revolución socialista. De esta forma, plantean las Alianzas Obreras como un movimiento de preparación y coordinación para luchar desde las bases del conjunto del movimiento, tanto con objetivos parciales de luchas económicas, como revolucionarios hacia la toma del poder.

De manera similar al funcionamiento de los soviets en Rusia, el objetivo de los comunistas anti-estalinistas en las AO es incrementar su influencia revolucionaria entre las bases del movimiento obrero. Sin embargo, a diferencia de Rusia en 1917, la configuración existente en sindicatos y partidos –CNT-FAI y UGT-PSOE–, hace que las Alianzas Obreras precisen del acuerdo entre organizaciones para formar el frente único, al que se sumen las pequeñas organizaciones comunistas. Para Trotsky: “El significado de la política de Frente Único consiste en acercar los trabajadores socialdemócratas y sindicalistas a los trabajadores comunistas, en el proceso de una lucha común contra el enemigo de clase”⁷⁷. En una entrevista en Adelante, Andreu Nin explica en enero de 1934 la función principal de las Alianzas Obreras: “La afirmación clara y resuelta de que la clase trabajadora se dispone a luchar, no como un apéndice radical, sino para cumplir con plena independencia, su misión histórica: dar la batalla a la burguesía, conquistar el poder y realizar la revolución social...” Ante la pregunta de qué cree hará el partido comunista oficial responde: “...Lo que ha hecho en Alemania (...) desgañitarse hablando de frente único y sabotear prácticamente su realización práctica”⁷⁸.

⁷⁴ *Boletín interior de la ICE nº 5, 20 de noviembre de 1933 p. 19.* En Pelai Pages, *El movimiento trotskista...* p. 174

⁷⁵ *En Víctor Alba, Las Alianzas Obreras...p. 190.*

⁷⁶ *Andreu Nin, Adelante 16 de enero de 1934,* En Pelai Pages, *El movimiento trotskista...* op.cit., p 176

⁷⁷ Trotsky, Carta a la ICE 24 de abril de 1933, *España 1930-36,* Akal, Madrid, 1977, p. 216.

⁷⁸ Nin, *La revolución española,* Fontamara, Barcelona, 1978, p.p. 179-180

Según Maurín, que es su principal impulsor: “La Alianza Obrera, orgánicamente, es sencillísima. Todas las secciones de los partidos y sindicatos obreros que hay en una localidad forman un haz, un bloque. Constituyen un Comité con representantes de cada organización adherida. Comité que centraliza la dirección de todos los movimientos que se llevan a cabo (...) la Alianza Obrera no es el soviét, puesto que sus características son distintas, pero desempeñan las funciones del soviét”⁷⁹. Sin embargo, la debilidad del BOC y la ICE, junto a la negación del PSOE y la UGT, les impide construir las Alianzas Obreras como auténticos órganos revolucionarios, a pesar de trabajar por fortalecerlas en Barcelona, Madrid y Asturias donde juegan un papel destacado varios de sus dirigentes

5.42 - EL REFORMISMO

Largo Caballero considera que el movimiento revolucionario debe contar con la acción del conjunto de la clase obrera, por este motivo el 24 de febrero viaja Barcelona para reunirse con el BOC y la Alianza Obrera de Cataluña. A su regreso a Madrid, el día 28 la Ejecutiva del PSOE aprueba converger en ellas. En una entrevista en *Adelante*, el 13 de febrero le responde Caballero a Maurín: “Aún en el caso de que el presidente de la república llame a Gil Robles para encargarle la formación de Gobierno, no puede hacerlo. Sería un golpe de Estado al que el movimiento obrero de toda España contestaría de una manera rápida y enérgica (...) La clase trabajadora ha de prepararse para ir a la toma del poder político y económico”⁸⁰. A mediados de abril Largo Caballero asiste al Congreso de la UGT de Cataluña en Barcelona, donde se plantean dudas: “Ya sabéis la teoría mantenida sobre la Alianza Obrera. No rectifico en lo que he dicho. Es necesario un armisticio entre la clase trabajadora. Precisa que nos entendamos contra el enemigo común; si no, seremos vencidos irremediabilmente. No pedimos confusionismo. La Unión, el Partido y yo, personalmente, afirmamos que la alianza debe hacerse para un movimiento concreto contra el capitalismo (...) no pueden servir para estar todos los días en la calle, sino únicamente para organizar un movimiento revolucionario...” Aquí se explicita la primera diferencia respecto a la ICE y el BOC: la AO no es un órgano de lucha en el proceso revolucionario, sino solo para su consumación. “... Si la clase burguesa se opone al avance del pueblo, éste debe apoderarse del poder político (...) las revoluciones violentas no se hacen con gritos ni vivas. De ir a la revolución precisa hacerla para vencer. Hay que acabar con los movimientos platónicos organizándose militarmente”⁸¹. No obstante, su postura no es tanto converger con las demás organizaciones, como que éstas se sumen a su orientación y dirección. El reformismo plantea su acción revolucionaria desde enero de 1934 como una actuación *defensiva* ante la amenaza del fascismo, avisando y advirtiendo al Gobierno de Lerroux de no incluir a la CEDA, pues les obligaría a desencadenar la lucha. A pesar de integrar las Alianzas Obreras como cobertura de unidad, realiza una preparación en solitario a través de sus comités locales y dirección centralizada, sin dotarlas de un funcionamiento común entre organizaciones, ni local, ni estatal. Como señala Santos Juliá: “Los socialistas partieron del axioma de que la revolución tendría que ser dirigida por ellos mismos, a ser posible en solitario o, en caso de necesidad, con otros elementos que se prestaran a colaborar, pero siempre bajo su dirección”⁸². De hecho, la socialdemocracia sigue funcionando de manera autónoma en su actuación política, donde las Alianzas Obreras no juegan ningún papel, como demuestra que el Manifiesto conjunto UGT-PSOE del Primero de Mayo no dedique una sola palabra sobre ellas.⁸³

⁷⁹ Joaquim Maurin, *Revolución y contrarrevolución en España...* p. 119.

⁸⁰ En Víctor Alba, *Las Alianzas Obreras...* pp. 112-113

⁸¹ El Socialista, 17 de abril de 1934. P. 1

⁸² Santos Juliá, *Historia del socialismo español...* p. 101

⁸³ El Socialista, 24 de abril de 1934 .P. 1

La movilización reivindicativa del conjunto del movimiento obrero a nivel estatal que supone el 1 de mayo en general, se agudiza en 1934. Ante la oposición del Gobierno, se plantea como jornada de lucha reivindicativa sin actividad como un día de huelga. La ciudad de Madrid queda paralizada salvo dos trenes de la línea uno de metro conducidos por ingenieros. *El Socialista* escribe para su preparación “Ante el 1º de Mayo: las banderas de la victoria del proletariado...” donde se dedica un amplio espacio a la necesidad de la lucha obrera y se dice: “... estamos decididos a conquistar el poder”, sin embargo, tampoco se mencionan las Alianzas Obreras⁸⁴. Como expone Marta Bizcarrondo: “El Partido Socialista no hará esfuerzo alguno por cumplir la condición que figura en los pactos iniciales de constituir una Alianza obrera nacional (...) El hecho es que, en los meses que separan marzo y octubre del 34, la Alianza obrera no llegó a constituirse como organismo de orden superior a los sindicatos y partidos firmantes, según el pensamiento inicial”⁸⁵. De esta forma, las organizaciones reformistas deciden no dar ese valor a las Alianzas Obreras, para ser ellos quienes -como organizaciones mayoritarias- tengan el control en todo momento de la intervención a realizar, hasta el punto de no proponer huelgas para reservar fuerzas. En palabras de Serrano Poncela: “creemos que la expresión más fiel de la unidad proletaria está en las alianzas obreras organizados por el Partido Socialista (...) la alianza Obrera es una organización de frente único, estructurado por el Partido socialista, para recoger los deseos unitarios de la clase trabajadora en una acción común eficaz (...) es la preparación insurreccional de la conquista del poder...” Es decir, son para la culminación del proceso revolucionario, no su medio organizado y de lucha para alcanzarlo “...en Rusia, la clase trabajadora no estaba organizada en grandes masas sindicales, como los que controla la UGT. Esta carencia hacía imprescindible el soviets, que respondía a la necesidad de agrupar a los obreros revolucionario”⁸⁶. Por lo tanto, el papel jugado por el partido bolchevique en Rusia por medio de los soviets, es el que pretende realizar el PSOE en España a través de la UGT.

El planteamiento de la FJS (Poncela) como el del PSOE-UGT (Caballero), insiste en vertebrar las Alianzas Obreras bajo la dirección del PSOE, lo que no significa ni un frente único de las organizaciones proletarias -pues no existen organismos de coordinación por parte de las diferentes Alianzas Obreras salvo Asturias-, ni una unificación de objetivos y actuación a nivel estatal entre las organizaciones que lo componen. En palabras de Julio Aróstegui: “El convencimiento de Caballero era que tales organismos debían tener, según el criterio que había establecido la UGT, un mero carácter de “relaciones cordiales” entre los elementos que las componían al objeto de facilitar la acción conjunta pero rápidamente se hizo evidente la dificultad de controlar tales organismos para que no actuasen por su cuenta. En tales condiciones, y ante la imposibilidad de disolverlas, “se las toleraba”⁸⁷. No obstante, al igual que el PSOE forma parte de la Alianza Obrera de Asturias y Cataluña, hace lo propio en Madrid a comienzos de mayo, vinculando de nuevo la lucha contra el fascismo y la revolución: “La experiencia de dos años de régimen republicano ha demostrada a la clase trabajadora que nada puede esperar de la burguesía (...) PSOE Casa del Pueblo, Unión Tabaquera, Agrupación Sindicalista, Izquierda Comunista y JJ.SS. han construido “Alianza Obrera” organización que tiene por finalidad en primer término la lucha contra el fascismo en todas sus manifestaciones y la implantación de la República socialista federal de España”⁸⁸.

⁸⁴ *El Socialista*, 29 de abril. P. 1.

⁸⁵ Marta Bizcarrondo, Octubre del 34, Ayuso, Madrid, 1977, pp. 28 y 40

⁸⁶ *El Socialista*, Las Alianzas Obreras, órganos de poder, Serrano Poncela, 29 de julio de 1934. P. 3

⁸⁷ Julio Aróstegui, largo Caballero... p. 354.

⁸⁸ *El socialista*, e de mayo de 1934. P. 4

5.43 - EL ESTALINISMO

La dirección del PCE con la creación de la primera Alianza Obrera en Cataluña, mantiene el mismo discurso que desde la llegada de la República: todas las demás organizaciones obreras son reaccionarias y las sigue acusando e insultando sin más explicación que hacer acciones diferentes a lo que ellos plantean: “Qué es la Alianza Obrera contra el fascismo? Una maniobra de traidores contra el frente único revolucionario de trabajadores (...) la flamante Alianza Obrera divide a los obreros y fortalece la posición del Bloque de toda la reacción, de toda la burguesía”⁸⁹. El estalinismo desde Moscú ordena al PCE seguir con la táctica del tercer período y la condena de social-fascismo a las organizaciones reformistas, que en realidad amplía a todas las demás -comunistas anti-estalinistas y anarcosindicalistas-. A pesar de constituirse más Alianzas Obreras en otros lugares del Estado y del giro de una parte del PSOE que vertebraba amplias masas de la UGT para luchar por la revolución, tres meses después el PCE insiste: “No debemos olvidar que es en Cataluña donde ha nacido ese engendro de “*Alianza Obrera*”, parida por los renegados del Bloque Obrero y Campesino, “treintistas” y Socialistas, alianza contra el Frente Único y la revolución. La justa táctica del Frente Único nos permite desbaratar los planes contrarrevolucionarios de la “*Alianza Obrera*”⁹⁰. Mientras la dirección del PCE desprecia y condena las Alianzas Obreras a instancias de Moscú -como ya había hecho el PCF rechazando manifestaciones conjuntas con el socialismo francés-, trata de llegar a acuerdos *por arriba* con la socialdemocracia. El 4 de julio el Comité Central del PCE envía una carta a la dirección del PSOE pidiendo el frente único contra el fascismo y se produce una reunión entre Codovilla y Caballero. El día 27 tiene lugar una reunión conjunta de sus Ejecutivas juveniles: la respuesta socialista en ambas es indicarles que el frente único ya está hecho por medio de las Alianzas Obreras, a las que les invitan a sumarse.

Cuando el PCE decide participar en las AO, lo hace sin cambiar de opinión política el 12 de septiembre en una reunión de su Comité Central: “El problema cardinal para asegurar el triunfo de la revolución lo constituye la organización y la unificación de las fuerzas de la revolución bajo una dirección firme y consciente de sus objetivos. ¿Pueden las alianzas obreras reemplazar a los soviets? No. ...”, pero como lo ha ordenado Moscú, continua: “... el CC del PCE se pronuncia por el ingreso de todas las organizaciones en el seno de las Alianzas Obreras”⁹¹. El funcionamiento oligárquico y la falta de debate político interno, permite al estalinismo dar un giro de 180 grados para hacer y decir todo lo contrario de lo que vienen haciendo desde enero, sin tener que explicarse ni ante el movimiento obrero ni ante su propia militancia: “El C.C. del PCE (...) por unanimidad ha aprobado la proposición del buró Político de ingresar en las Alianzas Obreras (...) este acuerdo significa un formidable paso adelante en el camino de la unidad de acción, que es el camino de la victoria.”⁹². El actuación aislada durante todo el año 1934 contra las Alianzas Obreras y su campaña sistemática de desprestigio contra las mismas es, sin embargo, compensado por el aumento de afiliados hasta los 25.000 -un tercio del PSOE- y 10.000 en sus Juventudes -una cuarta parte de las JJ.SS-. Independientemente de sus tácticas y estrategias, el PCE cuenta con una militancia combativa, estimulada por el desarrollo de la URSS como escribe *El socialista* en enero: “Moscú: Se ha hecho público que la cosecha de grano en Rusia en 1933 ha sido de 898 millones de quintales contra 698 en 1932 (un 30% más)”⁹³.

⁸⁹ Cataluña Roja, diciembre de 1933. En P. Broué, *la Revolución española (1931-1939)*... p. 178

⁹⁰ Vicente Uribe, Correspondencia Internacional, 3 de junio de 1934. En V. Alba, *La Alianza Obrera...* p. 106.

⁹¹ *Mundo Obrero*, 17 de septiembre de 1934

⁹² En Víctor Alba, *La Alianza Obrera...* p. 107.

⁹³ *El socialista* 7 de enero. p. 7

El PCE cambia fulminantemente de táctica en vísperas de octubre cuando se suma a última hora a las Alianzas Obreras jugando un papel importante –sobre todos sus juventudes-, en la revolución asturiana. Como indica Jordi Palfox: “En octubre de 1934 el partido (PCE) no desempeñó ningún papel (...) ingresó en la Alianza Obrera el 4 de octubre, cuando la estrategia de la misma estaba ya trazada. En Asturias no hubo siquiera petición formal de ingreso. Fue en la lucha misma cuando los comunistas se pusieron al lado de los socialistas, anarquistas y bloquistas unidos en la Alianza Obrera”⁹⁴. En efecto, el PCE no entra en la Alianza Obrera de Cataluña hasta el 4 de octubre cuando estaba reunida en Asamblea, en Madrid no se lleva a cabo tal ingreso y en Asturias lo hace cuando ya ha empezado la insurrección.

5.5 - LA HUELGA CAMPESINA

La Reforma Agraria aprobada en las Cortes en 1932 es muy limitada: adjudicar tierras entre 60.000 y 75.000 campesinos por año cuando existen casi dos millones de jornaleros sin tierra, no obstante, lo realizado es todavía más ridículo “a finales de 1933 solamente había instalados 4.399 campesinos”⁹⁵. La gigantesca desproporción entre las necesidades y los resultados del Gobierno republicano-socialista significa el mayor fracaso del primer bienio. En 1934 la práctica totalidad de los jornaleros, además de no acceder a la tierra, el nuevo Gobierno radical les anula las mejoras legislativas del primer bienio y su situación es igual de miserable que antes de llegar la República. Después del primer bienio donde aumentan los salarios en el campo “las peonadas de diez y doce pesetas disminuyeron bruscamente (1933-1935). Y fueron en pocos meses, de cuatro, de tres, incluso de dos. La propiedad vengábase de la masa obrera”⁹⁶. La FNTT, creada en 1930 con 27.340 afiliados, en su segundo Congreso de 1932 llega a 400.000 al calor de las reformas laborales y los Jurados Mixtos. Hasta finales de 1933 se muestra muy moderada políticamente dirigida por los seguidores de Besteiro. “Por ejemplo, cuando la huelga de mayo de 1932, organizada por la CNT de Sevilla, amenazó extenderse, *El Obrero de la Tierra* (...) salió en ayuda del Gobierno de Azaña (...): *hay momentos en que se impone acudir a la lucha para conseguir un aumento de salarios (...) ¿nos hallamos ahora en uno de estos momentos? ¡Decimos no! (...) evitando siempre que podamos producir movimientos huelguistas*”⁹⁷. Sin embargo, en 1934 la situación cambia drásticamente “un propietario cuenta en sus memorias cómo dijo a los obreros contratados en 1934 que: “*cinco pesetas al día, era cuando vosotros ganasteis las elecciones; ahora que las hemos ganado nosotros son tres pesetas*”⁹⁸. No solo bajan los salarios, también aumenta la discriminación y el paro entre los obreros sindicalizados desde el mes de enero: “los trabajadores agrícolas de la provincia de Toledo pertenecientes a la FNTT y de la UGT, llevan desde la recolección de cereales, sin ganar un solo jornal. Esto sucede porque los obreros se han organizado y los patronos han considerado este motivo suficiente para no facilitarles ocupación un solo día, dándoles únicamente a los obreros adictos (...) en muchos pueblos de la provincia se están alimentando los trabajadores de bellotas”⁹⁹. Con el cambio operado en la UGT en enero de 1934, la FNTT es ahora dirigida por el *caballerista* Zabalza, cuyo discurso se transforma con los siguientes titulares en *El Obrero de la Tierra* de febrero y marzo: “Nos declaramos a favor de la revolución”, “La primera medida de la revolución debe ser la socialización de la tierra” y “sin revolución nunca habrá reforma agraria”¹⁰⁰.

⁹⁴ Jordi Palfox, *Atraso económico y democracia...* p. 318

⁹⁵ Edward Malefakis, *Reforma Agraria y revolución campesina en la España del siglo XX...* p. 325

⁹⁶ Burnett Bolloten, *la Guerra Civil española, Revolución y contrarrevolución*, Madrid, Alianza, p. 48

⁹⁷ Malefaquis, *Reforma Agraria...* p. 370.

⁹⁸ Pierre Vilar, *La guerra civil española...* p. 13

⁹⁹ *El Socialista, Declaración de la FNTT*, 7 de enero de 1934, p. 4

¹⁰⁰ Edward Malefakis, *Reforma Agraria...* p. 377.

En marzo de 1934 hay 415.070 jornaleros en paro y la ofensiva patronal se agudiza con el incumplimiento de las bases de trabajo. “El Vizconde de Eza, un diputado monárquico y una autoridad famosa en la agricultura, declaró que en 1934 unas 150.000 familias de campesinos carecían de lo más indispensable. Algunos pueblos tenían casi mil hombres parados diez meses al año (...) la miseria era tan grande que los mismos terratenientes estaban aterrados”¹⁰¹. En los cinco primeros meses de 1934 se producen 98 huelgas campesinas y las contra-reformas del Gobierno asumen los intereses de los terratenientes “En *El Obrero de la Tierra*, durante los días 24 y 31 de marzo de 1934, decenas de comunicados de denuncia provenientes de multitud de localidades, que ponían de manifiesto la insoportable trasgresión patronal de lo legislado en materia laboral”¹⁰². En el Boletín de UGT nº 64 de abril de 1934 se denuncia: “Los trabajadores agrícolas de Santiago de Calatrava informaban de la existencia de jornales que oscilaban entre las 3 y las 3’5 pesetas, y añadían: “*estamos muchísimo peor que en época de la monarquía; vamos camino de una República de vagos gordos y de obreros muertos de hambre*”¹⁰³.

El 12 de mayo se convoca huelga general en el campo para el 5 de junio. Los motivos los describe así el Comité Nacional de la FNTT: “Se incumplen en absoluto las bases del trabajo y la legislación social. Se desconocen todas las denuncias, los Jurados Mixtos rurales y las delegaciones de trabajo (...) no prestan ya servicio alguno (...) ambiente de tragedia se respira en el campo por la falta de trabajo, la persecución sistemática y la desesperación (...) ensoberbecida la clase patronal (...) anuncia burlescamente a nuestros hombres que le sobran máquinas y cuadrillas de segadores a bajo precio para prescindir y matar a braceros organizarlos...” Y como objetivos: “... 1ª Cumplimiento bases de trabajo y legislación social, 2ª obligatoriedad del servicio de colocación (...) este anuncio de huelga demuestra la naturaleza eminentemente campesino y sindical de nuestras demandas (...) Si se nos obliga a iniciar la lucha nadie puede saber lo que la desesperación aconseje a esa masa de hombres acorralados y hambrientos en cuyo nombre hablamos”¹⁰⁴. Es decir, se anuncia una huelga defensiva con objeto de recuperar las condiciones laborales y salariales del primer bienio, sin planteamiento revolucionario alguno. “La huelga fue decidida por los trabajadores agrícolas sindicados mediante un referéndum cuyo resultado fue de 70.000 votos a favor y 350 en contra”¹⁰⁵. Aún así, dos días más tardes sus dirigentes tratan de evitar la huelga apelando a la responsabilidad del Gobierno “varios dirigentes de la FETT visitaron el 14 de mayo al ministro de Trabajo, el radical José Estadella, para comunicarle “*la gravedad que supondría la declaración de huelga general en toda España*, sobre la que precisaron que se trataba de una lucha reivindicativa campesina y sindical, y no una revolución (...) intentaron la negociación para evitar la huelga (El ministro de Gobernación Salazar Alonso ordenó a los gobernadores civiles *suspender y prohibir toda clase de reuniones*, e implantar la previa censura de prensa en todo lo que hiciera referencia a la protesta campesina)”¹⁰⁶. El Gobierno declara la cosecha de “*servicio público nacional*” y la huelga ilegal. Aún así, días después insiste *El Socialista* “Tampoco se trata de una huelga política, planteada con ánimo de perturbar. El Gobierno a poco que se desee, está en condiciones de evitarla. Se pide no más que el respeto a las leyes”¹⁰⁷. El PSOE se hace eco de las reclamaciones jornaleras en el Parlamento el 18 de mayo “Bases de trabajo firmados por patronos del Bloque agrario, algunos con escaño en este Parlamento, en las que se establece un jornal de 2’5 pesetas de los cuales 50 céntimos se les descuentan por la comida (...) Cuando la FNTT publica una nota, habla en ella el último de sus afiliados y son más de un millón”¹⁰⁸.

¹⁰¹ Gerald Brenan, *El Laberinto español...* p. 373

¹⁰² Francisco Cobo Romero, *Por la reforma agraria hacia la revolución*, Granada, Universidad de Granada, 2007, p. 250.

¹⁰³ En Francisco Cobos Romero, *Ibib* p. 239

¹⁰⁴ *El Socialista*, 13 de mayo. P. 2

¹⁰⁵ Tuñón de Lara, *La España del Siglo XX...* p. 344

¹⁰⁶ Julián Casanova, *La república y la Guerra Civil...* p. 125

¹⁰⁷ *El Socialista*, 16 de mayo. P. 1

¹⁰⁸ *El Socialista*, 18 de mayo. P. 1

Los dirigentes de la FNTT establecen un acuerdo con la CNT que confirma la huelga el 25 de mayo. Es la primera huelga general convocada en el campo español, en el contexto político y social de mayor conflictividad. Nunca los obreros agrícolas han tenido tanta fuerza organizada sindicalmente y nunca antes la organización política mayoritaria de los trabajadores está planteando realizar la revolución socialista. Sin embargo, el PSOE no se plantea extender la huelga al ámbito industrial ni coordinar la lucha por medio de la UGT, limitándose a denunciar la actitud del Gobierno: “Frente a una huelga campesina de dimensiones desconocidas en nuestro país, el Gobierno se niega pactar con los representantes autorizados de los trabajadores, y como un recurso mágico, expone su confianza en la fuerza pública (...) los gobernadores envían a los alcaldes un oficio: *“Debe impedir reuniones todas clases que intenten celebrarse para discutir y adoptar resoluciones referentes proyectada huelga campesinos, y, caso desobedecer, proceder efectuar detenciones necesarias...”* Es decir, una semana antes de la huelga ya sabe el PSOE y la UGT que habrá represión por parte del Gobierno, no obstante, se limita a adjudicarle la responsabilidad de lo que ocurra, apoyando moralmente a los huelguistas “... el Gobierno es responsable de esta huelga, y cuanto suceda sobre él caerá. Los órganos directivos del campesino español, la UGT, el PSOE y nosotros en cuanto periódico declinamos toda responsabilidad que puede derivarse del desvío del movimiento (...) la consigna es: huelga pacífica y legal (...) cuenta con la solidaridad moral del proletariado de las ciudades”¹⁰⁹. Mientras tanto, se debate la huelga en las Cortes, la prensa burguesa habla de ensayo revolucionario y el Gobernador de Ciudad Real no permite realizar asambleas de trabajadores en el campo¹¹⁰. Por lo tanto, cuando comienza la huelga general campesina, el Gobierno haciendo uso del recurso de Azaña contra las huelgas de la CNT en el bienio reformista, lleva a cabo toda una ofensiva de represión por todas las zonas rurales. Al mismo tiempo aplica la censura de prensa del 6 al 18 de junio, donde no se permite ningún artículo de información y valoración de la huelga campesina, como señala *El Socialista* diariamente *visado por la censura*.

Ni el PSOE ni la UGT plantean extender la convocatoria de huelga que se está realizando en cientos de localidades, al conjunto de la clase obrera. “El día 6 de junio, en efecto, se generalizó la huelga, especialmente en la mitad sur de España. El día 11 tuvo lugar una reunión de la CE de la UGT con carácter extraordinario para tratar el problema. (...) el sindicato acabó rechazando la petición de Zabalza de que se declarase una huelga general en toda España en solidaridad con la huelga campesina”¹¹¹. Desde un punto de vista táctico, Largo Caballero no solo no aprovecha el clamor del campo para vincular el resto del movimiento obrero que está en plena efervescencia huelguística, sino que continua supeditando su *“actuación revolucionaria”* para cuando lo decida la burguesía -entrada de la CEDA en el Gobierno-, y no como una lucha ofensiva propia. “Dejada a su propia suerte, la huelga de campesinos acabó con cerca de diez mil detenidos, la destitución de casi 200 ayuntamientos socialistas y el desmantelamiento de las agrupaciones sindicales, que quedaron completamente inutilizadas para cualquier proyecto futuro de huelga general revolucionaria”¹¹². De hecho, se producen críticas dentro de la propia socialdemocracia “Una parte de las Juventudes combatieron la posición de la CE, estimando que ésta debía declarar la huelga general en España en solidaridad con los campesinos (...) las juventudes de Jaén, una de las provincias más afectadas por la huelga y la represión, con más de 600 detenidos, enviaba a la Comisión Ejecutiva una carta de enérgica protesta por su oposición a declarar la huelga general”¹¹³.

¹⁰⁹ El Socialista, 29 de mayo. P. 1

¹¹⁰ El Socialista, 29 de mayo. P. 5

¹¹¹ Julio Aróstegui, *Largo Caballero...* p. 358

¹¹² Santos Juliá, *Historia del socialismo español...* p. 122

¹¹³ Amaro del Rosal, *1934: el movimiento revolucionario de Octubre...* p. 251

Sin embargo, la dirección nacional de la UGT y el PSOE se oponen a la huelga que se desencadena en cientos de municipios rurales de 38 provincias durante una semana, dos semanas donde la FNTT es hegemónica. La actuación del sector de Largo Caballero es determinante, el PSOE no tiene en consideración más que su propia postura, a pesar de tener un tercio de su militancia en Andalucía. No solo critica su actitud una parte de las Juventudes Socialistas y toda la FNTT, sino también las Alianzas Obreras. Como expone el representante de la ICE en Madrid Grandizo Munis cuando propone unificar la lucha semanas antes de empezar: “Los delegados socialistas respondían invariablemente: no hay que meterse en profundidades teóricas; el problema de los campesinos compete únicamente a la FETT. La Alianza Obrera no debe tomar parte en las luchas cotidianas...” Así como en el comienzo de la misma “... la noche misma del día en que los campesinos empezaron a holgar, yo presenté a la Alianza Obrera de Madrid., en nombre de la ICE, una proposición de huelga general en Madrid durante 48 horas, en solidaridad con los campesinos (...) El proletariado perderá la alianza de los campesinos, si les dejamos solos, el gobierno concentrará las fuerzas represivas contra ellos; viéndose abandonados perderán combatividad, silencio hostil por parte de los delegados de las organizaciones socialistas (...) los delegados de los sindicatos de oposición y de la Federación tabaquera, apoyaron la iniciativa de la ICE”¹¹⁴. El desbarajuste programático y organizativo de la CNT en 1934, muy afectado por la represión de sus dirigentes y los fracasos insurreccionales, provoca que en Córdoba no se sume a la huelga campesina pero sí en Sevilla, donde junto a Málaga fue secundada por los obreros en la ciudad durante unos días.

Al dar un carácter defensivo a la huelga, es decir, sin constituir milicias de autodefensa ni un planteamiento ofensivo con apoyo político del PSOE ni coordinación con la industria y las ciudades, permite a las fuerzas de represión del Estado actuar mucho más contundentemente “El ministro de la Gobernación creía firmemente que tenía entre manos una huelga revolucionaria. Recurrió a la guardia civil y a la guardia de asalto, impuso la censura en las provincias afectadas, deportó a centenares de campesinos encerrándolos en cárceles de provincias distantes”¹¹⁵. No obstante, la determinación de lucha jornalera participando en la huelga es abrumadora. “El rastreo realizado sobre 29 provincias señala la existencia de paros llevados a cabo en un total de 830 municipios (...) parece plausible pensar que el número de total de municipios que secundaron el paro se situase entre los 1.100 y los 1.200 (...) las provincias de Andalucía, Extremadura, Castilla la Mancha y País Valenciano reunían el 83’37% del total de los pueblos en los que hemos constatado la existencia de paros”¹¹⁶. El éxito de la convocatoria no se limita a los grandes latifundios del sur peninsular, en Valencia hay huelga en más de 60 pueblos -en muchos casos protagonizada por pequeños propietarios-, incluso en Castilla la Vieja donde el peso del pequeño propietario propicia mayor apoyo a la CEDA, afecta la huelga a 47 pueblos y 45 en Navarra. “Los más destacados dirigentes locales de sociedades de obreros agrícolas adheridos a la FETT -así como aquellas otras vinculadas al PCE o a la CNT- fueron inmediatamente encarcelados”¹¹⁷. La contradicción entre el éxito del seguimiento de la huelga y el fracaso de su resultado, no hay que buscarla en la actuación de los jornaleros ni en las condiciones generales de la clase obrera industrial -como las luchas ganadas recientemente en Madrid-, sino en los planteamientos de su dirección política. Desligar la lucha de la mitad del proletariado -jornaleros del campo- de la otra mitad -obreros industriales- cinco meses después de la apuesta revolucionaria por parte de la dirección del PSOE y la UGT, no solo es condenar la huelga campesina, sino limitar y reducir el potencial de la posterior -octubre-.

¹¹⁴ Grandizo Munis, *Jalones de derrota promesa de victoria...* pp. 133, 134 y 135.

¹¹⁵ Gabriel Jackson, *La república española y la Guerra Civil...* p. 144.

¹¹⁶ Francisco Cobos Romero, *Por la reforma agraria hacia la revolución...* pp. 252, 253 y 254

¹¹⁷ Francisco Cobos Romero Ibib, p. 266.

Como señala Ismael Saz: “Hacia el 11 de junio estaba claro que el fracaso de la huelga sólo podía evitarse mediante el desencadenamiento de un movimiento general de solidaridad en las ciudades. Justamente lo que las direcciones del PSOE y la UGT querían evitar (...) Derrotados y con sus organizaciones quebrantadas, los campesinos serían los grandes ausentes de la revolución de octubre”¹¹⁸. Todos los centros obreros de las localidades en huelga son clausurados, el órgano de la FNTT -*El obrero de la tierra*- prohibido y los Jurados Mixtos del trabajo rural dejan de funcionar “Se produjeron detenciones de cientos de dirigentes sindicales y miles de deportaciones internas, que consistían en apiñar a los campesinos en camiones y conducirlos a cientos de kilómetros de sus casas para que tuvieran que regresar sin comida ni dinero”¹¹⁹. Aunque los dirigentes de la FNTT no plantean la huelga como un acto revolucionario, el Gobierno y las fuerzas de represión del Estado intervienen como si lo fuera. Una semana después de acabar la huelga se publica una declaración en *El Socialista*: “La FETT relata innumerables atropellos de la Guardia Civil y de asalto en los pueblos aprovechando dos semanas de censura de prensa: palizas públicas, esposamientos, humillaciones a mujeres, encarcelamientos y deportaciones a otras provincias sin dinero y comida. Y se han realizado cientos de demandas (...) Después de esa “victoria”, decimos, queda el campo más cargado de odios que nunca, y ellos han de estallar nuevamente con una violencia irresistible”¹²⁰. El 6 de julio se realiza un festival artístico en la Plaza de Toros de las Ventas de Madrid, a favor de los presos campesinos que siguen en las cárceles.

La derrota es tal magnitud que el 9 de agosto *El Socialista* publica la conversación de Zavalza como secretario general de la FNTT, con varios jornaleros que le dicen: “no podemos más, cada día es más duro el cerco. Además los mejores compañeros de la Sociedad están en la cárcel. Nos falta fuerza para contener a los exaltados...” y contesta Zabalza: “...este Gobierno erró, es natural, se precisa inteligencia para acertar el camino, y no se le ocurre más que declarar la huelga ilegal y echar sobre nosotros todas las fuerzas represivas del Estado dirigida desde Gobernación buscando destrozarnos, se destruyó la poca fe que los campesinos tenían en la República.

- “Significa eso que la persecución, los boicoteos, el hambre, en vez de domeñar a los rebeldes, ha fortalecido el temple de los campesinos ¿No es cierto?
- Zabalza: De un modo extraordinario, que lo comprueba quien quiera
- “¿A cuántos compañeros se encarceló durante la huelga?
- Zabalza: A más de 8.000
- “Oiga Zabalza, si este año ha habido una buena cosecha de trigo y los jornales de los campesinos han sido más bajos ¿qué razón hay para que el pan suba de precio?”
- Zabalza: Eso habrá que preguntárselo a los acaparadores, a los capitalistas
- “¿Más soluciones?
- Zabalza: Nosotros contamos con una perspectiva amplia y eficaz para el futuro (...) el triunfo del socialismo¹²¹.

El aislamiento de la huelga campesina, su desconexión con el resto de la clase obrera y la ausencia del “motor” revolucionario que dice estar imprimiendo el PSOE desde enero, son las causas más palpables de su derrota. Como señala Preston: “La huelga fracasó en gran medida porque la UGT no fomentó huelgas de solidaridad de los trabajadores industriales. El comité ejecutivo de la UGT fue acusado de traicionar a los braceros del sur”¹²².

¹¹⁸ Ismael Saz, *La Segunda República...* p. 358

¹¹⁹ Paul Preston, *Franco, caudillo de España*, Barcelona, RBA, 2005

¹²⁰ *El Socialista*, 27 de junio de 1934, P. 4

¹²¹ *El Socialista 9 de agosto*. P. 2

¹²² Paul Preston, *Leviatán (Antología)*... p. XXV.

Su significado político no solo afecta a los jornaleros, sino a los planes de revolución posterior, como dice Paul Heywood: “tendría gran trascendencia para los preparativos insurreccionales socialistas; una vez más, la bifurcación entre retórica y práctica reformista, que había caracterizado al movimiento socialista desde su fundación”¹²³. Desde el punto de vista teórico, en la vinculación de los trabajadores industriales y agrarios para la transformación revolucionaria, su división es inapelable. En opinión de Trotsky: “la realización de la alianza revolucionario del proletariado con las masas campesinas solo es concebible bajo la dirección política de la vanguardia proletaria organizada en partido Comunista”¹²⁴. La mayor huelga campesina de la historia en España tiene un resultado inversamente proporcional con la participación masiva de los jornaleros en la misma. La política llevada a cabo por el PSOE y la UGT de no apoyarla para reservar las fuerzas en la huelga general revolucionaria posterior que ellos proponen dirigir, constituye un doble fracaso estratégico y táctico.

5.6 - VERANO DE 1934

En el verano de 1934 se produce un cambio estratégico del estalinismo que determina nuevas tácticas en todos los partidos comunistas. Un año después del ascenso nazi en Alemania, Stalin decide acercarse a las burguesías democráticas de occidente. Como resultado, la política a realizar ahora se transforma del *social-fascismo* con que se acusa a la socialdemocracia, a buscar la unidad de acción con ella y tener como aliados a la burguesía liberal para hacer un “*frente anti-fascista*”. Comienza el giro hacia los “*frentes populares*”, cuya certificación oficial no se produce hasta el verano de 1935 en el VII Congreso de la Internacional Comunista. Este nuevo planteamiento coincide con el aumento de la influencia del PCE, por lo que repercute en las organizaciones reformistas e indirectamente en los grupos comunistas anti-estalinistas. Esto significa un giro de 180 grados en la orientación política, donde el *frente único* entre organizaciones y las *Alianzas Obreras* deja de ser contrarrevolucionario para convertirse en medios por los cuales luchar, no por la revolución socialista –que es para lo que fueron creados-, sino para garantizar la democracia burguesa. A partir de este momento se comienza a perfilar en el movimiento obrero español un nuevo diseño estratégico -organizativo y programático-, reforzado después de la derrota de la revolución de octubre hasta el inicio de la Guerra Civil.

La situación política del país está deteriorada también en el Parlamento después de la dimisión de Lerroux en abril, pues el nuevo Gobierno de Samper tiene por objeto conseguir una estabilidad que no llega. La tensión del Gobierno central con la cuestión nacional se recrudece. El rechazo al Estatuto de autonomía del País Vasco refrendado mayoritariamente por su población, da lugar a un mayor enfrentamiento por medio del Ministerio de Hacienda que propone recaudar los impuestos de la Renta y de lujo sin la participación de las diputaciones, lo que a juicio del PNV quebranta la autonomía fiscal. La tensión política aumenta con las elecciones municipales del 12 de agosto que el Gobierno intenta impedir y la reunión de concejales y diputados en la Asamblea de Zumárraga el 2 de septiembre que también prohíbe el Gobierno y como consecuencia son destituidos los ayuntamientos nacionalistas. La tensión entre el Gobierno Radical con la Generalitat de Cataluña, presidida ahora por Companys tras la muerte de Maciá y gobernada por Esquerra Republicana tras las elecciones autonómicas, aumenta con la oposición a la Ley de Contratos de Cultivos.

¹²³ P. Heywood, *El marxismo y el fracaso del socialismo...* p. 230.

¹²⁴ Trotsky, *La revolución permanente...* p. 246

Esta Ley, aprobada por el Parlamento de Cataluña el 21 de marzo de 1934, es una reforma agraria propia, donde se plantea el acceso a la tierra de miles de *rabasaires* –base social de *Esquerra*- otorgando parcelas por seis años y a su propiedad si llevan más de 15 años trabajándolas ininterrumpidamente. A pesar de ser una medida “democrático-burguesa”, con objeto de aumentar las capas medias rurales, tanto el Gobierno español como las Asociaciones agrarias catalanas muestran su más enérgico rechazo y una total oposición en las Cortes españolas. Mientras tanto, las presiones de Gil Robles aumentan, anunciando públicamente que a la vuelta del verano exigirá la entrada en el Gobierno para normalizar el país y poner orden.

Por lo que respecta al movimiento obrero, a pesar del fracaso de la huelga campesina y la brutal represión de los trabajadores, la FNTT y los ayuntamientos del PSOE, sus organizaciones siguen planteando movilizaciones, huelgas y vertebración por medio de las Alianzas Obreras en las ciudades. Las posiciones políticas de los partidos marxistas y el modo de afrontar el frente único, las Alianzas Obreras y la preparación de una huelga general revolucionaria los tres meses precedentes, son los factores decisivos para el desarrollo de los acontecimientos de octubre.

5.61 – EL ESTALINISMO

El proceso de acercamiento de Stalin a la burguesía francesa el verano de 1934 para hacer de contrapeso a Alemania y Japón en la esfera internacional y que se mantiene hasta el acuerdo germano-soviético de 1939, significa el inicio del cambio estratégico de la Tercera Internacional. La actuación de los partidos comunistas fuera de la URSS en general, y el francés y español en particular, es la moneda de cambio que ofrece el estalinismo a la burguesía europea para una mayor colaboración. En abril de 1934 el dirigente del PCF Jacques Doriot propone el frente único con la SFIO, por lo que es expulsado en junio del partido. Antes del giro de Moscú, el PCF rechaza la defensa nacional francesa en términos de clase “Mientras el PCF multiplicaba los ataques contra el capitalismo y el militarismo francés, guardaba silencio sobre el peligro de la vesania nazi. El 15 de junio de 1934, Thorez declaraba ante la cámara de diputados *“nosotros no queremos crear ni un solo momento en la Defensa Nacional. Nosotros comunistas seguimos ateniéndonos a la frase del manifiesto Comunista de Marx: “Los proletarios no tienen patria”*¹²⁵. Sin ningún tipo de debate en ninguna sección, la estrategia del estalinismo desde 1928 es transformada radicalmente “De improviso, Moscú señala el “viraje”, el 31 de mayo de 1934, *L’Humanité* reproduce un artículo de *Pravda* donde se argumenta que es perfectamente admisible proponer a los dirigentes socialistas franceses la unidad de acción (...) a partir de ese momento los pactos de unidad de acción socialista-comunista se suceden en cadena. En julio se firma el francés, en agosto el italiano, en septiembre el PCE ingresa en las Alianzas Obreras”¹²⁶. En efecto, apenas un mes después de proclamar en el Parlamento que los *“trabajadores no tienen patria”*, el 27 de julio la dirección del PCF firma un pacto de frente único con la SFIO contra el fascismo, donde plantea incluir partidos burgueses. El 9 de octubre, Thorez manifiesta que el partido comunista francés propone ampliar el pacto con la burguesía liberal del Partido Radical. “los comunistas hablaban de una Francia renovada, unida, libre y fuerte, y donde antes de leía “clase obrera”, “proletariado” “socialdemocracia” se pasó a leer, “pueblo”, “nuestro país” y “socialistas”¹²⁷.

¹²⁵ Heleno Saña, *La Internacional Comunista... V. 2, p. 43*

¹²⁶ F. Claudín, *La crisis del Movimiento comunista...* p. 137

¹²⁷ Roberto Ceamenos, *El discurso bolchevique...* p. 226

Desde este momento se produce un cambio de rumbo del estalinismo hacia el *Frente Popular*: unidad de acción, no solo con la socialdemocracia, sino también con partidos burgueses liberales en “*la lucha contra el fascismo*”. Esta estrategia interclasista, no solo es ajena a la historia del Bolchevismo, sino que rompe todo el planteamiento de clase de los cuatro primeros Congresos de la Internacional Comunista. De esta forma, desde el verano de 1934 la táctica de frente único cambia en el PCE. En una carta al PSOE del 12 de julio dice: “Estar dispuesto a llegar a un acuerdo que ponga fin por ambas partes a los ataques y críticas mientras dura la acción entre las organizaciones y militantes socialistas y comunista...” donde expone una plataforma reivindicativa de movilización contra el fascismo: en defensa de la URRS; por las reivindicaciones obreras; dar la tierra a quien la trabaja y la liberación nacional de Cataluña, Euskadi y Galicia. En definitiva, propuestas democráticas-burguesas. En otra carta similar el 23 de julio, se especifica el contenido de la lucha antifascista de esta manera: “... La creación de estas Alianzas fue un obstáculo (...) después de haber sido rechazados por parte del partido socialista y la dirección nacional de la UGT, todos los llamamientos que, a este fin habían sido hechos por el Frente Antifascista que, con carácter nacional y abarcando a obreros, campesinos, estudiantes, intelectuales y pequeña burguesía antifascista”¹²⁸.

Con esta estrategia, el estalinismo no propone la revolución socialista para atraer a las capas medias, sino un programa liberal que atraiga a las clases medias liderado por la lucha del proletariado. En la reunión conjunta de ejecutivas juveniles del PCE y del PSOE propuesta por la UJC el 27 de julio dicen: “En relación al frente anti-fascista (...) decís que no queréis nada con las Juventudes republicanas. Nosotros os decimos que la lucha contra el fascismo puede abarcar no solamente a las fuerzas del proletariado...” A lo que responde Carrillo de la FJS.: “... Nosotros opinamos que el frente único en España es el producto de la maduración de las circunstancias revolucionarias, y solo puede tener un objetivo central: la conquista del Poder político para la clase obrera (...) porque en Alemania ha fracasado la táctica de la socialdemocracia, conformista y pequeñoburguesa; pero ha fracasado asimismo la táctica intransigente y sectaria de la Tercera Internacional (...) nosotros concebimos que la lucha contra el fascismo es una fase de la lucha contra el capitalismo, y que solo cuando la clase obrera tenga el poder derrotará definitivamente al fascismo”¹²⁹. Mientras el PCE abre la colaboración a la burguesía liberal, el PSOE de Largo Caballero y la FJS mantiene un carácter de clase en el frente único. Como reconoce la *historia oficial del PCE* en 1960: “El VII Congreso de la I.C., generalizó las experiencias de Frente único y de Frente Popular, que estaban ya en curso en Francia, en España y otros países, y les dio una firme base de principio asentada sobre la teoría del Marxismo-leninismo (...) los partidos comunistas colocaron como eje de toda su actividad la lucha por el Frente único proletario y por el frente Popular antifascista (...) la bandera de la lucha por la democracia y por los intereses de sus países”¹³⁰. El 18 de septiembre de 1934 ingresa la URSS en la Sociedad de Naciones y el 2 de mayo de 1935 se firma el pacto defensivo franco-ruso contra Hitler “A partir de ahora, los comunistas franceses tenían que defender la república burguesa en Francia contra la Alemania nacionalsocialista”¹³¹. La CGTU se unifica con la CGT de la SFIO, se acentúa la lucha contra el fascismo en colaboración con la burguesía liberal y se dejan en un segundo término la lucha por el socialismo hacia la creación del Frente Popular. Exactamente igual a lo que se hace a continuación en España

¹²⁸ En Santos Juliá, *Orígenes del Frente popular, 1934-1936, Siglo XXI, Madrid, 1979, pp. 174,175, 179 y 180*

¹²⁹ Richard Viñas, *La Formación de las Juventudes Socialistas Unificadas 1934-1936, Siglo XXI, Madrid, 1978, pp. 75-82*

¹³⁰ *Historia del Partido Comunista de España...* pp. 104-105.

¹³¹ Wolfgang Abendroth, *Historia del movimiento obrero...* p. 126.

De esta forma, el estalinismo se pone al servicio de la burguesía europea *contra el fascismo*, para defender a la URSS de Hitler a costa de no plantear en Europa la revolución socialista. Ahora los partidos comunistas serán los más firmes defensores de las Repúblicas democráticas, los “*socialfascistas*” de los partidos reformistas se transforman en camaradas de lucha y la “*burguesía parásita*” pasa a ser un aliado. Sin embargo, esto no impide que Stalin, una vez derrotada la revolución en España, firme un pacto con Hitler en 1939 de estrecha colaboración económica. El movimiento del estalinismo hacía la burguesía liberal, reorienta el objetivo del PCE de la revolución democrático-burguesa desde una posición de clase -1931-1934-, por la lucha contra el fascismo a favor de la democracia burguesa con las capas medias- 1934-1936-. Al mismo tiempo, transforma el “*frente único por la base*” que divide a la clase obrera organizada, por un “*frente antifascista*” con la socialdemocracia y los liberales, para aliarse con la burguesía occidental y hacer frente común contra Hitler

Durante los meses de julio y agosto *Mundo Obrero* llena sus páginas con “*Viva la unidad de acción*”. A pesar de denunciar constantemente el paro, el hambre y los despidos obreros, toda la agitación del periódico es luchar contra el fascismo y la guerra y nada por la revolución socialista. Sin embargo, continúan rechazando las Alianzas Obreras: “Dicen (los trotskistas) “*el frente único deberá abrazar la totalidad de tendencias. La expresión fiel de ésta ha de ser las alianzas Obreras*” (...) para estos “*izquierdistas*” ya no cuentan los soviets ni la experiencia de la revolución rusa”¹³². Con objeto de demostrar la política bolchevique del PCE, se rechaza la unidad de acción en las AO que les propone el PSOE y las FJS de la siguiente manera: “No cabe pues, duda que nosotros, los comunistas, estamos por la lucha por el poder (...) supongamos que los dirigentes socialistas han “*roto*” con su pasado y ahora quieren, sinceramente luchar por el poder, por la revolución ¿Cómo hay que hacerlo? ¿Cómo llegar a la revolución? ¿Cómo hay que organizarla? (...) tomemos tres hechos concretos y bien conocidos (...) tenemos los hechos del 8 de enero y diciembre de 1933 en España, ejemplo de cómo los anarquistas quieren hacer la revolución; tenemos los hechos de las luchas heroicas de los trabajadores austriacos en febrero, ejemplo de cómo los socialistas quieren hacer la revolución, y por último el octubre de 1917 en Rusia, un ejemplo de cómo los comunistas han llevado a los obreros a la revolución triunfante”¹³³. Resulta llamativo en un partido que practica la táctica y la estrategia opuesta a los bolcheviques en 1917 y por el contrario, no pueda aportar ninguna “*demostración victoriosa*” bajo la etapa estalinista desde 1925. No obstante, el PCE sí hace gala del leninismo en la crítica que hace de la socialdemocracia respecto a no luchar por reivindicaciones inmediatas, dejándolas para la toma del poder: “Se ha echado de ver la carencia absoluta de táctica revolucionaria de la socialdemocracia española (...) reformismo sería, ciudadanos socialistas, si se reemplazase la lucha política contra la burguesía por reivindicaciones parciales –como un fin en sí mismo- como habéis hecho vosotros en el mundo entero, pero transformar estas reivindicaciones parciales en una lucha sistemática contra el capitalismo, es precisamente todo lo contrario (...) táctica revolucionaria debe consistir en la reunión del movimiento proletario y campesino; no dejar desligado al movimiento obrero en cada uno de sus conflictos, sino encauzarlo en su conjunto, dándole un contenido político y señalarle el objetivo final (...) La revolución no la realiza un partido sino todo un pueblo; por tanto, éste debe estar organizado (...) de ahí la necesidad de que las luchas sean dirigidas por Comités que representen a toda la masa en acción y elegidos por ella misma. Estos comités tienen la virtud de dirigir las acciones diarias y de organizar el asalto al poder (...): los soviets”¹³⁴.

¹³² *Mundo Obrero*, El “grupito” trotskista contra los Soviets, 3 de Agosto. P. 2

¹³³ *Mundo Obrero*, Daniel Marcial, El camino hacia la revolución, 3 de agosto. P. 4.

¹³⁴ *Mundo Obrero*, Miguel Nistal, Los socialistas y la revolución (Sobre la reunión UJC-FJS) 13 de agosto. P. 2.

Con la aceptación de entrar en las Alianzas Obreras en la reunión del Comité Central del 12 de septiembre, el PCE es su más firme defensor: ¡Al ingresar en las Alianzas Obreras, más alta que nunca la bandera del Partido de la revolución!¹³⁵ Su disposición a la organización de la clase obrera se acentúa según transcurre el mes de septiembre: ¡En guardia los trabajadores, la contrarrevolución amenaza con una dictadura fascista! “Frente a este ataque brutal que tenemos a dos pasos es necesario prepararse (...) es una forma superior de organización ágil férrea a un mismo tiempo. Entroncada en el corazón de las fábricas, de los talleres, en el campo, en las minas (...) Esta organización es el arma que impedirá el triunfo de las fuerzas de la reacción y del fascismo”¹³⁶. Ahora, incluso exige al PSOE mayor determinación con el papel de las Alianzas Obreras hasta unificar todos los trabajadores: “Nuestro colega *El Socialista* (...) nos parece bien. Ya lo venimos haciendo nosotros un día y otro. Pero hace más: recomienda la organización (...) la toma del poder (...) No es organizar y prepararnos en abstracto lo que la hora exige. Precisa de realizaciones concretas (...) Estamos en la Alianza Obrera, ellas tienen que ser el vehículo que nos acerque al triunfo (...) un supremo esfuerzo es preciso hacer para que los camaradas anarquistas vengan con nosotros”¹³⁷. No obstante, siete meses después de hacer todo lo contrario, su autoridad para realizarse y la dinámica del movimiento no se transforma de un día para otro. Con la apertura de las Cortes en octubre, el llamamiento es de alarma: “Nadie acoge con incredulidad los rumores que circulan (...) quien odia el fascismo, quienes están dispuestos a evitar una marcha atrás, deben vivir muy despiertos y en vigilancia permanente ¡Alerta y adelante trabajadores! Que no se olvide que los obreros y campesinos están hartos de hambre, miseria y explotación, a dar todo cuanto el movimiento exija”¹³⁸. Y todo lo que no ha hecho en todo el año, lo plantea el 2 de octubre “Agrupaos en torno a las Alianzas Obreras, cread estos órganos de frente único en todos los pueblos y ciudades y lugares de trabajo”¹³⁹ En el último número de *Mundo Obrero*, se dice “La revolución tiene que ser obra de todos los trabajadores unidos. Los órganos de poder: Las Alianzas Obreras y campesinas. Ha sonado la hora de la batalla, comenzar la huelga, es preciso ganarla”¹⁴⁰.

5.62 – EL TROTSKISMO

La oposición teórica y práctica más estructurada contra la política del estalinismo –desde el ámbito del marxismo–, es la realizada por Trotsky desde los años veinte. Sin embargo, es mucho más sólida en el pensamiento, análisis y programa que en la acción. La debilidad de sus fuerzas numéricas, a pesar de contar con cuadros dirigentes bolcheviques, es insuficiente para representar una alternativa al control del estalinismo en las direcciones nacionales de los partidos comunistas. El proceso de aislamiento al que es sometida la Oposición de Izquierdas Internacional desde Moscú, coincide con la mayor crisis económica del capitalismo y el ascenso de los PCs al calor del aumento de la lucha de clases. A pesar de realizar análisis alternativos a la actuación del estalinismo en la Revolución China y en el proceso de ascenso de Hitler al poder en Alemania, sus propuestas no están respaldadas por organizaciones que puedan llevarlas a cabo. Al mismo tiempo, su batalla por incidir dentro de los PCs hasta 1933 tiene escasos resultados. El estalinismo no estimula a su militancia sobre debates teóricos ni políticos, y el acercamiento a las posiciones de Trotsky es minoritario. La influencia de su pensamiento sobre cuadros comunistas a nivel internacional, no se concreta en una fuerza organizada que sustituya el control del estalinismo.

¹³⁵ Mundo Obrero, 13 de Septiembre. P. 2

¹³⁶ Mundo Obrero, 18 de septiembre. P. 1.

¹³⁷ Mundo Obrero, La situación camina a su desenlace, 27 de septiembre. P. 1

¹³⁸ Mundo Obrero, Opongamos nuestro octubre rojo 1 de octubre. P. 1.

¹³⁹ Mundo Obrero, ¡Camaradas, uníos! 2 de octubre. P. 1

¹⁴⁰ Mundo Obrero, 4 de octubre. P. 1

Sin embargo, Trotsky espera conseguirlo a través de dos aspectos teóricos con un cambio de intervención práctica desde 1933: la táctica de frente único en su vinculación con la construcción de un partido revolucionario, con la idea de crear la IV Internacional –no concretada hasta 1938-. Este proceso comienza a elaborarlo en Francia por dos razones: es el país después de la victoria de Hitler en 1933 donde el partido de masas de la socialdemocracia sufre una fractura, siendo el ala liberal quien deja el partido en el proceso de diferenciación interna. Y por otro lado, por ser donde comienza la aplicación de los “*frentes populares*” en 1934. Tampoco es ajena la fuerza de los trabajadores en uno de los países más desarrollados del capitalismo. Sobre los cambios efectuados en el reformismo y el estalinismo con su unidad de acción en Francia, escribe Trotsky el verano de 1934: “Ni los estalinistas ni los socialistas aprovecharon la unificación para plantear metas de lucha más avanzadas; por el contrario, unos y otros se dan por satisfechos con el solo hecho de la unificación. Ayer el mayor peligro era el del *sabotaje* al frente único. Hoy el peligro mayor reside en las *ilusiones* sobre el frente único”¹⁴¹. La posición de Trotsky sobre cómo afrontar la táctica de frente único con la construcción de un partido revolucionario después del ascenso Nazi en Alemania, es el factor decisivo en la crisis que se produce en la Oposición de Izquierdas Internacional, con repercusión directa en la ICE. Trotsky plantea a la sección española desde el verano de 1933, la necesidad de trabajar dentro del PSOE como fracción por dos razones: considera inútil seguir intentándolo en el PCE –en todos los PCs- después del fracaso en Alemania de donde extrae la conclusión de que es imposible regenerar al estalinismo desde dentro. Y por otra, por ser la socialdemocracia donde se está expresando un movimiento de masas hacia posiciones revolucionarias. Sin embargo, la mayor parte de la ICE con Nin a la cabeza no está de acuerdo, manteniendo relaciones tensas con la Oposición Internacional y el propio Trotsky que se irán acentuando hasta su ruptura cuando confluyen con el BOC formando en POUM en 1935.

La relación entre *frente único* y *partido -Liga-* que hace Trotsky, la expone de nuevo en Francia: “La Liga debe tomar una posición orgánica dentro del frente único. Es demasiado débil para pretender una posición independiente. Esto equivale a decir que deberá ocupar de inmediato un lugar dentro de uno de los dos partidos que negociaron el acuerdo. Para nosotros, no hay diferencia de principios entre ambos, o ésta apenas si existe. En la práctica, sin embargo, sólo es posible el ingreso en el partido socialdemócrata”¹⁴². Trotsky utiliza el término “*centrista*” para definir políticamente aquellas organizaciones -y dirigentes- que oscilan entre posiciones reformistas y revolucionarias sin llegar a serlo. Y que esta situación, provocada por la evolución de la lucha de clases, no es más que temporal, pues tiene que definirse en el propio desarrollo de los acontecimientos. Esta es la caracterización que hace del sector del PSOE de Largo Caballero. La táctica del “*entrismo*” en la socialdemocracia, producen debates internos en la Oposición Internacional, donde explica sus motivos en detrimento de hacerlo en el estalinismo: “el centrismo de los estalinistas es producto de la descomposición del bolchevismo, mientras que el centrismo del partido Socialista surge de la descomposición del reformismo. Y hay otra diferencia entre ambos, no menos esencial. El centrismo estalinista, pese a sus convulsivos virajes, representa un sistema político muy *estable* indisolublemente ligado a la situación y a los intereses de la poderosa capa burocrática. El centrismo del partido Socialista refleja la situación *transicional* de los obreros que buscan una salida que los conduzca al camino revolucionario”¹⁴³.

¹⁴¹ Trotsky, La Liga frente a un giro, Escritos, Pluma, Bogota, 1976, Tomo VI (1934-1935) Vol. I, p. 54.

¹⁴² Trotsky, La Liga frente a un giro decisivo, Escritos... Vol. I, pp. 64-65

¹⁴³ Trotsky, la salida, agosto de 1934, Escritos... T. VI, Vol. I, p. 138

Mientras tanto, la Oposición española entre el verano de 1933 y octubre de 1934, sigue trabajando de manera independiente sin ser un partido propio. Tampoco lo hace como fracción ni en el PCE ni en el PSOE, y todavía no se ha unido con el BOC. Por lo tanto, su actuación política se remite a la labor teórica en *Comunismo* y desarrollar las Alianzas Obreras con propuestas donde no consiguen influir decisivamente. “El que nosotros defendamos intransigentemente el principio orgánico de la alianzas no quiere, de ninguna manera, decir que estemos en absoluto conformes con su actuación actual, e incluso con el contenido que se les asigna (...) ¿Cómo es posible que los jóvenes socialistas hablen de las milicias de las alianzas y que sus representantes se nieguen tercamente a la creación de las mismas siempre que nuestros representantes con no menor tenacidad, lo han planteado?”¹⁴⁴ El giro revolucionario de la FJS y su proceso de “*bolchevización*” en 1934 les lleva a contactar regularmente con la ICE, en la que ven un referente teórico con el que quieren colaborar políticamente, hasta el punto de solicitarles unirse a ellos para dar la batalla al “*reformismo*” en el PSOE. También les solicitan artículos y entrevistas para su revista *Renovación*. Como la realizada a Fersen en agosto de 1934, donde le preguntan si las Alianzas Obreras tienen que ser organismos insurreccionales o simplemente tienen como misión las luchas parciales: “A nuestro juicio, no existe tal dilema: ni la revolución social se puede reducir a la preparación de un complot, ni puede tampoco el proletariado sumirse en luchas parciales de espaldas al problema de la insurrección (...) La negación de las luchas parciales solo puede conducir a la pasividad diaria y a la agravación de la situación de la clase obrera”¹⁴⁵. A diferencia del estalinismo, que no acepta ninguna crítica y en cuya prensa es imposible verla reproducida, las JJ.SS lo hace incluso publicándola en sus medios.

Mientras tanto, Trotsky sigue planteando la entrada de la Oposición en las organizaciones socialdemócratas, insistiendo en el proceso ascendente de diferenciación interna. En septiembre de 1934 expone: “La crisis del estado democrático y la del partido socialdemócrata se desarrollan en direcciones paralelas pero opuestas. Mientras que el Estado marcha hacia el fascismo pasando por la etapa bonapartista, el Partido socialista se encamina a una lucha a vida o muerte contra el fascismo, pasando por una oposición “leal”, cuasi parlamentaria (...). Comprender esta dialéctica de relaciones recíprocas entre el estado burgués y la socialdemocracia constituye un requisito, ineludible de una política revolucionaria correcta”¹⁴⁶. Sin embargo, la mayor parte de los dirigentes de la ICE considera erróneo este planteamiento, al mismo tiempo que son conscientes de jugar un papel político “*en tierra de nadie*” donde su conexión con las masas obreras depende del carácter que el PSOE imprima a las Alianzas Obreras. ¿Cómo salir de esta contradicción?, una alternativa es la de Trotsky, entrando como grupo en las organizaciones socialdemócratas para influir desde dentro con una orientación revolucionaria. Otra posibilidad es crear un partido alternativo, con objeto de disputar el movimiento de masas y dirigirlo hacia la revolución. Nin, Andrade y la mayor parte de la dirección española optan por lo segunda creando posteriormente el POUM. Solo un pequeño grupo de cuadros sueltos intenta la primera, entre ellos Estebán Bilbao, Fersen y Munis, que lo valora de la siguiente forma: “Ante la Izquierda Comunista se abrió una perspectiva de vertiginosa influencia en la masa socialista más revolucionario. La desaproveché por completo (...) *Renovación* (...) frecuentemente (...) hacia elogios de los trotskistas españoles, les pedía entrevistas, les llamaba a cooperar en la “*Bolchevización*” de las juventudes y del partido Socialista. La Izquierda Comunista cometió el error gravísimo de consecuencias devastadoras de ignorar y dejar marchitar esta extraordinaria ocasión de convertirse rápidamente en un fuerte partido de masas”¹⁴⁷.

¹⁴⁴ *Comunismo* nº 37, Emilio Ruiz, El frente único, Agosto de 1934, *Comunismo...* pp. 324-325.

¹⁴⁵ *Renovación* nº 145, 1 de septiembre de 1934, En Pelai Pages, El movimiento trotskista... p. 179

¹⁴⁶ Trotsky, La evolución de la SFIO, Escritos... Vol. I, p. 74.

¹⁴⁷ Grandizo Munis, *Jalones de derrota promesa de victoria...* p. 141.

Para el BOC, que no es trotskista, su orientación es clara: fortalecer su partido a través de la táctica de frente único, aglutinando todas las fuerzas posibles hasta el lanzamiento del POUM. También *El Socialista* reproduce artículos de Maurín en apoyo de su propuesta revolucionaria como este de agosto de 1934: “Podrá el proceso revolucionario español durar uno, dos, tres años, más tiempo todavía; pero necesariamente, al final, o la clase obrera asaltará el poder por medio de la insurrección armada, o triunfará la contrarrevolución. Hay que escoger entre dictadura proletaria o la dictadura fascista”.¹⁴⁸ Mientras el verano de 1934 el BOC continúa su actuación como partido en las Alianzas Obreras, siendo su principal inspirador político en las de Cataluña y Valencia, la ICE participa a través de sus cuadros y militantes en las de Madrid, Barcelona, Extremadura, Bilbao y Asturias. Sin embargo, quien marca el ritmo de los acontecimientos hasta octubre es el PSOE.

5.63 – EL REFORMISMO

Después del fracaso de la huelga campesina de junio con censura de prensa de *El socialista*, y miles de trabajadores que siguen encarcelados, el 2 de julio se abre de nuevo el debate político en la dirección del PSOE y la UGT. Largo Caballero sigue apostando por la revolución, con el apoyo de Zavalza y Del Rosal: “de salir a la calle no ha de ser como protesta sino en plan revolucionario con todas sus consecuencias”¹⁴⁹. Por el contrario, De los Ríos propone orientar el partido hacia la batalla electoral para conseguir un gobierno socialista-republicano con predominio del PSOE, en contraposición del anterior republicano-socialista, al que se suma Prieto, que informa la buena disposición de Azaña para llegar a un acuerdo. Sin embargo, Caballero plantea un Gobierno solo en manos del PSOE. Mientras el enfoque reformista de Prieto y de los Ríos sigue defendiendo el papel del PSOE básicamente en las instituciones, el de Largo Caballero propone un mayor contacto con la calle. De esta forma lo expone Araquistáin cuando escribe en agosto de 1934 en *Leviatán*: “Hoy hace más una huelga, como la reciente de los metalúrgicos de Madrid, que una minoría de sesenta diputados socialistas en un Parlamento como el presente (...) como se ve, las ventajas de seguir colaborando en el régimen parlamentario dentro del capitalismo no pueden ser más ficticias”¹⁵⁰. Los datos de afiliación del PSOE, según su propia memoria, son muy significativos para valorar su comportamiento en la huelga de campesinos, como luego en la de octubre. A 30 de junio de 1932 el PSOE cuenta con 74.103 afiliados, un tercio de ellos en Andalucía con 24.138. En Cataluña 1.196, Asturias, 869, País Vasco 1.663, Castilla la Nueva 12.275, Murcia 6.328, Valencia 3.990, Extremadura 8.116¹⁵¹. El contraste entre las zonas rurales y las industriales es muy notorio. Es decir, las zonas con mayor repercusión de la huelga en el campo suponen más de dos tercios de su afiliación total. Mientras en las zonas obreras donde habrá insurrecciones parciales -Cataluña y País Vasco- o totales -Asturias-, su afiliación supone únicamente el 5% de la militancia total. La orientación del PSOE en verano es la huelga general con carácter revolucionario: “Al grado de madurez de nuestras masas y a las exigencias históricas de la fase actual de la lucha de clases en España cuadra ya una sola táctica (...) la de la huelga general netamente política (...) vamos a arrebatarles el poder para con él como instrumento, construir el Estado socialista”¹⁵².

¹⁴⁸ *El Socialista*, Maurín “El problema de la revolución española de Ediciones Adelante” 3 de Agosto. P. 4

¹⁴⁹ Julio Aróstegui, Largo Caballero... p. 358

¹⁵⁰ Luis Araquistáin, *Leviatán Nº 4. Mayo de 1934*, en Paul Preston, *Leviatán (Antología)*... pp. 71-73.

¹⁵¹ Manuel Contreras, *El PSOE en la II República*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1980, p. 92

¹⁵² *El Socialista*, 11 de julio. P. 4

Sin embargo, Largo Caballero sigue desvinculando las Alianzas Obreras del proceso de movilización hasta entonces “para lo que no han de utilizarse es para luchar en los pequeños o grandes conflictos que diariamente se suscitan entre patronos y obreros, porque se desgastarían inútilmente y su objetivo es muy otro”¹⁵³. De esta manera, además, trata de reducir las huelgas parciales con objeto de reservar fuerzas. Acorde con estos planteamientos, las Juventudes Socialistas en la reunión con la UJC defienden lo mismo. Pero al mismo tiempo, dejan claro el carácter de clase de las AO, criticando el planteamiento del PCE del *Frente antifascista*, “Muchos comunistas creen que estas alianzas tienen valor análogo a organizaciones como el Frente Antifascista (...) ¡tamaño error! El frente Antifascista carece de objetivo concreto definitivo, está al margen de la lucha de clases, porque a veces lo integran republicanos de izquierdas y radicales (...) no recoge las aspiraciones trabajadoras de conquistar el poder”¹⁵⁴. En efecto, la diferencia entre crear un organismo antifascista y la lucha por la revolución socialista, al contrario del estalinismo que ofrece un modelo interclasista, el resto de organizaciones marxistas españolas le da un carácter de clase, incluyendo el PSOE de Largo Caballero.

Es muy ilustrativo el comportamiento y actitud de la dirección de UGT, tanto en la valoración de la huelga campesina como en la importancia que dan a las Alianzas Obreras. El 29 de julio se reúnen los máximos órganos de la direccional nacional del sindicato para analizar el primer semestre de 1934. Con 11 miembros de la Comisión Ejecutiva Nacional y 38 responsable de Federaciones, solo votan en contra de la gestión de la huelga de campesinos el delegado de Enseñanza y se abstiene el de la FETT, el resto (37) a favor. Se rechaza la propuesta de la CGTU que propone el frente único, proponiéndoles que ingresen en las Alianzas Obreras. Se aprueban varias resoluciones contra el fascismo y de solidaridad con los socialistas austriacos.¹⁵⁵ No obstante, no se dice ni una palabra sobre las Alianzas Obreras, de esta forma, también UGT no las tiene en cuenta pues no le dedican ningún tipo de preparación y comentario en la reunión más importa del año de sus órganos de dirección. Sin embargo, a pesar de que los dirigentes del PSOE y de la UGT no dan más valor a las Alianzas Obreras que su apoyo a la insurrección que van a dirigir ellos, las bases socialistas siguen creándolas. Algunas aprovechan la formación de nuevas AO para reivindicar el papel de sus dirigentes frente a los planteamientos del PCE: “En Containa (Alicante) se ha constituido la alianza Obrera: PSOE, JJ.SS., UGT y Sindicatos oposición de la CNT. *“En cuanto a los comunistas oficiales, es bien conocida su aspiración de llegar al “frente único por la base” (...) contrasentido de que se recurra al argumento de la base quienes hasta la fecha no tienen otra expresión que la de sus órganos directivos. Desengañense los comunistas: los dirigentes son los que las masas quieren que sean (...) equivale a menospreciar el sentido de selección que las masas ejercen en las personas de sus dirigentes; es creer que las masas organizadas no saben aún qué es lo que quieren y porqué lo quieren”*¹⁵⁶. También la crítica al PCE sirve para desplegar todo un argumentario a favor de la vertebración organizada de la clase obrera por medio de las Alianzas Obreras: “Conviene no olvidar que Lenin en 1917 se encontró creados desde 1905 los órganos insurreccionales, es decir, los Soviets. Y no se le ocurrió en vísperas de la insurrección la peregrina idea de decir al proletariado: “esperar que vamos a crear unos organismos revolucionarios, en los que nosotros, los bolcheviques, tengamos mayoría” Lo que hizo fue dedicarse a una actuación constante y enérgica a conquistar la mayoría en los Soviets (...) Igual que en Rusia, en España cuenta hoy el proletariado con unos organismos, las Alianzas Obreras, que encarnan perfectamente sus ansias revolucionarias. (...) la conquista del poder político para el proletariado....”

¹⁵³ *Boletín de la UGT N.º 66-67 – junio-julio de 1934*, en Marta Bizcarrondo, Octubre del 34, Ayuso, Madrid, 1977, p. 28

¹⁵⁴ *El Socialista*, Las Alianzas Obreras, órganos de poder, Serrano Poncela, 29 de julio de 1934. P. 3

¹⁵⁵ *El Socialista*, 1 de Agosto. P. 3

¹⁵⁶ *El Socialista*, F. Fernández-Alborz, 3 de agosto. P. 4

Por lo tanto, aunque confunde las AO con los Soviets, invitan al PCE a hacer lo mismo que los bolcheviques “...Igual que en Rusia, en España cuenta hoy el proletariado con unos organismos, las Alianzas Obreras, que encarnan perfectamente sus ansias revolucionarias. (...) la conquista del poder político para el proletariado. (...) ingresen las organizaciones comunistas en las Alianzas y luego, en uso de esa democracia de que tanto hablan los comunistas y mediante la cual se apoderaron de la dirección de los soviets rusos puedan, si cuentan con fuerza para ello, llegar hasta su dirección (...) para nosotros, defensores sinceros del frente único, las Alianzas obreras constituyen los verdaderos órganos apropiados del proletariado”¹⁵⁷. No obstante, de nuevo se habla de la toma del poder indeterminada en el tiempo, mientras tanto, la lucha de clases no se paraliza y el PSOE sigue proponiendo no consumir fuerzas en luchas concretas. Así, en la misma página de este día, *El Socialista* advierte: “¡Cuidado con el planteamiento de conflictos sindicales y sus posibles consecuencias! ¡Cuidado con las huelgas! (...) En los momentos actuales dada la tensión de ánimo en que la clase trabajadora se halla, una chispa provoca el incendio; un pequeño conflicto de taller, por estrecha solidaridad, provoca un movimiento huelguístico (...) a la clase trabajadora le interesa reservar sus energías para jornadas decisivas”¹⁵⁸. Para que no haya dudas, Largo Caballero insiste en desvincular las movilizaciones obreras que plantean el resto de miembros de las AO, de la táctica que plantea el PSOE en las mismas: “Considero un error intentar el frente único proletario para las luchas reivindicativas del momento (...) las Alianzas Obreras están bien (...) a mi juicio la misión de las Alianzas no debe consistir en tirar manifiestos y organizar mítines”.¹⁵⁹ De hecho, hace referencia a octubre solo en espera de saber si habrá o no acuerdo con el Vaticano por parte del Gobierno. “Reacio a ceder su tradicional hegemonía, el PSOE hizo que la Alianza Obrera fuera ineficaz por necesidad (...) de los restantes grupos marxistas, el BOC y el ICE eran en exceso reducidos para desafiar el predominio del PSOE, salvo en Cataluña donde se enfrentaba a la fuerza alternativa de los anarquistas (...) el PCE seguía siendo en buena medida irrelevante en esta etapa”¹⁶⁰.

No obstante, el debate sobre el papel que han de jugar las Alianzas Obreras también se produce en la UGT, dándole una importancia mayor que el PSOE, donde además se habla de la relación partido-sindicato. En el Congreso de Banca de UGT en septiembre: “Se aprueba por unanimidad identificarse con la posición del PSOE y el ingreso de la Federación en las Alianzas Obreras. (...) Se propone concretamente que los Sindicatos de Banca apoyen moral y materialmente toda actividad política con marcado carácter marxista y revolucionario” Enmienda delegado de Ceuta: “*El Sindicato no tiene que tener una política de “seguidismo” hacia determinados partido (...) nuestra federación tiene que aceptar la dirección del partido obrero que más garantía ofrece (...) el PSOE, por eso aceptamos la dirección del mismo. Pero esta aceptación no es una aceptación definitiva, sino que estará determinada por la marcha de los acontecimientos. Si el PSOE sigue una política decidida, viril y enérgica, tendrá incondicionalmente nuestro apoyo; pero si flaquea, vacila y no da la batalla en el momento preciso, no tendremos más remedio que desprendernos de su tutela política. Como para el triunfo de la clase obrera no basta solamente que aceptemos la dirección del PSOE (...) proponemos que la Federación de los Trabajadores del Crédito y las Finanzas, siguiendo directrices de la UGT, se adhiera a la ALIANZA OBRERA, por creer que ella será el organismo que nos conduzca a la victoria definitiva*” Amaro del Rosal apoya la enmienda y la ponencia pregunta si la unidad de acción debe hacerse en Frente único o en Alianzas Obreras. Villegas de Madrid hace constar que el Congreso no tiene por qué distinguir entre frente único o Alianza Obrera, cuando lo que corresponde hacer es actuar de acuerdo con la orientación general de la Central sindical a la que pertenecemos. Después del debate, se aprueba la enmienda de Ceuta”¹⁶¹.

¹⁵⁷ El socialista, Isidro R. Mendieta, Las alianzas obreras, 8 de agosto. P. 5

¹⁵⁸ El Socialista, 8 de agosto. P. 5

¹⁵⁹ El Socialista, Entrevista a largo Caballero 12 de Agosto. P.1

¹⁶⁰ P. Heywood, *El marxismo y el fracaso del socialismo...* pp. 237-238

¹⁶¹ El Socialista, Congreso Trabajadores de Banca UGT, 8 de Septiembre. P. 2.

La huelga general en Madrid el 8 de septiembre contra la reunión de los agrarios catalanes provoca una represión brutal por parte del Estado, donde el PSOE aclara que no es revolucionaria con censura de prensa el día siguiente: “6 muertos, 18 heridos, 300 detenidos, todos los centros obreros de Madrid cerrados, clausurada la Casa del Pueblo y la sede de UGT Madrid. “No se trataba de una huelga general revolucionaria, es decir, de un movimiento contra el Estado. Sin embargo, (...) todo el cuerpo de seguridad y de asalto, Guardia Civil, soldados de ingenieros e intendencia ocuparon las calles madrileñas armados hasta los dientes”¹⁶². Al igual que en la huelga campesina, la postura del PSOE es de lamentación. Al día siguiente en Barcelona, la polarización social se expresa en una simple reunión: “Asamblea Agrarios catalanes en Barcelona a la que asisten Calvo Sotelo, Gil Robles y diputados de Renovación Española, se dan mueras al Estatuto y no se vitorea la República (...) grupos de ciudadanos se dirigieron a ellos dando mueras al fascismo y vitoreando la República”¹⁶³. Tres días después se producen dos manifestaciones en Barcelona contra los agrarios catalanes que fueron a Madrid: “Una manifestación de Esquerra y Estat catalá dan vivas a Cataluña y a la República y cantan *Els Segadors*. La manifestación proletaria – BOC, JJ.SS. PSOE, PCC etc. cantan *La Internacional*. Se cruzan en sus recorridos con significativos vivas”¹⁶⁴. A pesar de que la CNT sigue sin aceptar las Alianzas Obreras con la enorme fuerza que representa, el PSOE hace gala del cambio del PCE con su entrada en las mismas para garantizar una unanimidad inexistente: “Después del acuerdo del Comité Central del PCE, la Alianza Obrera recoge en un plano nacional a las siguientes organizaciones: UGT, PSOE, PCE, Oposición comunista de izquierdas (Trotskistas), Sindicatos autónomos disidentes de la CNT, BOC y Federación Tabaquera, queda al margen formalmente CNT y FAI (...) ¿Puede decirse que está hecho el frente único de la clase trabajadora española? (...) creemos que es lícito contestar con natural satisfacción en sentido afirmativo (...) toda la España obrera de un extremo a otro del país está detrás de las Alianzas”¹⁶⁵. El 14 de septiembre 80.000 trabajadores se congregan en el Estadio Metropolitano de Madrid convocados por la FJS y la UJC para rechazar el nuevo decreto gubernamental que prohíbe la asociación política de los jóvenes y demostrar su potencial revolucionario. Desfilan milicias uniformadas de las organizaciones juveniles cantando *La Internacional* con mítines posteriores de sus dirigentes”¹⁶⁶.

El nivel de contradicciones sociales y de luchas obreras, lleva a *El Socialista* a realizar el 19 de septiembre una las mayores denuncias políticas durante la República, al tiempo que alienta a la clase obrera para toma del poder: “El divorcio entre la República y los trabajadores alcanza su punto más alto. Estamos igual, exactamente igual que en la Monarquía (...) el Gobierno protege todos los desmanes de la fuerza pública, es el Gobierno quien pisotea las leyes y atropella la Constitución (...) el fascismo media gracias a los servicios que le presta el Ministro de la policía (...) los jornales en el campo apenas existen (...) las cárceles se hallan atestadas de proletarios inocentes (...) Ni pan ni libertad, ni justicia para los que creyeron que derribando a la monarquía alborecería un régimen mejor (...) Las clase patronales, los señoritos feudales, los monárquicos dueños de tierras y bodegas, la tradicional aristocracia de Jerez han lanzado a los obreros a la calle mediante un laudo intolerables, obligándoles a defenderse con la huelga general en Cádiz. (...) España tiene el derecho y el deber de sacudirse a esos parásitos que la expropián y amordazan ¿Cómo? El camino de la legalidad está cerrado para todos, republicanos y obreros. ¿Qué hacer, como recurso salvador contra una situación facciosa....? (...) La opinión está en la calle reclamando el poder para el proletariado, tendremos que conquistarlo”¹⁶⁷.

¹⁶² El Socialista, Huelga General en Madrid el día 8 contra la concentración agrario-fascista 9 de Septiembre. P. 1.

¹⁶³ El socialista, 9 de Septiembre. P. 2

¹⁶⁴ *El Socialista*, 11 de Septiembre. P. 2.

¹⁶⁵ El Socialista, 13 de Septiembre. P. 3

¹⁶⁶ El Socialista, 15 de Septiembre. P. 3

¹⁶⁷ El Socialista El proletariado está en la calle reclamando el poder 19 de Septiembre. P. 1

El 20 de septiembre se publica una conversación que un redactor de *El Socialista* escucha en un hotel de Madrid de dos correligionarios de Gil Robles, donde se expone con detalle los objetivos políticos de la CEDA para comienzos de octubre: “El Jefe expuso sin circunloquios los deseos y el programa mínimo de nuestro partido. Crisis el día primero de octubre e inmediata composición de un Gobierno mayoritario en el que Acción Popular deberá participar con tres miembros (...) Agricultura para impedir la implantación de la Reforma Agraria; la de Instrucción Pública, a fin de decretar oficialmente la enseñanza del catecismo en las escuelas y un Departamento desde el que se ejerza mando directo sobre las fuerzas armadas (...) lo mismo le da el Ministerio de la Guerra que el de gobernación. Obra inmediata del Gobierno es estos tres aspectos: Cataluña, País vasco y orden Público (...) cumplimiento riguroso del fallo por el Tribunal de Garantías con respecto a la Ley de Contratos de cultivo. El de Vascongadas se resolverá convocando elecciones locales (...) pero extirpando al mismo tiempo por los procedimientos que sea todo movimiento antiespañolista, si es preciso entrar a sangre y fuego en los cubiles de los mendigoixales, se hace con todas las consecuencias. Tener pues restablecimiento de la paz social (...) clausurar inmediatamente todos los centros políticos y obreros que sigan las inspiración del Partido Socialista y detención de los dirigentes revolucionarios, sean o no diputados”¹⁶⁸. De esta forma, dos semanas antes de que se produzca la entrada de la CEDA en el Gobierno, el PSOE es consciente de los planes contrarrevolucionarios de Gil Robles. Mientras tanto, sigue protestando por el estado de las cosas: “¿Qué queda de la república para la clase obrera? Nada (...) empiezan a aplastarse las conquistas del proletariado (...) las viejas oligarquías renacen más fuertes y lozanas que antes (...) de la legislación dictada por el compañero Largo Caballero no va quedando nada...” Pero también para responsabilizar a los propios trabajadores “... la clase obrera en su apreciación y estimativa colectiva, no supo salvar sus conquistas ni lo que éstas determinaban hasta llegar la hora de perderlas, cuando ya, era menos oportuno”¹⁶⁹.

Cuando se acerca octubre y tanto el programa como la decisión de la CEDA es cada vez más evidente, el PSOE comienza a disminuir su propuesta revolucionaria confiando que no ocurra. Empieza por confundir el papel del Estado y lo que ellos significaron en 1931, con la situación en 1934: “la reacción se ve perdida, acorralada y amenazada como solo lo estuvo, a buen seguro, meses antes de proclamarse la República (...) A las derechas les queda una disyuntiva: o plantarse, y en ese caso no podrían renunciar a la violencia, o esconderse como el 14 de abril de 1931 (...) Descartado el cambio de Gobierno en lo que falta hasta el 1 de octubre, se ha pensado por Gil Robles y sus aliados en la conveniencia de que estalle la revolución uno de estos días (...) ¿la revolución socialista? Meses atrás nos odiaban porque anunciamos que la haríamos. Hoy nos odian porque no la hacemos ¡cuánto daría Gil Robles y otros porque nos lanzáramos al golpe antes del 1 de octubre! (...) y ahora, permanentemente, es cuando no tenemos prisa los socialistas. Muerdan el polvo los radicales y los cedistas. Ni crisis ni revolución antes de octubre. La clase trabajadora ha ganado (...) una formidable batalla parcial (...) el Gobierno y las derechas están deshauciados...” Mientras infravalora la fuerza de represión del Estado confundiéndola con lo que pueda hacer la CEDA como organización, aclara que no van a desencadenar la revolución, ni aún si arrestan a todos sus dirigentes: “...Nada tendría de particular que se intentará un acto de provocación sensacional con el designio de soliviantar a la clase trabajadora y darle la impresión de que todo está perdido para ella si no se lanza a la revolución. Ese acto podría consistir en ordenar la detención de la ejecutiva del PSOE y la UGT (...) si encarcelaran a los camaradas más significativos del movimiento obrero socialista, nada de huelga general ni acciones revolucionarias (...) espera disciplinada de las acciones que emanen de nuestras organizaciones acreditadas. Todo lo tenemos previsto. El Gobierno y Gil Robles están con el agua al cuello”¹⁷⁰.

¹⁶⁸ El Socialista, 20 de Septiembre p. 3

¹⁶⁹ El Socialista, Amaro del rosal, Las conquistas de la clase Obrera, 21 de Septiembre. P. 4

¹⁷⁰ El Socialista, Las derechas quieren que haya revolución, 22 de Septiembre. P. 1

El PSOE además de informar a la burguesía de sus propósitos, le dice a la clase obrera que lo que tiene que hacer es esperar sus órdenes. Por lo tanto, mientras las Alianzas Obreras siguen sin organización y preparación –salvo en Asturias-, el PSOE sigue diciendo a los trabajadores que confíen en su orientación “El momento es más serio de lo que parece, la clase trabajadora debe proceder en estos instantes con mucho tacto. Con serenidad y firmeza hay que hacer frente a todo lo que pueda sobrevenir (...) tenemos adoptadas toda clase de precauciones. Para la defensiva, si nos conviene, como para la ofensiva contra los que propugnan una dictadura fascista y la restauración”¹⁷¹. A una semana de octubre el PSOE ya no plantea la revolución, sino la defensa del “régimen” republicano ante el programa de la CEDA. Mientras se queja de la represión policial en sus sedes, pide a los trabajadores que no hagan ningún alzamiento proletario: “Conocido el programa de Gobierno de Gil Robles por quien da y quita confianza es seguro que, si ya se tenía el criterio de no entregar la República al enemigo, ahora más que nunca existe un firme propósito de defender el régimen. (...) se provoca a los trabajadores. En algunas Casas del Pueblo entró ayer violentamente la fuerza pública, descerrajando puertas y arrasando mobiliario (...) En cuanto a un posible alzamiento proletario, repetimos que no se producirá aunque detengan a los dirigentes obreros, Aunque se llegue al atentado personal. Ni un solo trabajador se prestará a servir los propósitos de sus enemigos”¹⁷².

La desorientación del PSOE llega al punto de no saber qué hacer, mientras indica a los trabajadores que estén preparados –no se sabe para qué- y avisa al Gobierno, el Estado y la CEDA que lo están organizando... “¿Qué va a ocurrir? La verdad es que nadie lo sabe. Los trabajadores deben siempre estar advertidos para todo, como si cualquier día, a cualquier hora hubieran de ser convocados (...) el mes próximo puede ser nuestro octubre. Que las maniobras de la reacción no cojan a nadie desprevenido en el campo proletario (...) las derechas andan a la carga y llegarán hasta donde puedan (...) En estas fechas hay algo que hacer a toda prisa: organizar, organizar y organizar (...) todo dispuesto para salir victorioso (...) No existe en España más fuerza organizada y con designio concreto que la nuestra, tenemos nuestro ejército a la espera de ser movilizado) (...) la conquista del poder, como, dijimos ayer, no puede ni debe ser obra de una minoría audaz, sino de todo el pueblo trabajador (...) los paños calientes favorecen el fascismo”¹⁷³. De hecho, se reúne la Ejecutiva del PSOE donde no se dice nada en *El Socialista* de ninguna disposición sobre organización u objetivos. Es decir, si hay algún plan, solo lo sabe la dirección del PSOE. Mientras tanto, ese mismo día y sin tener en cuenta la “prevención” sobre las huelgas parciales: “En la asamblea celebrada por los obreros mineros del Fondón se había rechazado la fórmula del Jurado Mixto y además se había acordado ir a la declaración de huelga general en todas las minas de Asturias”¹⁷⁴. También se denuncia la situación en el campo “Contra el Estado excepcional y la reacción. Por la solidaridad con los presos, con los “rabasaires”, los 40.000 campesinos amenazados de deshaucios y los obreros sin trabajo”¹⁷⁵. Así como el apoyo para los presos políticos “Ayer, como todos los días, continuó el desfile de los trabajadores madrileños por los locutorios de la Cárcel Modelo. La adhesión de los presos continúa aumentando (...) es indispensable atender a los presos y sus familias (...) El Partido necesita dinero para los presos encarcelados”¹⁷⁶. *El Socialista* tiene en septiembre más de 100 denuncias judiciales y tres multas graves.

¹⁷¹ *El Socialista*, ¿Qué se proponen las derechas? 23 de Septiembre. P. 1

¹⁷² *El Socialista*, Las derechas están viviendo los últimos días de su período de mando, 23 de Septiembre. P. 3

¹⁷³ *El socialista*, Organización en todos los frentes, 27 de Septiembre. P. 1

¹⁷⁴ *El Socialista*, 27 de septiembre. P. 2

¹⁷⁵ *El Socialista*, Nota de la FETT, 27 de Septiembre. P. 3.

¹⁷⁶ *El Socialista* 28 de Septiembre. P. 1

La ambivalencia política del PSOE vuelve a mostrarse el 28 de septiembre, acentuando la defensa de la República burguesa... “Nosotros hemos dicho que esta no es nuestra República (...) en el Comité revolucionario que luego fue Gobierno Provisional y rigió dos años en el actual régimen, el Partido Socialista figuró como una fuerza republicana (...) no podría salir con sistema más avanzado que la república democrática burguesa (...) nunca se nos ocurrió que pensar que pudiéramos quemar una etapa histórica tan importante como la que representa la República democrática. Pasar de una Monarquía al socialismo sin solución de continuidad no es posible (...) Cómo vamos a negarnos a defender la República si está amenazada (...) la república como institución, no tiene guardián más arrojado ni más vigilante que el proletariado marxista frente a un golpe o a una intrusión de las derechas ...” No obstante, lo vincula con la revolución socialista sin especificar cómo “... pero que nadie piense que defendiendo el régimen republicano democrático contra el fascismo renunciamos a superar a la República burguesa (...) abolimos el régimen monárquico y ahora vamos a abolir el régimen de propiedad privada”¹⁷⁷. En los últimos días de septiembre, los rumores sobre un golpe de estado aparecen en toda la prensa obrera. Ante la apertura de las Cortes y la cada vez más probable entrada de la CEDA en el Gobierno, el PSOE decide proponerse al Parlamento como partido gobernante a través de una nota de prensa por parte de Fernández de los Ríos en el Congreso de los Diputados, haciendo más gala de su debilidad que de su fortaleza: “El Partido socialista, en esta hora grave para el porvenir de España, no puede recatar su criterio sobre la situación creada: perseguidos sus organismos, encarcelados sus hombres, amenazados de clausura y disolución sus centros, destituidos a centenares sus alcaldes y los Ayuntamientos en que tenían mayoría (...) el Partido Socialista, consciente de su deber, y también del que el régimen contraído, pide el poder para él a fin de satisfacer las ansias justificadas de la clase obrera hoy burlada (Se entrega una copia a la prensa por parte de Fernández de los Ríos en el Congreso de los Diputados)¹⁷⁸. Por el contrario, al día siguiente informa *El Socialista* sobre movimientos en Gibraltar “Si no se le entrega el poder a Gil Robles –dice uno de ellos-, las derechas lo conquistarán con el auxilio del Ejército”¹⁷⁹.

El último día que aparece *El Socialista*, el PSOE se muestra más resignado a la victoria de la reacción que a su propia intervención: “El certero instinto popular raramente se equivoca. Y es ese instinto el que difunde la noticia de que el peligro de una regresión al pasado es inminente (...) ¿Qué hacer? Dos son los caminos: el de la resignación que a nadie aconsejamos, y el de la oposición, que será el nuestro (...) Transigir con la Ceda en el poder es conformarse buenamente con una nueva restauración borbónica (...) la Ceda es el desafío a la República y a las clases trabajadoras”¹⁸⁰. De esta forma, la ofensiva revolucionaria por medio de una huelga general, se transforma en una “oposición” para rechazar la “resignación”. En definitiva, la burguesía con Gil Robles a la cabeza no parece tener ningún miedo al PSOE, como relata posteriormente Araquistáin: “Dos días antes de constituirse el gobierno de Lerroux un banquero de Madrid fue a decirle que estaba seguro de que la entrada de Acción Popular en el Gobierno sería la señal de la revolución “¿Quiénes la harán? -replicó con una sonrisa el presidente- ¿los socialistas? Esos no hacen revoluciones”¹⁸¹.

¹⁷⁷ *El Socialista* Claro que defenderemos la República 28 de Septiembre. P. 1

¹⁷⁸ *El Socialista*, La tramitación de la crisis: Todo el poder para el Partido socialista, encargado de satisfacer las ansias de la clase obrera, 3 de Octubre. P. 2

¹⁷⁹ *El Socialista* Conspirados españoles en Gibraltar 3 de octubre. P. 4

¹⁸⁰ *El Socialista* Conspirados españoles en Gibraltar 3 de octubre. P. 4

¹⁸¹ Araquistáin, *marxismo y socialismo en España...* p. 104

5.7 - LA HUELGA GENERAL DE OCTUBRE

Si en cualquier movilización obrera la actuación de la dirección es fundamental para su resultado, en una situación revolucionaria es totalmente determinante. Gil Robles, nada preocupado por las amenazas del PSOE, exige el 1 de octubre al Jefe del gabinete Samper la entrada de la CEDA en el Gobierno. Ante la crisis que esto provoca, el Presidente de la República Alcalá Zamora encarga el Gobierno a Lerroux que el día 4 le concede tres ministerios. Largo Caballero en sus memorias, reproduce así la situación: “El mismo De los Ríos acababa de hacer un viaje a Granada y contaba horrores del trato que recibían los trabajadores, y hasta mujeres le pedían de rodillas que se pusiera fin a sus martirios (...) Esperábamos con ansiedad la salida de los periódicos para conocer la información política. El dos o tres de octubre apareció el fatídico decreto (...). La suerte está echada. Había que jugar la partida (...) se acordó declarar la huelga general en toda España”¹⁸². Sin embargo, lo que hace el PSOE no es organizar la insurrección, sino convocar una huelga general de brazos caídos. Inmediatamente se ponen en marcha las Alianzas Obreras y en ninguna de ellas los socialistas dirige el movimiento, como admite su responsable de milicias Amaro del Rosal: “Caballero, Prieto, Besteiro, Azaña y sus amigos, estaban seguros de que el Presidente no accedería a las pretensiones de la reacción, lo que significaba un golpe de Estado contra la Constitución (...) la huelga general podía ponerse en marcha, pero el dispositivo revolucionario no estaba en condiciones de acompañarla, salvo en Asturias y en una proporción en el País Vasco (...) El estado mayor estaba en la calle Carranza, allí acuden los elementos responsables. Los jefes de las milicias también. ¿Quién coordina? ¿Quién dirige, quién da órdenes...? Nadie. Todo es expectativa, confusión, vacilación”¹⁸³. Esta realidad, de contradicción absoluta entre lo que lleva el PSOE diciendo desde hace nueve meses y lo que se hace cuando llega el momento, parece indicar lo que señala Santos Juliá: “El reiterado anuncio de la revolución y el mismo hecho de que se anunciara tan explícitamente, tan cara al público, no pretendía otra cosa que reforzar la presunta determinación del presidente de la República de no acceder a la entrada de la CEDA en el Gobierno”¹⁸⁴.

Precedida de los dos años con mayor conflictividad laboral y política de la historia, el movimiento obrero es convocado el 5 de octubre de 1934 a la primera huelga general desde 1917 y a diferencia de ésta, con el objetivo de hacer la revolución socialista. Pues como señala Raimond Carr: “La entrada cedista en el gobierno presidido por Lerroux fue la señal para la revolución de octubre, no su causa”¹⁸⁵. Sus convocantes, el PSOE y la UGT, son las mayores organizaciones de masas con influencia en todo el Estado español. Además, vertebran las Alianzas Obreras siendo mayoría en todas ellas salvo en Cataluña. “La medianoche del 4 al 5 de octubre cesaron todas las actividades de trabajo en las principales capitales de España. Desde aquel momento, la huelga general era seguida unánimemente en Madrid, Barcelona, Valencia, Oviedo, Bilbao y todo el País Vasco, Sevilla, Córdoba, Salamanca, Palencia... En Andalucía paraban los obreros de las ciudades, en general, pero los del campo, muy quebrantados por la represión que siguió a la huelga de junio, no parecían secundar el movimiento”¹⁸⁶. La huelga general es entendida por la militancia obrera como la señal para la insurrección revolucionaria. Sin embargo, no hay planes para ello y las Alianzas Obreras quedan descabezadas, salvo en Asturias y Cataluña.

¹⁸² Largo Caballero, *Mis recuerdos*, Ediciones Unidad, 1966, México, pp. 123 y 126.

¹⁸³ Amaro del Rosal, 1934, *el movimiento revolucionario de Octubre...* p. 259

¹⁸⁴ Santos Juliá, *Historia del socialismo español...* p. 121

¹⁸⁵ Raymond Carr, *España 1808-1939...* op.cit., p. 605

¹⁸⁶ Tuñón de Lara, *La España del Siglo XX...* p. 351

Esta situación provoca confusión en la mayor parte de los trabajadores movilizados. “La insurrección fue más eficaz allí donde la dirección socialista no logró controlar en exclusiva el movimiento, como Asturias, algunas poblaciones vascas y leonesas y zonas fabriles de Cataluña”¹⁸⁷. En efecto, además de Asturias y Cataluña, el movimiento revolucionario solo tiene intentos insurreccionales en el País Vasco en enfrentamientos con la Guardia Civil y el Ejército -Bilbao y zona minera de Vizcaya, y Pasajes, Eibar y Mondragón en Guipúzcoa-, así como en las zonas mineras de León y Palencia donde se proclama la República Socialista. En Zaragoza la huelga general dura tres días. Valencia capital no llega a paralizarse. En Murcia es total. En Andalucía la CNT por su cuenta convoca huelga general que dura dos días y es completa en las zonas mineras de La Carolina y Ríotinto. En Ciudad Real, Puertollano queda paralizada, así como los ferroviarios de Alcázar de San Juan. En Santander enfrentamientos en Reinosa y Torrelavega y en Galicia choques en Ferrol. Allí donde las Alianzas Obreras son más formales que efectivas, es decir, la fuerza hegemónica es el PSOE y UGT como en Madrid, octubre es solo una huelga general que paraliza las ciudades donde no hay ningún plan político ni militar para hacer la tan anunciada revolución. En la zona sur latifundista, al asilamiento, derrota y represión de la huelga campesina de junio no suma a los jornaleros, a lo que se añade la inexistencia de frente único entre UGT y CNT, así como unas Alianzas Obreras muy débiles, donde ni el BOC ni la ICE tienen apenas presencia. La única participación reseñable del PCE es en Asturias.

La expresión más clara de hacer o no la huelga general revolucionaria se da en Asturias, único lugar que existe una Alianza Obrera completa, con una actuación desigual. Mientras en las cuencas mineras la huelga es insurreccional, consiguiendo el control político y militar de las poblaciones por parte de los mineros que desarman a la guardia civil y ocupan sus cuarteles, en Gijón UGT informa que desde Madrid ordenan la huelga general pero no la insurrección. Al tratar de tomar el poder el resto de la Alianza Obrera sin UGT, donde la CNT consigue inmovilizar a 2.000 policías y militares de la guarnición de la capital, el PSOE de Oviedo se niega a entregar armas a la CNT. A pesar del acuerdo de *frente único* de marzo por la “*revolución social*” y de la constitución de la Alianza Obrera “*contra el capitalismo*”, tanto el PSOE como la UGT en las dos principales ciudades asturianas -una vez comenzado el movimiento insurreccional en las zonas mineras-, plantean como en el resto del Estado la huelga general pacífica sin contenido revolucionario.

5.71 - CATALUÑA

En Cataluña la huelga general es convocada la noche del 4 de octubre por la Alianza Obrera liderada por el BOC, que consigue paralizar la ciudad a pesar de no secundarla la CNT. Esa misma tarde la Policía en Barcelona envía un telex al Ministro de Gobernación indicando: “*La Alianza Obrera Revolucionaria intentará para la próxima madrugada la huelga general en toda Cataluña... La Esquerra no quiere la huelga (...) los anarquistas en contra del movimiento, es muy difícil que la Alianza Obrera Revolucionaria consiga un paro completo...*”. Pero como indica Víctor Alba: “...El delegado del Estado J. Carreras y Pons no erraba en la evaluación de las fuerzas. Pero se equivocó en pensar que los obreros de la CNT seguirían a sus dirigentes. La huelga fue general”¹⁸⁸.

¹⁸⁷ Eduardo González Calleja, *Conflictividad sociolaboral y violencia colectiva en la Segunda República...* p. 102

¹⁸⁸ Víctor Alba, *La Alianza Obrera...* pp. 149-151

Sin embargo, el BOC supedita el triunfo de la misma a la connivencia de la Generalitat, gobernada por la pequeña burguesía de Esquerra Republicana: “La huelga que la Alianza Obrera de Cataluña declara no debe, no puede ser considerada como una acción contra la Generalitat. Va dirigida contra el Gobierno de Madrid y a favor de Cataluña, como consecuencia, ahora los intereses políticos y morales de la Generalitat coinciden”¹⁸⁹. De hecho, Maurín dice la noche del 4 de octubre en la reunión de la Alianza Obrera: “Hemos invitado al Gobierno de la Generalidad a proclamar la república catalana. Si no la proclama, lo haremos nosotros (...) vamos a una huelga revolucionaria (...) la finalidad inmediata ya sabéis cuál es: la República catalana. Hay que empujar a la Esquerra a que la proclame”¹⁹⁰. De esta forma, la AO supedita los intereses del movimiento obrero a la “*unidad de acción*” con las clases medias a través de la cuestión nacional. Sin embargo, quien actúa fuera de Barcelona es la clase obrera donde el BOC es más fuerte: En Sabadell, la Alianza Obrera aísla a la Guardia civil, ocupa el Ayuntamiento y proclama la República catalana. En Vilanova proclama la República Socialista, en Sitges ocupa el Ayuntamiento y en Lérida los ferroviarios se unen a la huelga. Sin embargo, la pasividad de la CNT lleva al BOC y la AO a echarse en brazos de la Generalitat y su táctica lejos de ser estrictamente obrera, resulta más interclasista. Como señala Pelai Pages: “la actividad que mantuvo la CNT en Barcelona neutra y objetivamente favorable al gobierno central, motivaron que la significación de la respuesta catalana a la entada de la CEDA en el gobierno tuviese un carácter totalmente pequeñoburgués”¹⁹¹.

Como reconoce Federico Escofet, Comisario de orden público de la Generalitat: “El 6 de octubre la huelga general persistía, secundada por la Alianza Obrera y controlada por el Gobierno de la Generalitat (...) los “*escamots*” patrullaban por las calles, lo mismo que los elementos de la Alianza Obrera y las fuerzas de seguridad y de Asalto. Éstas habían emplazado las ametralladoras en la plaza de Cataluña (...) pero Dencás se había negado en absoluto a facilitarles armamento (...) ¿cómo explicar esta pasividad cuando el Consejero de Gobernación, Doctor Dencás, disponía de más de 2.000 guardias de Seguridad y Asalto y de unos 4.000 “*escamots*” con formación militar, a más del cuerpo de Somatenes y de los “*rabasaires*” armados?”¹⁹². Parece evidente y lógico que una organización de clases medias urbanas y campesinas desee mayor autogobierno –incluso la independencia–, pero no una huelga revolucionaria para cambiar la sociedad como pretende la Alianza Obrera. Maurín espera el apoyo de la pequeña burguesía de Esquerra, pero a pesar de declarar la República catalana el día siguiente por la presión social, se niega a armar a los trabajadores e impide sus manifestaciones. ERC y Estat Catalá tienen 5.000 voluntarios con armas, pero no son utilizados y el ejército toma el mando arrestando al gobierno de la Generalitat con miles de obreros detenidos y bombardeando la ciudad. La falta de un plan de milicias armadas por parte de la Alianza Obrera, esperando contar con el apoyo de la Generalitat en mayor medida que con las bases de la CNT –junto al aislamiento de la insurrección en Asturias–, condena el movimiento a la derrota.

¹⁸⁹ Joaquim Maurín, *Revolución y contrarrevolución en España...* pp. 130-131.

¹⁹⁰ Víctor Alba, *La Alianza Obrera...* pp. 149-150

¹⁹¹ Pelai Pages, *El movimiento Trotskista en España (1930-1935)*,...p. 185

¹⁹² Federico Escofet, *De una derrota a una victoria: 6 octubre de 1934-19 julio 1936*, Barcelona, Argos Vergara, 1984, pp. 69 y 80

5.72 - MADRID

En Madrid la huelga general del 5 de octubre es la más extensa y de mayor duración de toda la República. Es total en las fábricas, la construcción, taxis, tranvías, autobuses, metro y al día siguiente todo el comercio, hostelería, tahonas y talleres. El transporte volvió a funcionar conducidos por militares y solo aparece un sector de la prensa burguesa por tener trabajadores no sindicados. Como señala Santos Juliá: “por lo que se refiere a la acción de la clase obrera, ésta de octubre fue en Madrid la huelga general más general de las hasta entonces conocida, pero fue también una de las menos peligrosas para el sistema de poder. Después de abandonar el trabajo, los obreros no tuvieron nada que hacer: su acción carecía como tal de objetivos políticos”¹⁹³. Mientras las milicias del PSOE no hacen nada a pesar de estar dividida la ciudad en cinco distritos con responsables, el Gobierno destituye al Alcalde y declara el Estado de guerra con el ejército alertado desde la noche del 4. A diferencia de Barcelona, en Madrid el protagonismo lo tienen el PSOE y la UGT, que cuentan con un plan militar para ocupar el Parque Móvil, el Palacio de Comunicaciones y el Ministerio de Gobernación, pues dicen tener 6.000 miembros apuntados en sus Milicias. “Con toda probabilidad, las milicias (del PSOE) no pasaron en ningún caso de dos o tres centenares de inscritos que en muchos casos lo ignoraban todo del manejo de armas”¹⁹⁴.

Sin embargo, apenas se dan tiroteos esporádicos en algunos barrios cuando las fuerzas del orden -inicialmente paralizadas-, logran someterlos al comprobar que son focos aislados. La falta de organización, planificación y decisión del PSOE, da lugar a una huelga de brazos caídos sin manifestaciones que dura ocho días. El comité de huelga cayó el 8 y el 14 es detenido Largo Caballero en su casa. “El día 5, Largo Caballero declaró por su parte una huelga general en Madrid, pero la dirigió de un modo indeciso, la primera de un sinnúmero de ocasiones en que ladraba más que mordía”.¹⁹⁵ La paralización del PSOE también significa la inoperancia de la Alianza Obrera. “En Madrid el dos de octubre, los socialistas anunciaron a los delegados de la Alianza Obrera que se pasaría a la insurrección en caso de que Acción Popular fuese admitida en el nuevo gabinete (...) una decisión ya tomada por ellos (...) y se negaron a decir nada concreto en cuanto al plan insurreccional a seguir (...) el 4 de octubre comunicaban a la OA una orden de huelga general pacífica (...) En Madrid, la función de la Alianza fue exactamente cero”.¹⁹⁶ No obstante la Alianza Obrera de Madrid tiene constancia de ciertos apoyos militares “La guarnición de Cuatro Caminos envió un mensaje a la Alianza Obrera indicando el número de hombres, el emplazamiento de las ametralladoras, y asegurando que la mayoría, incluso un teniente, estaba dispuesta a pasarse a los revolucionarios si era atacada (...) a la Alianza Obrera fue también dirigida una confidencia (...) el destacamento selecto de Guardia civil acuartelado en el Ministerio de Gobernación había siete hombres dispuestos a ayudar desde el interior, en caso de asalto” “Yo mismo, la mañana del 5, avisté en la calle Montera a Amaro del Rosal (...) uno de los jefes de la milicia socialista. Iba tapándose la cara con el pañuelo, para no ser reconocido, cuando le increpé *la gente empieza a desesperar, es preciso actuar. Todos aguardan órdenes y armas del PSOE* (...) me respondió *Si quieren armas que las busquen y hagan lo que les dé la gana*”¹⁹⁷.

¹⁹³ Santos Juliá, *Historia del socialismo español...* p. 127

¹⁹⁴ Santos Juliá, *Ibip.* 106

¹⁹⁵ Gabriel Jackson, *La república española...* p. 159

¹⁹⁶ Grandizo Munis, *Jalones de derrota...* pp. 146-147-151

¹⁹⁷ Grandizo Munis, *Ibip.* pp. 148-149

5.73 - LOS FUNDAMENTOS MILITARES

A pesar del radicalismo verbal de Largo Caballero, la socialdemocracia no transforma su concepción política reformista en revolucionaria, más que como un reflejo de la presión social y cierto espíritu voluntarista. Ni su actuación en las Alianzas Obreras a las que inhabilitan en la práctica; ni la falta de orientación a las bases anarcosindicalistas en el resto del Estado una vez alcanzado el frente único en Asturias; ni la organización de sus propias milicias, demuestra un mínimo diseño estratégico de preparar la revolución. Como dice Julio Aróstegui: “Lo cierto es que, pese a su intento de hacerlo, difícilmente podía Caballero quedar exculpado de las deficiencias en la preparación del movimiento (...) una revolución no se improvisa, y esta se improvisó (...) el socialismo español carecía de toda tradición, técnica y capacidad organizativa para un movimiento de este tipo. Y la primera evidencia de ello fue que se tendió a confundirlo con una huelga general”¹⁹⁸. Para el triunfo de la revolución es imprescindible una operación militar que además de impedir su derrota, favorezca su triunfo. Análisis de interpretación empírica pretenden demostrar el fracaso de la revolución de octubre por no contar con el apoyo de sectores militares. Por el contrario, la ausencia de éste es la consecuencia y no la causa, del empuje y resolución de la clase obrera movilizada con una táctica insurreccional. Como expone Trotsky: “El ejército no se pasa nunca al lado de la revolución por propio impulso, ni por obra de la agitación exclusivamente (...) los soldados, en su gran mayoría, se sienten tanto más capaces de envainar sus bayonetas o de ponerse al lado del pueblo, cuanto más persuadidos están de que los sublevados lo son efectivamente, de que no se trata de un simple simulacro”¹⁹⁹.

La actuación del PSOE es la contraria, más acorde con el movimiento de 1930 -fruto del acuerdo interclasista de San Sebastián para traer la República liberal- que organizar la revolución socialista. Lejos de coordinar un movimiento de masas orientado a ganar por medio de la lucha a la base del ejército, hace exactamente lo opuesto en espera que los mandos intermedios tomen la iniciativa. El resultado es lo contrario de lo previsto. Al no haber una movilización de los huelguistas en las grandes ciudades, con propaganda masiva dirigida a la tropa y una actuación hacia los cuarteles, no solo evita el posible contagio de los soldados, sino que da pie a la oficialidad a tomar las calles y reprimir los conatos desorganizados como ocurre en Madrid y Barcelona. El resultado es que en ningún lugar salen los soldados de los cuarteles a secundar un movimiento revolucionario inexistente. Más acorde con Blanqui que con Lenin, propone un “golpe de efecto” donde una parte de los oficiales del ejército y la Guardia civil se pasen a su bando. El reformismo del PSOE propone hacer la revolución socialista, sin tener en cuenta sus fundamentos. En la consideración de Engels: “la insurrección es un arte, lo mismo que la guerra (...) está sometida a ciertas reglas que, si no se observan, dan al traste con el partido que las desdeña. (...) jamás se debe jugar a la insurrección (...) las fuerzas opuestas tienen todas las ventajas de organización, disciplina y autoridad habitual; si no se le puede oponer fuerzas superiores, uno será derrotado y aniquilado”.²⁰⁰ La experiencia revolucionaria rusa en 1905 lleva a decir a Lenin: “Es imposible luchar contra un ejército moderno; es preciso que el ejército se haga revolucionario. De suyo se comprende que si la revolución no gana a las masas y al ejército mismo, no se puede ni pensar en una lucha seria”²⁰¹.

¹⁹⁸ Julio Aróstegui, *Largo Caballero...* pp. 364-365

¹⁹⁹ Trotsky, *Historia de la revolución rusa* T. 1... pp. 112-113

²⁰⁰ Engels, *Revolución y Contrarrevolución en Alemania*, Marx- Engels Obras escogidas, Progreso, Moscú, T. I, p. 385

²⁰¹ Lenin, *Las enseñanzas de la insurrección de Moscú*, 29 de agosto de 1906, Obras... T. I, p. 583

Según Largo Caballero, la revolución planteada por el Comité revolucionario del PSOE tiene que comenzar por una huelga general en las principales ciudades y centros industriales, secundada por sectores de las fuerzas armadas. Para ello, Amaro del Rosal es el coordinador militar, donde advierte la diferenciación de clase que también existen en el Ejército de donde obtener apoyos: “En el problema militar aparece un curioso problema de clase. Los suboficiales y sargentos poseían un centro cultural, allá al final de la calle carretas (...) procedían de las capas humildes del pueblo. Padecían sueldos de hambre (...) el centro de clases se había convertido en una verdadera organización antifascista. Todo lo contrario, naturalmente, del lujoso Casino Militar de jefes y oficiales en la Gran Vía, nido de conspiradores fascistas. El Comité Revolucionario estableció contacto con el centro a través de un suboficial que lo presidía (...) los sargentos y suboficiales se comprometían a solidarizarse con el movimiento y actuar con una sola condición: que éste se declarase por sorpresa, llevando la iniciativa y antes de que se declarase el estado de guerra (...) en el cuartel del “Salado” había un grupo importante de guardias civiles admiradores de Largo Caballero y que estaban de acuerdo con el movimiento, que eran firmes en sus ideas y de arraigadas convicciones socialista (...) En ese café de la calle Aduana, nació “*La gaceta de la revolución*” órgano clandestino de la Guardia Civil... apareció el primer número de “*La Gaceta*” con el programa y artículos llamando a la Guardia Civil a solidarizarse con el pueblo, a sentirse parte de él y no enemiga. En otro artículo se denunciaba la política fascista del Gobierno, sus atropellos. La Guardia Civil no debía ser instrumento de represión a las órdenes de los traidores a la república”²⁰². Por tanto, el PSOE no solo es consciente del malestar dentro del ejército y ciertos apoyos a la lucha obrera, también tiene contactos con oficiales en diferentes cuarteles para organizar la movilización. Pero esto requiere tener comités revolucionarios locales, milicias propias y armamento que no existen. Sin embargo, parece dedicarle más importancia a la importación de armas del buque *Turquesa*, que además es interceptado por la Guardia Civil.

El propio Amaro del Rosal, admite posteriormente: “El movimiento de octubre de 1934, sobre todo, lo esencial, la preparación revolucionaria, los objetivos del movimiento que no llegó a realizarse. Octubre (...) no fue un movimiento que se preparaba; fue un aborto de ese movimiento en su primera fase de gestación (...) Cuando estalla el Movimiento, ni en Madrid ni en provincias, estaban debidamente articuladas las milicias, ni repartidas todas las armas (...) Estaba sin coordinar la acción de las milicias con los grupos militares comprendidos en los cuarteles de la Montaña, Conde duque y Carabanchel, así como los grupos de la Guardia Civil del Salado y las “cuatro fanegas”, y los de asalto de la guindalera y pontejos. Ni siquiera se había llegado al grado de coordinar los cinco sectores de Madrid”²⁰³. Ramos Olivera del PSOE hace uso de una cita de Trotsky –fuera de contexto- para responsabilizar al Ejército de su propio fracaso: “no hay duda que la suerte de una revolución se decide en una etapa determinada por la actitud del ejército. Las masas desarmadas o apenas armadas no pueden salir victoriosas sobre un poder militar numeroso, disciplinado, bien armado y dirigido por oficiales...” A lo que le responde Munis: “...la revolución se decide por la actitud del ejército, es decir, del paso a las filas insurrectas de importantes contingentes de soldados, por la descomposición introducida en el ejército capitalista por la actividad general del movimiento revolucionario (...) la iniciativa no puede provenir del ejército sino de la masa civil (...) En Asturias, tras los primeros triunfos, los soldados de las guarniciones pasaban fácilmente a los revolucionarios (...). Pero tampoco allí podía producirse una descomposición general del ejército, porque los soldados sabían que en el resto del país el Gobierno dominaba la situación”²⁰⁴.

²⁰² Amaro del Rosal, 1934... pp. 216-217 y 219

²⁰³ Amaro del Rosal, 1934... p. I-IV

²⁰⁴ Grandizo Munis, *Jalones de derrota*... pp. 175-176

Mientras la clase obrera por medio de huelgas económicas, políticas y campesinas desarrolla una gran capacidad de movilización y una conciencia de unidad de clase por medio del frente único y las Alianzas Obreras, Largo Caballero y la dirección del PSOE y la UGT no hace nada de lo anunciado. Ni está preparada la insurrección -en Asturias se lleva a cabo a través de la Alianza Obrera que no controla- ni existe ninguna coordinación provincial ni estatal de ningún movimiento revolucionario. De hecho, la constatación de querer asustar al Gobierno más que derribarlo, lo demuestra dejar la iniciativa de dicho movimiento a éste. Mientras una insurrección obrera se prepara y organiza sin darla a conocer públicamente, el PSOE lleva meses indicando que ésta se realizaría... cuando decidiese el Gobierno.

5.74 - LA REVOLUCIÓN DE ASTURIAS

España es el país europeo con mayor cantidad de conflictos laborales entre 1931 y 1936. Por su parte, "Asturias figura estadísticamente como la región más conflictiva de España en los quince años que precedieron a octubre de 1934 y la Asturias de 1933 (...) como la región más conflictiva de Europa"²⁰⁵. En Asturias de enero a octubre de 1934 se producen más de treinta conflictos laborales -ocho huelgas políticas incluidas-, cuenta con 28.000 mineros, 15.000 obreros siderúrgicos y la afiliación sindical entre UGT y CNT suma entre 40.000 y 50.000 trabajadores. El diario *Avance* del PSOE hace de portavoz revolucionario de la unidad de acción UGT-CNT, duplicando su tirada en 1934 con 25.000 ejemplares, lo que provoca que el Gobierno le imponga multas y retire de la calle en 95 ocasiones. Además, su publicación fue prohibida en los cuarteles al realizar llamamientos a los soldados y suboficiales para unirse a la insurrección obrera. También hay dos fábricas de armas en Oviedo y Trubia cuyos obreros van haciendo acopio progresivo de ellas, sustrayéndolas y almacenándolas en catorce depósitos clandestinos que no logra descubrir la Guardia civil. Consecuencia de esta fuerte concentración industrial y tradición de lucha, el movimiento obrero asturiano desarrolla la mayor actuación conjunta de sus organizaciones -por medio del frente único y la Alianza Obrera- de todo el Estado español en 1934, antes de llegar octubre. Lo que no hacen esas mismas organizaciones en el resto del país se realiza en Asturias, por este motivo la huelga general que convoca el PSOE la noche del 4 de octubre, se convierte en insurrección revolucionaria. La diferencia cualitativa es pues la actuación tanto del PSOE-UGT como de la CNT-FAI. Mientras la socialdemocracia convoca la huelga general en todo el país, "desconvoca" simultáneamente la organización revolucionaria de la misma. Por su parte, la CNT se niega participar hasta el punto de no hacer huelga ferroviaria cuando el Gobierno traslada tropas hacia Asturias, basando su comportamiento en el análisis político mantenido durante todo el año. Después de la huelga general en Madrid del 8 de septiembre la CNT dice: "Si las luchas de hoy son de fascistas y marxistas por la conquistad el poder, a nadie puede extrañarle nuestra independencia, puesto que nunca hemos sentido apetencia de mando ni está en nuestros principios ni en nuestras tácticas la lucha electoral"²⁰⁶ Y cuando llega Octubre: "En su manifiesto del 3 de octubre de 1934 proclamó el comité regional catalán de la CNT (En solidaridad Obrera, 3 de octubre): *Nuestra posición no ha sufrido ninguna variante (...) que nadie se preste a servir de juguete en las luchas que puedan producirse, ya que en ello no tenemos nada que ganar... que nadie secunde movimientos que no vayan garantizados por las decisiones de nuestra organización... todo por la CNT*"²⁰⁷.

²⁰⁵ David Ruiz, *Insurrección defensiva y revolución obrera*, Labor, Barcelona, 1988, pp. 70, 71,

²⁰⁶ En Grandizo Munis, *Jalones de derrota promesa de victoria...* p. 139

²⁰⁷ John Bradenas, *Anarcosindicalismo y revolución...* p. 142.

La revolución en Asturias comienza cuando los obreros atacan más de cuarenta puestos de la Guardia Civil tomando las armas y controlando todas las cuencas mineras con ayuda de dinamita. “Las oficinas de reclutamiento reclamaban los servicios de todos los trabajadores entre dieciocho y cuarenta años para el *ejército rojo*. Al cabo de diez días se habían movilizado treinta mil trabajadores”²⁰⁸. En Mieres y La Felguera es abolida la propiedad privada y la moneda, creándose comités de abastos, sanidad y transportes donde los trabajadores organizan el funcionamiento de la sociedad. “Comunicado del Comité revolucionario de la CNT-FAI de Valdesoto (Asturias): *“Triunfante la revolución social en infinidad de pueblos de Asturias y provincias, este comité se pone en relación con el pueblo para daros a conocer lo siguiente: Según acuerdos del pueblo reunido queda abolida la propiedad privada y con ésta la moneda”*”²⁰⁹. El mantenimiento de las minas y las instalaciones siderúrgicas funcionan noche y día al servicio de la ofensiva revolucionaria –como ocurrió en las fábricas de Petrogrado en octubre de 1917- organizado por los propios trabajadores. Durante quince días la revolución se impone por la fuerza de la clase obrera armada. Se establece un comité revolucionario donde están socialistas, anarquistas y comunistas *“en conjunto se trataba de una revolución socialista, la primera en la historia de España”*²¹⁰. Mientras las cuencas mineras están bajo control obrero, en Gijón y Oviedo la posición del PSOE y la UGT de no entregar armas al resto de la Alianza Obrera provoca descoordinación en la actuación revolucionaria, sobre todo en la capital. “se perfiló la ocupación de Oviedo como objetivo prioritario (...) desigual distribución en los medio de acción entre organizaciones sindicales dominantes, cuando para una movilización que presumía superaría los 50.000 obreros, el número de armas largas disponibles apenas llegaban a dos mil”²¹¹. De los 2.700 militares, Guardias civiles y de Asalto que hay en Asturias, 2000 se concentran en Oviedo, que son reducidos los primeros días por las fuerzas de la CNT.

La acumulación de armas y dinamita de los obreros y mineros encuentra un obstáculo no previsto por sus organizaciones. Al tomar el cuartel militar de la Vega el 8 de octubre con 10.000 fusiles, 81 fusiles ametralladores y 29 ametralladoras, se encuentran sin cartuchos, que en previsión de los acontecimientos el Gobierno ha trasladado la tarde del día 4 en 159 cajas. De esta forma, mientras van llegando más de 15.000 soldados armados por trenes y barcos para sofocar la revolución, los trabajadores asturianos apenas tienen 2.000 armas cargadas para los más de 30.000 obreros participando militarmente. De esta forma, los combates militares para ocupar Oviedo desde el 7 de octubre, donde los revolucionarios cuentan con cañones de la fábrica de Trubia que han asaltado –así como el Banco de España- no consiguen tomar la capital al bombardear desde el aire las tropas gubernamentales y el desembarco de los regulares y la legión al puerto de Gijón. Esto provoca la llegada de mineros armados con dinamita desde las cuencas para apoyar a los obreros de Gijón y Oviedo, así como para ir hacia Bilbao, sin embargo: “Al llegar a los alrededores de Gijón algunos grupos de mineros, las fuerzas gubernamentales ya habían dominado la situación. La flota de guerra pudo disponer a su antojo de El Musel y desembarcar más tropas contra los sublevados (...) En diversos pueblos, se organizaron columnas obreras que se pusieron en camino de Bilbao (...) las columnas fueron obligadas a retroceder hasta sus puestos de origen por los dirigentes socialistas, quienes les aseguraron que *todo va bien* que debían *esperar órdenes* y no precipitarse”²¹².

²⁰⁸ Hugh Thomas, *La guerra civil española*, Grijalbo, Barcelona, 1981, T. I p. 162

²⁰⁹ En John Bradenas, *Anarcosindicalismo y revolución en España (1930-1937)*... p. 150.

²¹⁰ Ismael Saz, *La Segunda República*... op.cit., p. 374

²¹¹ David Ruíz, *Insurrección defensiva y revolución obrera*... pp.108 y 109

²¹² Grandizo Munis, *Jalones de derrota*... pp. 166-167

Aunque Alcalá-Zamora rechaza la propuesta de conceder oficialmente a Franco el mando de las operaciones en Asturias, el Ministro de Guerra Diego Hidalgo lo pone al frente de la represión de la Comuna desde Madrid. Cinco días después del comienzo de la huelga general en todo el país, se constata que la insurrección solo se mantiene en Asturias, donde va a concentrarse toda la capacidad de represión del Estado y provoca una crisis de dirección del movimiento revolucionario. El día 10 desembarcan en Gijón las tropas coloniales llegadas desde África, columnas del Ejército llegan desde Galicia –desde el este no entran en Llanes hasta el día 13-, y en el frente sur –en la frontera con León-, se producen encarnizadas batallas entre el Ejército y los mineros. Ese mismo día 10 “el máximo dirigente del ejército obrero asturiano González Peña (Secretario general de UGT Asturias y dirigente del PSOE) abandona la lucha y huye, casi al mismo tiempo (...) Largo Caballero se esconde en su casa hasta ser detenido por la policía”²¹³. Mientras el PSOE plantea el repliegue de las ciudades, la militancia del PCE, sobre todo sus juventudes toma la iniciativa para continuar la lucha

La única seguridad de poder reprimir la revolución por parte del Ejército, se basa en la utilización de mercenarios y no tanto del Ejército regular, como explica Paul Preston: “No estando seguro de la disposición de los reclutas de clase obrera a disparar contra los trabajadores españoles (...) Franco no tuvo inconveniente en trasladar mercenarios marroquíes (...) *fueron enviados a Asturias dos banderas de la Legión y dos tabores de Regulares, con inusual prontitud y eficacia (...)* ordenó de inmediato el bombardeo y el ataque de los barrios obreros de las ciudades mineras (...) Bajas de mujeres y niños, junto con las atrocidades cometidas por las unidades marroquíes de Yagüe. (...) Cuando las tropas gubernamentales reconquistaron Gijón y Oviedo procedieron a llevar a cabo ejecuciones sumarias de obreros (...) la prensa de derechas empezó a referirse a él como el “*Salvador de la República*” -*Diario de Sesiones de las Cortes, 6 de noviembre de 1934-*”²¹⁴. A pesar de la enorme desproporción en armamento e instrucción militar entre el Gobierno y los revolucionarios “El Gobierno necesitará emplear hasta siete unidades militares comandadas primero por el General Bosch y finalmente por el general Balmes para, tras más de diez días de combate, encontrar expedito el paso hacia la cuenca del caudal (...) Los obreros, sin municiones, se retiraron con sus armas hacia las cuencas mineras”²¹⁵. La concentración de tropas rodeando y axfisiando militarmente las cuencas mineras, quince días después del inicio de la insurrección la dirección del PSOE propone al Ejército una rendición negociada. “1.100 muertos, unos 2.000 heridos y 300 muertos de las fuerzas de seguridad del estado y del ejército. En la represión inmediata, cientos de prisioneros fueron sometidos a palizas y torturas (...) las cárceles se llenaron de presos revolucionarios y militantes de izquierda”²¹⁶. La represión del Gobierno de Lerroux tras la derrota revolucionaria en Asturias es brutal: ejecuciones públicas, fusilamientos sin juicio, violaciones, torturas y detenciones masivas son la norma generalizada en la ocupación que hace el Ejército en Asturias, incluso castraciones. No obstante, la represión se extiende por todo el Estado. Aunque la insurrección solo triunfa en Asturias, la clase obrera se ha movilizado en todo el país, decenas de miles de trabajadores son encarcelados por toda España y no saldrán hasta la amnistía posterior a las elecciones de febrero de 1936. Destitución generalizada de Ayuntamientos socialistas, detención masiva de dirigentes de todos partidos y sindicatos, clausura y cierre de sus locales y prohibición de la prensa de las organizaciones obreras durante más de un año.

²¹³ David Ruiz, Asturias la última revolución obrera, Documental TVE, 1984, You Tube, Internet

²¹⁴ Paul Preston, *Franco, Caudillo de España*, Barcelona, RBA, 2005, pp. 134- 135.

²¹⁵ David Ruiz, Insurrección defensiva y revolución obrera...pp. 112 a 114.

²¹⁶ Julián Casanova, La República y la guerra Civil... p. 133

El aislamiento de la revolución ante la falta de realización en el resto del Estado, se convierte en el motivo fundamental de su derrota, como admite indirectamente Gil Robles: “Yo puedo dar a España tres meses de aparente tranquilidad si no entro en el Gobierno. ¡Ah!, pero ¿entrando, estalla la revolución? Pues que estalle antes de que esté bien preparada, antes de nos ahogue Esto fue lo que hizo Acción popular: precipitar el movimiento, salir al paso de él: imponer desde el Gobierno el aplastamiento implacable de la revolución”²¹⁷. La derrota de la insurrección revolucionaria de octubre, concretada exclusivamente en Asturias, tiene más causas subjetivas de dirección y coordinación en la huelga general convocada simultáneamente en todo el Estado, que objetivas, donde el conjunto de la clase obrera la hace sin organización ni intervención para hacer lo mismo que en Asturias. En opinión de Trotsky a finales de octubre de 1934: “En España como en Alemania sufrieron la derrota, no los métodos de la revolución, sino los métodos oportunistas en una situación revolucionaria. ¡No es lo mismo!”²¹⁸

5.75 - VALORACIONES

La contradicción existente entre el potencial revolucionario mostrado por la clase obrera en todo el Estado -solo constatado en Asturias-, y los planteamientos políticos de sus organizaciones de masas, llega al máximo nivel hasta ese momento. La resultante práctica de octubre de 1934 no es fruto del desarrollo objetivo de las fuerzas de la clase obrera aplastadas por el Ejército en Asturias ni de la correlación de fuerzas, sino la consecuencia de una movilización obrera desarticulada y desorganizada por la dirección del reformismo socialdemócrata, que ni sabe ni quiere la revolución socialista “Cada vez que se intentó una revolución, en 1917, 1930 y 1934, el PSOE se mostró totalmente inadecuado para la insurgencia. En varias ocasiones sus militantes dieron muestras de una capacidad desusada para la lucha, el sacrificio e incluso la conciencia revolucionaria, sólo para acabar derrotados (...) el problema era que un partido ya programado para un progreso gradual no podía deshacerse repentinamente de su inercia y de su praxis burocráticas cuando se presentaba una oportunidad para la insurrección. Ni la organización ni sus dirigentes estaban preparados”²¹⁹. De hecho, el único planteamiento con objetivos definidos que tiene el PSOE a comienzos de 1934, no es la “*idea* revolucionaria” de Largo Caballero, sino el “*programa reformista*” de Prieto que no se dio a conocer. “El movimiento no tenía un programa definido. O mejor dicho, lo tenía, pero no lo hizo público. Era el programa elaborado por Prieto (...) nacionalización de la tierra, disolución de la Guardia Civil, radical organización del ejército, reforma fiscal. En resumen, nada de revolución socialista”²²⁰. Es decir, Prieto y con él una parte de la dirección del PSOE, sigue proponiendo los objetivos democrático-burgueses que no ha sido capaz de lograr en dos años de Gobierno siendo el partido con más diputados. De esta forma, el PSOE no dirige el proceso revolucionario de Asturias a pesar de ser la organización obrera con más fuerza para realizarlo, y muestra su vinculación reformista con la pequeña burguesía en Cataluña donde no es mayoritario. En lugar de priorizar su papel en la Alianza Obrera de la que forman parte, se dirigen a la Generalitat donde no lo están. Como señala Molins i Fábrega: “no acudieron ni quisieron comunicarse con el comité de Cataluña, donde preferían estar en contacto con el Gobierno de la Generalitat (...) es necesario no olvidar que ellos tenían representantes en el comité de Cataluña y, en cambio, en el Gobierno no estaban representados por nadie”²²¹.

²¹⁷ En Paul Preston, *Franco...* p. 130

²¹⁸ Trotsky, *¿A dónde va Francia?*, Juan Pablo Editor, México, 1975, p. 42

²¹⁹ Richard Gillespie, *Historia del Partido socialista...* 43

²²⁰ Ismael Saz, *La Segunda república...* op.cit., p. 366).

²²¹ Molins i Fábrega, UHP La insurrección proletaria de Asturias, Jucar, Madrid, 1977, pp. 38 y 222

El fracaso político del PSOE en octubre de 1934 es el más importante de su historia, sin embargo “No publicó resolución oficial alguna sobre su revolución, en espera de celebrar un Congreso que hubiera dictaminado sobre ella”²²². El anarcosindicalismo por su parte, confunde el proceso revolucionario objetivo con un apoliticismo subjetivo que le deja fuera del proceso general de la lucha de clases. En el Congreso Confederal de la CNT de mayo de 1936 en Zaragoza, Miguel Ángel Inesval critica: “cuando llega el momento ansiado en que había coincidencia total sobre los objetivos inmediatos en el movimiento obrero, la CNT no da señales de vida (...) La CNT, por sentido de responsabilidad, de solidaridad y de consecuencias revolucionarias, aunque sólo fuera por nuestros camaradas de Asturias, tenía por lo menos que haber declarado la huelga general”²²³. El estalinismo no juega ningún papel político, más allá de ser una de las partes más activas en las lucha de Asturias por parte de sus militantes, lo que le sirve para arrogarse el protagonismo del frente único. En palabras de Ibárruri en el saludo al VII Congreso de la Internacional Comunista en 1935: “La socialdemocracia es incapaz de conducir al proletariado a la victoria, que solo se puede vencer, como han vencido los trabajadores de Asturias, bajo la bandera del frente único”²²⁴. En la misma línea, su secretario General José Díaz el 2 de junio de 1935 hace propaganda de lo contrario de lo que han hecho: “En Asturias, donde nuestro partido había conseguido hacer penetrar profundamente entre las masas la idea de frente único, y donde los Comités de Frente Único de lucha tenían ya una tradición, las Alianzas obreras se organizaron rápidamente”²²⁵.

El BOC, cuya influencia está reducida a Cataluña al tiempo que es minoritaria respecto a la CNT, le lleva a buscar la unidad de acción con la pequeña burguesía de Esquerra y su conclusión es que no había condiciones para la victoria. Como dice la resolución de su Comité Central de 1 de enero de 1935: “El resultado de la insurrección de octubre demuestra que el instante, objetivamente, no era favorable para que la insurrección triunfara. El BOC polemizando con el Partido socialista había repetido varias veces, señalando los peligros de una insurrección prematura (...) La unidad de acción de la clase trabajadora no estaba hecha en su totalidad. Faltaba aún la incorporación de los anarcosindicalistas y anarquistas de la CNT-FAI (...) el PSOE se oponía a la constitución de la Alianza Obrera nacional que hubiese coordinado la acción revolucionaria”²²⁶.

La influencia de la ICE queda reducida a la participación de su militantes en las luchas de Cataluña y Asturias y la impotencia de actuación en la Alianza Obrera de Madrid. La clave para su dirección es precisamente, la ausencia de un partido revolucionario. En palabras de Nin “El Partido Socialista se había lanzado, durante un año, a una campaña de agitación revolucionaria, en el transcurso de la cual se preconizaba la dictadura del proletariado, sin fijar, no obstante, objetivos concretos a la lucha (...) Le ha faltado al ejército revolucionario un estado mayor con jefes capaces, estudiosos y experimentados. Sin un partido revolucionario, no hay revolución triunfante. Esta es la única y verdadera causa de la derrota de la insurrección de Octubre”²²⁷. En la misma línea, el trotskista Munis expone: “Las condiciones objetivas que faltaron en Octubre -órganos democráticos de poder, milicia obrera, cohesión en escala estatal-, dependían todas del factor subjetivo. Es éste y no en los factores objetivos están las causas de la derrota”²²⁸.

²²² En Marta Bizcarrondo, *Octubre del 34...* p. 10

²²³ En Marta Bizcarrondo, *Ibib* pp. 74-75

²²⁴ En Marta Bizcarrondo, *Ibib*, p. 64

²²⁵ En Marta Bizcarrondo, *Ibib* p. 66

²²⁶ En Víctor Alba, *La Alianza Obrera...* p. 220-221

²²⁷ Andreu Nin, *L'Estrella Roja, Barcelona, 1 de diciembre de 1934, en Víctor Alba, La Alianza Obrera...* pp. 210 y 212

²²⁸ Grandizo Munis, *Jalones de derrota...* p. 168

Cuando La lucha de clases llega al punto de producir una situación revolucionaria, donde miles de trabajadores se enfrentan con las armas en la mano a las fuerzas militares de un Estado, las organizaciones dirigentes de la movilización, además de tener programas y objetivos, utilizan un determinado diseño estratégico y táctico. El enfrentamiento de la clase obrera con el Estado burgués para derribarlo, tiene en las organizaciones marxistas una connotación teórica, basada tanto en el análisis de ideas como en la propia experiencia revolucionaria. Exceptuando a la CNT, que además no se implica en octubre de 1934 –salvo en Asturias–, el resto de organizaciones obreras reivindican el marxismo en su intervención. El predominio en la forma de actuar sobre el programa lo indica repetidas veces Marx: “Cada paso de movimiento real vale más que una docena de programas”²²⁹. Por su parte, Engels hace incapié en la teoría como elemento vertebrador en la acción revolucionaria “Engels distingue tres formas fundamentales de la lucha proletaria: la económica, la política y la teórica (científica, ideológica, filosófica)”²³⁰. Para las organizaciones comunistas con mayor énfasis, pues se basa en la experiencia de la Revolución Rusa. En palabras de Lenin “Sin teoría revolucionaria tampoco puede haber movimiento revolucionario”²³¹. La actuación de la clase obrera siempre es dirigida por organizaciones, cuyo comportamiento dota a la lucha de un contenido mayor que la suma de la fuerza obrera movilizada. En palabras de Trotsky: “¿Cómo llegará el proletariado a la *comprensión subjetiva* de la tarea histórica que la plantea su situación objetiva? Si el proletariado como clase fuera capaz de comprender inmediatamente su tarea histórica no serían necesarios ni el partido ni los sindicatos”²³².

²²⁹ Marx, carta a W. Bracke, 5 de mayo de 1875, Obras... op.cit., T. III, p. 8

²³⁰ Lenin, Carta a S.L. Natsia, 1905, *Acerca de los sindicatos*, Progreso, Moscú, 1978, p. 142.

²³¹ Lenin, *¿Qué hacer?*, Obras... V. I, p. 134

²³² Trotsky, *Acerca de los sindicatos*, Fundación Federico Engels, Madrid, 2002, p. 14

6 – EL FRENTE POPULAR

Los objetivos políticos de las organizaciones marxistas españolas después de la derrota de la revolución de octubre, convergen en torno a un cambio de orientación táctica y estratégica. Mientras el ascenso de la lucha de clases en 1934 supone el debate sobre el *frente único* como unidad de acción de las organizaciones obreras para combatir a la burguesía y el capitalismo -en ello consiste la revolución de Asturias-, en la segunda mitad de 1935 se plantea la actuación contraria: unidad interclasista -tanto electoral como programática- de las fuerzas obreras con la burguesía liberal por medio del *frente popular* para apoyar un gobierno reformista. A comienzos de 1935 todos ellos -excepto el sector de Prieto en el PSOE-, defienden una posición de clase a la hora de abordar la movilización y articulación del movimiento obrero, con mayor o menor énfasis del frente único y las Alianzas Obreras. Independientemente del carácter de la revolución que proponen -socialista o democrática-, ningún partido contempla la posibilidad de hacerlo conjuntamente con la pequeña burguesía. Sin embargo, todos confluyen a comienzos de 1936 -con diferente grado de compromiso político-, en una coalición electoral para formar un *Bloque Popular* con los republicanos liberales. Dos circunstancias inciden en este proceso: la situación del movimiento obrero, y los procesos internos en sus organizaciones políticas.

1935 es el año de menor conflictividad laboral desde la dictadura de Primo de Rivera, debido a la represión del Estado sobre la clase trabajadora con 30.000 obreros encarcelados por todo el país -la mayor parte de sus dirigentes incluidos-, junto al cierre masivo de locales sindicales y políticos, así como la clausura de sus órganos de prensa. Las dos mayores movilizaciones obreras durante la Segunda República se producen en 1934, acabando ambas en derrota -huelga general campesina y especialmente la de octubre-, lo que da lugar a la mayor coerción gubernamental sobre los derechos de los trabajadores desde la monarquía. La patronal industrial y latifundista hace lo propio en las fábricas y campos, con una reducción de salarios así como despidos masivos entre los obreros sindicalizados. La lucha de clases se expresa de manera diferente a los años anteriores. Por una parte, las medidas contra-reformistas del Gobierno radical-cedista empeoran las condiciones de vida de los trabajadores, con la pérdida de derechos laborales y el aumento del desempleo. Mientras por otro lado, el absentismo parlamentario del PSOE en protesta por la actuación gubernamental, produce la ambivalencia social y parlamentaria más distante desde 1931. Al mismo tiempo, la mayor parte de los trabajadores a pesar de la derrota de octubre y la represión, mantiene intactas las fuerzas como demuestra su progresivo rearme organizativo a lo largo de 1935. El fracaso del movimiento revolucionario del PSOE dirigido por Largo Caballero en 1934, incapaz de realizar un análisis crítico de su actuación -excepción hecha del folleto de las Juventudes Socialistas *Octubre segunda etapa*-, otorga un margen de maniobra mayor dentro del partido al sector de Prieto, que de acuerdo con Azaña, plantea una nueva coalición electoral republicano-socialista para defender el programa legislativo del primer bienio. La división ideológica y estratégica de la socialdemocracia española en líneas de clase, llega al máximo nivel de su historia en 1935 y constata su fractura política en 1936. Mientras Prieto apuesta por unirse a los republicanos liberales para la formación de un gobierno reformista -rechazando la vía revolucionaria, la experiencia de octubre y las Alianzas Obreras-, Caballero insiste en la vía revolucionaria y apuesta por la transformación socialista de la República burguesa. A diferencia de Prieto, que reivindica la tradición reformista del partido para alcanzar acuerdos con los republicanos sobre el programa de 1931, Caballero reclama la revolución socialista sin concretar la forma de llevarla a cabo.

Estas dos orientaciones políticas dentro del partido mayoritario de los trabajadores, reflejan presiones contrapuestas de clase -burguesía-proletariado- que subyacen del aumento de la polarización social. Mientras Prieto define programática, electoral y estratégicamente la conjunción con los liberales, Largo Caballero -con la misma contradicción que en 1934 entre lo que dice y lo que hace- recibe influencias políticas de las organizaciones comunistas, que en la teoría y en la práctica, son a su vez contrapuestas entre ellas. Estalinistas, trotskistas y bloquistas son objeto de atención ideológica por parte del sector de la socialdemocracia española que se reclama del marxismo revolucionario. A pesar del rechazo que provoca la idea de un Frente Popular de acuerdos programáticos con la burguesía liberal -sobre todo entre las Juventudes Socialistas-, hay tres factores que contribuyen a que esta táctica obtenga influencia en el PSOE de Largo Caballero: la inconsistencia teórica de éste sector; el creciente prestigio de la URSS -contrapeso a la crisis capitalista y al avance del fascismo en Europa-; y la táctica del BOC y la OCE rechazando participar en su *bolchevización*. Mientras el PCE plantea un *frente popular* de colaboración de clases, el BOC y la ICE defienden el *frente único* al igual que las JJSS. Sin embargo, la escasa influencia de los comunistas anti-estalinistas entre la clase obrera, su denigración por parte de la URSS y su aislamiento creando el POUM, influyen en el PSOE en mucha menor medida que la estrategia del PCE.

El estalinismo divide en dos su orientación política durante 1935, mientras en la primera mitad defiende el frente único y las Alianzas Obreras con organizaciones exclusivamente proletarias, el VII Congreso de la Internacional Comunista en verano propone la colaboración de clases. A partir de entonces defiende la confluencia también con la burguesía liberal dentro del movimiento anti-fascista y descarta el frente único anti-capitalista. El giro internacional de la URSS para colaborar con las burguesías democráticas occidentales contra los regímenes fascistas, significa el mayor apoyo estratégico desde fuera del PSOE al acuerdo programático y electoral que tanto Prieto como Azaña diseñan paralelamente. No obstante, el PCE defiende al mismo tiempo el frente único de las organizaciones obreras para transformar la sociedad capitalista en la agitación, y el apoyo electoral y programático de un Gobierno liberal para un Frente Popular reformista. El estalinismo aprovecha que nunca ha fomentado el debate teórico ni político entre su militancia, para hacer converger dos conceptos políticos antagónicos como coincidentes: el *frente popular* y el *frente único*. A pesar de la diferencia sustantiva del carácter de clase entre ambas, supedita la táctica de la segunda a la primera indicando que van en la misma dirección. El PCE agita una militancia leal y combativa al calor de una sensibilidad social que acentúa la unidad de acción para luchar contra el fascismo y el Gobierno represor de octubre, al mismo tiempo que orienta al conjunto del movimiento obrero hacia una convergencia política con partidos socialdemócratas y liberales. Por su parte, los comunistas anti-estalinistas del BOC y la ICE, conscientes de su debilidad para conseguir realizar el frente único y las Alianzas Obreras en la lucha por la revolución socialista, proponen la creación de un partido revolucionario alternativo al reformismo y al estalinismo. Para conseguir este objetivo, ambas organizaciones instan a los demás sectores marxistas a unirse a ellos, rechazando los ofrecimientos de las JJSS para entrar en el PSOE y ayudar a *bolchevizarlo*. Esta decisión provoca la ruptura de la ICE con Trotsky y la Oposición Internacional, que por el contrario proponen la entrada en el PSOE como fracción. Salvo un reducido número de militantes, la mayor parte de la ICE se une al BOC después del verano creando el POUM, con influencia parcial entre los trabajadores en Cataluña y en posición minoritaria respecto del conjunto de movimiento obrero a nivel estatal. La táctica de Trotsky con el *giro francés* dentro de la estrategia de construir la IV Internacional por medio de trabajar coyunturalmente como fracción dentro de la socialdemocracia, queda desarticulada en el Estado español en 1935.

Este *juego de posiciones* y sus diferentes variables tácticas a lo largo de 1935 sirve para adquirir mayor protagonismo político aquellos que no lo tuvieron durante 1934: el sector de Prieto en la socialdemocracia y el estalinismo. Ambos parten de diferentes posiciones ideológicas para convergen en el mismo planteamiento estratégico. El peso de la balanza en el PSOE hacia el *Frente Popular* en contraposición del *Frente Único*, se apoya en una mayor influencia del sector reformista tras la derrota de octubre, donde plantea la misma estrategia que en el primer bienio. Prieto defiende reformas democráticas junto a la burguesía liberal, sin cuestionar el sistema capitalista. Por su parte, el estalinismo comienza a tener influencia de masas -dejando atrás su ostracismo de 1934- y el PCE centra toda su actividad política en la creación de un gran bloque antifascista entre fuerzas obreras y liberales para luchar por la revolución democrático-burguesa. Por el contrario, tanto el sector de Largo Caballero como la ICE y el BOC -impulsores del debate de *frente único* el año anterior- a pesar de tener mayor coincidencia política en cuanto al carácter interclasista de la nueva táctica del *frente Popular* que consideran antagónica con el *frente único*, significan realidades y análisis diferentes que además no confluyen ni política ni orgánicamente. Entre la paralización y dudas de Largo Caballero y la debilidad de la ICE y el BOC -que certifican su impotencia para ofrecer una alternativa de masas a pesar de crear el POUM-, la única organización obrera con influencia social que cuestiona tanto al sector liberal de su partido como al estalinismo, son las Juventudes Socialistas y sus 50.000 afiliados. Por este motivo, el debate teórico y práctico más importante de todas las organizaciones obreras en 1935 - *frente único* versus *frente popular*, así como la construcción de una organización revolucionaria unitaria-, se realiza en torno a las JJSS, donde se concentra el máximo nivel de ambivalencia analítica, programática y estructural que da lugar posteriormente a la creación del Frente Popular en 1936. La primera consecuencia práctica de la apuesta por un *frente popular* a costa del *frente único*, se constata en los objetivos políticos de las organizaciones obreras. Mientras en 1934 todas ellas plantean hacer la revolución -socialista o democrático-burguesa- sin colaboración con la pequeña burguesía, aún con diferentes tácticas y estrategias, en 1935 se produce una convergencia con ella para consolidar la democracia y eliminar la represión de octubre.

El PCE propone combatir el *fascismo*, desligándolo de la lucha contra el *capitalismo* como dos aspectos diferenciados, por lo tanto, considera una burguesía democrática y otra fascista. De esta forma, antes de hacer la revolución socialista hay que consolidar la democracia burguesa. Por el contrario, los partidos liberales sí le dan un carácter de clase a su posición política. Se trata de una alianza electoral y de Gobierno para hacer reformas del sistema, no para cambiarlo. Su máxima expresión es el programa electoral del Frente Popular para las elecciones de febrero de 1936, donde no hay ningún planteamiento que cuestione el capitalismo y todos los componentes del Gobierno serán liberales. De otra manera, los republicanos no aceptarían ir conjuntamente con los partidos obreros, como ponen de manifiesto rechazando todas las propuestas del PSOE sobre nacionalizaciones y control obrero. La coincidencia estratégica y programática entre Azaña y Prieto, es la necesidad del respaldo obrero a la alianza republicano-socialista como en 1931, a la que el PCE no solo se suma -ante las reticencias republicanas que no lo llegan a creer-, sino que se convierte en su principal impulsor. Sin formar parte del gobierno, ofrece y exige su máximo apoyo. Paralelamente al debate teórico en la orientación política durante 1935, se produce entre los partidos obreros el mayor movimiento de su historia en torno a constituirse como *el partido revolucionario*. De hecho, este proceso *organizativo* se lleva a cabo al mismo tiempo que se definen las tácticas y estrategias por parte de cada uno de ellos.

La socialdemocracia se encuentra dividida en dos postulados ideológicos -reforma o revolución-, que en realidad muestra *dos partidos socialistas* en la acción política hasta el inicio de la guerra civil. El estalinismo propone luchar por la revolución democrático-burguesa, pero esta vez no liderada por ellos -como planteaban en 1931-1933-, sino en conjunción con la socialdemocracia en apoyo de un gobierno reformista de la burguesía liberal, donde la clase obrera sea la vanguardia en la lucha por la *libertad, la democracia y la República*. Para ello, busca la unidad orgánica con el PSOE -que no se produce-, pero sí en Cataluña -PSUC-, con las Juventudes Socialistas (UJS) y la unificación sindical de la CGTU en la UGT. Por su parte, los partidos comunistas anti-estalinistas -ICE-BOC-, confluyen para formar el POUM como *auténtico partido revolucionario*, donde esperan contar con el sector de Largo Caballero para unirse a ellos. Las posiciones trotskistas quedan sin representación organizativa.

Existen dos maneras de enfocar convertirse en el *partido de la revolución*: siendo una organización de masas por tradición, implantación y presencia sindical como el PSOE, o en proceso de serlo -debido a la autoridad e influencia de la URSS en un contexto álgido de lucha de clases- como el PCE. Y cuando no se tiene una cosa ni la otra, ni existen visos de conseguirlo como la ICE y el BOC que carecen tanto de tradición interna como de referencia externa. Con una implantación de masas en un contexto social pre-revolucionario, la organización, el programa y las estrategias pueden mantener cierta autonomía durante un tiempo respecto de la intervención de ese partido entre los trabajadores. Sectores importantes de la clase obrera siguen sus planteamientos por medio de la movilización. Por el contrario, los pequeños partidos precisan para su desarrollo una intervención específica capaz de influir dentro del movimiento obrero, al mismo tiempo que construyen su referencia organizada. En este caso, sus errores o aciertos inciden en mayor medida como alternativa política, al estar supeditados a su capacidad de conectar con el conjunto de los trabajadores. De esta manera, el programa y los objetivos políticos están subordinados a una táctica y una estrategia como fuerza organizada, que les conduzca a convertirse en un partido con influencia de masas. Ante esta disyuntiva, las pequeñas organizaciones anti-estalinistas apuestan por construir un nuevo partido e invitan a los demás sectores marxistas a sumarse a ellos. Sin embargo, la socialdemocracia y el estalinismo son lo suficientemente fuertes para no precisar su confluencia. Por su parte, la ICE con Nin a la cabeza, acepta la propuesta del BOC para la creación del POUM. Solo un pequeño grupo de acuerdo con la orientación de Trotsky, considera un error estratégico crear una organización independiente cuando el grueso de la clase obrera organizada lo hace en otras que son de masas -sobre todo las socialdemócratas- y que también plantean luchar por la revolución socialista. A pesar de que El BOC y la ICE forman el POUM con la idea de crear un gran partido marxista con un programa revolucionario que suplante la *incapacidad* del reformismo y *traición* del estalinismo, las luchas obreras no se producen al margen de referencias ideológicas y estructurales que defienden ideas similares aunque tengan tácticas distintas. Por el contrario, los trabajadores movilizados se expresan en otras organizaciones mucho más poderosas que también hablan de revolución, aunque la orientación política empleada sea diferente. Las propuestas de construcción del *partido revolucionario* se elaboran durante 1935 en relación directa con las posiciones políticas de cada organización en base a consideraciones teóricas, estratégicas y programáticas. Si en torno al *frente único* el debate implica la conexión de las organizaciones con la actuación del movimiento obrero en su conjunto, la creación del *partido revolucionario* no se hace al margen del mismo. No existe el vacío -ni organizativo ni de conciencia- entre la clase obrera, donde basten los objetivos y programas para dirigir el movimiento de los trabajadores.

Por el contrario, es su actuación en el mismo como referencia organizada desde donde se construye la alternativa revolucionaria. Sobre estos dos ejes -tácticas políticas y construcción del partido- se produce la actuación de todos ellos para luchar contra el Gobierno radical-cedista y sus medidas contra-reformistas durante 1935, que lleva a la creación del Frente Popular en 1936. La bifurcación producida de febrero a julio de 1936 entre el comportamiento de las organizaciones políticas de los trabajadores y el proceso huelguístico de la clase obrera por medio de los sindicatos, expresa una contradicción aún mayor que durante 1934. En los seis meses que transcurren desde la victoria electoral del Frente Popular hasta el golpe de Estado, la actuación del Gobierno y del movimiento obrero evoluciona en orden inverso. Los republicanos liberales intentan aplicar medidas reformistas con el apoyo parlamentario de los partidos obreros. Sin embargo, las expectativas y exigencias de grandes sectores de trabajadores provoca una oleada de huelgas y ocupaciones de tierras que cuestionan las estrategias políticas de sus organizaciones mayoritarias, lo que conduce a una explosión revolucionaria el verano de 1936 al margen del Gobierno del Frente Popular.

6.1 - LA CORRELACIÓN DE FUERZAS DESPUES DE OCTUBRE

El proceso revolucionario español alcanzado en octubre de 1934, es el más elevado de Europa desde la revolución rusa de 1917 y aunque no triunfa, su derrota es parcial: a pesar de tener la insurrección obrera solo en Asturias por la inacción del reformismo -PSOE-UGT- y la autoexclusión del anarcosindicalismo -CNT-FAI-; de la falta de dirección revolucionaria de cientos de miles de trabajadores que secundan la huelga general del 5 de octubre en todo el Estado; del aislamiento, fracaso y encarcelamiento de miles de jornaleros en la huelga de junio; de los asesinatos de la Guardia Civil y el Ejército sin juicio en Asturias; de haber 30.000 trabajadores en las cárceles de todo el país, y a pesar de estar prohibidas las publicaciones obreras y cerrados sus locales, la clase obrera española en 1935 no está vencida, como reconoce la clase dominante. La falta de seguridad de la oligarquía económica sobre la derrota obrera de Asturias, sin enfrentamiento directo en el resto del Estado, la expresa Calvo Sotelo en junio de 1935 cuando exclama: "O España acaba con el marxismo o el marxismo acaba con España"¹. La debilidad de la burguesía industrial y latifundista, incapaz de organizar un movimiento fascista de masas en oposición al movimiento obrero -como se hizo en Alemania-, tiene como principal fuerza la represión del Estado, concentrada en el foco de Asturias ante la falta de unificación del movimiento revolucionario en todo el país por parte de las direcciones obreras. Sin embargo, la correlación de fuerzas entre las clases sigue siendo favorable al proletariado, cuya fortaleza se muestra superior a la debilidad teórica, táctica y estratégica de su dirección. La derrota de la Comuna de Asturias y la brutal represión posterior no significa la destrucción de la clase obrera organizada como sucede en Alemania -1933- y en Austria -1934-. La fuerza de los trabajadores queda intacta en el resto del Estado y la República democrática no es sustituida por una dictadura fascista. A diferencia de Alemania, la derrota obrera obedece a dos circunstancias por las que la clase trabajadora mantiene una conciencia revolucionaria: ha sido derrotada luchando, y la insurrección ha sido local y no general. Por lo tanto, sigue abierta la posibilidad de otro resultado si la próxima vez es general en todo el país, como reconoce Franco a Alcalá Zamora en marzo de 1936. De hecho, este aspecto es el que más preocupa a la burguesía: la derrota de octubre constituye un enfrentamiento parcial y no el triunfo sobre el proceso revolucionario. Por lo tanto, sigue abierta la posibilidad de otro resultado si la próxima vez es general en todo el país, como reconoce Franco a Alcalá Zamora en marzo de 1936.

¹ En Ismael Saz, *La Segunda República...* p. 388

De hecho, este aspecto es el que más preocupa a la burguesía: la derrota de octubre constituye un enfrentamiento parcial y no el triunfo sobre el proceso revolucionario. Que el Estado mantenga las instituciones de la República sin deponer ni la Constitución ni el Parlamento -aún con miles de obreros encarcelados-, no es un síntoma de fortaleza de la reacción sobre la revolución. A pesar de la brutal represión que denuncia Clara Campoamor del Partido Radical “Se torturaba a los acusados en las prisiones; se fusilaba a los presos sin formación de causa en los patios de los cuarteles y se cerraban los ojos a las persecuciones y atrocidades perpetradas por la policía (...) hubo millares de presos y centenares de muertos y mutilados”², no se prohíben las organizaciones obreras y su actividad aunque menguada, continúa. “En enero de 1935, 564 presos firmaron una carta colectiva en la que protestaban por la tortura que se ejercía en la prisión de Oviedo”³. Una comisión de diputados laboristas británicos visita Asturias y en Francia se recogen miles de firmas solicitando la amnistía. “Tres meses después de la derrota, los sindicatos clausurados cobraban las cuotas de sus afiliados tan regularmente como antes y el socorro a los presos recaudaba grandes cantidades (...) en muchos distritos agrícolas los trabajadores libres entregaban regularmente los jornales de los encarcelados a sus respectivas familias”⁴. Bajo las coordenadas de un República democrática, aumenta la represión por parte de las organizaciones patronales en los centros de trabajo “El cúmulo de despidos que se produjo a raíz de los acontecimientos de octubre era tal que en algunos lugares las autoridades gubernativas hubieron de intervenir pidiendo moderación a los patronos”⁵.

Al mismo tiempo, los empresarios hacen un llamamiento político para compatibilizar el sistema capitalista con el funcionamiento parlamentario y erradicar actuaciones revolucionarias, como escribe Ramón Bergé en enero de 1935: “No hay razón alguna para que derechas e izquierdas tengan una política distinta en lo comercial, en lo naval, en los transportes, en el respecto a la propiedad. Son principios básicos de toda sociedad, la sumisión a la ley, el acatamiento a los poderes legítimos (...) entonces no tendría miedo el capital de intervenir en los negocios, porque sabría que a través de cualquier gobierno existía un espíritu de continuidad para todo lo fundamental”⁶. Sin embargo, la burguesía ve necesario hacer frente al movimiento obrero, más allá del debate parlamentario del que no forma parte sus partidos, como reconoce la Confederación Patronal Agrícola en mayo: “Dominada la revolución parecía lógico que los que perdieron en el peligroso juego se atuvieran a la realidad, sufriendo las consecuencias del revés sufrido, pero en el transcurso del tiempo, el país entero ha podido apreciar que, no solo no ha habido escarmiento, sino que, confundiendo la piedad con la lenidad, ya se advierten destellos de futuros rebrotes (...) a este peligro solo puede hacerse frente con autoridad, sin debilidades”⁷. En efecto, a pesar de estar descabezado el movimiento obrero con la mayor parte de sus dirigentes en las cárceles, el primero de mayo de 1935 los trabajadores hacen una demostración de fuerza paralizando la producción en las ciudades en una huelga ilegal y algunos servicios públicos funcionan gracias al Ejército. Como reacción, el 6 de mayo el Gobierno de Lerroux otorga cinco carteras a la CEDA, incluida la de Guerra a Gil Robles, que nombra el 17 de mayo al General Franco como Jefe del Estado Mayor del Ejército, asciende a Mola en Marruecos y Fanjul es subsecretario de guerra. Como reconoce el propio Gil Robles: “Contenida de momento, la revolución redoblaría a partir de entonces sus esfuerzos ¿llegaríamos a tiempo de frenarla?”⁸

² Clara Campoamor, *la Revolution espagnole vue par une républicaine* pp. 71-72, en Bolloten, *La Guerra Civil...* p. 55

³ S. G. Payne, *El colapso de la república...* p. 171

⁴ Grandizo Munis, *Jalones de derrota...* pp. 179-180.

⁵ Ismael Saz, *La Segunda República...* p.378

⁶ Ramón Bergé, *El Mercantil Español*, enero “*La crisis económica y el paro obrero*”. En Mercedes Cabrera, *La patronal y la II República...* p. 252.

⁷ *Boletín de la Asociación de Agricultores* En Mercedes Cabrera, *La patronal y la II República...* p. 284

⁸ Tuñón de Lara, *La España del Frente Popular en La Guerra Civil*, Historia 16, Madrid, 1986, T. 2, p. 20

El gobierno radical-cedista aprovecha la derrota de octubre para profundizar la ofensiva contra-reformista: el 1 de noviembre de 1934 declara *abusivas* todas las huelgas producidas por motivos no estrictamente laborales. En diciembre dejan de funcionar los plenos de los jurados mixtos. Se restablece la jornada de 48 horas en la metalurgia madrileña. El 14 de diciembre queda suspendido el Estatuto de Cataluña así como la Ley de Contratos de Cultivos. El 1 de febrero de 1935 es fusilado el Sargento Vázquez quién desertó en Asturias uniéndose a los revolucionarios. El 6 de junio el Presidente de la Generalitat Luis Companys y sus *Consellers* son condenados a treinta años de prisión por *rebelión militar*. El 3 de julio un proyecto de Ley cambia la Reforma Agraria que suprime el inventario de propiedad expropiable, donde las fincas requisadas a la nobleza serán indemnizadas y ajustadas a precio de mercado. Se procede a la devolución de los bienes confiscados a los jesuitas. El 7 de julio se aprueba una contrarreforma agraria que anula sus objetivos de 1931. Sin embargo, la pretensión de la CEDA de fusilar a los dirigentes obreros detenidos en Asturias es anulada por Alcalá Zamora apelando a la amnistía del golpe de Sanjurjo. A pesar del control parlamentario de Gil Robles, con la minoría socialista ausente del Congreso de los Diputados y miles de presos políticos, no evita que la Ejecutiva del PSOE tenga sus reuniones en la cárcel. Aunque los locales obreros están cerrados, el 12 de mayo se celebra el primer acto político autorizado con un mitin por la amnistía y contra la pena de muerte en el cine Europa de Madrid y el 18 de agosto la Alianza Obrera hace su primera aparición pública con un mitin en Valencia de 40.000 trabajadores. A pesar de seguir prohibidos los periódicos obreros, aparecen otros nuevos como el semanario *Claridad* el 13 de julio de 1935 -órgano de la tendencia de Largo Caballero en el PSOE que será diario en 1936- y reaparecen otros anteriores como *La Batalla* del BOC en Cataluña el 28 de junio. “La censura prohibió a Leviatán comentar los acontecimientos de Asturias hasta el 21 de febrero de 1936 (...) Sin embargo, a lo largo de 1935, Leviatán estuvo en la vanguardia de la lucha por la bolchevización del PSOE”⁹.

Esta paulatina reconstitución del movimiento obrero organizado es el motivo por el que “Calvo Sotelo afirma que *España vive en guerra civil*. Esta afirmación no es de febrero de 1936, sino de junio de 1935”¹⁰. Otro factor de inquietud entre la burguesía lo expresa Gil Robles una vez instalado en el Ministerio de la Guerra: “influjo creciente de la ideología marxista en los cuarteles y en las fábricas de armas y municiones. Los datos suministrados por el servicios de información, dependientes del Estado Mayor, y por la Dirección de Seguridad llegaron a acusar el testimonio alarmante de que el 20 y aún el 25% de los reclutas de nuevo reemplazo eran militantes activos de organizaciones extremistas...” De hecho, él mismo explica cómo una visita a la fábrica de armas de Trubia en Oviedo el verano de 1935, se realiza a pesar de estar desaconsejada por el Gobernador de Asturias que la considera peligrosa “... Franco, Goded y Fanjul mantuvieron un significativo silencio de asentamiento tácito. (...) La visita acompañado por estos generales tuvo lugar (...) durante el recorrido por los talleres (...) nos recibieron (los obreros) marcando a golpe de martillo el ritmo de la conocida copla “*una copita de Ojen*” (...) hice aprobar en el Consejo del primero de agosto un decreto por el que se prohibía al personal de fábricas militares pertenecer a sociedades de carácter político, social o sindical”¹¹. El temor a posibles actividades revolucionarias de los soldados en los cuarteles provoca medidas de control y *saneamiento interno* en la estructura del Ejército. “durante la segunda mitad de 1935, el Estado Mayor creó un sistema rudimentario de espionaje cuya tarea era seguir los pasos de elementos subversivos. De esta manera, los jefes militares pudieron confiscar panfletos revolucionarios en los cuarteles, detuvieron cierto número de agitadores y expulsaron del ejército a algunos de los más peligrosos elementos”¹².

⁹ Paul Preston, *Levitán (Antología)*... p. XXVII.

¹⁰ Santos Juliá, *Los orígenes del frente popular*... p. 59

¹¹ Gil Robles, *No fue posible la paz*... pp. 238-239

¹² Stanley G. Payne, *Los militares y la política en la España contemporánea*, Sarpe, Madrid, 1986, p. 318

Al mismo tiempo, el Gobierno radical-cedista refleja tanto las contradicciones de la burguesía española, como su debilidad. El partido de Lerroux -conservador y de capas medias-, es fundador de la República y votó su constitución, por el contrario, el de Gil Robles -con los mismos ingredientes de clase-, no acepta ni la carta magna ni ha votado la República. El juego de contrapesos parlamentarios entre unos y otros de octubre de 1934 a febrero de 1936 muestra la incapacidad de ambas para unificar las capas medias e incidir entre la clase obrera. Por su parte, la pequeña burguesía liberal capitaneada por Azaña “queda marginada de la política oficial, aunque participando de la vida parlamentaria (...) sus reuniones eran simplemente cónclaves de notables”¹³. Mientras tanto, el proceso revolucionario sigue abierto con las organizaciones obreras recuperando su actividad y órganos de prensa en la segunda mitad de 1935. El enfrentamiento parlamentario entre el partido radical y la CEDA por los escándalos de corrupción a final de año, da lugar a la convocatoria anticipadas de elecciones generales en febrero de 1936.

6.2 - ESTRATEGIAS POLÍTICAS

El debate político de las organizaciones marxistas en 1935 gira en torno a cómo realizar los objetivos de transformación de la sociedad en base a tácticas y estrategias contrapuestas: unidad de acción de partidos y sindicatos obreros para hacer la revolución socialista por medio de la movilización de la clase trabajadora -*frente único*- o coalición electoral con la burguesía liberal y un programa reformista que realice la revolución democrático-burguesa desde el Gobierno -*frente popular*-. De nuevo, como en el primer bienio, el debate teórico se traslada a la orientación táctica que cada organización defiende para conseguir sus objetivos políticos. Sin embargo, la situación es completamente diferente a 1931-1933. El enfrentamiento entre las clases de 1934, la derrota revolucionaria en Asturias, el gobierno anti-reformista y la posición contrarrevolucionaria de la burguesía no republicana de la CEDA, exige de los partidos obreros una mayor definición no solo programática, sino estratégica. Siendo dos posiciones políticas diferentes, tanto por su carácter de clase como por los objetivos que persigue, la postura de cada organización se basa en la defensa, el rechazo o la combinación entre ambas. Mientras el estalinismo defiende teóricamente las dos al mismo tiempo, para realizar en la práctica la colaboración de clases en un frente anti-fascista, el PSOE se divide en dos: el sector de Prieto pide abiertamente la confluencia con los liberales rechazando el frente único, y el sector de Caballero y las JJSS apuestan por éste en la teoría, aceptando posteriormente el Frente Popular en la práctica. Por su parte, el comunismo anti-estalinista de la ICE y el BOC rechazan el frente popular a favor del frente único, y una vez constituido el POUM terminan aceptando formar parte del primero en las elecciones de 1936.

6.21 - EL VII CONGRESO DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA

Siete años después del VI Congreso mundial de la Internacional Comunista, donde se constata el control del partido por parte de la fracción de Stalin tanto en la URSS como en el Comintern, el séptimo propone un giro de 180 grados en su orientación política. Mientras en 1928 existe un auge económico en Europa y el estalinismo plantea la revolución socialista en minoría respecto de la socialdemocracia a la que acusa de social-fascista, en 1935 durante la mayor crisis capitalista de la historia, propone luchar por la democracia burguesa no solo con la socialdemocracia sino con los partidos liberales.

¹³ Tuñón de Lara, *La España del Frente Popular...* T. 2, p. 6

Este cambio completo, que repercute en la táctica y la estrategia de todos los partidos comunistas, solo es posible a través de la supeditación absoluta de todas secciones nacionales a las decisiones tomadas por el politburó en Moscú. De hecho, el propio Congreso es una escenificación para rubricar el cambio táctico iniciado en 1934 y concretado meses antes del verano de 1935 en Francia, donde deja en evidencia el irrelevante papel de los dirigentes estalinistas locales. Thorez, -secretario general del PCF- declara en el Parlamento el 15 de marzo: “no permitiremos que se arrastre a la clase obrera a una guerra llamada en defensa de la democracia contra el fascismo” (...) el 2 de mayo de 1935 se firma en París un pacto franco-soviético. Pierre Laval, Jefe del Gobierno francés va a Moscú y celebra conversaciones con Stalin (...) En el comunicado sobre estas entrevistas se dice que “Stalin comprende y aprueba la política de defensa nacional practicada por Francia para mantener su fuerza armada al nivel de seguridad”, inmediatamente, los diputados comunistas franceses cambian de actitud. (...) el 31 de mayo Thorez en la Cámara, ofrece el apoyo comunista a un posible gobierno del Partido Radical”¹⁴. De esta manera, el cambio operado desde Moscú transforma el sentido de clase en la política del PCF, así como relega los objetivos revolucionarios. Como señala Abendroth: “A partir de ahora, los comunistas franceses tenían que defender la república burguesa en Francia contra la Alemania nacionalsocialista”¹⁵. Posteriormente, Pierre Laval firma en Moscú el pacto franco-soviético con lo que el PCF revierte su negativa a los créditos miliares. El 14 de julio de 1935, socialistas comunistas y radicales prestan un juramento común: “permanecer unidos para defender la democracia (...) dar pan a los trabajadores, trabajo a la juventud, y al mundo, la gran paz humana”¹⁶. El sometimiento acrítico que supone el estalinismo a nivel internacional se expresa en todos los niveles, pues ni siquiera las direcciones nacionales juegan papel alguno en la orientación política de sus partidos. El método de funcionamiento se basa en la ausencia de debate no solo entre la militancia, sino también en las direcciones locales. La toma de decisiones como correa de transmisión opera en una sola dirección -de arriba abajo-, que el estalinismo reivindica como *centralismo democrático* bolchevique. Sin embargo, el procedimiento bajo Lenin es el contrario: la aceptación, compromiso y aplicación de lo acordado en la dirección, es posterior al debate y participación previa.

El cuarto Congreso de la Internacional Comunista de 1922 señala: “Los principios del centralismo democrático (...) excluyen radicalmente la posibilidad de mandatos imperativos, ya se trate de congresos federales, nacionales o internacionales. Los congresos solo tienen sentido en la medida que las decisiones colectivas (locales, nacionales, internacionales) son elaborados mediante el libre examen y la decisión de todos los delegados”¹⁷. En el VII Congreso celebrado del 25 de julio al 21 de agosto, por el contrario, no solo no llevan ningún mandato imperativo los 510 delegados de 65 partidos que asisten -el PCE con Díaz e Ibárruri en representación de 19.500 afiliados-, sino que ninguno de ellos cuestiona la nueva estrategia, que es la contraria de la realizada hasta ese momento en sus respectivos países. Como dice Heleno Saña: “A pesar de que las tesis adoptadas por el VII Congreso implicaban el fracaso total de la táctica adoptada por la Comintern en el período anterior, no hubo una sola voz que se levantase para pedir responsabilidades a Stalin (...) el escritor austriaco Ernst Fischer, entonces un estalinista fervoroso recordará en su *Memorias: ‘las ovaciones tributadas a Stalin eran una mezcla de entusiasmo e histeria. Algunos de los que aplaudían, temblaban’*”¹⁸.

¹⁴ Víctor Alba, *El Frente Popular...* p. 73.

¹⁵ Wolfgang Abendroth, *Historia social...* p.126.

¹⁶ Antonio Fernández, *Historia universal contemporánea...* p. 482

¹⁷ Actas *La Internacional Comunista...* p. 400

¹⁸ Heleno Saña, *La Internacional Comunista...* T. II, p. 59

El progreso económico de la URSS sobre la nacionalización de los medios de producción -a pesar de la dictadura político-militar del partido y los millones de muertos de la colectivización forzosa entre los campesinos-, permite al estalinismo presentarse ante la clase obrera internacional como alternativa tanto a la crisis capitalista, como al avance del fascismo en Europa. Sobre esta realidad, la supeditación política a Moscú de todos los partidos comunistas le permite a Stalin cambiar de arriba abajo su línea política sin críticas ni oposición interna. Dimitrov concreta la nueva orientación política del VII Congreso: “Las masas trabajadoras tienen que elegir concretamente, por el momento, no entre la dictadura del proletariado y la democracia burguesa, sino entre la democracia burguesa y el fascismo”¹⁹. De esta forma, el estalinismo define como objetivo los acuerdos programáticos y de Gobierno en los países capitalistas junto a la burguesía liberal contra el fascismo. No hay que derribar el capitalismo sino la expresión dictatorial de su crisis, por lo tanto, no hay que hacer la revolución socialista sino apoyar la democracia burguesa a través de un compromiso de colaboración de clases. Aunque el estalinismo plantea este cambio de orientación como una cuestión táctica que lleva a considerar a Tuñón de Lara “muy coherentemente, que para defender la democracia, la clase obrera podía y debía tener como aliada a la pequeña burguesía y otras capas medias”²⁰, la cuestión de fondo es una estrategia de mayor trascendencia, pues su objetivo no es atraer a las capas medias para hacer la revolución socialista, sino llevar la lucha de la clase obrera hacia los objetivos democrático burgueses de las clases medias. Su demostración, antes de aplicarla al máximo nivel en España y Francia el verano de 1936 -revolución y ocupación masiva de fábricas respectivamente-, se concreta en el propio congreso. Como señala Víctor Alba: “Por primera vez en la historia de la Internacional Comunista, en el séptimo Congreso no se habla de revolución mundial. Dimitrov, dando con ello una norma a los partidos, dice *“hemos eliminado deliberadamente de los informes y resoluciones del Congreso las frases sonoras sobre las perspectivas revolucionarias”*”²¹.

De hecho, significa una ruptura de principios con los objetivos de la Internacional Comunista bajo Lenin, como señala Deutscher: “Esto fue un abandono sumamente radical no sólo de las tácticas anteriores, sino de los estatutos básicos de la Comintern y las famosas “veintiuna condiciones de afiliación” enunciadas por Lenin y Zinoviev y que prohibían explícitamente a los comunistas coaligarse con partidos burgueses”²². Aunque tampoco es una novedad absoluta, como recuerda Gabriel Jackson “En 1927 Stalin ya había respaldado a Chiang Kai Shek frente al Partido Comunista de China, de modo que con ello había iniciado de hecho su disposición a colaborar con gobiernos capitalistas”²³. Sin embargo, la colaboración de clases por medio de los frentes populares significa en estos momentos un cambio cualitativo en toda la Internacional. Por el contrario, la resolución sobre táctica en 1922 critica este planteamiento atacando el reformismo socialdemócrata: “los partidos de la Segunda Internacional tratan de “salvar” la situación en esos países predicando y llevando a la práctica la coalición de los burgueses con los socialdemócratas (...) los comunistas oponen el frente único de todos los obreros y la coalición política y económica de todos los partidos obreros contra el poder burgués para la derrota definitiva de este último”²⁴. A finales de septiembre de 1935, el estalinismo reconduce también la orientación de clase en las juventudes comunistas en todo el mundo.

¹⁹ En Tuñón de Lara, *La España del siglo XX...* p. 379

²⁰ Tuñón de Lara, *La España del Frente Popular...* T. 2, p. 30

²¹ G. Dimitrov, *Ouvres choisies*, París, 1938, pág. 167, en Víctor Alba, *El Frente Popular...* p. 86

²² Issac Deutscher, *Stalin...* p. 385

²³ Gabriel Jackson, *Fascismo y comunismo...* p. 48

²⁴ *Resolución sobre la táctica de la IC*, IV Congreso noviembre de 1922, *La internacional...* p. 330-331

En el VI Congreso de la IJC Mijail Wolf del comité ejecutivo expone “Estimulamos a la juventud para que estudie los fundamentos de la teoría proletaria revolucionaria (...) en la lucha contra el capitalismo. (...) la doctrina de la lucha liberadora de Marx, Engels, Lenin y Stalin. (...) planteamos la tarea de unir las fuerzas de toda la juventud no fascista (...) en la lucha por la paz, libertad y derecho para la joven generación, pueden ser nuestros aliados sinceros todos las organizaciones de jóvenes no fascistas”²⁵. Aunque apela a los *fundamentos de la teoría*, la dirección estalinista es consciente de la ausencia de debate político y teórico en sus organizaciones, de otra forma no podría incluir a Marx, Engels y Lenin sobre estos objetivos democrático-burgueses que siempre combatieron. No hay una sola palabra de socialismo y ausencia de toda referencia a la lucha contra el capitalismo.

El estalinismo reduce su programa político a reformas democráticas supeditando al apoyo de la burguesía liberal, la fuerza revolucionaria de su propia militancia. Este cambio estratégico no encuentra oposición interna en los partidos comunistas, donde prima la agitación en la movilización sobre el debate táctico y estratégico. Exactamente al revés que bajo la dirección de Lenin, como plantea el IV Congreso de la Internacional en 1922: “La organización de un trabajo de educación marxista es una tarea indispensable para todos los partidos comunistas. El objetivo de ese trabajo de formación es la elevación del nivel intelectual y de las capacidades de lucha y de organización de los militantes y responsables del partido”²⁶. Arthur Koestler, miembro del comité de propaganda del Comintern en 1935 dice: “Todas las consignas revolucionarias relacionadas con la lucha de clases y la dictadura del proletariado fueron relevadas de golpe al cuarto de los trastos (...) ya no nos llamábamos “bolcheviques” ni siquiera comunistas, éramos simplemente antifascistas sencillos, honestos, amantes de la paz y defensores de la democracia”²⁷.

6.211 – EL CAMBIO EN LA OREINTACIÓN POLÍTICA DEL PCE

La concreción táctica y estratégica en el Estado español, lleva al PCE a defender por primera vez una posición de colaboración política con la burguesía liberal en la orientación de clase. Sin embargo, al mismo tiempo defiende el frente único –que es exactamente lo opuesto- y las Alianzas Obreras –que fueron creadas también para lo contrario-. Esta ambivalencia entre los objetivos revolucionarios y la forma de llevarlo a cabo, expresa la contradicción antes y después del VII Congreso, donde se defienden dos estrategias diferentes como línea de continuidad. En los meses previos al VII Congreso –al igual que en Francia-, la dirección estalinista en España defiende una posición de clase por medio del frente único y las Alianzas Obreras contra la burguesía, aunque no sea de lucha revolucionaria. Sin embargo, después del verano supedita ésta a la defensa de la democracia burguesa por medio del Frente popular. En enero de 1935 el PCE propone al PSOE el frente único para “luchar unidos, a través de las candidaturas de las alianzas Obreras y campesinas, en todo el país y sobre la base de una plataforma de la lucha revolucionaria...” sobre un programa democrático-burgués “... libertad de los presos; disolución y desarme de la Guardia Civil; unificación sindical de los dos sindicatos; contra la reducción de salarios; Derechos políticos y civiles, Expropiación sin indemnización de los grandes terratenientes; apoyo lucha de las nacionalidades oprimidas”²⁸.

²⁵ En Richard Viñas, *La formación de las Juventudes Socialistas Unificadas (1934-1936)*... pp. 118 a 136

²⁶ IV Congreso de la Internacional Comunista, noviembre de 1922, *La Internacional*... p. 388.

²⁷ Richard Crossman, ed. *The God that failed*, pp. 54-55, en *Bolleten, Revolución y contrarrevolución*... p. 186

²⁸ Documentos PCE, Carpeta 16, enero 1935 AHPCE.

Al mes siguiente, ante la preparación del VII Congreso el buro político expone: “La I.C. ha invitado a todas las secciones a preparar el Congreso a través de una discusión a fondo (...) táctica y consignas en los partidos comunistas (...) perspectivas del desarrollo de la revolución en España (...) qué es lo que impide –no obstante el formidable anhelo de frente único existente en las masas- (...) ¿Cómo aprovecha y organiza el partido la creciente simpatía de las masas hacia esta consigna? (...) ¿Cómo y por qué modos y en qué conclusiones deben las Alianzas transformarse en Soviets? ...” orientando a los trabajadores hacia la toma del poder “... ¿Cómo ligar las luchas por reivindicaciones parciales con nuestra perspectivas de la insurrección armada popular?”²⁹ En abril lanza un programa de *mayo rojo* donde el PCE se suma a la huelga general el primero de mayo: “lucha por el derrumbamiento revolucionario del régimen capitalista por la instauración de un Gobierno obrero y campesino por el poder de los soviets”³⁰. Este mismo mes en otro manifiesto, hace su apuesta revolucionaria criticando al PSOE por su connivencia con la burguesía: “La lucha del proletariado y de todos los trabajadores, unidos en frente único y en la Alianza Obrera y Campesinas (...) en este momento, cuando el partido socialista en una manifestación, se coloca decisivamente en los marcos de la República burguesa-terrateniente y se orienta hacia la colaboración con los partidos burgueses lo que significa renuncia a una política independiente de clase del proletariado”³¹. El 20 de mayo se insiste en la orientación de clase en una carta del *Comité Central del PCE, el PCF y el PCI a los obreros socialistas, comunistas, anarquistas y sindicalistas de España, de Cataluña, del País Vasco, de Galicia y de Marruecos*: “El partido bolchevique nunca había practicado la colaboración de clases con la burguesía (...) El fascismo es hoy en España el último intento de la contrarrevolución feudal y capitalista para impedir el cumplimiento de la revolución democrática y su transformación, bajo la dirección de la clase obrera en la revolución socialista...” Aunque expone el objetivo revolucionario por medio de las “*dos etapas*”, se centra en la democrático-burguesa “... La clase obrera tiene, pues, como tarea luchar por la solución de todos los problemas de la revolución democrática”³².

No obstante, el 10 de junio la dirección del PCE en una circular a los todos los comités del partido dice: “hay que luchar contra toda tendencia a sembrar ilusiones democráticas en el seno de la masa trabajadora”³³. En definitiva, el PCE se convierte durante 1935 en el máximo adalid del frente único –a diferencia de 1934-, aunque defiende dos orientaciones políticas diferentes al mismo tiempo. Hasta el VII Congreso de la Internacional Comunista defiende una posición de clase buscando la unidad de acción por medio de las Alianzas Obreras, donde no plantea en ningún momento colaboración alguna con la burguesía liberal. Al mismo tiempo, centra sus objetivos en la revolución democrático-burguesa como paso previo a la socialista. Sin embargo, todo cambia a raíz del VII Congreso donde el *frente único* es supeditado al *frente popular*. El primer ejemplo donde se mezclan y confunden estos conceptos en la acción política, es la propia intervención de Jesús Hernández en Moscú. A pesar de no jugar ningún papel dirigente en la organización y preparación del movimiento de Octubre, se arroga su dirección: “la mejor confirmación de la justeza de su discurso y de las tesis del camarada Dimitroff la encontramos en los combates de octubre en Asturias. Allí la unidad de lucha estaba dada: la fuerza y la influencia de nuestro Partido aseguraba una dirección revolucionaria...” y para justificar su aceptación del cambio de táctica del Comintern continua “... esto nos plantea de lleno el problema del Gobierno de frente único o Gobierno Popular antifascista, tal como lo ha trazado nuestro camarada Dimitroff...”

²⁹ Bandera Roja nº 8, Documentos PCE, Carpeta 16, febrero 1935 AHPCE.

³⁰ ¡Por un programa de mayo rojo! Documentos PCE, Carpeta 16, abril 1935, AHPCE.

³¹ ¡Por los Soviets, por un Gobierno Obrero y campesino!, Documentos PCE, Carpeta 16, abril 1935 AHPCE

³² En Marta Bizcarrondo, *Octubre del 34...* pp. 209-221

³³ El PCE a todos los comités del partido, junio de 1935, Documentos PCE, Carpeta 16, junio 1935, AHPCE.

... al mismo tiempo, propone todo lo contrario a lo realizado entre 1931 y 1934, reclamando planteamientos revolucionarios y de clase... dirigiéndome a Largo Caballero y sus amigos, que estamos dispuestos a trabajar, junto con ellos, para crear el frente único, para lograr la unificación en el frente sindical, para marchar hacia el partido único revolucionario del proletariado para derrocar la dominación burguesa e instaurar el Poder de los obreros y campesinos en España..." Sin embargo, estos propósitos están supeditados a la táctica política para realizarlos, donde se sustituye el *frente único proletario* para la revolución socialista, por un acuerdo interclasista junto a la socialdemocracia y los liberales por la democracia burguesa: "... Sobre la base del más amplio frente único proletario atraer a las masas populares al frente único antifascista, encuadrando en él a todos los republicanos de izquierda (...) las masas de la pequeña burguesía urbana y rural"³⁴. A partir de septiembre el PCE reorienta su actuación hacia la colaboración de clases, acentuando la lucha contra el fascismo a costa de reducir la de luchar contra el capitalismo. Ahora los revolucionarios son básicamente antifascistas y el gobierno en lugar de obrero y campesino debe ser "*del pueblo*" "Esta cuadrilla de contrabandistas de la política tiene en presidio, pudriéndose a 30.000 honrados antifascistas (...) todos los hombres honrados a vencer a los ladrones. Abajo este gobierno de gansters, disolución inmediata de las Cortes, por un Gobierno del pueblo, Por unas Cortes populares"³⁵. La preparación del PCE para el Frente Popular donde predomina la lucha democrática contra el fascismo sobre la lucha obrera por el socialismo, queda trazada el verano de 1935 en Moscú.

Desde entonces hasta las elecciones de febrero de 1936, transcurren seis meses donde el PCE combina planteamientos revolucionarios, con acuerdos electorales y programáticos reformistas. En una carta a la dirección de *Claridad* y a la dirección del PSOE el 23 de octubre de 1935 el PCE propone cambiar la sociedad: "ruptura completa del bloque con la burguesía; reconocimiento de la necesidad del derrocamiento revolucionario de la dominación de la burguesía y la instauración de la dictadura del proletariado en la forma de los soviets"³⁶. Unas semanas después defiende la táctica interclasista contra el fascismo: "Discutiendo el informe de la delegación, enterado de las resoluciones del VII Congreso de la IC, el buro político acuerda por unanimidad aprobar las decisiones del VII Congreso y el trabajo de la delegación (...) mostrar que las organizaciones comunistas desplieguen la máxima actividad por el frente único de todos los amantes de la paz contra el fascismo"³⁷. El 10 de diciembre se hace eco del cambio de actitud del sector de Largo Caballero en *Claridad* para confirmar dicha táctica: "El hecho de que el CC de nuestro partido y la CE del PSOE están discutiendo en estos momentos una plataforma común para las próximas elecciones, plataforma común de ambos partidos a presentar a los partidos republicanos de izquierda, demuestra que la CE del PSOE va reconociendo la justeza de nuestra línea política (...) un frente popular del proletariado y campesinado español con los partidos republicanos de izquierda..." y para este objetivo, vincula la unidad de acción del movimiento obrero hacia el acuerdo electoral con la burguesía liberal y no hacia la revolución socialista: "...El frente único es la base, es la garantía del frente popular antifascista. Las Alianzas Obreras y campesinas en España son el eje sobre el cual deben girar los bloques populares electorales"³⁸. De hecho, ante la salida de *Mundo Obrero* el 2 de enero de 1936 después de 15 meses de prohibición, la orientación política más importante es la libertad de los presos, al tiempo que "refleje la situación de los trabajadores en sus diversas actividades y aspectos, uno de los problemas centrales que abordará *Mundo Obrero* será el de la amnistía"³⁹.

³⁴ en Víctor Alba, *Las Alianzas Obreras...* pp. 247-261

³⁵ ¡Pueblo de España, trabajadores, hombres honrados! Documentos PCE, Carpeta 16, septiembre, 1935, AHPCE

³⁶ En Santos Juliá, *Los orígenes del Frente popular...* pp. 199-200.

³⁷ Documentos PCE, Carpeta 16 noviembre, 1935, AHPCE

³⁸ A todos los comités y organismos del partido, Documentos PCE, Carpeta 16 diciembre 1935, AHPCE.

³⁹ 21 de diciembre: Al comité provincial del partido Documentos PCE, Carpeta 16, diciembre 1935, AHPCE.

El cambio político del VII Congreso del Comintern repercute directamente en el movimiento obrero internacional. Su posición es criticada en organizaciones revolucionarias, como señala Munis: “¿Qué clase de régimen es aquel que necesita para defenderse, traicionar la revolución mundial y lanzar al proletariado a la matanza en beneficio de sus explotadores?”⁴⁰ Así como de sorpresa en las contrarrevolucionarias, cuando Calvo Sotelo escribe “*El congreso comunista*” en la revista en *Acción Española* en octubre de 1935: “Cambio de método político (...) los partidos comunistas no lucharan contra los partidos burgueses por burgueses, sino por fascistas (...) los energúmenos del socialismo español no tendrán árbol en que ahorcarse y se plegarán a la nueva táctica (...) colaboración con fuerzas burguesas (...) no se comprende cómo podrá prosperar el particularismo anti-burgués”⁴¹. No obstante, lo más relevante desde el punto de vista teórico en una organización que se autodenomina comunista, es el contexto económico internacional en que se produce, como señala Ronald Fraser: “En un momento en que el capitalismo vivía una crisis sin paralelo no se podía combatir al fascismo subordinando la clase obrera a la burguesía”⁴².

La política del estalinismo de alcanzar acuerdos con la burguesía liberal por medios de los “frentes populares” como táctica internacional, le lleva al PC de Estados Unidos a apoyar a Roosevelt en 1936, justo en el momento en que el movimiento sindical norteamericano debate la creación de un partido obrero fruto de la mayor oleada huelguística en la historia de EE.UU. Como dice Tuñón de Lara: “No hay un solo ejemplo de la época en que la IC propugnase la toma violenta del poder por la clase trabajadora (...) Desde el punto de vista de la política internacional, todos los esfuerzos de la diplomacia soviética se concentraban en lograr la mayor colaboración con los Estados democráticos de Occidente (...) la presunta soviétización de España era la antítesis de la política comunista en el país y en todo el mundo”⁴³. En enero de 1936 el Frente Popular en Francia elabora un programa común entre socialistas, comunistas y republicanos burgueses donde la amplia lista de nacionalizaciones presentada por la CGT es reducida a las industrias bélicas y a la reforma del Banco de Francia. En marzo se unifican las dos grandes centrales sindicales -CGT y CGTU-. En las elecciones el 26 de abril-3 de mayo, el partido con más diputados es el socialista con 149 escaños que forma gobierno con León Blum, mientras el PCF con 72 apoya el gobierno y su programa sin formar parte de él. En junio de 1936 se produce una oleada de huelgas por todo el país con ocupaciones de fábricas por parte de los obreros y la patronal se ve obligada a firmar el acuerdo de Matignon el 7 de julio: semana laboral de 40 horas con el salario completo, vacaciones de dos semanas y aumentos salariales, “El parlamento tenía que ratificar el resultado de esta lucha en forma de leyes. Pero los comunistas rechazaron la propuesta de León Blum de consolidar este éxito político-social mediante la nacionalización de la banca de Francia y el control del comercio del oro y divisas (...) (la URSS) había obligado a los partidos comunistas de Francia y de España a limitarse, en el frente popular, a la defensa de las instituciones democráticas burguesas (...) el partido debería oponerse a toda medida que, rebasando ese objetivo, pudiera provocar la transformación socialista de las condiciones sociales”⁴⁴.

⁴⁰ Grandizo Munis, *Jalones de derrota...* p. 182

⁴¹ En Santos Juliá, *Lo orígenes del Frente Popular...* pp. 95 y 96

⁴² Ronald Fraser, *Recuérdalo tú...* T. II p. 367

⁴³ Tuñón de Lara, *La España del siglo XX...* pp. 419-420

⁴⁴ Wolfgang Abendroth, *Historia social...* p.126 y 129

6.22 - DIVISIÓN POLÍTICA DE LA SOCIALDEMOCRACIA

La debilidad teórica del PSOE -único gran partido socialista sin aportación relevante-, es ratificada en la mayor fractura ideológica de su historia durante 1935. A diferencia de la escisión provocada por la Revolución Rusa que da lugar al PCE en 1921, un sector del partido plantea la batalla interna en sentido revolucionario. Se enfrentan las dos concepciones del marxismo de comienzos de siglo: reforma o revolución. El PSOE se divide entre el reformismo socialdemócrata representado por Prieto y la vertiente revolucionaria de Caballero. Las conclusiones de octubre y las tareas sitúan al PSOE sobre dos líneas de actuación contrapuestas: acuerdos electorales y programáticos con la burguesía liberal por reformas democráticas dentro del capitalismo, o el frente único de las organizaciones obreras hacia la revolución socialista. Como expone Santos Juliá: “1935 es, por consiguiente, el año de una escisión de hecho en el seno del partido”⁴⁵. La tradicional ambivalencia del reformismo entre el *programa máximo* con los objetivos finales para alcanzar el socialismo recodado en fiestas y mítines, y el *programa mínimo* cuando tiene funciones de Gobierno donde gestiona el capitalismo como entre 1931 y 1933, fractura el PSOE como consecuencia del nivel alcanzado en la lucha de clases.

De una parte, el partido recibe la presión de la burguesía liberal para delimitar su acción política con reformas gubernamentales sin cuestionar el marco capitalista. Mientras por otro lado, el comportamiento del movimiento obrero entre 1934 y 1936, sobre todo por la actuación de UGT e impulsado por las JJSS, orienta una parte del partido hacia posiciones revolucionarias. Sin embargo, el diseño estratégico de los dos sectores no tiene la misma definición. Mientras el fracaso político del sector de Caballero en 1934 no le impide volver a defender posturas revolucionarias sin concretar una táctica y estrategia para ello, el sector de Prieto apuesta por la colaboración programática y electoral con la pequeña burguesía republicana. De esta forma, la socialdemocracia española -que sigue siendo mayoritaria entre la clase obrera organizada durante 1935-, es el eje fundamental en torno al cual basculan presiones de clases distintas con objeto de decantar su posición política. La burguesía liberal con sus pequeñas organizaciones republicanas -desvinculadas de la revolución de octubre-, ven en el PSOE la única forma de conseguir apoyo social para su planteamiento reformista por medio de la democracia burguesa. Por su parte, la situación económico-social y el desarrollo de las organizaciones comunistas, inciden en el sector del partido que propone la revolución socialista. Por lo tanto, el PSOE tiene que definirse: frente único proletario sin los republicanos liberales, o frente antifascista con ellos. Como indica Julio Aróstegui: “Tras la experiencia de Octubre, se extendía en las filas socialistas la convicción de que las alianzas con otras fueras obreras, o no, era una cuestión cardinal”⁴⁶. La importancia de este aspecto es fundamental para los objetivos políticos del PSOE sobre dos vías diferentes: electoral y parlamentaria -Prieto-, o de movilización obrera para la transformación socialista -Caballero-. Mientras la burguesía liberal desde principios de 1935 tiene pleno acuerdo con el sector de Prieto como demuestra la correspondencia que mantiene con Azaña, la falta de definición estratégica del sector de Largo Caballero y las dudas en la dirección de las JJSS, dejan abiertas las puertas a diferentes influencias de las organizaciones comunistas. El sector del partido donde se concentra el debate teórico más importante son las JJSS, que a diferencia tanto de Largo Caballero como de Prieto, realiza un crítica de la actuación del PSOE en la revolución de octubre, al tiempo que propone alternativas diferentes.

⁴⁵ Santos Juliá, *Los orígenes del Frente Popular...* p. 44

⁴⁶ Julio Aróstegui, *Largo Caballero...* p. 389

De hecho, se convierte en la mayor referencia organizada con influencia de masas que defiende un planteamiento revolucionario en el Estado español en 1935. El folleto clandestino *Octubre segunda etapa* aborda los debates centrales sobre los que discurre la orientación política de las organizaciones obreras hasta la guerra civil. Comienza por realizar la única autocrítica de la socialdemocracia: “Cuando el proletariado se desenvuelve en una etapa pre-revolucionaria, tiene que someter todas sus acciones a los intereses supremos de esa revolución (...) falta de coordinación de nuestro propio movimiento sindical (...) de la preparación de la insurrección (...) La conciencia colectiva de las masas estaba por encima de los jefes y jefecillos (...) la capacidad directiva del movimiento obrero se reveló como insuficiente para dirigir y asumir las responsabilidades que estaban encima (...) La minoría socialista del Parlamento tiene en la derrota de octubre una gran responsabilidad (...) hubiera debido ser el instrumento más formidable para la preparación insurreccional (...). Pero en vez de esto, los discursos parlamentarios eran jarros de agua fría en el entusiasmo revolucionario...” Por lo tanto, la primera conclusión es convertir al PSOE en un partido revolucionario “... hoy ya es una necesidad reconocida por todos, la de la depuración revolucionaria del Partido Socialista, lo que nosotros denominamos su “*bolchevización*” (...) las juventudes Socialistas de España nos asignemos la tarea de expulsar al reformismo de nuestro seno ...” para ello ve el obstáculo en el sector de Prieto “... si no creen en la capacidad directora de la clase obrera, que no se llamen socialistas (...) El centrismo nos llevaría, de no tener en cuenta esto, hacia los caminos de la colaboración de clases, por los cuales tenemos que negarnos rotundamente a transitar...” de esta forma, defiende una orientación de clase del partido “... de diversos sectores políticos ha partido la consigna de unir a las fuerzas de los partidos obreros con las de los republicanos que representan a la péquela burguesía. (...) Nosotros creemos que no...”

Llegado a este punto, critica abiertamente la posición política del estalinismo... ¿Qué ha sucedido para que el Partido Socialista lance una consigna tan inoportuna? Para nosotros, la respuesta es clara. La dirección de la Tercera Internacional (...) es preciso desarmar a los comunistas, identificados con la derecha del Partido Socialista en la apreciación de esta cuestión, poniendo de relieve cómo los verdaderos bolcheviques somos nosotros, que frente a la consigna de Bloque Popular Antifascista levantamos la de Alianza de los proletarios...” y ante las sugerencias de unificación con las Juventudes Comunistas, reprochan también la falta de democracia interna en las organizaciones estalinistas “... en el artículo 13 se establece lo siguiente: “*Las resoluciones del CE de la I.C. son obligatorios para todas las secciones de la I.C. y deben ser puestas en práctica inmediatamente*, en el artículo 14, cuyo texto es este: “*Los comités centrales de las secciones de la Internacional Comunista son responsables ante sus congresos y ante la C.E de la I.C.. Este último tiene el derecho de anular y modificar tanto las resoluciones de los Congresos de las secciones como de sus Comités Centrales, así como tomar decisiones obligatorias para los mismos*” (...) ¿Es que el Partido y las juventudes Socialistas de España aunque acepten el programa, pueden estar en una Internacional en la cual todas las inspiraciones vienen de arriba? (...) Resueltamente no. Esas condiciones estatutarias son las que nos separan hoy de la Tercera Internacional (...) sin embargo, nosotros no perdemos la esperanza de que la Tercera Internacional reforme sus estatutos...” Es decir, las JJ.SS. rechazan la forma de organización del estalinismo, pero dejan una puerta abierta de colaboración política, pues el prestigio de la URSS sirve de contrapeso a las críticas de orientación táctica “... Si creemos que es la Tercera Internacional la que habrá de amoldarse a este género de transformación es por considerar que siendo Rusia el primer país socialista, la Meca del proletariado, en ella y sólo en ella puede estar el centro del proletariado mundial, mientras la Revolución no vaya triunfando en otros países...” De esta forma, la reafirmación ideológica no marca distancia entre los principios revolucionarios de los bolcheviques a los que apelan, y la estrategia del estalinismo de colaboración de clases “... La Federación de Juventudes Socialistas de España, hoy más que nunca y más fuerte que nunca, se inspira al lanzar estas consignas en la historia revolucionaria del bolchevismo ruso y en los dos grandes paladines del socialismo clásico: Marx y Lenin.

Aún así, defienden en la segunda edición del folleto su planteamiento revolucionario contra el “frente popular” al criticar a Prieto en su tribuna de *La Libertad*: “estos camaradas (Prieto y De los Ríos) defendieran un criterio favorable a la alianza con los republicanos para ir a una revolución burguesa en vez de proletaria (...) demasiado saben los partidos del proletariado que la República es el Gobierno propio a que la burguesía ejerza sin trabas su dominación de clase”⁴⁷. Estos planteamientos políticos e ideológicos de las JJSS coinciden con algunas conclusiones del sector de Largo Caballero tras la revolución de Asturias, como hace Araquistáin en noviembre de 1934: “Se nos acusó de querer implantar el socialismo desde el poder, cuando todas las leyes que se aprobaron no eran más que balbucesos de la incipiente revolución democrática y liberal (...) los socialistas nos olvidamos de lo que éramos y fuimos en ese famoso bienio solo de liberales y demócratas”⁴⁸. El 13 de febrero de 1935 la Ejecutiva del PSOE celebra la primera reunión en la cárcel Modelo de Madrid, donde se debate la conveniencia o no de la alianza con otras fuerzas obreras. En marzo Vidarte como vicesecretario, envía una circular a las agrupaciones del partido consultando un posible acuerdo electoral con los republicanos. La inmensa mayoría se pronuncia a favor. Azaña propone al PSOE una alianza pidiéndole no insistir en sus posturas revolucionarias pues no podrían ser aceptadas por los republicanos. El 20 de marzo Fernando de los Ríos plantea a la ejecutiva esta estrategia política. Largo Caballero apoyado por UGT y JJSS paraliza cualquier avance en esa dirección. Prieto envía una carta el 23 de marzo a la Ejecutiva: “sobre la circunstancialidad y la extensión de la alianza. Creo que ésta se debe extender a nuestra izquierda y a nuestra derecha (...) nos equivocáramos también ahora a dejar limitada la alianza en sus aspectos electorales a los componentes del bloque obrero”⁴⁹. Azaña escribe a Prieto el 20 de abril: “No necesita usted recomendarme la necesidad de la coalición. Habla usted con un convencido (...) Preveo serias dificultades para que acordemos los republicanos un plan de conjunto y para su engarce con las aspiraciones socialistas. Las preveo también en la táctica electoral, sobre todo si prevalece lo del frente obrero”⁵⁰.

Prieto escribe en *El Liberal* en mayo de 1935: “Hay quien sueña con un bloque exclusivamente obrero, sin concomitancia alguna con los republicanos (...) esa es una perspectiva errónea”⁵¹. La minoría socialista en Las Cortes con su presidente encarcelado, no se reintegra al Parlamento y en mayo la Agrupación Socialista Madrileña hace una consulta entre sus militantes sobre la conveniencia de volver al parlamento: 1.931 en contra, 496 a favor y 46 “condicional”. Por su parte, Araquistáin escribe en *Leviatán* en junio: “La tesis de una alianza electoral entre republicanos y socialistas sostenida por Indalecio Prieto en unos artículos, nos parece por lo menos prematura (...) los republicanos quieren –nada más natural- gobernar como partido de clase, no solo de defensa de la República, sino también de las instituciones sociales vigentes, fundadas en la propiedad privada (...) que gobiernen pues solos (...) el partido socialista ha iniciado un proceso contrario, volviendo a su pureza de partido de clase y desligándose de todo contagio con la ideología republicana burguesa”⁵². La negativa del sector de Largo Caballero a la alianza con los republicanos no significa que realice la del frente único, como se ve en la respuesta que da a la Federación de Sociedades Obreras de Madrid en una carta el 30 de abril: “La Unión General no tiene nada que ver con los trabajos que en esa puedan realizar las Alianzas Obreras, toda vez que nosotros solo estamos en contacto directo con nuestras secciones y Federaciones”⁵³.

⁴⁷ En Marta Bizcarrondo, *Octubre del 34*, Ayuso, Madrid, 1977, pp. 108 a 171

⁴⁸ *Leviatán* Nº 6, noviembre de 1934, En Prestón... p. 111.

⁴⁹ Santos Juliá, *Orígenes del frente popular...* p. 193

⁵⁰ Santos Juliá, *Ibib*, pp. 191-192.

⁵¹ Indalecio Prieto, *El liberal* 23 de mayo de 1935, *Discursos de Indalecio Prieto...* P.220.

⁵² *Leviatán* Nº 14, junio de 1935, En Prestón... p. 152-154- 155

⁵³ En Víctor Alba, *Las Alianzas Obreras...* p. 172.

Sin embargo, existe dentro de la UGT un movimiento a favor de ellas “La UGT de Valencia aseguraba, por ejemplo, que la Alianza Obrera llenaba una necesidad y recomendaba a la dirección nacional flexibilidad táctica y franca cordialidad proletaria (...) fueron desautorizados por la ejecutiva nacional de la UGT, que en varias ocasiones respondió a sus secciones diciéndoles que la misión para la que fueron creadas las alianzas obreras había terminado”⁵⁴. De hecho, en Madrid se constituye una Alianza Obrera y Campesina en Carabanchel en la que participa el PSOE: “La agrupación y juventud socialistas, radio comunista y un grupo de obreros de la UGT (...) han comenzado a constituir provisionalmente las Alianzas obreras y campesinas (...) exhortamos a todos los obreros y campesinos a que trabajen en este término municipal y que elijan democráticamente sus comités”⁵⁵. Esta división de posturas en la dirección del PSOE sobre la orientación del partido, se ratifica en la creación de dos órganos de prensa contrapuestos mientras *El Socialista* continúa prohibido hasta diciembre de 1935. El 17 de junio aparece el semanario *Democracia* como expresión del sector de Besteiro y el 15 de julio lo hace *Claridad* del sector de Caballero. Mientras tanto, las JJSS insisten en rechazar la alianza con los republicanos, como escriben en *La Batalla el 28 de junio*: “¿Y Azaña? ¿Qué política piensa desarrollar Azaña? (...) sus aspiraciones han de ser realizadas por “un Gobierno estrictamente republicano, netamente republicano”, son demasiado elocuentes para comprender que la burguesía está dispuesta a restablecer a Azaña porque ve segura su hegemonía sin tocar los fundamentos de su propiedad privada”⁵⁶.

6.221 – INFLUENCIA DEL GIRO DE LA TERCERA INTERNACIONAL

La falta de definición política de los sectores socialdemócratas que defienden la revolución socialista, recibe una presión mayor a favor de un *frente popular* –a costa del *frente único*– a raíz del VII Congreso del Comintern. A pesar de que las JJSS están más cerca de las posiciones políticas trotskistas que de las estalinistas, la influencia de éstos gracias al prestigio de la URSS por medio del PCE, es muy superior a la del refugiado Trotsky por medio de la ICE. Como indica Richard Viñas: “Las aportaciones de Dimitrov al VII Congreso de la IC (...) son decisivas para la colaboración caballerista con los partidos republicanos en las elecciones del Frente popular de 1936”⁵⁷. El debate político pone a prueba la consistencia teórica del sector revolucionario del PSOE. Como reconoce un militante de las JJSS: “Cuando los comunistas hablaban de completar la revolución democrático burguesa antes de poder pasar a la revolución socialista, no sabíamos qué contestarles. Nuestra educación política era virtualmente nula, el 98% de nosotros jamás había leído una palabra de marxismo”⁵⁸. No obstante, Serrano Poncela responde a la llamada de unidad de la Internacional juvenil comunista, resaltando la necesidad de unificar tácticas de actuación, pero con diferencias sustanciales del carácter de clase que da el estalinismo a la lucha antifascista: “Rusia está en su papel creando en Occidente coyunturas democráticas y pequeño burguesas (...) se pretende crear juventudes simplemente antifascistas, desposeídas de espíritu de clase, desvitalizadas revolucionariamente (...) ¿se quiere error táctico de más grueso volumen que el contenido en el citado congreso?”⁵⁹.

⁵⁴ Santos Juliá, *Historia del socialismo español...* p. 141

⁵⁵ 31 de julio de 1935, Microfilms, Film XIII apartado 170, AHPCE.

⁵⁶ En Marta Bizcarrondo, *Octubre del 34...* p. 330

⁵⁷ Richard Viñas, *La formación de las Juventudes...* p 39

⁵⁸ Antonio Pérez, miembro de las JJSS de Madrid a Ronald Fraser, *Recuérdalo tú....* T. II p. 370).

⁵⁹ En Richard Viñas, *La formación de las Juventudes...* pp. 141 y 143.

Por el contrario, la defensa de una alianza con la burguesía republicana del sector reformista de Besteiro y Prieto, es avalada por la orientación táctica de la Internacional Comunista: “lo nuevo fue que, desde mediados de 1935, los reformistas utilizaron contra la izquierda del PSOE al dirigente de la Internacional Comunista, Dimitrov, como argumento de autoridad para demostrar lo correcto de sus posiciones (...) Sin duda la política de frente popular consagrada por el séptimo Congreso de la Internacional ponía en algún aprieto a la izquierda socialista, que veía con reticencia cualquier acercamiento a los republicanos”⁶⁰. Por su parte, el sector de Caballero defiende retóricamente ideas revolucionarias y aunque no define táctica alguna “colocó a los caballeristas durante un cierto tiempo a la izquierda de los comunistas (...) actuaron impulsivamente, sin perspectivas claras y sin una estrategia coherente para hacerse con el poder. Su dominio del marxismo era escaso, incluso en el caso del grupo de intelectuales encabezado por Luís Araquistáin, y dadas las circunstancias, eso los dejaba abiertos a la influencia estalinista”⁶¹. Estando Largo Caballero en la cárcel durante 1935, ofrece una entrevista al corresponsal de Associated Press, H Edward Knoblauch según la cual dice: “Lenin declaro que España sería la segunda República Soviética de Europa. La profecía de Lenin se cumplirá, yo seré el segundo Lenin que la hará realidad”⁶². Sin embargo, como señala Pierre Broué: “La fraseología revolucionaria de Caballero y de sus lugartenientes no se apoyaba sobre ningún análisis serio, se apoyaba en cambio en una profunda ignorancia de la naturaleza del fenómeno estalinista, en una ausencia casi total de consignas concretas, en una excesiva confianzas en sus propias fuerzas”⁶³.

6.23 - EL COMUNISMO ANTIESTALINISTA

Las pequeñas organizaciones revolucionarias dirigidas por Maurin y Nin abordan los análisis de octubre y las tareas a realizar sobre dos ejes: el fracaso se debe a la falta de preparación del movimiento insurreccional en todo el país, y la conclusión para alcanzarlo es la creación de un gran partido revolucionario. Tanto el BOC como la ICE consideran responsables al reformismo y al anarquismo de la falta de coordinación para garantizar la vertebración estatal del movimiento de octubre, al tiempo que critican al estalinismo por sumarse a última hora y solo en Asturias. La primera evidencia es su propia debilidad, al no haber jugado ningún papel relevante en la dirección del movimiento. Sus propuestas políticas en 1935 refuerzan las de 1934 a través del frente único de organizaciones proletarias e impulsar las Alianzas Obreras.

6-231 - EL BOC

El BOC comienza 1935 haciendo balance de la insurrección de Octubre : “El resultado de la insurrección de octubre demuestra que el instante objetivamente, no era el más favorable para que la insurrección triunfara (...) La unidad de acción de la clase trabajadora no estaba hecha en totalidad (...) No existía un partido obrero revolucionario disponiendo de la simpatía general de la mayoría de la clase trabajadora...” luego la tarea fundamental es la creación del partido revolucionario que de lugar a la unidad de la clase obrera en su lucha revolucionaria. Sin embargo, justifica su actuación en Cataluña resaltando que la Generalitat no es revolucionaria, en paralelo a asumir su propia debilidad “... La federación Comunista Ibérica (BOC) sólo poseía una fuerza real, efectiva, en Cataluña (...) Si la Generalidad hubiera querido ganar y no perder, si hubiera atacado, movimiento obrero y Generalitat hubiesen obtenido la victoria en Cataluña. Pero la Generalidad prefirió esto último, demostrándose una vez más que la pequeña burguesía no es una clase revolucionaria...”

⁶⁰ Santos Juliá, *Historia del socialismo español...* pp. 152-153

⁶¹ Richard Gillespie, *Historia del Partido socialista...* p. 43

⁶² *Correspondent in Spain* p. 19, En Burnett Bolloten, *La Guerra Civil...*pp. 77-78

⁶³ Pierre Broué, *La revolución española...* p. 82

Siendo un pequeño partido en Cataluña, el BOC analiza las condiciones necesarias para el triunfo de la revolución socialista por medio de una orientación de clase en la táctica de intervención, supeditada a ser una partido de masas: "... a) que la unidad de acción de la clase trabajadora sea completa o comprenda al menos a la mayoría del movimiento obrero; b) un fuerte partido revolucionario disfrutando de la confianza de la mayoría de la clase trabajadora; c) una justa doctrina marxista-leninista. La unidad de acción, el frente único, está ya creado en sus bases. Es la Alianza Obrera. (...) La AO ha de hacer los mayores esfuerzos por atraer al frente único a la CNT y a la FAI..." Por lo tanto, el BOC es consciente que para realizar sus objetivos, debe convertirse antes en el partido revolucionario. Solo a partir de entonces puede buscar la unidad de la clase obrera y su táctica de frente único para conseguir dirigir la insurrección. Al mismo tiempo, su diseño estratégico -al revés que el estalinismo-, es atraer a las clase medias hacia posiciones revolucionarias "... hasta ahora, en nuestro país, las masas obreras han ido detrás de la pequeña burguesía. En adelante, la pequeña burguesía ha de seguir al proletariado revolucionario..." Sin embargo, el movimiento de octubre es una actuación autónoma de la clase obrera, salvo precisamente en Cataluña por la cuestión nacional, donde el absentismo de la CNT, dejó al BOC a expensas de la Generalitat. De hecho, la esperanza depositada por el BOC en la pequeña burguesía de Esquerra, no está al margen de su concepción teórica de la *revolución democrático-socialista* "...el proletariado unido, cohesionado, debe ir mediante una acción coordinada: primero, a la reconquista de las libertades democráticas, a rehacer las oposiciones perdidas y parar la marcha del fascismo; segundo, a tomar el poder para terminar la revolución democrática e iniciar la revolución socialista"⁶⁴.

De nuevo el BOC defiende la teoría de las *dos etapas*, aunque no tan marcadamente como estalinismo. En la valoración política que hace Maurin en 1935 sobre el proceso revolucionario español, termina por concluir sus objetivos unificando criterios tácticos y organizativos: "Si los obreros han de unirse, los marxistas han de unificarse. No es posible permanecer ante la amenaza fascista, como fue el caso de Italia y Alemania, divididos y en guerras intestinas. El proletariado se ha de unificar: Alianza obrera. Los marxistas se han de unificar también: partido marxista único"⁶⁵. La consecuencia a extraer de sus análisis es clara: para dirigir la revolución hay que construir primero el partido capaz de realizar el frente único del proletariado. El BOC en 1935, después de la revolución de octubre, sigue planteando dos fases diferenciadas en el proceso hacia la revolución socialista: "la segunda revolución tendrá un carácter democrático-socialista, porque realizará la parte democrática de la revolución que la burguesía ha orillado, ha dejado de lado, y al mismo tiempo, sin que exista solución de continuidad, empezara la revolución socialista. La Alianza Obrera es una condición *sine qua non* para la victoria de la segunda revolución"⁶⁶.

6.232 - LA ICE

Después de la revolución de octubre, el órgano de prensa *Comunismo* no vuelve a aparecer coincidiendo la represión gubernativa sobre la prensa obrera, con el alejamiento definitivo de la ICE respecto de la Oposición Internacional de Trotsky. Los análisis de Nin coinciden en lo fundamental con Maurín: "La clase obrera se encontraba a la reserva, esperando instrucciones que no llegaban (...) para llevar a cabo con éxito un movimiento revolucionario, es indispensable seguir un plan preconcebido (...) los dirigentes del movimiento no sabían lo que se hacían..." por lo tanto, su conclusión es la misma "... Sin partido revolucionario no hay revolución triunfante..." y para ello, se debe contar con la fuerza de la clase obrera que no está derrotada

⁶⁴ 1 de enero de 1935: Las lecciones de la insurrección de octubre, en Bizcarrondo, *Octubre del 34...* pp. 236-247.

⁶⁵ Joaquín Maurin, *Revolución y contrarrevolución en España...* p. 222

⁶⁶ Folleto clandestino *Alianza Obrera* en 1935, en Víctor Alba, *Las Alianzas Obreras...* p. 244.

“... la clase trabajadora ha sido vencida, pero no eliminada, con la particularidad de que el movimiento ha permanecido intacto en la mayoría de las poblaciones españolas (...) más que nunca, hay que propagar la necesidad de organizar al proletariado en las alianzas Obreras y en los comités de fábrica y, a través de estos organismos, conquistar la mayoría de la población que se moverá con impulso irresistible bajo la influencia del partido revolucionario que todavía no se ha formado”⁶⁷. Nin, al igual que Maurin, insiste en considerar prematuro la insurrección de octubre, pero remarcando la necesidad de llevarse a cabo “El proletariado español se lanzó a la lucha en condiciones desfavorables. La victoria era difícil. Maduraban las condiciones favorables a la revolución triunfante, pero todavía no estaban maduras. La propia clase obrera no veía todavía sus fines con bastante claridad. Precisamente por eso, la reacción provocó el movimiento para hacerlo abortar (...) ¿Esto quiere decir que la clase obrera no debó lanzarse a la calle? No, Hubiera sido un error”⁶⁸. Antes de la unificación con el BOC, la ICE analiza las huelgas y manifestaciones del primero de mayo de 1935, remarcando el frente único proletario contra la burguesía liberal: “La primera lección que se desprende de los acontecimientos es la incapacidad fundamental de los partidos pequeño-burgueses para resolver los problemas de la revolución democrática. La política pequeño-burguesa ha dado ya el máximo que podía dar. Su resultado ha sido preparar el terreno a la reacción. Solo existe una fuerza capaz de sacar al país del callejón sin salida en que se halla y de resolver sus problemas fundamentales: el proletariado, en alianza estrecha con el campesinado (...) la clase obrera unida es invencible. Es preciso reunirla, ir a la lucha con fines concretos...” por lo tanto, las propuestas se concretan: “... Primero: necesidad de una política independiente del proletariado; Segundo: necesidad de ampliar y fortalecer la Alianza Obrera, de coordinar y centralizar su acción en todo el país; Tercero: necesidad de crear el partido revolucionario...” mientras las dos primeras son las mismas que en 1934, la novedad estriba en la tercera, sin la cual las demás son inalcanzables “...en un año se ha avanzado mucho en este camino. Las ilusiones democráticas cada vez son más débiles; la clase obrera va comprendiendo cada vez más que sólo puede contar con su propia fuerza. La Alianza obrera ha crecido. Su prestigio es infinitamente mayor hoy que hace un año”⁶⁹. De esta forma, la ICE al igual que el BOC supedita la realización del frente único del proletariado por medio de las alianzas Obreras, a la creación de un fuerte partido revolucionario alternativo al reformismo y al estalinismo

Por su parte, Trotsky concreta su análisis táctico después de octubre, con un posicionamiento de clase respecto a cómo abordar el movimiento revolucionario para ganarse a la pequeña burguesía “Acercarse a los campesinos y pequeño burgueses de la ciudad, atraerlos a nuestro lado, es la condición necesaria del éxito en la lucha contra el fascismo, por no hablar de la conquista del poder (...) la pequeña burguesía no puede tener una política independiente. Oscila siempre entre los capitalistas y los obreros (...) para atraer a su lado a la pequeña burguesía, el proletariado debe conquistar su confianza (...) necesita tener un programa claro y estar dispuesto a luchar por el poder (...) sin expropiación de los bancos, de las grandes empresas comerciales, de las industrias clave, de los transportes, sin monopolio del comercio exterior (...) no es posible en absoluto, acudir en ayuda del campesino, del artesano o del pequeño comerciante”⁷⁰. Al mismo tiempo, se desmarca de los análisis estalinistas sobre el fenómeno fascista y su relación con el capitalismo “Los capitalistas no llegan al fascismo por su gusto, sino por necesidad: ya no pueden conservar la propiedad privada de los medios de producción más que dirigiendo la ofensiva contra los obreros (...) si las huelgas se hacen más frecuentes y más importantes, el fascismo, contra lo que dice Thorez, no desaparecerá, sino por el contrario crecerá el doble”⁷¹.

⁶⁷ Nin, L'Estrella Roja, diciembre de 1934, en Nin, la revolución española... pp. 186-188.

⁶⁸ Nin, L'Estrella Roja, 16 de febrero de 1935, en Nin, la revolución española... p. 189.

⁶⁹ Nin, L'Estrella Roja, 4 de mayo de 1935, en Nin, la revolución española... pp. 191-192.

⁷⁰ Trotsky, finales de octubre de 1934, *¿A dónde va Francia?* ... pp. 18 a 25.

⁷¹ Trotsky, finales de marzo de 1935, *Una vez más ¿A dónde va Francia?* ... pp. 76-77

6.233 - EL POUM

La creación del POUM en septiembre de 1935 como unificación del BOC y la ICE, justo después de celebrarse el VII Congreso de la internacional Comunista, en primer lugar le permite desmarcarse de la nueva táctica interclasista propuesta por el estalinismo: “El Frente popular, tal como lo propaga la I.C. es el contacto orgánico permanente del movimiento obrero y la burguesía liberal (...) Si la política del “social-fascismo” condujo al triunfo fascista, la política del Frente Popular lleva directamente a la guerra”⁷². Y en segundo lugar, para remarcar su estrategia de construcción de partido revolucionario sobre la participación de la clase obrera en las Alianzas Obreras a modo de soviets: “Por medio de la Alianza Obrera, el movimiento obrero concentra sus fuerzas sin necesidad de destruir la independencia y características de sus organizaciones tradicionales. La Alianza Obrera viene a desempeñar (...) órganos de frente único, primero insurreccionales e instrumentos de poder después. Cuando la clase trabajadora conquiste el poder, el Estado burgués actual deberá ser reemplazado por algo nuevo que está precisamente en germen en la Alianza Obrera (...) Sin embargo, los socialistas afirman que la Alianza Obrera solo puede tener el carácter de instrumento insurreccional. Es decir le niega el frente único y el órgano de poder”⁷³. Sin embargo, al igual que en 1934, las Alianzas Obreras no se desarrollan suficientemente. Mientras los dos sectores del PSOE las rechazan -uno directamente y otro en la práctica-, el estalinismo las reclama al tiempo que las supedita a su orientación electoral de confluencia con la burguesía liberal. La impotencia del POUM le lleva a trasladar la idea al terreno electoral, proponiendo que éste sea de frente único con el PSOE y el PCE “El CE del POUM, después de conocer la imposibilidad de que la Alianza Obrera presentase una candidatura propia, se dirigió al PSOE y el PCE en noviembre de 1935 proponiéndoles la formación de una “amplia coalición obrera”⁷⁴, lo cual también es rechazado.

6.3 - EL PARTIDO REVOLUCIONARIO

Entre la derrota de octubre en 1934 y las elecciones de febrero de 1936, las organizaciones marxistas además de elaborar programas, tácticas y estrategias diferentes, también realizan movimientos de unificación entre ellas con objeto de constituir una referencia revolucionaria unitaria. La importancia de los debates teóricos y la configuración orgánica resultante, incide directamente en la orientación general que se produce en el movimiento obrero hacia la creación del Frente popular. Salvo la fracción de Prieto en el PSOE, que considera autosuficiente el carácter reformista del partido para un acuerdo programático y electoral con los republicanos liberales, tanto el sector de Caballero como sobre todo las diferentes organizaciones comunistas, consideran necesario la formación de un gran partido revolucionario que aglutine a la clase obrera hacia la conquista del poder. Independientemente de las diferentes tácticas y estrategias adoptadas posteriormente, los llamamientos a la unidad orgánica entre las organizaciones marxistas en 1935 responden a la percepción que se produce entre la clase obrera después de la derrota de octubre, así como a oponerse a la política contra-reformista del Gobierno radical-cedista, y a proponer una lucha común anti-fascista. El debate fundamental se realiza en torno a la socialdemocracia, que además de estar dividida ideológicamente, es la que mayor influencia tiene en el movimiento obrero por medio de las Casas del Pueblo del PSOE, la UGT y las JJSS. Las organizaciones comunistas, que no tienen suficiente fuerza para ser un contrapeso al PSOE, tienen en el sector de Largo Caballero la referencia para confluir no solo de forma programática, sino orgánicamente.

⁷² *Qué es y que quiere el POUM*, En Víctor Alba, *Las Alianzas Obreras...* p. 179.

⁷³ En Víctor Alba, *Las Alianzas Obreras...* pp. 168-169.

⁷⁴ 15 de noviembre de 1935” Durgan, *El BOC...* p. 375

Dentro de la socialdemocracia, las Juventudes Socialistas por sí mismas tienen más militantes que el PCE, BOC y ICE juntos, y su repercusión política en el PSOE y la UGT la convierten en la referencia más activa y revolucionaria de todas las organizaciones obreras. El folleto *Octubre segunda etapa* pone de manifiesto la voluntad revolucionaria de conseguir que el PSOE se convierta en el partido que lleve a cabo la transformación socialista acabando con la República burguesa. Para ello, realiza dos movimientos: batalla interna contra el sector reformista de Prieto, y acercamiento a las organizaciones comunistas con objeto de *bolchevizar* el PSOE. La posición de partida en un frente único proletario contrario a las alianzas con la burguesía liberal, es coincidente con el BOC y la ICE, así como el PCE hasta el VII Congreso de la Internacional Comunista. Sin embargo, este acontecimiento impacta de manera muy acusada en la dirección de las JJSS al mismo tiempo que el BOC y la ICE rechazan entrar en el PSOE. Mientras el estalinismo -con el respaldo y autoridad de la URSS- pretende aglutinar a la socialdemocracia a través de una táctica que reconduzca los planteamientos revolucionarios de sus juventudes y el sector de Largo Caballero hacia posiciones interclasistas y la *revolución democrática* por medio del *Frente Popular*, el trotskismo plantea trabajar dentro de la socialdemocracia para darle un contenido revolucionario que evite la preponderancia entre la clase obrera de la política del estalinismo y la sustituya por la unidad de acción proletaria hacia la *revolución socialista* por medio del *Frente único*. Sin embargo, las posiciones trotskistas en el Estado español quedan reducidas a un pequeño grupo, pues tanto la ICE como el BOC proponen lo contrario: construir el partido revolucionario de manera independiente. Por lo tanto, la disyuntiva de estas organizaciones es clara: crear dicho partido alternativo al que se sumen las JJSS y el sector de Largo Caballero -que es la apuesta de Maurín a la que se suma Nin-, o bien ingresar como fracción organizada en el PSOE y las JJSS para -haciendo de contrapeso a la influencia del estalinismo-, conducir a la socialdemocracia a posiciones revolucionarias, que es la postura de Trotsky desde el verano de 1933

6.31 - EL DEBATE EN TORNO A LAS JUVENTUDES SOCIALISTAS

El proceso de diferenciación interna en la socialdemocracia iniciado en 1933, tiene en las JJSS el sector más abiertamente revolucionario a partir de 1934, donde se producen contactos con el comunismo anti-estalinista y análisis políticos similares. “La influencia de los comunistas disidentes en el seno de las JJSS parecía haber ido en aumento durante 1934, a juzgar por el hecho de que muchas organizaciones locales de las juventudes socialistas en diferentes puntos de España habían comenzado a suscribirse con regularidad a *La Batalla* y a solicitar escritos del BOC”⁷⁵. Como señala Araquistáin analizando la revolución de octubre “Este espíritu de combate había prendido sobre todo en las juventudes obreras, muy saturadas de propaganda comunista y especialmente trotskista incluso en las afectas al socialismo”⁷⁶. Esta circunstancia, insólita hasta 1934, muestra por primera vez la posibilidad de una actuación conjunta de la socialdemocracia con el marxismo revolucionario, no solo ideológica sino también orgánicamente. Igual de inaudito es que sean los dirigentes de la organización de masas reformista la que tenga más interés en ello que las pequeñas revolucionarias. En el V congreso de las Juventudes Socialistas en abril de 1934 se dice: “Firme creencia en los principios de la revolución proletaria y que en los momentos actuales no permiten otra salida que la insurrección armada de la clase trabajadora para adueñarse del poder político íntegramente, instaurando la dictadura del proletariado”⁷⁷.

⁷⁵ Durgan, *El BOC...* p. 375.

⁷⁶ *Leviatán* nº 21, febrero de 1936 en Paul Preston... p. 303.

⁷⁷ En Marta Bizcarrondo, *Araquistáin y la crisis socialista en la II República (leviatán (1934-1936))...* pp. 190-191

En el artículo *Por la depuración revolucionaria del partido* en el órgano de la JJSS *Renovación* en septiembre de 1934, se responde así a las críticas del BOC: “Si trotskistas y bloquistas, que desde fuera nos dirigen reproches, vinieran a nuestro campo a dar la batalla a la fracción reformista, los frutos serían más rápidos”⁷⁸. Por el contrario, en septiembre de 1934 *Comunismo* anuncia que la ICE no entrará en el PSOE. Ante las críticas de la ICE por el papel del PSOE en la revolución de Asturias, el 6 de enero de 1935 la dirección de las JJSS responden: “en las fechas que precedieron a octubre defendimos vuestro derecho de fracción del proletariado a estar en los organismos de unidad de acción, contra el criterio de los representantes de la Unión de Juventudes Comunistas, que os motejaban de traidores y de contrarrevolucionarios (...) a pesar de ser la fracción trotskista española, se observa en vosotros, desde hace algún tiempo, un alejamiento de las tesis políticas de Trotsky. Si os apartáis cada día más de vuestro propio jefe, ¿cómo ha de sorprendernos que os alejéis de nosotros y del proletariado en general?”⁷⁹. Mientras las JJSS se desmarcan de las críticas estalinistas a la organización trotskista, les reprochan al mismo tiempo no confluir con ellas “es interesante señalar el distanciamiento creciente respecto a los grupos calificados de trotskistas, según va realizándose la aproximación hacia la Unión de juventudes Comunistas (...) a pesar de ello, siguieron los contactos entre la Ejecutiva de la F.J.S. y el comité de la Izquierda Juvenil Comunista hasta que se hace visible en abril de 1935 la imposibilidad de lograr el entendimiento”⁸⁰. Mientras tanto, la orientación revolucionaria de las Juventudes Socialistas sigue avanzando sin desistir de contar con los comunistas de la ICE y el BOC, como demuestra su artículo en *La batalla* el 28 de junio de 1935: “La ñoñez del militante tradicional, o tradicionalista, la resistencia del reformismo y la acometividad del centrismo serán vencidas. Tenemos una teoría justa y estamos invadidos por la fe. Más para triunfar precisamos la ayuda de todos los marxistas auténticos, sin esta ayuda nuestro esfuerzo corre peligro de esterilizarse”⁸¹.

De hecho, el BOC reconoce en verano de 1935 el papel revolucionario de las JJSS dentro del PSOE: “La lucha de tendencias en el seno del Partido Socialista se ha avivado de un modo extraordinario durante las últimas semanas (...) Nosotros nos ponemos resueltamente al lado de las juventudes Socialistas en esta cruzada. Son ellas las que tienen razón, las que encarnan el verdadero sentido marxista del Partido Socialista”⁸². Sin embargo, Maurin no considera entrar en las JJSS, sino al revés, como expone en julio: “mientras que el ala derecha de Besteiro-Saborit y el centrismo de Prieto creen que estamos en presencia de una simple revolución democrático-burgués - posición simplemente menchevique-, las juventudes y el ala izquierda por el contrario, opinan, con razón, que la revolución ha superado ya la fase democrático-burguesa (...) Lo que interesa no es que los comunistas nos unamos a Besteiro y Prieto, sino que comunistas y socialistas de izquierda nos encontremos y marchemos juntos, lo cual no es precisamente lo mismo...” Por lo tanto, Maurin considera que el BOC no puede cambiar la correlación de fuerzas dentro del PSOE “...no hemos visto ningún caso de partido de tipo socialdemócrata en el que la tendencia bolchevante haya acabado por prevalecer. En el alemán, como en el francés, en el belga como en el de Holanda, Suecia y Austria, el ala izquierdista partidaria de una posición revolucionaria, ha sido inveteradamente aplastada. No sabemos por qué razón en España las cosas tendrían que desarrollarse de otro modo...” La diferencia cualitativa que Maurin no comenta ni valora, estriba que en estos países no existe un proceso de lucha de clases tan avanzado, ni que las tendencias en la socialdemocracia que plantean hacer la revolución socialista soliciten desde su dirección el apoyo del comunismo anti-estalinista. Lo que propugnan las JJSS es desembarazarse de los reformistas (Besteiro y Prieto) con la ayuda de los revolucionarios (BOC-ICE) para bolchevizar el partido.

⁷⁸ En Richard Viñas, *La formación de las Juventudes Socialistas...* p. 15

⁷⁹ En Richard Viñas, *Ibid*, pp. 109-110.

⁸⁰ Marta Bizcarrondo, *Araquistáin y la crisis socialista...* p. 192

⁸¹ Marta Bizcarrondo, *Octubre del 34...* p. 326.

⁸² *La Batalla*, 28 de junio de 1935, en Marta Bizcarrondo, *Octubre del 34...* pp. 320-321.

Sin embargo, Maurin no lo ve así “...Mientras que las Juventudes se empeñan en que la unificación política ha de hacerse en el seno del PS –con la derecha de Besteiro y el centrismo liberaloide-, por tanto estamos firmemente persuadidos de que no solamente no lo lograrán sino que la tendencia saludable, justa, que representan las juventudes será derrotada, triunfando plenamente la derecha y el centro coaligados, que es lo que realmente se está gestando ahora”⁸³. En *La Batalla* durante el verano de 1935 aparecen regularmente artículos de los máximos dirigentes de las JJSS. En medio del VII Congreso de la IC, cuando la ICE y el BOC tienen acordado la formación del POUM, Santiago Carrillo insiste en su llamamiento a la unidad de los revolucionarios el 9 de agosto: “Los disidentes acaudillados por Trotsky, el infatigable revolucionario, representan una tendencia del proletariado, el BOC está circunscrito a Cataluña, y cuando la depuración del Partido Socialista sea un hecho, ¿podrán negarse estos grupos marxistas a ingresar en nuestro partido?”⁸⁴

6.32 - LA DIVISIÓN DEL TROTSKISMO ESPAÑOL

La relación entre los análisis políticos –combinando los objetivos estratégicos y las tácticas coyunturales-, y la construcción de un partido revolucionario –sobre todo si ya existen otras referencias de masas-, forman las dos partes sobre las que conformar una alternativa revolucionaria. La relación política entre la Oposición de Izquierdas española –primero OCE y luego ICE- con la orientación táctica de Trotsky siempre fue problemática, estando más de acuerdo con el rechazo del estalinismo que con la estrategia de la organización. “El conflicto entre Trotsky y los trotskistas españoles es muy anterior a la cuestión de la entrada en el Partido Socialista. Desde 1932, la mayoría de la organización española desea una ruptura con la política que consiste en luchar por la “rectificación” de los PC, la política llamada de “oposición”, y desea un trabajo militante “independiente”⁸⁵. Por lo tanto, la creación del POUM sumándose al BOC, viene precedida en la ICE de diferencias sustanciales en la forma de construir el partido revolucionario en España. Como reconoce Juan Andrade: “Nos elevamos en distintas ocasiones contra el sistema de trabajo del Secretariado Internacional y los métodos impositivos de Trotsky, pero nuestra identificación con sus principios teóricos generales sobre la degeneración de la Internacional Comunista, nos hacía finalmente mantenernos en la disciplina de la organización”⁸⁶.

Desde antes de constituir el POUM en 1935, o de rechazar entrar en el PSOE en 1934, los dirigentes de la ICE –empezando por Nin-, tienen sus dudas sobre el trabajo de fracción dentro del PCE. Desde la subida de Hitler al poder en Alemania, cuando Trotsky y la Oposición Internacional manifiestan la imposibilidad de regenerar el estalinismo desde dentro, los grupos trotskistas trabajan de forma independiente hasta el *giro francés* para hacerlo como fracción dentro de la socialdemocracia. En el caso español, entre el rechazo a entrar en el PSOE en 1933 y la creación del POUM en 1935, transcurren dos años de intervención minoritaria e independiente entre la clase obrera. Para Andrade esta situación indefinida es el problema fundamental: “La mayoría de los militantes obreros trotskistas deseaban romper el aislamiento a que la actuación en círculo sectario les condenaba, y su estado de espíritu propendía a incorporarse a otra organización donde tuvieran la posibilidad de aplicar más eficazmente su actividad (...) aspirábamos a intervenir en los acontecimientos (...) para eso era necesario escuchar las bases (...) y no la disolución (ingreso individual en el PSOE) como Trotsky preconizaba (...) nuestra unión debía realizarse con los más próximos naturalmente (...) para crear el verdadero partido marxista revolucionario”⁸⁷.

⁸³ *La Batalla*, 4 de julio de 1935, en Marta Bizcarrondo, *Octubre del 34...* pp. 337-338.

⁸⁴ En Pierre Broué, *La revolución española...* p. 183

⁸⁵ Pierre Broué, *La revolución española...* p. 247.

⁸⁶ Juan Andrade, Prefacio a *Los problemas de la revolución española*, Andreu Nin, Ruedo Ibérico, París 1978, p. 21

⁸⁷ Juan Andrade, Prefacio a *Los problemas de la revolución española...* p. 6.

No obstante, Trotsky no plantea el ingreso *individual para disolverse* en la socialdemocracia, sino hacerlo de manera organizada como fracción, como defiende en 1933 en Alemania “Un partido marxista debe aspirar a su plena independencia, pero en su proceso de formación a menudo debe actuar como fracción de un partido centrista o incluso de un partido reformista (...) criticamos al grupo de Walcher-Froelich (SAP) no porque entraran a un partido centrista de izquierda sino porque lo hicieron sin un programa completo y un periódico propio”⁸⁸. Trotsky resalta a la hora de abordar la táctica del *entrismo* en las organizaciones socialdemócratas, no solo por qué hacerlo, sino la manera de trabajar de manera organizada y defender las posiciones políticas en su interior. Así critica la intervención en Francia el verano de 1934: “En vez de asumir como tarea la de crear una fracción de la SFIO tan pronto como se manifestó una crisis en su seno, la Liga exigió que todo socialista se convenciera de la corrección de nuestras ideas y dejara su organización de masas para unirse al grupo de los lectores de *La Verite*. Para crear una fracción interna habría sido necesario seguir el movimiento de masas, adaptarnos al medio, llevar a cabo tareas cotidianas”⁸⁹. La valoración política de Trotsky para realizar un trabajo de fracción en la socialdemocracia –una vez rechazada la opción en los PCs- se basa en dos aspectos: por una parte, considera que el reformismo y el estalinismo no tienen la capacidad ni la voluntad política de hacer la revolución socialista, cuando la lucha de clases en Europa es la mayor de la historia y las condiciones están maduras para ello. Y al mismo, la creación de la alternativa revolucionaria al margen de las organizaciones de masas, significa no conectar con el grueso del movimiento obrero que lo hace a través de ellas, con el agravante de poder caer bajo la influencia estalinista.

En junio de 1934 plantea “la tarea del partido revolucionario consiste en fundir esas ideas correctas con el movimiento obrero de masas. Solo de ese modo pueden las ideas transformarse en fuerzas motrices (...) uno puede escribir y leer artículos revolucionarios día y noche y seguir en realidad, fuera del movimiento revolucionario. Se pueden dar buenos consejos a las organizaciones obreras... pero desde fuera del campo de juego (...) no basta para constituir una organización revolucionaria...” Por lo tanto “...si la Liga se mantiene al margen y concentra sus esfuerzos en la crítica *desde fuera*, corre el riesgo de despertar la ira y no la atención de los trabajadores (...) la única posibilidad que nuestra organización tiene de participar en el frente único es ingresar en el Partido Socialista”⁹⁰. El “giro francés” provoca rupturas en las organizaciones trotskistas en todos los países, en el caso español a diferencia del francés, mayoritariamente en contra. La primera conclusión de Trotsky sobre la sección española de la ICE después de la derrota de octubre es: “Nuestros camaradas españoles tendrían que haber entrado al Partido Socialista en el momento mismo en que surgió la diferenciación interna que comenzó a preparar a ese partido para la lucha armada. Nuestra situación en España sería ahora más favorable”⁹¹. El enfrentamiento entre la Oposición Internacional y la española en la primera mitad de 1935, significa la fractura como alternativa revolucionaria organizada donde la ICE camina en confluencia con el BOC para formar en POUM. El Comité Ejecutivo de la ICE plantea en abril de 1935 las convergencia con el BOC en Cataluña, pero con el PSOE en el resto del estado: “Existencia en el Partido Socialista de una corriente ideológica confusa, pero francamente revolucionaria (...) presionar sobre esta tendencia, ayudarla a orientarse en el sentido del marxismo revolucionario, o lo que es lo mismo, hacia las posiciones de la ICE (...) el que esta corriente no permanezca atascada en el pantano reformista y no se oriente hacia el estalinismo (...) depende fundamentalmente de la medida en que seamos capaces de influenciarle...”

⁸⁸ Consideraciones de principio sobre el entrismo, 16 de septiembre de 1933, Trotsky, Escritos... Tomo V, V. 1, pp. 130-131

⁸⁹ Trotsky, La Liga frente a un giro, junio de 1934, Escritos... Tomo VI, V. 1, pp. 52-53

⁹⁰ Trotsky, La Liga frente a un giro, Ibídem, pp. 50-51/64-67

⁹¹ Trotsky, Carta al secretariado, 1 de noviembre de 1934, Escritos... Tomo VI, V. 1, pp. 162-163.

Estas propuestas para influir en el PSOE desde *dentro* como fracción, sin embargo, están encaminadas para trasladarlas hacia *fuera* "... una vez constituido el partido revolucionario de Cataluña, la ICE del resto de España debería pedir su entrada en el PSOE y constituir en su interior un grupo que defendiera con tenacidad la necesidad de unificarse con el partido fundado en Cataluña"⁹². Mientras Trotsky plantea la creación de una fracción revolucionaria dentro del PSOE para construir el partido revolucionario, la dirección de la ICE lo considera como una plataforma coyuntural para su creación fuera del mismo. Andrade escribe una carta exponiendo los motivos en junio de 1935: "Hay que ser consciente de la gran radicalización, real, de las organizaciones de los jóvenes socialistas españoles (...) Pero dicha radicalización no puede encontrar otra salida que una escisión. Los reformistas y centristas del PSOE llegarán a vencer a la tendencia de izquierda y a reducirla al silencio (...) En ese momento, el reagrupamiento de los elementos sanos de la juventud socialista se hará en torno a nuevo partido"⁹³. Por el contrario, unos días después Trotsky escribe una carta a la dirección de la ICE: "nuestra fracción podría jugar un papel muy diferente si hubiese entrado abiertamente y con la bandera bolchevique-leninista en el PSOE, el partido tradicional de la clase obrera española. (...) Si trabajamos mal y seguimos cometiendo errores como los ya cometidos con las Juventudes Socialistas, corremos el grave peligro de que podamos empujar esta corriente progresiva del PSOE a los brazos de los estalinistas"⁹⁴. Una vez llegado al acuerdo con el BOC para crear el POUM, Andreu Nin escribe en *La Batalla* el 23 de agosto: "la radicalización de las masas trabajadoras de nuestro país, la irresistible evolución a la izquierda de una gran parte del partido socialista y, muy particularmente de sus juventudes (...) imponen, de manera imperiosa, la creación de un partido obrero de masas"⁹⁵. Para Munis, más que la unificación de la ICE con el BOC, es la absorción de la primera por la segunda bajo un nuevo nombre: "La ICE perdió su programa, sus propios contornos y (...) tomó la forma del recipiente. La organización resultante, el POUM, segregaba el mismo jarabe centrista que el BOC"⁹⁶.

6.33 - LA CREACIÓN DEL POUM

La formación del *Buró de Londres* en 1935 -continuación de la conferencia de París en 1934-, es la coordinación de pequeños partidos comunistas anti-estalinistas que no apoyan los planteamientos políticos de Trotsky, donde destaca el BOC, el SAP alemán y el ILP británico. El BOC tiene una concepción teórica sobre la construcción del partido revolucionario, basado más en una valoración de oferta programática y organizativa hacia la clase obrera, que un análisis político sobre la correlación de fuerzas de los partidos y su influencia entre los trabajadores. Como señala Maurin en septiembre de 1935 para aceptar la unificación con el PSOE: "A nuestro entender, las cuestiones básicas de un acuerdo posible con los socialistas son los siguientes: Primera. Reconocimiento de la Alianza Obrera como organismo de lucha, de unidad de esfuerzos en su primera fase; insurreccional luego e instrumento de poder después. Segunda. Necesidad de unidad sindical formando una central unitaria. Tercera. La revolución actual es democrático-socialista. Y como consecuencia, en la cuestión agraria y nacional se adoptará el punto de vista clásico del bolchevismo. Cuarta. El partido unificado será un todo homogéneo, sin fracciones. Si el Partido Socialista se pronuncia sobre estos puntos que nosotros consideramos *sine qua non*, entonces la unidad marxista será un hecho inmediato"⁹⁷. Maurin trata de igual a igual al PSOE y no como una fuerza política cualitativa y cuantitativamente inferior. En lugar de dar la batalla en su interior para influir en esta línea revolucionaria, espera que su dirección reformista la acepte por indicación externa.

⁹² CE de la ICE, 25 de abril de 1935, Trotsky, *España 1930-1936...* pp. 260-261-262.

⁹³ Andrade, carta a un camarada americano, 29 de junio de 1935, Trotsky, *España 1930-1936...* p. 274

⁹⁴ Trotsky, julio de 1935, *España 1930-1936...* pp. 278-279

⁹⁵ Andreu Nin, *La revolución española...* p. 196.a

⁹⁶ Grandizo Munis, *Jalones de derrota...* p. 193.

⁹⁷ Maurin, *La Batalla* 20 de septiembre de 1935: El problema de la unificación marxista, en Marta Bizcarrondo, *Octubre del 34...* p. 339

Si la construcción del partido revolucionario es condición *sine qua non* para la realización del frente único y dotar de contenidos las Alianzas Obreras, al no serlo todavía, ¿Serán las masas obreras las que vayan tanto a las Alianzas como al POUM sobrepasando al PSOE? “Las dos palancas que la Revolución necesita son: Alianza Obrera y Partido Socialista Revolucionario Único. En la revolución rusa esas dos palancas estuvieron representadas por los Soviets y el Partido Bolchevique”⁹⁸. Sin embargo, el proceso de la revolución española no se hace sobre soviets, sino a través de la movilización sindical por medio de UGT y CNT, cuyas orientaciones políticas vienen del PSOE y la FAI. El BOC al igual que la ICE, rechaza entrar al PSOE para *bolchevizarlo* “La polémica entre Joaquín Maurín y Santiago Carrillo en las páginas de *La Batalla* mostró diferencias insalvables, al no aceptar el dirigente del BOC, la invitación a ingresar en el PSOE para reforzar el esfuerzo revolucionario”⁹⁹. De hecho, Maurin confía en un movimiento de la clase obrera hacia su alternativa al margen del PSOE, pues los trabajadores comprenderán el reformismo de éste “Ni nos convence la hipótesis de una problemática bolchevización ni nos sentimos inclinados hacia el Partido socialista a causa de su tradición histórica”¹⁰⁰. La creación del POUM es una idea del BOC, que aún siendo el partido obrero con más afiliados de Cataluña, lo es minoritario en relación al grueso de la clase trabajadora que está organizada en la CNT. El 3 de febrero de 1935 se celebra la primera reunión entre partidos marxistas de Cataluña para estudiar la posibilidad de unificarse. Asisten el BOC, la ICE el Partit Comunista Proletari, la Unión Socialista de Cataluña, la federación de Cataluña del PSOE y el PCC. Sin embargo, solo quedan el grupo de Maurin y el de Nin, pues el resto apuesta mayoritariamente por el PSUC en 1936. En julio de 1935 el BOC y la ICE aprueban las resoluciones y tesis del nuevo partido. Nin escribe en *La Batalla* el 19 de julio: “El partido resultante de la fusión viene a la palestra obrera con un programa claro, definido y con la voluntad inquebrantable de luchar por la unificación de los sectores del marxismo revolucionario”¹⁰¹.

El POUM se funda el 29 de septiembre de 1935 con siete miembros de su Comité Ejecutivo: cinco del BOC y dos de la ICE. Su número de militantes oscila entre cinco y seis mil, mayoritariamente en Cataluña¹⁰². A lo largo del mes de octubre, *La Batalla* va desgranando los objetivos del POUM: creación del partido revolucionario al margen del PSOE y PCE para unificar a todos los grupos marxistas revolucionarios; Confederación de Unidad Sindical en Cataluña para crear una Plataforma que unifique todos los sindicatos -en el resto del Estado integrarse en la UGT-; y Frente Único por medio de las Alianzas obreras para llevar a cabo la revolución socialista¹⁰³. De hecho, el POUM traslada su alternativa política a la actuación sindical, creando la Federación Obrera de Unidad Sindical (FOUS) el 2 y 3 de mayo en Barcelona con 200 delegados representando a 60.000 trabajadores de 145 sindicatos, desde la que proponen la unificación sindical a UGT y CNT. El debate interno en la ICE y el BOC respecto a cómo construir el partido revolucionario siendo referencias minoritarias -si desde fuera o desde dentro de la socialdemocracia-, es una consideración táctica y no de principios políticos del bolchevismo. De hecho, constituye uno de los debates tácticos más importantes de la Internacional Comunista en 1920, cuando Lenin polemiza con dirigentes británicos sobre la conveniencia de que el pequeño partido comunista inglés trabaje dentro del Partido Laborista que es de masas. Al ser una cuestión táctica, y por lo tanto sujeta a circunstancias específicas, no existe una aplicación automática. Mientras en el Partido Laborista hay libertad de crítica para aplicar una política propia -por su vinculación con los sindicatos-, significa una mayor capacidad de trabajo de fracción que en el PSOE de los años treinta.

⁹⁸ Maurín, *Alianza Obrera, 1935*, En Víctor Alba, *La Alianza Obrera...* p. 244

⁹⁹ Marta Bizcarrondo, *Araquistain y la crisis socialista...* pp. 212-213

¹⁰⁰ Maurín, *La Batalla*, agosto de 1935 En Ignacio Iglesias... p. 82

¹⁰¹ En Pelai Pagés, *Andreu Nin, una vida al servicio de la clase obrera*, Laertes, Barcelona, 2010, P. 246.

¹⁰² En Pelai Pagés, *Ibib...* P. 254.

¹⁰³ En Pelai Pagés, *Ibib...* p. 250

Sin embargo, el contexto político español en los años treinta es revolucionario con una parte de los dirigentes del PSOE reclamando la transformación socialista de la sociedad, mientras que en Inglaterra en 1920 no existe ni una cosa ni la otra. Por lo tanto, conviene observar los argumentos utilizados por Lenin para que el PC inglés entre como fracción en el partido mayoritario que es reformista: “En relación con el Partido Laborista inglés, se trata solo de la colaboración de la minoría avanzada de los obreros ingleses con su mayoría aplastante (...) si no se desmiente que el Partido Laborista inglés está compuesto de proletarios, esto es una colaboración de la vanguardia de la clase obrera con los obreros atrasados”¹⁰⁴. Al mismo tiempo, dos semanas más tarde en el mismo Congreso expone: “Ciertamente que el Partido Laborista está compuesto de obreros en su mayor parte. Ahora bien, el que un partido sea o no verdaderamente un partido político obrero no depende solo de que esté integrado por obreros, sino también de quien lo dirige y de cuál es el contenido de sus acciones y de su táctica política”¹⁰⁵.

Para el pequeño grupo de trotskistas que rechaza la creación del POUM como Munis, la posición de la dirección de la ICE es un grave error: “La conquista de la juventud Socialista era el primer paso para la conquista de la mayoría de las masas obreras y campesinas. Trotsky lo vio, y aconsejó a los partidos y grupo de la IV Internacional, en los países donde se había producido la radicalización, ingresar en el socialismo con el objeto de recoger el sentimiento revolucionario surgido en su seno y darle forma completa (...) por sí solo este sentimiento estaba destinado a morir de nuevo a manos del reformismo y del estalinismo. La Izquierda comunista no supo ser bastante dúctil para ir a su encuentro y precipitar la conquista de la mayoría. Fue un error de vastas consecuencias (...) sin duda, el ingreso en masa de la ICE hubiera contrarrestado la influencia deletérea y engañosa del estalinismo”¹⁰⁶. Desde el punto de vista de la hipótesis histórica, dos son los aspectos que estaban en liza: ¿qué capacidad de influencia hubiera significado la entrada organizada en bloque de los cuadros de la ICE con Nin a la cabeza en el PSOE?, ¿hubiese sido suficiente para frenar la influencia del estalinismo tanto en la socialdemocracia como en el proceso revolucionario de 1936? En opinión de Pierre Broué: “Es incontestable que la decisión de la Izquierda Comunista de no entrar en el PSOE pesó sobre el destino del ala izquierda de este partido abandonada a ella misma, porque es imposible comparar lo que no realizaron Fersen, Bilbao, Munis y seis jóvenes militantes madrileños, con lo que habrían podido realizar la pléyade de brillantes militantes trotskistas que prefirieron participar en la fundación del POUM”¹⁰⁷. Lo que sí es cierto, es que el PSUC se forma el 22 de julio de 1936 con cuatro partidos pequeños: el comunista de Cataluña, la Federación Catalana del PSOE, la Unión Socialista de Cataluña y el Partit Català Proletari cuya orientación política es claramente estalinista, incluyendo a la UGT catalana. La unificación se hizo sin consultar a la base, lo mismo que la adhesión a la Internacional Comunista cuya influencia determina su táctica y estrategia. En palabras de Víctor Alba: “El PSUC fue la sucursal en Cataluña del PCE (...) que el PSUC era un partido de clase media, y esto no solo por su programa, resultaba evidente a quien viviera aquellos días. Fue el refugio de los elementos de la pequeña burguesía”¹⁰⁸. Por su parte, después de la unificación de las juventudes socialistas y comunistas en abril de 1936 formando las JSU, el dirigente de las juventudes del POUM Wilebaldo Solano, analiza en *La Nueva Era* en junio de 1936: “en el momento de la fusión, las juventudes Socialistas mantenían posiciones marxistas revolucionarias en contraste manifiesto con las juventudes comunistas oficiales (...) Las Juventudes socialistas han absorbido a las juventudes comunistas. Pero solo orgánicamente. Doctrinal y tácticamente la nueva organización juvenil es una organización si no estalinista considerablemente estalinizada”¹⁰⁹.

¹⁰⁴ Lenin, sobre el papel del Partido Comunista, 23 de julio de 1920., *La Internacional...* pp. 459-461

¹⁰⁵ Lenin, acerca del ingreso en el Partido laborista Británico, 6 de agosto de 1920. *La Internacional...* p. 475.

¹⁰⁶ Grandizo Munis, *Jalones de derrota...* pp. 191-192.

¹⁰⁷ Pierre Broué, *La revolución española...* pp. 249-250.

¹⁰⁸ Víctor Alba, *La Alianza Obrera...* pp. 181-182.

¹⁰⁹ en Víctor Alba, *La Nueva Era, antología de una revista...* p. 310

6.4 - COALICIÓN ELECTORAL Y PROGRAMA DE GOBIERNO

Los movimientos políticos de las organizaciones marxistas en la segunda mitad de 1935 para conformar una coalición electoral con la pequeña burguesía liberal, se aceleran con los escándalos de corrupción dentro del Partido Radical -caso del estraperlo-, que a su vez profundiza las diferencias entre este y la CEDA. La crisis se agudiza cuando Alcalá Zamora nombra presidente del Gobierno a Portela Valladares en lugar de Gil Robles, lo que provoca una mayor fractura entre los dos partidos y se convocan elecciones anticipadas para febrero de 1936. Mientras las organizaciones obreras van recuperando su actividad y órganos de prensa, la pequeña burguesía republicana encabeza la propuesta de acuerdos con la socialdemocracia para concretar una alternativa de gobierno. El 14 de noviembre de 1935 Azaña remite una carta al PSOE proponiendo la negociación del programa electoral, que es bien acogida en esta ocasión por Largo Caballero que acaba de salir de la cárcel. Su única condición es que se extienda a las demás organizaciones obreras. Los republicanos no aceptan, indicando al PSOE que sean ellos -si así lo desean- los que cedan parte de sus circunscripciones electorales al resto de partidos, pero sin incidencia en las candidaturas ni el programa en la acción de gobierno. Por su parte, la burguesía vasca y catalana se desmarca del Frente Popular. En el País Vasco, a pesar de las presiones del vaticano el PNV no acude unido a la CEDA, como sí hace la Lliga en Cataluña.

6.41 - PROGRAMA ELECTORAL DEL FRENTE POPULAR

El programa político del Frente Popular aprobado el 15 de enero de 1936 defiende la amnistía general de los presos encarcelados por la revolución de octubre, así como la readmisión de los despedidos. Estos dos aspectos se convierten en el eje fundamental de la campaña electoral por parte de los partidos obreros que integran el Bloque Popular. El resto del mismo es reformista y similar al republicano-socialista de 1931-1933: recuperar la Ley de Reforma Agraria; restitución de sus tierras a los arrendatarios desahuciados; anulación de la Ley que suprimió la confiscación de los bienes de la nobleza; restablecer el Estatuto de Cataluña; reforma fiscal; aplicación de la legislación social y laboral; defensa de la Constitución; protección del Estado a la industria con exenciones fiscales y medidas arancelarias; mejorar el funcionamiento de las Cajas de Ahorro como creación de capital. Por lo tanto, la finalidad del nuevo Gobierno es anular las contrarreformas del *bienio negro*, sin rebasar los objetivos del primero, ni cuestionar las bases del Estado burgués. Sin embargo, la crisis económico-social y la experiencia acumulada de lucha de clases desde el inicio de la República -insurrección revolucionaria incluida-, llevan a los partidos obreros a proponer contenidos socialistas como la nacionalización de la banca y la tierra. No obstante, el programa electoral al que se suman los sectores marxistas, es el resultado del acuerdo político entre los republicanos liberales y el sector de Prieto del PSOE, entre cuyos objetivos está evitar el cuestionamiento del capitalismo. Por este motivo, de manera totalmente inusual en un programa electoral, se explicitan aquellos aspectos que rechaza, coincidentes con las reclamaciones del resto de organizaciones obreras, incluyendo el sector de Largo Caballero en el PSOE:

Apartado III: Los republicanos no aceptan el principio de la nacionalización de la tierra y su entrega gratuita a los campesinos, solicitada por el Partido socialista.

Apartado V: Los republicanos no aceptan el subsidio de paro solicitado por la representación obrera.

Apartado VI: No aceptan los partidos republicanos las medidas de nacionalización de la banca, propuestas por los partidos obreros.

Apartado VII: La República que conciben los partidos republicanos no es una república dirigida por motivos sociales y económicos de clase, sino un régimen de libertad democrática (...) no aceptan los partidos republicanos el control obrero solicitado por la representación del Partido socialista.

El acuerdo lo firman los dos pequeños partidos liberales -Izquierda Republicana de Azaña y Unión Republicana de Martínez Barrio- junto a seis organizaciones obreras. A excepción del Partido Sindicalista de Ángel Pestaña que proviene de una escisión minoritaria del anarcosindicalismo y cuyo objetivo es la salida de los presos de las cárceles, el resto de organizaciones son marxistas: PSOE UGT, PCE, JJSS y POUM. La importancia táctica y estratégica que adquiere en cada uno de ellos el grado de compromiso político con el Frente Popular, es determinante para entender el desarrollo de los procesos internos de la lucha de clase que lleva a la guerra civil. Mientras para los dos partidos republicanos y el PSOE de Prieto es una apuesta estratégica -programática y de gobierno- para consolidar la democracia burguesa y el sistema capitalista, para el resto de partidos obreros se trata de una táctica coyuntural a través de la cual plantear posteriormente la lucha por el socialismo. Al mismo tiempo, cada uno de ellos lo enfoca de modo diferente. Tanto el PSOE de Caballero como el POUM inciden en el acuerdo electoral, desmarcándose del posterior apoyo gubernamental con diferente grado de comportamiento. Por el contrario, el PCE se compromete para antes y después de las elecciones con el mayor grado de ambivalencia política de su historia: programa revolucionario propio, y apoyo político y parlamentario al Gobierno reformista del Frente Popular.

La primera contradicción que supone el Frente Popular es tener un programa que reivindica los proyectos legislativos fracasados en el primer bienio republicano-socialista, como si los acontecimientos transcurridos entre 1934 y 1936 no tuviesen más incidencia que restablecer los agravios represivos de octubre y las contrarreformas del Gobierno radical-cedista. Por el contrario, las fuerzas políticas que lo componen mayoritariamente son obreras, cuyas demandas sobrepasan claramente estos propósitos. “Este programa de Frente popular, tan moderado y tan alejado de toda concepción socialista es que, suponía, sin necesidad de decirlo, que seguiría aplicándose toda la legislación del primer bienio, suspendida o deformada durante el segundo”¹¹⁰. De hecho, tan moderado resulta desde el punto de vista de la clase obrera, que sectores de la burguesía lo ven razonable “*me parece –dijo Miguel Maura del acuerdo- que no puede ser más moderado de lo que es*” (...) “*No es un programa calculado para ahuyentar a nadie*” glosó Portela Valladares. En el fondo lo único sustancial que los socialistas y la UGT obtenían del acuerdo era una promesa de amnistía para los miles de encarcelados¹¹¹. Sin embargo, el programa político aún sin cuestionar el sistema capitalista, tampoco es el que reivindica la clase empresarial, que defiende un funcionamiento estrictamente liberal de la economía sin interferencia gubernamental: “la Unión Nacional celebra en noviembre de 1935 una Asamblea en la que sus miembros aprobaban, entre otras cosas (...) abstención mayor posible del Estado en la vida de la agricultura, industria y comercio, limitándose a estimular la iniciativa individual y el espíritu de empresa”¹¹². Pero sin duda, el temor fundamental de la oligarquía económica lo pone de manifiesto los movimientos de la cúpula militar la misma noche de las elecciones cuyo resultado desencadena la preparación de un golpe Estado. Obviamente no se debe tanto al programa del Frente Popular y al Gobierno liberal, como al movimiento obrero que lo apoya y puede influir en él. Como avisa Calvo Sotelo el 12 de enero: “Cuando las hordas rojas del comunismo avanzan, sólo se concibe un freno: la fuerza del Estado”¹¹³.

¹¹⁰ Tuñón de Lara, *La España del Frente Popular en La Guerra Civil...* T. 2, p 54.

¹¹¹ John Bradenas, *Anarcosindicalismo...* pp. 160-161.

¹¹² Manuel Ramirez, *Los grupos de Presión en la II República*, Tecnos, Madrid, 1969, pp 61 y 116

¹¹³ Calvo Sotelo, el 12 de enero de 1936, en Enrique Moradiellos, *1936...* p. 64

También resulta elocuente la campaña electoral de la CEDA, cuya lema principal es “*Contra la revolución y sus cómplices*”, apoyada por la Iglesia católica, donde el Cardenal Gomá insta a los creyentes a votar a la CEDA “*Por Dios y por España*”. La segunda contradicción es que las fuerzas obreras, a pesar de comprometer su apoyo a dicho programa de Gobierno, realizan una campaña electoral donde lo combinan con sus propias reivindicaciones anticapitalistas. Al no formar parte del mismo -y los partidos obreros no lo pretendan-, desvincula la acción de Gobierno de las movilizaciones de la clase trabajadora “La fuerza real del Frente Popular residía en los votos socialistas. Sin embargo, según las cláusulas del acuerdo del Frente Popular, el partido socialista no debía entrar el Gobierno”¹¹⁴. Es decir, con una oligarquía económica más fuerte políticamente que en 1931, el nuevo Gobierno liberal será más débil. Como resalta Santos Juliá: “Acuerdo sin más alcance que el electoral y la promesa de un apoyo parlamentario (...) el Gobierno sería exclusivamente republicano, con el PSOE ayudando desde el Parlamento a la realización de un programa que no era el suyo”¹¹⁵. Por lo tanto, la pequeña burguesía depende del apoyo parlamentario de las fuerzas obreras, lo que pone de manifiesto que el Frente Popular no es más que el acuerdo electoral que presta el PSOE -y a través de él las demás organizaciones obreras- a los republicanos liberales para que éstos gobiernen. De hecho, las organizaciones obreras “concedieron deliberadamente a los partidos republicanos muchos más candidatos de los que les podían corresponder si se atendía a la predicción de voto”¹¹⁶.

Pero sin duda, la mayor contradicción del programa y la coalición de Gobierno republicano-liberal, es el marco social de la lucha de clases en que se realiza: continuación de la crisis económica internacional con el mayor nivel de desempleo en España -800.000 parados-; preparación subversiva de la oligarquía económica por medio de la cúpula militar -vista su incapacidad de contar con organizaciones fascistas de masas-; y fundamentalmente, la demostración de fuerza y organización del movimiento obrero que desde el primer día consigue progresivamente por medio de huelgas y ocupaciones de tierras, logros salariales y laborales que no están incluidos en el programa del Frente Popular. Ante esta situación, la contradicción política se traslada a las organizaciones obreras. Tanto el PSOE de Caballero -más la UGT y las JJSS-, como el PCE y el POUM durante la campaña electoral, exponen simultáneamente la defensa de ideas revolucionarias con el apoyo programático y de Gobierno de los republicanos liberales. El único sector marxista que no apoya el Frente Popular -el trotskismo- al estar desarticulado organizativamente y muy reducido numéricamente, es más un espectador de los acontecimientos que protagonista de los mismos. Para Felix Morrow: “por este plato de lentejas los dirigentes socialistas depusieron la lucha de clases contra la república burguesa (...) socialistas y estalinistas se comprometían a defender al gobierno de la república burguesa (...) Las bases económicas de la reacción, tierras, industrias, finanzas, la Iglesia, el ejército y el Estado quedaban intactas”¹¹⁷. En opinión de Munis, la novedad respecto al primer bienio es la incorporación del PCE: “nuestra coalición republicano-socialista de 1931 a 1933 era igualmente un frente popular sin los estalinistas”¹¹⁸. Por su parte, Trotsky acusa al POUM de oportunismo político: “Al pie de este deshonesto documento (...) la novedad es la firma del partido de Maurín-Nin-Andrade. Los antiguos “*comunistas de izquierda*” han llegado a ser simplemente la cola de la burguesía de “*izquierda*” ¡Es difícil concebir caída más humillante!”¹¹⁹.

¹¹⁴ Raymond Carr, *España 1808-1939...* p. 612

¹¹⁵ Santos Juliá, *El Frente Popular y la política de la República en Guerra, República y Guerra en España (1931-1939)* Santos Juliá Coord., Espasa Calpe, Madrid, 2006, p.p. 137-138.

¹¹⁶ Gabriel Jackson, *Fascismo y comunismo...* p. 51

¹¹⁷ Felix Morrow, *Revolución y contrarrevolución en España*, Zaragoza, Lucha de Clases, 2014 p. 65.

¹¹⁸ Grandizo Munis, *Jalones de derrota...* p. 193.

¹¹⁹ Trotsky, “*la traición del POUM español*”, 22 de enero de 1936, *España 1930-36...* p. 234

6.42 – PROTAGONISMO DE LA PEQUEÑA BURGUESÍA

Desde la derrota electoral de 1933 los pequeños partidos republicano-liberales quedan arrinconados en el tablero político, reflejando la escasa incidencia que las capas medias urbanas suponen respecto al movimiento obrero y la irrupción de la CEDA agrupando las clases medias rurales. Sin embargo, la represión posterior a la derrota de octubre –de la que adquiere un protagonismo que no tiene por estar encarcelado Azaña durante unos días-, les permite ofrecerse al sector de Prieto en el PSOE durante 1935, con objeto de retomar la propuesta reformista del primer bienio. La indefinición táctica y estratégica del sector revolucionario de la socialdemocracia y el giro político de la Internacional Comunista hacia la confluencia con la burguesía liberal, le otorga un protagonismo político a los republicanos liberales del que carecen, muy por encima de su influencia social como demuestra la composición de candidaturas electorales, totalmente desproporcionada respecto al PSOE. Por ejemplo, “en Badajoz, donde en 1933 los socialistas habían conseguido 139.000 votos y el partido de Azaña 8.000, se otorgó a los republicanos de izquierda 4 de los 10 puestos de la lista electoral del Frente Popular”¹²⁰. O como señala Santos Juliá tomando como referencia las elecciones de 1933, con el voto diferenciado entre republicanos y socialistas a nivel estatal “El partido de Azaña había obtenido, como mucho, unos 300.000 votos en 1933, mientras que el PSOE obtuvo, como mínimo 1.700.000. Ahora los puestos eran: 108 para Izquierda republicana y 124 para el PSOE (...) Este es el caso más notable de auténtica desproporción entre número de candidatos de un partido y su fuerza electoral”¹²¹. Si a las 108 candidaturas de Izquierda Republicana se suman las 84 de Unión Republicana, las desproporción es todavía mayor. Siguiendo estos parámetros, las republicanas estaban sobredimensionadas cien a uno respecto al PSOE.

La proporción entre unos y otros en lugar de ser un 50% más para los dos partidos liberales, hubiese sido de un republicano por cada cuatro del PSOE. Para mayor desigualdad, el resto de fuerzas obreras suman 26 candidaturas. Es decir, las dos pequeñas organizaciones republicanas tienen mayor número de candidaturas que todos los partidos obreros juntos. Por lo tanto, el excesivo protagonismo electoral -y por lo tanto político- de los liberales, se lo conceden las organizaciones obreras, no sus propias fuerzas. Sin embargo, no es tanto un *regalo* del PSOE, como la coincidencia programática entre el sector de Prieto y la pequeña burguesía. Una vez aupado a la primera línea política, Azaña deja claro sus objetivos de coalición electoral en el cine Montecarlo de Madrid el 9 de febrero: “nosotros proponíamos la coalición como una necesidad vital del régimen republicano (...) porque vemos en ella la defensa, el mantenimiento y la restauración del régimen tal como la Constitución lo establece...” y el 13 de febrero en Toledo constata que el Gobierno será exclusivamente liberal: “...lo que nosotros hemos pactado, es la realización de un programa de gobierno y Parlamento, por un Ministerio constituido por republicanos de izquierda, con el apoyo parlamentario de los socialistas”¹²². Y para que no quede duda sobre el programa reformista, descarta cualquier connotación socialista: “Tampoco pensamos repartir el capital, no pensamos repartir nada, como no sea que vayamos a repartir justicia. Nosotros hemos compuesto un programa político que está estrictamente dentro de la Constitución de la República (...) porque nada de lo que es constitucional es revolucionario en España...” Una vez confirmado que la gestión de Gobierno quedará circunscrita a la Constitución sin cuestionamiento alguno del capitalismo, Azaña concreta las ideas liberales sobre la democracia burguesa: los cambios políticos se hacen desde los Gobiernos y el pueblo debe limitarse al terreno electoral.

¹²⁰ Preston, *the Coming of de Spanish Civil War*, en Stanley G. Payne, *El Colapso de la república...* p. 612

¹²¹ Santos Juliá, *Orígenes del frente popular...* p. 146

¹²² En Santos Juliá, *Los orígenes del Frente popular...*pp. 227,228.

Por lo tanto, su conclusión es clara, la culpa del *bienio negro* la tiene el pueblo por votar mal: "... el escarmiento que padece la mayoría del pueblo español se lo tiene bien merecido: lo tenéis bien merecido los que sentís el escarmiento, porque si no nos hubierais abandonado el año 1933, no tendrías de qué estas escarmentados"¹²³. Así pues, para Azaña la lucha de clases se puede embotellar en el parlamento y las leyes a través de las elecciones, aunque para ello le resulte imprescindible el apoyo del partido mayoritario de los trabajadores. De esta forma, los pequeños partidos republicanos tienen claros sus objetivos: retomar la labor legislativa del primer bienio, derogar las contra-reformas del *bienio negro* y ofrecer la amnistía de los presos políticos.

6.5 - LOS PARTIDOS MARXISTAS

De la misma forma que 1934 da lugar a un clima pre-revolucionario antes Asturias: auge huelguístico; amenaza fascista; enfrentamiento de los partidos obreros con el Gobierno y apuesta por el derrocamiento capitalista por parte del PSOE, el período abierto con la victoria electoral del Frente Popular vuelve a tener connotaciones similares antes del golpe de Estado. A diferencia de entonces, la respuesta revolucionaria en julio de 1936 es cuantitativa y cualitativamente superior a octubre de 1934 por parte del movimiento obrero. Sin embargo, los planteamientos políticos de los partidos obreros no contemplan la lucha por el poder, y de igual manera que entonces supone un comportamiento defensivo que deja la iniciativa a la reacción en ambos casos: acceso al gobierno de la CEDA, y sublevación militar. Mientras en 1934 la actuación de la clase obrera se expresa de manera ofensiva en la insurrección armada en Asturias -al margen de los planteamientos defensivos de su dirección-, en el verano de 1936 el golpe de Estado es respondido con la revolución social. Si la relación entre la clase obrera y su dirección puede ser contradictoria durante un proceso revolucionario, el que se produce entre febrero y julio de 1936 en el Estado español adquiere doble carta de naturaleza. Las organizaciones marxistas desdoblan sus objetivos políticos en posiciones antagónicas: agitación y propaganda revolucionaria, al mismo tiempo que apoyan un Gobierno liberal con un programa reformista.

Los motivos de esta contradicción centran el debate político sobre la alternativa revolucionaria, el peligro fascista, y la exigencia de reparar las masivas encarcelaciones y despidos como resultado de la derrota de Asturias. El modo de enfrentarse a estos aspectos condiciona las tácticas y estrategias de las organizaciones obreras. La presión que supone la forma de afrontar la movilización entre diferentes capas de trabajadores con la orientación que dan sus partidos, es una constante de los procesos revolucionarios en la era del capitalismo industrial. Su mayor expresión y referencia histórica para la clase obrera es la rusa de 1917. De febrero a octubre marcha en paralelo una situación dual entre la actuación del Gobierno y la del movimiento obrero, ambas tendentes en luchar contra la reacción zarista. Por parte del partido Bolchevique la intervención táctica en los soviets está subordinada a la estrategia de toma del poder por medio de la insurrección armada. En su desarrollo, hay momentos en que sectores de trabajadores van más lejos que las propuestas de los partidos -*jornadas de julio*-, que los bolcheviques consideran prematura al estar focalizada en Petrogrado que va por delante del resto del país. Por el contrario, en octubre organiza la toma del poder a través de los soviets por encima de la Asamblea Constituyente.

¹²³ Azaña, discurso electoral 13 de febrero de 1936, Manuel Azaña, *Discursos políticos...* pp. 428 y 433

Los partidos marxistas españoles a comienzos de 1936 -PSOE de Largo Caballero, PCE y POUM-, plantean en sus programas y objetivos políticos la transformación socialista de la República burguesa con medidas anticapitalistas de aplicación indeterminada. Al mismo tiempo, la clase obrera se lanza a una nueva fase de huelgas ofensivas y ocupaciones de tierras por medio de CNT y UGT en los centros de trabajo. Sin embargo, de forma paralela, estos mismos partidos se comprometen con un programa electoral de carácter reformista y liberal, elaborado por la pequeña burguesía y el sector de Prieto del PSOE. De esta forma, se produce la mayor ambivalencia política de estas organizaciones desde 1931, superando la de 1934. La manera de enfocar la combinación entre estas dos tácticas es diferente en cada uno de ellos, pues en último extremo las supeditan a una estrategia posterior a la victoria electoral. A comienzos de febrero se anuncian centenares de actos del Frente Popular en toda España y *El Socialista* el día 4 da breves informes de más de 70 mítines en diferentes pueblos y ciudades en un mismo día. La actitud del Gobierno en los actos obreros refuerza comportamientos represivos en los mítines del Frente Popular, sobre todo en los de Largo Caballero. El 2 de febrero Zabalza -Secretario General de la FNTT, es detenido en un Mitin en Peñalsordo (Badajoz) por la Guardia Civil “por saludar a los compañeros de la localidad que como criminales fueron detenidos y perseguidos durante el bienio negro”¹²⁴. Durante la campaña electoral aparecen diariamente en *El Socialista* la recaudación que diferentes sindicatos obreros hacen para apoyar al Frente Popular “La Sociedad Obrera y empleados de tranvía de Madrid ha acordado en asamblea general extraordinaria, aportar 1.000 pesetas a la propaganda electoral: 800 al PSOE y 200 al PCE”¹²⁵. “La Sociedad de obreros del transporte mecánico de Madrid (...) celebrará una importante asamblea extraordinaria para tratar de la ayuda económica que ha de prestarse a los partidos de izquierda en la próxima contienda electoral”¹²⁶. Destaca la variedad de los diferentes sectores de trabajadores que colaboran económicamente “2.000 pesetas de Oficios Varios, 500 de Mozos de Comercio; 500 Grupo Socialista Artes Blancas, 250 obreros poceros; 200 obreros de parques y jardines, 200 peluqueros y barberos, suscripciones de Auxiliares de Farmacia, 1.000 de molineros”¹²⁷. La recogida de fondos para las elecciones, se suma en muchas localidades a las recaudaciones que se siguen haciendo para las víctimas de la revolución de octubre “Los mineros de Torrelavega votan 5.000 pesetas para las víctimas de octubre y 5.000 pesetas para el fondo electoral del Frente Popular”¹²⁸.

6.51 - EL PSOE

La socialdemocracia afronta la campaña electoral dividida en la orientación política. El acuerdo programático y de gobierno para el sector de Prieto es sólido y compacto, al mismo tiempo que controla la dirección del PSOE a finales de 1935. Para ello cuenta con la nueva línea editorial de *El Socialista*, que circunscribe la campaña electoral a los objetivos del programa del Frente Popular. Por su parte, el sector de Caballero, que mantiene la dirección en UGT, aunque finalmente acepta que el partido se comprometa electoralmente, reivindica una posición independiente del nuevo gobierno. En la reunión del Comité Nacional de UGT del 11 de diciembre de 1935 Caballero combina los dos aspectos: por un lado, cuestiona la capacidad gubernamental para conseguir sus objetivos socialistas: “Mientras la clase capitalista tenga en sus manos la tierra y la banca serán inútiles todos los esfuerzos que puedan hacer toda clase de elementos que estén en el Gobierno para cortar sus desmanes”¹²⁹.

¹²⁴ *El Socialista*, 5 de febrero, p. 2

¹²⁵ *El Socialista*, 1 de febrero, p. 2

¹²⁶ *El Socialista*, 2 de febrero, p. 5

¹²⁷ *El Socialista*, 5 de febrero, p. 3 y 8 de febrero, p. 6

¹²⁸ *El Socialista*, 12 de febrero, p. 2

¹²⁹ En Julio Arostegui, *Largo Caballero...* p. 424

Y al mismo tiempo, esgrime las razones para aceptar el Frente Popular “es necesario que la UGT deba intervenir en todo lo que tenga relación con una coalición electoral al objeto de triunfar en las próximas elecciones, principalmente para obtener la amnistía, sin la cual creemos no se podría lograr”¹³⁰. Largo Caballero sale de la cárcel a principios de diciembre y el 18 reaparece *El Socialista* centrando sus propuestas diariamente en la necesidad de unidad del partido, sin contenidos revolucionarios: “Nuestra propia fuerza se reputa insuficiente y se busca mediante la unión de todas las que tienen un signo favorable a las aspiraciones populares (...) como punto de arranque esto: la unidad indestructible y apasionada del partido. Para la organización del partido: unidad”¹³¹. El cisma en la dirección del PSOE se produce cuando Caballero dimite de la Presidencia por discrepancias en el control del grupo parlamentario por parte de la Ejecutiva, lo que otorga la dirección del Comité Nacional al sector de Prieto, que a su vez cuestiona las posiciones anteriores en varios aspectos.

Según recoge *El Socialista* el 19 de diciembre de 1935: “Caballero dice que la Minoría parlamentaria es autónoma para resolver los conflictos y problemas salvo empate que deberá resolver la CE y si hay que reformar esto, lo debe hacer un Congreso, no el Comité Nacional (...) Cordero es favorable a que la CE opine sobre la orientación política de la minoría socialista en el Parlamento. Votación a favor de Cordero 9, a favor de Caballero 5 y abstenciones 2. Caballero presenta su dimisión irrevocable de la Presidencia del PSOE por haberse violado principios reglamentarios y abandona la reunión. Melchor de las JJSS plantea que dimita el resto del Comité Nacional pero es rechazado por anti-reglamentario y queda en minoría en la votación y también se va de la reunión...” Las Alianzas Obreras son consideradas como un *problema*: “... Se acuerda que allí donde están ya constituidas y funcionando pueden subsistir hasta que el próximo Congreso del partido resuelva a fondo y con carácter general sobre este problema...” Sobre el enfrentamiento ideológico de los dos sectores con órganos de prensa diferenciados, se propone su disolución ahora que ha vuelto a publicarse *El Socialista* “... El Comité Nacional acuerda que estimando dañosa para la unidad del partido la subsistencia de los semanarios madrileños *Democracia* y *Claridad* se invite a sus respectivos directores (...) a desistir de publicarlos (...) no son los instantes actuales los más a propósito para distraer energías en polémicas sobre problemas de táctica...” A las juventudes socialistas se las llama al orden “... llamamiento para que secunden disciplinariamente las resoluciones de los órganos rectores del Partido... Aceptación de Alianzas Electorales con los republicanos liberales... Aceptar la coalición electoral (...) que alcanza a otros partidos obreros y a los republicanos de izquierda. Programa de medidas gubernamentales y legislativas a cuya adopción se comprometen los partidos republicanos. Formar la propuesta de ese programa (...) la UGT, el PSOE y la FJS”¹³².

La apuesta política del PSOE de Prieto no puede ser más elocuente: rechazo de alianzas obreras y aceptación de alianzas con la burguesía liberal. Sin embargo, la revista *Claridad* se mantiene y Largo Caballero se apoya en la Agrupación Socialista Madrileña donde tiene mayoría -así como en la UGT y las JJSS-, para continuar una línea política diferenciada. La campaña electoral de Largo Caballero expresa la contradicción de su discurso entre planteamientos revolucionarios y poner las organizaciones socialistas al servicio de la alianza con los republicanos. En todos los actos defiende ambos enfoques: necesidad de superar la República burguesa y al mismo tiempo, apoyo parlamentario a los liberales en la acción de gobierno. Todos los mítines de la campaña electoral son presentados en *El Socialista* como multitudinarios: radiados en directo a otros locales; levantándose el público con el puño en alto cantando *La Internacional*; y la policía controlando los actos.

¹³⁰ Tuñón de Lara, *La España del Frente Popular...* T. 2, p.43.

¹³¹ *El Socialista* 18 de diciembre de 1935, p. 1

¹³² *El Socialista*, 19 de diciembre de 1935, p. 1.

En el primer mitin el 12 de enero en el Cine Europa con 7.000 asistentes -retransmitido por radio al salón Guerrero, la Casa del Pueblo de Vallecas y el Ateneo de Madrid con otras 2.000 personas-, propone el objetivo del socialismo sin definir cómo alcanzarlo: “Antes de la República, nuestro deber era traerla, establecida la república, nuestro deber es traer el socialismo (...) ¿procedimiento? ¡El que podamos emplear! (...) la República burguesa hay que transformarla en una República socialista, socializando los medios de producción ...” al mismo tiempo, colaborar con la burguesía liberal sin que esto anule sus objetivos “... la clase trabajadora vaya a una alianza con los elementos republicanos de izquierdas (...) no hipotecaremos absolutamente nada de nuestra ideología y de nuestra acción (...) es una coalición circunstancial, para la cual se hace un programa que seguramente no nos va a satisfacer...” No obstante, reconoce la fuerza del movimiento obrero para no necesitar a la pequeña burguesía en liberar a los presos “... yo tengo la seguridad de que, aunque no se llevase la amnistía al programa y aunque las izquierdas no ganasen las elecciones, la amnistía vendría (...) la clase trabajadora española la impondría a todo el gobierno que se formase después de las elecciones...” Y deposita la confianza en la Constitución, aún sabiendo que los republicanos no aceptan la utilización socialista del artículo 44 “...vamos a una lucha electoral, a una lucha legal, a ver de ganar el parlamento español (...) en la Constitución de España se habla, en su artículo 44, de nacionalizaciones y de socialización. Nosotros para la coalición electoral proponíamos medidas de fondo (...) desgraciadamente, los elementos que con nosotros vayan a la coalición no aceptan estas medidas; pero nosotros no renunciamos a ellas (...) que el problema de la tierra, entendemos que hay que nacionalizarla...” También es consciente de la debilidad de la burguesía liberal que sigue dependiendo del PSOE “... ya en otra ocasión tuve el honor de preguntar a los elementos republicanos por qué nos combatían y se oponían a la marcha del socialismo en España, si después habrían de venir a llamarnos otra vez para salvar a la república. Así ha sucedido y lo mismo les pregunto ahora ¿no os atrevéis a tomar medidas radicales? Pues tendréis que volver a llamarnos dentro de algún tiempo para volver a salvar a la República...” Acepta la idea de construir un solo partido de la clase obrera, con referencia explícita a la Unión Soviética “... el único país que ha podido hacer desaparecer el paro obrero ha sido Rusia (*Formidable ovación*) (...) sepa la clase media (...) que su verdadero enemigo no es el socialismo, sino el capitalismo (...) hay que ir lealmente, sinceramente, decididamente, a la unificación de la clase trabajadora española (...) y hay que ir a la unificación de las JJSS y del movimiento político proletario (...) la clase obrera española quiere la unidad” Sin embargo, no dice una palabra sobre el frente único como actuación del PSOE, ni en las Alianzas Obreras. De esta forma, combina un discurso revolucionario con una táctica electoral interclasista y reformista. A la salida del cine esperan miles de personas con el puño en alto “...inopinadamente la fuerza de seguridad de caballería dio una carga (...) resultaron contusionados algunos obreros. Varios camaradas fueron detenidos”¹³³.

Al mismo tiempo, el sector de prieto desde *El Socialista* apoya el pacto electoral asumiendo la pérdida del ideario del PSOE centrando el objetivo en la amnistía: “el pacto electoral (...) es un pacto de transigencia común. Resulta, sin embargo, evidente que la transigencia, en este caso, revela notoria desproporción. Corre toda ella a cargo de los partidos obreros (...) no hay en su contenido, ni en su texto nada que acuse la presencia activa del marxismo (...) lo sustancial para nosotros continua siendo la amnistía”¹³⁴. Por su parte, Araquistáin escribe en *Leviatán*: “Hay que desengañarse: dentro del régimen de propiedad privada, serán inútiles todos los esfuerzos para quebrantar por la vía legal el poder político de la clase capitalista”¹³⁵. Una semana más tarde, Largo Caballero viaja a Linares a dar otro Mitin donde “miles de personas no pudieron asistir por el sabotaje de los propietarios locales y la Guardia civil que hizo volver atrás autocares que venían de otras localidades...”

¹³³ *El Socialista*, 14 de enero de 1936 pp. 3 y 4.

¹³⁴ *El Socialista*, 17 de enero de 1936, Ante las próximas elecciones, p. 1

¹³⁵ *Leviatán* Nº 20, enero de 1936, En Prestón... p. 261.

... Solo se pudo alquilar el Teatro San Ildefonso, el teatro Olympia, la Casa del Pueblo y el antiguo edificio del Círculo mercantil (el resto de propietarios se negó a alquilar más locales) su discurso fue radiado a estos cuatro con la asistencia de unas 27.000 personas. Antes de la intervención, se guarda un minuto de silencio por los obreros muertos en octubre con el puño en alto y a continuación de canta *La Internacional...*” De nuevo realiza otro discurso de contenido revolucionario: “...Nosotros, como socialistas marxistas, tenemos que decir que la sociedad capitalista no se puede transformar por medio de la democracia capitalista (...) no hay ninguna clase que abandone el poder voluntariamente (...) y si se quiere conquistarlo, habrá que hacerlo, como decía Pablo Iglesias, revolucionariamente (...) queremos nacionalizar la tierra para que no quede una sola hectárea sin cultivar...” Y explica el apoyo electoral al Frente Popular como freno al fascismo “... nosotros vamos a la coalición, más que, como se dice, por obtener la amnistía, porque queremos contener la marcha triunfal del fascismo...” pero manteniendo sus propias ideas sin subordinación a los liberales “... ¿cómo puede haber alguien que sospeche que íbamos a ir a la coalición a vender nuestra ideas, el porvenir de la clase trabajadora por un plato de lentejas?”¹³⁶ Este planteamiento de apoyar el Frente Popular sin renunciar a sus ideas revolucionarias, es compartido por el estalinismo en actos comunes. En el mitin del 22 de enero en el cine Europa de Madrid, convocado por la asociación de albañiles con carteles pro-frente único y retratos de Pablo Iglesias, Largo Caballero y Lenin, Jesús Hernández por el PCE asume el programa electoral: “No es un programa el de las izquierdas que colme nuestras aspiraciones mínimas, pero tenemos problemas inmediatos que solucionar y a eso vamos” mientras Largo Caballero tiene un discurso más tibio y defensivo sin propuestas revolucionarias: “Prefiero mil veces estar a las órdenes de Moscú que de Roma”¹³⁷. Es una característica que se produce en todos los actos en común con el PCE: Caballero hace un discurso más moderado que cuando es solo del PSOE.

El 27 de enero Largo Caballero viaja a Alicante para dar un mitin en el Salón Monumental con 14.000 asistentes, radiado a dos teatros y altavoces en la Casa del Pueblo, donde reafirma la combinación de ambos discursos: “Hay un programa aprobado que no es el nuestro, pero no paramos en mientes, al objeto de que ese programa se cumpla (...) pedimos los socialistas la nacionalización de la banca”¹³⁸. El 3 de febrero en otro mitin en el Teatro Apolo de Valencia, retransmitido a los cines Coliseum, Cervantes, Popular y Patronato Musical, ocupan el palco de honor huérfanos de revolucionarios en Asturias. La orientación sigue siendo cambiar la sociedad: “La masa obrera, en su intuición asiste a los últimos momentos del capitalismo como régimen...” sin concretar ni cuándo ni cómo “... para cuando llegue el momento de ir al asalto de la fortaleza capitalista”¹³⁹. De esta forma, la orientación política de Largo Caballero a las bases de su propio partido y al conjunto del movimiento obrero, aunque apoya la coalición electoral, acentúa una propuesta revolucionaria independiente. Como señala Julio Aróstegui: “Largo Caballero hizo una campaña electoral escasamente frentepopulista. Apenas habló del pacto burguesía-proletariado”¹⁴⁰. Sin embargo, su falta de definición táctica y estratégica al margen del Frente Popular, concede mayor protagonismo político al sector de Prieto, pues no propone la lucha por el poder ni de forma autónoma ni por medio del frente único. Como señala Heywood: “El Frente popular puede considerarse, sin duda, como el triunfo final de los reformistas en el seno del PSOE. Representó también el abandono efectivo y oficial del marxismo dentro del movimiento socialista español”¹⁴¹. Esta inconsistencia teórica entre lo que dice y lo que hace el sector de Largo Caballero en el PSOE, reproduce el comportamiento de 1934.

¹³⁶ *El Socialista*, 21 de enero de 1936, pp. 3 y 4.

¹³⁷ *El Socialista*, 23 de enero de 1936. p. 3.

¹³⁸ *El Socialista*, 28 de enero de 1936, pp. 3 y 4

¹³⁹ *El Socialista*, 4 de febrero de 1936, p. 3

¹⁴⁰ Julio Aróstegui, *Largo Caballero...* p. 432

¹⁴¹ Paul Heywood, *El marxismo y el fracaso del socialismo...* p. 289

Como señala Preston: “Largo Caballero (...) creía ingenuamente que los republicanos debían llevar a cabo el programa electoral del Frente Popular hasta que alcanzaran sus limitaciones burguesas. Así, en su escenario imaginario, se verían obligados a hacerse a un lado y dejar paso a un gobierno enteramente socialista (...) la intención revolucionario de Largo Caballero nunca fue más que verbal”¹⁴². De hecho, a pesar de su verbalismo revolucionario, Largo Caballero no tiene ningún diseño táctico ni estratégico de conquista del poder acorde con sus propuestas “Se ha insistido mucho en que Largo, durante su estancia en la cárcel había leído por primera vez a Marx (...) basta leer los discursos que pronuncia a la salida de la cárcel para comprender que el fruto de la ardua lectura no fue copioso”¹⁴³.

6.52 - EL PCE

El estalinismo es la referencia organizada con mayor grado de ambivalencia política respecto al Frente popular: agitación revolucionaria por un lado y compromiso no solo electoral sino programático de Gobierno con la burguesía liberal. Con el mismo énfasis que defiende ideas revolucionarias y anticapitalistas, compromete su actuación parlamentaria en apoyo de un Gobierno republicano para aplicar reformas democrático-burguesas. En mayor medida que el PSOE de Largo Caballero, el PCE desarrolla dos planteamientos diferentes que mantiene antes y después de las elecciones del 16 de febrero. Mientras defiende el frente único, las Alianzas obreras y la unidad orgánica tanto sindical como política con la UGT y el PSOE, los discursos y propaganda quedan supeditados a la estrategia política de los partidos republicanos y el PSOE de Prieto. Siguiendo la nueva orientación de la Internacional Comunista, el secretario general del PCE en noviembre de 1935 marca la ruta política que el estalinismo mantiene no solo en las elecciones de 1936, sino hasta el final de la guerra civil: “Nosotros luchamos directamente por la dictadura del proletariado, por los soviets. Lo declaramos paladinamente, porque nosotros como partido del proletariado, no renunciamos a nuestros objetivos. Pero en los momentos actuales comprendemos que la lucha está planteada, no en el terreno de la dictadura del proletariado, sino el de la lucha de la democracia contra el fascismo como objetivo inmediato”¹⁴⁴. Esta forma de dividir en dos fases totalmente diferenciadas su actuación, significa mantener la estrategia diseñada en Moscú en 1935, independientemente del proceso de la lucha de clases que se produce de febrero a julio de 1936. Sin embargo, el PCE se convierte en protagonista de esta orientación política entre la clase obrera, debido más a su influencia en el PSOE de Largo Caballero que a sus propias fuerzas. La lucha contra el fascismo sin cuestionar el capitalismo por medio de una alianza con la pequeña burguesía, le conduce a posponer la revolución socialista. Propone derrotar el fascismo en las urnas –algo que jamás ha ocurrido-, y a continuación, que la burguesía liberal lleve hasta el final la revolución democrático-burguesa desde el Gobierno, al margen de los que haga la contrarrevolución. De esta forma, en su propaganda, objetivos, actuación parlamentaria y acción sindical, ambos objetivos siguen la teoría de las *dos etapas*. Por este motivo, cuando el 11 de noviembre el sindicato CGTU -unos 40.000 afiliados- se integra en la UGT -un millón de afiliados-, como dice Santos Juliá: “es destacable la moderación con la que procedieron los comunistas dentro de la UGT (...) convirtiéndose en personajes impopulares”¹⁴⁵. El Comité Central del PCE el 10 de diciembre de 1935 envía una circular a todos los comités y organizaciones del partido: “Un frente popular del proletariado y campesinado español con los partidos republicanos de izquierda sobre la base de un programa concreto de lucha por las reivindicaciones que nos son comunes”¹⁴⁶.

¹⁴² Paul Preston, *La guerra civil...* pp. 95-96

¹⁴³ Santos Juliá, *Orígenes del frente popular...* p. 106

¹⁴⁴ José Díaz, 2 de noviembre de 1935, *Nuestra bandera del Frente Popular*, en S. G. Payne, *El Colapso...* pp. 260-263

¹⁴⁵ Santos Juliá, *La izquierda del PSOE...* p. 183

¹⁴⁶ Diciembre de 1935, Documentos PCE, Carpeta 16, AHPCE.

Para el estalinismo, la victoria sobre la reacción contrarrevolucionaria de la CEDA y el aparato represor del Estado causante de los asesinatos de obreros después de octubre, se basa fundamentalmente en su derrota electoral “la ceda y los monárquicos siembran mentiras para impedir la unión de las fuerzas antifascistas. Saben que el Frente popular es su muerte definitiva”¹⁴⁷. Por lo tanto, la batalla electoral para el cambio de Gobierno, será la garantía para derrotar la contrarrevolución “el pueblo exige la unidad (...) el acuerdo es firme (...) el programa sobre el cual va a buscarse el Bloque Popular, prosigue con toda celeridad (...) los representantes del Partido comunista que han participado en todas las reuniones de las fuerzas obreras, han colaborado en esos acuerdos y una vez finalizados, será defendido por las fuerzas comunistas (...) El Bloque popular (...) será la garantía del triunfo sobre la reacción”¹⁴⁸. Al mismo tiempo, orienta a su militancia a participar en las luchas de los trabajadores por mejoras laborales. En un mitin conjunto con el PSOE de la Alianza Obrera de Chamartín en Madrid, Enrique Castro por parte del PCE lo expresa así: “paralelamente a la lucha electoral hay que preocuparse de preparar a los obreros metalúrgicos y de la construcción, a todos los trabajadores, para que reconquisten las reivindicaciones que les fueron arrebatadas, aunque para ello sean precisas nuevas huelgas (...) Venceremos al fascio, vengaremos a los muertos y liberaremos a los presos si las alianzas obreras saben incorporar a su lado a todos los trabajadores y a los republicanos antifascistas”¹⁴⁹.

Sin embargo, cuatro días después, resaltando el mitin de Caballero para atraer a las capas medias dice “El enemigo no puede ser el socialismo. Y no es por tanto una casualidad que en el Bloque popular y en el programa que se está elaborando para luchar en común se encuentra ampliamente reflejados las aspiraciones de esas capas de la población laboriosa (...) en el programa del Bloque popular figuran las reivindicaciones de esas capas que nosotros y el todo el proletariado defendemos con ardor”¹⁵⁰. La combinación de apoyar las luchas sindicales y un programa de Gobierno con las capas medias lo celebra cuando se publica el Programa electoral del Frente Popular apostando por objetivos democrático-burgueses: “¡Viva el Bloque popular! Amnistía, indemnización víctimas represión, rebaja de impuestos, derogación leyes anti-obreras, incautación tierras de la nobleza, protección a los modestos industriales y comerciantes, abolición de salario de hambre en el campo y aumento en la industria, garantías constitucionales”¹⁵¹. De esta forma, durante la campaña electoral el PCE insiste en que los objetivos reformistas pueden ser alcanzados por medio de un Gobierno liberal, como señala José Díaz: “Derrotar a la reacción y abrir amplio cauce al desarrollo ulterior de la revolución democrático-burguesa (...) cada proletario, cada hombre honrado y amante de la democracia y de la libertad comprende la importancia histórica de la lucha entablada (...) con los votos en esta ocasión se va a decidir el futuro”¹⁵². En un mitin conjunto PSOE-PCE en el Teatro de la Zarzuela, José Díaz expone las condiciones del apoyo del PCE al Frente Popular: “Nosotros planteamos a los republicanos este problema; si ahora os ayudamos lo único que os pedimos es que después no obstaculicéis el camino de la revolución democrático-burguesa...” Así como el compromiso del estalinismo de asumir la defensa del programa reformista republicano “... el Partido Comunista cumplirá íntegramente el compromiso contraído con el Bloque popular”¹⁵³. Por lo tanto, la dirección del PCE admite apoyar un Gobierno liberal con un programa electoral que ni siquiera cubre los objetivos de la revolución democrático-burguesa.

¹⁴⁷ *Mundo Obrero*, 4 de enero de 1936, p. 1.

¹⁴⁸ *Mundo Obrero*, 8 de enero de 1936, p. 1.

¹⁴⁹ *El Socialista*, 9 de enero de 1936, p. 1

¹⁵⁰ *Mundo Obrero*, 13 de enero de 1936, p. 1.

¹⁵¹ *Mundo Obrero*, 16 de enero de 1936, p. 1. “

¹⁵² *Mundo Obrero*, 3 de febrero, p. 1

¹⁵³ *El Socialista*, 4 de febrero de 1935, p. 3

En el llamamiento del PCE *Por el triunfo del Frente Popular*, explica: “El programa elaborado por las fuerzas que integran el Bloque Popular no es nuestro programa (...) es solo la parte mínima de las amplias aspiraciones de las masas trabajadoras (...) los comunistas aspiramos a la realización de un programa más avanzado, del programa integral de la revolución democrático-burguesa (...) por eso somos fervientes partidarios de la constitución de los Bloques populares en todo el país después de las elecciones (...) adelante en este cambio, las fuerzas proletarias deben ser la vanguardia permanente del cumplimiento del pacto acordado”¹⁵⁴. De esta manera, el PCE plantea dos fases consecutivas y no simultáneas: apoyo al Gobierno liberal con un programa que no conlleva la revolución democrático-burguesa en su totalidad, y desde su apoyo parlamentario hacer que más adelante se realice. Solo después la revolución socialista aún más indeterminada. Sin embargo, en plena campaña electoral -donde centra todo su apoyo al programa reformista del Frente Popular-, el PCE cuestiona el sistema capitalista el 10 de febrero en su *Programa de Gobierno Obrero y Campesino*: “Punto 5: nacionalizará las empresas de la gran industria, los bancos, los ferrocarriles y todos los medios de transporte y de comunicación que se haya en manos del gran capital (Barcos, tranvías, autobuses, aviones, telégrafos, teléfonos, radio etc.) Las alianzas obreras y campesinas realizarán el control de la producción y de la distribución. Punto 6: instauración de modo general la jornada de 7 horas y las 6 horas para los mineros e industrias insalubres. Subsidio inmediato a los parados. Punto 7: seguro general para todos los trabajadores en caso de paro, enfermedad, accidente, vejez o maternidad, por cuenta del Estado y la industria nacionalizada. Punto 10: supresión inmediata de la Guardia Civil y de asalto y de todas las fuerzas armadas de los capitalistas y terratenientes. Armamento general de los obreros y campesinos...” Es decir, todo lo contrario al compromiso de defender el programa democrático-burgués del Frente Popular “...el Gobierno obrero y campesino realizará inmediatamente este programa, apoyándose en las grandes masas de obreros, campesinos y soldados y sobre las alianzas obreras y campesinas como órganos revolucionarios del poder...” No define cuándo ni cómo lograrlo, y para una mayor confusión respecto al programa del Frente popular y éste, termina diciendo “... ¡Todos juntos a la lucha por el triunfo del bloque popular!”¹⁵⁵ Es de resaltar que en la *Historia Oficial del PCE* dirigida posteriormente por Ibárruri, ni se menciona este programa.

Apenas cuatro días más tarde, el Comité Central del PCE vuelve a centrar los objetivos en la victoria electoral: “Nos sentimos orgullosos de haber contribuido como nadie a formar este frente de lucha de todo el pueblo laborioso de España que se halla expresado en el Bloque popular”¹⁵⁶. Estas dos propuestas políticas -contradictorias y coincidentes durante la campaña electoral- sirve ante los trabajadores por un lado -agitación-, como ante la burguesía liberal -apoyo-: programa revolucionario anticapitalista y compromiso electoral reformista. Para comprobar si se trata de una táctica para impulsar una intervención revolucionaria posterior, o la defensa del Gobierno liberal, es preciso analizar su comportamiento político de febrero a julio. No obstante, en la historia oficial del PCE escrita en 1960 sobre las elecciones de 1936 se dice: “se abría la posibilidad de restablecer una situación democrática por vía pacífica y electoral”¹⁵⁷. Al mismo tiempo, la situación internacional coloca a la URSS de contrapeso al avance del fascismo en Europa. Como señala *El Socialista* durante la campaña electoral: “Se reconoce el papel esencial que la URSS desempeña como factor de paz en el mundo”¹⁵⁸. Sin embargo, Lenin escribe en 1912: “los reformistas, en la lucha por las reformas -es decir, por las mejoras parciales de la situación política y económica- olvidaban continuamente el carácter socialista del movimiento y defendían los bloques y alianzas con la burguesía”¹⁵⁹.

¹⁵⁴ *Mundo Obrero*, 6 de febrero, p. 6

¹⁵⁵ 10 de febrero: Programa de Gobierno Obrero y Campesino ¿Por qué lucha el partido Comunista?, Documentos PCE, febrero de 1936, Carpeta 17-1, AHPCE

¹⁵⁶ 14 de febrero, *Al pueblo laborioso a los obreros y campesinos* Documentos PCE, carpeta 17-2. 1936, AHPCE

¹⁵⁷ *Historia del partido Comunista de España...* p. 107.

¹⁵⁸ *El Socialista*, 1 de febrero, p. 6.

¹⁵⁹ Lenin, El Congreso de los socialistas italianos, 1912, *Acerca de los sindicatos...* p. 217.

El estalinismo, lejos de considerar contradictorio estos dos enfoques simultáneos, los sitúa como objetivos tácticos complementarios. Aunque el PCE se reclama permanentemente de un comportamiento bolchevique, Lenin plantea lo contrario en 1919: “solo los canallas o los bobos pueden creer que el proletariado debe primero conquistar en las votaciones realizadas bajo el yugo de la burguesía, bajo el yugo de la esclavitud asalariada y solo después, debe conquistar el poder. Esto es sustituir la lucha de clases y la revolución por votaciones”¹⁶⁰. De la misma forma que supedita tácticamente las ideas revolucionarias a una coalición interclasista, el PCE sigue proponiendo como objetivo la revolución democrático-burguesa y no la socialista -a pesar de los contenidos de su *Programa de Gobierno Obrero y Campesino*-. Lenin dice al respecto: “El socialista que confunda la lucha pequeñoburguesa por la revolución democrática completa con la lucha proletaria por la revolución socialista se ve amenazado de sufrir una bancarrota política”¹⁶¹. A diferencia de las consideraciones tácticas, la unidad de acción con carácter de clase sí es una cuestión de principios para el bolchevismo. En las resoluciones del tercer Congreso del Comintern se plantea en 1921: “La tarea de la Internacional Comunista y de sus secciones será la de revelar a las masas la hipocresía de los dirigentes obreros que prefieren la unión con la burguesía a la unidad de los trabajadores revolucionarios (...) por unidad de frente proletario es preciso entender la unidad de todos los trabajadores deseosos de combatir el capitalismo”¹⁶². El planteamiento político del PCE es tan llamativo por su férrea defensa del Frente Popular, que sectores del PSOE comentan irónicamente: “*Votad por los comunistas para salvar a España del marxismo*” decían los socialistas a modo de chiste durante las elecciones”¹⁶³.

6.53 - EL POUM

El comunismo anti-estalinista, una vez es rechazado su intento de crear un frente único electoral de organizaciones obreras, teme quedar aislado si no apoya el Frente Popular y termina entrando en el compromiso electoral con solo una circunscripción efectiva en Barcelona. “En esta época de rápida politización y cuando todos los partidos y, sobre todo, los sindicatos experimentaron un crecimiento espectacular, ni el BOC ni el POUM se plantearon nunca la razones de su lento crecimiento (...) *La Batalla* el 15 de noviembre de 1935 dice: *El POUM se dirige al PSOE y al PCE proponiéndoles la constitución de una amplia coalición electoral*”¹⁶⁴. Mientras tanto, a diferencia del PSOE y el PCE, el POUM si hace uso del frente único y las Alianzas Obreras en las movilizaciones. “A finales de 1935 siguen cerrados 280 centros obreros en Cataluña y el 10 de diciembre la Alianza Obrera convoca una huelga general por el intento gubernamental de reintroducir las 48 horas; a esta le siguieron otras huelgas ilegales de Barcelona, Badalona, Manresa, Sabadell y Terrasa. Finalmente intervino la Guardia de Asalto y la Guardia Civil para hacer respetar la medida”¹⁶⁵. Cuando el POUM ve rechazada su propuesta por parte del PSOE para ir a las elecciones a través de la Alianza Obrera y el Frente Único, se plantea el apoyo al Frente Popular al mismo tiempo que dice desmarcarse de él una vez obtenida la victoria electoral. Como expone en *La Batalla* el 27 de diciembre: “Este frente obrero hubiera constituido la movilización de la totalidad de las masas (...) encontró un eco favorable, indiscutible entre la masa trabajadora, lo cierto es que no ha sido aceptada por los demás partidos obreros (...) caso de establecer (el acuerdo electoral con la burguesía liberal), ha de tener como objetivos: derrotar la contrarrevolución, conseguir la amnistía y restablecer el estatuto de Cataluña, una vez logrados estos tres objetivos, el movimiento obrero y los partidos pequeño-burgueses deben considerar por terminado su pacto circunstancial”¹⁶⁶.

¹⁶⁰ Lenin, Saludo a los comunistas italianos, franceses y alemanes 1919, *Acerca de los sindicatos...* p. 351

¹⁶¹ Lenin, *Dos tácticas de la socialdemocracia*, Obras escogidas... V. I, p. 527

¹⁶² Tesis sobre el frente único proletario, CE de la IC, diciembre de 1921, *La Internacional...* pp. 340-341

¹⁶³ Gerald Brenan, *El Laberinto español...* p. 414

¹⁶⁴ Santos Juliá, *Orígenes del frente popular...* p. 113 y 118

¹⁶⁵ Durgan, *El BOC...* p. 321-322

¹⁶⁶ Pelai Pagés, *Andreu Nin, una vida al servicio de la clase obrera...* p. 258

Por lo tanto, el POUM también supedita los objetivos revolucionarios de su programa a participar en el Frente Popular. En una carta dirigida al PSOE el 1 de enero de 1936 son conscientes que no cuentan con ellos más que para firmar el acuerdo: “Constatamos con el mayor de los asombros que el Frente popular propuesto por nuestro Partido ya está constituido y la alianza electoral con los partidos republicanos de izquierda casi ultimada sin que se haya contado para nada con nuestro Partido” A lo que responde el PSOE el 8 de enero: “La CE ha examinado el escrito dirigido por el POUM en solicitud de que se admita en la comisión electoral de izquierda. Ni el PSOE ni ninguno de los partidos representados en la mencionada comisión tienen inconveniente en ello y ven con íntima satisfacción la incorporación del partido cuya delegación ostenta”¹⁶⁷. Sin embargo, el POUM apenas tiene relevancia desde el punto de vista electoral, donde el Frente Popular solo ofrece un escaño a las Cortes Generales por Barcelona con Maurin, y cuando se solicita a Nin en Tarragona, socialdemócratas y estalinistas se oponen. “Al final se concedió al POUM dos lugares más: uno por Teruel (Nin) y otro por Cádiz (Gorkin), ciudades donde el POUM no tenía ninguna fuerza, A pesar de todo, cuando ambos candidatos llegaron a sus respectivas circunscripciones para iniciar su campaña electoral, se hallaron con la oposición sistemática del resto de candidatos republicanos y socialistas, por lo cual, retiraron sus candidaturas”¹⁶⁸.

La debilidad del POUM fuera de Cataluña es clamorosa, como señala Durgan: “En enero de 1936 Maurin calculaba en su informe al Comité Central que la militancia madrileña del POUM ascendía a 70 militantes... Por el contrario “... el 1 de mayo de 1936 el POUM organizó 50 mítines en toda Cataluña”¹⁶⁹. El argumento del POUM para entrar a formar parte del Frente Popular, a pesar de estar en desacuerdo programáticamente, es el mismo que el sector de Largo Caballero: conseguir la amnistía como expone su Comité Ejecutivo: “Se trataba entonces de un simple pacto electoral teniendo como finalidad principal la Amnistía. El POUM desarrolló entonces su propaganda con completa independencia, señalando que el pacto establecido no podía dársele otra interpretación que el de un compromiso pura y exclusivamente electoral”¹⁷⁰. Maurin en enero de 1936 valora el contexto político y resta importancia a la división ideológica del PSOE: “La situación es objetivamente revolucionaria (...) La relación de fuerzas existente en el país es hoy infinitamente más desfavorable a la reacción que dos años atrás (...) El desplazamiento del ala izquierda del Partido Socialista de la dirección del mismo era cosa esperada (...) la pasada insurrección no hizo más que poner al descubierto la imposibilidad para un partido revolucionario de albergar en su seno a elementos reformistas (...) El fracaso de la izquierda socialista y la equivocación de las juventudes, que era quien le daba vida. Sin embargo, el sentimiento revolucionario del partido, en su base, sigue latente”¹⁷¹. Al mismo tiempo, el POUM considera un paso atrás el Frente Popular, al que se ha sumado. Como dice Jordi Arquer en enero: “El único que transige en la formación del Frente popular es el proletariado. La pequeña burguesía *no hace ninguna concesión*; a través del Frente popular, procura –y lo ha logrado en parte- atemperar el ritmo revolucionario del proletariado a su ritmo *defensivo* del régimen capitalista (...) creemos que la disyuntiva histórica de nuestra época de transición no está planteada entre el fascismo y la democracia burguesa, sino entre el fascismo y el socialismo”¹⁷². No obstante, el debate interno supone discrepancias tácticas como reconoce Andrade posteriormente “En realidad no había otra alternativa; teníamos que concurrir a las elecciones unidos. El POUM se hubiera escindido si no hubiésemos firmado”¹⁷³. Por su parte, los trotskistas critican la táctica del POUM, proponiendo una orientación diferenciada entre pedir el voto y formar parte del Frente Popular.

¹⁶⁷ En Santos Juliá, *Orígenes del Frente Popular...* p. 208

¹⁶⁸ Pelai Pagés, *Andreu Nin, una vida al servicio de la clase obrera...* p. 260

¹⁶⁹ Durgan, *El BOC...* pp. 438-440

¹⁷⁰ *Qué es y qué quiere el POUM*, Comité Ejecutivo, en Pierre Broué, *La revolución española...* p. 193.

¹⁷¹ *La Nueva Era*, enero de 1936, en Víctor Alba, *La Nueva Era, antología de una revista...* pp. 119-125.

¹⁷² Víctor Alba, *La Nueva Era, antología de una revista...* p. 159

¹⁷³ Andrade a Ronald Fraser, *Recuérdalo tú...* T. II p. 366

Según Munis: “Por obtener con certidumbre un diputado, el POUM sacrificó las leyes sociales de la lucha de clases... a la ley electoral (...) una organización revolucionaria pequeña debió adoptar esta actitud de cara a las masas: el frente popular nos pone ante la obligación de votarle a él, con todos sus proyectos antirrevolucionarios, o dar ocasión al triunfo de las derechas si presentamos candidaturas independientes. Votemos las candidaturas del frente popular, pero nuestra vocación no significa una aprobación de ese bloque gubernamental y su programa (...) no fue la pequeñez del POUM lo que le impidió seguir una política revolucionaria y lo que causó su fracaso; fue su oportunismo”¹⁷⁴. En enero de 1936 Trotsky utiliza la ironía para rebatir la estrategia del POUM sobre el *Frente Popular* y la crítica de éste al *entrismo* en el PSOE: “Entrar de forma temporal en una organización política de masas para luchar implacablemente en sus filas contra los jefes reformistas bajo la bandera de la revolución proletaria, es oportunismo, pero consumir una alianza política con los jefes del partido reformista sobre la base de un programa manifiestamente deshonesto y que sirve para engañar a las masas y arropar a la burguesía, ¡eso es valentía! (...) la *técnica* electoral no puede justificar la *política* de traición consistente en proponer un *programa común* con la burguesía”¹⁷⁵. De hecho, Trotsky mantiene el mismo criterio que en 1919 en la dirección del PCUS y la IC: “es muy diferente que representantes de capas democráticas del pueblo participen de un gobierno de mayoría obrera, a que representantes del proletariado colaboren, más o menos como rehenes honoríficos, con un gobierno evidentemente democrático-burgués”¹⁷⁶.

6.53 – LA VICTORIA ELECTORAL: VOTOS Y DIPUTADOS

A pesar del estrecho margen por el que gana las elecciones el Frente Popular sobre la CEDA y sus once coaliciones o Bloque Nacional -4´6 y 4´5 millones de votos respectivamente-, lo sustantivo para medir la correlación de fuerzas es la victoria del Frente Popular en todas las ciudades de más de 150.000 habitantes. El fracaso de la CEDA es todavía mayor teniendo en cuenta su predominio rural –con la fuerza de coerción de los caciques-, y el hecho de haber realizado la mayor campaña de propaganda jamás vista en las ciudades: “El mensaje electoral se transmitió mediante neones, teléfonos, boletines de radio, cortos cinematográficos preparados al efecto, grandes murales y la impresión de 50 millones de octavillas y 10.000 carteles (...) se dice que solo los votante de Madrid recibieron por correo medio millón de octavillas”¹⁷⁷. Tan segura esta la burguesía de la victoria del Bloque Nacional que la Bolsa de Valores sube durante la campaña electoral. No obstante, la expresión de poder parlamentario entre las organizaciones obreras y las liberales -tanto en el número de diputados como en la configuración del Gobierno-, no refleja la realidad de los votos de los trabajadores. La necesidad de cambio económico, político y social entre la clase obrera a comienzos de 1936, aún reducida a la liberación de los presos de octubre, lleva al anarco-sindicalismo –con posiciones en contra en Cataluña- a proponer el voto a sus afiliados. A pesar de su *apoliticismo*, la CNT-FAI renuncia -a diferencia de 1933- a una campaña abstencionista, hasta el punto que Durruti pide el voto para el Frente Popular. No obstante, la participación electoral respecto de 1933 solo aumenta un 5% sobre el censo. Los candidatos por circunscripciones negociados entre los republicanos y el PSOE permiten tener a Izquierda Republicana 87 escaños y 37 a Unión Republicana, frente a los 99 del PSOE, 17 del PCE y 1 del POUM. Como reconoce posteriormente Araquistáin: “Si los partidos obreros hubieran ido solos a la lucha electoral, hubiesen traído una cifra no menor de 250 diputados. El frente popular, evidentemente, ha sido fructífero; pero lo ha sido en primer término, por no decir exclusivamente, para los republicanos (...) hace ya largo tiempo que en la prensa más responsable de las derechas no se ha visto una palabra ofensiva para Manuel Azaña”¹⁷⁸.

¹⁷⁴ Munis, *Jalones de derrota...* pp. 216-217

¹⁷⁵ Trotsky, 22 de enero de 1935, *España 1930-1936...* pp. 234-235-236.

¹⁷⁶ Trotsky, *Resultados y perspectivas...* V. II, p. 177

¹⁷⁷ S. G. Payne, *El Colapso de las República...* p. 282.

¹⁷⁸ *Leviatán* Nº 22, marzo de 1936, En Preston... p. 313-314-315.

El Frente Popular, tanto por los contenidos programáticos como por el número de candidaturas en las circunscripciones electorales y la composición del Gobierno, es simplemente el apoyo de los partidos obreros a la burguesía liberal para llevar a cabo reformas democráticas. De hecho, el gobierno compuesto solo por republicanos, como señala Julián Casanova: “Era un Gobierno moderado, mal llamado de Frente popular, formado por catedráticos y abogados en su mayoría (...) los dos partidos en él representados no ocupaban ni la cuarta parte de los escaños en las Cortes”¹⁷⁹. En el gobierno liberal -ocho ministros de Izquierda Republicana y tres de Unión republicana-, ninguna organización obrera está representada. “Las organizaciones que afiliaban a masas de trabajadores y que disponían de partidos más fuertes quedarían fuera del gobierno”¹⁸⁰. La significación política -táctica y estratégica- que la coalición electoral del Frente Popular da lugar en la actuación de los partidos obreros entre su triunfo el 16 de febrero y el inicio de la guerra civil, es de la máxima trascendencia en el desarrollo de los acontecimientos. Si antes de las elecciones existe una bifurcación entre los objetivos políticos de cada partido y el apoyo programático a un gobierno liberal, a partir de febrero se define cuál de los dos -que son antítesis- queda supeditada al otro: apoyo al Gobierno en sus medidas reformistas o lucha para convertir las reformas en palanca hacia la revolución socialista. Más allá de las pretensiones tácticas de cada organización, existe un elemento en torno al cual todas ellas tienen que realizar movimientos políticos a favor o en contra: las movilizaciones de la clase trabajadora. Las huelgas y ocupaciones de fábricas y tierras protagonizadas por UGT y CNT entre febrero y julio de 1936, no solo van en contra del programa del Frente Popular, sino que obligan a los partidos obreros a posicionarse: ¿Impulso político a las luchas, o mero apoyo sindical?

6.6 - EL GOBIERNO DEL FRENTE POPULAR

La etapa de Gobierno reformista protagonizada por la burguesía liberal entre febrero y julio de 1936, conocido como *Frente Popular* debido al apoyo programático y parlamentario que recibe de las organizaciones obreras, condensa todas las contradicciones políticas, económicas y sociales de la Segunda República. El nivel alcanzado por la lucha de clases desemboca en un golpe de Estado apenas seis meses más tarde, que provoca la revolución social. La tarea de Gobierno se basa en eliminar la represión de la derrota de octubre y parte de la legislación durante el *bienio negro* sobre dos ejes: amnistía a los presos políticos con restitución de derechos laborales a los despedidos en sus puestos de trabajo, y continuar con las reformas del primer bienio para garantizar un Estado democrático y de derecho que el Gobierno radical-cedista ha desmantelado progresivamente. Sin embargo, los trabajadores no esperar al decreto gubernamental para liberar de las cárceles a miles de presos políticos y realizan multitudinarias manifestaciones en las ciudades. Solo cuatro días más tarde, el 20 de febrero Azaña dirige un mensaje de advertencia: “El Gobierno se dirige con palabras de paz. Espera que toda la nación corresponda a los propósitos de pacificación y restablecimiento de la justicia y la paz (...) El que no esté en paz con la ley y las autoridades públicas, podrá temer el rigor del Gobierno”¹⁸¹. El 23 de febrero se restablece la Generalitat de Cataluña, los ayuntamientos vascos suspendidos en el verano de 1934 y los socialistas a nivel estatal cerrados desde la revolución de octubre. Sin embargo, el termómetro de la lucha de clases se eleva a un nivel cualitativamente superior, pues la idea de volver a la legislación de 1931-1933 no es compartida ni por la Patronal ni por grandes sectores obreros.

¹⁷⁹ Julián Casanova, *La república y la Guerra Civil...* p. 157.

¹⁸⁰ Santos Juliá, *Historia del socialismo español...* p. 175.

¹⁸¹ S. G. Payne, *El Colapso de las República...* pp. 403-305.

Tanto el comportamiento de los trabajadores por medio de huelgas ofensivas que arrancan mejoras salariales y reducción de la jornada laboral, como el de la oligarquía económica que evade capitales y deposita su confianza en la cúpula del Ejército, se expresan al margen del programa y la acción de Gobierno. Mientras los elementos activos de la revolución y de la contrarrevolución aumentan la polarización social, la pequeña burguesía republicana es incapaz de reducirla desde la actuación legislativa. Las fuerzas políticas representadas en las Cortes van a remolque de acontecimientos que operan fuera del Parlamento. A diferencia del ascenso revolucionario que se desarrolla en los campos y las fábricas desde marzo, donde la base de las organizaciones obreras lleva a cabo grandes movilizaciones sin coordinación ni diseño programático de luchar por el poder desde su dirección política, las fuerzas contrarrevolucionarias operan en los despachos y cuarteles en la preparación de un golpe militar para conquistarlo.

En 1931 la burguesía industrial, latifundista y financiera está desarticulada políticamente y el Ejército paralizado ante el impulso de cambio que sacude el país, sin embargo, no teme por el control del sistema capitalista. Cuenta con la división del movimiento obrero entre la CNT y la UGT, y tanto política como sindicalmente la socialdemocracia se convierte en el soporte gubernamental durante el primer bienio, enfrentado a los trabajadores agrupados en el anarcosindicalismo. Por el contrario, la burguesía en 1936 se encuentra más estructurada y cuenta con la decisión de altos mandos militares para destruir una República con deriva revolucionaria. Ni la creación de la CEDA y su victoria electoral en 1933, ni la derrota de la revolución de octubre de 1934 por las fuerzas armadas, ofrece seguridad para garantizar el control económico y político de la sociedad. Por lo tanto, aún sin orientación revolucionaria en las grandes huelgas y ocupaciones de tierras de los trabajadores a través de UGT y CNT, la burguesía no tiene más fuerza de oposición para contrarrestarlo que la utilización del Ejército. El temor de la oligarquía económica no se basa ni en el programa político del Frente Popular –mucho menos en la gestión liberal de Azaña-, ni tampoco en el compromiso de los partidos obreros que han declarado su apoyo parlamentario al mismo. El peligro lo sitúan en el comportamiento del movimiento obrero que puede sobrepasar el Parlamento y la estrategia política de sus organizaciones. Por lo tanto, un análisis parcial sobre una realidad compleja puede conducir a valoraciones equivocadas. Tener en cuenta solo la voluntad de las direcciones de los partidos y sus programas, corre el riesgo de no calibrar su capacidad para controlar el movimiento obrero durante un proceso revolucionario. Por ejemplo, según Jordi Palafox: “Si las derechas españolas, en aquel momento, en vez de estar preocupadas por las cuestiones inmediatas hubieran tenido una perspectiva histórica, habrían acogido el Frente popular con alboroto (...) constituía la única esperanza posible de lo que no iría más allá de la República (...) el Frente Popular proporcionaba (...) el mecanismo con el cual intentaban contener las aspiraciones obreras. Pero las derechas españolas no han sido nunca muy inteligentes (...) la presencia de los comunistas en el Frente popular se les antojaba una amenaza, cuando en realidad era una protección”¹⁸². Esto solo es cierto si se tiene en cuenta exclusivamente la posición política de la dirección de las organizaciones, y no el comportamiento de la clase obrera en su conjunto. Aunque el PCE y el PSOE sean el soporte parlamentario de un gobierno reformista que no cuestiona el sistema capitalista, la lucha de clases adquiere un impulso que salta por encima de sus propósitos y de la vía parlamentaria para solucionarlos. Por este motivo, tanto el Bloque Nacional como la Patronal, los terratenientes y la cúpula militar, no valora tanto el peligro en el programa de Gobierno del Frente Popular y el compromiso de apoyarlo del PCE y el PSOE, como la actuación del movimiento obrero al margen de ellos como amenaza revolucionaria. El proceso huelguístico posterior les reafirma en esta postura.

¹⁸² Jordi Palafox, *Atraso económico y democracia...* pp. 362-366

6.61 – LA PREPARACIÓN DEL GOLPE DE ESTADO

La polarización social que provoca la victoria del Frente Popular más allá del programa político del mismo, se constata en dos realidades contrapuestas: mientras se producen grandes manifestaciones en las ciudades y miles de trabajadores liberan de las cárceles a los presos de octubre “Esa misma noche Fanjul, en nombre de la junta central de la UME, envió instrucciones para que todas las tropas de Madrid se acuartelaran y se dispusiera a la acción (...) antes del amanecer Godet (...) intentó en vano sublevar a los oficiales (...) Gil Robles pidió a Franco que utilizará su influencia en el ejército”¹⁸³. El temor al movimiento obrero se muestra más preocupante que el programa político del próximo gobierno liberal. “El 17 de febrero, hacia las tres y cuarto de la madrugada, Gil Robles asegurando hablar en nombre de todas las fuerzas de la derecha, le dijo (al Jefe del Gobierno Portela Valladarres) que los éxitos del Frente Popular significaban violencia y anarquía y le pidió que declarara la Ley marcial (...) Franco telefoneó al General Pozas, director de la Guardia Civil (...) a quien dijo que los resultados significaban desorden y revolución y propuso (...) que se uniera a una acción para imponer el orden”¹⁸⁴. Sin embargo, a pesar de que Franco propone la declaración del Estado de guerra, ésta es rechazada al carecer de un plan centralizado por lo que comienza a diseñarse un golpe de Estado en una parte de la dirección del Ejército. El embajador de Estados Unidos en España, Claude G. Bowers, recuerda el día siguiente a las elecciones: “Las elecciones se habían celebrado pacíficamente, el Gobierno se alarmó cuando la policía se negó a disparar contra la multitud y cuando algunos soldados enviados a la Puerta del Sol, uniéndose a los manifestante, fraternizaron con la muchedumbre, el temor del gobierno aumentó (...) se proyectó declarar “el estado de guerra” (...) un golpe militar (...) los sindicatos obreros respondieron con la amenaza de una huelga general”¹⁸⁵.

Después de las elecciones del 16 de febrero con la victoria del Frente Popular, los rumores de un golpe militar que implican a Franco son tan recurrentes que éste responde: “Son noticias completamente falsas; yo no conspiro ni conspirare mientras no exista el peligro comunista en España”¹⁸⁶. Cuando Alcalá-Zamora le dice a Franco que la Revolución había sido derrotada en Asturias, intantando de tranquilizar al General, éste le contesta: “Recuerde Señor Presidente, lo que costó contenerla en Asturias. Si el asalto se repite en todo el país, será bien difícil sofocarlo”¹⁸⁷. Antes de ser enviado a Canarias y después de ser destituido como Jefe del Estado Mayor, Franco se reúne con otros generales en Madrid para confeccionar un golpe militar el 20 de abril. El 10 de marzo Franco viaja en barco a las Islas Canarias. A su salida de Cádiz “En el muelle, una muchedumbre (...) se puso a cantar *La Internacional*, haciendo el saludo comunista con el puño en alto. (...) Franco comentaría a su primo que sus camaradas se equivocaban al imaginar un golpe rápido. ‘Será difícil y muy sangriento y durará bastante. Pero no hay más remedio que hacerlo para adelantarse al movimiento comunista que está muy bien preparado y pendiente de la orden de los soviets para desencadenarlo’...” Más allá de la ignorancia política de Franco y su paranoia anticomunista, es capaz de percibir el conflicto social con tintes revolucionarios, aunque el PCE en modo alguno pretenda o tenga diseñado nada semejante. A su llegada a Tenerife dos días más tarde “...en el muelle les aguardaba una muchedumbre de partidarios del Frente popular. La izquierda local había decretado un día de huelga para que los obreros acudieran al puerto a abuchear y silbar al hombre que había aplastado la sublevación de los mineros en Asturias”¹⁸⁸.

¹⁸³ Stanley G. Payne, *Los militares y la política en la España contemporánea...* p 325

¹⁸⁴ Paul Preston, *Franco...* pp. 145 y 147.

¹⁸⁵ Claude Gernade Bowers, *Misión en España*, Grijalbo, Barcelona, 1977, pp. 195-196

¹⁸⁶ Paul Preston, *Franco...* p. 143

¹⁸⁷ Paul Preston, *Franco...* p. 150

¹⁸⁸ Paul Preston, *Franco...* p. 152

6.62 - MOVILIZACIONES OBRERAS –FEBRERO-ABRIL-

La movilización obrera de febrero a julio de 1936 se produce mayoritariamente a través de la lucha sindical, con un desarrollo exponencial en huelgas ofensivas para mejorar las condiciones laborales, que eleva la lucha de clases a los parámetros de 1934. Por el contrario, la orientación política de sus partidos se centra en la defensa parlamentaria del Gobierno, mientras hace discursos anticapitalistas sin plantear ninguna iniciativa revolucionaria. La bifurcación en estos meses entre el carácter de las huelgas y la falta de alternativa política –al tiempo que se organiza un golpe de Estado, la reacción en el parlamento que lo alienta y la creación de milicias fascistas-, es la mayor contradicción de los partidos obreros durante la Segunda República. Después de liberar a los presos de las cárceles, miles de trabajadores exigen la restitución de los obreros despedidos y el pago salarial de los mismos: “Una vez obtenido el decreto de amnistía, comités sindicales y grupos de trabajadores se presentaron en las puertas de las fábricas, tiendas y talleres para exigir a los patronos la readmisión en sus puestos de trabajo de todos los sancionados (...) tras nuevas movilizaciones consiguieron del Gobierno un decreto por el que se imponía a los patronos el pago de indemnizaciones por los jornales no abonados desde el día en que no habían sido readmitidos en sus puestos de trabajo”¹⁸⁹. El que una parte sustancial de la liberación de los presos sea fruto de la acción de los trabajadores sin esperar el decreto del Gobierno -como ya anticipó que ocurriría Largo Caballero-, y que a continuación exijan la vuelta al trabajo de los despedidos, cumple los objetivos que este sector del PSOE esgrime para apoyar el Frente Popular, sin necesidad de esperar que los aplique el Gobierno. Según Araquistáin: “El punto capital del pacto de los partidos de izquierda es una amplia amnistía y la reposición de los obreros despedidos por los sucesos de octubre”¹⁹⁰. Aunque el estalinismo y la socialdemocracia defienden un Gobierno democrático-burgués y abandonan programáticamente los objetivos de transformación social, las bases de sus propias organizaciones se expresan más por la vía de sus reivindicaciones revolucionarias, que por sus tácticas y estrategias reformistas. El mayor nivel de desempleo desde 1931 y la precaria situación laboral en las fábricas y los campos, estimula la lucha los trabajadores organizados por mejoras salariales y laborales, que no están en el programa electoral del Frente Popular.

Como señala Mercedes Cabrera: “Una vez ganó las elecciones el Frente popular, en febrero de 1936, el clima anticapitalista alcanzó las cotas más altas (...) tanto el Gobierno de republicanos de izquierda que se formó como el mismo Parlamento se vieron desbordados por los acontecimientos (...) el vendaval colectivista, de agitación y desorden público, que se vivió en la primavera y el principio del verano de 1936 (...) sin duda alguna no tenía precedentes en la historia de este país”¹⁹¹. De la misma forma que las huelgas producidas de noviembre de 1934 a febrero de 1936 son las más bajas del período republicano por la derrota y represión de Asturias, las realizadas desde la victoria electoral suponen lo contrario. La demostración de fuerza organizada y conciencia revolucionaria de 1934, se expresa en el contenido de las movilizaciones en 1936: huelgas masivas en las fábricas y ocupación de tierras en el campo. Aunque las luchas obreras se aceleran desde marzo, será a partir de mayo cuando el movimiento huelguístico adquiera mayores dimensiones. “A partir del 16 de febrero España fue apartándose progresivamente de la ley (...) hubo 113 huelgas generales”¹⁹².

¹⁸⁹ Santos Juliá, *En torno a los orígenes de la guerra civil, en Economía y economistas...* T. I pp. 179-180

¹⁹⁰ *Leviatán* Nº 21, febrero de 1936, En Preston... p. 285

¹⁹¹ Mercedes Cabrera, *Cerco a los empresarios, la guerra civil española y sus costes*, en *Economía y economistas en la guerra civil...* T. II pp. 318-319

¹⁹² Richard Robinson, *La República y los partidos de la derecha*, en R. Carr, Ed., *Estudios sobre la República...* p. 117.

Como resultado, la mayor parte de estas luchas recuperan derechos laborales; aumentos salariales; reducción de jornada; cobro del salarios por los días de huelga y una sensación de fuerza colectiva mayor para hacer frente a la resistencia de la Patronal. Como señala Preston “Para mortificación de los patronos, éstos tuvieron que readmitir obligatoriamente a los sindicalistas despedidos a consecuencia de los sucesos asturianos (...) Lo que más alarmaba a los terratenientes era el hecho de que los trabajadores, de quienes esperaban sumisión, estaban firmemente decididos a no dejar que se les escamoteara la reforma como había ocurrido en 1931-1933. Muchos terratenientes se trasladaron a Sevilla o Madrid, o incluso a Biarritz o París, donde se sumaron con entusiasmo a las conjuras ultraderechistas contra la república”¹⁹³. Desde el mismo día de la victoria electoral, el clima de lucha de clases por encima del programa del Frente Popular no solo expresa el contraste entre los obreros en la calle y las confabulaciones militares en los despachos. También los poderes económicos temen la nueva situación política y social “Los grandes financieros empezaron a sacar su capital fuera del país, e incluso a marcharse ellos mismos (...) Juan March se marchó el 16 de febrero”¹⁹⁴. La oligarquía económica contempla impotente como la clase obrera a través de las huelgas va mucho más lejos que la política reformista del Gobierno. La debilidad del capitalismo español en el contexto de crisis internacional, se expresa en el desplome de la inversión privada en 1936 que desciende a los valores de 1913.¹⁹⁵ “El descenso de cotizaciones bursátiles, desde el 16 de febrero al 15 de abril, supuso una merma de 1.963 millones de pesetas (...) los grandes capitales iniciaron la evasión al extranjero. Comenzó incluso a exportarse a Francia el oro depositado en el Banco de España”¹⁹⁶. Sin embargo, nada en el programa del Frente Popular contempla medidas anticapitalistas, sino todo lo contrario. A pesar de los múltiples intentos bibliográficos de transmitir una sensación de relativa paz social entre febrero y julio de 1936, como señala Bolloten: “En los meses entre las elecciones y la Guerra Civil, la República experimentó, tanto en las ciudades como en el campo, una serie de conflictos laborales sin precedente en su historia”¹⁹⁷.

A pesar del pensamiento liberal de Azaña para delimitar la lucha de clases a la esfera parlamentaria, la clase obrera después de votar para derrotar a la reacción, se lanza a una movilización autónoma por medio de huelgas que expresa más confianza en sus propias fuerzas que en el Gobierno liberal. No lleva diez días Azaña como presidente del gobierno cuando la FNTT escribe en *El Obrero de la Tierra* el 29 de febrero: “las clases trabajadoras no deben adoptar una actitud pasiva, dejando al gobierno la tarea de convertir sus promesas en hechos (...) tenemos que resolver nosotros el problema de la tierra en forma que el Gobierno del Frente Popular no tenga que hacer sino que dar forma legal a la realidad que las organizaciones campesinas hayan creado”¹⁹⁸. En efecto, las ocupaciones de tierra se adelantan a la nueva revisión de la Reforma Agraria. “En los cuatro meses que transcurrieron entre el 19 de febrero y el 19 de junio se ocuparon 232.199 hectáreas y se asentaron 71.919 colonos; es decir, mucho más de lo logrado en los cinco años precedentes”¹⁹⁹. Sin embargo, la mayor parte de ellas se producen y autorizan después de haber sido tomadas por los obreros del campo. El 3 de marzo se ocupan las tierras en Cenicientos (Madrid) que los campesinos invaden en masa la finca “*Encinar de la Parra*”. En su escrito al Ministerio de Agricultura exponen: “En nuestro pueblo hay una extensa dehesa susceptible de cultivar y ya cultivada en tiempos, que hoy se destina a caza y pasto, (...) con nuestros hijos hambrientos no nos queda otro remedio que invadir estas tierras”²⁰⁰.

¹⁹³ Paul Preston, *Franco...* p. 158

¹⁹⁴ Hugh Thomas, *La guerra civil española...* p. 185.

¹⁹⁵ Antony Beevor, *La guerra civil española...* p. 63.

¹⁹⁶ Gil Robles, *No fue posible la paz...* p. 627.

¹⁹⁷ Burnett Bolloten, *la Guerra Civil...* p. 47

¹⁹⁸ Edward Malefakis, *Reforma agraria y revolución...* pp. 419-420

¹⁹⁹ Ramón Tamames, *La República...* p. 85

²⁰⁰ *El Obrero de la Tierra*, 7 de marzo de 1936, En Burnett Bolloten, *La Guerra Civil...* p. 51

La situación en el campo es doblemente conflictiva: a las reivindicaciones salariales para recuperar la bajada generaliza desde 1934, se añade la lucha por el reparto de tierras tras el fracaso de la Reforma Agraria de 1932. “Huelgas rurales por reivindicaciones salariales. Numerosos campesinos decididos se presentaban en las grandes fincas y pedían trabajo con amenazas (...) llamada de la FNTT a sus miembros para que formaran milicias en todos los pueblos para defender las ocupaciones realizadas”²⁰¹. De esta forma, las ocupaciones de tierras se generalizan “en las provincias de Toledo, Salamanca, Madrid, Sevilla etc. ocuparon grandes fincas desde comienzos de marzo y se pusieron a trabajarlas bajo la dirección de sus organizaciones sindicales (...) para los grandes propietarios se trataba de la más grave e inconcebible subversión del orden social”²⁰². La dirección de la FNTT convoca para el día 15 de marzo manifestaciones en toda España para exigir al Gobierno “entrega inmediata de tierras y créditos a la comunidades de campesinos; devolución de sus fincas a los arrendatarios desahuciados: trabajo para todos los parados, desarme de las derechas y creación de milicias populares”²⁰³. A lo largo del mes siguiente a la victoria electoral del Frente Popular, las movilizaciones campesinas son constantes. “El 17 de marzo, *La Libertad* informa que en Manasalvas, provincia de Toledo: *Dos mil hambrientos de esta localidad acaban de apoderarse de la finca “El Robledo” de la que se apropio (el Conde) de Romanones hace veinte años, sin dar nada al pueblo*”²⁰⁴. Pero sin duda la actuación más contundente y de mayor envergadura se produce en Badajoz, donde la acción de los jornaleros multiplica por 150 veces la cantidad de asentamientos propuestos por el Gobierno “El 20 de marzo de 1936, al expiar el plazo que el propio Ruiz Funes se había impuesto con el asentamiento de solo 3.000 yunteros, la FNTT ordenó a la Federación de Badajoz que lanzase un asalto masivo a las fincas en toda la provincia a las cinco de la madrugada del 25 de marzo, unos 60.000 campesinos se pusieron en marcha para ocupar unas 3.000 fincas previamente seleccionadas (...) con una sola acción, los campesinos habían ocupado mucha más tierra de la que se les había entregado en los últimos cinco años”²⁰⁵. A pesar de querer enviar el Ejército a Badajoz, el Gobierno da marcha atrás. Como resultado de esta actuación jornalera “fueron ocupadas 15.321 hectáreas en la provincia pacense, con la instalación de 48.909 yunteros pertenecientes a 158 términos municipales”²⁰⁶.

Por lo tanto, los datos estadísticos posteriormente difundidos por el Gobierno, no son tanto la consecuencia de su legislación como de la movilización y lucha de los trabajadores. “El gobierno podía hacer poco más que regularizar la usurpación y tratar de ocultar la peligrosidad del ambiente “prerrevolucionario” del mundo obrero, mediante una desmañada censura de prensa”²⁰⁷. El clima de conflicto social en las ciudades recrudece el enfrentamiento de clase con tiroteos entre militantes obreros y fascistas, lo que provoca una manifestación en Madrid el 1 de marzo donde según *Mundo Obrero* “600.000 personas desfilan por la castellana por la disolución de las bandas fascistas”²⁰⁸. Por su parte, en el terreno industrial destaca en la primera semana de marzo el restablecimiento de la jornada laboral de 44 horas en la metalurgia de Barcelona y Madrid -logrado en las huelgas de 1934-, después de haber sido elevada a 48 en 1935. De nuevo la lucha de clases se expresa al margen del Gobierno y sus laudos cuando a finales de marzo por este motivo, se paraliza la industria siderúrgica de Barcelona donde UGT y CNT “al tercer día de empezado el paro voluntario eran ya casi 40.000 trabajadores que habían dejado el tajo por negarse varios patronos a aceptar la semana de 44 horas que se acababa de restablecer”²⁰⁹.

²⁰¹ Hugh Thomas, *La guerra civil...* T. I pp. 193.194

²⁰² Tuñón de Lara, *La España del siglo XX...* pp. 396-397.

²⁰³ *El Socialista*, 6 de marzo, pp. 4 y 5.

²⁰⁴ En Burnett Bollten, *La guerra civil española...* p. 51

²⁰⁵ Edward Malefajis, *Reforma agraria y revolución...* pp. 424-425

²⁰⁶ Francisco Cobo Romero, *Por la reforma agraria...* pp. 309-310

²⁰⁷ Raymond Carr, *España 1808-1939...* p. 614

²⁰⁸ *Mundo Obrero*, 2 de marzo, p. 2.

²⁰⁹ John Bradenas, *Anarcosindicalismo...* p. 165

Algunas luchas obreras obligan al Gobierno y la patronal, no solo a aceptar subidas salariales y reducir jornada laboral, sino a pagar por los días de huelga. Los trabajadores ferroviarios de carga y descarga en Madrid consigue después de una huelga: “1ª jornal de diez pesetas, con aplicación retroactiva (...) 2ª resolución, Conceder al personal de huelga en Madrid y su provincia el importe de cinco jornales (...) 3ª respetar la plantilla que los contratistas tuvieron el 4 de octubre de 1934”²¹⁰. A lo largo de mes de abril se producen huelgas en diferentes sectores y provincias: marineros portuarios de Campsa en Sevilla y Gijón; tripulantes de barcos Ibarra; pintores en San Sebastián, fábrica de aceitunas en Sevilla; el día 15 finaliza una huelga general en Linares. En la huelga de taxis en Madrid se aceptan las bases del trabajo por parte de la patronal. Obreros agrícolas de Cataluña consiguen subir a 10 pesetas el salario y mejoras en salud laboral. Varias asambleas de la Construcción en la Coruña reclaman las 44 horas semanales. El 17 de abril la CNT convoca huelga general en Madrid como protesta por los atentados de bandas fascistas con muertos obreros los últimos días, a la que se suman la FSM, el PCE y la JSU. A finales de abril “los obreros se incautan de la fábrica de cervezas El Águila y ponen en marcha la producción bajo control del Consejo Obrero (...) ha sido destituido el Gerente de la fábrica”²¹¹. Se convoca huelga general en toda la Marina Mercante por parte de UGT, CNT y la Alianza de Portuarios en toda España a partir del 1 de mayo. En la huelga minera en Pañarroya los obreros se han incautado de la industria, pues la empresa se niega a admitir a los represaliados. A primeros de mayo huelga de Astilleros en Cádiz.

Cuenta Largo Caballero en sus memorias: “El señor Azaña creyó que iba a gobernar una Arcadia feliz. Que por el hecho de estar él en el poder se terminarían los conflictos entre patronos y obreros y no habría huelgas (...) Me llamó varias veces para decirme que la UGT aconsejase a los trabajadores más paciencia y moderación”²¹². Al mismo tiempo que tienen lugar estas movilizaciones en el Estado español, los trabajadores son informados por la prensa obrera de la diferente realidad internacional entre la crisis del capitalismo en Estados Unidos y los logros de la economía planificada en la Unión Soviética. *El Socialista* el 3 de marzo informa en la misma página: *La producción de acero en la URSS se ha Triplicado* “con respecto a 1933 la producción de hulla se ha doblado, la del acero triplicado, como igualmente la industria química (...) 400 ciudades servidas por panaderías completamente mecanizadas (...) 5.000 nuevas bibliotecas han sido abiertas en las aldeas, integradas por 40 millones de volúmenes” Por contraste, en un artículo adjunto se informa: “142.000 empleados de ascensores de Nueva York se declaran en huelga (...) más de doce millones y medio de parados en Estados Unidos, en parte a causa del aumento de la jornada de trabajo y en parte a la disminución de encargos”²¹³. Mientras los partidos obreros en el Parlamento depositan la confianza de mejoras reformistas apoyando la acción de Gobierno en defensa de la República burguesa, la oligarquía latifundista y financiera por medio de Gil Robles y Calvo Sotelo utilizan la tribuna parlamentaria para agitar a las clases medias y justificar un golpe militar que ponga fin a la misma. El tablero político en el Parlamento se convierte en la expresión de la lucha de clases fuera de él, sin ser capaz de ofrecer una alternativa ni al proceso revolucionario ni a la preparación contrarrevolucionaria. No obstante, mientras las fuerzas de la reacción en las Cortes aluden a la conflictividad social para la conveniencia de un golpe militar que evite la revolución, la pequeña burguesía con el apoyo del PSOE y el PCE apelan al cumplimiento del programa reformista del Frente Popular. Por su parte, el POUM se desmarca proponiendo la vía revolucionaria sin capacidad para organizarla.

²¹⁰ *El Socialista*, 2 de abril, p. 5

²¹¹ *Claridad*, 29 de abril, p. 6

²¹² Largo Caballero, *Mis recuerdos...* p. 142

²¹³ *El Socialista*, 3 de marzo, p. 6

Teniendo en cuenta el desarrollo de los acontecimientos y la evolución política con la polarización de clases experimentada desde 1933 -gobierno contra-reformista, Alianzas Obreras y revolución de Asturias-, el compromiso interclasista del Frente Popular por parte de las organizaciones obreras, desvincula la acción de los trabajadores en las huelgas hacia un movimiento revolucionario de conquista del poder. La situación política y social tras la victoria electoral del Frente Popular bascula sobre dos realidades antagónicas: la gubernamental del Consejo de Ministros y el Parlamento, y la sindical, donde la clase obrera por medio de grandes movilizaciones sobrepasan la orientación política de sus organizaciones. Por una parte, la acción de gobierno es apoyada por el PSOE y el PCE, que gestiona la economía sin cuestionar el sistema económico como en el primer bienio. Mientras por otro lado, la actuación de la clase obrera exigiendo mejoras salariales y laborales, se enfrenta a empresarios y terratenientes con nuevas oleadas de huelgas y ocupaciones de tierras. El comportamiento de los partidos obreros se muestra ambivalente. Como señala Víctor Alba: “Los republicanos, los comunistas y los socialistas de derecha (prietistas) querían que el Frente (Popular) perdurase después de las elecciones, que se convirtiera en un instrumento del gobierno (...) En cambio, los socialistas de izquierda y el POUM veían en el Frente (Popular) un simple pacto electoral, porque entendían que una vez ganadas las elecciones los partidos obreros debían recobrar su completa libertad de acción (...) fue la alianza de esas dos tendencias moderadas –comunistas y republicanos- lo que dio al Frente Popular su carácter de “bombero”, de freno a los ímpetus revolucionarios”²¹⁴.

6.63 - LA SOCIALDEMOCRACIA

La división ideológica del PSOE una vez establecido el Gobierno liberal dirigido por Azaña, se contrasta en los objetivos políticos de ambos sectores. En un acto del Frente Popular en Granada a comienzos de marzo de los partidos republicanos y obreros, el sector de Prieto reclama moderación a las luchas de los trabajadores al tiempo que hacen balance de la represión posterior a la revolución de Asturias de manera equidistante. En palabras de González Peña: “sería una injusticia imputarlos a los directores del movimiento obrero, como asimismo sería una injusticia censurar a los jefes de la Guardia Civil y de asalto y del Ejército (...) termina la insurrección y vienen las elecciones (...) nos unimos al frente popular con todo entusiasmo (...) para ello tenéis que empezar por dar ejemplo, no produciendo luchas que puedan malgastar la lucha del proletariado”. Por su parte, Fernando de los Ríos insiste en la moderación para evitar el conflicto social: “el enemigo va a tomar el disfraz que adoptó de 1931 a 1933 (...) os dirá que todo está igual; que las cosas no adelantan (...) procurará echaros a la calle para crear conflictos a la autoridad”²¹⁵. Ambos hacen referencias a Prieto y Azaña y ninguna a Caballero, tampoco llamamientos a la movilización ni planteamiento revolucionario alguno. Por su parte, la opinión del sector de Caballero se manifiesta en sentido contrario por medio de Araquistáin: “Mientras no se expropié a la nobleza territorial y a la iglesia; mientras no se controle la banca y la prensa capitalista; mientras no se nacionalicen las grandes industrias y el Estado no coordine toda la producción nacional y dirija el comercio exterior, ni habrá paz, ni prosperidad ni nada (...) Azaña quisiera estabilizar la revolución, graduarla dentro de los límites de la sociedad capitalista (...) la paz y la concordia son quiméricas, y no menos quiméricas una política de conciliación o de centro. A un bando o a otro, a la revolución o a la contrarrevolución”²¹⁶. Durante estos meses *El Socialista* aparece visado por la censura mientras apoya abiertamente el Gobierno liberal, dedicando todos los días varias páginas a dar cuenta pormenorizada de lo acontecido en el Parlamento. Al mismo tiempo, resalta a la Unión Soviética “la URSS patria universal del proletariado”²¹⁷.

²¹⁴ Víctor Alba, *Las Alianzas obreras...* pp. 22-24

²¹⁵ *El Socialista*, 10 de marzo, p. 2

²¹⁶ *Leviatán* Nº 22, marzo de 1936, En Preston... p. 317

²¹⁷ *El Socialista*, 1 de abril, p. 6

Por su parte, Largo Caballero vuelve a defender la nacionalización de la tierra en el mitin de unificación de las juventudes socialistas y comunistas el 5 de abril “¿cómo vais a solucionar el problema de la tierra? ¿Con los asentamientos? No. No es suficiente, porque aunque los obreros sean propietarios de tierra, no puede haber quien les facilite mercado para la colocación de sus productos, por la sencilla razón de que no hay capacidad adquisitiva de ellos...” pero su actuación política continúa supeditada a lo que haga el Gobierno sin plantear cómo llevar a cabo sus alternativas socialistas “... el jefe del Gobierno ha declarado paladinamente en su último discurso, que él representa la única coyuntura para salvar el régimen capitalista. Y yo digo: efectivamente. Es la última. Si fracasa, no queda ya más solución que la ofrezca el proletariado (...) aunque cumplamos con entusiasmo los compromisos del Frente Popular, no renunciamos a nuestros ideales”²¹⁸. En otro mitin del 10 de abril en Madrid, Largo Caballero insiste en apoyar al Gobierno, manteniendo sus propias convicciones: “Los partidos proletarios han entrado en el Frente popular dispuestos a cumplir con toda lealtad nuestro deber, pero sin renunciar a nuestras ideas”²¹⁹. Araquistáin rebate a sus críticos y considera que no hace falta estar en guerra como Rusia en 1917 para luchar por el poder “tampoco es necesario que se dé una guerra para que en un país de creen las condiciones indispensables a una revolución (...) la crisis del capitalismo, tanto en la esfera nacional como en la internacional, hace cada día más difícil la solución al problema del paro obrero. El Estado burgués no podrá dar al pueblo español todo el pan y toda la tierra que necesita (...) tanto si lo gobiernan solo los republicanos, como una coalición republicano-socialista o un Ministerio entero de socialistas no dispuesto a una revolución social inmediata...” De esta forma, a diferencia del estalinismo, no son *dos etapas* diferenciadas para hacer la revolución, pues saltando la democrático-burguesa “...no habrá más que dos soluciones: la fascista (...) y la socialista revolucionaria (...) para ese momento, hace falta un partido socialista revolucionario”²²⁰.

6.64 - EL ESTALINISMO

La relevancia política del estalinismo entre febrero y julio de 1936 no es fruto de su capacidad para orientar el movimiento obrero, ni de su ambivalente orientación estratégica. Por el contrario, la trascendencia del PCE se debe a la influencia que ejerce en defensa del Gobierno, dentro del sector de Largo Caballero y todas las organizaciones socialdemócratas. A diferencia de éste -que no concreta su alternativa revolucionaria por medio de una lucha ofensiva-, el PCE tiene una hoja de ruta bien definida: apoyo al Gobierno liberal en reformas democráticas a que debe sumarse la socialdemocracia. El estalinismo combina el apoyo al sector de Caballero en la agitación revolucionaria, para supeditarla a la estrategia del sector de Prieto. En una carta de marzo del comité central del PCE al PSOE lo defiende así: “Tenemos un programa común del Bloque Popular, en cuya elaboración, juntos socialistas y comunistas, hemos dado nuestro esfuerzo. Este programa tenemos la obligación de cumplirlo y hacerlo cumplir, en el área de la lucha de masas y en el área parlamentaria...” Para ello, la clase obrera tiene que estar orientada hacia ese fin “... La garantía de su ejecución está con el frente único del proletariado, en su movilización y su organización (...) los representantes autorizados del PCE del PSOE y la UGT han planteado desde el primer momento la necesidad de un programa más amplio, que comprende las reivindicaciones esenciales de la revolución democrático-burguesa, sin realizar la cual no se puede liquidar la base material de la contrarrevolución ...” siguiendo la teoría de las *dos etapas*, el estalinismo plantea que el Gobierno primero aplique el programa electoral reformista “...solo así se podrán realizar las tareas ulteriores de la revolución democrático-burguesa y transformarla en revolución socialista (...) ejecución rápida del pacto del Frente popular y lucha por nuestro programa, por el programa del Gobierno Obrero y Campesino”²²¹.

²¹⁸ *El Socialista*, 7 de abril, p. 2

²¹⁹ *El socialista*, 11 de abril, p. 3

²²⁰ Araquistáin, *El nuevo rumbo del Socialismo en España*, Claridad, 30 de abril, p. 5

²²¹ Carta del PCE a la CE del PSOE, Marzo de 1936, Documentos PCE, carpeta 17-1, AHPCE.

Sin embargo, la legislación del Gobierno choca con las demandas obreras cuyas movilizaciones en los campos y las fábricas las sobrepasan. Por lo tanto, el PCE pospone la revolución socialista a que el Gobierno realice un programa reformista *hasta el final*, como reclama desde el primer momento. “El pueblo expresa su voluntad de que el programa del bloque popular se realice con toda rapidez”²²². Una semana después del triunfo electoral José Díaz aclara en la *Asamblea de militantes de la radio comunista de Madrid*: ¿Cómo debemos caracterizar este Gobierno? Como uno republicano de izquierdas que debe, bajo el control y la vigilancia de las masas, realizar el Programa del Bloque Popular”²²³. De esta forma, expone lo mismo que el PSOE del primer bienio: hay que subsanar la incapacidad de la pequeña burguesía en la acción de Gobierno para gestionar el sistema capitalista. *Mundo Obrero* en estos meses lleva a cabo una labor informativa de las huelgas en los países capitalistas al mismo tiempo que dedica poco espacio a las que hay en el Estado español, cuyo relato muchas veces es dar cuenta de su finalización. Al mismo tiempo, reclama la unidad orgánica con el PSOE, mucha propaganda de la URSS y da cuenta pormenorizada del parlamentario y la acción de gobierno. Mientras agita con las Alianzas Obreras, pide al Gobierno la realización del programa electoral. Si el 18 de febrero exige su rápida aplicación, después de las movilizaciones obreras y campesinas de marzo, vuelve a decir lo mismo el 4 de abril “El pueblo quiere que se cumpla inmediatamente el programa del frente Popular”²²⁴.

Siendo el programa político del Frente Popular reformista, sin medidas socialistas que cuestionen el capitalismo, José Díaz defiende subordinar la actuación del movimiento obrero al apoyo del Gobierno: “El partido comunista ha luchado y sigue luchando por organizar el frente único proletario y poner a éste como base, como garantía del Frente Popular Antifascista (...) Camaradas, nosotros hacemos honor a nuestros compromisos y apoyaremos lealmente al Gobierno si éste realiza el programa del Bloque Popular (...) algunos creían o pretendían hacer creer que el Frente Popular era una alianza sin principios con las fuerzas de la burguesía izquierdista y de la pequeña burguesía...” de esta forma, el PCE justifica su apoyo a la burguesía liberal ofreciendo los mismos argumentos que ésta “... la lucha, hoy, está entablada a fondo entre la democracia en el terreno económico y político de un lado, y de otro, las castas medievales y los privilegios, las oligarquías financieras, la reacción y el fascismo”²²⁵. Por lo tanto, para hacer la revolución socialista, no hay que basarse en la actuación del movimiento obrero y su expresión de fuerza y organización en las huelgas ofensivas y de ocupaciones de tierra, sino por el contrario, servir de apoyo para que sea el Gobierno el que finalice la democrático-burguesa desde el Parlamento. Palmiro Togliati, uno de los principales funcionarios estalinistas en España, el 15 de marzo de 1936 lo confirma así: “Las tareas que se plantean al proletariado español, a todos los trabajadores españoles, están determinadas por el carácter mismo de la revolución española, una revolución democrático-burguesa, nacional”²²⁶. Por el contrario, ante las elecciones municipales de abril, el PCE además de proponer reivindicaciones locales, vuelve a incluir completo el *Programa de Gobierno Obrero y Campesino* de febrero, cuyo contenido es socialista y no democrático-burgués. Esta ambivalencia táctica y estratégica se produce al tiempo que en marzo de 1936 el PCE ofrezca datos de militancia que demuestran el avance alcanzado con 46.203 afiliados a nivel estatal: Madrid 3.450; Málaga 3.500; Asturias 3.500; Valencia 3.250; Córdoba 3.000; Sevilla 3.072. Por el contrario, tanto en Euskadi con 1.305 como en Cataluña con 1.900 -muy por debajo del POUM-, el PCE es una fuerza minoritaria²²⁷.

²²² *Mundo Obrero*, 18 de febrero, p. 1

²²³ *Mundo Obrero*, 24 de febrero, p. 4

²²⁴ *Mundo Obrero*, 4 de abril p. 1

²²⁵ José Díaz, *Tres años de lucha 1935-1938*, Colección Ebro, París, 1970, p. 134 a 184.

²²⁶ Palmiro Togliati, 15 de marzo de 1936, *Escritos sobre la guerra de España...*pp. 53-43

²²⁷ Documentos PCE, Marzo de 1936, Carpeta 17-1, AHPCE

El 4 de marzo el PCE plantea al PSOE fusionarse en un solo partido que es rechazado, sin embargo, en abril se unifican las JJSS con la UJC y en julio se unen el PCE y el PSOE en Cataluña formando el PSUC. Una delegación de las Juventudes comunistas y socialistas viaja a Moscú para ultimar los detalles de la unificación. Desde entonces se multiplican las conferencias y reuniones por todo el país hasta la celebración del Mitin de Unificación el 5 de abril en la Plaza de las Ventas de Madrid. Entre este acto y el 18 de julio, las JSU pasan de 100.000 a 140.000 afiliados, con la tirada de su primer número de prensa *Juventud*, de 150.000 ejemplares²²⁸. En una resolución del comité central ampliado del PCE celebrado del 28 al 30 de marzo, se analiza la situación política y tareas del partido. Por un lado, se valora positivamente la labor del gobierno: “El gobierno republicano burgués (...) -si bien con muchas vacilaciones- va realizando el programa común (...) pero el ritmo de su realización no corresponde ni a las necesidades inmediatas de las masas, ni a las necesidades de rápida defensa del régimen democrático de los ataques de la reacción...” Por lo que considera necesario seguir prestándole su apoyo, así como el de los trabajadores “... por eso sería un error funesto el creer que el Gobierno actual, por sí mismo, puede ser capaz de realizar todas las tareas de la revolución democrático-burguesa ...” y sin especificar ni cómo ni cuándo pasar de la una a la otra, mezcla ambas “... de ahí la necesidad de que el proletariado (...) debe organizar la lucha en todos los aspectos de forma independiente (...) de lucha de las masas para el desarrollo ulterior de la revolución y conducirla al triunfo...” para mayor confusión teórica, vincula el diferente programa de cada una de ellas “... popularización del programa de nuestro partido en la revolución democrático-burguesa del programa obrero y campesino (...) Organizar la revolución significa consolidar el frente único y la acción del proletariado (...) necesidad de mantener y consolidar los Bloques populares, alrededor de esas Alianzas”²²⁹.

Tras la unificación de las juventudes socialistas y comunistas -que se adhieren a la Internacional Comunista con Santiago Carrillo como Secretario General-, el PCE le transmite a Largo Caballero su confianza: “Tenemos la seguridad de que su influencia dentro del movimiento obrero será utilizada de manera consecuente para reforzar las Alianzas Obreras y Campesinas, que tan importante papel tienen que jugar en el desarrollo de las luchas reivindicativas de los obreros y en el triunfo de la revolución en España”²³⁰. En el Mitin de unificación Eugenio Mesón por las Juventudes comunistas expone: “prometemos solemnemente que combatiremos firmemente por la clase trabajadora y seremos fieles cumplidores de los postulados marxista-leninistas que servirán para que derrumbemos el edificio capitalista”²³¹. De esta forma, a pesar de la estrategia interclasista que diseña el estalinismo a nivel internacional apoyando a la burguesía liberal tanto en el programa electoral como en su acción de gobierno, mantiene un discurso revolucionario. En la declaración de principios de la JSU, la dirección de la IJC dice a finales de marzo: “educación a sus miembros en el espíritu de la lucha de clases, del internacionalismo proletario y del marxismo leninismo (...) contra el régimen capitalista en su conjunto y por la victoria del socialismo (...) la organización fusionada apopará la lucha por la unidad revolucionaria del proletariado español y laborará con toda energía por estos fines, que son la garantía del socialismo”²³². Sin embargo, en el mitin del 10 de abril en Madrid José Díaz vuelve a defender el apoyo del PCE al Gobierno: “tratan de dividir al Frente popular, cosa que sería beneficiosa para las derechas, pero que yo no dudo en calificar de catastrófica para los trabajadores. La misión de estos ha de ser la de empujar al Gobierno para el cumplimiento de todos los puntos del programa del Frente popular y la de evitar su ruptura”²³³.

²²⁸ Richard Viñas, *Las juventudes socialistas unificadas...* p. 61

²²⁹ Documentos PCE, Abril de 1936, carpeta 17-1 - AHPCE

²³⁰ Carta del CC del PCE a Largo Caballero, Documentos PCE, Abril de 1936, carpeta 17-1 – AHPCE

²³¹ *El socialista* 7 de abril, p. 2

²³² *Mundo Obrero*, 26 de marzo

²³³ *El socialista* 11 de abril, p. 3

Fruto de la presión que supone ver cómo la clase obrera en lugar de seguir el programa del Frente Popular se moviliza en sentido contrario, la dirección del PCE trata de apaciguar las luchas, como escribe José Díaz en *Correspondencia Internacional* el 17 de abril: “Debemos luchar contra toda clase de manifestaciones de impaciencia y contra todo intento de romper el Frente popular prematuramente. El Frente Popular debe continuar. Tenemos todavía mucho camino para recorrer juntos con los republicanos de izquierda”²³⁴. De hecho, ante las elecciones a compromisarios donde el PCE apoya a Azaña para Presidente de la República, hace un comunicado el 23 de abril donde vuelve a depositar su confianza en el programa y el Gobierno del Frente Popular: “Los militantes comunistas, unidos a los camaradas socialistas y a los republicanos de izquierda, como la victoria del 16 de febrero (...) la voz del Frente Popular debe oírse en todo el país (...) por un Presidente de la república que sea la garantía de que las conquistas del pueblo serán siempre respetadas”²³⁵. Mientras la clase obrera urbana y rural aumenta progresivamente las luchas, cuya tensión social deja al Gobierno en medio de una mayor polarización de clases, el contraste del planteamiento político del PCE respecto del bolchevismo es más acusado. Según Lenin: “Los líderes de la pequeña burguesía “*tienen*” que enseñar al pueblo a confiar en la burguesía. Los proletarios tienen que enseñarle a desconfiar de ella”²³⁶. El *Manifiesto* del PCE para el 1º de mayo se centra en denunciar la crisis del sistema capitalista y en defensa de la URSS, al tiempo que diferencia las *dos etapas* de la revolución “marchar unidos todas las fuerzas proletarias y todos los amantes de la democracia y la libertad (...) afirmar lo conquistado e impulsar la revolución democrático-burguesa, abriendo así amplios cauces a la futura victoria proletaria (...) por el triunfo del socialismo”²³⁷. En otro *Manifiesto* conjunto del Comintern y el PCE, se recuerda las palabras de Dimitrov en el VII Congreso: “crear el frente único, por establecer la unidad de acción de los obreros en cada empresa, en cada barrio, en cada lugar, en cada país, en el mundo entero” para a continuación resaltar la victoria del Frente Popular como triunfo de la clase obrera “los obreros, unidos para la acción, obtuvieron el 16 de febrero de 1936 una magnífica victoria...” que a su vez considera del frente único “... comunistas, socialistas, anarquistas y republicanos de izquierda se han unido contra el enemigo común (...) la clase obrera se ha convertido en la columna vertebral del amplio frente popular”²³⁸.

6.65 - EL COMUNISMO ANTI-ESTALINISTA

A pesar del apoyo del POUM al Frente Popular, se desmarca del mismo con planteamientos revolucionarios y vuelve a responsabilizar al PSOE por su falta de consistencia política. En la *Nueva Era* de febrero de 1936 escribe Nin “Si después de los acontecimientos de Octubre, el partido socialista, que es el que ejerce la hegemonía en el movimiento obrero, hubiera sido un partido revolucionario homogéneo, la lucha se habría planteado en términos completamente distintos, y la hegemonía de la lucha contra la reacción no la habrían ejercido los partidos republicanos, sino el proletariado...” así como critica al Gobierno liberal cuyo programa ha respaldado el POUM “... El gobierno Azaña no es, por su espíritu, el gobierno a que instintivamente aspiraban las masas populares que votaron la candidatura de izquierdas, sino un gobierno de tendencia profundamente burguesa y moderada (...) aspira a polarizar a su alrededor a todos los sectores de la burguesía, contener la revolución en los límites de una moderada política liberal (...) en estas circunstancias, exigir de la clase obrera que renuncie a sus aspiraciones máximas –destrucción del régimen burgués y conquistad el poder- en nombre de “consolidar la República” es crimen y una traición (...) este y no otro es el sentido de la política del “Frente Popular ...”

²³⁴ En Burnett Bolloten, *La Guerra Civil...* p. 81.

²³⁵ Documentos PCE, Abril de 1936, carpeta 17-1 – AHPCE.

²³⁶ Lenin, *Las tareas del proletariado en nuestra revolución*, Las Tesis de Abril... p. 23

²³⁷ *Por un primero de mayo reivindicativo de las fuerzas proletarias* Documentos PCE, carpeta 17- 1, abril, AHPCE

²³⁸ Manifiesto del 1 de mayo 1936. IC y PCE, Documentos PCE, carpeta 17-2, mayo 1936, AHPCE

Su conclusión es preparar a la clase obrera para la toma del poder por medio de las Alianzas Obreras "... las condiciones no están maduras para que la clase obrera pueda tomar el poder hoy, pero sí para que se prepare debidamente para tomarlo en breve. El deber del momento consiste, pues, en forjar las armas necesarias para la victoria: organismos capaces de agrupar a grandes masas (...) las Alianzas Obreras..." a través de cuya movilización se forjará la alternativa organizada para lograrlo "... el gran partido revolucionario surgirá indefectiblemente como consecuencia del proceso de diferenciación ideológica que se está operando en el seno del movimiento obrero español"²³⁹. Por lo tanto, el POUM considera que podrá convertirse en la alternativa revolucionaria, fruto de las conclusiones de la clase obrera que sobrepasará tanto al reformismo como al estalinismo. Es decir, *del proceso de diferenciación ideológica* que la mayoría de los trabajadores discernirá entre los discursos del PSOE y del PCE respecto de sus tácticas y estrategias. En el mismo número de la revista se apuesta por un movimiento político de la clase obrera para conseguir tal fin, ya que son UGT y CNT los impulsores de la movilización: "La revolución continúa. Se aproximan nuevos y encarnizados combates. Si en esta etapa que inaugura el 16 de febrero, las masas obreras consiguen liberarse enteramente de las ilusiones democráticas, encuadrarse en los Sindicatos, imprimir un vigoroso impulso a la Alianza obrera y sobre todo, forjar el gran partido de que tienen necesidad imprescindible, emprendiendo una intransigente política de clase, la revolución avanzará irresistiblemente hacia la etapa democrático-socialista"²⁴⁰. De esta forma, se realizan análisis y valoraciones más como comentaristas de la situación política que de protagonistas, en espera que el movimiento obrero a través de las luchas sindicales busque en el POUM y no en el PSOE y el PCE -mucho más potentes que ellos fuera de Cataluña-, la alternativa revolucionaria. Por lo tanto, El POUM confía más en las conclusiones políticas de los trabajadores que crearan Alianzas Obreras como versión de los soviets, y no tanto en la capacidad del reformismo y el estalinismo para orientar políticamente el proceso revolucionario.

El POUM deposita las esperanzas en las Alianzas Obreras por medio de una analogía con el papel de los soviets en la Revolución Rusa. Andreu Nin en *La Batalla* el 6 de marzo de 1936 escribe: "Alianza Obrera como organización de masas destinada a desempeñar un papel análogo al de los soviets en Rusia; Partido único basado en los principios inmovibles del marxismo revolucionario y que no será, desde luego el POUM, sino el resultado de la fusión de éste con los demás sectores revolucionarios"²⁴¹. Sin embargo, a diferencia de Rusia donde el partido Bolchevique compite -aún siendo inicialmente el partido más pequeño- con fuerzas más equilibradas -mencheviques y *eseristas*-, en el Estado español el POUM es una absoluta minoría respecto a la fuerza de masas de la socialdemocracia -cuyo sector de Largo Caballero sigue hablando de revolución-, así como del estalinismo, que va ganando terreno a costa de éste con la unificación de sus juventudes. Por otra parte, a diferencia de Rusia donde los soviets son el vehículo de movilización obrera en el que participan todas las organizaciones dotándolo de contenido político, en el Estado español no son las Alianzas Obreras esos órganos de poder autónomo, sino los sindicatos UGT y CNT quienes realizan las huelgas y donde la orientación del PSOE es la más influyente -salvo en la CNT cuyo planteamiento táctico y estratégico de la FAI en la lucha por el poder es inexistente-.

²³⁹ Andreu Nin, *La revolución española...* pp. 199-203

²⁴⁰ En Víctor Alba, *La Nueva Era, antología de una revista...* p. 176.

²⁴¹ En Víctor Alba, *Las Alianzas Obreras...* p. 265

El proyecto de reorganización de las Alianzas Obreras por el POUM -publicado en *La batalla* el 27 de marzo de 1936-, desglosa diferentes etapas para conseguir sus objetivos: “a) organismo de frente único para llevar a cabo acciones ofensivas y defensivas. b) organismo insurreccional; y c) organismo de poder. (...) en los lugares de trabajo, se formaran asimismo Comités de Alianza Obrera, elegidos democráticamente por todos los trabajadores (...) cada uno de estos comités nombrará un delegado que estará en contacto con el comité local de la Alianza Obrera”²⁴². Se insiste por lo tanto en un movimiento de la clase obrera que converja en las Alianzas Obreras al margen de la orientación de sus organizaciones de masas. Sin embargo, a juicio de Trotsky dicho proceso de radicalización obrera se expresa en las organizaciones reformistas en las que habría que participar: “La profunda efervescencia de las masas, las incesantes explosiones de violencia, demuestran que los obreros de las ciudades y los campos, lo mismo que los campesinos pobres, tan frecuentemente engañados, empujan con todas sus fuerzas, ahora y siempre, hacia una solución revolucionaria, ¿Cuál es el papel del Frente popular con respecto a este potente movimiento? El de un gigantesco freno (...) Que los obreros empujan hacia la revolución lo demuestra el desarrollo de todas sus organizaciones, en particular el PSOE y las JJSS. Hace dos años propusimos la entrada de los bolcheviques-leninistas en el PSOE, Nin y Andrade rechazaron esta propuesta con el menosprecio típico de los filisteos conservadores: colocaban por encima de todo su “independencia”²⁴³. Por el contrario, el POUM vuelve a rechazar entrar en el PSOE en estos meses, como relata Maurin en una carta de 1972 a Víctor Alba: “En la primavera de 1936 después de una larga entrevista que celebré en Madrid con Largo Caballero, en la que él me expuso la conveniencia de que el POUM se fusionase con el PSOE”²⁴⁴. El POUM no entra en el PSOE, pero tampoco se convierte en un partido revolucionario de masas en el Estado español, sino un pequeño partido en Cataluña. Maurin vuelve a lamentar la inexistencia de un partido revolucionario que podría tomar del poder, como escribe en *La Nueva Era* de mayo: “Si el proletariado español tuviera un gran partido marxista revolucionario, probablemente, ya se hubiese verificado la toma del poder por la clase trabajadora (...) entrañaría la realización de la revolución democrática que la burguesía no puede hacer –liberación de la tierra, de las nacionalidades, destrucción de la Iglesia, emancipación económica de la mujer, mejoramiento de la situación material y moral de los trabajadores- y al mismo tiempo iniciaría la revolución socialista, nacionalizando la tierra, los transportes, minas, gran industria y Banca. Nuestra revolución es democrática y socialista a la vez”²⁴⁵.

6.66 - EL GOBIERNO Y EL PARLAMENTO

Ante el aumento de huelgas, ocupaciones de tierras y conflictividad social, el compromiso del Gobierno con una gestión responsable del capitalismo y el Estado burgués es ratificado solemnemente por Azaña en un discurso en la Cortes el 3 de abril de 1936: “Nuestro programa es nuestro programa de gobierno (...) nosotros lo vamos a cumplir sin quitar punto ni coma y sin añadir punto ni coma...” y para demostrar su determinación a las élites económicas, la patronal y la prensa burguesa, aclara cómo va actuar desde el gobierno “... hay que condenar el desmán, el incendio, el asalto, la invasión, como el Gobierno no solo los condena, sino que ha buscado y busca la manera de reprimirlos y, sobre todo, de impedirlos”²⁴⁶. De esta forma, Azaña se compromete a no salir de los límites del programa reformista del Frente Popular, así como luchar contra las huelgas y ocupaciones de tierras. Calvo Sotelo declara sobre este discurso: “Se expreso como un verdadero conservador” y Gil Robles: “Apoyo el 90% del discurso”²⁴⁷.

²⁴² En Víctor Alba, *Ibid*, pp. 267-268

²⁴³ Trotsky, Carta a un amigo español, 22 de abril de 1936, *España 1930-1936...* p. 238

²⁴⁴ Carta de Maurin a Víctor Alba el 29 de febrero de 1972 desde Nueva York, Víctor Alba, *El Marxismo en España (1919-1939)*, B Costa Amic, Barcelona, 1973, T. I, p. 276

²⁴⁵ en Víctor Alba, *La Nueva Era, antología de una revista...* pp. 270-271

²⁴⁶ Manuel Azaña, *Discursos políticos...* pp. 445 y 448

²⁴⁷ En Felix Morrow, *Revolución y contrarrevolución...* p. 7

Sin embargo, a la semana siguiente el Bloque Patronal de Madrid dice en un acto en el Teatro Alcazar el día 12 “El Frente Popular, en palabras de Sánchez Castillo constituía una *“sentencia de muerte firmado en blanco, contra todos los patronos de España”*²⁴⁸. De esta forma, la burguesía sigue viendo peligroso el Frente Popular más por su incapacidad de hacer frente al movimiento de la clase obrera, que a la actuación legislativa del gobierno. En un *Manifiesto* de la Cámara Oficial de Comercio de la propiedad Urbana de Barcelona, Fomento del Trabajo y la Federación de Hilados y Tejidos la primavera de 1936 se dice: “Desde hace algunas semanas se ha desencadenado una intensa agitación social, a través de una verdadera lluvia de bases de trabajo y de un número incalculable de conflictos, singulares generales, y de reclamaciones (...) centenares y centenares de empresas están totalmente arruinadas; muchas han desaparecido”²⁴⁹. Todas las alarmas de la burguesía saltan apenas dos meses después de acceder al Gobierno los liberales, ante la presión del movimiento obrero y las conquistas de sus huelgas “Parece probable que a mediados de abril de 1936, las organizaciones obreras habían recobrado el número de afiliados que tenían en 1933, cifra que a mediados de julio sería ampliamente rebasada”²⁵⁰. De hecho, el nivel huelguístico de mayo a julio es cualitativamente superior “En los seis meses siguientes a la victoria de febrero, el número de huelgas industriales superó el total de la habidas en todo el curso de cualquier año: en el campo existían condiciones y atmósfera de guerra civil incipiente”²⁵¹.

Esta demostración de fuerza al margen del parlamento, es uno de los elementos que lleva a la oligarquía económica a acelerar la preparación del golpe de Estado. Una y otra vez la burguesía comprueba como la acción moderada del gobierno liberal, aún con el apoyo de las grandes organizaciones obreras, no es capaz de contener el movimiento de la clase trabajadora. La decisión de organizar el golpe de Estado desde el triunfo del Frente Popular para el 20 de abril no está suficientemente preparada, aunque se aborda con toda claridad por parte de su *Director -General Mola-* este mismo mes en “*El objetivo, los métodos y los itinerarios*”. “Se tendrá en cuenta que la acción ha de ser en extremo violenta, para reducir lo antes posible al enemigo, que es fuerte y bien organizado (...) para estrangular los movimientos de rebeldía o huelgas”²⁵². Mientras los planes de Mola son de uso interno para los militares sediciosos, el 15 de abril el líder de Renovación española y máximo paladín del golpe de Estado -Calvo Sotelo-, advierte en las Cortes: “La trágica destrucción de las clases conservadoras y burguesas en Rusia, no se repetirá en España”²⁵³. En esta misma sesión parlamentaria, el Congreso de los Diputados refleja por un lado la tensión social de la lucha de clases, y por otro, las contradicciones del Gobierno del Frente Popular y sus apoyos obreros. Azaña plantea un discurso donde defiende reparar los abusos cometidos por la represión de octubre con un plan reformista en la economía que al estar en grave crisis exige sacrificios *de todos* “lo que más debe excitar el interés del Parlamento y de los partidos son las cuestiones que afectan a la economía nacional (...) la deuda comercial es onerosísima (...) por falta de pago nos hemos visto al borde de carecer de materias primas para el movimiento de algunas industrias (...) el presupuesto en déficit (...) por eso los sacrificios que se precisan tendremos que hacerlos entre todos (...) grande es la crisis de España cada vez más acentuada (...) será menester que este país (...) llegue a imponerse privaciones y abstenciones necesarias (...) por este camino hay que entrar resueltamente, si se quiere hacer algo de saneamiento y de ordenación de la economía de la nación (...) vigorización de los impuestos o de los recursos fiscales que hay que establecer de nuevo...”

²⁴⁸ En Mercedes Cabrera, *La patronal y la II República...* p. 299

²⁴⁹ En Mercedes Cabrera, *Ibid*, ... p. 302.

²⁵⁰ Edward Malefakis, *Reforma agraria y revolución...* p. 421.

²⁵¹ Edward Malefakis, *Los partidos de la izquierda y la Segunda República*, en Raimond Carr, Ed., *Estudios sobre la República y la Guerra Civil española*, Sarpe, Madrid, 1985, p. 83

²⁵² En Paul Preston, *Franco...* p. 158

²⁵³ *Diario de Sesiones*, En Burnett Bolloten, *La Guerra Civil...* p. 66

... al mismo tiempo que no especifica a quién va a subir los impuestos ni cuánto, propone medidas de aumento del gasto público aún temiendo una posible subida de precios “...reanimar las industrias importantes del país, a través del mantenimiento de Obras públicas (...) todo esto tiene un límite (...) cualquier imprudente lanzaría ahora al país por una cuesta abajo de inflación ...” no obstante, sí plantea invertir dinero público para restablecer la Reforma Agraria del primer bienio “... derogación de la contrarreforma agraria del año 1935 (...) ley rectificando o revisando los desahucios (...) nueva ley de arrendamiento (...) unas nuevas bases de la ley Agraria (...) se han dado tierras en las provincias extremeñas a 70.000 pequeños labradores (...) dentro de unos meses, cuando lo necesiten, se les dará dinero ...” Así como mejorar las condiciones laborales de los trabajadores para evitar su radicalización, recriminando la torpeza política de muchos empresarios debido a la excesiva sobreexplotación de los obreros “...restableceremos toda la legislación social de las Cortes Constituyentes (...) es preciso reconocer señores diputados, que en no pocas industrias o clases de trabajo y en no pocas regiones españolas, el salario ha caído mucho más bajo que el nivel corriente de la vida española (...) no acabo de comprender cuál es el espíritu que domina a los que creyendo defender de esta manera sus intereses, no han hecho más que almacenar en el alma del proletariado un espíritu de venganza (...) nosotros no hemos venido a presidir una guerra civil; más bien hemos venido a evitarla” Por su parte, Calvo Sotelo se centra en relatar los problemas de orden público al tiempo que exhibe la debilidad del Gobierno y su contradicción al estar supeditado a las fuerzas obreras “el señor Azaña presta un gran servicio a España, pues con menos fuerzas que los marxistas, tiene más diputados... ese gobierno está ahí en representación de la burguesía” a lo que interrumpe Azaña “Estamos aquí en representación de nuestros electores” para continuar Calvo Sotelo: “pero para cumplir un programa, (y habla de la bolchevización propuesta del partido socialista español (...)) lo que más le importa son los puntos que se refieren a la nacionalización de la industria y la amplia libertad a las regiones)” ante lo que interviene Jiménez Asua del PSOE: “refiérase su señoría al programa del Frente popular; el del partido socialista no es base de discusión” pero Calvo Sotelo insiste: “los socialistas dicen que van a conquistar por los medios que sea posible la integridad del poder público para la clase trabajadora” a lo que responde Azaña: “A mí nadie me señala rumbos ni me formula exigencias”.

Calvo Sotelo, sin embargo, utiliza las palabras de Caballero para contraponer su propia alternativa: “así como el señor Largo Caballero decía que no hay más salida que la dictadura del proletariado, yo opino que existe otra: la del Estado autoritario”. Llopis, de nuevo por el PSOE indica: “el gobierno actual es un gobierno del frente popular que viene a cumplir el pacto, el programa del frente popular. Nosotros minoría socialista, somos fuerza que entramos dentro del frente popular (...) no solo electoral sino también programa de gobierno que hay que cumplir” Por su parte, Gil Robles también expone los problemas de orden público y las persecuciones, atropellos y encarcelamiento a las gentes de derechas, avisando del enfrentamiento civil “no podemos hacer nada dentro de la legalidad, frente a una violencia, otra violencia. Y llegará un momento en que esas masas se enfrenten en una guerra civil. El señor Azaña asistirá al entierro de la república democrática”. En el turno del PCE José Díaz deja claro su apoyo al Gobierno sin propuesta revolucionaria alguna: “No conseguirán romper el frente popular, porque nos queda un largo camino que recorrer juntos. Vamos a cumplir el programa pactado”. Por su parte, Maurin aunque habla de socialismo, también defiende al Gobierno: “No hay más solución que socialismo o fascismo (...) vamos con el gobierno de Azaña mientras lleve adelante el programa del frente popular”²⁵⁴.

²⁵⁴ *El Socialista*, 16 de abril, pp. 1-3.

En el mes de mayo se aprueba una partida suplementaria del gasto público a los presupuesto del Estado: “Se destinaran mil millones de pesetas para combatir el paro obrero, de carácter extraordinario como suplemento a los presupuestos generales: Proyecto de Obras pública y construcción de edificios”²⁵⁵. Sin embargo, dos semanas después: “Consejo de Ministros de la Presidencia: Se va a iniciar una enérgica reducción de gastos. Conviene hacer constar que en toda esta política de severa economía, no piensa para nada en el personal, que será respetado (lo que supone un compromiso del Frente popular) (...) al mismo tiempo (...) el Ministro emprenderá otra de fortalecimiento de los ingresos mediante nuevos aumentos en la tributación”²⁵⁶.

6.67 – FRACTURA ABIERTA EN EL PSOE

La manifestación en Madrid del 1º de mayo supone la mayor demostración de fuerza en las calles por parte de las organizaciones obreras que apoyan el Frente Popular: 14 federaciones de industria de UGT por medio de 139 secciones sindicales son colocadas ordenadamente para recorrer desde Atocha el paseo del Prado y la Castellana. Encabezan la marcha las juventudes comunistas y socialistas desfilaro uniformadas²⁵⁷. Sin embargo, la posición de los dos sectores del PSOE es diferente. Mientras Largo Caballero encabeza la manifestación de Madrid con propuestas anticapitalistas desmarcándose del programa del Frente popular, Indalecio Prieto ofrece un discurso en Cuenca defendiendo lo contrario. En el *Manifiesto* del 1º de mayo editado el 24 de abril, la Agrupación Socialista Madrileña junto al PCE, la FJS y Casa del Pueblo propone: “40 horas semanales; nacionalización de la tierra, banca, transportes y los monopolios...” Sin embargo, al mismo tiempo defiende al Gobierno para “... la rápida realización del programa del frente popular”²⁵⁸. Según *Claridad* 500.000 personas asisten a la manifestación, destacando la ausencia de representantes de los partidos del Gobierno “Ni uno solo de los miembros republicanos formó parte de las manifestaciones”²⁵⁹.

Por su parte, Prieto defiende el mismo día el programa del Frente Popular y su Gobierno, criticando el clima de conflictividad social: “Os digo que esa es la explicación de los desmanes que están ocurriendo en España. Y añado que no los justifico, que no los aplaudo, que no los aliento (...) la convulsión de una revolución, con un resultado u otro, la puede soportar un país; lo que no puede soportar un país es la sangría constante del desorden público sin finalidad revolucionaria inmediata”²⁶⁰. El sector de Caballero en *Claridad* valora críticamente sus palabras: “Indalecio Prieto pronuncia un discurso patriótico y gubernamental”²⁶¹. La división ideológica del PSOE se convierte en fractura política a partir de mayo y solo el inicio de la revolución y la guerra evita la escisión antes del Congreso del partido. Azaña dimite como jefe del Consejo de Ministros en Abril -el papel de Alcalá Zamora está muy deteriorado por su vinculación con el Gobierno anterior- para ser elegido el 10 de mayo Presidente de la República proponiendo a Prieto para dirigir el gobierno. De hecho, como señala Josep Pla: “Prieto es la esperanza, no solo de los moderados del Frente popular... sino de muchos moderados de derechas”²⁶². Sin embargo, Prieto se ve obligado a rechazar el ofrecimiento al posicionarse en contra el sector de Caballero por considerar un procedimiento antidemocrático la designación de presidente de la República y que antes de participar en el Gobierno debería haber un Congreso del PSOE que lo decida.

²⁵⁵ *El Socialista*, 6 de mayo, p. 1

²⁵⁶ *El Socialista*, 19 de mayo, p. 4

²⁵⁷ *El Socialista*, 30 de abril, p. 5

²⁵⁸ *El Socialista*, 26 de abril, p. 1

²⁵⁹ *Claridad*, 2 de mayo, p. 1

²⁶⁰ Prieto en Cuenca el 1 de mayo de 1936. *Discursos de Indalecio Prieto...* pp. 268-269.

²⁶¹ *Claridad*, 2 de mayo, p. 13

²⁶² José Pla, *Historia de la Segunda República*, en *Bolleten, Revolución y contrarrevolución...* p. 84.

En valoración de *Claridad*: “Si se altera la fisonomía del Gobierno la UGT considerará roto el Frente Popular (...) el carácter esencialmente republicano del programa del Frente popular y la composición predominante y deliberadamente republicana en su mayoría parlamentaria tuvieron por única finalidad proveer a los republicanos de un instrumento de legislación y Gobierno adecuado a su ideología (...) las circunstancias no han variado”²⁶³. De esta forma, el sector de Caballero no solo es contrario a que Prieto participe en el Gobierno, sino que tampoco ofrecer una alternativa. En realidad, esta posición en medio de grandes movimientos huelguísticos vuelve a dejar en evidencia un planteamiento revolucionario verbal sin contenidos, pues permite a la pequeña burguesía seguir controlando el Gobierno al que se compromete nuevamente a apoyar en el Parlamento. Mientras se recrudece la lucha de clases con la participación activa de UGT en una aceleración de huelgas por todos los sectores y provincias junto a la CNT, el sector de Caballero en el PSOE a diferencia de 1934 no propone ningún movimiento revolucionario pues considera la amenaza fascista superada al estar los republicanos liberales en el Gobierno. Cuando haya llegado al límite de su capacidad será la hora del proletariado. Como señala Ismael Saz: “Largo caballero y sus órganos de expresión, *Claridad* y *Leviatán*, proclamaban con tanta vehemencia como inconsecuencia que la pequeña burguesía debía realizar el programa del Frente popular para dejar paso después a la realización socialista y el establecimiento de la dictadura del proletariado”²⁶⁴. Mientras se abstiene de participar en el Gobierno por considerarlo reformista y pequeño-burgués, no tiene organizado un plan revolucionario alternativo acorde a las ideas que defiende. Como señala Santos Juliá: “La responsabilidad política de Largo no consiste en haber hecho fracasar la política de Prieto, sino en no haberla sustituido por ninguna otra”²⁶⁵.

En efecto, el sector de Largo Caballero no acepta participar en el Gobierno de la República, por *principios*, ya que su programa y objetivos no son los suyos. Sin embargo, tampoco propone un frente único de ofensiva revolucionaria al calor de las movilizaciones obreras, mucho más acordes con su programa político. No pone en marcha las Alianzas Obreras que buena parte de sus bases en UGT reclaman. Resulta elocuente la escasa incidencia en su prensa -y nula respuesta-, a la solicitud de Gijón aparecida en un recuadro de la página 10 de *Claridad*: “Al final del Mitin del 1º de mayo de Gijón se ha enviado al Congreso Nacional de la UGT y la Ejecutiva de la CNT un telegrama: “50.000 trabajadores congregados en el grandioso acto de hoy os piden hagáis la Alianza Obrera Revolucionaria, considerándola necesaria para el triunfo del proletariado”²⁶⁶. De nuevo como en 1934 la clase obrera en Asturias defiende un frente único proletario, sin mención alguna ni al programa ni al Gobierno del Frente Popular. Sin embargo, en una comida con responsables provinciales de la UGT el 11 de mayo en Madrid, Largo Caballero expone: “una cosa son los compromisos adquiridos con lealtad y la promesa de cumplirlos lealmente y otra el reconocimiento de la fuerza más positiva que hay en España, que es la nuestra (...) cuando llegue el momento ...” y sobre las Alianzas Obreras las reduce a esperar la unificación de organizaciones sin dotarlas de actuación concreta “...hay que estar decididos a la unificación del proletariado (...) la unificación sindical con los comunistas ya está a punto de terminarse (...) nos queda la unificación política del proletariado entre el partido comunista y el partido socialista. Yo espero después del Congreso de nuestro partido esta unificación se pueda realizar (...) terminada la unificación de la juventud comunista y socialista (...) nos queda todavía un sector, la Confederación (...) si eso no es posible hacer inmediatamente, hay que ir a la Alianza con ellos (...) habrá que ir a un organismo nacional de Alianza que establecerá unas condiciones de carácter general para toda España y después (...) local, provincial y regional”²⁶⁷.

²⁶³ *Claridad*, 7 de mayo, p. 1

²⁶⁴ Ismael Saz, *La Segunda república...*p.404

²⁶⁵ Santos Juliá, *La Izquierda del PSOE...* p. 109.

²⁶⁶ *Claridad*, 2 de mayo, p. 10.

²⁶⁷ *Claridad*, 11 de mayo, p. 1

Prieto es el primero en señalar la contradicción política de Caballero cuando destaca la ausencia de propuestas de actuación revolucionaria a diferencia de 1934. En un acto de Ejea de los Caballeros (Zaragoza) expone una semana más tarde: “No creo que desde octubre de 1934 se haya multiplicado significativamente la capacidad revolucionaria de las masas trabajadoras (...) entonces, aparte del fervor de las multitudes, tan grande o más que el de ahora, existía, como muy bien dice González Peña, una larga labor preparatoria (...) ¿existe también esa labor ahora? Lo dudo mucho...” En efecto, a diferencia de entonces nadie en el PSOE llama a la huelga general revolucionaria por mucho verbalismo anticapitalista de Caballero y Araquistáin. Al mismo tiempo, Prieto elogia la política del estalinismo en contraposición a Caballero “... se está dando el caso de que los comunistas españoles (...) se nos presentan en una actuación política más flexible, que resulta magnífica si se la compara con las manifestaciones de un revolucionarismo verbalista a que se entregan algún sector de nuestro partido...” Por lo tanto, vuelve a pedir responsabilidad parlamentaria del PSOE con el Gobierno liberal “...si nos dedicamos a sabotear más o menos a las claras a Gobiernos sostenidos por el Frente Popular (...) esos obstáculos estorbarán también nuestra marcha (...) los Gobiernos representantes de la democracia española (...) exige la cooperación de todas los demócratas”²⁶⁸. Al igual que en otros actos durante estos meses, el Mitin de Prieto es interrumpido en varias ocasiones por las protestas de parte del auditorio, que se posiciona en contra de sus argumentos.

Prieto representa la tendencia pequeño-burguesa y liberal dentro del PSOE, no solo programática y políticamente, sino en los acuerdos estratégicos con los republicanos. Como señala Bolloten: “Prieto disfrutaba de un inmenso prestigio entre los republicanos liberales e incluso conservadores, con quienes tenía mucho más en común que con los socialistas de izquierda. De hecho en la primavera de 1936 las diferencias entre las dos tendencias eran tan pronunciadas que declaró que acabarían en una escisión en el siguiente congreso del partido” (El Mercantil Valenciano, 16 de mayo de 1936)²⁶⁹. *El Socialista* cuya línea editorial controla Prieto, entre marzo y julio apenas informa de las permanentes huelgas obreras y cuando lo hace es a su finalización para dar el resultado. Su postura es reclamar laudos del Gobierno en mayor medida que un posicionamiento a favor de las reivindicaciones de los trabajadores. Al mismo tiempo que el *movimiento obrero* ocupa menos espacio que los *deportes*, *El Socialista* en estos meses dedica artículos casi a diarios contra *Claridad* mientras defiende el Gobierno liberal de Azaña sin cuestionar el sistema capitalista. Por su parte, el sector de Caballero marca distancias ideológicas con el Gobierno sin ponerse en contra ni concretar su alternativa, criticando a Prieto y a *El Socialista* desde *Claridad*. En un mitin a finales de mayo en Cádiz, Caballero insiste en la denuncia del capitalismo: “Existe una lucha de clases entre el capitalismo y la clase trabajadora (...) mientras haya una clase que tenga en sus manos todos los medios de producción habrá esa lucha de clases (...) la clase patronal lucha contra la clase obrera para entregar un pequeño salario y alargar todo lo posible la jornada. Esto no lo evitará ni una Monarquía ni una República burguesa, sea o no democrática...” Sin embargo, la conclusión práctica es seguir apoyando la República burguesa “... la clase trabajadora defiende la República, aunque sea burguesa, para mejorarla (...) El peligro para la República no está en los trabajadores, está en el fascio. (...) Si la república está en peligro el día de mañana, ocurra lo que ocurra, la clase trabajadora estará a su lado para salvarla”²⁷⁰. Al igual que en 1934, Caballero considera el PSOE el salvaguarda de la República burguesa desde un punto de vista defensivo ante los posibles ataques de la reacción. Por el contrario, no adopta más iniciativa revolucionaria que la denuncia verbal del capitalismo y el apoyo a la lucha sindical de UGT por mejoras laborales.

²⁶⁸ *El socialista*, 18 de mayo. pp. 3,4.

²⁶⁹ Burnett Bolloten, *La Guerra Civil...* p. 82

²⁷⁰ *El Socialista*, 26 de mayo: p. 4.

En medio de la batalla ideológica y política que divide el PSOE, hay un elemento que juega a favor del sector de Prieto: Las Juventudes Socialistas Unificadas. A diferencia de 1935 cuando las JJSS proponen la bolchevización del PSOE; la entrada de los trotskistas al partido; la negación del Frente Popular con la pequeña burguesía; y la insurrección armada para la conquista del poder, ahora son un instrumento del estalinismo para todo lo contrario. Su máxima expresión la ejerce Santiago Carrillo después del viaje a la URSS en marzo del que llega como secretario general de la JSU. Ahora la orientación es hacia la unificación con el PCE -y su mayor definición táctica y estratégica-, sin el cual no podrá ser el *partido revolucionario* “con la actual estructura y composición, es preciso reconocer que el partido socialista no está en condiciones de dirigir victoriosamente una revolución proletaria y por eso luchamos por conseguir mediante la acción del partido socialista depurado y del partido comunista, el instrumento de la vanguardia obrera”²⁷¹. La consecuente posición política de Prieto entre lo que piensa y lo que hace, apoyando el reformismo democrático-burgués del Gobierno y aceptando el sistema capitalista, sirve de objeto de crítica para el sector de Caballero a través de *Leviatán* “la clase obrera en su opinión, debe subordinar sus reivindicaciones a las posibilidades del capitalismo (...) Prieto pide a los obreros que sean sensatos y prudentes, que no pidan demasiado para que el capitalismo no acabe de hundirse...” por lo cual, su consideración socialista es vista como un estorbo en el partido “... ¿a qué llamarse socialista? ¿Para qué pertenecer a un partido Socialista cuyos postulados son y deben ser todo lo contrario? (...) Se está poniendo de moda, y en ella caen también algunos socialistas, censurar el exceso de huelgas”²⁷². Sin embargo, el sector de Caballero con sus ideas revolucionarias y el apoyo a las huelgas, no va más allá políticamente que del apoyo crítico al Gobierno liberal y reformista con el que está tan de acuerdo Prieto. De esta forma, como señala Gillespie: “En 1936 los caballeristas fueron perdiendo gradualmente terreno en el PSOE, debido a su incapacidad para adoptar iniciativas políticas”²⁷³. La famosa frase de Salvador de Madariaga, repetida continuamente por los historiadores y políticos: “Lo que hizo inevitable la Guerra Civil española fue la Guerra Civil en el seno del Partido socialista”, no es más que la simplificación y reducción del proceso ascendente de lucha de clases expresado en un mismo partido, que resulta ser el vehículo político más importante de la clase obrera. Las tensiones de clases enfrentadas en esta misma organización, son el producto del desarrollo revolucionario de los acontecimientos, y no la causa provocada por los dirigentes del PSOE.

6.68 - EXPLOSIÓN HUELGUÍSTICA –MAYO-JULIO-

A partir de 1º mayo, el aumento de la conflictividad laboral recrudece la tensión social en todo el país. Se incrementan las huelgas de carácter ofensivo por mejoras salariales y laborales sobre las bases del trabajo que la patronal no quiere aplicar, con otras de carácter defensivo ante los despidos. El Congreso de la CNT el 10 de mayo con 40.000 trabajadores en la Plaza de Toros de Zaragoza, unifica los *treintistas* e impulsa y fortalece su capacidad reivindicativa. Aunque la prensa obrera aparece visada por la censura y no están recogidas la mayor parte de las movilizaciones, las huelgas hasta el 18 de julio tienen lugar en todos los sectores productivos y provincias “La censura del Gobierno intentó suprimir las noticias de las huelgas (...) solo reuniendo una colección de periódicos de las provincias y leyendo las páginas tituladas *Conflictos Sociales* podía uno darse cuenta del alcance del descontento laboral, para el que no había estadísticas oficiales”²⁷⁴. Aún así, entre el 1 de mayo y el 18 de julio el Ministerio de Trabajo señala 192 huelgas en el campo -casi las mismas que todo 1933- y las huelgas en la industria suman 719, cifra superior a la totalidad de cualquier año anterior.

²⁷¹ Santiago Carrillo, Las juventudes socialistas unificadas y las alianzas Obreras. Claridad, 13 de mayo p.3

²⁷² Leviatán Nº 25, junio de 1936, En Prestón... p. 343-347

²⁷³ Richard Gillespie, Historia del Partido Socialista... p. 62

²⁷⁴ The politics of Modern Spain, pág. 168, en Burnett Bollten, la guerra civil española... pp. 52-57

Mientras el PSOE y el PCE siguen apoyando tanto al Gobierno liberal de Casares Quiroga como el programa reformista del Frente Popular, la clase obrera se lanza a una oleada de huelgas que sobrepasan tanto los contenidos de este, como la orientación política de sus propios partidos. Al mismo tiempo que el Gobierno legisla para recuperar las reformas del primer bienio y anular las contra-reformas del segundo, la burguesía financiera y latifundista sigue la preparación del golpe de Estado en los despachos y cuarteles así como su agitación por medio de Gil Robles y Calvo Sotelo en el Parlamento. Sin embargo, el protagonista de la realidad social del país en los tres meses previos a la guerra civil, es la clase obrera por medio de huelgas generalizadas. La huelga de CNT-UGT a comienzos de mayo de los ferroviarios de Murcia y Alicante consigue derogar el nuevo contrato de trabajo y se les abona una paga extraordinaria²⁷⁵. Una huelga de 15 días de los cobradores de almacenes de Madrid se inicia cuando una empresa despidió un trabajador por solicitar que se aplique las bases del trabajo y el resto de la plantilla se pone en huelga y se extiende y generaliza a todo el sector en la ciudad: el acuerdo alcanzado es readmitir el despedido, aplicar las bases del trabajo y pagar las empresas las jornadas perdidas por huelga²⁷⁶. Después de siete días de huelga en la fábrica El Águila, se extiende a todas las de cerveza, hielo y gaseosa de Madrid, donde se acuerda: los 38 despidos planteados se declaran improcedentes y se paga íntegramente las jornadas de huelga²⁷⁷. Victoria de la huelga de trabajadores de Gas y Electricidad con la asistencia de 3.000 obreros para lectura del laudo: máxima indemnización de 6 meses de jornal a pagar de más las empresas a los trabajadores despedidos, aumentos salariales y gratificación a todos los trabajadores de una paga extra equivalente a una mensualidad²⁷⁸. Se evita la huelga de ferrocarriles vasco-asturiana al aceptar la patronal las demandas obreras.

Entre finales de mayo y primero de junio se multiplican las huelgas: carboneros en Vigo; industria de curtidos en Barcelona; 7.000 obreros de textil en Alcoy por la implantación del seguro de enfermedad; panaderías en Antequera; en la empresa Gaiztarzo logran cobrar seis días de jornadas no percibidas; Comercio durante cuatro días en Ponferrada; Transporte marítimo en Vigo; Industrias conserveras en Gijón; Minería en Bilbao; Puerto de Valencia; sector químico en Salamanca; Campesinos en Cuenca, Málaga y Sevilla; huelga general en Vitoria; Naval en Puerto Real; Construcción en San Sebastián y Sama de Langreo (Asturias); Calzado en Alicante; Comercio en Barcelona; Pescadores en San Sebastián; Puerto nuevo de Gijón; Fábrica de Galletas "Patria" en Zaragoza; Flota pesquera en Vigo; Ferrocarriles Zamora-La Coruña y Zafra-Huelva; Mineros en Alquife (Granada); Tejidos industriales en Málaga; Minas Río Tinto en Huelva de ocho días; Mineros en Mazarrón; Transmediterránea en Barcelona; huelga general minera en Asturias... la lucha reivindicativa lleva a realizar una huelga de marineros españoles en los puertos de Inglaterra que consigue subidas salariales. Su proliferación es una constante por todo el Estado "En el mes de mayo hubo huelgas generales en Málaga, Teruel, Cuenca, Vigo, Orense, Cádiz, León, Andújar, Zamora, Yecla, Santander, Antequera, Estepa, Bailén y Oviedo..." El clima de conflicto social extiende movilizaciones en sectores no tradicionales como la anulación de la primera corrida de Toros al negarse actuar los matadores o cortar la Vuelta ciclista a España en Asturias por los mineros "...el 21 de mayo se produjo una huelga de operadores en uno de los principales cines de Madrid, cuando iba a comenzar la función con la sala llena, a pesar de que la ley prohibía huelgas sin el anuncio de ocho días antes de ser declaradas (...) a principios de julio el ayuntamiento de Madrid se vio obligado a negociar con los huelguistas para que los sepultureros reanudaran sus trabajos"²⁷⁹.

²⁷⁵ *El socialista*, 3 de mayo

²⁷⁶ *El socialista*, 17 de mayo, p. 5

²⁷⁷ *El socialista*, 26 de mayo, p. 5.

²⁷⁸ *El Socialista*, 30 de mayo, p. 6.

²⁷⁹ Gil Robles, *No fue posible la paz...* pp. 620-623

A diferencia de 1934 cuando el PSOE y la UGT no hacen coincidir las huelgas industriales con las agrícolas, en 1936 “los huelguitas rurales y urbanos comenzaron a prestarse apoyo mutuo”²⁸⁰. Las movilizaciones en el campo son estimuladas por las masivas ocupaciones de tierra en Badajoz que el Gobierno otorga legalidad jurídica. *El Obrero de la Tierra* dice a finales de mayo: “El tiempo pasa y la tierra sigue en poder de los caciques; ya empieza otra vez la decepción, vamos por el mismo camino que el 31 ¿Es que el gobierno del Frente popular va otra vez a matar la ilusión de los campesinos? ¿Están los campesinos dispuestos a que nuevamente se esfumen sus esperanzas? No”²⁸¹. Sin embargo, el gobierno no solo legaliza tierras ocupadas por los jornaleros, también la combate. El 29 de mayo la Guardia Civil mata a 17 campesinos que intentan ocupar las tierras en Yeste (Albacete) Como relata Borkenau: “El Gobierno debería hacer algo para satisfacer a las masas enardecidas, pero volvió a intentar la misma política dilatoria de 1931 sin introducir ningún cambio: nuevamente se aplazó la reforma agraria y nuevamente la Guardia Civil empezó a disparar sobre los campesinos insurgentes”²⁸². No obstante, las reclamaciones siguen adelante y al día siguiente la FNTT amenaza con seguir ocupando fincas a pesar del Gobierno “Los campesinos quieren la tierra, y tengan en cuenta los encargados de dársela que si no aceleran más la marcha, que no les extrañe que los campesinos se lancen por lo que el Gobierno no les da y tanta falta les hace”²⁸³. La FNTT celebra 17 congresos provinciales en mayo y junio de 1936²⁸⁴, con reclamaciones salariales que superan las bajadas del año anterior “Los salarios exigidos estaban comprendidos en la mayoría de los casos entre las 11 y las 13 pesetas para labores de recolección. Esto significaba más que duplicar los salarios de 1935 (...) se puede estimar que los costes de la mano de obra casi se triplicaron durante los primeros meses de gobierno del Frente Popular”²⁸⁵. Otro aspecto desencadenante del auge huelguístico con especial incidencia en la agricultura, son los datos del desempleo. En junio de 1936 se alcanza el mayor número de parados oficiales de la República con 800.000 -el 10% población activa- de los que más de 500.000 son obreros el campo. Mientras se agudiza el conflicto de clase con el enfrentamiento de los trabajadores y patronos en los centros de trabajo, los partidos obreros se convierten en el único sostén del cada vez más débil y aislado gobierno de la burguesía liberal. Como señala Santos Juliá: “La autoridad del Gobierno desapareció por completo (...) la lucha de clases se planteaba ahora cara a cara, en ciudades como en el campo (...) convocatorias de huelgas más generalizada de la república: en los meses de mayo y junio”²⁸⁶.

Mientras el PCE y sector de Largo Caballero en el PSOE agitan con ideas revolucionarias sin definición programática para llevarlas a cabo, los trabajadores elevan la conflictividad huelguística a través de la lucha sindical. La contradicción política del reformismo y el estalinismo llega al máximo nivel en estos meses: apoyo al Gobierno liberal para defenderlo de los ataques reaccionarios y fascistas, que precisamente justifican un alzamiento militar ante la incapacidad de éste para contener el movimiento obrero. Esta estrategia política contrasta con el comportamiento de la clase obrera al margen de ella. “En sólo los meses de mayo y junio de 1936 se registraron más huelgas que durante todo el año 1934 si se exceptúa el movimiento de octubre (...) raro fue el oficio o la industria de cualquier pueblo o ciudad que llegase a un acuerdo sobre nuevas bases de trabajo sin una declaración previa de huelga, firmada en muchas ocasiones por comités unitarios UGT-CNT...”

²⁸⁰ Edward Malefakis, *Reforma agraria y revolución...* pp. 425-426

²⁸¹ En Burnett Bolloten, *La guerra civil española...* p. 50.

²⁸² Frank Borkenau, *El reñidero español...* p. 83.

²⁸³ *El Obrero de la Tierra*, 30 de mayo En Tuñón de Lara, *La España del siglo XX...* p. 406

²⁸⁴ Jacques Maurice, *La reforma agraria en España...* p. 65

²⁸⁵ Edward Malefakis, *Reforma agraria y revolución...* pp. 426 a 428

²⁸⁶ Santos Juliá, *El Frente Popular y la política de la República en Guerra...* pp. 141 a 147.

... como señala Santos Juliá, PSOE y PCE no solo van por detrás de las luchas obreras de los sindicatos, sino que son señalados por ello “... los dirigentes del PSOE se veían continuamente atacados y desautorizados por los de la UGT, mientras que los comunistas no salían mejor parados cuando intentaban introducir llamadas a la moderación en las peticiones que se formulaban en las grandes asambleas sindicales, celebradas por lo general al aire libre, en grandes descampados o en plazas de toros”²⁸⁷. En efecto, la táctica de conciliación con el Gobierno del Frente Popular de los partidos obreros se ve desbordada por la curva huelguística, tanto en el número de conflictos como en sus contenidos. De esta forma se expresa *El Socialista* a finales de mayo ante el número de huelgas en Madrid: “nuevo rumor alarmista en curso, el de una huelga general para el lunes. No se habla de otra cosa (...) queremos creer que el rumor es absolutamente infundado, la actividad que viene desplegando en Madrid la CNT hace que todo rumor sea acogido con la mayor credulidad. Recordaremos que en otro tiempo eso no hubiera sido posible. Era cuando el control de la Casa del Pueblo sobre las masas obreras era indiscutible”²⁸⁸. Este último comentario es el más sintomático de la contradicción política del momento. La socialdemocracia reconoce –no en la teoría sino empíricamente- que la lucha de clases supera sus planteamientos reformistas al destacar su incapacidad para seguir teniendo *el control de la Casa del Pueblo sobre las masas obreras*. También expresa de manera elocuente como el comportamiento de los trabajadores se sitúa por encima de la orientación de sus propias organizaciones. El reformismo no tiene en cuenta que los trabajadores durante un proceso revolucionario no obedecen exclusivamente a los programas y objetivos de las organizaciones, en muchas ocasiones los sobrepasa, como en 1936. Esta situación lleva al PSOE a exigir disciplina sindical en la *Nota de la Casa del Pueblo de Madrid a las organizaciones obreras*: “Ante los movimientos huelguísticos que hay planteados en Madrid, la junta administrativa de la Casa del Pueblo advierte que éstos no tienen nada que ver con propósitos de una huelga general para el lunes (...) recomendamos que cada organización se atenga a lo dispuesto en la última circular de la UGT sobre huelgas”²⁸⁹.

Por su parte, el 1 de junio el secretario general del PCE dice en Zaragoza “No conviene a los intereses del proletariado y de la revolución que se declaren huelgas por cualquier motivo sin antes meditar bien sobre las posibilidades de resolver los conflictos sin apelar a este procedimiento (...) antes de ir a la huelga es necesario agotar todas las formas posibles de lucha”²⁹⁰. Sin embargo, el movimiento obrero en lugar de reducir el número de huelgas de mayo, lo aumenta en junio. José Díaz no valora tanto el significado revolucionario del comportamiento de la clase obrera por medio de huelgas ofensivas -que además consiguen victorias-, como la necesidad de defender la táctica democrático-burguesa ordenada en Moscú en apoyo de un Gobierno reformista. Mientras tanto, la burguesía no ve la forma de eludir el choque con las reivindicaciones de los trabajadores, como señala la revista empresarial *Labor* el 30 de mayo: “Es preciso hacer constar que las clases patronales no podrán transigir con la táctica de las organizaciones obreras”²⁹¹. Sin embargo, no pueden hacer nada por evitar una mayor generalización: “Los meses de junio y julio fueron testigos de acontecimientos verdaderamente revolucionarios tanto en las ciudades como en el campo. El primero de junio fueron a la huelga en Madrid unos 40.000 obreros del ramo de la construcción, así como otros 30.000 electricistas y reparadores de ascensores”²⁹².

²⁸⁷ Santos Juliá, *Historia del socialismo español...* p.194

²⁸⁸ *El Socialista*, 30 de mayo, p. 1

²⁸⁹ *El Socialista*, 31 de mayo. P. 1.

²⁹⁰ José Díaz, *Tres años de lucha 1935-1938...* p. 193.

²⁹¹ En Mercedes Cabrera, *La patronal y la II República...* p. 305

²⁹² Gabriel Jackson, *La república española...* p. 235

Al número de huelgas se añaden procedimientos confiscatorios también en las ciudades. La huelga de tranvías en Madrid llega al punto que el ayuntamiento no puede hacerse cargo de algunas líneas y son controladas por los propios trabajadores “A pesar de las directivas conservadoras de los partidos socialista y estalinista, sus militantes madrileños incautaron la compañía de tranvías de Canillas y un consejo obrero la puso en marcha (...) el Gobierno no tenía más estabilidad ni más fuerza que la que le daban esas organizaciones obreras”²⁹³. No obstante, a diferencia del comportamiento interclasista del reformismo y el estalinismo apoyando el gobierno de los liberales, el Consejo de Ministros sí tiene una postura de clase -por muy reformistas que sean sus objetivos-, a la hora de aplicar las funciones del Estado. La forma de hacer frente el Gobierno a las numerosas huelgas, además de ejercer la represión de la Guardia Civil y de Asalto, es el encarcelamiento de obreros. “En los últimos tres meses antes del 18 de julio, en intentos desesperados para detener el movimiento huelguístico, cientos de trabajadores fueron encarcelados en masa, las huelgas locales declaradas ilegales y las sedes regionales de los socialistas, comunistas y anarquistas clausuradas durante semanas. Por tres veces, en junio, la sede madrileña de la CNT fue clausurada y su dirección encarcelada (...) El 4 de junio el ministro Augusto Barcia anunció que “*Si los sindicalistas persisten en desobedecer las órdenes del ministro del Trabajo, el gobierno se propone ilegalizar al sindicalismo*”²⁹⁴. De hecho, el 19 de junio el gobierno cierra las sedes de la CNT, pero a diferencia del primer bienio ahora no cuenta con el apoyo de la UGT, que se posiciona en contra y el gobierno tiene que dar marcha atrás.

Posiblemente, la lucha obrera donde se expresa la radicalización de los trabajadores por medio de la unidad de acción de UGT y CNT -superando las posiciones políticas del reformismo y el estalinismo-, es el conflicto obrero más importante de Madrid durante los meses de junio y julio “Asamblea conjunta de UGT-CNT en la plaza de toros de Madrid el 19 de mayo para preparar la huelga general de la construcción del 1 de junio (...) se piden 36 horas semanales, 3 semanas de vacaciones y que se cargue a los patronos las horas perdidas por agentes atmosféricos. Solo el PCE está en contra de tales reivindicaciones (...) El periódico republicano *Política* alaba la actitud del PCE, así como los prietistas del PSOE, contra UGT-CNT”²⁹⁵. El 1 de junio se declara la huelga con 40.000 trabajadores que progresivamente llegan a 100.000 a lo largo del mes “Un laudo del ministro de trabajo propuso aumentos de salarios del 5 % para resolver la huelga de la construcción. Sometido a referéndum, 15.000 obreros de la UGT lo aceptaron, pero 50.000 de la CNT lo rechazaron (...) por otro lado, cuando parecía que iba a resolverse la huelga de ascensores, los obreros del Metro pidieron reducción de la jornada de trabajo”²⁹⁶. En efecto, el 3 de julio a pesar del laudo gubernamental: 40 horas semanales, 12% subida salarial si se cobra menos de 12 pesetas, 5% a los que cobran más, Seguro de accidente, 7 días de vacaciones anuales pagadas y complementos si se trabaja fuera del término municipal²⁹⁷, es aceptado solo por UGT y la huelga continúa por la CNT - con afiliados de UGT-, hasta después del 18 de julio. Durante el mes de junio en Madrid se amplía el número de huelgas a la Construcción, Camareros, Madera, Ascensoristas, Sastres y Confección donde hay días con más de 150.000 obreros en huelga al mismo tiempo. Caballero por el PSOE y Uribe por el PCE reciben en el Congreso de los Diputados a los comités de huelga de la Madera y Sastrería. Después de 17 días de huelga de Sastres se consiguen 44 horas semanales y reconocimiento al derecho sindical en cada centro de trabajo con delegados. Al calor de estas grandes huelgas en Madrid, se producen otras más pequeñas como los transportistas del mercado de frutas, obreros de curtidos o de repartidores de leche.

²⁹³ Munis, *Jalones de victoria...* pp. 216-217-221

²⁹⁴ Feliz Morrow, *Revolución y contrarrevolución...* pp. 66 y 75.

²⁹⁵ Santos Juliá, *La Izquierda del PSOE...* p. 257

²⁹⁶ Tuñón de Lara, *La España del siglo XX...* p. 412.

²⁹⁷ *Mundo Obrero*, 4 de julio, p. 1

El 8 de junio se convoca huelga general en Lérida para exigir al gobierno que cumpla su promesa de dar cobertura económica a los parados. El 13 de junio 30.000 mineros asturianos van a la huelga exigiendo la destitución de los Ministros de Trabajo y Agricultura y el 23 se extiende a 90.000 mineros a nivel estatal. En Cataluña el 16 junio se declara huelga general de Artes Gráficas por aumento salarial, semana de 44 horas y subsidio de enfermedad. Del 18 al 27 de junio huelga general del Comercio en Barcelona con 60.000 trabajadores. A mediados de junio las huelgas son generalizadas por sectores y provincias: minera en Figols (Barcelona) donde se abonan a los obreros el importe de cuatro quincenas que se les adeuda; Artes Gráficas en Málaga, que impide la salida de los periódicos; en Ceuta se evita la huelga general al ser liberados los presos de la última huelga del 30 de mayo; la huelga en la industria textil en Málaga consigue el pago de las semanas de despido por cierre de una fábrica; huelga general en Lorca; industria química en Cartagena y Bilbao; remolcadores pesqueros en Gijón, camareros en Málaga y Melilla; pescadores en Ceuta; resineros en Ávila; construcción en Santander, Bilbao, Lérida, Vitoria y Burgos; tranvías en Valencia, Málaga, Oviedo y Granada; obreros de la Fundación en Sevilla; chóferes en Málaga; aserradores en Pontevedra; ferroviaria en Aragón, Huelva y Ciudad Real. Huelga general en Morón de la Frontera en solidaridad con los obreros de la fábrica de Alfarería y Mosaicos que llevan 20 días de huelga. Otra movilización significativa es la huelga general en Cádiz a mediados de junio en solidaridad con los almadraberos de la provincia, por cuanto refleja el comportamiento de los trabajadores, el del gobierno y el estado: “el comercio está cerrado en su totalidad (...) los edificios públicos aparecen custodiados por fuerzas el Ejército. Los Guardias de Asalto, Seguridad y Guardia Civil patrullan las calles. Ha sido detenido el Comité de huelga, así como también han sido clausurados la Casa del Pueblo y los centros de los sindicatos. El Ejército fabrica pan para el abastecimiento”²⁹⁸. La lucha de la FNTT en Madrid también es ilustrativa del proceder obrero, patronal e institucional: “Muchos de estos patronos han comenzado a rebajar los salarios (...) hay obreros del campo que ganan 3’5 pesetas. Además han pedido refuerzos a la Guardia Civil - los alcaldes se han negado a facilitarles alojamiento aduciendo que ellos no han pedido tales fuerzas- (...) las fuerzas han sido alojadas en casa de los patronos. Resuelto el conflicto de los segadores (...) Laudo: salario de 12 pesetas diarias en lugar de las 10 que determinaban las aludidas bases”²⁹⁹.

La empresa de tranvías de Valencia y de ferrocarriles en Andalucía “se vieron forzados a su disolución y los gobiernos locales asumieron sus servicios”³⁰⁰. El volumen de huelgas a nivel estatal expresa la mayor ambivalencia sindical y política de las organizaciones obreras “a finales de junio pudo haber significado la existencia de un millón de trabajadores en huelga al mismo tiempo (...) en Francia el Gobierno canalizó con rapidez las huelgas hacia acuerdos económicos prácticos mientras que en España los paros masivos adoptaron un tono pre-revolucionario (...) iban más allá de la capacidad económica de los patronos o, de concederse, hubieran supuesto el control obrero *de facto*”³⁰¹. Ante esta situación, algunos sectores de la burguesía -aunque no estén vinculados con la preparación del golpe militar-, proponen medidas autoritarias y dictatoriales ante la incapacidad del Gobierno para reducir la conflictividad obrera. Consideran que el Frente Popular lejos de contener la revolución sirve de vehículo a la misma: “La autoridad del gobierno había disminuido hasta tal punto que el líder católico liberal Miguel Maura propugnó en *El Sol* una dictadura republicana multipartidista –seis artículos entre el 18 y el 27 de junio- (...) “*Hoy la república no es otra cosa que el instrumento –quiero creer que inconsciente- de la parte exaltada y revolucionaria de la masa proletaria que (...) prepara con prolija minuciosidad el asalto al poder y el exterminio de la organización social capitalista y burguesa*”³⁰².

²⁹⁸ Claridad, 18 de junio p. 4

²⁹⁹ Claridad, 25 de junio. P. 10

³⁰⁰ S. G. Payne, *El Colapso de las Repúblicas...* p. 410

³⁰¹ S. G. Payne, *Ibid*, pp. 407-408

³⁰² En Burnett Bollten, *La guerra civil española...* pp. 88-89

La burguesía tiene más en cuenta el movimiento de la clase obrera a través de su comportamiento revolucionario en las huelgas, que las posiciones políticas de sus partidos en apoyo del programa del Frente popular y del Gobierno. De hecho, 126 asociaciones empresariales catalanas en un *Manifiesto* del 7 de junio en *La Veu de Catalunya* “expresaban su disposición a aceptar la mayoría del programa económico frentepopulista, pero se urgía al Gobierno a adoptar medidas inmediatas para controlar la anarquía económica y se sugería la interrupción temporal de los aumentos salariales”³⁰³. Por su parte, las organizaciones fascistas a pesar del crecimiento en afiliación y la financiación empresarial de sus milicias armadas, no tienen más actuación que los enfrentamientos a tiros contra activistas obreros, por lo que siguen siendo una minoría incapaz de contener el proceso huelguístico. Aunque Falange alcanza los 30.000 militantes -15.000 de ellos procedentes de las juventudes de la CEDA-, no pueden contrarrestar los 75.000 del PSOE, los casi 50.000 del PCE o los 140.000 de las Juventudes socialistas unificadas. Ante la abrumadora actividad huelguística de los sindicatos que cuentan con más de dos millones de afiliados, los 700.000 de la CEDA desmoralizados por la derrota electoral y ante el ascenso de Calvo Sotelo como figura contrarrevolucionaria que desplaza a Gil Robles, no muestra mayor actividad que ser oposición junto a la Guardia Civil a la lucha de los jornaleros en el campo.

El mes de julio de 1936 comienza anunciando UGT que la semana anterior se han afiliado otros 8.000 nuevos trabajadores a su sindicato³⁰⁴. El 2 de julio la FNTT de Andalucía exige el gobierno fondos para paliar la pérdida de las cosechas. El día 4 *Claridad* expone la situación huelguística en Madrid: “Las huelgas actualmente en curso en Madrid que ponen de manifiesto: 1º La capacidad de resistencia de la clase trabajadora; 2º La recalcitrante rebeldía de la clase patronal; 3º La consecuencia de la falta de energía del Gobierno; 4º La situación de hambre y miseria en que se encuentra 110.000 trabajadores. 20 días de huelga de la madera; 34 días de huelga de la Construcción; 54 días de lockout de la casa Euskalduna; 60 días de lockout del patrono Diez y compañía, 4 días de huelga de Gal y Florida”³⁰⁵. A pesar de estos datos y conclusiones del sector de Largo Caballero -fuerza de la clase obrera, debilidad del Gobierno y agudización de la lucha de clases-, no existe ningún planteamiento de luchar por el poder político. El 6 de julio los trabajadores asturianos amenazan con una huelga General. Se produce más huelgas parciales: comercio en Málaga; mueble en Guipúzcoa; mineros en La Carolina; panaderos en Tenerife; transporte en Ferrol y Valladolid; campesinos en Navarra; despachos y oficinas en Valencia; empapeladores en Barcelona; construcción en Aragón, Gerona y Valladolid; ferrocarriles en Aragón. El 13 de julio huelga de estibadores y obreros del transporte de Barcelona y los ferroviarios andaluces amenazan con una huelga general el día 15. El 14 de julio *Mundo Obrero* informa: “A los 72 días de huelga, los obreros de Calefacción y Ascensores derrotan a la patronal fascista. 7000 obreros de la Madera consiguen 40 horas semanales”³⁰⁶.

6.69 - CONSIDERACIONES POLÍTICAS

Los tres meses anteriores al golpe de Estado muestran una dualidad contradictoria entre el comportamiento de la clase obrera movilizadora sindicalmente y la orientación política de sus partidos. El volumen de huelgas, la duración de muchas de ellas y la amplitud de sectores que abarca por todo el Estado, muestra la determinación de los trabajadores por mejorar sus condiciones de vida en enfrentamiento directo con la patronal. Sin embargo, lo que da un carácter revolucionario a este proceso de movilizaciones es el contenido de las mismas y sus resultados.

³⁰³ S. G. Payne, *El Colapso de las República...* p. 411

³⁰⁴ *Claridad*, 1 de julio p. 13

³⁰⁵ *Claridad*, 4 de julio p. 4

³⁰⁶ *Mundo Obrero*, 14 de julio, p. 1

A pesar de la resistencia empresarial y la actuación la Guardia Civil y de Asalto, la mayor parte de las huelgas consigue obligar a los patronos -y al Gobierno por medio de laudos-, a subir salarios, bajar horas de trabajo y a no reducir plantilla. Este hecho en sí pone en cuestión el funcionamiento normal de la economía de mercado en medio de una crisis internacional tan profunda, al mismo tiempo que refleja una correlación de fuerzas aún mayor a favor de la clase obrera. El contraste respecto a 1934 es que la movilización sindical de mayo a julio de 1936 constituye una demostración de lucha de los trabajadores tan alta, que no va acompañada de un plan para la conquista del poder político por parte de sus partidos, a pesar de su propaganda revolucionaria. El hecho de supeditar sus objetivos socialistas al apoyo del programa reformista que tiene que llevar a cabo el Gobierno liberal, significa en la práctica inhabilitar una movilización independiente de la clase obrera para transformar la sociedad. La capacidad organizativa de los trabajadores, su conciencia y comportamiento en las huelgas, unido a la debilidad de la patronal y el gobierno, deja en manos de las direcciones obreras la posibilidad de impulsar el proceso revolucionario. Como señala Mercedes Cabrera “Se había roto el respeto a la ley y al principio de autoridad, en medio de un clima en el que los sindicatos amenazaban a todas horas con llevar a cabo la revolución, aunque no tuvieran ningún proyecto acabado al respecto”³⁰⁷. En efecto, este contraste refleja los límites del sindicalismo en un contexto revolucionario sin una orientación política que organice la lucha por el poder. El nivel de contradicción entre la explosión huelguística de las movilizaciones obreras de UGT y CNT, y la defensa del programa reformista del Frente Popular por parte de PSOE y PCE llega al punto más alto en junio y julio de 1936.

Mientras los partidos obreros -a pesar de su verborrea revolucionaria-, no plantean la cuestión del poder aprovechando la fuerza del movimiento obrero, la cúpula militar última un golpe de Estado para derrotarlo. De hecho, el PSOE y el PCE ni siquiera proponen organizar una huelga general pues ésta pondría contra las cuerdas al Gobierno. El proceso huelguístico de 1934 tiene como horizonte la huelga general revolucionaria, aunque posteriormente no lleve a cabo el PSOE su compromiso, salvo en la Alianza Obrera que hace el frente único en Asturias. De febrero a julio de 1936 el nivel de huelgas, la polarización social y la amenaza fascista es superior a la de enero a septiembre de 1934, sin embargo, no existe ningún planteamiento similar. Por el contrario, tanto PSOE como el PCE apoyan al Gobierno liberal para hacer reformas que en modo alguno amortiguan la lucha de clases. La ausencia de una orientación revolucionaria para la toma del poder por vía insurreccional como en 1934 -aún sin estar planificada-, contrasta con el movimiento huelguístico y las características ofensivas del mismo, que son superiores a entonces. Su realización depende de la determinación de las direcciones políticas y no de la actuación reivindicativa de los sindicatos por mucho contenido revolucionario que le den a las huelgas. Ni siquiera el mayor nivel huelguístico que se produce en Europa desde 1917 -junio 1936 en Francia y en España- puede sustituir la coordinación, planificación y ejecución de la toma del poder a través de una insurrección armada. Por el contrario, su ausencia es aprovechada por la reacción a través de un golpe de Estado con objeto de destruir las organizaciones obreras y su movilización. “En junio-julio se registró un promedio de 10 a 20 huelgas diarias. Hubo días con 400.000 a 450.000 huelguistas. Y el 95% de las huelgas que tuvieron lugar entre febrero y julio fueron ganadas por los obreros...” como señala Claudín “... ¿qué tiene que ver esta explosión revolucionaria con la *“realización del programa del Frente popular”* que no incluía ni la ocupación de tierras, ni la ocupación de las fábricas, ni la liquidación del capitalismo, sino que al contrario, trataba de preservar la propiedad privada a todos los niveles?”³⁰⁸

³⁰⁷ Mercedes Cabrera, Cerco a los empresarios, *la guerra civil española y sus costes...* p. 320.

³⁰⁸ Fernando Claudín, *La crisis el movimiento comunista...* p. 174.

La posición política de las diferentes vertientes marxistas en el proceso revolucionario español de la Segunda República, en última instancia, obedece tanto a consideraciones teóricas para definir sus objetivos, como a las capacidades de intervención según la posición adquirida en el movimiento obrero por cada una de ellas. Aunque el proceso de la lucha de clases lleva aparejado la conquista del poder político por parte de la clase obrera –y todas las organizaciones marxistas dicen defender este objetivo en la teoría-, la táctica y estrategia para alcanzarla determina la forma de luchar por el mismo. El reformismo del PSOE, aún con la división y fractura ideológica que significa la defensa de ideas revolucionarias por parte del sector de Largo Caballero, no conlleva en ningún momento la organización y planificación de conquistar el poder político. Todo su potencial revolucionario en UGT y en las JJSS queda vacío de contenidos programáticos, *esperando* un momento indeterminado para llevarlo cabo. El planteamiento revolucionario del trotskismo queda desarticulado como fuerza capaz de realizarlo, al desaparecer como entidad organizada cuando la práctica totalidad de cuadros y militantes de la ICE se suman al BOC para crear el POUM. La alternativa revolucionaria del POUM -continuación política del BOC-, queda reducida a Cataluña como fuerza minoritaria: ni tiene capacidad de plantear a nivel estatal la toma del poder, ni tampoco en Cataluña, al no significar una alternativa de masas al anarcosindicalismo. Sin duda, la posición política determinante es la del estalinismo. De la misma forma que en 1934 es el PSOE la fuerza organizada a través de la cual el proceso revolucionario es desarticulado a nivel estatal cuando llega octubre, en 1936 es la táctica del PCE quien la evita hasta julio. Su influencia ante la clase obrera se basa en dos circunstancias ajenas a la capacidad teórica y política de su dirección: por una parte, es considerado por grandes capas de activistas obreros como el máximo referente revolucionario al ser visto como el *representante* de la Revolución Rusa. Con la misma potencia que informa de los logros de la economía planificada en la URSS, ignora la represión del Estado soviético, los campos de concentración y los acuerdos de colaboración con la burguesía democrática occidental.

Por otra parte, la táctica estalinista de las *dos etapas* para defender la revolución democrático-burguesa en apoyo del Gobierno liberal de Azaña, consigue influir en el sector de Largo Caballero en el PSOE, fundamentalmente al tomar el control de las Juventudes Socialistas en la creación de las JSU. La contradicción entre la base y la dirección del PCE alcanza las cotas más altas de su historia. Mientras sus militantes confían *en el partido de la Revolución Rusa* y participan en las movilizaciones, sus dirigentes eluden los elementos revolucionarios que se dan en las huelgas y ocupaciones de tierra, y se centran en defender el programa reformista del Frente Popular. Las reticencias del PCE por considerar exageradas las exigencias salariales y laborales de algunas luchas obreras son consecuentes con la defensa de la República liberal que confían sea capaz de hacer la revolución democrático-burguesa desde el Gobierno. Semejante despropósito teórico cuando el Gobierno es el más débil desde 1931 y los trabajadores obtienen la mayor cantidad de victorias en las huelgas, es el resultado del sometimiento incondicional al estalinismo por parte de la dirección del PCE. El diseño estratégico desde Moscú tiene en cuenta la incapacidad política de la dirección del partido que ellos han nombrado y cuyos máximos dirigentes –Díaz e Ibárruri-, se convierten en meros agitadores de masas a su servicio. La orientación política del PCE no viene determinada por su análisis de la lucha de clases en el Estado español, sino por las directrices de la Internacional Comunista a través de funcionarios como Togliatti que se encargan de su aplicación. Por lo tanto, no hay que hacer la revolución socialista sino la democrático-burguesa, al margen del poderoso movimiento de los trabajadores en su lucha contra el capital.

Sin embargo, su creciente influencia entre sectores revolucionarios de la clase obrera no se debe a su apoyo al Gobierno reformista, sino a su propaganda y permanente referencia a la URSS a través de la cual envuelve la estrategia de las *dos etapas*. El programa de *Gobierno obrero y campesino*, cuyos contenidos son socialistas y no democrático-burgueses, le permite mantener durante 1936 una mayor ambivalencia política entre al apoyo al movimiento huelguístico de los trabajadores y al mismo tiempo al programa reformista del Frente Popular en el Gobierno. Esta dualidad de actuación queda perfectamente reflejada al apoyar a los obreros en paralelo a frenar su proyección revolucionaria. El 15 de junio el PCE lanza *una iniciativa ante la resistencia, el sabotaje y las amenazas de la patronal reaccionaria y fascista*, que consiste en lo siguiente: “que todos los partidos el Frente Popular y las organizaciones obreras y campesinas, se reúnan en todas las ciudades y pueblos a fin de estudiar la mejor forma política de prestar ayuda material y moral a los trabajadores en la lucha en toda España”³⁰⁹. De hecho, como señala Gil Pecharomán “Los comunistas mostraban un firme apoyo al Gobierno republicano, e incluso moderaron su exigencia de una reforma agraria revolucionaria y trataron de evitar la escalada de conflictividad laboral”³¹⁰. Aunque el PCE consigue reorientar las Juventudes Unificadas en sentido democrático-burgués, no logra hacerlo totalmente con el PSOE “A pesar de sus buenas relaciones oficiales con Caballero, los comunistas estaban molestos por la agitación del dirigente socialista de izquierdas a favor de un cambio social inmediato, pues ellos intentaban fortalecer el frente Popular reforzando sus contactos con los republicanos liberales de acuerdo con la política exterior del Kremlin”³¹¹.

Este aspecto lleva a decir a Araquistáin en el *New York Time* el 26 de junio: “nosotros socialistas españoles, somos más avanzados, más comunistas, que el partido comunista”³¹². Sin embargo, su actuación parlamentaria tampoco va acorde con sus planteamientos políticos “Pese a su retórica revolucionaria, Largo Caballero y sus correligionarios, en realidad, no representaron en las Cortes oposición a la política del gobierno republicano”³¹³. En efecto, aunque el sector de Largo Caballero tiene una retórica más revolucionaria que el PCE, parlamentariamente apoya igualmente el Gobierno liberal. Mientras tanto, el estalinismo sigue la estrategia trazada en Moscú con objeto de no sobrepasar la democracia burguesa. Como dice Julián Casanova: “El PCE planteaba en esos meses su táctica moderada de lucha antifascista, de frenar las huelgas y centrar la lucha política en el Parlamento”³¹⁴. De hecho, España junto con Francia -países donde la lucha de clases adquiere el máximo nivel internacional en 1936- son los lugares donde el estalinismo lleva cabo la actuación más consecuente para evitar la revolución socialista. En Francia el 11 de junio hay dos millones de huelguistas “los delegados de 700 fábricas el 10 de junio lanzan un ultimátum: si la patronal no cede a sus reclamaciones exigirían la nacionalización de las empresas (...) ese mismo día Thorez reúne a los comunistas de la región parisina y les conmina a usar toda su influencia para poner fin a la huelga “*si es importante concluir bien el movimiento reivindicativo hay que saber también terminarlo, ahora no es cuestión de tomar el poder*”³¹⁵. En la década de los años treinta cuando se produce la mayor lucha de clases en Europa, el estalinismo no plantea en ninguna ocasión hacer la revolución socialista, por el contrario, cuando ésta puede ser llevada a cabo por la clase obrera, la frena.

³⁰⁹ Documentos PCE, carpeta 17-2, junio de 1936 AHPCE

³¹⁰ Julio Gil Pecharomán, *La Segunda República...* p. 258.

³¹¹ Burnett Bolloten, *La Guerra Civil...* p. 81

³¹² en Edward Malefakis, *Reforma agraria y revolución...* p. 436

³¹³ Durgan, *El BOC...* p. 477

³¹⁴ Julián Casanova, *La república y la Guerra Civil...* p. 169

³¹⁵ Fernando Claudin, *La crisis el movimiento comunista...* p. 162

Esta posición estalinista es defendida históricamente en el PCE, como hace Ibárruri en sus memorias: “la constitución del Bloque popular representaba algo más que una simple coalición electoral. Era el instrumento de la lucha electoral y poselectoral, por el desarrollo y la consolidación de la democracia en nuestro país (...) hacer de la tribuna parlamentaria una tribuna de la democracia frente a la reacción”³¹⁶. Por el contrario, el concepto parlamentario de Lenin es utilizar la tribuna como altavoz de los planteamientos revolucionarios del partido fuera de la misma. Sin embargo, el PCE en 1936 tiene un discurso en las Cortes donde apoya al Gobierno de clases medias, renunciando a defender su *Programa de Gobierno Obrero y campesino*. “¿Cuál fue el papel de los comunistas durante estos meses de caos? (...) continuaron insistiendo en que lo que exigía el momento era la defensa de la democracia capitalista frente a la amenaza de fascismo”³¹⁷. A diferencia del reformismo marxista del PSOE, cuya referencia teórica y práctica es la socialdemocracia alemana -con la excepcional discrepancia del sector de Largo Caballero entre 1933 y 1936-, son las organizaciones comunistas las que defienden el marxismo revolucionario, a través de Marx y Engels y la experiencia táctica y estratégica de los bolcheviques en la Revolución Rusa de 1917. Conviene recordar las propuestas políticas de Marx y Engels después de la revolución de 1848 en Francia, que lleva a la burguesía liberal al Gobierno, y la clase obrera -a diferencia de 1936- es aún minoritaria en el conjunto de la población: “Al lado de los nuevos gobiernos oficiales, los obreros deberán constituir inmediatamente gobiernos obreros revolucionarios (...) ya sea en forma de comités o consejos municipales, ya sea en forma de clubs obreros o de comités obreros, de tal manera que los gobiernos democrático-burgueses no sólo pierdan inmediatamente el apoyo de los obreros, sino que se vean desde el primer momento vigilados y amenazados por autoridades tras las cuales se halla la masa entera de los obreros”³¹⁸. Es decir, lo contrario a la actuación del PCE y el PSOE.

Por otra parte, aunque el reformismo y el estalinismo entre febrero y julio de 1936 no están en el Gobierno, constituyen el único apoyo programático y parlamentario de éste. Engels escribe en 1894: “Después de la revolución de febrero de 1848, los socialistas democráticos franceses, fueron lo bastante incautos para aceptar cargos de esa naturaleza. Siendo minoría en el gobierno (...) compuesta puramente de republicanos (...) su participación en el gobierno paralizó completamente la acción revolucionaria de la clase obrera que se suponía representaban”³¹⁹. Es de resaltar las consideraciones de Trotsky respecto al comportamiento bolchevique durante la Revolución Rusa cuando escribe en 1929, y por tanto antes del giro al frente popular interclasista del estalinismo en 1935: “La idea de que no es conveniente acelerar el desplazamiento de la burguesía por la revolución fue siempre el criterio supremo de toda la política del menchevismo. Esto, en la práctica, significaba: frenar, poner sordina al movimiento de las masas para no asustar a los aliados liberales”³²⁰. Es decir, exactamente lo mismo que hacen y dicen los dirigentes del PCE durante los seis meses de auge huelguístico de la clase obrera española en 1936. “Los mencheviques sostenían la necesidad de aliarse con los liberales (...) los bolcheviques, por el contrario, basaban la perspectiva de la revolución en la alianza del proletariado con los campesinos contra la burguesía liberal”³²¹. Por su parte, el POUM es el único partido que mantiene una posición política abiertamente revolucionaria contra el Gobierno y el sistema capitalista, donde plantea la necesidad de luchar por el poder político. A diferencia del estalinismo, que propone la lucha contra el fascismo supeditando el comportamiento de la clase obrera a la táctica de ganar a las capas medias por medio del programa reformista del Frente Popular, el POUM defiende lo contrario.

³¹⁶ Dolores Ibárruri, *El único camino...* pp. 316 y 329

³¹⁷ Gabriel Jackson, *Fascismo y comunismo...* p. 53

³¹⁸ Marx-Engels, 1950, *Mensaje del Comité Central a la Liga de los Comunistas*, Marx-Engels, Obras... T.I, p. 185

³¹⁹ Engels, Carta a Turati 26 de enero de 1894, Marx-Engels Correspondencia... pp. 649-650

³²⁰ Trotsky, *Historia de la Revolución Rusa...* T. 1, p. 270

³²¹ Trotsky, *Ibid*, p. 199

Andreu Nin escribe en la *Nueva Era* en julio de 1936: “Mientras para los demócratas burgueses y pequeñoburgueses, y para los comunistas republicanos, el gobierno actual es un gobierno popular *antifascista*, por encima de las clases (...) para los marxistas revolucionarios dicho gobierno es burgués por su contenido de clase y por su política (...) Para la burguesía democrática, la revolución ha terminado. Para la clase obrera, se halla en una de sus etapas de desarrollo o el proletariado conquista el poder y emprende el camino de la organización socialista o el mundo se hundirá en la barbarie (...) la clase obrera puede aliarse con los sectores pequeñoburgueses (...) pero no para mantener en ellos la ilusión de una lucha eficaz contra el fascismo por medio de la democracia burguesa, sino para convencerles de que la situación no tiene más salida que la revolución proletaria, que es el único antifascismo eficaz ...” Sin embargo, estas consideraciones revolucionarias, quedan supeditadas a su capacidad de ejercer una influencia de masas entre la clase trabajadora, donde vuelve a quedar en evidencia su posición minoritaria en el conjunto del movimiento obrero. “... crear desde ahora los elementos adecuados para la insurrección y el ejercicio del poder –Alianza Obrera, partido revolucionario- y en impulsar vigorosa y decididamente el movimiento hacia la revolución social”³²². Por lo tanto, su planteamiento de la toma del poder por la clase obrera no encuentra la forma organizada para llevarlo cabo. El no constituir un partido revolucionario alternativo al reformismo y al estalinismo con influencia masas en todo el Estado, limita la alternativa revolucionaria del POUM. Como señala Heywood: “bajo las banderas de Joaquín Maurín y de Andreu Nin, estos dos grupos, que se fundieron en 1935 en el POUM, fueron el origen del marxismo más avanzado y más elaborado conocido en España hasta el momento. Sin embargo, su sofisticación sirvió de poco y no consiguieron reunir el suficiente apoyo para traducir la teoría a la práctica”³²³.

A pesar de que el estalinismo deposita todas las esperanzas en que el Gobierno liberal del Frente Popular –al que apoya incansablemente-, lleve a cabo el programa electoral y luego hacer el de la revolución democrático-burguesa, todas las conquistas de los trabajadores de febrero a julio de 1936 han sido posibles por la acción misma de la clase obrera y no por el Gobierno. Desde liberar de las cárceles a los presos de octubre; conseguir aumentos salariales; reducir la jornada laboral; evitar despidos; ocupar las tierras, pasando por obligar al gobierno a proclamar laudos a su favor, son logros provocados por la movilización de los trabajadores, basada en los sindicatos UGT y CNT en unidad de acción. Al mismo tiempo, el Gobierno de Azaña defiende la propiedad privada, combatir el exceso de huelgas, las ocupaciones de tierras, someter a censura parcial las publicaciones obreras, cerrar sus locales y encarcelar huelguistas. El único motivo que esgrime el reformismo y el estalinismo para justificar su comportamiento interclasista antes del golpe de Estado, es precisamente su intención de evitarlo. En último extremo, la contradicción del proceso revolucionario español de febrero a julio de 1936, se concentra en la dirección política el mismo “Muchos grandes propietarios huyeron a las ciudades, en una reedición de la *grande peur* del trienio bolchevique (...) Macarro asegura que la situación en el campo andaluz en la primavera de 1936 era clamorosamente revolucionaria por cuanto las relaciones entre clases se estaban invirtiendo rápidamente y el poder del Estado se desmoronaba en beneficio de los nuevos poderes locales ...” Sin embargo, argumenta González Calleja “... se puede afirmar que la situación política en el ámbito agrario en la primavera de 1936 no era ni siquiera revolucionaria, ya que esos poderes emergentes de carácter popular no tenían un proyecto político a escala nacional...” Esta apreciación sobre el carácter revolucionario de la situación demuestra el punto de vista empírico y formal de la bibliografía mayoritaria sobre la revolución española: como no hay un proyecto político para tomar del poder que de cauce a la situación revolucionaria, esta no existe.

³²² Andreu Nin, *La revolución española...* pp. 205-208.

³²³ Paul Heywood, *El marxismo y el fracaso del socialismo...* pp. 288,289

Es como decir que sin la insurrección armada de los bolcheviques el 24 de octubre de 1917 - si el proceso hubiese sido conducido a través de la Asamblea Constituyente-, en Rusia no había una situación revolucionaria. Esta ambivalencia refleja la contradicción fundamental de la lucha de clases en el Estado español en la primavera de 1936: situación revolucionaria –*objetiva*- en la realidad social, pero no en la articulación política –*subjetiva*- de su dirección. Sin embargo, el golpe de estado precipita una actuación abiertamente revolucionaria, más allá del diseño programático de las organizaciones obreras “...estos ayuntamientos apoyados en los comités populares, serían los protagonistas de la transformación revolucionaria de la propiedad a partir del 18 de julio”³²⁴. En la valoración de Gil Robles destaca la contradicción entre el proceso *objetivo* y *subjetivo* de la revolución “En la primavera de 1936 no existía un verdadero complot comunista (...) pero se había iniciado en muchos sectores de la península una profunda revolución agraria”³²⁵. Como dice Antony Beevor “Los generales no se sublevaban tanto contra el gobierno elegido como contra la total ausencia de gobierno”³²⁶. Teniendo en cuenta que el Estado tiene el control de la administración y las leyes, así como el Ejército, la Guardia civil y de Asalto en defensa de la propiedad privada, los militares golpistas capitaneados por Sanjurjo, Mola y Franco no necesitan de ninguna orientación táctica de la CEDA, Renovación Española o Falange. De hecho, todos ellos quedan desarticulados y al amparo de la fuerza militar para restablecer el orden capitalista y la represión del movimiento obrero. Ante la ausencia de una alternativa de transformación revolucionaria al proceso ascendente de la lucha de clases entre febrero y julio, el estallido revolucionario de la clase obrera que tumba el aparato del Estado democrático-burgués en la mitad del país, se produce a consecuencia del golpe de Estado militar para sustituirlo por uno de corte fascista.

“Cinco años duró esa república en paz, antes de que una sublevación militar y una guerra la destruyeran por las armas”³²⁷. Cuesta encontrar una simplificación más falsa en la historiografía española para hacer balance de los cinco años de mayor lucha de clases en Europa occidental durante el siglo XX. No señalar el comportamiento del movimiento obrero los meses previos al golpe de Estado, amputando el conocimiento de hechos imprescindibles del contexto social de la lucha de clases para reducirlo a lo que dice y hacen sus organizaciones políticas y el gobierno, impide comprender el verdadero significado de la derrota fascista por parte de la clase obrera en las principales ciudades entre el 18 y el 20 de julio de 1936. Por el contrario, facilita una interpretación falsa, confundiendo la revolución social con la guerra en *defensa de la República*. El comportamiento de la clase obrera el día anterior al golpe de Estado, reflejado en el diario ABC el mismo 18 de julio de 1936, sirve de botón de muestra del nivel alcanzado de la lucha de clases: Madrid: “La Federación Patronal ha hecho entrega en la Dirección provincial de Trabajo la cantidad que se habían comprometido a abonar a los obreros de calefacción y ascensores (...) 320.000 pesetas (...) como consecuencia de la entrega el próximo lunes se reincorporarán al trabajo los huelguistas del ramo. Firmado por el Ministro el acuerdo del jurado mixto circunstancial, implantando la jornada de cuarenta horas en el ramo de la madera de Madrid. Con ello puede darse por terminado el conflicto existente”. La Coruña: “Hoy llega a puerto el torpedero nº 2. Está relacionada esta visita con la huelga por la tripulación del transatlántico *Magallanes* y la descarga del buque de abonos a la casa cros...”

³²⁴ Eduardo González Calleja, *Conflictividad sociolaboral y violencia colectiva en la segunda república*, Julio Aróstegui Ed. *La república de los trabajadores...* pp. 107,108.

³²⁵ Gil Robles, *No fue posible la paz...* p. 624

³²⁶ Antony Beevor, *La guerra civil español...* p. 84.

³²⁷ Julián Casanova, Carlos Gil Andrés, *Breve Historia de España en el siglo XX*, Planeta, Barcelona, 2012, P. 83

... Asturias: Resuelto el conflicto planteado por la tripulación del vapor *Zuloaga* (...) la solución ha sido a base de adelantar el armador el importe de los jornales a los obreros como consecuencia del paro (...) los conflictos planteados en Gijón, el de tranviarios, de los dependientes mercantiles y el de Campsa, estaba realizando gestiones (El Gobernador) para dar con la solución. En cuanto a la huelga de los empleados de Campsa, está causando verdaderos trastornos en la vida económica". Málaga: El Gobernador dijo hoy a los periodistas, refiriéndose a unas hojas clandestinas sobre la situación de los inquilinos que no estaba dispuesto a que sean repartidas octavillas, que no pasen antes por la censura. Bilbao: "El Gobernador estaba reunido con el propietario y obreros de la mina Adelina se Somorostro, para buscar una fórmula que evite la paralización de los trabajos (...) anuncio de huelga presentado por los obreros vidrieros de Lamiaco". Vigo: Después de la reunión celebrada por patronos y obreros en el jurado mixto, parece que la huelga de dependientes tiende a mejorar. En cambio, se considera insoluble la planteada por los obreros de la Casa Singer". Cartagena: Ha regresado a Cartagena la comisión de obreros y autoridades que marchó a Madrid para gestionar que por el Gobierno se pague a los huelguistas de los subcanales los jornales correspondientes de las varias quincenas que llevan en huelga (...) el jornal queda elevado a 5'75 pesetas, aumentándose el número de obreros (...) Hoy 223 obreros de la fábrica militar de pólvora del pueblo de La nera, se han declarado en huelga por haber sido despedidos cien obreros. También se han declarado en huelga los obreros de esta capital, que trabajaban en las obras de la construcción de la Gran Vía a la estación de ferrocarril a Caravaca". Murcia: "Don Francisco Martínez, metalúrgico ha anunciado a la delegación de Trabajo la clausura de la fábrica por las numerosas pérdidas que sufre por no poder atender los jornales que han sido impuestos por un laudo resolviendo la huelga de metalúrgicos". Badajoz: "En Cabeza de Vaca se ha declarado la huelga general, como protesta por el paro forzoso de los obreros del campo". Barcelona: "El consejero de hacienda de la Generalitat facilitó la referencia oficiosa en la que se tomarán medidas respecto a las huelgas en curso". Última hora: Las Palmas: "Mediante laudo dictado por el Gobernador y delegado de trabajo se ha resuelto la huelga mercantil". Gijón: "La Federación patronal acordó conceder a la dependencia la jornada de 44 horas a condición de abrir los sábados por la tarde (...) los dependientes rechazaron la fórmula"³²⁸.

³²⁸ ABC, 18 de julio de 1936, *Doble diario de la guerra civil*, Prensa Española, Madrid, 1978, p. 27, 28 y 37

7 - LA REVOLUCIÓN

Las movilizaciones obreras realizadas en la práctica totalidad de sectores productivos en campos y ciudades de todo el Estado español entre febrero y julio de 1936, constata la existencia de un proceso revolucionario abierto sin definir políticamente. Las luchas de los trabajadores no solo suponen un salto cuantitativo por dar lugar al mayor número de huelgas de la historia en cinco meses, sino cualitativo, por conseguir mejoras salariales y laborales frente a la burguesía industrial y agraria que reduce la inversión productiva y lleva cabo una huída de capitales al extranjero. Sin embargo, este proceso huelguístico y el enfrentamiento entre las clases que sobrepasa ampliamente la actuación reformista del Gobierno liberal -llamado de *Frente Popular*-, tiene una expresión básicamente sindical, pues las organizaciones políticas de los trabajadores no plantean la lucha revolucionaria por cambiar la sociedad, sino el apoyo parlamentario al Gobierno republicano burgués. Esta ambivalencia en el movimiento obrero entre el comportamiento de los trabajadores en huelgas generalizadas desde febrero por medio de UGT y CNT, y el de sus partidos políticos en el Parlamento apoyando a los liberales por parte del PSOE y el PCE, estalla el 18 de julio ante la sublevación militar contra la República. La oligarquía financiera y latifundista –con el único apoyo de la Iglesia católica y unos miles de falangistas y carlistas-, responde con un movimiento contrarrevolucionario a su falta de control político, económico y social utilizando el último garante de sus intereses: el Ejército. Vista la incapacidad política de la CEDA, Renovación Española y Falange para combatir el movimiento obrero y significar una alternativa al proceso revolucionario abierto el 16 de febrero, la defensa de la España caciquil, terrateniente y eclesiástica se lleva cabo por medio del sector más reaccionario del Ejército y su casta colonial *africanista*. La sublevación militar tiene por objeto destruir las organizaciones proletarias y derribar la República burguesa.

La reacción de la clase trabajadora da lugar a un movimiento revolucionario que colectiviza fábricas y tierras a través de Milicias armadas y Comités obreros, que inhabilita la capacidad ejecutiva de los Gobiernos –tanto de la República como la Generalitat-, en el territorio que derrota la sublevación. Aunque sus organizaciones políticas a nivel estatal -PSOE y PCE- no tienen ningún planteamiento de hacer la revolución socialista, la contrarrevolución militar, eclesiástica y financiera de la clase dominante con su intento de golpe de Estado, provoca la movilización de los trabajadores, que junto a algunas unidades miliares y guardias de asalto, la derrota en la mayor parte de las grandes ciudades y zonas latifundistas entre el 18 y el 20 de julio. Sin embargo, como señala Raymond Carr: “No fue el objetivo revolucionario, sino la resistencia a la contrarrevolución lo que habría de desatar una revolución social en la España republicana”¹. Esta es la contradicción política fundamental el verano de 1936 en las ciudades y territorios que derrotan la sublevación militar y que se extiende hasta el mes de septiembre: de una parte, el carácter defensivo que se produce en la dirección del movimiento obrero ante el golpe de Estado, se expresa en el apoyo de la República democrático-burguesa. Por el contrario, la actuación ofensiva de la clase obrera constituye un poder alternativo al Gobierno liberal; exigen armas a las autoridades, las requisan, se enfrentan a los militares golpistas, colectivizan campos, industrias y transportes, y desarticulan las estructuras del Estado burgués republicano.

¹Raymond Carr, España 1808-1939... p. 616

La situación económica y social a partir del 20 de julio en el territorio que derrota el golpe de Estado, produce una *dualidad de poderes* más formal que real: mientras la clase obrera ostenta el control armado en las ciudades y pueblos con la incautación de grandes sectores productivos, el Gobierno no es capaz de garantizar el funcionamiento del capitalismo y centralizar la lucha militar contra la sublevación. Esta dualidad conlleva una indeterminación del poder político, que da lugar a una batalla teórica y práctica en la orientación de clase de los partidos obreros. Aunque el proceso revolucionario de febrero a julio de 1936 es generalmente obviado por la historiografía debido a la ausencia de una organización obrera que plantee la lucha por el poder político, los oficiales golpistas justifican la sublevación militar negando esta contradicción: tratan de evitar la revolución por el comportamiento de la clase obrera, inventando un plan comunista en su dirección que no existe. En la propaganda de la Unión Militar Española (UME) -agrupación de los elementos reaccionarios en la oficialidad del Ejército desde el fracaso del General Sanjurjo en 1932-, expone desde la campaña electoral de febrero de 1936: “La Unión Militar Española contesta claramente a tales proyectos revolucionarios (...) Las bases del Frente Popular solo se pueden imponer a España en las calles ¡A tiros! Antes de conseguir el triunfo del comunismo, el Ejército español aplastará para siempre la revolución...” reflejando el temor a la actuación de la militancia obrera, sin embargo, en otra circular posterior dice “... de la ejecución premeditada de un programa estudiado, con nuestros enemigos, para lograr que España desaparezca totalmente o quede reducida a ser una colonia de la Unión Soviética”². Lo cual es falso, pero sirve de propaganda ante las capas medias en busca de apoyo social al golpe de Estado. Ni el PCE ni la URSS tienen ningún plan revolucionario durante el Frente Popular –tampoco el PSOE de Largo Caballero- y menos aún a partir del 18 de julio, cuando el estalinismo defiende políticamente la República burguesa, se posiciona en contra de las colectividades obreras, critica las milicias populares hasta conseguir un Ejército regular, y denuncia como franquistas a quienes defiendan la revolución socialista.

Desde el punto de vista teórico y práctico en los partidos marxistas, la particularidad más significativa de la revolución española el verano de 1936, es la negación de su carácter socialista por parte del estalinismo y el reformismo. Tanto el PCE a nivel estatal y el PSUC en Cataluña como los dos sectores del PSOE, anteponen la defensa militar de la *República democrática* al impulso revolucionario de los Comités y Milicias obreras de la CNT y la UGT. Mientras los trabajadores luchan con las armas en la mano frente a la sublevación militar al tiempo que colectiviza fábricas y tierras, la dirección estalinista y reformista omite cualquier connotación socialista y revolucionaria poniéndose al servicio del Gobierno liberal. Sin embargo, la realidad económica y militar deja aislada y muy debilitada políticamente a la pequeña burguesía, tanto en el Gobierno de la República como en la Generalitat: “España queda rota en dos extremo políticos. En una parte del país estalla la revolución, en la otra la contrarrevolución, no hay terrenos intermedios (...) en la zona republicana el gobierno pierde toda la autoridad y el poder pasa a manos de las organizaciones obreras a través de los comités populares”³. A pesar de que el PSOE y el PCE orientan a los trabajadores exclusivamente en hacer la guerra contra la sublevación de una parte del Ejército, el aspecto político en una situación revolucionaria adquiere una importancia igual o más trascendente en el curso de los acontecimientos. Por este motivo, a partir del 18 de julio ambos tienen que afrontar dos realidades antagónicas en las que ellos no son los protagonistas. De una parte, cómo reaccionar frente al levantamiento militar, ante cuyos preparativos, advertencias y alarmas de los últimos meses, no han previsto ni elaborado una alternativa de lucha y movilización.

² Julio Busquets, *La Unión Militar Española, 1933-1936*, en *La Guerra Civil, Historia*, 16... T. 2 p. 94.

³ *Memoria de España*, TVE 2004, *La Guerra Civil*.

Este aspecto queda reflejado en su confianza pasiva en el Gobierno, cuya incapacidad política facilita el triunfo del golpe de Estado en ciudades como Sevilla, Zaragoza y Oviedo, donde apenas tiene apoyo social con un fuerte movimiento obrero. Y en segundo lugar, cómo abordar el surgimiento de cientos de Comités locales que los propios trabajadores industriales y jornaleros constituyen espontáneamente, colectivizando partes sustanciales de la economía y anulando parcialmente el funcionamiento del sistema capitalista. La *connotación socialista* expresada en el movimiento revolucionario de los trabajadores a través de sus organizaciones sindicales –no así en la actuación de sus partidos políticos-, queda reflejada en la cantidad de sectores productivos bajo control obrero tanto en las ciudades como en el campo. El estudio de Burnett Bolloten en las zonas urbanas es concluyente: “Ferrocarriles, tranvías y autobuses, taxis, y barcos, compañías de energía, del gas y del agua, fábricas de ingeniería y montaje de automóviles, minas y fábricas de cemento, industrias textiles y del papel, compañías eléctricas y químicas, fábricas de botellas de vidrio y perfumerías, industrias de alimentación y cervecería, así como muchas otras empresas, fueron confiscadas o controladas por comités de obreros (...) Cines y teatros, periódicos e imprentas, almacenes y hoteles, restaurantes de lujo y bares fueron igualmente incautados o controlados, así como las sedes de las asociaciones mercantiles y profesionales, y miles de viviendas pertenecientes a las clases altas”⁴. Por su parte, la investigación de Francisco Cobo sobre la revolución en el campo, expresa la onda expansiva del movimiento jornalero: “Comités de industria -encargados de las fábricas aceiteras o harineras-, o juntas Municipales calificadoras. Surgieron igualmente por doquier Comités Agrícolas locales, comités de abastecimientos –que gestionaban la recogida y la distribución entre la población de los productos alimenticios existentes (...) y un buen número de Juntas locales agrarias que orientaban su labor hacia la gestión y distribución de los recursos incautados”⁵.

Paralelamente, tanto la dirección del PSOE y el PCE desde el 18 de julio, declaran su apoyo al Gobierno liberal sin recoger en sus propuestas y órganos de prensa, ni el reconocimiento de estos hechos ni su participación para impulsarlos y organizarlos. De esta forma, el comportamiento revolucionario de las bases obreras a través de los sindicatos, sin orientación coincidente por parte de sus grandes partidos, es la constatación por la vía de los hechos de la contradicción que se produce durante la Segunda República: la actuación de los sectores más avanzados de la clase trabajadora y su dirección política. Toda la experiencia y determinación en la lucha y movilización obrera desde 1931 -especialmente en 1934 y la primera mitad de 1936-, expresa el proceso revolucionario previo que estalla el 18 de julio. No obstante, éste no es fruto de un plan elaborado por sus propias organizaciones, sino la respuesta de los trabajadores a la actuación contrarrevolucionaria que supone el golpe de Estado. Mientras la sublevación militar tiene una estructura planificada y centralizada con objetivos políticos muy definidos del carácter de clase que defiende -la propiedad latifundista y empresarial bajo una dictadura militar-, su derrota el 20 de julio en más de la mitad de la península -con dos tercios de la población y la mayor parte de las grandes ciudades y zonas industriales-, ofrece una *dualidad de poderes* enfrentados entre sí. En la llamada “*España republicana*” se produce una contradicción política y militar por dilucidar qué clase social detenta el poder: el proletariado organizado en milicias armadas que colectiviza amplios sectores de la economía capitalista, o la pequeña burguesía liberal desde el Gobierno tratando que se respete la propiedad privada de las empresas y las tierras.

⁴ Burnett Bolloten, *la Guerra Civil...* pp. 125-126.

⁵ Francisco Cobo, *Por la reforma agraria hacia la revolución...* pp. 332-333.

Los trabajadores comienzan a organizar sectores industriales y agrícolas ejerciendo un control obrero de la producción y la distribución al margen de los empresarios y el Gobierno, lo que constituye un poder *de facto* alternativo al del Estado republicano. Por su parte, el nuevo Gobierno de Giral del 19 de julio -de nuevo exclusivamente liberal sin organizaciones obreras-, exige el mantenimiento de la legalidad burguesa, pero no tiene ni autoridad política sobre la clase obrera movilizada, ni poder coercitivo del aparato del Estado para evitar su actuación revolucionaria. Como señala Salas Larrazábal: “En la zona republicana el Estado se derrumbó, pero no a causa de la rebelión, sino de la revolución. El fenómeno es único en la historia (...) Azaña lo ha descrito magistralmente –*La velada de Benicarlo- Proliferan por todas partes comités de grupos, partidos, sindicatos de provincias y regiones, de ciudades, incluso de simples particulares. Todos usurpan la función del Estado al que dejan inerte y descoyuntado*”⁶. De esta forma, el 19 y 20 de julio de 1936 el estado burgués republicano queda *suspendido en el aire* entre la contrarrevolución militar avanzando por un lado y la revolución obrera por otro. Como indica Gómez de las Heras: “El poder del Estado sufrió un desplome casi total, Comités, Juntas, Consejos, aparecían por todos los lugares y en algunas regiones llegaron a unificarse para formar Consejos regionales”⁷. Ante esta división del Estado español el 20 de julio de 1936 -contrarrevolución fascista para destruir las organizaciones proletarias y la República burguesa; y revolución de los trabajadores que hacen frente al golpe de Estado socializando parte de los medios de producción-, la dirección de los partidos obreros es inicialmente *arrastrada* por sus bases, en mayor medida que impulsando a éstas. Sin embargo, les obliga a tomar posición y definir una estrategia que aborde estos dos aspectos: o decide apoyarla impulsando la revolución socialista, o se muestra en contra para abortarla y reconducirla a los parámetros liberales del Gobierno. De esta forma, la definición de objetivos políticos vuelve a determinar la táctica y la estrategia en la dirección de cada organización, ahora en mayor medida ante una situación revolucionaria que ellos no han provocado.

Si el comportamiento de la clase obrera organizada y movilizada desde 1931 respecto de la actuación de los dirigentes de sus partidos supone una discordancia en los momentos de máxima tensión de la lucha de clases -revolución de octubre en 1934 y auge huelguístico la primavera de 1936-, la explosión revolucionaria del 20 de julio la sitúa en abierta contradicción. A pesar de que ni el PSOE ni el PCE proponen en ningún momento impulsar la revolución, y tanto el POUM como la CNT-FAI no son capaces de organizarla aunque la defiendan, como señala Avilés Farré: “En los años de la guerra se produjo en el territorio republicano la revolución social más intensa que había conocido Europa desde la rusa”⁸. No obstante, se producen inicialmente comportamientos diferenciados entre ellos. Los sectores marxistas favorables a una alternativa revolucionaria antes del 18 de julio -el sector de Largo Caballero en el PSOE a nivel estatal, y el POUM circunscrito minoritariamente en Cataluña-, apoyan los nuevos órganos de poder obrero, sus milicias armadas y las incautaciones de los sindicatos. Sin embargo, ambos carecen de una estrategia revolucionaria para completar la revolución en sentido socialista, pues no plantean la lucha por el poder político. Tampoco defienden la nacionalización y planificación centralizada -económica y militar-, con objeto de aglutinar el poder obrero de los Comités locales y realizar una guerra revolucionaria contra la sublevación fascista.

⁶ Ramón Salas Larrazábal, Génesis y actuación del ejército popular de la República, en Raimond Carr, Ed., Estudios sobre la República... p. 240-241.

⁷ M^ª Dolores Gómez de las Heras, *España desde 1936*, UNED, Madrid, 2004, p. 37.

⁸ Juan Avilés Farré, *La fe que vino de Rusia...* p. 317.

Mientras el sector *caballerista* del PSOE apoya las colectividades y las milicias armadas, defiende al mismo tiempo el Gobierno liberal republicano. Por su parte, el POUM en Cataluña se suma a un contrapoder alternativo a la Generalitat -el Comité Central de Milicias Antifascistas- (CCMAF), supeditando su actuación a la estrategia de la CNT, que no sobrepasa el control obrero en las fábricas, servicios y transportes. Por el contrario, tanto el PSOE de Prieto como el PCE, defienden sin fisuras el Gobierno liberal y su intento por controlar tanto las milicias obreras como sus incautaciones económicas. De esta forma, en una situación revolucionaria donde no se concreta la toma del poder político, económico y militar en sentido socialista -impulsando el proceso iniciado el 20 de julio en la sustitución del sistema capitalista-, inevitablemente se camina en sentido contrario para restablecerlo. Por lo tanto, el Estado burgués y el Gobierno republicano -que aunque muy debilitados permanecen-, intentan recuperar progresivamente el control sobre la revolución. El reformismo y el estalinismo no tienen ninguna duda estratégica -acorde con su actuación política de febrero a julio-, y abordan la situación desde un punto de vista exclusivamente militar, eludiendo e ignorando los comportamientos revolucionarios de los obreros en las ciudades y los campos. De esta forma, centran toda su actividad y propaganda en la defensa de la democracia y el Gobierno de la burguesía liberal, apelando a los trabajadores a luchar contra el fascismo sin hacer mención alguna a la lucha revolucionaria ni al socialismo como objetivo político. Por lo tanto, no se trata de hacer la revolución socialista con la nacionalización y planificación de los medios de producción, que de manera incipiente, descoordinada y sin dirección están haciendo los trabajadores a nivel local. Tampoco para extenderla a las poblaciones ocupadas por la sublevación militar con objeto de ganar apoyo social y debilitarla, sino orientar a la clase obrera en la defensa de la República democrático-burguesa contra los militares golpistas por medio de una guerra convencional.

Esta orientación política supone la primera contradicción práctica, desde una concepción teórica elemental de la lucha de clases por parte de las organizaciones marxistas. Aunque el reformismo y el estalinismo enfoquen la movilización contra el fascismo desde el punto de vista militar sin connotación revolucionaria, tratando -y consiguiendo posteriormente- una centralización del Ejército y el mantenimiento del capitalismo, no pueden inhibirse y obviar el proceso revolucionario sobre el que realizan dicha estrategia. Pues como señala González Cuevas: “La guerra civil se perfiló no como una lucha entre democracia y totalitarismo, sino entre revolución y contrarrevolución”⁹. Para conseguir este propósito, tanto el PSOE como el PCE realizan una actuación a partir de septiembre con su entrada en el Gobierno, que poco a poco elimina los órganos de poder revolucionario creados por la clase obrera en julio, hasta ir equilibrando progresivamente la *dualidad de poderes* a favor del Estado burgués republicano. Desde el punto de vista político, la actuación de ambos partidos -a pesar de las dudas y reticencias del sector de Largo Caballero-, se basa en aceptar los objetivos de la pequeña burguesía, empezando por apoyar la estrategia del Gobierno. De esta forma lo expone Azaña: “Al siguiente día del alzamiento militar el gobierno republicano se encontró en esta situación: por un lado tenía que hacer frente al movimiento... que tomaba la ofensiva contra Madrid; y por otro a la insurrección de las masas proletarias, que sin atacar directamente al gobierno, no le obedecían. Para combatir al fascismo, querían hacer una revolución sindical (...) la principal misión del gobierno (...) hubo de ser reducir a aquellas masas a la disciplina”¹⁰. Tanto el reformismo como el estalinismo están de acuerdo con los republicanos liberales para conseguir este objetivo.

⁹ Pedro Carlos González Cuevas, *El pensamiento político de la derecha española en el siglo XX*, Madrid, Tecnos, 2005, p. 171.

¹⁰ Javier Tusell, *Historia de España, Carroccio*, Barcelona, 1980 T. 6, P. 215.

Este propósito de *reconducir el proceso revolucionario*, es la posición adoptada por los dirigentes del PSOE y del PCE desde el 18 de julio en las páginas de *El Socialista y Mundo Obrero*. Se trata de dar la batalla militar en defensa de la democracia burguesa contra la sublevación fascista, sin decir una palabra de revolución ni de lucha por el socialismo. Esta supeditación táctica les lleva a una consigna en común: *el Gobierno manda y el Frente popular obedece*. Cuando a Julián Zugazagoitia -director de *El Socialista*- le preguntan sobre la actitud del periódico hacia el Gobierno de Martínez Barrio -que como Casares Quiroga se niega a entregar armas a los obreros el 18 de julio-, responde: "Limitarme a dar la noticia de la crisis y su solución (...) El Socialista será de ahora en adelante, por todo el tiempo que dure la guerra, y salvo que el partido disponga diferente, un órgano escrupulosamente gubernamental"¹¹. Por su parte, el estalinismo se posiciona contra la revolución del 18 al 20 de julio y quienes la defiendan, apoyando al Gobierno liberal con la misma posición política de Azaña. En palabras de Ibárruri el 21 de julio: "Es preciso crear el orden de la República, de la democracia, del pueblo. Destruir y denunciar a los provocadores aunque se escuden detrás de una fraseología revolucionaria ¡Viva el gobierno surgido del Frente Popular!"¹². Sin embargo, la fuerza del movimiento revolucionario de los trabajadores en julio de 1936, sobrepasa la estrategia del PCE y del PSOE de apoyar las medidas de recomposición burguesa del Gobierno, cuya única defensa son algunos sectores militares y guardias de asalto superados por la fuerza de las Milicias obreras. Como señala Salas Larrazábal: "A fines de julio de 1936, ordena la reorganización de las fuerzas militares y la incorporación de las quintas del 34 y del 35, pero la medida fue desobedecida. Solo en Madrid, y en menor grado en Murcia y Cartagena, se cumplió. En Andalucía, Cataluña y en el Norte la movilización se efectuó, pero los reservistas no nutrieron el Ejército, sino las milicias (...) en Valencia detenta el poder el llamado Comité Ejecutivo Popular, que ignora al Gobernador y a la Junta delegada del Gobierno (...) en Cataluña, la *Generalitat* suplanta al Estado y es a su vez suplantada por el Comité de Milicias Antifascistas."¹³.

Sin embargo, la defensa del Estado republicano y su rechazo a la revolución socialista por parte del reformismo y del estalinismo solo comienza a poder ser encauzada a partir de septiembre, cuya consecuencia es restablecer progresivamente el sistema capitalista y el Ejército regular, ante el desmantelamiento realizado por los trabajadores desde el 20 de julio. Son necesarios varios meses de lucha armada contra la sublevación, sin dirección revolucionaria centralizada en las colectividades que realizan los obreros y jornaleros, para que la pequeña burguesía -totalmente sobrepasada por la acción revolucionaria de la clase obrera de julio a septiembre- recomponga parcialmente el poder del estado gracias al apoyo del PSOE y del PCE. El estalinismo, en su intento por evitar la revolución socialista en Europa -explicitada en el VII Congreso de la Internacional Comunista con la táctica interclasista de los frentes populares en 1935-, lo lleva a su máxima expresión durante la revolución española el verano de 1936. Hasta este momento, se ha limitado a rechazar la revolución ante el auge de la lucha de clases, sin embargo, a partir del 18 de julio el estalinismo lleva a cabo una política abiertamente contraria a su realización, una vez la clase obrera la hace efectiva. Como expone Paul Preston: "La izquierda recogió el poder abandonado por el *establishment* político burgués que se había desmoronado. La izquierda republicana de clase media, los socialistas moderados y el partido comunista se unieron entonces para sofocar la revolución y restaurar el poder de la República burguesa"¹⁴.

¹¹ En Burnett Bolloten, *La Guerra Civil...* p. 101.

¹² *Mundo Obrero*, 21 de julio, p. 6.

¹³ Ramón Salas Larrazábal, *Génesis y actuación del ejército popular de la República...* p. 241.

¹⁴ Paul Preston, *Franco...* pp. 179-180.

Por su parte, el sector de Largo Caballero en el PSOE -que representa la influencia de la UGT en el partido-, tiene una mayor vinculación con las colectividades que realizan los trabajadores a través de los sindicatos y de apoyo a las milicias obreras. Esta receptividad al proceso revolucionario en julio, le concede un mayor protagonismo sobre el sector de Prieto. Como señala Malefakis: “Los caballeristas y los anarcosindicalistas fueron los héroes del momento: los partidos burgueses y los prietistas fueron reducidos a la impotencia, mientras la revolución social llenaba el vacío político abierto por la insurrección militar”¹⁵. Por este motivo, Caballero consigue la base de apoyo social que le permite llegar a la presidencia del Gobierno el 4 de septiembre, ante la incapacidad del Gobierno liberal de evitar los avances de Franco y Mola. Sin embargo, a partir de ese momento lleva a cabo la misma orientación política que el sector de Prieto y el estalinismo: en lugar de impulsar el proceso revolucionario, asume la necesidad de fortalecer y centralizar el Estado a costa de eliminar las milicias obreras y las colectivizaciones de los trabajadores. Por otro lado, el POUM en Cataluña sí plantea hacer la revolución socialista, pero a través de participar en el CCMAF creado el 21 de julio, donde asume la táctica de la CNT-FAI sin plantear la lucha por el poder político. La aplastante victoria de la clase obrera de Barcelona sobre la sublevación militar -sobre todo por la militancia anarcosindicalista-, provoca un contrapoder revolucionario más determinante que en Madrid: el control de la industria, transportes y servicios por parte del CCMAF convive con la Generalitat hasta el momento en que tanto el POUM como la CNT entran en el Gobierno catalán el 26 de septiembre, lo que significa la disolución del CCMAF. Por lo tanto, la orientación revolucionaria del POUM, que llega a tener 10.000 milicianos armados y aumenta su militancia a 40.000 trabajadores, supedita su estrategia a colaborar también con la pequeña burguesía liberal en la Generalitat. El POUM considera que las medidas de control obrero sobre la producción y la confiscación de la gran propiedad desde un Gobierno interclasista, puede desarticular el Estado burgués hacia el socialismo

El papel jugado por la dirección de la CNT-FAI de julio a septiembre, pone de manifiesto la contradicción entre sus postulados teóricos y su práctica política. El anarcosindicalismo es contrario a participar en los Gobiernos y a través de la *acción directa* lucha por *la sociedad libertaria*, sin embargo, la CNT-FAI entra a formar parte tanto de la Generalitat de Cataluña como del Gobierno de la República española en otoño de 1936. Para una mayor complejidad analítica del proceso revolucionario en Cataluña, el protagonismo político en la recomposición del Estado burgués lo tiene el estalinismo, con diferencia la referencia organizada más débil que existe antes del 18 de julio. Los acontecimientos en Cataluña entre julio y octubre de 1936, con el enfrentamiento táctico y estratégico entre el estalinismo del PSUC, el comunismo anti-estalinista del POUM y el anarcosindicalismo de la CNT-FAI, es sin duda el máximo exponente del proceso abortado de la revolución española desde todos los ángulos políticos. El reformismo del PSOE, abducido por el estalinismo al constituirse el PSUC el 23 de julio con las pequeñas organizaciones socialistas, no tiene presencia en el proceso revolucionario en Cataluña. Los hechos del 18 al 20 de julio de 1936 muestran exponencialmente todas las contradicciones entre el potente desarrollo *objetivo* de la situación revolucionaria, y el débil factor *subjetivo* de su dirección política. También refleja la correlación de fuerzas entre las clases sociales y el papel que desempeñan las tácticas y estrategias de cada una de ellas. Los diferentes comportamientos a través de sus organizaciones, dirigentes y bases militantes en estos tres días, vuelve a significar una correlación de fuerzas contraria para la burguesía y a favor de la clase obrera.

¹⁵ Edward Malefakis, Los partidos de la izquierda... P. 85.

7.1 - LA CORRELACIÓN DE FUERZAS EL 18-20 DE JULIO

El resultado de la sublevación militar del 18 de julio en 44 de los 51 cuarteles más importantes, pone de manifiesto la correlación de fuerzas entre las clases sociales el verano de 1936 en el Estado español. A pesar de iniciarse la preparación del golpe de Estado la misma noche del triunfo electoral del Frente Popular el 16 de febrero –con un cuerpo de oficiales que no ha dejado de conspirar durante toda la Segunda República-, y de la reunión de Franco con otros generales antes de su partida en marzo a Canarias proponiendo su realización el 20 de abril, el levantamiento militar en Marruecos el 17 de julio –secundado en casi todas las ciudades el día 18-, es mayoritariamente derrotado por la movilización de grandes sectores obreros y parte de las fuerzas armadas que no se suman al derrocamiento de la República. Aunque solo cuatro de los dieciocho generales apoya la sublevación militar, lo hace el 85% de los oficiales y la mitad de las fuerzas de orden público. Por el contrario, el 65% de los Guardias de Asalto se oponen, al tener su concentración mayoritaria en las grandes ciudades. No así la Guardia Civil, de mayor tradición en la defensa de los terratenientes y represión del movimiento jornalero en las zonas rurales, donde la mayor parte de sus mandos apoya la sublevación. No obstante, el comportamiento de las diferentes clases sociales ante el golpe de Estado, así como la actuación de sus dirigentes políticos, distorsiona parcialmente la verdadera correlación de fuerzas entre la oligarquía económica, la pequeña burguesía liberal y el proletariado. Uno de los casos más emblemáticos de esta disfunción es la victoria golpista en Zaragoza, donde hay 30.000 afiliados de la CNT y sus dirigentes deciden no actuar el 18 de julio confiando en el Gobernador civil –que no les entrega armas-, lo que es aprovechado por el General Cabanellas al grito de ¡Viva la república!, para tomar el poder encarcelando esa misma noche a 400 militantes y dirigentes anarcosindicalistas. Es tan escaso el apoyo social al golpe en Zaragoza, que se precisa la llegada de 1.500 *requetes* de las milicias carlistas desde Navarra, para garantizar el triunfo de los militares sublevados sobre los obreros desarmados.

7.11 - LA OLIGARQUÍA ECONÓMICA

La burguesía industrial, latifundista y financiera española llega a la Segunda República en 1931, sin haber resuelto los dos principales problemas sociales y políticos que tiene pendientes desde el siglo XIX para su consolidación como clase dominante: el movimiento obrero y la cuestión nacional. Exactamente los mismos elementos que impiden la victoria de la sublevación militar de 1936. Mientras la clase trabajadora sale victoriosa en la mayor parte de zonas industriales y latifundistas por medio de una actuación revolucionaria, tanto la burguesía vasca (PNV) –salvo en Álava donde los carlistas son más numerosos- como la pequeña burguesía catalana (ERC), se posicionan en contra de la sublevación con el apoyo de una parte de los cuerpos armados en su defensa. La ambigüedad del PNV que llega a tener contactos con los golpistas durante la primavera, aún sin estar de acuerdo con el Frente Popular, espera de este la aceptación del nuevo estatuto de autonomía que llega en octubre. Por su parte, ERC controla la Generalitat y después de la represión de octubre de 1934 ve el peligro de subsistencia si triunfa el golpe de Estado. Sin embargo, ninguna de estas dos burguesías nacionales apoya el movimiento revolucionario de los trabajadores, empezando por rechazar entregarles armas. De hecho, en Vizcaya apenas de producen cambios en la estructura capitalista de propiedad, pues en los Comités locales tiene mayoría el PNV.

Después de cinco años de República burguesa; gobernada por liberales de las capas medias urbanas, reformistas socialdemócratas, contra-reformistas radicales, y una organización anti-revolucionaria propia como la CEDA, la alta burguesía española no ha sido capaz de estructurar su dominación política bajo un régimen democrático. Las reformas liberales de la pequeña burguesía desde el Gobierno, pero sobre todo las demandas de la clase obrera movilizadas en huelgas y la incapacidad política de la CEDA para contenerlas, deja al Ejército como única garantía para defender los intereses de la aristocracia terrateniente, financiera y eclesiástica, con un comportamiento propio del siglo XIX. Ni Falange, ni Renovación española, ni los carlistas, ni la CEDA -a pesar de su implicación y apoyo al golpe de Estado-, juegan ningún papel político en la articulación del mismo ni los planes posteriores. Tampoco organizaciones ni líderes civiles son capaces de reemplazar el comportamiento decimonónico de una casta militar que actúa casi autónomamente. Por lo tanto, la fragilidad de la burguesía española en 1936 es tanto social como política, y la única fuerza que tiene para apoyar la sublevación militar hacia una dictadura que garantice sus intereses, es su apoyo económico a la misma: “En Burgos, primero, y después en Salamanca, el trasiego de importantes magnates de la economía fue constante: banqueros, latifundistas e industriales pusieron todos los medios a su alcance al servicio de los generales rebeldes”¹⁶.

De esta forma, la primera debilidad de la oligarquía económica como clase dominante en la sociedad española de 1936, es política, y se expresa en un golpe de Estado casi exclusivamente militar, sin apenas apoyo social en las ciudades y circunscrito al de la Iglesia y los pequeños propietarios de tierras en la España rural. Esta fragilidad se ve acentuada por la fortaleza del movimiento obrero, hasta el punto de ser asumida por los golpistas como expone el General Barato en el *Toronto Star*: “Habremos establecido el orden cuando hayamos ejecutado a dos millones de marxistas”.¹⁷ A diferencia de las zonas controladas por la revolución obrera y el desarticulado Estado republicano, donde la represión de terratenientes y empresarios son acciones espontáneas de grupos de trabajadores sin contar con la aprobación de los Comités o del Gobierno, en las zonas sublevadas donde triunfa el golpe de Estado, son los mandos militares, los terratenientes y la Iglesia -principales bases de la estructura política del nuevo estado franquista- quienes dirigen y planifican los asesinatos de militantes obreros. Como expone Gabriel Jackson: “En los pueblos los militares establecieron comités, que consistían normalmente en el cura, el o los Guardia Civiles y un terrateniente principal. Si los tres condenaban a un sospechoso, eso significaba la muerte”.¹⁸ Este comportamiento, más propio del Antiguo Régimen que de una sociedad industrial del siglo XX, es la única forma de contrarrestar una correlación de fuerzas que le es desfavorable. Como señala Gabriel Cardona: “Mola ordenó que el domingo 19 de julio los conspiradores depusieran a los generales leales al Gobierno, proclamaran el estado de guerra y detuvieran a los líderes políticos y sindicales de izquierdas”¹⁹. Sin embargo, a pesar de llevar varios meses preparando el golpe de Estado, ni siquiera toda la cúpula militar y la tropa de reemplazo apoya la sublevación. Una parte de los soldados toma partido en contra o quedan paralizados en función del curso de los acontecimientos: en las zonas rurales con la Guardia Civil en apoyo de los golpistas, y en zonas urbanas en contra fruto de la determinación de los trabajadores armados. De esta forma, la sublevación militar no es un simple golpe de Estado como el de Primo de Rivera en 1923, que a través de un movimiento de tropas ocupa el poder gubernamental mientras el grueso de la clase obrera permanece en sus casas tras el reflujo del *trienio bolchevique*.

¹⁶ Mercedes Cabrera y Fernando Rey, El cerco a los empresarios. La guerra civil española y sus costes, Economía y economistas españoles en la Guerra Civil... T. II, pp. 320-321

¹⁷ En Tuñón de Lara, *La España del siglo XX...* p. 450

¹⁸ Gabriel Jackson, *La república española y la Guerra Civil...* p. 319.

¹⁹ Gabriel Cardona, *El alzamiento de julio*, La guerra civil española, Unidad Editorial, Madrid, 2005, t. 2, p 10.

Por el contrario, en 1936 la rebelión militar tiene un carácter fascista, no tanto por el ideario político de sus mandos ni el apoyo de las capas medias salvo en zonas rurales, como por el comportamiento de liquidación del movimiento obrero organizado, que es el auténtico enemigo a combatir por estar en lucha ascendente. Aunque estos militares no tienen más ideología que la defensa de la propiedad latifundista, el orden público, la centralización del Estado sin autonomías y el dominio ideológico de la iglesia en la sociedad, su verdadero enemigo no es tanto la República burguesa como la fuerza de la clase obrera movilizada. En todos los pueblos y ciudades donde consigue imponer por las armas la dictadura militar, viene acompañado por el fusilamiento de dirigentes y militantes de partidos obreros y sindicatos. Además, se decreta pena de muerte a quienes realicen huelgas. Acorde con las instrucciones de Mola, la violencia extrema contra los trabajadores es llevada a cabo hasta el punto de organizar asesinatos en masa como el realizado en Badajoz, cuyos miles de detenidos llenan la plaza de toros y son todos fusilados. Como señala Preston: “La conspiración que condujo al alzamiento del 17 y 18 de julio de 1936 fue mucho más cuidadosamente planeada que cualquier otro golpe anterior (...) Emilio Mola “director” de la conspiración, consideró condición imprescindible para el éxito del golpe el asalto coordinado al mando de las guarniciones de las cincuenta provincias españolas y el rápido aniquilamiento de las organizaciones obreras”²⁰.

No obstante, la debilidad política de la burguesía española -y del Estado burgués republicano-, también se manifiesta en un Ejército con escaso potencial para hacer la guerra, como se expresa militarmente a pesar del avance que obtiene en las zonas rurales y el corredor de África a Sevilla, ajeno a su propia capacidad. Una vez la sublevación militar es derrotada en la mayor parte de las ciudades y el territorio peninsular, dos son los ejércitos golpistas que se dirigen a tomar Madrid: el de Mola por el norte, poco capacitado militarmente que es frenado en la sierra de Guadarrama por milicianos llegados de la capital, y el de Franco desde el sur, que necesita atravesar el estrecho de Gibraltar sin capacidad naval y aérea para hacerlo. Sin embargo, aquí la radica la principal fuerza militar de la contrarrevolución. De los 65.000 efectivos del Ejército de tierra que se posicionan inicialmente a favor de la sublevación -poco más de la mitad de los existentes-, son los 40.000 soldados desplegados en el Protectorado del norte de África la fuerza decisiva el 17 de julio, de los cuales la mitad son tropas mercenarias marroquíes. Es el único cuerpo armado de los golpistas con capacidad de realizar ataques militares de envergadura, por ser los que cuentan con mejor material de guerra y mayor disciplina castrense en legionarios y regulares. “los generales rebeldes confiaban en el ejército de África porque contaba con elevados efectivos, estaba bien adiestrado, disponía de material bélico moderno, y se podía incorporar de inmediato a la lucha. Además, sus filas no estaban compuestas por reclutas, sino por regulares, es decir, mercenarios, cuya lealtad había sido ya contrastada durante la revolución de Asturias”²¹. También en el aspecto militar la correlación de fuerzas entre las clases tiene su expresión en la polarización social en las fuerzas armadas -a pesar de la depuración política de Gil Robles en 1935-, con el amotinamiento general de la marinería, donde la práctica totalidad de mandos se suman al golpe de Estado y es frenado por la tropa que toma el control de los buques de guerra y fusila 255 jefes y oficiales. También en la Aviación la sublevación es minoritaria. De esta forma, sin apoyo aéreo y -salvo tres barcos- con todos los buques de la Armada en el Mediterráneo en contra de los golpistas, la sublevación militar no puede realizar el traslado de tropas desde África a la península. Por lo tanto, le es imprescindible la ayuda de la Italia fascista -nueve aviones de los doce enviados por estrellarse tres-, y de la Alemania Nazi -veinte aviones y seis cazas-, con artillería, bombas y municiones.

²⁰ Paul Preston, *La guerra civil...* p. 105.

²¹ Antony Beevor, *la Guerra civil española...* p. 88.

Solo de esta manera el Ejército de Franco puede transportar tropas y material de guerra en *Puente Aéreo*, hacer un *corredor* entre Tarifa y Sevilla, y realizar el despliegue militar en su avance hacia Madrid. Los alemanes “transportaron a Sevilla 1.500 hombres del Ejército de África entre el 29 de julio y el 5 de agosto. A partir de esa fecha, se transportaron 500 hombres diariamente (...) en agosto y septiembre (...) 12.000 hombres, en unos 677 vuelos”²². Incluso en el terreno militar, el Ejército español muestra su debilidad, con apenas doce carros de combate, falta de municiones para hacer una guerra y una industria militar raquíta. De hecho, la superioridad militar de la sublevación golpista –a pesar de tener la práctica totalidad de oficiales y material de guerra contra la clase obrera uniformada en Milicias sin instrucción militar-, precisa la ayuda fascista internacional hasta el punto que semanalmente parten de Alemania cuatro aviones de transporte y un barco con armamento durante dos años seguidos. El que algunos sectores de las Fuerzas Armadas no apoyen la sublevación contra la República, también es consecuencia del escaso apoyo social de la burguesía española entre el proletariado y las capas medias urbanas. Mientras en las ciudades y zonas latifundistas los falangistas son incapaces de frenar a los obreros industriales y jornaleros del campo de la CNT y la UGT, el único lugar donde tiene un apoyo social importante el golpe de Estado es en Navarra con los carlistas, cuya milicia de requetés el 19 de julio suma miles civiles para luchar contra la República. En las zonas agrícolas de minifundios como Galicia, Castilla, León, Navarra, Rioja, norte de Extremadura y oeste de Aragón, la sublevación militar –apoyada por unos miles de falangistas y carlistas- apenas encuentra resistencia en Salamanca, Ávila, Segovia, Pamplona, Zamora, Cáceres o Burgos. Aún así, en algunos núcleos urbanos de estas zonas como Valladolid, los ferroviarios desarmados se enfrentan a los militares y las detenciones sobre los militantes obreros llegan al punto que no caben en las cárceles y se habilita la plaza de toros. Otras zonas con trabajadores desarmados que luchan son Sevilla con barricadas durante una semana, Pontevedra con cuchillos y dinamita o en las calles y el puerto de Vigo.

A pesar de que Mola en la *Instrucción reservada* del 25 de mayo indica que el golpe militar debe ser una acción conjunta de las fuerzas armadas y grupos civiles, según el Servicio Histórico Militar solo uno de cada cuatro hombres del Ejército sublevado procede de milicias políticas -carlistas y falangistas casi a partes iguales-. Esto significa un apoyo civil que no llega a los 18.000 efectivos, de los cuales más de la mitad son *requetes* navarros, muchos de ellos enviados a Vitoria, Burgos y Zaragoza. La falta de seguridad en el Golpe de Estado por parte de su *Director* -General Mola-, se evidencia en varios aspectos. En primer lugar, no deja de hacer cambios desde mayo aplazando la fecha y mostrando dudas –al igual que Franco que no se define hasta última hora-, y en segundo lugar -más importante-, por las discrepancias con los carlistas, que a diferencia de los falangistas, exigen contrapartidas políticas que no está dispuesto a conceder. La debilidad social y militar del golpe de Estado para conseguir apoyo civil, la expone Mola en carta al dirigente carlista Fal Conde el 9 de julio: “Recurrimos a ustedes porque contamos únicamente en los cuarteles con hombres uniformados, que no pueden llamarse soldados. De haberlos tenido nos habríamos desenvuelto solos”²³. En comparación, las milicias obreras que le hacen frente constituyen una fuerza social diez veces superior, aunque no tengan ni la instrucción ni el equipamiento militar necesario. Solo en Cataluña, -que decreta el 23 de julio la creación de las Milicias ciudadanas- agrupa 200.000 voluntarios para luchar contra la sublevación militar.

²² Hugh Thomas, *la Guerra Civil española...* T.I, p. 402.

²³ Julio Aróstegui, *Conspiración contra la República, La Guerra Civil*, Historia 16... p. 36

De esta forma, el escaso respaldo civil al golpe militar de las fuerzas armadas, refleja tanto el aislamiento social de la oligarquía económica, como el de las organizaciones de carácter fascista que lo apoyan. Sin embargo, la auténtica debilidad política de la burguesía española expresada en el reducido apoyo social a la sublevación militar, está motivada por la fortaleza del movimiento obrero que se opone a ella. En medio de ambas, la pequeña burguesía republicana expone su fragilidad estructural desde 1931, y se hace explícita el 18 de julio cuando depende del apoyo de las organizaciones políticas de los trabajadores para subsistir el Gobierno liberal.

A pesar del intento por demostrar que sin el *apoyo a la República* de sectores del Ejército la clase obrera no habría podido hacer la revolución, como defiende Julián Casanova: “Si hubiera habido unanimidad a favor de la sublevación en las fuerzas armadas, cualquier resistencia hubiera sido vencida (...) las milicias, incluso armadas, no hubieran podido hacer nada frente a un ejército unido”²⁴, la realidad es más compleja. Esta valoración no tiene en cuenta que en una situación revolucionaria, el comportamiento del Ejército no es una mera ecuación militar, sino fundamentalmente política. La lucha de clases tiene expresión en las Fuerzas Armadas, pues como demuestra la Historia, la composición interna de los ejércitos en épocas revolucionarias también se muestra dividida como el resto de la sociedad. La UME, creada en 1933 por el sector más reaccionario del Ejército -vinculada con la oligarquía latifundista y las guerras en África-, constituye la base ideológica de la sublevación basada en la casta de oficiales de la época de Primo de Rivera. Sin embargo, en abril de 1936 se forma la Unión Militar Republicana Antifascista (UMRA) al calor del movimiento político y social del Frente Popular, constituida por oficiales vinculados a las organizaciones obreras que ofrecen su apoyo a las milicias de las Juventudes Socialistas. De hecho, el asesinato por pistoleros fascistas de uno de sus miembros el 12 de abril en Madrid -el Teniente Castillo-, expresa elocuentemente la significación de clase cuando en su entierro, el féretro es cubierto con una bandera roja acompañado por miles de personas con el puño en alto y los trabajadores cantan *La Internacional*. Por lo tanto, el que sectores armados no se sumen al golpe de Estado como la UMRA y la mayor parte de la Guardia de asalto, no expresa únicamente su “*defensa de la República*”, sino también la influencia social que la lucha de clases ejerce sobre ellos. De esta forma, militares de la UMRA se coordinan con los obreros armados en las calles para luchar conjuntamente contra la sublevación en las grandes ciudades. A pesar de la negativa de Casares Quiroga en dar armas a los trabajadores -antes de aceptarse al día siguiente por Giral-, el Coronel Rodrigo Gil que es afín políticamente a Largo Caballero, entrega 5.000 rifles a obreros de Madrid que los llevan en camiones a los locales de la CNT y UGT y comienzan a patrullar las calles de la ciudad.

La derrota del golpe de Estado en muchas ciudades no se produce tanto por las fuerzas armadas que no lo secundan -muchas de ellas dubitativas-, como por la participación masiva de la clase obrera que sale a la calle para impedirlo. Los trabajadores rodeando los cuarteles en Valencia y Madrid o enfrentándose armados en las calles de Barcelona, decantan a sus posiciones las dudas de cuerpos militares empezando por múltiples abandonos de soldados. Este aspecto, a su vez, impulsa el rechazo inicial al golpe de Estado en más de la mitad del país. Las fuerzas armadas que no apoyan la sublevación militar, como señala Stanley G. Payne: “Iban a quedar disueltas enseguida por orden de los revolucionarios y la izquierda iba a apoyarse en las decenas de miles de voluntarios de las milicias procedentes de los partidos obreros”²⁵.

²⁴ Julián Casanova, *Tierra y Libertad*...p. 128,

²⁵ Stanley G. Payne, *Las dos zonas toman forma, La guerra civil española*, Unidad Editorial, Madrid, 2005, t. 3, p. 7.

Por lo tanto, la división del Ejército no es tan simple como separarlos entre *sulevados* y *leales* a la República, sino como expresión de la polarización de la lucha de clases en la sociedad, donde las fuerzas de la reacción entre la tropa de reemplazo son minoritarias. Sin embargo, el fracaso de la sublevación militar –que espera tomar Madrid en pocos días- no se produce por la fortaleza del Gobierno republicano ni por las fuerzas armadas que no se suman a la sublevación, sino por la determinación de la clase obrera que lucha y se organiza para impedirlo.

7.12 - LA PEQUEÑA BURGUESÍA LIBERAL

Las capas medias urbanas que conforman la burguesía liberal en la España de los años treinta, es una clase social muy débil económicamente en comparación con la oligarquía financiera y terrateniente, y muy frágil políticamente respecto del movimiento obrero. Distanciada social y organizativamente de la alta burguesía y de la clase trabajadora, los liberales españoles apenas tienen más incidencia política durante la Segunda República, que su expresión electoral en las ciudades. Comerciantes y pequeños propietarios urbanos constituyen unas capas medias que ante la sublevación militar, no tienen ningún protagonismo en la lucha contra ella. Más allá de la expresión gubernamental y militar –incapaz por sí misma de derrotar a los golpistas-, la pequeña burguesía mantiene una actitud pasiva ante el golpe de Estado, dejando la batalla contra éste a la clase obrera. Mientras en las zonas controladas por la sublevación militar apoyan mayoritariamente a los golpistas, donde triunfa el movimiento revolucionario se mantienen expectantes. Posteriormente, forman uno de los elementos que consigue equilibrar la *dualidad de poderes* a favor de la recomposición del Estado burgués republicano. El 18 de julio la única función de las capas medias entre la revolución y la contrarrevolución, descansa en el papel jugado por el gobierno más débil y aislado de la España del siglo XX. En ausencia de una sólida estructura capitalista, la pequeña burguesía en el Estado español solo tiene importancia política en los centros de fuerte desarrollo industrial de Vizcaya y Barcelona, a cuya dirección se encuentra la burguesía nacionalista. De esta forma, la mayor trascendencia política de las capas medias no es el Gobierno de la República –totalmente sobrepasado por la clase obrera-, sino por el PNV en el País Vasco y ERC en Cataluña, con mayor capacidad institucional de contrapoder frente a los trabajadores en el proceso revolucionario. La *cuestión nacional* provoca que la burguesía vasca y la pequeña burguesía catalana, ni se posicionen con la sublevación militar por su excluyente nacionalismo español, ni con el movimiento obrero por su carácter de clase, pues también defienden el sistema capitalista y los poderes del Estado.

También la pequeña burguesía española desde el Gobierno de la República demuestra su carácter de clase teniendo más preocupación por el movimiento obrero con su oleada de huelgas hasta el golpe de Estado –como demuestra el encarcelando cientos de militantes de la CNT y el cierre de locales-, que evitar el levantamiento militar del que tienen constancia de su preparación desde hace meses. La confianza de los liberales al tomar las riendas del estado en 1931 con las reformas militares de Azaña, cree tener sometido el cuerpo de oficiales a la supremacía del poder civil. Ni siquiera el intento golpista de Sanjurjo en 1932, la creación de la UME en 1933 y el *ruido de sables* acentuado desde el 16 de febrero de 1936, provoca más inquietud en el Gobierno que trasladar de destino a Franco, Mola y Fanjul. De esta forma, tanto Azaña como Casares Quiroga ignoran todas las advertencias de la preparación golpista de los últimos meses.

Un informe del General García y Gómez Caminero advierte al Gobierno a mediados de mayo de las actividades de Mola, pero se limita a realizar una inspección policial en Pamplona el 4 de junio sin resultado, pues advertido éste, se encuentra fuera de la ciudad. Unos días más tarde, el alcalde nacionalista de Estella denuncia reuniones de Mola con otros militares llegados al Monasterio de Irache, pero su denuncia es desautorizada²⁶. En junio, el Teniente Coronel Mangada publica el folleto *El fascio en el Ejército*, que como señala Gabriel Cardona “la conspiración que denunciaba habría inquietado a cualquier Gobierno”²⁷. A principios de julio, un grupo de militares de la UMRA se desplaza a Marruecos para desarticular por su cuenta a los oficiales de la UME, pero el día 8 se desmonta la operación al descubrirla Casares Quiroga. No obstante, éste es informado de los preparativos golpistas cuyos jefes serían Goded, Mola, Franco, Fanjul, Aranda, es decir, todos los que resultaron ser el día 18, sin embargo, Quiroga dice que no hay peligro. Tampoco hace caso el Gobierno cuando el 11 de julio los falangistas toman Unión Radio en Valencia anunciando que “dentro de breves días se llevará cabo la revolución nacional sindicalista”. Incluso la misma tarde del 17 de julio cuando el Gobierno es informado de la sublevación en Marruecos por el Comandante De la Puente que arresta a varios oficiales, Quiroga le promete aviones para contener la conspiración que no llegan, facilitando a los sublevados tomar el control al día siguiente. Ante la incapacidad de contener la sublevación militar después de infravalorarla y negarse a dar armas a los obreros como le pide Largo Caballero, Casares Quiroga dimite el 18 de julio y Azaña nombra a Martínez Barrio para formar Gobierno y negociar con los golpistas. De hecho, éste ofrece a Mola una política más represiva ante el movimiento obrero, restablecer el orden público y hasta varios ministerios, a lo que es respondido: *es demasiado tarde*²⁸. Como señala Aróstegui: “El Gobierno tenía suficientes elementos de juicio sobre lo que se tramaba. Se negó a indagar la verdadera entidad de la conjura (...) una confianza suicida o, tal vez, el miedo a confesarse a sí mismos cual era el verdadero peligro que amenazaba –revolución o contrarrevolución- llevó a los republicanos en el poder y a Manuel Azaña a la actitud menos indicada para la pervivencia de la República”²⁹.

En último extremo, la pequeña burguesía se cree capaz de apaciguar las demandas contrarrevolucionarias del Ejército. Solo el desprecio de los militares sublevados y su determinación de ir hasta el final, junto a la movilización obrera en las calles donde se concentran en los locales sindicales pidiendo armas, deja en evidencia la soledad y el vacío de poder que tiene el Gobierno republicano. El fracaso de la negociación con los golpistas lleva a Azaña a poner el tercer presidente del Gobierno en solo veinticuatro horas. Es en este momento, el 19 de julio, cuando algunos mandos militares afectos al nuevo Gobierno de Giral -seis miembros de IR, tres de UR, uno de ERC y dos militares-, aconsejan armar a los trabajadores para tratar de frenar la sublevación. De hecho, el General Pozas -nuevo Ministro de Gobernación-, ordena la puesta en libertad de los militantes de la CNT detenidos por la huelga de la construcción en Madrid y la reapertura de los locales sindicales clausurados antes del 18 de julio. Es decir, el debilitado gobierno liberal asume la necesidad de contar con el apoyo obrero para intentar frenar el golpe de Estado, por lo tanto, también reconoce la incapacidad de hacerlo solo con las fuerzas armadas leales a la República. De esta forma, como señala Tuñón de Lara: “Día y medio de negativa de facilitar armamento, y la persistencia de esta actitud vacilante en numerosas autoridades provinciales de la República, permitió el triunfo de los sublevados en varias regiones”³⁰.

²⁶ Julio Aróstegui, *Conspiración contra la República*, La Guerra Civil, Historia 16... T. 3, p. 30.

²⁷ Gabriel Cardona, *La guerra de las columnas, la Guerra Militar*, Historia 16, Madrid, 1996, T.1, p. 7.

²⁸ Burnett Bolloten, *La guerra civil...* p. 100

²⁹ Julio Aróstegui, *Conspiración contra la República....* P. 38.

³⁰ Tuñón de Lara, *La España del siglo XX...* p. 442.

En efecto, la incompetencia política y militar del Gobierno es una constante. El 20 de julio las organizaciones obreras en Asturias preparan el envío por tren de 4.000 mineros armados con dinamita para defender Madrid, una vez que el Coronel Aranda –Jefe de la Comandancia militar en Oviedo- acaba de prometer lealtad a la República y les entrega la ridícula cifra de 250 fusiles. El Gobierno y dirigentes del PSOE como González Peña son sencillamente engañados al no adoptar ninguna medida de prevención contra este Coronel de tradición “africanista” -del que la UMRA avisó a Casares Quiroga como golpista dos semanas antes-, basándose exclusivamente en su palabra. No se hace nada para evitar que una vez salen los mineros de Oviedo, Aranda declare el Estado de Guerra poniéndose a favor de la sublevación de acuerdo con el Coronel Pinilla en Gijón, que hace lo propio en el cuartel de Simancas. De la misma forma ocurre en Zaragoza, donde al tomar el poder el General Cabanellas ante la sorpresa del Gobierno, éste envía al General Nuñez de Prado para disuadirle, siendo arrestado y ejecutado a su llegada a la ciudad. Por su parte, el General Queipo de Llano en Sevilla también al grito de ¡Viva la República!, se anticipa tanto al Gobierno como a las organizaciones obreras que cuando se declaran en huelga general y se encaminan al cuartel de Artillería de la Maestranza en busca de los 40.000 fusiles que hay en su interior, las fuerzas militares con la ayuda de la Guardia Civil lo impiden y toman el control de la ciudad, reprimiendo y fusilando cientos de trabajadores que le hacen frente desarmados en los barrios obreros. En Mallorca, cuando las organizaciones obreras piden armas, el Gobernador civil las niega diciendo “Dispongo de fuerzas suficientes para garantizar el orden y no entrego armas a nadie (...) el General Goded ha venido a verme anoche para decirme, bajo palabra de honor que se mantiene de parte del Gobierno lealmente constituido”³¹. Pocas horas después, el General Goded -protagonista de todas las conspiraciones contra la República desde 1932-, toma el control militar a favor de la sublevación en las islas Baleares, y se dirige posteriormente a Barcelona para hacer lo mismo. Por lo tanto, el control militar de los golpistas en las pocas ciudades importantes que logran triunfar -Oviedo, Zaragoza y Sevilla-, no se debe a la correlación de fuerza entre las clases, sino a la incapacidad del Gobierno y la falta de previsión de las organizaciones obreras. De esta forma, las semanas siguientes al 18 de julio, las capas medias urbanas, los intelectuales y los liberales del gobierno, no tienen ningún protagonismo contra la sublevación militar, ni capacidad política alguna más que la que le otorga la dirección de los partidos obreros.

7.13 - EL MOVIMIENTO OBRERO

No existe ningún paralelismo histórico donde un golpe de Estado tan planificado por el estamento militar y contando con la mayor parte de sus oficiales, sea derrotado parcialmente por el comportamiento del movimiento obrero. Hay que remontarse al intento contrarrevolucionario del General Kornilov en Rusia para tomar Petrogrado en agosto de 1917, donde la acción de los trabajadores por medio de los *soviets* lo evita. La clase obrera alemana y austriaca no es capaz de evitar su aplastamiento por los nazis en 1933 y 1934 respectivamente, así como la italiana en la *Marcha sobre Roma* de Mussolini en 1922. El factor determinante en la derrota del golpe de Estado el 18 de julio de 1936 en España, no reside en la fortaleza del Gobierno republicano ni en el pequeño sector de oficiales y la tropa que no apoya la sublevación militar, sino en el comportamiento de la clase obrera luchando contra ella. Lo que en cinco meses de movilizaciones, huelgas y enfrentamientos con los empresarios y terratenientes no ha planteado hacer la dirección de los partidos obreros antes del 18 de julio –apoderarse de los medios de producción y tomar las armas -, lo llevan a cabo los trabajadores en tres días del 18 al 20.

³¹ Oscar Medel, *La sublevación, La guerra civil española*, Unidad Editorial, Madrid, 2005, t. 2, pp.136-137.

Aunque es reconocida por buena parte de los historiadores la actuación revolucionaria de grandes sectores de trabajadores -en menor medida su significación para la ciencia política- apenas se incide en el carácter socialista que ésta adopta, por muy espontánea y sindical que sea sin dirección por parte de los partidos obreros. La primera medida que se realiza en el movimiento obrero cuando el Gobierno confirma la sublevación militar, es la convocatoria de huelga general por parte de los sindicatos, al mismo tiempo que exigen el armamento de los trabajadores para hacerle frente. La paralización de la actividad productiva es acompañada por manifestaciones populares reclamando armas en las grandes ciudades -directamente a los Gobiernos en Madrid y Barcelona-, rodeando y tomando cuarteles -en algunos casos con enfrentamientos-, lo que a su vez provoca dudas y cambios en la posición inicial de mandos y tropas. Paralelamente, se colectivizan amplios sectores económicos tomando el control de fábricas y tierras, dejando inoperativo no solo el Gobierno, sino la mayor parte de los Ayuntamientos que son sustituidos por Comités obreros. Es preciso subrayar dicha actuación a través de los sindicatos como vehículo de movilización local de los trabajadores, respecto de la orientación política de sus partidos, con objeto de constatar el distanciamiento táctico y estratégico de éstos respecto del proceso revolucionario. Ni el PSOE ni el PCE plantean en sus resoluciones políticas y sus órganos de expresión, ni la colectivización de la economía ni la sustitución del Estado burgués republicano por uno obrero y revolucionario. Sin embargo, los Comités de trabajadores industriales y del campo, además de no obedecer al Gobierno, constituyen organismos de poder alternativos al mismo. De esta forma, la clase obrera despliega un comportamiento que cuestiona el sistema capitalista a través de sus sindicatos, sin orientación política de sus partidos políticos que avance en la misma dirección. Aunque la derrota de la sublevación militar en las principales ciudades no es exclusiva de los trabajadores, pues también se unen partes del Ejército y los Guardas de Asalto que no apoyan el golpe de Estado, la clase obrera se constituye en protagonista al conseguir por sí misma armas, al tiempo que la pequeña burguesía en el Gobierno termina por aprobar su entrega una vez constatado su incapacidad para contener el movimiento fascista. Como señala Preston: "En la mayoría de los principales centros urbanos e industriales, como Madrid, Barcelona, Valencia y Bilbao, las fuerzas populares dejaron a un lado el vacilante gobierno republicano y se hicieron con el poder, derrotando a los militares rebeldes"³².

La ausencia de planificación revolucionaria de las direcciones obreras provoca que la caída o no de algunas ciudades en manos de los golpistas, en lugar de depender de la organización y unidad de acción -o frente único proletario- para enfrentarse a ellos, en muchos lugares simplemente se confía en mandos policiales y militares que han jurado lealtad a la República. De esta manera, en las ciudades donde los dirigentes de sus organizaciones obreras confían en las fuerzas militares y policiales de la República -sin que les entreguen armas-, es precisamente donde éste triunfa. No obstante, en la provincia de Cádiz con la llegada de tropas desde África, los trabajadores de la capital, Algeciras y La línea responden con la huelga general desarmados. Por el contrario, donde los obreros toman la iniciativa como Málaga -en coordinación UGT y CNT-, incendian los cuarteles y rinden a los militares, o en Gijón, donde los obreros del puerto y los metalúrgicos de la Felguera rodean los cuarteles y toman la ciudad. En Santander la convocatoria de huelga general al conocerse la noticia lleva a los obreros a cercar y tomar los cuarteles antes de que éstos reaccionen. En San Sebastián, las barricadas obreras impiden la sublevación de la guardia civil.

³² Paul Preston, *Franco...* p. 176.

En Valencia se forma el Comité Ejecutivo Popular por las organizaciones obreras que convocan la huelga general, y con patrullas armadas rodean y ponen sitio a los cuarteles. Como resultado, el General Martínez Monje se ve obligado a proclamar su fidelidad a la República. En Madrid, la huelga general dirige a los trabajadores al único foco de resistencia al Gobierno en el cuartel de la Montaña hasta que es rendido en un baño de sangre. En Barcelona, el Gobierno de la Generalitat se niega a distribuir armas a los obreros y las toman ellos mismos de las armerías, cuarteles y barcos, enfrentándose en barricadas por el centro de la ciudad hasta derrotar la sublevación junto a la Guardia de Asalto. Como resultado, en Cataluña la incautación de empresas llega al 70%, se colectivizan los servicios públicos de agua y electricidad, así como las principales industrias textiles, metalúrgicas y navieras. Las sesenta líneas de tranvía de Barcelona -7.000 trabajadores de los cuales 6.500 están afiliados a la CNT-, pasan a ser dirigidas por un Comité obrero elegido por ellos mismos. Se colectiviza el comercio al por mayor de huevos y pescado y se toma el control del matadero excluyendo a los intermediarios. Los medios de comunicación pasan a control de los comités obreros y la General Motors, Ford Iberia y Campsa son incautados por la CNT. “En Barcelona, los sindicatos de la madera de la CNT y la UGT –que ya habían establecido comités de control en cada almacén y taller y empleaban a los antiguos patronos como directivos técnicos con el salario normal de los obreros- reorganizaron toda la industria cerrando cientos de pequeños talleres y concentrando la producción en las fábricas más grandes”³³. Este procedimiento de control obrero al cerrar pequeños talleres insalubres y concentrar la producción en otros más grandes, además de en Cataluña, se produce también en Aragón, Levante y Castilla. “Los restaurantes de lujo y los hoteles de Barcelona fueron, o bien colectivizados o incautados por los empleados. Las espaciosas mansiones particulares de los ricos que habían huido a Francia fueron convertidas en escuelas, orfanatos y hospitales (...) los obreros se hicieron cargo de la mayoría de las fábricas (...) En Madrid los ebanistas, zapateros y barberos sindicados colectivizaron sus talleres y establecimientos (...) En casi todas partes las rentas fueron abolidas y los registros de propiedad incendiados”³⁴.

En Madrid, el 30% de las empresas son incautadas por UGT y CNT, los hoteles Ritz y Palace se convierten en refugios y hospitales, el abastecimiento de la ciudad y otros servicios están controlados por la UGT, y los trabajadores se hacen cargo de los recursos energéticos ocupando las centrales eléctricas y Campsa. En Valencia y Alicante, la práctica totalidad de las fábricas son incautadas por obreros de la CNT y la UGT. En Asturias, las minas son controladas por Comités de obreros en cada una de ellas, con un delegado de la provincia y otro del Gobierno. Los datos que expresan la revolución agraria el verano de 1936 al margen del Gobierno republicano liberal, son concluyentes: “Hasta un 70% de las tierras se incautaron en Aragón y en Badajoz, un 58% en Castilla-La Mancha y un 49% en Andalucía. Todo ello ocurrió sin que el Gobierno republicano de Madrid consiguiera imponer orden, ni siquiera en la propia capital”³⁵. Una semana después de la sublevación militar que tiene programado dominar y controlar el país por medio de una dictadura militar en pocos días, es derrotada en la mayor parte de las zonas industriales, urbanas y latifundistas. El golpe de Estado no consigue el control de las reservas del Banco de España, los recursos minerales, las zonas industriales, las grandes ciudades como Madrid, Barcelona, Valencia y Bilbao, toda la franja mediterránea y casi todo al cantábrico. Por el contrario, el triunfo golpista se consolida en las zonas rurales de minifundios y algunas ciudades pequeñas y medianas.

³³ Burnett Bolloten, *La Guerra civil...* pp. 131-132

³⁴ Gabriel Jackson, *La República española...* pp. 250-251

³⁵ Mercedes Cabrera y Fernando Rey, *El cerco a los empresarios. La guerra civil española y sus costes*, Economía y economistas españoles en la Guerra Civil... T. II, p. 322

7.14 - EL AISLAMIENTO INTERNACIONAL

La solidaridad de la clase obrera internacional a través de sindicatos y partidos en favor de la República española contra la sublevación militar -manifestaciones, colectas y resoluciones-, es inversamente proporcional al apoyo político y militar tanto de los países democráticos occidentales como de la URSS el verano de 1936. A pesar del esfuerzo del PSOE y del PCE por demostrar a los gobiernos de Europa y EE.UU que su objetivo y el de la República española es la defensa de la democracia y no la revolución socialista, tanto la burguesía internacional como el estalinismo soviético, son conscientes del proceso revolucionario español que ha dejado el Gobierno liberal sin capacidad legislativa. Las grandes potencias capitalistas a través de sus embajadas en Madrid y consulados en Barcelona -además de sus grandes empresas que han sido incautadas-, saben que el poder efectivo está en los Comités obreros y las Milicias armadas que controlan las grandes ciudades. Uno de los análisis que resume esta valoración política por parte de la burguesía internacional es el realizado por W. Churchill en sus memorias: "A finales de julio de 1936 la creciente degeneración del régimen parlamentario español y la mayor fuerza de los movimientos favorables a una revolución comunista o, en su defecto, anarquista, trajo como consecuencia una revuelta militar que se venía fraguando hacía tiempo (...) En realidad, se estaba produciendo en España una réplica perfecta del período de Kerensky en Rusia"³⁶. A pesar de los múltiples intentos del Gobierno liberal y de los llamamientos internacionales de los dirigentes reformistas y estalinistas -comenzando por la total inhibición de la URSS-, la burguesía francesa, británica y norteamericana valora la correlación de fuerzas a favor de la revolución y no del control del Estado republicano en la zona en que es derrotada la sublevación militar. Por este motivo rechazan el apoyo militar al inoperativo Gobierno liberal, al no tener asegurado que dichas armas puedan ser utilizadas para hacer la revolución.

Desde el punto de vista de los intereses de clase -que son los que rigen las relaciones internacionales-, para la burguesía democrática occidental es preferible -aunque no la deseen-, la victoria de una dictadura militar con la que tener relaciones comerciales e inversiones, que un triunfo revolucionario que derribe el sistema capitalista. La primera evidencia de ello es la llegada de cinco petroleros de Estados Unidos que han partido el 18 de julio rumbo a España por el acuerdo establecido previamente con la República española, y en lugar de entregarlo al Gobierno legal, desembarcan en puertos controlados por la sublevación militar a instancias el presidente de la Texas Oil Company, que concede facilidades de crédito al Ejército de Franco. A pesar de la Ley de neutralidad internacional del gobierno norteamericano firmada por su presidente F.D. Roosevelt en agosto de 1935, las empresas privadas como Texaco, Ford y General Motors suministran motores y combustible al bando franquista. De hecho, los proveedores fundamentales de energía a los militares sublevados durante la guerra, es el petróleo que llega de Estados Unidos y el carbón procedente de Alemania. La empresa británica Vacuum Oil Company de Tanger "prohibió toda venta de carburante a los barcos de guerra que se amotinaron contra sus oficiales"³⁷. Mientras un telegrama del Foreign office británico el 23 de julio "manifestaba el temor de que el Gobierno español estuviera a merced de obreros armados"³⁸, Inglaterra prohíbe el envío de armas al Gobierno de Madrid y niega a los barcos republicanos recalar en Gibraltar para recibir combustible.

³⁶ Winston Churchill, *La Segunda Guerra Mundial*, Barcelona, Planeta DeAgostini, 2006, T. I, pp. 120-121

³⁷ Pierre Broué, *La revolución española...* p. 116.

³⁸ Juan Avilés Farré, *Pasión y Farsa*, Audema, Madrid, 1994, p. 9.

Aunque el Gobierno francés del Frente Popular a cuyo frente se halla el socialista León Blum, acepta enviar armas ante la petición de Giral el día 19, la presión de la burguesía francesa y del Gobierno británico con el que se reúne unos días después, le hace cambiar de opinión. De esta forma, el 25 de julio el Gobierno francés prohíbe el envío de armas a España. Sin embargo, la presión social en Francia –que vive una oleada de huelgas-, se expresa en manifestaciones de miles de obreros exigiendo ayuda para España, lo que provoca la división del Gobierno de Blum, que de nuevo el 7 de agosto vuelve a prohibir el envío de armas por un solo voto de diferencia, el suyo. Mientras los Gobiernos democráticos y la URRS niegan armas a la República –a diferencia de sus trabajadores que realizan manifestaciones y colectas en las grandes ciudades *en apoyo del pueblo español*-, los Gobiernos fascistas de Italia y Alemania proporcionan cada día que pasa mayor apoyo en soldados y material de guerra a Franco y Mola. Su motivo también es el miedo a la revolución, como admite Hitler en 1941: “De no haber sido por la amenaza de que el peligro rojo arrollara a Europa, yo no habría intervenido en la revolución española”³⁹. De esta forma, mientras Gran Bretaña, Francia, Estados Unidos y la Unión Soviética lo que rechazan no es el apoyo al desarticulado Gobierno republicano sino a la revolución obrera, Alemania e Italia apoyan a Franco precisamente por este motivo. Esta situación provoca un primer cambio en la correlación de fuerzas desde el punto de vista militar: mientras la República solo recibe escasa ayuda de Francia a la que compra armamento en secreto y un barco procedente de México, el fascismo internacional provee de ingente material de guerra a la sublevación militar.

Sin embargo, el verdadero aislamiento internacional de la revolución española el verano de 1936 no es militar ni gubernamental, sino político, y no se produce porque la burguesía internacional decida no apoyar al irrelevante Estado republicano, sino por la desconexión revolucionaria de los Comités y Milicias de los trabajadores españoles respecto del movimiento obrero europeo. Como señala Burnett Bolloten: “Aunque el estallido de la Guerra Civil española en julio de 1936 fue seguido de una revolución social a gran escala en la zona antifranquista –en algunos aspectos más profunda que la Revolución Bolchevique en sus primeras fases-, a millones de personas lúcidas fuera de España se les ocultó no solo su profundidad y magnitud, sino incluso su existencia por medio de una política de duplicidad e hipocresía de las que no hay paralelo en la Historia”⁴⁰. En efecto, excepto el llamamiento revolucionario de la CNT-FAI -que supone la llegada de cientos de anarquistas de todo el mundo a Barcelona-, y el del POUM a un nivel inferior, tanto el reformismo como el estalinismo realizan proclamas de solidaridad democrática con el Gobierno liberal y con *el pueblo español*, sin connotación revolucionaria alguna. No obstante y con notable diferencia, el factor decisivo para aislar políticamente la revolución española en el ámbito internacional y relegarla a la denuncia de una guerra provocada por los militares golpistas, es el comportamiento del estalinismo tanto en Moscú como en el Comintern. A diferencia de las organizaciones socialdemócratas -que no son revolucionarias-, la URSS es vista por millones de trabajadores en todo el mundo –y así se presentan ellos mismos-, como los *representantes bolcheviques* de la Revolución Rusa, que lucha por derribar el sistema capitalista en todo el mundo. Por lo tanto, su valoración y orientación política sobre “*la guerra de España*”, tiene amplia repercusión sobre las capas más activas del movimiento obrero internacional. El estalinismo en todos los países se limita a realizar una campaña de solidaridad democrático-burguesa con la República española, sin implicarse política ni militarmente, y absolutamente nada con la revolución española.

³⁹ En Hugh Thomas, *La Guerra Civil española...* T. I, p. 387

⁴⁰ Burnett Bolloten, *La Guerra Civil...* p. 45.

En Francia, el órgano de prensa del PCF lo expresa así: “*El Partido Comunista de España* –declaró el Partido Comunista Francés en *L’Humanité* el 3 de agosto de 1936- nos ha pedido que informemos a la opinión pública..., que el pueblo español... solo tiene un objetivo: la defensa del orden republicano y el respeto a la propiedad”⁴¹. Por su parte, el 8 de agosto Harry Pollit, secretario del Partido Comunista británico, escribe en *Internacional Press Correspondence*: “No se está luchando por establecer soviets, o la dictadura del proletariado. Solo los mentirosos sin escrúpulos o unos supuestos *izquierdistas* engañados afirman que es así; y ambos se aúnan para favorecer los objetivos de los rebeldes fascistas”⁴². Por lo tanto, lo que se dilucida en España es la democracia y no el socialismo, y desde esta coordenada política, el estalinismo en todos los países se convierte en el más firme defensor *del pueblo español contra el fascismo*, de manera que canaliza los sectores más activos de la clase obrera hacía ese objetivo. Por el contrario, aquellos que propongan la revolución socialista serán considerados traidores franquistas, como hacen en mayo de 1937 en el *Proceso contra el POUM* en Barcelona, encarcelando y asesinando a sus militantes y dirigentes.

7.15 – LA POSICIÓN DE LA URSS

De la misma forma que las democracias capitalistas rechazan apoyar a la República al comprobar que el poder está en manos de la clase obrera y que el Estado burgués republicano no es más que una fachada legal sin poder efectivo, la URSS ve un obstáculo para sus acuerdos con la burguesía occidental el proceso revolucionario español. El 23 de julio, en la primera reunión de la Internacional Comunista después del golpe de Estado, Moscú ya tiene un informe de la sublevación “que habían atraído a su causa numerosas unidades militares de importancia clave”⁴³. Sin embargo, no hace el menor caso a la solicitud por parte del Gobierno español el 25 de julio en carta de Giral a Moscú a través del embajador soviético en París, de la que no hay respuesta. La falta de posición pública de la URSS se mantiene hasta agosto, donde acepta formar parte del Comité de No Intervención, dejando aislada la revolución frente al apoyo fascista a Franco. El papel más activo del estalinismo internacional a través de Moscú es el realizado por el PCF, debido al auge de la lucha de clases en Francia tras las grandes huelgas de junio y el triunfo del Frente Popular. La movilización de la clase obrera francesa en apoyo de los trabajadores españoles con manifestaciones de protesta y colectas para enviar armas hace que la URSS considere necesario desactivar el proceso revolucionario francés, a través de la defensa de la democracia burguesa en España. La dirección del Comintern a través de su presidente Dimitrov indica al secretario general del PCF el 26 de julio: “Explicar claramente que la situación actual ni el PC de España ni la Comintern quieren el establecimiento de la dictadura proletaria en España, que no abandonen la posición de defensa de la República y de la Democracia”⁴⁴. La posición del estalinismo español en sus comunicados internacionales, desarrolla la estrategia de Moscú con una orientación política que no deje lugar a la duda ante los trabajadores europeos. En su “*Posición ante los pueblos del mundo sobre la situación en España*”, la dirección del PCE expone el 30 de julio “El hecho de que el Partido Comunista ocupe un puente de vanguardia en la defensa de las libertades populares de la República y del gobierno del Frente popular les sirve de pretexto para lanzar la insidia de que en España se ha instalado el Comunismo (...) la lucha que en este momento se desarrolla en nuestro país, es la lucha entre la España democrática, liberal y republicana frente a la fuerzas reaccionarias y fascistas...”

⁴¹ En Burnett Bolloten, Los partidos de la izquierda y la Guerra Civil, en Raimond Carr, Ed., Estudios... p. 196-197.

⁴² Burnett Bolloten, *La guerra civil...* p. 212

⁴³ Daniel Kowalsky, *La Unión Soviética y la guerra civil española...* p. 195

⁴⁴ A. Elorza y M. Bizcarrondo, *Queridos Camaradas...* p. 301.

... y para argumentarlo políticamente, niega tanto la existencia de la revolución como que éste sea el objetivo del PCE "... en la revolución democrático-burguesa, que en otros países, como Francia, se desarrolló hace más de un siglo, es lo que se está realizando en nuestro país (...) nosotros comunistas defendemos un régimen de libertad y de democracia ..." por lo tanto, cambia los valores revolucionarios comunistas que se le suponen, por los democrático-burgueses "... el partido Comunista, fiel a sus principios revolucionarios (...) se coloca al lado del Gobierno (...) al lado de la democracia ..." y en lugar de luchar por el socialismo para derrotar a los fascistas, solicita apoyo internacional para restablecer la democracia burguesa "... ¡hombres demócratas de Inglaterra, Francia y de todos los países! Impedid por todos los medios la intervención en nuestro país, si alguien intentase realizar este ataque a la democracia y a la República. ¡Viva España grande y próspera! ¡Viva la República democrática!"⁴⁵ Ni una palabra de socialismo o de revolución. Sin embargo, el estalinismo en Moscú es consciente de la situación revolucionaria que se está produciendo, por lo tanto, orienta al PCE en cómo debe actuar políticamente. El 31 de julio un mensaje del Secretariado del Comintern explica la línea a seguir: "os aconsejamos que intervengáis para que el Gobierno haga una declaración del siguiente tenor: Que el pueblo español, bajo su Gobierno republicano, está luchando por la defensa de la República democrática, por la democracia y por el orden republicano (...) todas las confiscaciones que tienen lugar no están dirigidas contra la propiedad privada en general, sino contra quienes han participado en la rebelión (...) El gobierno garantiza los intereses de los ciudadanos extranjeros en España y la inviolabilidad de sus propiedades"⁴⁶.

De esta forma, el estalinismo no solo admite que la revolución existe, sino está en contra y pide actuar en sentido opuesto a los bolcheviques en 1917. A pesar de la presión del PCF sobre Moscú -como reflejo del apoyo obrero a la lucha antifascista en España y el posible deterioro de la imagen de la URSS en Europa-, no consigue ni en julio ni agosto que Stalin cambie de posición. Para el estalinismo la revolución española es una contrariedad como reconoce el Comisario de Asuntos exteriores soviético "A comienzos de agosto el embajador británico en Moscú, Lord Chilston, opinaba que la guerra de España, a pesar de que pudiera conducir al establecimiento de un régimen comunista, no había sido bien recibida en Moscú"⁴⁷. Por lo tanto, la negación de apoyar políticamente a la revolución y militarmente a la República, es reconducida a través de actos de solidaridad democrática con el pueblo español "El 3 de agosto de 1936 se celebraron manifestaciones en decenas de ciudades y pueblos de la Unión Soviética concentraciones públicas de más de 120.000 personas (...) en los medios de comunicación escritos y visuales controlados por el Estado, representaban la guerra de España como una lucha entre el gobierno español elegido democráticamente y un ejército invasor de fascistas financiados por países extranjeros"⁴⁸. De esta forma, las manifestaciones y colectas que realizan los obreros y campesinos rusos para enviar al Gobierno de la República, no es para apoyar la revolución -de la que no se dice una palabra-, sino de ayuda a la democracia. En el acto de la Plaza Roja de Moscú de ese día con 100.000 trabajadores en solidaridad con la *República española*, Chevernik ofrece un discurso donde denuncia la sublevación fascista y pide que sea la Sociedad de Naciones quien evite su internacionalización: "Se sabe que para los armamentos de los fascistas españoles en lucha contra el pueblo, los fascistas alemanes e italianos envían decenas de aviones de bombardeo. Envían acorazados y cruceros para intimidar al pueblo español (...) ¡fuera las manos que intentan destrozarse el pueblo español que lucha por su libertad (...) la sociedad de naciones debe tomar la defensa de la independencia del pueblo español"⁴⁹.

⁴⁵ AHPCE, Julio 1936, Carpeta 17- 2

⁴⁶ Secretariado de la Internacional Comunista, Nº 6595/Sp, Documento 7, en R. Radosh eds, España traicionada....p. 49

⁴⁷ Juan Avilés Farré, *Pasión y Farsa...* p. 24,

⁴⁸ Daniel Kowalsky, *La Unión Soviética y la guerra civil española...* p. 5

⁴⁹ Mundo Obrero, 5 de agosto, p. 3.

7-2 - DUALIDAD DE PODERES

Hasta el 18 de julio de 1936 el carácter revolucionario del período republicano desde 1931 –especialmente en 1934 y primera parte de 1936–, se expresa más en el enfrentamiento entre las clases que expone el movimiento obrero en luchas sindicales, que en el cuestionamiento efectivo del sistema capitalista por parte de sus organizaciones políticas. Ambos aspectos elevan esta contradicción a su punto más alto a partir de 20 de julio, cuando la clase trabajadora a través de sus sindicatos crea organismos de poder alternativo al Estado burgués por medio de Comités revolucionarios, colectividades industriales y campesinas, tribunales populares y milicias obreras. Paralelamente, el Gobierno liberal de la pequeña burguesía tanto en Madrid como en Barcelona sigue existiendo –aunque muy limitada su capacidad ejecutiva real–, gracias a la defensa que obtiene de las organizaciones políticas de la clase obrera. De esta forma, se produce un fenómeno único en la historia de las revoluciones obreras: el doble poder que las caracteriza como enfrentamiento entre ambas, convive inicialmente como poderes paralelos. A diferencia de la revolución en Rusia de 1917 y Alemania en 1918-1919, donde los órganos creados por los trabajadores en Soviets y Consejos mantienen un pulso de poder con las estructuras del Estado, la dualidad de poderes en julio y agosto de 1936 en el Estado español es meramente formal. La clase trabajadora es quién ostenta el poder real –militar y económico–, a través de las Milicias armadas y los Comités obreros, pero no tiene el poder político. Por su parte, los republicanos liberales tienen el Gobierno pero no el poder. Esta es la singularidad del *doble poder* que caracteriza la revolución española el verano de 1936: el poder obrero a través de sus grandes organizaciones sindicales, no es secundado por parte de sus partidos políticos que apoyan el poder nominal de la pequeña burguesía en el Gobierno.

Esta ambivalencia en la dirección del movimiento revolucionario entre el 18 y el 20 de julio, refleja la espontaneidad local en la reacción al golpe de Estado que realizan los cientos de Comités obreros de UGT y CNT, así como la falta de alternativa política al mismo del PSOE, el PCE y POUM, que no plantean sustituir los Gobiernos liberales en Madrid y Barcelona. De esta forma, el poder efectivo lo tiene la clase obrera como elemento sustantivo en la derrota de la sublevación militar, pero se encuentra descabezado políticamente para significar una alternativa revolucionaria al Estado burgués republicano. Como indica Fernando Claudin, el golpe de Estado “fue derrotado en la mayor parte del país por el contraataque decidido de las fuerzas proletarias, pese a actuar en orden disperso, sin plan y sin dirección coordinada a escala nacional (...) el Estado republicano se derrumbó como castillo de naipes”⁵⁰. Esta descoordinación revolucionaria a nivel estatal por parte de los partidos obreros, permite a los liberales mantener formalmente el poder ejecutivo así como el de la Banca, que no es incautada y funciona normalmente, lo que significa que la burguesía sigue controlando las finanzas y las hipotecas agrarias que están en manos privadas. De esta forma, la *dualidad de poderes* en realidad, es el control de la clase obrera sin poder gubernamental, y la existencia de vacío de poder estatal por parte de la burguesía liberal. Mientras el poder militar y económico lo tienen los trabajadores con un progresivo control de la producción a través de las Milicias armadas que inhabilitan las escasas fuerzas policiales y militares del Estado, los Gobiernos de la República y la Generalitat, en tanto que soportes de la legalidad burguesa, tratan de encauzar la revolución a pesar de no tener capacidad ejecutiva para hacer frente al cuestionamiento capitalista en las ciudades y zonas latifundistas por parte de la clase obrera.

⁵⁰ Fernando Claudin, *La crisis del movimiento comunista...* p. 179

De esta forma, el Estado republicano-burgués queda prácticamente desarticulado no por la sublevación militar, sino por la actuación revolucionaria de los trabajadores. Como señala Joan Estruch: “La historia política de la zona republicana es la historia de la lucha de clases entre dos poderes, la lucha del poder legal, democrático-burgués, contra el poder popular revolucionario”⁵¹. No obstante, entre julio y septiembre esta *dualidad de poderes* no supone un equilibrio de fuerzas, pues el poder efectivo está en manos de la clase obrera en las fábricas, campos y ciudades, a costa del poder nominal de la burguesía liberal en el Gobierno que apenas dirige parte de la actividad militar, la banca y la política exterior. El *doble poder* únicamente se produce en situaciones revolucionarias, cuando las estructuras del Estado son quebradas por organismos alternativos de la clase obrera. Por lo tanto, solo duran el tiempo necesario para reconstruirlo, ya sea en sentido burgués o proletario. Aunque esta dualidad de poderes convive inicialmente debido a la lucha en común contra la sublevación fascista por medio de la guerra, no puede durar indefinidamente. La lucha de clases en una situación revolucionaria lleva implícito la batalla entre ellas por el poder político. Es entonces cuando se ponen en movimiento resortes de poder efectivo que dan a *la correlación de fuerzas* su verdadera dimensión: la táctica y estrategia de las diferentes clases sociales por parte de su dirección política con objeto de dominar el poder del Estado. La experiencia histórica demuestra que la clase obrera puede destruir el aparato del Estado con una actuación revolucionaria, sin llevar necesariamente aparejado la sustitución del mismo por otro, aunque se creen formas de control de los trabajadores como en la Comuna de París en 1871. Por el contrario, para sustituir el estado burgués por uno obrero es precisa la actuación revolucionaria de una organización que coordine e impulse la nueva estructura económica y social, como hizo el partido bolchevique en octubre de 1917. Sin embargo, en la revolución española del verano de 1936 –muy superior a la Comuna de París y la más avanzada de Europa después de la Rusa- ninguna organización intenta jugar ese papel: ni el PSOE ni el PCE lo pretenden, ni el POUM ni la CNT-FAI son capaces de ello. No existe ningún tipo de coordinación política ni militar, como ya ocurriera en octubre de 1934. Por lo tanto, en esta situación revolucionaria solo hay dos alternativas: o se crea un Estado obrero que unifique los múltiples Comités de trabajadores, nacionalice la economía y centralice la lucha militar contra el Ejército de Franco desde un punto de vista revolucionario, o bien se impone un Ejército regular bajo el Estado burgués, donde el Gobierno garantice el funcionamiento del capitalismo, y la guerra contra el fascismo tenga un planteamiento exclusivamente militar. Esta es la disyuntiva política el verano de 1936.

7.21 - LOS COMITÉS OBREROS

En la primera fase de la revolución, el poder de la clase obrera cuestiona el sistema capitalista y las estructuras del Estado, y al mismo tiempo, la burguesía liberal y el Gobierno no tiene capacidad para impedirlo. Ante los cientos de expropiaciones de los jornaleros de la UGT y la CNT, relata Rafael Morayte -Secretario General del Instituto de Reforma Agraria: “Puedo asegurar que no fue el Gobierno el que hizo entrega de las tierras a los campesinos; éstos no esperaban la decisión gubernamental, sino que se incautaron de las fincas y tierras de labranza”⁵². Los partidos republicanos -liderando las capas medias y los pequeños propietarios desde el Gobierno-, buscan mantener el sistema capitalista bajo la forma democrático-burguesa, para hacer una guerra convencional contra los Ejércitos de Franco y Mola.

⁵¹ Joan Estruch, *Historia del PCE...* p. 95.

⁵² En Burnett Bolloten, *La Guerra Civil...* p. 125.

Sin embargo, la burguesía liberal no puede impedir el contrapoder de la clase obrera en funciones propias del Estado. “El control de los puertos y las fronteras, un elemento vital del poder estatal, que antes ejercían los carabineros, pasó a depender de los comités de obreros o de organismos locales bajo la autoridad de los sindicatos y los partidos de izquierda (...) los tribunales de justicia fueron sustituidos por tribunales revolucionarios que actuaban de acuerdo con sus propios criterios”⁵³. De hecho, el Gobierno tampoco es capaz controlar la lucha militar contra la sublevación. Como señala Javier Paniagua: “De igual modo los generales que se mantuvieron leales siguieron desempeñando sus funciones, como Riquelme, jefe de la 1ª División Orgánica, pero los regimientos no obedecían sus órdenes y la fuerza militar residía en las milicias (...) la policía se vio desbordada por los grupos armados, que adoptaron decisiones al margen de cualquier autoridad y sus efectivos no siempre trabajaban con lealtad a la República”⁵⁴. De esta forma, la situación creada el 20 de julio otorga una preponderancia obrera de esta *dualidad de poderes* sobre la burguesía liberal en dos aspectos fundamentales: primacía de las Milicias obreras sobre el Ejército regular, y control de la producción y distribución por parte de cientos de Comités CNT-UGT que anula parcialmente el funcionamiento del capitalismo. Ante una realidad tan desfavorable, la pequeña burguesía diseña una estrategia que permita recuperar el control del Estado por parte de Gobierno, como señala Azaña reconociendo su propia debilidad frente a la revolución obrera: “El Gobierno no podía más que aceptarla o reprimirla (...) lo segundo es imposible porque el Gobierno no contaba con fuerzas que le secundasen (...) el Gobierno hizo lo único que podía hacer: contemporaneizar con la revolución y tratar de “legalizarla”, es decir integrarla dentro del aparato legal primero para controlarla más adelante”⁵⁵. Es la misma táctica seguida por Companys en Cataluña, cuando reconoce la supremacía de la CNT el 21 de julio y la creación del CCMAF supone un poder paralelo a la Generalitat sin cuestionarla. Sin embargo, la burguesía liberal por sí misma no puede conseguir este propósito, como demuestra el intento del 7 de agosto cuando el ministro de la Guerra trata de encauzar las milicias hacia un ejército regular sin conseguirlo, y el 11 crea la Escuela de Formación de Oficiales, quedando sin efecto por oponerse la UGT. La única manera de conseguir equilibrar el *doble poder* en sentido burgués, es reconducir las Milicias obreras dentro del Ejército regular impidiendo que sean el soporte de la colectivización, y someter al control del Gobierno las incautaciones de fábricas, tierras y comercios por parte de los Comités obreros. Para conseguir este objetivo, los republicanos liberales no tiene capacidad militar ni autoridad política. La única fuerza capaz de hacerlo son las propias organizaciones de los trabajadores.

Debido a la *correlación de fuerzas* entre las clases expuesta el 18-20 de julio, la lucha teórica y práctica que significa este antagonismo de poder dual, tiene en la dirección de las organizaciones obreras un mayor peso específico que el de la pequeña burguesía. El poder efectivo de los trabajadores con las Milicias armadas y Comités revolucionarios deja en manos de los partidos políticos optar entre dos estrategias: la coordinación y desarrollo de los mismos, o el apoyo al Gobierno liberal para desactivarlos. Mientras el reformismo y el estalinismo defienden desde el principio la segunda opción para recomponer el poder del Estado burgués, el sector de largo Caballero en el PSOE y el POUM, sin apostar por el primero, aceptan un equilibrio de poderes hasta septiembre. La táctica del PSOE se divide en dos posiciones: el sector de Prieto realiza un apoyo explícito del Gobierno liberal para defender la democracia burguesa en guerra contra la reacción, y como señalaba el director de *El Socialista*, este se convierte en un *organismo escrupulosamente gubernamental*.

⁵³ Burnett Bolloten, *La Guerra Civil...* pp. 113-116

⁵⁴ Javier Paniagua, *La guerra civil*, Historia de España, Planeta... p. 438.

⁵⁵ Joan Estruch, *Historia del PCE...*p. 102.

Por el contrario, el sector de Largo Caballero reivindica los órganos de poder obrero en sus dos expresiones revolucionarias: tanto en el sentido militar: “Los que combaten y mueren por la revolución española, que apenas ha comenzado (...) por la Francia de la revolución democrática, por la Rusia de la revolución proletaria (...) después del Ejército de la gran revolución francesa y del Ejército Rojo de la magnífica revolución rusa, jamás tuvo otro igual la gigantesca misión histórica que está cumpliendo el pueblo español en armas ...” como en el aspecto económico “... el Gobierno se ha incautado de la compañía Transmediterránea (...) pero una incautación (provisión según el Gobierno) no es todavía una expropiación definitiva (...) hubiera sido preferible que el Estado nacionalizara ese servicio sin pagar ninguna indemnización (...) si a la insurrección no se la ataca y vence en el frente económico, su aplastamiento en los campos de batalla solo será a medias (...) El Gobierno debe comenzar inmediatamente una política de confiscaciones a gran escala (...) de todos los monárquicos y fascistas”⁵⁶. Sin embargo, no toma la iniciativa política de dirigir estos dos aspectos conjuntamente con los sindicatos, sino reclamar que lo haga el Gobierno. De esta forma, su postura política es de crítica gubernamental y no de alternativa a la misma. La falta de consistencia teórica y política del sector de Largo Caballero le lleva a defender dos posturas contradictorias de aspectos fundamentales en menos de dos semanas. El 20 de agosto cuando el Gobierno llama a 10.000 soldados reservistas de años anteriores para crear una fuerza militar al margen de las Milicias obreras, protesta: “Pensar en otro ejército para sustituir a los que actualmente luchan y que en cierto modo controlan su propia acción revolucionaria es pensar en términos contrarrevolucionarios (...) debemos cuidar de que las masas y los dirigentes de las fuerzas armadas, que deben ser sobre todo el pueblo en armas, no se nos escapen de las manos”⁵⁷. Sin embargo, cuando Largo Caballero preside el nuevo Gobierno al mes siguiente, se procede a anular las Milicias y crear un nuevo Ejército regular, reflejando una vez más la contradicción entre lo que dice y lo que hace.

El estalinismo por su parte, a pesar de la montaña de propaganda política y bibliográfica para explicar su estrategia democrático-burguesa, defiende el capitalismo y el Estado burgués abiertamente en contra de la revolución obrera que están haciendo los trabajadores. Georgi Dimitrov -Secretario General de la Internacional Comunista-, hace un informe el 23 de julio donde se define la orientación política que la dirección del PCE aplica a rajatabla durante la revolución y el resto de la guerra civil: “No deberíamos asumir la tarea de crear soviets y de tratar de establecer la dictadura del proletariado (...) es preciso crear un Ejército popular republicano y atraer hacia él a los oficiales y generales que han permanecido leales a la República. Pero hay una milicia popular obrero-campesina en lugar del Ejército, eso significa, de hecho, seguir una línea distinta. Es una política diferente”⁵⁸. De esta manera, tanto en el aspecto económico como en el militar, la posición del estalinismo es coincidente desde el primer momento con la democracia liberal en defensa del Estado burgués republicano. Ese mismo día, un telegrama desde Moscú a Codovilla y José Díaz advierte al PCE no secundar la revolución: “Lo más importante es el mantenimiento y reforzamiento del Frente popular. Hay que actuar exclusivamente bajo la bandera de la defensa de la República”⁵⁹. Su aplicación es inmediata, *Mundo Obrero* hace una defensa del Gobierno liberal contra los militares sublevados sin informar del proceso de colectivizaciones generalizadas, y centra diariamente sus artículos en los aspectos militares y el apoyo político al Gobierno.

⁵⁶ *Claridad*, 30 de julio, pp. 1 y 3.

⁵⁷ *Claridad* 20 de agosto, en Felix Morrow, *Revolución y contrarrevolución...* p. 129.

⁵⁸ RGASPI, C 495, i, 18, d, 1101, pp 21-23, Documento 5, en R. Radosh eds, *España traicionada...*pp. 45-46-47

⁵⁹ A. Elorza y M. Bizcarrondo, *Queridos Camaradas*, Planeta, Barcelona, 1999, p. 297.

Hasta el inicio de la recomposición del Estado republicano a partir de septiembre con la entrada del PSOE y el PCE en el Gobierno, el estalinismo se convierte en la organización obrera de mayor apoyo a la burguesía liberal, hasta el punto de utilizar un patriotismo abstracto sin connotación de clase, como expone el 18 de agosto: “la lucha en los primeros momentos pudo tener solamente el carácter de una lucha entre la democracia y el fascismo, entre la reacción y el progreso (...) ha roto estos marcos para transformarse en una guerra santa, en una guerra nacional, en una guerra de defensa de un pueblo que se siente traicionado”⁶⁰. Esta táctica política confiando en ganar la guerra lleva a decir a Ibárruri: “En España toda, no tardará en ondear victoriosa y triunfante la bandera de la República democrática”⁶¹. En los siguientes días, a pesar de no obtener victorias militares el Gobierno republicano sobre los ejércitos de la contrarrevolución, *Mundo Obrero* ofrece los siguientes titulares entre el 19 y el 26 de agosto: “Gloriosa actuación de nuestra fiel marina de guerra (...) Nuestras heroicas fuerzas armadas siguen su ruta triunfal (...) Nuestra gloriosa aviación sigue batiendo al enemigo”⁶². Esta posición del estalinismo busca depositar la confianza de la victoria sobre Franco y Mola no en la revolución –de la que no se informa-, sino en las fuerzas armadas de la República. Para conseguir tener incidencia política estos planteamientos –además de seguir haciendo uso de la referencia revolucionaria de la URSS-, posteriormente es la supeditación de material de guerra que envía Rusia en apoyo del Gobierno republicano. Aún así, el contraste entre el marxismo revolucionario que se le supone a una organización comunista, y el comportamiento político del PCE, provoca rechazo entre los sectores obreros que están haciendo la revolución. Como escribe un testigo presencial: “22 de agosto en Valencia (...) resulta evidente que todo el mundo está reñido con el partido comunista. Cuando fui a las oficinas centrales de los comunistas (...) había dos carteles con las siguientes consignas: *Respeto la propiedad del pequeño campesino* y *Respeto la propiedad del pequeño industrial*”⁶³.

Entre la revolución del 20 de julio y la entrada del PSOE y el PCE en el Gobierno el 4 de septiembre, la burguesía liberal es incapaz de contener la fuerza de los Comités obreros y sus Milicias armadas que avanzan en la colectivización de la economía. Sin embargo, el descabezamiento político de estos dos procedimientos a consecuencia de posicionarse el reformismo y del estalinismo con la estrategia de la pequeña burguesía, impide la constitución de un poder revolucionario que sustituya el desarticulado Estado republicano. El desarrollo de la guerra, a pesar de la propaganda de *Mundo Obrero*, *El Socialista* y *Claridad*, no tiene más *victorias* que frenar algunos avances de Franco y Mola. Por este motivo, el Gobierno trata de recomponer parcialmente algunas estructuras militares y el 29 de agosto transforma por decreto la Guardia Civil -debido a su connotación contrarrevolucionaria-, en Guardia Nacional Republicana. De la misma forma, el reformismo de Prieto y el estalinismo defienden un Ejército regular contra la disparidad de milicias políticas y sindicales. En realidad, mes y medio después del golpe de Estado, la lucha militar contra la sublevación no es entre dos ejércitos. Miles de trabajadores mal armados y sin preparación militar forman las Milicias populares que se enfrentan a un Ejército profesional con legionarios y mercenarios marroquíes que causan el terror en su avance a Madrid desde el sur peninsular, fusilando hombres y violando mujeres allí donde pueblos y ciudades son ocupados. La resistencia de las milicias obreras y algunos oficiales republicanos no tienen capacidad militar para frenarles en campo abierto, como sucede en Talavera.

⁶⁰ *Manifiesto del Partido Comunista*, 18 de agosto, AHPCE carpeta 17-2.

⁶¹ *Mundo Obrero*, 17 de agosto, p. 6

⁶² *Mundo Obrero*, 19 agosto p.6; 20 de agosto p. 1; 26 de agosto p. 1

⁶³ Frank Borkenau, *El reñidero español...* p. 146.

Mola por su parte, a pesar de contar con tropas regulares junto a miles de falangistas y carlistas es frenado en la sierra de Madrid -sin conseguir atravesar Guadarrama y Somosierra-, por las Milicias obreras de la Capital y algunos oficiales de la UMRA. De esta forma, la lucha contra la sublevación militar sin conseguir derrotarla allí donde ha tomado el poder al tiempo que los ejércitos contrarrevolucionarios fracasan en ocupar las grandes ciudades, transforma el golpe de Estado en guerra civil a finales de julio. La expresión revolucionaria en la mitad de la península tiene dos realidades diferentes en el aspecto militar: la retaguardia en las ciudades, y el frente guerra fuera de ellas. Mientras las milicias en las zonas urbanas son la expresión de poder obrero en las calles, fábricas y transportes, no tienen instrucción militar ni material de guerra para hacer frente al Ejército de Franco en campo abierto. Sin embargo, estas mismas milicias son enviadas desde las grandes ciudades a otras pequeñas: Madrid a Guadalajara y Toledo, Barcelona a Aragón y Valencia a Teruel y Albacete, como organismos de partidos y sindicatos sin mando unificado ni material de guerra. Desde el punto de vista exclusivamente militar, hay una profunda descompensación entre la capacidad revolucionaria en las ciudades, y el enfrentamiento militar contra militares profesionales -tanto soldados como oficiales- que además de contar con el mayor material de guerra que tiene el Ejército español -el que había estacionado en Marruecos-, cuenta con el mejor y más numeroso que le llega de Italia y de Alemania. Ante esta situación, hay dos formas de afrontar una guerra en medio de una revolución con diferente connotación de clase, tanto en el terreno militar como en el político. Las organizaciones marxistas tienen la referencia soviética de cómo hacer una guerra revolucionaria -1918-1920- en Rusia. Para atraer partes del campesinado pobre como obreros no sindicalizados, la nacionalización de las tierras y fábricas sirven de referencia en cuanto a la alternativa que ofrece la revolución tanto a la República burguesa, como a la España fascista de Franco donde las tierras siguen en manos de los terratenientes.

Por otra parte, si no hay connotación revolucionaria en la guerra, su expresión exclusivamente militar es la defensa del Estado burgués, pues no cuestiona la propiedad de la tierra ni la economía allí donde combate. Un ejemplo de la expresión de clase que representa la forma de enfocar la guerra, es la composición y moral de los combatientes enfrentados como recoge una nota de prensa: "Las trincheras de los soldados fascistas y de los milicianos están unas junto a otras. A través de ellas, en un alto de la lucha, discuten a gritos: *vosotros sois hijos de campesinos y obreros, grita un miliciano. Deberíais estar aquí con nosotros, luchando por la República, donde hay democracia y libertad.* La respuesta no se hace esperar (...) *¿Te ha dado de comer la República? ¿Qué ha hecho la República por nosotros para que debemos defenderla?*"⁶⁴ De la misma forma que una parte del campesinado pobre se posiciona con la sublevación militar por la incapacidad de la República de abordar el reparto de la tierra y su modernización, la ausencia de elementos revolucionarios en el reparto de la misma por parte del Ejército republicano, tampoco estimula a parte de la población civil ocupada por los golpistas para luchar contra éstos. De hecho, el frente de guerra que más avanza no es el que lleva a cabo el Ejército regular sino las milicias de la CNT-FAI en Aragón -y en menor medida el POUM-, que según toman los pueblos se produce la colectivización de su economía. Esto permite el aumento numérico de las milicias a través de poblaciones enteras que se suman a la lucha armada en defensa de las colectivizaciones que llevan a cabo.

⁶⁴ En Felix Morrow, *Revolución y contrarrevolución...* p. 31.

En la medida que la guerra se desarrolla desde la correlación de fuerzas militares, la sublevación fascista adquiere ventaja desde el primer momento. Una vez se unifican los mandos de los dos Ejércitos del sur y del norte –tras los avances en Talavera e Irún-, la Junta de Generales reunida en Salamanca a finales de septiembre nombra a Franco jefe político y militar del nuevo Estado, proclamando un mando único en Burgos el 1 de octubre. La reacción del Gobierno liberal republicano es recomponer el Ejército regular de forma más acelerada, y desarticular la economía incautada por los Comités obreros bajo control del Estado republicano. Por lo tanto, el descabezamiento de la revolución adquiere máxima prioridad y en la composición del nuevo Gobierno del 4 de septiembre, entran a formar parte tanto el reformismo como el estalinismo, sin los cuales no lo puede conseguir. La falta de coordinación centralizada entre las Milicias obreras –cada partido y sindicato tiene las suyas-, con los soldados y mandos que se han opuesto al golpe de Estado, impide la subordinación de los oficiales al poder revolucionario –como fue el caso del Ejército Rojo en la Revolución Rusa-. Esta debilidad operativa en el aspecto político de la guerra, resta capacidad militar para derrotar las fuerzas de la contrarrevolución y limita influencia revolucionaria en el territorio ocupado por ésta. Por lo tanto, dos factores con el mismo origen predisponen un equilibrio de la *dualidad de poderes* a partir de septiembre de 1936 a favor de la burguesía liberal: la ausencia de coordinación y organización para impulsar el proceso revolucionario bajo un mando centralizado, y la entrada de los partidos obreros en los Gobiernos liberales de la República y la Generalitat, lo que permite a la pequeña burguesía reconstruir parcialmente las competencias del Estado burgués.

7.22 - RECOMPOSICIÓN BURGUESA

El principio del fin de la revolución obrera iniciada el 20 de julio de 1936, con la progresiva anulación de los órganos creados por la clase trabajadora en Milicias armadas y Comités obreros colectivizando fábricas, tierras, servicios y transportes, se produce con la entrada de las organizaciones políticas de los trabajadores en los Gobiernos de la República y la Generalitat en el mes de septiembre. Hasta este momento, los Gobiernos burgueses -sin representación obrera-, han mantenido el poder de manera más nominal que real. La incorporación de los partidos obreros en ambos gobiernos, no da lugar a un cambio en la orientación de clase de los mismos. El carácter de clase de un Gobierno no viene determinado por la composición ideológica y partidista de sus miembros, sino por el programa político y los objetivos que defiende. En una situación revolucionaria, este aspecto adquiere su máxima relevancia. Mientras la pequeña burguesía contemporiza con el poder de los trabajadores en las fábricas y campos en julio y agosto al tiempo que ostenta formalmente el poder del Estado, las organizaciones obreras no entran en los gobiernos liberales en septiembre para coordinar e impulsar la organización de las Milicias y los Comités obreros de un nivel local a otro general. Por el contrario, lo hacen para su desmantelamiento y absorción en un Ejército regular, así como dotar a los Ayuntamientos y al propio Gobierno del control económico de las colectivizaciones. Este movimiento político permite la oscilación en la *correlación de fuerzas* entre las clases: de una situación favorable a los órganos de control de los trabajadores militar y económicamente, a otra en beneficio de la pequeña burguesía con mayor fortaleza gubernamental para reconducirlos. Por lo tanto, este cambio no es fruto de un mayor protagonismo social de las capas medias, sino de la posición política en la dirección de los partidos obreros y su repercusión en los sindicatos.

Mientras la pequeña burguesía no puede reconducir por sí misma el proceso revolucionario a pesar de sus intentos -al mismo tiempo que ha sido incapaz durante la guerra de evitar los avances de los Ejércitos de Franco y Mola-, la orientación de las organizaciones obreras la favorece, al tratar de ganar la guerra a costa de no impulsar la revolución. De esta forma, *la correlación de fuerzas* sufre un cambio cualitativo por el resorte que le da movimiento: su dirección política. Siguiendo la estrategia de Azaña y Companys en *contemporaneizar* con la revolución antes de *reconducirla* a la vía legal, el Gobierno de coalición entre los liberales y los partidos obreros en Madrid y Barcelona, constituye el primer paso para conseguirlo. La propia composición del nuevo Gobierno republicano es una lucha política de los sectores abiertamente pro-burgueses del PSOE de Prieto y del estalinismo en bloque, para evitar la entrada del sector de Largo Caballero. A pesar de la inconsistencia teórica de éste, no tienen el control sobre él y temen la influencia revolucionaria de los sindicatos en su participación gubernamental. De hecho, aunque represente al PSOE, Caballero sigue distanciado de su Ejecutiva y actúa como máximo dirigente de la UGT. Por lo tanto, es el proceso revolucionario en marcha, al mismo tiempo que la incapacidad militar en el frente de guerra, lo que permite a Caballero exigir la Presidencia del Gobierno y no solo su participación ministerial. Hasta el propio Prieto asume esta realidad, como relata Mijail Koltsov -secretario personal de Stalin en misión en España-, el 26 de agosto en su diario: “Indalecio Prieto no ocupa ningún cargo oficial, pero le han concedido un enorme y elegante despacho y una secretaria en el Ministerio de Marina (...) ¿qué piensa usted de Largo Caballero? Lo que yo pienso de él lo sabe todo el mundo. Es un imbécil que se hace pasar por sabio (...) un hombre capaz de echarlo todo a perder (...) pero hoy, por lo menos, es el único hombre, más bien el único nombre, que sirve para encabezar el nuevo Gobierno”⁶⁵.

Tanto Azaña como Prieto ven necesario neutralizar la influencia de Caballero en el Gobierno: por una parte manteniendo varios ministerios los partidos liberales, y por otra, buscando Prieto una alianza con el estalinismo, como demuestra una carta de comienzos de septiembre a Codovila “Conozco a Caballero, es un hombre testarudo, y si no se le da el gobierno será el sabotaje, será su alianza con la CNT. Por eso les ruego que participen en el gobierno y yo participaré también”⁶⁶. El estalinismo no solo acepta, sino que es igual de activo que Prieto en la recomposición burguesa del Estado a través de su participación gubernamental. De una parte, tratando de evitar que Largo Caballero forme Gobierno con sus posibles veleidades revolucionarias, consciente que no es participe de la estrategia del PCE como refleja el reproche que hace a Codovilla: “Vais a la cola de la burguesía ¿Qué es eso de sostener un Gobierno de republicanos de izquierdas?”⁶⁷ Y en segundo lugar, defendiendo los mismos planteamientos políticos que la burguesía liberal, incluso en su vocabulario. En la inauguración de la emisora de Radio PCE del 30 de agosto, José Díaz emite un discurso en Castellano, francés, portugués, inglés, alemán e italiano: “¿Por qué lucha en estos momentos el pueblo español? Por la defensa de sus libertades y derechos democráticos (...) queremos el bienestar para todo el pueblo y nosotros sabemos que esto es posible dentro de nuestra República democrática”⁶⁸. Es decir, para mejorar las condiciones de vida de los trabajadores, no es necesario hacer la revolución socialista, sino restablecer la democracia burguesa republicana de antes del 18 de julio. Consecuente con este objetivo, la estrategia estalinista es garantizar una orientación burguesa en el Gobierno y evitar cualquier connotación revolucionaria.

⁶⁵ Mijail Koltsov, diario de la guerra española, Akal, Madrid, 1978, p. 62.

⁶⁶ A. Elorza y M. Bizcarrondo, *Queridos Camaradas...* p. 313

⁶⁷ A. Elorza y M. Bizcarrondo, *Queridos Camaradas...* p. 317

⁶⁸ *Mundo Obrero*, 1 de septiembre, p. 3

Para conseguirlo, el PCE intenta evitar la entrada de Largo Caballero, mantener a Giral, e incorporar a la burguesía vasca y catalana. Sin embargo, solo consigue una parte de sus objetivos, como demuestra la carta enviada por José Díaz y Duclos -secretarios del PCE del PCF respectivamente- el 4 de septiembre de 1936 a Voroshilov en Moscú: “Pese a nuestros esfuerzos, hemos sido incapaces de evitar un gobierno de Caballero. Conseguimos colocar a Giral como ministro sin cartera y también una ampliación del gobierno de la Esquerra de Cataluña y entre los nacionalistas vascos”⁶⁹. Sin embargo, los temores del reformismo y del estalinismo no se materializan. La composición del gobierno de coalición entre las fuerzas burguesas y obreras, dejan al sector de Largo Caballero en clara minoría sin dar la batalla en contra: seis ministros del PSOE -tres de Prieto y tres de Caballero-, dos del PCE y cinco de la burguesía: uno PNV, uno ERC, dos IR y uno de UR. A pesar de haber ocho carteras de partidos obreros y solo cinco liberales, salvo las tres *caballeristas*, el resto coincide en la orientación burguesa del nuevo ejecutivo antes de formar parte de él. Una vez dentro Caballero, también él y los suyos. De hecho, la primera declaración del Gobierno es precisamente para apartar cualquier ideología revolucionaria, en apoyo de la democracia burguesa: “El Gobierno declara: 1º Por la subsistencia de la República democrática; 2º firme propósito de adelantar el triunfo sobre la rebelión (...) a ello se deben subordinar cualquier otro intereses ideológicos”⁷⁰. No dice nada sobre la propiedad de la tierra ni los Comités revolucionarios.

Este nuevo Gobierno, considerado *de la victoria* por la prensa estalinista y reformista, viene precedido de derrotas militares como la caída de Talavera de la Reina e Irún, y no es capaz de evitar avances importante de la contrarrevolución después: dominio del valle del Tajo hasta tomar Franco la ciudad de Toledo, así como el cierre de la frontera con Francia y entrada de las tropas de Mola en San Sebastián. No obstante, el estalinismo rápidamente sale en defensa del nuevo Gobierno, remarcando los objetivos democrático-burgueses del mismo: “¡Viva el Gobierno de la victoria! Las fuerzas todas de la libertad han visto en el gobierno que preside el camarada Largo Caballero el arma necesaria para terminar victoriosamente la guerra civil para hacer que impere el orden republicano”⁷¹. El 20 de septiembre el Gobierno decreta la disolución de las milicias de vigilancia, control y retaguardia, unificando las fuerzas policiales bajo el mando directo del Ministro de gobernación. El día 27, a pesar de las reticencias de los dos meses anteriores, Largo Caballero -como Presidente del Gobierno y Ministro de la Guerra-, propone la reorganización del Ejército con un Estado Mayor central desmantelando las Milicias obreras también en el frente de guerra -la Generalitat hace lo mismo el 28 de octubre-. No obstante, la *dualidad de poderes* no puede eliminarse automáticamente, pues el poder de las milicias convive -aunque cada vez en menor medida- con el nuevo Ejército regular. De esta forma, el 6 de noviembre algunos Ministros sufren controles e incidentes con las patrullas obreras en la carretera entre Madrid y Valencia a la altura de Tarancón, cuando se les exige la identificación y se les recrimina la huida de Madrid al trasladar el Gobierno a Valencia ante la llegada de las tropas franquistas a la capital. De igual modo, se mantengan sectores económicos intervenidos, fundamentalmente en Cataluña. Sin embargo, la orientación de clase a favor de la pequeña burguesía queda trazada. La aceptación por la vía de los hechos en el planteamiento democrático-burgués de Largo Caballero contra el proceso revolucionario, inclina la balanza de la *dualidad de poderes* a favor del Estado republicano a partir de septiembre de 1936.

⁶⁹ RGVA, c, 33987, i, d, 852, p. 46 Documento 9, en R. Radosh eds, España traicionada....pp. 52-53

⁷⁰ *El Socialista*, 5 de septiembre, p. 1.

⁷¹ *Mundo Obrero*, 7 de septiembre, p. 3

Como demostración simbólica de la restauración del poder el Estado, Largo Caballero vuelve a abrir las Cortes -cerradas e inoperativas desde el 18 de julio-, para dar continuidad a un Gobierno tipo *Frente Popular* de antes del golpe de Estado, completamente sobrepasado por la acción revolucionaria de la clase obrera desde el 20 de julio. En la primera sesión parlamentaria el 1 de octubre expone Caballero: “todos nosotros, con diferentes ideologías, al constituir el Gobierno, renunciamos, de momento, a cuanto pudiera significar principios ideológicos, de tendencia de clase...” con lo cual se refiere aquellos de la clase obrera, pues acepta los de la burguesía liberal. Sin embargo, lo establece como una estrategia para cambiar la sociedad posteriormente “... este Gobierno no puede olvidar que, al terminar la lucha con la victoria nuestra, la estructura del país tendrá que cambiar completamente el orden económico (...) cuando triunfemos podremos asegurar en una realidad el artículo 11 de la constitución *España es una república de trabajadores de todas las clases ¡Viva la República!*”⁷² Por lo tanto, primero hay que ganar la guerra desde el Estado burgués republicano, y posteriormente *cambiar el orden económico* sin especificar cuál no cómo. De hecho, el planteamiento político del sector de Largo Caballero en el PSOE -y por lo tanto de UGT-, es la misma estrategia que el sector de Prieto y del estalinismo: primero ganar la guerra y luego se verá el tema de la revolución. Sin embargo, en realidad esta postura significa lo contrario: primero anular la revolución que está en marcha, para tratar de ganar la guerra con un planteamiento democrático-burgués. A partir de octubre la *dualidad de poderes* comienza a perder fuerza en los organismos obreros a costa de fortalecer el de los gobiernos: asimilación de las Milicias obreras por parte del Ejército regular, y contención en el proceso de colectivizaciones que no llega a establecer mecanismo de unificación y planificación económica estatal.

Este cambio en la orientación política del proceso revolucionario a favor de las capas medias, es dirigido tanto por el reformismo como por el estalinismo, que con dos ministros en el Gobierno es su principal adalid. Como señala Gerald Brenan: “después de un período de violenta revolución social, los *rojos* y *leales*, como eran llamados los partidos que sostenían la República, empezaron a inclinarse cada vez más a la derecha tomando, como sus eslóganes, “*respeto hacia la propiedad del campesino*”, “*no intervenir en los negocios de los pequeños comerciantes*” y “*no socialización de la industria*” (...) Lo que pareció más extraño es que los principales propagandistas y defensores de esta política fuesen los más débiles numéricamente, pero en aquellos momentos los de más influencia: el Partido Comunista”⁷³. La posición política del estalinismo a favor del Estado burgués republicano contra la revolución socialista, llega al paroxismo cuando en el segundo aniversario de la Comuna de Asturias, la dirección del PCE necesita falsear el carácter de clase del movimiento de los trabajadores -lo llama gesta del pueblo y no revolución obrera-, así como los objetivos revolucionarios del mismo -defensa de la democracia y no del socialismo- con objeto de justificar que no hay ninguna revolución y que tampoco hay que luchar por ella: “Hoy hace dos años que el pueblo español se levantó en armas en defensa de la república democrática contra el fascismo...” lo que es falso, se levantó el movimiento obrero por la revolución contra el capitalismo y el Estado burgués “... unidos socialistas, comunistas, anarquistas y republicanos en un solo sentimiento ...” también falso, en las Alianzas Obreras que dan forma al movimiento de octubre, no participan los republicanos “... Las jornadas de octubre se repiten actualmente (...) corresponde ahora a comunistas, socialistas, anarquistas, republicanos, realizar con la máxima decisión y rapidez las órdenes del Gobierno (...) adelante, defensores de la democracia y de la libertad. ¡Viva el gobierno del Frente Popular!”⁷⁴.

⁷² *El Socialista*, 2 de octubre. p. 2

⁷³ Gerald Brenan, *El Laberinto español...* p. 426.

⁷⁴ Manifiesto del CC del PCE ante el glorioso aniversario de la magnífica gesta del 5 de octubre AHPCE Carpeta 17 – 2.

Es decir, la dirección del PCE necesita falsear la lucha revolucionaria de la clase obrera en octubre de 1934, para justificar un comportamiento pequeño-burgués en 1936 negando una situación revolucionaria de mayor alcance. De esta forma, se convierte en el máximo apoyo de la burguesía desde el movimiento obrero, y en la primera ocasión que el estalinismo forma parte de un Gobierno fuera de la URRS, lo hace en medio de una revolución para descabezarla. Su expresión más elocuente en el aspecto legislativo comienza en el tema agrario, donde tiene por objetivo revertir el control obrero de los jornaleros que han ocupado las tierras, no para su nacionalización, sino para crear una clase de pequeños propietarios. Desde el 20 de julio: “La voracidad incautadora exhibida durante los primeros meses de la guerra civil por los sindicatos mayoritarios adscritos a la FETT ugetista, o por la pléyade de incontables comités populares surgidos (...) alcanzó unas proporciones que bien podrían tildarse de gigantescas (...) se sucedió una infinidad de ocupaciones espontáneas de tierras”⁷⁵. Sin embargo, el decreto de Vicente Uribe como Ministro de Agricultura del PCE el 7 de octubre de 1936, es una medida que confirma el carácter burgués que el estalinismo propone en el funcionamiento económico del Estado republicano, avalado por el Gobierno presidido por Caballero. En primer lugar, el decreto de la tierra de Uribe confiscando sin indemnización las propiedades de personas vinculadas a la sublevación militar, solo legaliza una parte de las expropiaciones realizadas por los propios jornaleros hasta ese momento. Y en segundo término, aquellas inferiores a 30 hectáreas en secano, cinco en regadío y tres de huerta, las ofrece en usufructo a perpetuidad en beneficio de los campesinos que las estaban trabajando. Es decir, una medida básica de la revolución democrático-burguesa para crear una capa de pequeños propietarios, sin que tengan acceso a la tierra la práctica totalidad de jornaleros que las han incautado previamente aunque no las trabajasen. De esta forma, el decreto gubernamental choca frontalmente con la colectivización que desde el 18 de julio realizan miles de campesinos pobres y jornaleros en paro, y que tiene un carácter de revolución socialista en la ocupación generalizada de tierras.

Por lo tanto, este decreto como señala Francisco Cobo: “Constituía una herramienta legislativa favorecedora del mantenimiento de la pequeña explotación campesina, y dificultaba de manera considerable las pretensiones de colectivización de la inmensa mayoría de la tierra incautada, sustentada por grandes sindicales izquierdistas que agrupaban a la mayoría de los jornaleros y campesinos pobres”⁷⁶. De esta forma, la propuesta estalinista es acorde con los objetivos políticos del Gobierno liberal, y aplica una estructura agraria respaldada por la pequeña burguesía: garantizar el derecho del pequeño propietario. Por su parte, esta medida es contraria a la defendida por la UGT-FETT -aprovechamiento colectivo de las grandes explotaciones agrícolas incautadas-, así como de la CNT -colectivización absoluta de la tierra cultivada-. Por este motivo ambos sindicatos critican el decreto de Uribe, que provoca revisar muchas de las incautaciones realizadas desde el 18 de julio, y desencadena disputas entre trabajadores sin tierra y pequeños propietarios de parcelas individuales. Si una guerra convencional no supone una motivación política en los territorios ocupados por la sublevación militar, este decreto sobre la tierra la desincentiva todavía más, pues solo recibe el apoyo de arrendatarios y aparceros, que constituyen menos de la mitad de los campesinos sin tierra de ambas zonas de guerra.

⁷⁵ Francisco Cobo, *Por la reforma agraria hacia la revolución...* p. 334.

⁷⁶ Francisco Cobo, *Ibib...* p. 33

La constatación de la orientación burguesa del Gobierno de coalición, es la creación de un Ejército regular sin incautaciones económicas, y el sometimiento de los Comités obreros a las disposiciones gubernamentales para el control de la producción sin abolir el capitalismo. De esta forma, el cambio en *la correlación de fuerzas* de la *dualidad de poderes* a partir de septiembre en favor de la burguesía liberal, no se debe ni a la fortaleza de ésta, ni a la estrategia de Azaña y Companys. Es la dirección de los partidos obreros, sobre todo el PCE y el PSOE, -posteriormente también de la CNT-FAI y el POUM en Cataluña-, los encargados de dotar de funciones al Estado burgués, rechazando coordinar la actuación revolucionaria de la clase obrera del campo y la ciudad, y renunciando a la conquista del poder político.

7.23 - LA REFERENCIA SOVIÉTICA DE 1917

Todas las organizaciones socialistas y comunistas españolas en 1936 -excepto el sector de Prieto en el PSOE-, se reclaman ideológicamente del marxismo revolucionario, y en mayor o menor medida tienen en la Revolución Rusa una referencia teórica y práctica. Sin embargo, todas ellas tienen una intervención política contraria a los bolcheviques, argumentando las diferencias entre ambos procesos revolucionarios, como le gusta incidir a la mayor parte de la bibliografía. A pesar de las diferencias circunstanciales de Rusia en 1917 y España en 1936, ambas comparten una situación revolucionaria donde la clase obrera crea órganos de poder alternativos al Estado burgués y sus gobiernos. De esta forma, la intervención *subjetiva* de los partidos políticos tiene que contrastarse con las semejanzas *objetivas* que tienen lugar en ambos casos. Por lo tanto, aún con las diferentes interpretaciones y valoraciones de cada organización, hay un aspecto central en común desde el que todas ellas tienen que adoptar una posición política: la clase trabajadora en su comportamiento revolucionario inicial -sin dirección de ningún partido-, crea sus propios organismos de poder obrero tanto en febrero de 1917 como en julio de 1936. El análisis comparativo desde el punto de vista teórico entre organizaciones que defienden los mismos objetivos políticos, debe complementar las diferentes actuaciones de cada uno de ellos con la realidad revolucionaria sobre la que intervienen. Aquí radica el aspecto sustantivo en la referencia al partido bolchevique en 1917: la relación que existe entre la orientación táctica y estratégica de las direcciones políticas, con el movimiento y actuación de la clase obrera en una situación revolucionaria creada previamente.

La revolución rusa de febrero a octubre de 1917 tiene un carácter democrático-burgués, que provoca una dualidad de poderes entre los organismos autónomos de clase creados por los trabajadores que han derribado la monarquía zarista -Soviets de obreros, soldados y campesinos-, y el Gobierno liberal al frente del Estado burgués y su Parlamento -Duma-. Hasta la insurrección armada de los soviets en octubre -bajo la dirección política del partido Bolchevique-, que la convierte en revolución socialista nacionalizando los medios de producción, no se decanta el poder político del proletariado sobre la burguesía rusa. Este proceso revolucionario constituye la mayor referencia histórica con la que contrastar la *dualidad de poderes* en las zonas donde la sublevación militar es derrotada el verano de 1936 en el Estado español. Empezando con una diferencia estructural: mientras en la revolución de febrero en Rusia la clase trabajadora no desarticula el sistema capitalista y el Estado burgués, el 20 de julio en el Estado español sí lo hace. El comportamiento de la clase obrera colectivizando la economía y creando milicias armadas frente a un Estado burgués casi inexistente, le otorga un carácter socialista y no democrático-burgués al proceso revolucionario español que no tienen el ruso en febrero de 1917.

Sin embargo, la falta de orientación política para unificar las nuevas estructuras de poder obrero en torno a la nacionalización de la economía y la toma del poder político, significa una ausencia de alternativa al Estado burgués republicano. Por este motivo, se produce una dualidad de poderes el verano de 1936 donde conviven los nuevos organismos de control obrero en la producción, y la existencia más formal que real del Estado burgués que no es sustituido. De esta forma, el *doble poder* en julio de 1936 comienza siendo mucho más favorable a la clase obrera española, que en febrero de 1917 en Rusia, donde el Estado mantiene sus competencias con unos soviets que inicialmente no cuestionan su existencia.

No todo proceso revolucionario culmina con una revolución, de la misma forma que no todas las revoluciones triunfan. Teniendo en cuenta que ningún proceso revolucionario es igual a otro por los diferentes elementos que configuran el contexto temporal y espacial en que se producen, desde el punto de vista teórico-práctico, tanto el comportamiento de las clases sociales como su expresión en la lucha por el poder político, tiene parámetros coincidentes. Más aún, si el análisis comparativo se hace sobre un mismo sistema económico-social –el capitalismo–, con una estructura de clases y correlación de fuerzas similar –ambas favorables a la clase obrera sobre unas débiles burguesías–, y en un intervalo de tiempo escaso cuya experiencia puede ser compartida –apenas dos décadas–. Contrastar el comportamiento táctico y estratégico de las organizaciones marxistas españolas en la revolución desencadenada el verano de 1936 con la experiencia rusa de 1917, no solamente es imprescindible cuando varias de sus organizaciones proclaman su vinculación teórica con aquella, sino por la existencia de más analogías que diferencias en las estructuras de poder enfrentadas entre sí. Desde la de octubre de 1917, las dos únicas revoluciones obreras producidas en Europa han sido la alemana de 1918-19 y la española de 1936. Ambas situaciones son caracterizadas como tal por construir los trabajadores organismos de control obrero alternativos y competidores del Estado burgués, es decir, por crear un *doble poder*. Mientras en Rusia y Alemania se llega a centralizar los Consejos de Soldados y Obreros a nivel nacional en contraposición del estado burgués, en el Estado español queda reducido a órganos de poder local sin coordinación estatal. Sin embargo, de la misma forma que en Rusia y Alemania entran a formar parte de los Gobiernos burgueses los partidos obreros, con la única excepción de los bolcheviques, en la España de 1936 tanto en la República como en la Generalitat lo hacen todas sus organizaciones.

A pesar de que en Rusia el componente proletario es mayor por la gigantesca concentración en grandes fábricas de Petrogrado y Moscú, su peso relativo en la estructura de clases es menor que en el Estado español en 1936, y Rusia en 1917 es un país menos desarrollado económicamente. Sin embargo, el aspecto sustancial para establecer analogías en la actuación de las organizaciones que se reclaman del marxismo revolucionario en 1936 –PSOE de Caballero, PCE y POUM–, respecto a Rusia en 1917, es el comportamiento de la clase obrera construyendo órganos de poder alternativos al estado burgués, como factor decisivo a la hora de abordar su intervención política. El *doble poder* de febrero a octubre en Rusia se concentra en la división que supone la fuerza de la clase obrera en el Soviet de Petrogrado, y el poder ejecutivo de la burguesía liberal controlando el Gobierno Provisional.

La tensión producida en la disputa entre ambos poderes apenas unos días después a comienzos de marzo, lleva a decir a Mijail Rodzyanko -Presidente burgués de la Duma estatal-: “Que los señores diputados obreros y soldados me den escolta o vayan conmigo, pues de lo contrario en Telégrafos me detendrán. ¡Qué queréis, tenéis la fuerza y el poder! naturalmente podéis detenerme... Acaso nos detengáis a todos ¡Quién sabe!”⁷⁷. El 21 de julio de 1936 cuando Durruti, Ascaso y García Oliver llegan a la Generalitat de Cataluña con fusiles al hombro y el control de las milicias de la CNT en la calle, el presidente Compañys les dice: “Hoy sois los dueños de la ciudad, si no me necesitáis o no me queréis como presidente de Cataluña, decídmelo ahora, que yo pasaré a ser un soldado más en la lucha contra el fascismo. Si por el contrario creéis que este es mi puesto (...) (...) podéis contar conmigo y con mi lealtad”⁷⁸. Mientras en la *dualidad de poderes* en Rusia hasta octubre, el Gobierno burgués controla el Ejército aunque los soviets de soldados hacen de contrapoder en el funcionamiento interno, en julio y agosto de 1936 en España, las Milicias obreras tienen más efectivos y poder armado que el Ejército regular. De la misma forma, mientras el Gobierno Provisional ruso controla el funcionamiento del sistema capitalista y los empresarios sus fábricas y tierras -ante cuya existencia se desarrollan multitud de huelgas reclamando mejoras salariales y laborales-, el verano de 1936 el control obrero de la producción en grandes sectores económicos deja sin poder efectivo tanto al Gobierno como a grandes sectores empresariales en el Estado español. Desde el punto de vista político, la diferencia no es *objetiva*, sino *subjetiva*. Mientras el partido bolchevique durante el *doble poder* de febrero a octubre, en lugar de apoyar al Gobierno burgués plantea *todo el poder a los soviets*, el estalinismo en el Estado español en la revolución del verano de 1936, se desentiende de los cientos de Comités obreros que ha creado la clase trabajadora y plantea *todo el poder para el Gobierno liberal*.

Uno de los argumentos del estalinismo y el reformismo para llevar a cabo esta estrategia política -avalada por la mayor parte de la bibliografía-, consiste en la dificultad o contradicción que significaría completar la revolución al mismo tiempo que luchar contra la sublevación fascista. Por el contrario, trotskistas, poumistas y anarcosindicalistas, defienden lo contrario: solo a través de hacer avanzar la revolución se podrá lograr la victoria sobre el fascismo. Sin embargo, a diferencia del trotskismo que no tiene cobertura organizativa para llevarlo a cabo, tanto el POUM como la CNT tienen una práctica contradictoria entre lo que proclaman y las tácticas que adoptan. También aquí la experiencia rusa equivale a contrastar el comportamiento del marxismo revolucionario ejercido por el partido bolchevique, con el reformista y de apoyo a los liberales que desempeñan el PSOE y el PCE. El paralelismo entre las reticencias burguesas al contrapoder obrero respecto de la guerra entre febrero y octubre en Rusia, es el mismo que argumenta el estalinismo durante la revolución española para anular las Milicias armadas por el Ejército regular. “El 9 de marzo, el general Alexéiv, que se hallaba al frente del Cuartel general, telegrafió al ministro de la Guerra: *‘pronto seremos esclavos de los alemanes, si seguimos mostrándonos indulgentes con el Soviet...’* Guchkov le contestó, en tono lacrimoso: *‘por desgracia, el Gobierno no dispone de poder efectivo; las tropas, los ferrocarriles, el correo, el telégrafo, todo está en manos del Soviet, y puede afirmarse que el Gobierno provisional sólo existe en la medida en que el Soviet permite que exista’*⁷⁹.

⁷⁷ En Trotsky, *La Revolución Rusa...* T. 1, p. 150.

⁷⁸ En Hugh Thomas, *La Guerra Civil española*, T1, p. 275.

⁷⁹ En Trotsky, *La revolución Rusa...* T. 1, p. 179.

También la burguesía en Rusia solicitaba el poder único y no bipolar con los soviets, lo mismo que el PSOE y el PCE en 1936 respecto de los Comités y milicias obreros. Más allá del derrotismo revolucionario de los bolcheviques sobre el Ejército ruso en la guerra europea para avanzar en la revolución socialista en Rusia, la significación táctica y estratégica en cuanto al *doble poder* en la orientación de clase ante la lucha militar contra Franco, refleja la posición política y sus objetivos por parte de cada organización. Sin embargo, la diferencia sustantiva entre ambos procesos revolucionarios estriba en la orientación política de sus partidos y su influencia entre los cuadros más activos de los órganos de poder obrero. Mientras de febrero a octubre en Rusia esta capa de activistas se aglutina en torno a los bolcheviques desde dentro de los soviets hacia la toma del poder contra el régimen burgués, los sectores que organizan y dirigen los Comités obreros y Milicias armadas en el Estado español durante el verano de 1936 tienen en la orientación política del PSOE y del PCE, exactamente el sentido contrario. El partido mencheviques y el social-revolucionario consideran en 1917 que la revolución rusa es democrático-burguesa, por lo tanto, orientan la función de los soviets de complemento gubernamental hacia la convocatoria de elecciones en una Asamblea Constituyente. A los dos meses de la revolución de febrero, cuando la débil burguesía rusa no es capaz de superar el contrapoder de los soviets, tanto mencheviques como *eseristas* entran a formar parte del Gobierno liberal para fortalecer el Estado burgués con objetivos reformistas. De la misma forma, en 1936, después de dos meses de poder obrero y revolución social, tanto el PSOE como el PCE defienden políticamente el Gobierno liberal y plantean supeditar los Comités y Milicias obreras al Estado democrático-burgués republicano. También la CNT y el POUM en Cataluña -a pesar de tener un control obrero de la producción mayor que el resto del Estado-, aceptan formar parte del Gobierno liberal de la Generalitat.

El partido bolchevique en Rusia -desde una posición minoritaria en los soviets- defiende que la revolución pendiente es de carácter socialista, una vez triunfan las *Tesis de Abril* de Lenin que cambia la orientación de Stalin y Kamenev en *Pravda* de colaboración gubernamental. Por lo tanto, además de no apoyar al Gobierno provisional, ni aceptar formar parte del mismo, los bolcheviques plantean una lucha decidida contra él por considerarle representante del sistema capitalista y lo combate por medio de la insurrección armada en Octubre impulsada desde el poder obrero de los Soviets. De esta forma, en lo que al comportamiento político se refiere por parte de las organizaciones marxistas españolas, el contraste es absoluto. La táctica y estrategia del partido bolchevique plantea la toma del poder por parte de los trabajadores derribando el sistema capitalista a través de la insurrección armada de los órganos de poder obrero: los soviets. Su base argumental práctica -además de la teoría basada en la interpretación revolucionaria del marxismo-, se basa en la incapacidad del sistema capitalista de desarrollar las fuerzas productivas, la favorable correlación de fuerzas del proletariado sobre la burguesía, y la capacidad de lucha y organización de los trabajadores mostrada a través de los soviets. En el Estado español el verano de 1936, a pesar de la creación de cientos de Comités obreros y las Milicias armadas que destruyen parcialmente el sistema capitalista y el Estado burgués republicano, las organizaciones obreras -con diferente grado de aceptación y comportamiento- llegan a la conclusión de fortalecer los poderes estatales del Gobierno de la República y de la Generalitat a costa de anularlos. Esta contradicción en las tácticas y estrategias de las organizaciones marxistas -así como del anarcosindicalismo-, tiene su máxima expresión en la revolución obrera del verano de 1936 en Cataluña.

7.3 - CATALUÑA

La particularidad de Cataluña en el proceso revolucionario español el verano de 1936, es consecuencia de dos aspectos que sobrepasan la cuestión nacional: el componente obrero y la primacía de organizaciones revolucionarias. Al tener el capitalismo industrial más desarrollado, Barcelona y las ciudades que la rodean forman una de las mayores concentraciones proletarias de Europa. En la revolución del 18-20 de julio, predomina el carácter de clase protagonizada por los trabajadores que toman el control económico y militar, sobre el tema nacional, donde la pequeña burguesía y la Generalitat se mantienen a remolque de los acontecimientos. Al mismo tiempo, la referencia política de los trabajadores no es el reformismo ni el estalinismo, sino el anarcosindicalismo, y en menor medida el comunista anti-estalinista. De esta forma, Cataluña es el único lugar de Europa donde una alternativa comunista es más fuerte que el estalinismo del *partido comunista* oficial. Estas circunstancias dan lugar a dos situaciones marcadamente diferentes al resto del territorio que ha derrotado la sublevación militar. La *dualidad de poderes* es todavía más favorable a la clase obrera por el comportamiento de las organizaciones revolucionarias, pues el mayor nivel de incautación de fábricas, servicios y transportes, no es capaz de evitarlo la burguesía y capas medias más fuertes del Estado español. Y por otra parte, ofrece un marco completo en las tácticas y estrategias de los partidos obreros sobre cómo abordar la lucha por el poder político, debido a la ubicación militar de la contrarrevolución que deja Cataluña alejada en cientos de kilómetros de la zona de guerra.

La sublevación militar en Barcelona es la de mayor alcance en los preparativos golpistas de todas las ciudades, con la práctica totalidad de cuarteles levantados en armas y enviando fuerzas motorizadas para tomar los edificios gubernamentales, correos, la telefónica y telégrafos. En la organización del golpe de Estado de Mola el 25 de mayo, solo hay dos referencias explícitas al movimiento obrero como objetivo militar: la segunda disposición “Que las fuerzas de la comandancia militar de Asturias, tengan a raya a las masas de la cuenca minera”, y la cuarta “Que la 4ª División (...) tenga a raya a las masas proletarias catalanas, coadyuvando se esta forma el movimiento general”⁸⁰. El presidente de la Generalitat, el liberal Lluís Companys, se niega a dar armas a la CNT una vez conoce la sublevación en África, la ocupación de Sevilla y oficiales de la UMRA le informan de los planes golpistas en Barcelona. De la misma forma que en Madrid, la pequeña burguesía catalana tiene miedo a entregar armas a los trabajadores y confía en las fuerzas del orden público, hasta el punto que la Guardia de Asalto en Barcelona detiene a los obreros que ve por la calle con fusiles o pistolas el día 18. Ante esta situación, la madrugada del 19 de julio la CNT convoca huelga general haciendo sonar las sirenas de más de mil fábricas en Barcelona a las cinco de la mañana. Miles de trabajadores recorren las calles, asaltan armerías, se incautan de fusiles en los barcos atracados en el puerto -el *Argentina* y el *Marqués de Comillas*-, ocupan el cuartel de Artillería de San Andrés tomando sus armas, y montan barricadas en el centro de la ciudad para enfrentarse a la llegada de las tropas que entran en camiones militares por la Av. Diagonal. Después de 36 horas de combates en el centro de la ciudad con más de 500 muertos, la militancia obrera de la CNT junto a la Guardia de Asalto derrota el golpe de Estado.

⁸⁰ Abel Paz, la guerra de España, Flor del viento ediciones, Barcelona, 2005, p.81.

Sin embargo, la correlación de fuerzas es favorable a los trabajadores, que ocupan todos los cuarteles y se apoderan de sus armas sin entregarlas a las fuerzas de orden público en Barcelona. La Guardia de Asalto junto a los 500 Guardias civiles que deciden apoyar al Gobierno de Companys una vez los militares han sido derrotados, no tienen capacidad para contener el movimiento revolucionario. El ejército ha desaparecido como fuerza militar y en su lugar las milicias de la CNT tienen 22.000 obreros armados. No obstante, la dirección de la CNT-FAI no plantea tomar el poder sino compartirlo. Cuando sus dirigentes visitan a Companys después de derrotar la sublevación, este les reconoce su victoria y se pone a su disposición proponiendo la creación del Comité Central de Milicias Antifascistas (CCMAF) con los mismo integrantes que el *Front d'Esquerres* más los anarcosindicalistas. De esta forma, donde es más débil el *Frente Popular* -pues la CNT no forma parte de él-, y más fuerte el componente revolucionario, el anarcosindicalismo acepta una *dualidad de poderes* con la pequeña burguesía. El CCMAF constituye el mayor órgano de poder obrero de todo el Estado, asumiendo funciones económicas y militares creadas por los Comités locales de trabajadores, pero no es un organismo autónomo de clase pues la pequeña burguesía forma parte de él. De esta forma, aunque tiene una preponderancia obrera en su funcionamiento, comparte políticamente sus funciones con las clases medias. De hecho, es un decreto del Boletín oficial de la Generalitat quién el 21 de julio establece un *orden revolucionario de control*, por parte de todas las organizaciones del CCMAF, es decir, tanto las liberales como las obreras. Como resultado, la pequeña burguesía catalana de Esquerra que antes del 18 de julio controla el poder político en Cataluña, lo pierde al tener que compartirlo en el CCMAF, que es un organismo alternativo a la Generalitat donde es minoría: tres miembros de la CNT, UGT y ERC, dos de la FAI, y uno del POUM, PSUC, AC y UR.

No obstante, como clase social, las posiciones políticas de la burguesía liberal y su coincidencia con las mismas por parte del estalinismo -sobre-representado-, son mayoría con nueve. Por su parte, las organizaciones revolucionarias suman seis, donde la CNT acepta estar infra-representada. De esta forma, la correlación de fuerzas en las instituciones políticas en Cataluña tras el triunfo revolucionario sobre la sublevación militar, no refleja el poder de la clase obrera tanto en las Milicias armadas como en los Comités de fábrica, donde la CNT-FAI y en menor medida el POUM, son los verdaderos órganos de poder efectivo con el control de la producción y la distribución en fábricas, servicios y transportes. La preponderancia de la CNT con 100.000 afiliados en Barcelona, también se refleja en su órgano de expresión *Solidaridad Obrera*, que aumenta su tirada de 31.000 ejemplares antes del 19 de julio, a 150.000 a finales de mes "*convirtiéndose en el portavoz oficial de la revolución*"⁸¹. Sin embargo, la debilidad política de la burguesía liberal en Esquerra y la Generalitat -completamente sobrepasadas por la clase obrera-, es compensada por la influencia del estalinismo entre las clases medias, al defender conjuntamente con aquellas la pequeña propiedad industrial y del campo. La creación del PSUC el 23 de julio -unificación de cuatro pequeñas organizaciones socialistas y comunistas-, con apenas 2.000 militantes mientras el POUM cuenta con 5.000, absorbe el reformismo bajo control estalinista al adherirse a la Tercera Internacional. Esta situación de partida comienza con una profunda desproporción entre la muy escasa influencia del PSUC y la abrumadora de la CNT-FAI: donde es más fuerte la revolución obrera del 18-20 de julio, es más débil el estalinismo.

⁸¹ Josep Antoni Pozo, Poder real y poder legal en la Cataluña revolucionaria de 1936, Sevilla, Espuela de Plata, 2012, p.181.

Por el contrario, en la medida que la CNT no toma el poder, permite indirectamente la influencia del estalinismo -no entre la clase obrera-, sino entre las capas medias, que a través de la Generalitat -y en menor medida en el CCMA-, es el contrapoder político de la burguesía liberal al control obrero en la economía y las Milicias armadas. El 27 de julio, el órgano de prensa estalinista *Treball*, se posiciona en contra de las incautaciones revolucionarias: “Sería imperdonable olvidarse de la multitud de pequeños industriales y pequeños comerciantes que hay en nuestro país (...) les parece que cualquier cosa será mejor que el régimen que se intenta implantar en la vida económica de nuestro país”⁸². La estrategia estalinista de atraerse a las clases medias contra la revolución obrera y sostener la democracia burguesa, le lleva a posicionarse contra el CCMAF en defensa de la Generalitat. Para ello, no sin reticencias, consigue progresivamente que la dirección de la UGT en Cataluña adopte esta postura. El PSUC organiza a 18.000 pequeños propietarios en la Federación Catalana de Gremios y Entidades de Pequeños Comerciantes e Industriales (GEPCI), integrándola en la UGT, cuando en realidad es una asociación patronal. De esta forma, el estalinismo -que apenas tienen fuerza entre la clase obrera catalana-, consigue influencia política entre las clases medias haciendo de contrapoder al anarcosindicalismo. Por lo tanto, la *dualidad de poderes* en la Cataluña revolucionaria adquiere mayor complejidad que en el resto del territorio que derrota la sublevación militar el verano de 1936. De una parte, el poder económico y militar de la clase obrera a través de la CNT-FAI -y en menor medida también del POUM-, es contrarrestado políticamente por la pequeña burguesía y el estalinismo en el CCMAF, y en solitario por los liberales en la Generalitat.

Sin embargo, la *correlación de fuerzas* en julio y agosto, no deja más opción a Esquerra y al PSUC que adoptar medidas que contemporicen con el proceso revolucionario más avanzado de todo el Estado español formando parte del CCMAF. Como señala Josep Antoni Pozo: “resultado en definitiva de la renuncia de los dirigentes de la CNT y la FAI a hacerse con todo el poder (...) nadie planteó la necesidad de sustituir el Gobierno de la Generalitat por un Gobierno revolucionario (...) los representantes del poder legal no tuvieron otra alternativa que encomendarse a los revolucionarios para continuar manteniendo el edificio gubernamental (...) quienes querían gobernar no podían, mientras que por otro lado, lo que sí podían hacerlo, no querían”⁸³. De esta forma, la contradicción entre el poder legal del Estado burgués -prácticamente desaparecido-, y el poder real de la clase obrera que controla el aspecto militar y económico, da lugar a una indeterminación del poder político. Por lo tanto, al igual que ocurre con el Gobierno de la República, el de la Generalitat se mantiene por la falta de alternativa de las organizaciones obreras para tomar el poder y sustituirle. A diferencia de Madrid, en Barcelona las organizaciones obreras que permiten esta *dualidad de poderes*, no son el reformismo y el estalinismo -que apoyan los objetivos políticos de la burguesía liberal para recomponer las estructuras del estado-, sino las fuerzas revolucionarias que tienen entre sus objetivos la destrucción del mismo. De esta forma, tanto la CNT-FAI como el POUM, que envían columnas de milicias armadas desde Barcelona a Aragón y que a su paso se colectiviza la tierra, son partícipes del organismo interclasista del CCMAF donde son minoría y permiten la existencia del Gobierno de la Generalitat, que no tiene fuerzas armadas ni sociales para mantenerse por sí mismo.

⁸² En Burnett Bolloten, *Los partidos de la izquierda y la Guerra civil, Estudios sobre la República y la Guerra civil*, Raymond Carr cord, Sarpe, Madrid, 1985, pp. 203-204.

⁸³ Josep Antoni Pozo, *Poder real y poder legal en la Cataluña...* pp. 56-57.

Esta situación pone de manifiesto durante julio y agosto de 1936 la contradicción que señala Albert Balcells: “el impulso revolucionario no se convierte en poder revolucionario”⁸⁴. No obstante, la propia constitución del CCMAF es un contrapoder de la clase obrera a la Generalitat con mayores atribuciones en la gestión económica y ocupando funciones estatales al margen del Gobierno. Cuando una delegación marroquí en Barcelona solicita apoyo a su movimiento nacionalista para desencadenar un levantamiento contra las tropas franquistas en el norte de África, no lo hace a la Generalitat, sino al CCMAF. Este elemento en la lucha contra la sublevación no es contemplado por el Gobierno de la República, que rechaza dar la independencia a la zona del Riff. Sin embargo, lo aprueba el CCMAF que envía una delegación a Madrid el 20 de septiembre y recibida por Caballero y Prieto, no lo apoyan. Por el contrario, el Gobierno de Companys sigue controlando las finanzas y la relación con el de la República, que le exige el control económico por parte de su Gobierno. La duplicidad de cometidos entre la Generalitat y la CCMAF les enfrenta constantemente por dilucidar competencias entre el 20 de julio y el 27 de septiembre, lo que significa una lucha de clases por el poder en el terreno político, no así en el económico, social y militar, que reside en los Comités sectoriales de la CNT-FAI. Esta multiplicidad de *poderes* significa una división entre el *poder legal* de la Generalitat y el CCMAF -que incluye a la burguesía liberal y las fuerzas obreras-, con el *poder real* -Comités obreros y asambleas de fábrica en manos de la CNT-. No así en su expresión municipal, donde todos los Ayuntamientos de Cataluña dejan de funcionar y son sustituidos por Comités locales de trabajadores.

Sin embargo, las organizaciones que no plantean hacer la revolución -el estalinismo del PSUC y su influencia en la dirección de UGT-, así como la pequeña burguesía de ERC, AC y RB -contrarios a la colectivización-, están sobre-representados en el CCMAF, respecto a la correlación de fuerza de los sectores revolucionarios que tienen el control efectivo de la economía y las milicias. Mientras el poder real está en manos de la militancia anarcosindicalista -y en menor medida en las del POUM-, ambos suman menos representantes que los no revolucionarios en el CCMAF. Por lo tanto, la batalla política en Cataluña comienza descompensada en su órgano más importante de poder político alternativo. De la misma forma que a nivel estatal, la *dualidad de poderes* es más formal que real, pues la clase obrera tienen el control de la ciudad más grande e industrial del Estado español, que se extiende por toda Cataluña. Como reconoce el mismo Companys el 21 de julio, si la CNT-FAI hubiese dado la orden, el Estado burgués republicano en Cataluña hubiese dejado de existir. Sin embargo, la estrategia anarcosindicalista no contempla la toma del poder político, ni siquiera en el CCMAF, donde admite una representación similar a la UGT cuya parte más activa entre la militancia obrera de Barcelona no supone ni el 10% de la suya. De esta forma, la CNT se centra en el control obrero de la producción a través de los Comités de fábrica, con mayor poder efectivo que el propio CCMAF, que es una coordinación de los mismos. Las asambleas de trabajadores del metro, tranvía y autobús -dominadas por la CNT- eligen comités de gestión obrera que ponen en marcha su funcionamiento el 25 de julio, mientras la huelga general se mantiene hasta el día 27. Los obreros armados se hacen cargo de las industrias, los servicios y el transporte, y el triunfo revolucionario en Barcelona bajo control de los trabajadores el 21 de julio lo consideran tan seguro, que dos días después la CNT-FAI organiza una columna armada de 3.000 milicianos en camiones dirigida por Durruti, con el objetivo de liberar Zaragoza del control de los militares golpistas.

⁸⁴ Albert Balcells, *España entre dos Gobierno*, Historia 16, La guerra civil... V.6, p. 20.

7.31 - LA LUCHA POLÍTICA

La revolución más importante de Europa después de la rusa de 1917 con el triunfo del marxismo revolucionario del partido bolchevique, tiene en Cataluña el banco de pruebas más importante desde el punto de vista de las tácticas y estrategias de las organizaciones obreras en la lucha por el poder político. La consolidación del estalinismo en la URSS desde los años veinte, permite a la Internacional Comunista tener el control político del PCE y del PSUC en la revolución española, por medio de la defensa del orden democrático-burgués. Sin embargo, en la Cataluña revolucionaria del 20 de julio de 1936, la influencia del estalinismo es insignificante, mientras las fuerzas revolucionarias son mayoritarias. De esta forma, el anarcosindicalismo de la CNT-FAI y el comunismo anti-estalinista del POUM, se encuentran en la situación más favorable de su historia para desarrollar su alternativa revolucionaria -no solo al sistema capitalista-, sino al estalinismo como *caballo de Troya* de la burguesía en el movimiento obrero. La orientación política del PSUC en Cataluña desde el primer momento, es la misma que la del PCE en Madrid: la defensa del orden burgués republicano y el rechazo a los organismos revolucionarios alternativos al mismo. Para defender esta postura el estalinismo -sin atreverse a explicar la táctica internacional de Moscú de acuerdo con la burguesía occidental-, en primer lugar consiste en negar la propia existencia de la revolución. Como recoge en su diario Frank Borkneau: “17 de agosto: miembros destacados del PSUC sostienen la opinión de que en España no hay ninguna revolución (...) les recuerdo que los obreros van armados, que la administración está en manos de comités revolucionarios (...) que tanto en las fábricas como en las fincas están siendo expropiadas y administrados por sus antiguos trabajadores, si esto no es una revolución... me replican que estoy equivocado”⁸⁵.

Dos circunstancias permiten al estalinismo adquirir influencia en la revolución catalana al margen de su escasa implantación entre el movimiento obrero: la negativa de la CNT-FAI en tomar el poder político permite a la burguesía liberal mantener el Gobierno, aunque sea de manera más formal que real en julio y agosto, donde el estalinismo constituye su único apoyo entre los trabajadores a través del PSUC y la UGT. Por otra parte, cuando Moscú decide enviar ayuda militar a la República en octubre -una vez la *dualidad de poderes* tanto en Madrid como en Barcelona deja de tener predominio obrero-, no lo hace a las Milicias armadas de la CNT-FAI y el POUM que en el frente de Aragón están en primera línea de combate, sino al recompuesto Ejército regular controlado por la Generalitat que les niega las armas. De la misma manera que en el Gobierno de la República, la burguesía liberal en Cataluña intenta recomponer el poder del Estado *reconduciendo la revolución a la vía legal*, como señalaba Azaña. De esta forma, el 31 de julio Companys encarga la formación de un nuevo Gobierno de la Generalitat con preeminencia de la pequeña burguesía -siete de ERC, uno de UR y otro AC-, pero al que incorpora el estalinismo -consciente de su postura anti-revolucionaria-, con tres miembros del PSUC. La reacción de la CNT-FAI no se hace esperar y condena este movimiento político, hasta el punto de amenazar la propia existencia de la Generalitat -en palabras de García Oliver-, si se lleva a cabo. Esta situación provoca dos reacciones: de una parte, Companys se asusta y retrocede -a los tres días los miembros del PSUC se ven obligados a dimitir y salen del Gobierno-, y por otra, refleja el debate dentro del anarcosindicalismo sobre la conveniencia o no de participar en los órganos de poder políticos, como plantean Abad de Santillán y Federica Montseny.

⁸⁵ Frank Borkneau, *El reñidero español...* p. 138.

El 11 de agosto a propuesta de la Generalitat, todas las organizaciones obreras catalanas CNT, FAI, UGT, PSUC y POUM, forman el Consejo de Economía de Cataluña, junto a la pequeña burguesía de ERC, AC y UR. El 17 de agosto se aprueba: colectivización de la gran propiedad rústica para ser explotada por sindicatos de campesinos; de las grandes industrias; de los establecimientos de los servicios públicos y los transportes en común, así como el control sindical sobre todas las industrias que continúen explotadas en régimen de propiedad privada. Es decir, se certifica oficialmente el poder revolucionario ya establecido por los trabajadores de la CNT-FAI desde el 20 de julio. Sin embargo, el control obrero de los negocios bancarios hasta llegar a la nacionalización de la banca -que también se incluye-, no se lleva efecto, por lo tanto, sin el control del capital bancario, el Estado burgués sigue existiendo. De hecho, la demostración de que el *impulso revolucionario* no significa el *poder revolucionario*, se constata en que tanto en Madrid como en Cataluña, no se nacionaliza la banca ni la tierra, pues las colectivizaciones de las grandes propiedades rurales y el respeto a las pequeñas significa que éstas pueden ser compradas y vendidas. La colectivización económica, si bien da lugar al control obrero de la producción y la distribución, no va más allá de una *cooperativa de productores* a gran escala, pues no existe una planificación bajo monopolio bancario y comercial de los trabajadores. No obstante, el hecho de tener que aceptar estas disposiciones la pequeña burguesía y el estalinismo estando en contra, pone de manifiesto la fuerza del movimiento revolucionario en Cataluña el verano de 1936.

Sin embargo, el control obrero en la producción, los servicios y el transporte, no significa ni el control del Estado por parte de la clase obrera, ni la anulación del sistema capitalista. En esa posición intermedia, el poder revolucionario en la economía es contrarrestado por el poder institucional de la pequeña burguesía y el estalinismo, que tienen por objeto evitar la construcción de un Estado obrero. Por su parte, ni la CNT-FAI ni el POUM lo proponen. De esta forma, los Comités obreros de las Milicias y las fábricas no encuentran expresión de poder político al no constituir un Gobierno revolucionario que los unifique. Ante esta situación ambivalente, el 17 de agosto el Pleno de Locales y Comarcales de la CNT toma la decisión de disolver el CCMAF -que no se produce hasta el 10 de septiembre-, y procede a la creación de “Consejos de Defensa, de Abastos, de investigación, de Cultura y de Economía que ya funcionan”⁸⁶. De esta forma, el anarconsindicalismo plantea la anulación del único órgano de poder político alternativo a la Generalitat, sin proponer otro a cambio.

7.32 – GOBIERNO DE COALICIÓN

El desarrollo de la guerra cada vez más desfavorable con los avances de Franco sobre Madrid y de Mola en el País Vasco, se suman al fracaso de las milicias obreras en tomar Zaragoza. Ante estas circunstancias militares, la CNT-FAI y el POUM no constituyen una alternativa de poder político en Cataluña para impulsar una guerra revolucionaria bajo mando centralizado a nivel estatal. Por el contrario, aceptan la participación en un Gobierno de coalición con la burguesía liberal que significa el comienzo del fin de las dispersas milicias revolucionarias y del poder obrero en las colectividades. La Generalitat, en su intento por restablecer el control del Estado en sus manos, da un paso más con la formación de un nuevo Gobierno que sustituya las competencias del CCMAF y que incorpore a todas las organizaciones obreras el 26 de septiembre. Esta situación provoca la mayor contradicción táctica y estratégica en la historia del anarconsindicalismo: luchar por el poder político que ya tienen en la realidad económica y militar, o colaborar en un Gobierno con la burguesía liberal.

⁸⁶ Josep Antoni Pozo, Poder real y poder legal en la Cataluña... p. 199

El Pleno Regional de Sindicatos Únicos de Cataluña del 24 al 26 de septiembre con 505 delegados de la CNT, acuerda la entrada en el Gobierno de la Generalitat que se forma esa misma noche, y que *Solidaridad Obrera* llama *Consejo de la Generalitat* para tratar de evitar la connotación política de aceptar la entrada en un Gobierno. De esta forma, el poder obrero de la CNT en Cataluña no crea una alternativa política al institucional de la Generalitat, sino la colaboración en el mismo. Al participar en el poder del Estado representado por la pequeña burguesía de ERC, la CNT contradice en los hechos la resolución del congreso de Zaragoza tres meses antes, que plantea la lucha por el poder a través del *comunismo libertario*. García Oliver declara al día siguiente que el Gobierno de la Generalitat “ya nos representa a todos”⁸⁷. El 1 de octubre una delegación del CCMAF entrega formalmente el acta de su propia disolución al presidente Companys.

El nuevo Gobierno de la Generalitat del 27 de septiembre aglutina las fuerzas del CCMAF y consolida el peso en la balanza de la *dualidad de poderes* a favor de la burguesía liberal empezando por la composición del mismo: tres de ERC, dos del PSUC y uno de UR, sobre los tres de CNT y uno del POUM. Esto significa una proporción de seis a cuatro favorable a las posiciones políticas de la pequeña burguesía sobre las fuerzas revolucionarias, que son al mismo tiempo las que ostentan el poder efectivo en la producción, distribución, transporte, comunicaciones, servicios y milicias. Sin embargo, más importantes son las resoluciones políticas que adopta, pues la diferenciación entre el *poder real* de las fuerzas revolucionarias en Cataluña y el *poder legal* en las instituciones, tiene más importancia de la que le confieren la CNT-FAI el POUM. El Consejo de Economía del CCMAF en las empresas colectivizadas y controladas por los trabajadores desde el 21 de julio, pasa de depender de la Consejería de Economía de la Generalitat el 27 de septiembre, que dirigida por Joan Comorera del PSUC “procedió inmediatamente a tomar disposiciones contra las permutas y las requisas, y se convirtió en el defensor de los campesinos contra la revolución”⁸⁸.

El día 9 de octubre un decreto del nuevo Gobierno en su artículo 1º dispone: “Se disuelven en toda Cataluña los comités locales...” y en el 2º: “...La resistencia contra su disolución será considerada como un acto fascista”. Ello da lugar a la disolución de los Comités obreros en las ciudades y pueblos, que son sustituidos por consejos municipales dependientes del Gobierno de la Generalitat. Este proceso de centralización política, acorde con el Estado republicano, también obtiene expresión directa en el terreno militar. Las milicias obreras comienzan a depender de un mando gubernamental centralizado y se prohíbe a militares y carabineros pertenecer a partidos políticos. De esta manera, los cuerpos armados del Estado se separan progresivamente del movimiento obrero al perder contacto directo con sus organizaciones. Aunque en el frente de Aragón las milicias de la CNT-FAI y el POUM continúan la guerra rechazando las nuevas disposiciones gubernamentales, el estalinismo impone estas condiciones al supeditar la entrega de armas que proceden de la URSS al Ejército regular y no a las milicias obreras revolucionarias. Como relata Borkneau: “Los del PSUC, por el contrario, según me informan en su oficina de prensa extranjera, son partidarios del *sistema castrense*, en contraposición al *sistema de milicias*, y en esto coinciden tanto con la Generalitat como con el Gobierno oficial de Madrid (...) un Ejército regular, comandado por oficiales no designados por elección sino nombrados por los altos mandos (...) cuyas unidades no se formen según los ideales políticos de sus miembros (...) en pocas palabras, los del PSUC quieren un Ejército que se halle a la órdenes del Gobierno en que ellos participan”⁸⁹.

⁸⁷ *Solidaridad Obrera*, 29 de septiembre

⁸⁸ Gabriel Jackson, *La república española...* p. 335.

⁸⁹ Frank Borkneau, *El reñidero español...* p. 106

El 21 de octubre todas las milicias quedan encuadradas en el nuevo Ejército regular y el 27 un nuevo decreto del Gobierno dispone en su artículo 1º: “Todas las armas que se encuentran en manos de los ciudadanos deberán ser llevadas a las municipalidades (...) han de ser depositadas en los Cuarteles de Artillería y en el Ministerio de Defensa de Barcelona (...) los que aún retengan armamento serán considerados fascistas” De esta forma, la estrategia del estalinismo -de acuerdo con la burguesía liberal- desarticula el poder revolucionario de los Comités obreros y debilita la fuerza del anarcosindicalismo con el progresivo afianzamiento del Estado burgués republicano. Por su parte, el POUM es expulsado de la Generalitat el 17 de diciembre por la presión del PSUC. Esta nueva situación produce en Cataluña un vuelco en la *correlación de fuerza* desde el punto de vista de clase, a través de la participación de la CNT-FAI y el POUM en un Gobierno de coalición con la burguesía liberal, como el que reformismo y estalinismo ya realizan en el de la República tres semanas antes. Para un mayor compromiso por parte del anarcosindicalismo con los poderes estatales, el 4 de noviembre la CNT entra a formar parte también del Gobierno de la República con cuatro ministros. *Solidaridad Obrera* escribe ese mismo día: “El Gobierno, en la hora actual, como regulador de los órganos del Estado, ha dejado de ser una fuerza de opresión contra la clase trabajadora”. Mientras *la dualidad de poderes* desde el 20 de julio a septiembre supone el poder obrero en el que se apoya la burguesía liberal para subsistir, a partir de la entrada de las organizaciones obreras en los Gobiernos burgueses de Madrid y Barcelona, supone el inicio del desmantelamiento de las Milicias y Comités obreros, poniendo la revolución al servicio de los poderes estatales.

Todo el potencial revolucionario del anarcosindicalismo desde 1931, con tres insurrecciones aisladas mal preparadas y sin poder armado para enfrentarse al Estado burgués, ofrece la posibilidad de acometer sus objetivos del *comunismo libertario* a partir del 18 de julio de 1936. Los Comités revolucionarios y las Milicias armadas de la CNT-FAI se convierten en el poder efectivo –real y mayoritario-, en Cataluña, así como parcialmente en zonas en Andalucía, Aragón, Levante. Es una situación única en la historia del anarquismo internacional, que a través de su influencia sindical, tiene por objeto la sociedad libertaria anulando las clases sociales. El anarcosindicalismo de la CNT-FAI tiene el mayor nivel de control económico y militar en el poder social que ejerce en Cataluña el verano de 1936, como rechazo al sistema capitalista. Sin embargo, la incapacidad de significar una alternativa al Estado burgués, le deja a expensas del mismo al no constituirse como poder político. La justificación de sus dirigentes y bibliografía responsabiliza en la contrarrevolución estalinista las carencias tácticas y estratégicas capaces de contrarrestarlo. Esto queda constatado en el permanente recular de los órganos de poder obrero que ostenta, a costa de participar en Gobiernos burgueses que aceleran su descomposición. De hecho, sus dirigentes pierden la más elemental consideración de la lucha de clases cuando Federica Montseny desde el Gobierno, solicita ayuda a la burguesía británica el 10 de diciembre como hace la pequeña burguesía: “Creo que un pueblo tan inteligente (Inglaterra) se dará cuenta de que el establecimiento de un estado fascista en el sur de Francia... iría directamente en contra de sus intereses. El destino del mundo, así como el resultado de esta guerra, dependen de Inglaterra”⁹⁰.

⁹⁰ En Felix Morrow, *Revolución y contrarrevolución...* p. 293

7-33 – EL POUM

La importancia del papel desempeñado por el POUM -como organización que defiende el marxismo revolucionario en contraposición al estalinismo-, es la de mayor trascendencia en la historia política del siglo XX. La revolución en Cataluña de 1936 ofrece el único momento en que un partido comunista anti-estalinista, pone en valor su capacidad alternativa al estalinismo teniendo influencia política entre la clase obrera. Al mismo tiempo, es el mayor banco de pruebas para el trotskismo en su crítica y alternativa tanto al estalinismo como al comportamiento de éste. La simplificación que la bibliografía sobre la Guerra Civil hace respecto al POUM como organización *más o menos trotskista*, conlleva las mismas discrepancias analíticas que dan lugar a la confusión teórica que las provoca. La negación de sus propios dirigentes, la *acusación* del estalinismo de serlo y las críticas de Trotsky en contra de su táctica y estrategia, convergen en torno al eje sobre el que bascula una alternativa revolucionaria al estalinismo en el único momento histórico que tiene lugar. De hecho, el *trotskismo* es un invento del estalinismo para enfrentar las ideas de Trotsky respecto de los Bolcheviques, y justificar la represión ejercida a las críticas de su comportamiento político, por la máxima autoridad de la revolución rusa después de Lenin. Por su parte, Trotsky rechaza el calificativo reclamando el marxismo revolucionario sobre la experiencia táctica y estratégica de la revolución de Octubre. Toda la diferenciación teórica entre una y otra postura desde la ruptura en 1927, se concentra en la actuación política del mayor acontecimiento revolucionario desde entonces: la revolución española.

Sin embargo, no todas las organizaciones comunistas anti-estalinistas -agrupadas en el Buró de Londres-, están de acuerdo con Trotsky, tanto en la forma de organización como en la estrategia política. Entre ellas el POUM, que además de ser de las más destacadas, es la más relevante por la influencia que tiene en un proceso revolucionario. La preponderancia del anarcosindicalismo en Cataluña -cuya militancia tienen el mayor control de los Comités obreros y las milicias armadas-, así como la posición de fuerza del estalinismo con la ayuda militar de la URSS a la República burguesa, son los obstáculos que históricamente han servido de argumentación a sus dirigentes y bibliografía para explicar su derrota. Sin embargo, es su intervención táctica y estratégica en relación al proceso revolucionario, lo que fortalece o debilita su alternativa política tanto al estalinismo como al anarcosindicalismo. Desde la revolución obrera del 20 de julio de 1936, hasta la contrarrevolución estalinista y burguesa en mayo de 1937, el POUM tienen influencia política entre la clase obrera de Cataluña -en mucha menor medida en Madrid y Valencia-, a través de una militancia que asciende a 40.000 trabajadores, unas milicias armadas con 10.000 miembros y la dirección de un sindicato propio -FOUS- con 60.000 afiliados. Tres comportamientos diferenciados se producen en este período: predominio de los Comités obreros de julio a septiembre, y *dualidad de poderes* de octubre a mayo partida en dos fases, participación gubernamental en la Generalitat hasta diciembre y fuera de ella en 1937. Sin embargo, hay un denominador común en estos diez meses: el POUM defiende la lucha por el socialismo afirmando que para ganar la guerra tiene que completarse la revolución, pero en su participación en el CCMF, la Generalitat y los Comités obreros, no plantea tomar el poder del Estado en la orientación política de su militancia y entre las bases anarcosindicalistas. La explicación de sus dirigentes y bibliografía para argumentar que no se pudo hacer de otra manera y rechazar las críticas de Trotsky por ignorar la realidad española, tiene dos componentes: uno de situación *objetiva*, y otro de consideración *subjetiva*.

La mayoritaria influencia anarcosindicalista entre la clase obrera en Cataluña, y la posición contrarrevolucionaria del estalinismo como elementos tangibles, es acompañada por la negación teórica en aplicar la táctica de los bolcheviques de 1917. El POUM argumenta las diferencias entre el poder sindical en España donde es minoría, con los Soviets en Rusia que representan del poder de la clase obrera por encima de las organizaciones, motivo por el cual no orienta en los Comités obreros y las milicias armadas en la lucha por el poder político. Desde el primer momento el POUM se suma al CCMAF defendiendo un programa político en *Avant* el 24 de julio, que no supone un avance revolucionario sobre lo que ya hace la clase obrera: "... control de la producción por los comités; reparto de la tierra de los grandes propietarios, Estatuto de autonomía; mantenimiento de las milicias armadas..." como reconoce Pelai Pages "... muchos de estos puntos se hallaban en consonancia con la nueva realidad (...) era evidente que en el POUM tampoco se había previsto que el estallido de la guerra podía provocar un proceso revolucionario"⁹¹. De hecho, su postura en el CCMFE es más acorde con el frente único entre las direcciones de las organizaciones obreras -salvo que aquí además están las pequeño burguesas-, que como un órgano de Gobierno revolucionario. Como señala la crítica trotskista de Munis en la función del CCMAF: "un comité de enlace entre poderes surgidos de la revolución y el Estado burgués arruinado por la revolución. Este género de vida híbrida se predestinaba a convertirse, más pronto o más tarde en expresión directa del aparato estatal capitalista"⁹².

En el mitin del Gran Price de Barcelona el 6 de septiembre, Andreu Nin propone: "Contra el fascismo solo hay un medio eficaz de lucha: la revolución proletaria (...) hay que crear un nuevo órgano legislativo (...) un gobierno puramente obrero (...) un centro militar unificado que dirija todas las operaciones...". Sin embargo, comete un error de apreciación sobre la realidad que condiciona su táctica política posterior "... ¿qué es la dictadura del proletariado? Es la autoridad ejercida única y exclusivamente por la clase trabajadora (...) yo os afirmo que hoy en Cataluña existe la dictadura del proletariado"⁹³. Lo cual no es cierto, pues esto supone que el capitalismo ha desaparecido, y que el poder político está en manos de la clase obrera que ha derrotado a la burguesía. Por el contrario, no existe ninguna de las dos cosas. No obstante, más allá de esta consideración retórica, el POUM insiste en un Gobierno exclusivamente obrero en la línea de acuerdos entre organizaciones de las Alianzas Obrera antes del 18 de julio, que la nueva situación ya ha superado. Ante el avance de posiciones del estalinismo y la pequeña burguesía cuando la CNT plantea la disolución del CCMAF, expone sus temores en *La Batalla* el 18 de septiembre: "Cualquier intento de encerrar el magnífico levantamiento actual en los límites de la República democrático-burguesa debe ser combatido implacablemente por contrarrevolucionario"⁹⁴. Sin embargo, cuando una semana después Companys plantea la constitución de un nuevo Gobierno con las fuerzas obreras, el POUM acepta formar parte de él con Nin de Consejero de Justicia. Esta contradicción le lleva al POUM a defenderla sobre un nuevo error de valoración política: *si la dictadura del proletariado ya existe*, considera que el Gobierno de coalición con la pequeña burguesía y el estalinismo puede ser un impulso a la revolución. De hecho, esta actuación significa una ruptura en la consideración del marxismo revolucionario y la experiencia bolchevique, al formar parte de un Gobierno burgués que demuestra su carácter de clase en las disposiciones políticas contra los Comités obreros, y que por su propia naturaleza es ajeno a planteamientos revolucionarios.

⁹¹ Pelai Pages, *Andreu Nin una vida...* p. 272.

⁹² Munis, *Jalones de derrota...* p. 264

⁹³ Nin, *El proletariado español ante la revolución en marcha*, En *la revolución española...*pp. 214-218.

⁹⁴ En Pierre Broué, *La revolución española...* p. 201.

De esta forma, y sin haber consultado previamente a las bases del partido, el POUM deposita la confianza de hacer avanzar la revolución formando parte del mismo gabinete en que se sienta la pequeña burguesía y el estalinismo. El POUM vuelve a proponer una actuación política que no sobrepasa lo que ya hacen los trabajadores -como ya hizo el 23 de julio, pero esta desde el Gobierno de la Generalitat-, constituyendo Tribunales Populares desde la Consejería de Justicia para dar cobertura jurídica y “legalizar y recoger lo que han hecho las masas trabajadoras en la calle”⁹⁵. El POUM defiende su participación gubernamental ante las críticas internas al día siguiente en su órgano de prensa *Juventud Comunista*: “Nuestro partido ha entrado en la Generalitat porque no ha querido ir contra corriente en estas horas de extrema gravedad, y porque ha considerado que la revolución socialista puede ser impulsado a partir de la Generalitat”⁹⁶. Esta posición es la misma que los mencheviques en abril de 1917, que complementan las funciones revolucionarias de los Soviets -Comités obreros en Cataluña-, con una participación en la Duma burguesa -el Gobierno de la Generalitat-, aunque el POUM piense que es la palanca para el impulso revolucionario. Estas valoraciones y actuaciones políticas no solo reflejan la debilidad del POUM respecto de la CNT-FAI de la que va a la zaga tácticamente, sino su alejamiento del marxismo revolucionario en la experiencia bolchevique de 1917, así como de las críticas que recibe de la Oposición de Izquierdas Internacional. De hecho, ante la propuesta de Trotsky de ganar influencia entre las bases anarcosindicalistas, el POUM en su intento de no enfrentarse con sus dirigentes, incorpora los miles de trabajadores de su sindicato FOUS dentro de la UGT -controlada por dirigentes estalinistas- con estos argumentos de Nin el 23 de septiembre en *La Batalla*: “Hay que convertir a la UGT en una organización combativa y revolucionaria, con lo cual facilitaremos enormemente la unificación de todos los trabajadores en una sola central”⁹⁷. Es decir, en lugar de entrar en la CNT, que es la autentica fuerza revolucionaria en los Comités obreros para luchar desde dentro con un programa de conquista del poder político, lo hace en la UGT para tratar de unificarla con una CNT, que sigue dependiente de la orientación anarcosindicalista.

La participación gubernamental del POUM en la Generalitat, no solo desactiva la lucha por el poder político con un Gobierno obrero que elimine el capitalismo, también hace ver a su propia militancia y las decenas de miles de obreros de la CNT –al igual que hace su dirección– que es posible conseguir los objetivos revolucionarios desde la Generalitat con la burguesía liberal. De esta forma lo expone Nin en Radio POUM el 16 octubre: “Constituido este Gobierno por una mayoría de representantes obreros y por parte de la pequeña burguesía, va cumpliendo paso a paso los fines que se propuso (...) debemos anunciar para dentro de pocos días sobre la socialización de las grandes industrias...” al mismo tiempo, el Tribunal Popular que ha constituido desde el Gobierno “... garantiza las conquistas proletarias, que contribuyen a su victoria en la guerra”⁹⁸. Por otra parte, en el terreno militar, el POUM tampoco propone la creación de un ejército revolucionario aglutinando las milicias con elecciones entre los soldados en un Consejo Nacional, pues está en contra de que se vote en las suyas propias. La disyuntiva en el terreno militar no está en la propaganda estalinista de la necesidad de constituir un mando unificado sin definir el carácter de clase de éste. ¿Quién controla el Ejército, la burguesía que le encomienda tareas exclusivamente militares bajo disciplina jerárquica, o la clase obrera, que con métodos revolucionarios colectiviza la economía en su avance y los mandos son elegidos democráticamente por los soldados en base a su autoridad política?

⁹⁵ Nin, *La Batalla*, 29 de septiembre, en Pelai Pages, *Andreu Nin una vida...* p. 292

⁹⁶ *Juventud comunista*, 30 de septiembre de 1936

⁹⁷ En Pelai Pages, *Andreu Nin una vida...* p. 317

⁹⁸ Nin, *Los tribunales populares y la justicia revolucionaria*, en *La revolución española...* pp. 222-223.

La falta de alternativa del POUM y la CNT-FAI en la unificación de milicias revolucionarias, permite al estalinismo y la burguesía liberal recomponer un Ejército regular bajo control de la Generalitat de la que ellos forman parte. La subordinación táctica y estratégica del POUM respecto de la CNT desde el inicio de la revolución el 20 de julio, es reconocida por Nin en su informe al Comité Central del POUM el 12 de diciembre de 1936: “La CNT y el POUM coincidimos en el problema de la colectivización y nos encontramos siempre formando bloque contra el PSUC y la Esquerra. (...) En todas las cuestiones fundamentales que se han planteado, la representación de la CNT y nuestro partido han coincidido defendiendo posiciones idénticas...” Este seguimiento táctico de la CNT, parte de considerar que no tiene capacidad de influir en la militancia del anarconsindicalismo por el hecho de estar en minoría “... si ahora lanzásemos la consigna de dictadura del proletariado tropezaríamos con la hostilidad de las masas de la CNT (...) la consigna que hay que lanzar no es precisamente la de abajo la República burguesa. En cambio la de Gobierno obrero, tiene la virtud de agrupar en nuestro alrededor a la clase trabajadora”⁹⁹. Esta consideración general de *Gobierno obrero*, no tiene en cuenta que también lo formaría el estalinismo. Cinco días más tarde las presiones de éste sobre Companys destituyen a Nin del Gobierno y en su lugar coloca un dirigente del PSUC, sin que la CNT haga nada por impedirlo. Ese mismo día, el 17 de diciembre de 1936, *Pravda* en Moscú declara: “En lo que a Cataluña se refiere, la purga de trotskistas y de anarcosindicalistas ha empezado; será conducida con la misma energía con que se ha hecho en la URSS”¹⁰⁰.

Una vez fuera del Gobierno, el POUM a partir de enero de 1937 vuelve a plantear la defensa de la revolución desde los Comités obreros, a través de una Asamblea Constituyente que sustituya el Parlamento catalán y el de la República, sin definir que ésta sea un Congreso Nacional de delegados como Gobierno obrero que luche por el poder político. Sin embargo, la correlación de fuerzas se inclina a favor del estalinismo, que organiza manifestaciones reclamando “menos comités y más pan y que gobierne un solo Gobierno: el de la Generalitat”¹⁰¹, a los pocos días llega un barco soviético al puerto de Barcelona con trigo y alimentos. La defensa de la posición del POUM conlleva la siguiente reflexión de Pelai Pages, en contrapartida a la diferencia teórica fundamental de la crítica de Trotsky a su actuación: “Este partido se planteó, ciertamente, la toma del poder político, pero, consciente de sus limitaciones (...) nunca consideró la toma del poder como un acto que debiera realizar por su propia cuenta y riesgo (...) el POUM consideraba que era la clase obrera en su conjunto la que debía tomar el poder a través de sus organizaciones y partidos. El planteamiento de POUM era, pues, un planteamiento de clase y no de partidos, y respondía a la correlación de fuerzas que predominaba en el movimiento obrero español organizado”¹⁰². Desde este punto de vista, las tesis de Abril de Lenin en 1917 son anuladas: la correlación de fuerzas en militancia e influencia de los bolcheviques en los soviets, es muy inferior a mencheviques y *eseristas*. Sin embargo, llevan a cabo una orientación política que les hace ganar la mayoría de los obreros –que no formaban parte de su partido–, en la lucha por el poder político. En el caso del POUM, no es que no consiga este resultado *por las condiciones objetivas*, sino que ni siquiera lo intenta durante los meses en que el poder estaba en los Comités obreros y no en la Generalitat.

⁹⁹ Nin, *El POUM y los problemas de la revolución*, en *La revolución española...* pp. 228 y 241.

¹⁰⁰ En Felix Morrow, *Revolución y contrarrevolución...* p. 160

¹⁰¹ Pelai Pages, *Andreu Nin una vida...* p. 339.

¹⁰² Pelai Pages, *Ibid*

El comportamiento político de las organizaciones obreras en una situación revolucionaria es siempre una combinación dialéctica, pues el resultado de su actuación es producto no solo de lo que hacen, sino también de lo que dejan de hacer. En este sentido, el POUM utiliza un método empírico al observar la realidad de manera estática, en mayor medida que su intervención para cambiarla. Establece una diferenciación cualitativa entre los Comités obreros y los Soviets, y estima inviable la táctica *bolchevique* por la existencia de grandes sindicatos que no le dan esa función. Lenin el verano 1917 valora los Soviets como una de las posibilidades para la lucha por el poder político, pero no la única, debido a la orientación reformista que tienen. Solo después de dar la batalla política en su interior, los considera el vehículo para ello cuando los bolcheviques son mayoría. El comportamiento de los Comités obreros en 1936 por medio de asambleas de fábricas, servicios y transportes -aunque son dirigidos por la CNT y la UGT-, en muchos casos son conjuntos y están más cerca del funcionamiento interno de los soviets, que el propio de un sindicato. El carácter *cualitativo* de esta actuación durante una situación revolucionaria, incide más que la suma *cuantitativa* de sus organizaciones, en función de la orientación que tengan. El POUM no propone luchar por el poder político desde dentro de los Comités obreros, sino que está de acuerdo con la CNT -como dice Nin-, en *las cuestiones fundamentales*. La clave para organizar la revolución a través de *Soviets, Juntas o Comités*, no estriba en su nombre, sino en la función y orientación que desempeñan. Sin la decisión de convertirlos en poder revolucionario, no juegan ese papel. Ni la CNT-FAI lo hace, ni el POUM lo intenta. Esta es la principal crítica política de Trotsky al POUM en la revolución española. Exiliado y semiarrestado en Francia en julio de 1936, expresa en agosto su interés en obtener un visado para ir a Barcelona y colaborar con el POUM desde el respeto a las posiciones discrepantes. El POUM el 2 de septiembre pide refugio a Trotsky en Cataluña -sin resultado-, y en diciembre solicita formalmente a la Generalitat que acepte su entrada como refugiado político. El estalinismo se posiciona en contra hasta el punto de decir que si Trotsky entra en España, la URSS dejará de enviar ayuda militar a la República. La Generalitat lo deniega.

El marxismo revolucionario de Trotsky como alternativa del estalinismo, tiene en la revolución española su máxima expresión teórica por la imposibilidad de contar una organización que la realice. El abandono que provoca la aceptación de los máximos dirigentes de la ICE con las tesis del BOC en la creación del POUM en 1935, y las tácticas políticas de éste en 1936, deja las posiciones trotskistas en análisis y propuestas que no puede llevar a cabo. Aún así, significan una alternativa en el terreno de la teoría política en cuanto a tácticas y estrategias en la lucha revolucionaria por el poder, que son expuestas durante los propios acontecimientos. Las críticas de Trotsky a la actuación política del POUM en 1936 se concretan en un mismo eje: no luchar por la conquista del poder intentando constituir un polo revolucionario aún estando en minoría. Desde su entrada en el Frente Popular en enero, la supeditación táctica a la CNT-FAI desde el 20 de julio y la entrada en el Gobierno de la Generalitat a finales de septiembre, hace que Trotsky responsabilice políticamente al POUM del retroceso de la revolución a finales de 1936: “La revolución demuestra una vez más que es imposible defender la democracia contra las masas revolucionarias, excepto mediante métodos reaccionarios fascistas. Por el contrario, es imposible llevar a cabo una verdadera lucha contra el fascismo si no se ponen en práctica los métodos de la revolución proletaria (...) Renunciar a la conquista del poder equivale a abandonarlo voluntariamente a los que lo detentan (...) no puede ser de otro modo dada la estructura de clase de la sociedad”¹⁰³.

¹⁰³ Trotsky, España, última advertencia, 17 de diciembre de 1937, España 1936-1939, Akal, Madrid, 1978, pp. 135-138

7.4 - REFLUJO Y CONTRARREVOLUCIÓN

La entrada de todos los partidos obreros en los Gobiernos liberales de la República y la Generalitat en el mes de septiembre de 1936, supone un cambio en la correlación de fuerzas del proceso revolucionario en su orientación política. En primer lugar, constata el respaldo inicial del reformismo y el estalinismo en apoyo de la pequeña burguesía y su estrategia de recomponer los poderes del Estado, para continuar la guerra sin milicias obreras ni comités locales que suplanten el capitalismo. Y en segundo lugar, confirma que el anarcosindicalismo y el comunismo anti-estalinista renuncian a luchar por el poder político, sin un plan alternativo para sustituir el Estado burgués y llevar a cabo una guerra revolucionaria. De esta forma, la legislación gubernamental -que tiene escaso poder efectivo ante el predominio de los Comités obreros y las Milicias armadas desde el 20 de julio-, comienza a articular sus funciones debilitando el proceso revolucionario sobre estos dos ejes: desmantelamiento de las colectividades y la creación de un Ejército regular. No obstante, la participación y control de grandes sectores obreros en la producción y la distribución de fábricas, transportes y tierras incautadas es de tal magnitud -sobre todo en Cataluña-, que no puede ser eliminado automáticamente por los decretos gubernamentales que se aprueban. De esta forma, a partir de octubre la *dualidad de poderes* se inclina a favor de la burguesía liberal a través del fortalecimiento de los Gobiernos, que eliminan progresivamente el poder obrero de los Comités locales.

Es entonces cuando comienza a ponerse en funcionamiento la estrategia de Azaña y Companys de *reconducir el proceso revolucionario a la legalidad*. Sin embargo, la pequeña burguesía es mera receptora de este logro, pues su puesta en marcha es resultado de dos actuaciones políticas ajenas a ella: las organizaciones revolucionarias al no tomar el poder político ni derribar el Estado burgués, colaboran con él formando parte de sus Gobiernos sobre todo en la Generalitat, que realiza un capitalismo de Estado a través del control de las grandes industrias en Cataluña. Paralelamente, la intervención del estalinismo además de apoyar los gobiernos liberales tanto en Madrid como Barcelona, se convierte en protagonista político debido a la ayuda militar de la URSS en apoyo de la República burguesa. La paulatina desaparición de los organismos de control de la clase obrera se generaliza a finales de 1936 salvo en Cataluña, cuyo equilibrio de fuerzas se mantiene hasta mayo de 1937 debido a la actuación de la militancia anarcosindicalista, que sigue gestionando aspectos sustanciales de la economía con obreros armados. Dos procesos paralelos durante estos seis meses terminan enfrentados dando lugar a la finalización de la *dualidad de poderes*: las bases anarcosindicalistas y del POUM significan un contrapoder al control de la sociedad por parte del Gobierno y del Estado, mientras la burguesía liberal y el estalinismo acumulan mayores funciones gubernamentales en espera de anularlas. Como explica Paul Preston: "Hacia mayo de 1937 conseguirán su objetivo, al mismo tiempo que sofocaban la pujanza revolucionaria de la clase obrera"¹⁰⁴. La CNT-FAI el 4 de noviembre entra en el Gobierno de la República, apoyando las funciones estatales de guerra contra Franco en colaboración con la pequeña burguesía, el reformismo y el estalinismo. De esta forma, frena el impulso revolucionario ante sus propias bases, al renunciar a luchar por el poder político. El POUM queda fuera de la Generalitat y realiza más propaganda que actuación revolucionaria pues tampoco orienta a sus bases ni se dirige a las anarcosindicalistas, para decantar el poder hacia la clase obrera con objeto de sustituir el Estado burgués.

¹⁰⁴ Paul Preston, Franco, caudillo... p. 180.

Por el contrario, las fuerzas burguesas y liberales que están en contra de la revolución, dirigidas por el estalinismo toman la iniciativa para anular el contrapoder obrero. Los *hechos de mayo* en Barcelona certifican el fin de la *dualidad de poderes* de la revolución española. El ataque iniciado por el estalinismo desde funciones estatales de la Generalitat al intentar controlar el edificio de la Telefónica en Barcelona el 3 de mayo -uno de los símbolos de poder de la CNT desde el 20 de julio-, desencadena el enfrentamiento armado con las bases anarcosindicalistas que declaran la huelga general y se enfrentan a las fuerzas gubernamentales que quieren desarticular el poder obrero en la ciudad. Es el momento decisivo para dilucidar el *doble poder*: la burguesía liberal fortaleciendo el poder gubernamental del Estado, o la fuerza de la clase obrera y sus organismos de poder alternativos para sustituirle. Consecuente con el apoyo al Estado republicano, la llegada de García Oliver y Federica Montseny desde Valencia como ministros del Gobierno, es para solicitar a los trabajadores de la CNT-FAI por radio y octavillas que abandonen las barricadas, y aún así, son desobedecidos durante dos días. Por su parte, el POUM a través de Nin trata de convencer a los dirigentes anarcosindicalistas de apoyar la lucha de los trabajadores en las calles, pero se pliega también llamando a los obreros a dejar las armas, cuando los dirigentes de la CNT-FAI se niegan a luchar contra las fuerzas gubernamentales. Mientras tanto, el estalinismo a través del PSUC en Barcelona, la GPU enviada desde Moscú, las fuerzas del orden de la Generalitat y los 5.000 militares armados que el Gobierno de la República envía desde Valencia en camiones y barcos, desarticulan el poder obrero de la CNT y el POUM en Cataluña y elimina el *doble poder*.

El intento de imponer el orden burgués republicano frente a la Barcelona revolucionaria -sin alternativa política ni de movilización por parte de la CNT-FAI y el POUM-, provoca el enfrentamiento armado entre las fuerzas militares y policiales del Estado, contra los organismos de poder de las bases anarcosindicalistas y poumistas. A pesar del aislamiento político por parte de sus dirigentes, miles de trabajadores armados paralizan la actividad industrial, transportes, comercios y se enfrentan en barricadas durante cinco días con el Ejército republicano y las fuerzas de orden público. Como resultado, se producen más de 500 muertos -cifra similar al 19 y 20 de julio contra la sublevación militar- y conlleva el mayor número de encarcelamientos y asesinatos de revolucionarios durante la guerra civil en la "*zona republicana*". Es entonces cuando las fuerzas policiales de la República -dirigidas por el estalinismo- después de encarcelar y asesinar cientos de revolucionarios prohíben las milicias obreras y eliminan la colectivización de la economía. La represión del estalinismo llega al punto del arresto, encarcelamiento, tortura y asesinato de Andreu Nin al margen de ningún procesamiento penal, así como ilegalizar el POUM y someterlo a un proceso político similar a las *purgas de Moscú* -acusándolo de estar al servicio de Franco-. A partir de junio de 1937 no existe *doble poder*, sino el control del Estado por parte de la pequeña burguesía y el estalinismo, que consigue ilegalizar el POUM, dejar sin poder a la CNT y derribar a Largo Caballero de la presidencia del Gobierno poniendo en el mismo a Negrin. Como expone Joan Estruch: "El proceso de restauración republicano había terminado; ahora se iniciaba, encabezado por el PCE, un proceso de consolidación del estado republicano-burgués y de progresiva liquidación de los restos del poder revolucionario"¹⁰⁵. No es una causalidad histórica ni política que la ayuda militar soviética al Gobierno liberal republicano -no a la revolución de los Comités obreros ni a las milicias armadas-, se realice entre octubre de 1936 -inicio de la pérdida revolucionaria en la *dualidad de poderes*-, y junio de 1937 -derrota obrera en el mismo-.

¹⁰⁵ Joan Estruch, Historia del PCE...p. 110

7.41 - SIN DIRECCIÓN REVOLUCIONARIA

El avance o retroceso en una situación revolucionaria protagonizada por la clase obrera, -antes de concluir en victoria o derrota-, tiene en su dirección política el factor decisivo para orientarla en un sentido u otro, además de la capacidad del estado burgués para impedirla. En primer lugar, por el comportamiento de las organizaciones que están a favor, y en segundo término, por las que están en contra. Finalmente, por el conflicto surgido entre ambas posiciones en base a la influencia de cada una de ellas entre la clase obrera movilizada. De esta forma, el retroceso revolucionario a partir de octubre, tiene en el comportamiento político de las organizaciones obreras un motivo de mayor trascendencia que las tácticas de la pequeña burguesía y el propio desarrollo de la guerra. La vinculación dialéctica entre las masas de trabajadores que hacen la revolución, y las tácticas y estrategias que llevan a cabo su dirección, provoca cambios en la correlación de fuerzas. Por lo tanto, el impulso cuantitativo de elementos de control obrero en la *dualidad de poderes*, queda supeditado a la forma cualitativa que obtiene bajo la dirección política de los mismos. La orientación política del movimiento obrero durante la revolución española el verano de 1936, recibe el primer impulso en el comportamiento de las organizaciones revolucionarias. Tanto el anarcosindicalismo de la CNT-FAI como el comunismo anti-estalinista del POUM, al no proponer ni perseguir la lucha por el poder político, no sobrepasan las colectivizaciones obreras en la industria, transportes, comercio y tierras, pues no existe la nacionalización y planificación económica que controle los recursos financieros que están en manos del Gobierno de la República y la Generalitat. De esta forma, aunque sectores importantes de trabajadores desarrollen formas económicas de control de la producción local en cientos de Comités, no alcanzan de manera cualitativa un funcionamiento y coordinación general que sustituya el Estado burgués ni el sistema capitalista. Por lo tanto, una situación revolucionaria sin dirección revolucionaria que luche por la toma del poder, solo puede durar el impulso que su propia fuerza genera en espera de su derrota por las fuerzas opuestas a la misma. De esta forma, la ausencia de una alternativa revolucionaria deja el camino explícito al aparato del estado y los partidos que le apoyan para acabar con la *dualidad de poderes*: el reformismo y el estalinismo. De esta manera, aún con diferente comportamiento y objetivos políticos de cada uno, la participación gubernamental de todas las organizaciones obreras el otoño de 1936 -PSOE, PCE, PSUC, CNT-FAI y POUM-, permite a la burguesía liberal controlar el Estado y anular progresivamente el proceso revolucionario por medio de una guerra convencional contra el fascismo.

La base teórica del reformismo tiene por objeto hacer cambios progresivos hasta llegar al socialismo desde el Gobierno, por lo tanto, su posición política queda huérfana en una situación revolucionaria, pues la socialdemocracia ni la contempla ni la apoya. Al igual que el SPD en Alemania durante la revolución de 1918-19, el PSOE defiende el Estado burgués y el capitalismo frente a la revolución obrera en 1936. De esta forma, su comportamiento certifica la significación política de la socialdemocracia en una situación revolucionaria: si la pequeña burguesía no tiene capacidad política ni militar para evitar la revolución, se convierte en su apoyo gubernamental para contrarrestarla. Al principio con el sector de Prieto desde fuera del gobierno, y posteriormente también el de largo Caballero entrando ambos en el mismo, el reformismo socialdemócrata del PSOE y la UGT encabezan la recomposición burguesa del estado el otoño de 1936.

La preponderancia reformista en el Gobierno de la República del 4 de septiembre -empezando por ocupar su presidencia-, asume los planteamientos de Azaña y los liberales en la defensa de la democracia burguesa y en contra del proceso revolucionario. Dos expresiones internacionales confirman su orientación liberal evitando una política revolucionaria. Cuando el Ministro de Asuntos exteriores Álvarez del Vayo -del sector de Largo Caballero-, viaja a la Sede de la Sociedad de Naciones en Ginebra el 25 de septiembre para denunciar la ruptura del acuerdo de No Intervención en la guerra civil por parte de Alemania e Italia, lo hace con estas palabras: "Francia y el gobierno español representan y simbolizan la causa de la paz (...) invito a luchar en España a todos aquellos dispuestos a morir antes de dejarse llevar por la fuerza y la violencia, su fe en la democracia y en la libertad así como su firme adhesión a la paz"¹⁰⁶. Por otra parte, el Gobierno de Largo Caballero no aprovecha la oportunidad que le ofrece el movimiento de liberación marroquí para debilitar el Ejército de Franco, rechazando su apoyo. Cuando Add-el-Krim -exiliado en Francia-, envía una carta a Largo Caballero pidiendo que éste solicite a León Blum permitirle volver a Marruecos para organizar la lucha contra el Ejército de Franco, es desatendida.

En esta situación solo queda una fuerza política para el impulso o retroceso revolucionario: el estalinismo. A diferencia del reformismo socialdemócrata de la Segunda Internacional que rechaza la revolución, el estalinismo del PCE y del Comintern se presenta ante la clase obrera internacional como el partido de la revolución, heredero de los bolcheviques que tomaron el poder en octubre de 1917 en Rusia. Por lo tanto, es la organización política de los trabajadores con mayor capacidad nacional e internacional para impulsar la revolución que lleva a cabo la clase obrera en el Estado español el verano de 1936. Sin embargo, se convierte en protagonista del reflujo revolucionario para establecer el control del Estado burgués, anular la revolución obrera, y reconducirla a una guerra convencional. Su escasa influencia entre los trabajadores respecto del reformismo y el anarcosindicalismo a nivel estatal -incluso en relación con el comunismo anti-estalinista en Cataluña-, se compensa cualitativamente por la posición política de la URRS y la Tercera Internacional.

7.42 - LA CONTRARREVOLUCION ESTALINISTA

La posición política del estalinismo en la revolución española de 1936 tiene tres fases diferenciadas guiadas por el mismo objetivo: evitar la revolución socialista. Durante el Gobierno liberal republicano de febrero a julio, su actuación es la defensa del régimen burgués a ultranza llegando a criticar el nivel de huelgas. Del 20 de julio a septiembre -mientras la *dualidad de poderes* otorga el control revolucionario a los Comités obreros y las Milicias armadas-, se convierte en el más firme defensor del casi desaparecido Estado republicano y su Gobierno, orientado exclusivamente a la lucha militar contra la sublevación militar. Sin embargo, a partir de septiembre con su participación en los Gobiernos de la República y de la Generalitat, es la organización determinante en la lucha contra la revolución y en el desplazamiento de la *dualidad de poderes* a favor de la burguesía, a través de una orientación consciente diseñada en Moscú. Su intervención táctica y estratégica es contrarrevolucionaria no porque considere un error hacer la revolución en ese momento -que es la explicación que dan a sus bases y justifica su bibliografía-, sino por su decidida lucha contra ella una vez que se produce, hasta conseguir derrotarla.

¹⁰⁶ La Guerra Filmada, Filmoteca Española, 2006, DVD 1, Biblioteca Central UNED

Como señala Francisco Comín: “Mientras los anarquistas defendieron las colectivizaciones y la revolución social, los comunistas estuvieron totalmente en contra, y postularon la propiedad privada y la legalidad republicana durante toda la guerra civil”¹⁰⁷. Para conseguir este objetivo, el estalinismo utiliza tres tácticas diferentes, dos en 1936: negar que exista una revolución y el apoyo militar de la URSS a la República burguesa sin contenidos revolucionarios, y una en 1937: difamar y reprimir a quienes defiendan la revolución socialista –mayo de 1937 en Barcelona-, utilizando el aparato del Estado burgués. De esta forma, unifica dichas actuaciones bajo una misma estrategia: evitar el triunfo revolucionario a través de negar su existencia, y responsabilizar a quienes la defienden de ser los únicos interesados en que se produzca. Sin embargo, la revolución española es un hecho objetivo y no subjetivo, y como señala Burnett Bolleten es “una revolución social de gran alcance que en algunos aspectos fue más profunda que la revolución Bolchevique en sus primeras fases”¹⁰⁸. El comportamiento político de la dirección del PCE desde el 18 de julio de 1936 hasta el final de la guerra civil en 1939, es la defensa del Estado burgués republicano por medio de la resistencia militar para derrotar la sublevación fascista. Ni en *Mundo Obrero* ni en su propaganda y reuniones plantea el PCE en ningún momento la lucha por el socialismo. Toda su orientación en la movilización de los trabajadores está enfocada al esfuerzo de guerra, hasta el punto de convertirse en un mero auxiliar de la pequeña burguesía en su propaganda patriótica. Mientras en la revolución rusa de 1917 el partido bolchevique no se suma a la campaña de mencheviques y *eseristas* de apoyar a la burguesía liberal en la lucha común del Gobierno y los Soviets contra el golpe de Estado de Kornilov, los estalinistas en 1936 se ponen al servicio de la pequeña burguesía para luchar contra Franco, desarticulando los Comités obreros y sus milicias armadas.

Para que el estalinismo desde Moscú consiga esta orientación política tiene la misma fórmula por la que controla el PCE desde el IV congreso de 1932: una dirección sometida y acrítica a todos los cambios estratégicos sin realizar la más mínima oposición teórica ni práctica, y una militancia revolucionaria que orienta en la lucha y agitación antifascista al margen de cualquier debate político. La estrategia de Moscú de no sobrepasar los límites de la democracia burguesa orienta la lucha de la militancia del PCE y el PSUC -y al conjunto de los trabajadores-, al terreno exclusivamente militar enfrentándose a todos los comportamientos revolucionarios, sea de los trabajadores o de otras organizaciones. Ironías de la Historia, mientras el estalinismo en agosto de 1936 lleva a cabo en el Estado español una estrategia política que evite la revolución socialista, comienza en Moscú el primer proceso de los juicios-farsa contra 16 dirigentes bolcheviques de 1917 -entre ellos Zinoviev y Kamenev- que les condena a muerte. Este montaje propagandístico del estalinismo a nivel internacional tiene dos objetivos: la defensa de la burocracia soviética ante las críticas revolucionarias internas y externas a la dictadura policiaco-militar en la URSS con cientos de miles de presos políticos en cárceles y campos de concentración, y denigrar y calumniar las alternativas revolucionarias que suponen las posiciones políticas de partidos comunistas anti-estalinistas en general, y las de Trotsky en particular. De esta forma escribe *Mundo Obrero* a finales de agosto: “El sensacional proceso contra el grupo terrorista trotskista de la URSS, que asesinaron al camarada kirov, los acusados declaran que tenían preparados el asesinato de Stalin (...) las nuevas averiguaciones han probado que el traidor Trotsky era quien organizaba en el extranjero estos asesinatos”¹⁰⁹.

¹⁰⁷ Francisco Comín, *Economía y economistas españoles en la Guerra Civil...* T. 1, p. 134.

¹⁰⁸ Burnett Bolleten, *la Guerra Civil...* p. 73.

¹⁰⁹ *Mundo Obrero*, 28 de agosto, p. 4

7.421 – LA AYUDA MILITAR SOVIÉTICA

El 15 de agosto de 1936 se aprueba la constitución del Comité de No Intervención de las potencias europeas en la Guerra Civil española. El 23 de agosto también lo firma la URSS, y ese mismo día llega a Barcelona el Cónsul soviético Antonov Ovsenko y cuatro días más tarde el Embajador en Madrid Rosenberg. El 28 de agosto la URSS decreta la prohibición de exportar cualquier envío soviético de armamento con destino a España. Mientras tanto, la presión internacional hacia la URSS con el avance fascista sobre Madrid en agosto, vuelve a expresarse en Francia, donde el PCF se convierte en el portavoz de alarma contra la neutralidad soviética. El 4 de septiembre el PCF convoca una manifestación en París a favor del envío de armas a la República y el día 7 los metalúrgicos hacen una hora de huelga en protesta por el embargo del Gobierno francés. Thorez el 19 de septiembre en Moscú indica a Stalin la necesidad de apoyar militarmente a la República y organizar el envío de voluntarios extranjeros. Sin embargo, Moscú sigue viendo con preocupación el avance de la revolución en España: “Mijail Koltov, destacado periodista soviético y agente personal de Stalin en España, afirmó al comienzo de la guerra que, según una estimación aproximada, 18.000 empresas comerciales e industriales habían sido expropiadas por los sindicatos y por el Estado, de ellas 2.500 en Madrid y 3.000 en Barcelona”¹¹⁰. Las dudas de Stalin, que no hace declaraciones sobre “*la guerra de España*” durante el verano remitiéndose la URSS a la Sociedad de Naciones y el Comité de No Intervención, se decantan finalmente por enviar ayuda militar por dos motivos: de una parte, mantener la autoridad internacional como referencia revolucionaria y ganar la simpatía del movimiento obrero en el tablero político europeo. Y por otro lado, garantizar que el envío de soldados y material de guerra sea para el Estado burgués republicano y no para la revolución obrera, una vez que el PCE y el PSUC participan en los Gobiernos liberales en Madrid y Barcelona. Como señala Abendroth: “La URSS fue el único Estado que se había mostrado dispuesto a enviar armas al Gobierno republicano español. A cambio de ello exigía la renuncia a medidas socialistas en España”¹¹¹.

Según el Archivo Militar Soviético, el primer cargamento de armas procedentes de la URSS a la República española arriba al puerto de Cartagena el 4 de octubre de 1936 -más de dos meses después de la ayuda alemana e italiana a Franco-, con seis obuses, 6.000 proyectiles, 240 lanzagranadas y 100.000 granadas. Sin embargo, la primera entrada relevante de material de guerra soviético no se produce hasta el 12 de octubre con 50 carros de combate en el buque *Komsomol*.¹¹² Justo al mismo tiempo llega el primer contingente de las *Brigadas Internacionales* que aglutina y organiza miles de voluntarios de todo el mundo “*para luchar por la democracia contra el fascismo*”. Hasta el 23 de octubre no queda organizada la primera Brigada internacional y el 29 hay un contraataque republicano en Seseña con tanques soviéticos “Según Álvarez del Vayo, la artillería y los tanques proporcionados por la URSS intervinieron por primera vez en el frente el 29 de octubre, y el 14 de noviembre actuó por primera vez su aviación”¹¹³. Es decir, tres meses después de que Alemania e Italia hayan enviado ingente material de guerra utilizada por Franco para llegar a las puertas de Madrid. No obstante, la ayuda militar procedente de la URSS siempre está dosificada: suficiente para impedir una derrota rápida republicana -justo después de las caídas de Málaga y Bilbao, y posterior a la resistencia de Madrid en septiembre -, pero insuficientes para ganar la guerra.

¹¹⁰ *Pravda*, 26 de septiembre de 1936, en Burnett Bolloten, *la Guerra Civil...* pp. 124

¹¹¹ Wolfgang Abendroth, *Historia social del movimiento obrero europeo...* p. 133.

¹¹² Daniel Kowalsky, *La Unión Soviética...* p. 212

¹¹³ Juan Avilés Farré, *Pasión y Farsa...* p.32

De hecho, el cómputo total de ayuda militar fascista al ejército de Franco durante toda la guerra, es superior a la del estalinismo al Gobierno republicano tanto en aviones, cañones, obuses -el doble-, ametralladoras -un 60% más- y submarinos -4 italianos por ninguno ruso-. Paridad en carros de combate, vehículos blindados y fusiles y solo son superiores los envíos soviéticos en cantidad de cartuchos para fusiles¹¹⁴. No obstante, la ayuda militar soviética, además de no tener ningún componente revolucionario, tiene uno mercantil, con el envío de un barco cargado de oro a la URSS procedente del Banco de España para pagar dicha ayuda. Ante la retirada paulatina de envíos soviéticos al Gobierno republicano, vuelven a la URSS en la segunda mitad de 1937 la mayor parte de los cientos de *consejeros* civiles y militares que el estalinismo había enviado a España: la casi totalidad de ellos son encarcelados y fusilados a su llegada a Moscú a pesar de haber realizado las órdenes de Stalin, empezando por sus máximos responsables: el Embajador Rosenberg, el Consul Antonov-Ovseenko, el periodista Koltsov o el General Goriev.

7.422 – LA ESTRATEGIA CONTRA LA REVOLUCIÓN

La negación estalinista a que triunfe una revolución obrera en España, así como el dosificado apoyo militar de la URSS a la República burguesa, tiene una estrategia muy definida que parte precisamente de ser consciente de su existencia y la voluntad de anularla. El agregado militar soviético en Madrid Vladimir Gorev, escribe a Moscú el 25 de septiembre constatando la situación revolucionaria y su impresión de que avanza en dirección socialista: “los comunistas aquí no son el coco, sino más bien el partido gubernamental más honrado (...) Azaña y su grupo, según todas las impresiones, no tienen gran influencia entre las masas (...) El ala derecha controla la mayoría de los puestos dirigentes del partido socialista (...) Es en extremo difícil predecir hacia dónde se encamina la revolución y por qué etapas pasará (...) las amplias masas hablan cada vez más de que será imposible detenerse en la presente etapa y de que la revolución desembocará inevitablemente en una revolución socialista”¹¹⁵. Sin embargo, una semana después, uno de los comisarios políticos de la tercera Internacional enviados a España, Palmiro Togliati, expone. “Queremos el bienestar de todo el pueblo y sabemos que éste solo es posible en la república democrática, y por eso nosotros la defendemos (...) sería profundamente desacertado en España en este momento sustituir el coherente programa de revolución democrática por un programa de revolución socialista (...) España no está todavía madura para la revolución socialista...” Por lo tanto, el estalinismo desenfoca la realidad del proceso revolucionario con carácter socialista, y propone su desactivación como *democrático-burgués* a través del Gobierno liberal “... *Todo para el Gobierno, todo a través del Gobierno*, proclaman los comunistas españoles al dirigir la tarea de transformación de la milicia obrera y campesina en un ejército organizado y compacto”¹¹⁶.

Otro de los funcionarios que Moscú envía a España es el estalinista francés André Marty, que en un informe de situación el 10 de octubre, no solo aborda claramente la estrategia del Krenlim, sino las dificultades para llevarla a cabo: “La maquinaria del Estado está destruida o paralizada. En el mejor de los casos, no cuenta con la autoridad suficiente. (...) los anarquistas han establecido el control obrero en todas partes y han convertido a los obreros en propietarios de fábricas (...) hasta las empresas extranjeras –por ejemplo, una filial de la firma francesa Renault- están en manos de los comités obreros. Casi todas las empresas, incluso aquellas cuyos propietarios no se pasaron a los rebeldes, cayeron en manos de los comités de trabajadores...”

¹¹⁴ Daniel Kowalsky, La Unión Soviética... p. 214)

¹¹⁵ Nº 6, Documento 16, en R. Radosh Mary R. Habeck, G Sebastianov eds, España traicionada...pp. 96-98

¹¹⁶ Palmiro Togliati, 1 de octubre de 1936, escritos sobre la guerra de España...pp.78- 80

Una vez reconocida la revolución obrera que tiene lugar, constata la dificultad de la pequeña burguesía que el estalinismo defiende “... el peligro está en que esas decisiones casi siempre afectan a los intereses de la mediana y pequeña industria, al mediano y pequeño comercio, incluso a las pequeñas tiendas. En Barcelona, todas las confiterías, pequeñas panaderías, fábricas de chocolate etc. fueron nacionalizadas. Ese movimiento se ha extendido por las provincias. En Madrid, llegaron a nacionalizar los salones de bellezas. El propietario de una de esas peluquerías tendrá el mismo salario que sus trabajadores y trabajadoras...” Y advierte del peligro que supone el poder obrero en el control de la economía para una lucha revolucionaria contra Franco “... La organización anarquista en Madrid, y con ella todos los periódicos anarquistas, está promoviendo la consigna de igual salario. En Cataluña, esta consigna se ha puesto ya en práctica (...) una consigna anarquista muy popular es la de la reconstrucción de la agricultura “*tenemos que destruir la base económica del fascismo*” Con esta consigna, todos los anarquistas claman por la colectivización y la nacionalización de la tierra (...) debemos tener en cuenta esto, los anarquistas tienen bajo su control, ya sea directa o indirectamente, todas las industrias importantes y parte de la agricultura ...” Y para demostrar a Moscú que la dirección de PCE lleva a cabo la lucha encomendada contra los órganos de poder obrero, destaca los piropos que recibe de Azaña y defiende la misma estrategia de éste para regular y amortiguar la revolución “... hace un mes, el presidente de la república, Azaña, dijo: *Si alguien desea tener una evaluación correcta de la situación, de gente que sabe lo que quiere, que lea Mundo Obrero* (...) Mis recomendaciones: Existe el control obrero. Nosotros no lo creamos, pero hete aquí que existe, por lo que debemos legalizarlo, recortando sus derechos y organizando la protección de la empresas extranjeras”¹¹⁷.

No obstante, uno de los análisis más completos del estalinismo, tanto en las valoraciones políticas como en la orientación táctica a llevar a cabo por parte de la dirección del PCE, también lo realiza Togliatti este mes de octubre. Constituye el diseño estratégico más definido para hacer frente a la revolución –negando su carácter socialista-, y circunscribir los objetivos políticos a favor de la democracia burguesa: “La revolución española –parte integrante de la lucha antifascista a escala mundial- es una revolución con la más amplia base social. Es una revolución *popular*. Es una revolución *nacional*. Es una revolución antifascista (...) Las tareas que tiene ante sí el pueblo español son las tareas de una revolución democrático-burguesa...” De esta forma, vincula un análisis liberal ajeno a la realidad, con los objetivos de Moscú y su aplicación por la dirección del PCE, de manera que quién se oponga será acusado de contrarrevolucionario. Las demandas de Togliatti no solo demuestran su inconsistencia teórica, sino el desconocimiento práctico de la realidad: la clase obrera desde el 20 de julio ha superado la etapa democrático-burguesa estableciendo potentes organismos de control obrero. “... El pueblo español tiene la posibilidad de utilizar la experiencia histórica de la revolución democrático-burguesa llevada a cabo por el proletariado de Rusia tras la conquista del poder” En efecto, solo después de hacer la revolución socialista con la conquista del poder político, la clase obrera rusa consigue los objetivos democrático-burgueses. Sin embargo, Togliatti está planteando hacer lo contrario. Para justificar la alianza con la burguesía liberal en plena revolución social, los dirigentes estalinistas consideran que éstos no se hubiesen sumado a la lucha antifascista si se les hubiese expropiado: “... Del Gobierno Giral (...) formaban parte entre otros, Francisco Barnés, Casares Quiroga, Enrique Ramos, y Manuel Blasco Garzón, todos ellos industriales y propietarios de tierras. Si los acontecimientos hubiesen tomado otro rumbo distinto es posible que una parte de esos elementos hubiese buscado un compromiso con la reacción...” Para el estalinismo tiene más importancia política la posición de los elementos burgueses que no quieren la revolución socialista, que los cientos de miles de obreros que la están haciendo.

¹¹⁷ Documento 15, RGVA, c, 33987, i, d, 832, pp. 70-107 en R. Radosh eds, España traicionada....pp. 79-92

Ante las críticas del sector de Largo Caballero sobre la unidad política del PCE con la burguesía liberal, Togliati responde: "... Los jefes reaccionarios de la socialdemocracia, el intentar alejar a las masas de la unidad de acción proletaria y del frente popular sostienen que el Frente Popular es la edición más reciente de la política de coalición con la burguesía, y los contrarrevolucionarios trotskistas –agentes del fascismo en el interior de la clase obrera- les proporcionan sus argumentos..." para ello, no duda en utilizar conceptos teóricos falsos para justificar una práctica política de mero apoyo a la burguesía liberal "... La base de la política de Frente Popular está, en cambio, *la unidad de acción de la clase obrera*"¹¹⁸. Es decir, la clase obrera es el vehículo para realizar la revolución democrática con la burguesa como en el siglo XIX, y no la socialista como en Rusia en el siglo XX.

El esperpento teórico y político del estalinismo para justificar su papel contrarrevolucionario, lleva a un dirigente del PCE a decir en el Comité Central de Valencia en marzo de 1937: "En los primeros momentos del movimiento insurreccional muchos trabajadores cayeron en la manía de la socialización y las incautaciones, creyendo que estábamos en presencia de una revolución social (...) ¿Por qué han caído los trabajadores en estos errores? En primer lugar, por desconocimiento del momento político, que les lleva a creer que estamos viviendo en plena revolución social ..." De esta forma, el estalinismo corrige el comportamiento de las masas revolucionarias y pretende acomodar la realidad a sus intereses políticos, como explica Federico Melchor -dirigente de la JSU-, en 1937: "No estamos haciendo hoy una revolución social, estamos desarrollando una revolución democrática, y en una revolución democrática la economía, la producción... no pueden lanzarse a formas socialistas"¹¹⁹. Por lo tanto, a diferencia del POUM, que siendo una organización revolucionaria no es capaz de adecuar una táctica y una estrategia para hacer la revolución socialista por estar supeditado a la CNT-FAI -que tampoco lo hace en sentido *libertario*-, el estalinismo de la dirección del PCE y el PSUC es la única referencia del marxismo revolucionario que tiene una estrategia claramente orientada contra la revolución socialista. Como señala Raya Dunayevskaya: "La revolución en España, pronto fue aplastada, no solo a causa de la victoria del fascismo, sino también porque el dominio del estalinismo sobre el gobierno del Frente Popular sofocó la espontaneidad de las masas"¹²⁰.

La posición política del estalinismo en la revolución española de 1936 por medio de la Internacional Comunista, puede resumirse en dos cartas enviadas desde Moscú. La primera cuando la revolución provoca una dualidad de poderes favorable a la clase obrera en julio, y la segunda cuando se inclina a favor de la burguesía a final de año. Cinco días después de la sublevación militar, el Secretariado del Comintern indica al PCE que no apoye la revolución que se está produciendo "Si nuestra gente comienza a confiscar fábricas y empresas, y a causar estragos, la pequeña burguesía, los intelectuales radicales y parte del campesinado pueden apartarse de nosotros, y nuestras fuerzas no son todavía suficientes para luchar contra los contrarrevolucionarios"¹²¹. Mientras tanto, el comportamiento de la clase obrera a pesar de los deseos de Dimitrov, no solo van en sentido contrario realizando la mayor colectivización obrera de la historia en Europa occidental, sino que la pequeña burguesa a la que teme, no tienen capacidad alguna de evitarla.

¹¹⁸ Palmiro Togliati, 24 de octubre de 1936, escritos sobre la guerra de España...pp. 84-109.

¹¹⁹ Joan Estruch, Historia del PCE...p. 97

¹²⁰ Raya Dunayevskaya, *Filosofía y revolución*, Siglo XXI, Madrid, 1977, p. 131.

¹²¹ Documento 6, Dimitrov, Secretariado del CE. de la I.C. 23 de julio de 1936, en R. Radosh eds España traicionada... p. 46

La segunda es para los anales de la historia del movimiento obrero: el propio Stalin certifica la orientación burguesa que debe tener el Gobierno en la derrota de la revolución. Su carta a Largo Caballero como presidente la República española el 21 de diciembre de 1936, confirma la posición contrarrevolucionaria del estalinismo con la mayor expresión política de su significado: “Es muy posible que la vía parlamentaria resulte un procedimiento de desarrollo revolucionario más eficaz en España de lo que fue en Rusia (...) Sería deseable la promulgación de decretos de carácter agrario y fiscal que satisficieran los intereses de los campesinos (...) convendría atraer al lado del gobierno a la burguesía urbana pequeña y media (...) No hay que rechazar a los dirigentes de los partidos republicanos, sino contrariamente, hay que atraerlos, aproximarlos y asociarlos al esfuerzo común del Gobierno. (...) Esto es también para impedir que los enemigos de España vean en ella una república comunista (...) declarar en la prensa que el Gobierno de España no tolerará que nadie atente contra la propiedad y los legítimos intereses de los extranjeros en España”¹²².

7.5 - CONSIDERACIÓN TEÓRICA

La actuación revolucionaria que llevan a cabo grandes sectores de la clase trabajadora en el Estado español el verano de 1936, llega al máximo nivel que puede alcanzar sin tener una dirección política que plantee la lucha por conquistar el poder del Estado. La organización local por medio de Comités obreros alcanza proporciones revolucionarias sin precedentes: gestión de la producción y distribución de fábricas y tierras; sustitución de las competencias municipales en los Ayuntamientos; formación de milicias armadas para hacer la guerra contra militares profesionales; y el control de servicios públicos y transportes, no tienen paralelo histórico en la Europa contemporánea. Ni siquiera en Rusia en febrero de 1917, solo en octubre y a consecuencia de la orientación política del partido bolchevique con la toma del poder a través de los soviets. Uno de los aspectos cruciales para que la guerra civil española evolucione desde una coordinada exclusivamente militar, es el progresivo descenso del proceso revolucionario a partir de octubre que alcanza su derrota en mayo de 1937. Las propuestas políticas de los partidos obreros en medio de una situación revolucionaria, impulsa o retrocede lo que ya hace la clase trabajadora con las armas en la mano. Si el Estado burgués, en opinión de Marx, Engels y Lenin, en última instancia funciona como “*un cuerpo de hombres armados en defensa de la propiedad privada*”, la actuación del movimiento obrero a partir del 20 de julio provoca la desarticulación del Estado y el desmantelamiento de las relaciones de producción capitalista. Sin embargo, la participación de todas las organizaciones obreras -con distinto grado de implicación y significado político-, permite la reconstitución del mismo formando parte de los gobiernos en apoyo de una estructura estatal encaminada a realizar la guerra sin revolución.

La consideración política de Marx y Engels después de la derrota obrera en la revolución de 1848 una vez la burguesía se beneficia de la lucha de los trabajadores, les lleva a proponer una línea de actuación de independencia de clase que se distancie de ella. El *Mensaje a la Liga de los Comunistas* es uno de los análisis de mayor trascendencia histórica -junto con la cuestión del Estado en la Comuna de París en 1871-, en la consideración táctica y estratégica de un partido obrero durante un proceso revolucionario. Redactado como octavilla de propaganda en 1850, es reivindicado por Engels que lo publica en 1885 y posteriormente considerado por los bolcheviques en su actuación política en 1917.

¹²² Carta de Stalin, Vorochilov y Molotov, *Guerra y revolución, España 1936-1939*, Moscú, Progreso, T. II pp.101-102

Por lo tanto, el análisis y propuestas que realizan constituye en mayor medida una cuestión de *principios* en el comportamiento de clase durante una situación revolucionaria, que una consideración táctica circunstancial: “En esta lucha, al igual que en las anteriores, la masa pequeño burguesa mantendrá una actitud de espera, de irresolución e inactividad tanto tiempo como le sea posible, con el propósito de que, en cuanto quede asegurado la victoria, utilizarla en beneficio propio, invitar a los obreros a que permanezcan tranquilos y retomen el trabajo, evitar los llamados excesos y despojar al proletariado de los frutos de su victoria.” Esta es la actuación de las clases medias y la estrategia de Azaña y Companys en 1936 “... No está en manos de los obreros impedir que la pequeña burguesía democrática proceda de este modo, pero sí está en su poder dificultar la posibilidad de imponerse al proletariado en armas y dictarles una condiciones bajo las cuales la dominación de los demócratas burgueses lleve desde el principio el germen de su caída...” este aspecto expresa la primera ambivalencia: mientras es lo que hace la clase obrera el 20 de julio, sus direcciones políticas actúan en sentido contrario. “... (que) los gobiernos democráticos-burgueses no solo pierdan inmediatamente el apoyo de los obreros, sino que se vean desde el primer momento vigilados y amenazados por autoridades tras las cuales se halla la masa entera de los obreros...” las direcciones *marxistas* españolas en septiembre lo enfocan al revés “... Bajo ningún pretexto entregarán sus armas ni municiones; todo intento de desarme será rechazado, en caso de necesidad, por la fuerza de las armas. Destrucción de la influencia de los demócratas burgueses sobre los obreros; formación inmediata de una organización independiente y armada de la clase obrera”¹²³. Aquí se confirma la actuación exactamente contraria de todas las organizaciones marxistas, especialmente del estalinismo, que además ejerce por la fuerza una posición abiertamente contrarrevolucionaria.

Estas consideraciones tácticas y estratégicas de Marx y Engels en la actuación de los partidos obreros en una situación revolucionaria constituyen uno de los ejes diferenciales entre el posterior *reformismo marxista* de la socialdemocracia en la Segunda Internacional, y el *marxismo revolucionario* de los bolcheviques en la creación de la Internacional Comunista. Mientras los primeros la rechazan como vía de actuación, los segundos la defienden y aplican en octubre de 1917. En la revolución española, la socialdemocracia corrobora su concepción reformista ajena al planteamiento de Marx. Sin embargo, las dos expresiones organizadas del bolchevismo -ambos partidos comunistas-, por diferente motivo no llevan a cabo su tesis central. El estalinismo juega un papel consciente en la derrota revolucionaria no solo rechazando las propuestas de Marx y Engels, sino que hace lo contrario en la práctica realizada por Lenin. Por el contrario, el POUM, que sí defiende hacer la revolución y participa en sus órganos de poder, no intenta su realización aduciendo dificultades circunstanciales. La estrategia revolucionaria de los bolcheviques en 1917 aplica los parámetros políticos de Marx y Engels, sobre consideraciones de clase en el comportamientos de los trabajadores y el partido con una actuación independiente en los organismos obreros al margen de la burguesía tanto política como militarmente. Por su parte, Lenin sobre la base de la experiencia de la Comuna de París y las conclusiones de Marx sobre ella, añade la lucha por conquistar el poder político, sustituyendo el Estado burgués por uno obrero. Es precisamente en este aspecto, donde la posición política de Trotsky en la defensa de la experiencia bolchevique para su aplicación en la España en 1936, critica que el POUM realice tácticas y estrategias contrarias a la teoría de Marx y la práctica de Lenin. La Internacional Comunista en su IV Congreso bajo la dirección de Lenin marca distancias frente al reformismo precisamente por consideraciones teóricas y prácticas sobre las ideas de Marx y Engels en la actuación política:

¹²³ Marx-Engels, *Mensaje del Comité Central a la Liga de los Comunistas*, Marx-Engels Obras... T.I, pp. 184- 186

“En la clase obrera, solamente dos grupos lucharán en lo sucesivo por la conquista de la mayoría: La segunda Internacional, que representa la influencia de la burguesía en el seno del proletariado y la Tercera Internacional, que ha enarbolado la bandera de la revolución socialista”¹²⁴. Sobre esta consideración básica en la diferenciación de objetivos entre el reformismo y el marxismo revolucionario, la actuación del estalinismo en España en 1936 es la negación consciente del Partido bolchevique y la Revolución Rusa en 1917. Sin embargo, los planteamientos tácticos y estratégicos del estalinismo no son fruto exclusivamente de su incapacidad teórica o su incompetencia política, sino que obedece a los objetivos burocráticos de la casta dirigente en la URSS y su política exterior. Primero con acuerdos con la burguesía francesa en 1935 y posteriormente con la Alemania Nazi en 1939. Como señala Trotsky en 1937: “El estalinismo no se guía por la teoría del marxismo ni por ninguna otra teoría, sino por los empíricos intereses de la burocracia soviética”¹²⁵.

Desde finales de 1936 hasta la derrota en 1939, el Estado burgués republicano lleva cabo a una lucha militar por medios convencionales y no revolucionarios contra el Ejército de Franco. A pesar del esfuerzo bibliográfico para soslayar cuando no ignorar el proceso revolucionario de la clase obrera el verano de 1936, constituye el elemento central de la situación en los territorios que derrotan el golpe de Estado del 18 de julio. Los datos empíricos de las fuerzas policiales y armadas ubicadas en cada bando, las decisiones del Gobierno, las declaraciones de los dirigentes de los partidos y el desarrollo militar de la guerra, sin tener en cuenta la revolución, impiden comprender y analizar con un mínimo rigor la evolución de la Guerra Civil. En el conocimiento de la historia y la teoría política, una verdad a medias es mucho más falsa que una mentira. La actuación práctica de la clase obrera y su dirección en un acontecimiento concreto donde la lucha de clases llega a su máxima expresión por medio de la revolución y la guerra, requiere del análisis teórico una visión completa que tenga en cuenta todos los elementos que le dan forma. El comportamiento dialéctico de la realidad en su expresión política da lugar a una relación interdependiente no solo entre que se hace, sino también sobre lo que no se hace y da lugar a lo contrario. Mientras en la ciencia económica se llama *coste de oportunidad*, en la ciencia política no tiene equivalente, demostrando que el método empírico de los datos y los hechos para *explicar la historia*, sigue predominando sobre las variables intangibles y dialécticas que le dan forma. Uno de los aspectos centrales –no tangible ni cuantificable-, en la expresión política del comportamiento de los trabajadores en la lucha de clases, es la motivación con la que afrontan las huelgas y ocupaciones de fábricas y tierras. Cuando llega al nivel de intervenir en la revolución y la guerra, la *“moral de la tropa”* se convierte en uno de los factores decisivos. No es lo mismo luchar desde un punto de vista *defensivo* -para evitar la victoria del fascismo-, que hacerlo de manera *ofensiva* –transformando la realidad que da lugar a esa batalla, para cambiarla-. De esta forma, aunque las organizaciones reformistas y el estalinismo planteen la lucha contra el fascismo para defender la República burguesa, la clase obrera haciendo la revolución demuestra que no defiende ese único objetivo ni la forma de hacerlo. Por este motivo, tanto el reformismo como el estalinismo tienen que decir cuando forman parte del Gobierno, que ésta demanda *se aplaza* en lugar de *se anula* para cuando se haya derrotado al fascismo. Por su parte, anarcosindicalismo y el comunismo anti-estalinista defienden continuar la revolución por medio de comportamientos tácticos con la burguesía liberal que impiden su triunfo. El trotskismo, que además de defenderla propone cómo hacerlo desde una orientación exclusivamente de clase, no tiene expresión organizada para demostrarlo.

¹²⁴ IV Congreso I.C. *Resolución sobre táctica de la I.C. 1922*, Actas de La Internacional Comunista... p. 329

¹²⁵ Trotsky, España, última advertencia, 17 de diciembre de 1937, España 1936-1939, Akal, Madrid, 1978, p. 129

Desde el punto de vista de la teoría política y la experiencia histórica, se puede plantear exactamente al revés de lo que hacen las organizaciones obreras en otoño de 1936: sin avanzar por el camino revolucionario, no se puede ganar la guerra. En el caso de los partidos que se declaran marxistas revolucionarios, con mayor motivo: el Ejército Rojo, con menos efectivos militares inicialmente -en material y hombres-, no solo se enfrenta a la contrarrevolución rusa, sino a la incursión armada de las potencias internacionales en su territorio para restaurar el capitalismo entre 1918 y 1920. *La moral de la tropa* sustentada por la confiscación revolucionaria de la propiedad terrateniente e industrial permite a los bolcheviques organizar a los obreros y campesinos uniformados en la victoria durante la guerra civil sobre la contrarrevolución. En opinión del General prusiano Clausewitz, *la guerra es la continuación de la política por otros medios*, y otorga el mismo valor a la motivación humana que a las circunstancias en su resultado. Esta consideración política es asumida por el marxismo revolucionario siendo utilizada por Lenin en varias ocasiones, así como Trotsky en la creación del Ejército Rojo. De esta forma, uno de los factores que en muchas ocasiones determina la victoria no es la cuantificación inicial del poderío militar de los contendientes, sino la *fuerza intangible* en su determinación de lucha, basada en los objetivos que persigue y que la pueden convertir en su contrario.

Desde las guerras napoleónicas con su avance revolucionario por el centro de Europa hasta Polonia derribando el Antiguo régimen -al que se une buena parte de los campesinos para distribuir la tierra en su avance-, hasta la guerra civil rusa que determina el triunfo revolucionario agrupando en el Ejército Rojo a campesinos y obreros que luchan por la nacionalización de la tierra y el socialismo -500.000 en 1918, un millón en 1919 y dos millones en 1920-, la *moral de la tropa* tiene su máxima expresión en un comportamiento *ofensivo* y no *defensivo*. Este elemento *cualitativo* en el aspecto intangible de la lucha de clases en guerras y revoluciones queda soslayado por los datos empíricos de hechos y resultados. Sin embargo, al mismo tiempo adquiere importancia *cuantitativa*: el número de efectivos que participa en la lucha tampoco es el mismo cuando el objetivo es uno u otro. Por el contrario, en aquellas guerras convencionales que no son revolucionarias -donde el componente de enfrentamiento entre países prevalece sobre la estructura de clase de los ejércitos-, el aspecto militar predomina sobre el político. *Ganar la guerra para luego hacer la revolución*, desde el punto de vista de la motivación, disposición y participación en ella por parte de la clase obrera, así como el grado de implicación y comportamiento en la misma, no es igual que *ganar la guerra haciendo la revolución*. Durante la revolución española del verano de 1936 y la posterior guerra en el terreno militar, tanto el reformismo como sobre todo el estalinismo, orientan a la clase obrera que ha colectivizado la economía y creado milicias propias, a una lucha exclusivamente militar y no revolucionaria como si fuesen incompatibles, a través de un comportamiento *defensivo* contra el fascismo, y no *ofensivo* por el socialismo.

La conciencia de clase que da lugar a un comportamiento revolucionario -además de surgir por las condiciones de vida de los trabajadores y las circunstancias temporales de su enfrentamiento con la burguesía-, es también resultado de la experiencia colectiva acumulada y su expresión organizada. La paradoja histórica de la revolución española el verano de 1936 respecto de la teoría política aplicada en la misma, radica en una contradicción determinante: las ideas y el programa del marxismo revolucionario no tienen expresión organizada para llevarse a cabo, y las organizaciones obreras con influencia para hacerlo no lo llevan a la práctica.

CONCLUSIONES

La Segunda República de 1931 a 1936 constituye el período más excepcional de la Historia de España de los dos últimos siglos, independientemente de la Guerra Civil posterior. El golpe de Estado militar provoca la revolución obrera en la mitad del territorio peninsular el 18-20 de julio de 1936, siendo la expresión que adquiere la falta de resolución política a la lucha de clases que ha tenido lugar los cinco años anteriores. Este período histórico supone el enfrentamiento directo de las fuerzas sociales emergentes de la industrialización impulsada a comienzos de siglo que no tienen poder político –el proletariado y las capas medias-, con las fuerzas estamentales de la sociedad rural que desde 1814 tienen el control del Estado –aristocracia latifundista, eclesiástica y militar-. Más de un siglo después de fracasar la revolución burguesa como ruptura con el feudalismo en la propiedad de la tierra y sin una burguesía orientada a la inversión industrial, la sociedad española de 1931 combina un sistema capitalista que vertebra las relaciones económicas, con una dirección política en las estructuras del Estado propia del Antiguo Régimen. Durante esta segunda experiencia republicana –como en la primera de 1873-, vuelven a plantearse los objetivos de la revolución democrático-burguesa contra los mismos poderes oligárquicos que siguen estando en contra. Sin embargo, a diferencia de la Primera República, el debate político en las organizaciones obreras durante la Segunda es dilucidar el carácter de clase del nuevo período revolucionario, debido al aumento del peso específico de la clase obrera en la sociedad, y al nivel de articulación del sistema capitalista en las relaciones de producción. Por este motivo, el aspecto central que estructura el presente trabajo en el estudio del comportamiento de la clase trabajadora, su relación con la intervención política de su dirección y la referencia teórica de ésta, es dilucidar si los objetivos del movimiento obrero durante la Segunda República son los democrático-burgueses o la revolución socialista.

La primera consideración a tener en cuenta ante esta disyuntiva confirma la ambivalencia a su respuesta desde los dos elementos contrapuestos que dan lugar a la investigación: el carácter revolucionario de las movilizaciones de grandes sectores de la clase trabajadora, y la intervención contraria desde la dirección de sus organizaciones políticas mayoritarias. La excepción de la OCE-ICE y el BOC-POUM, que defienden desde el inicio de la República el carácter de revolución socialista al período, no obtienen la capacidad organizada como referencia de masas alternativa al reformismo y estalismo, ni una orientación política para lograrlo. De esta forma, aunque la valoración subjetiva de cada partido en la explicación teórica del período –así como la mayor parte de la bibliografía- defienda los objetivos democrático-burgueses que han llevado a la práctica –sobre todo el PSOE y el PCE-, el contenido de las luchas obreras expresa elementos sustanciales de revolución socialista. Por lo tanto, que la resultante de esta disonancia no suponga la lucha por el poder político desde sus partidos, es consecuencia de la táctica y estrategia efectuada por la dirección de los mismos. Mientras el comportamiento de grandes sectores obreros –tangible, empírico y documentado-, pone de manifiesto una actuación revolucionaria de carácter socialista –explícita en octubre de 1934 y verano de 1936-, la orientación política de sus partidos –con diferentes y contradictorias conductas en su intervención-, es la defensa de la República democrático-burguesa. De esta forma, el método de trabajo llevado a cabo en la investigación se ha basado en el análisis simultáneo de la actuación de las organizaciones marxistas, en paralelo al comportamiento de la clase trabajadora, así como la correlación de fuerzas que su dirección imprime en una u otra dirección.

El estudio interrelacionado de estos parámetros ofrece un campo de visión más completo que ceñirse a los argumentos y actuación política de cada organización y su resultado. Al mismo tiempo, permite constatar su intervención táctica y estratégica con la teoría política de la que parten, no únicamente en los programas y objetivos generales, sino en los momentos revolucionarios protagonizados por los trabajadores. El estudio realizado ha buscado identificar las diferentes variables organizativas, prácticas y teóricas que intervienen en este período histórico, atendiendo a un aspecto poco tratado en su bibliografía: el análisis del pensamiento político de las organizaciones obreras durante el período republicano anterior a la Guerra Civil. Sin embargo, este elemento por sí mismo tampoco permite un análisis completo, pues debe contrastarse con los procesos objetivos que le dan forma: la actuación de la clase obrera en su enfrentamiento contra la burguesía y el Estado durante la lucha de clases entre 1931 y 1936. De esta forma, nos hemos basado en la relación dialéctica que tiene lugar entre la dirección y la base de las organizaciones obreras durante un período revolucionario. Para conseguir este objetivo, las fuentes documentales de los propios órganos de prensa de las organizaciones marxistas han sido fundamentales. La lectura de sus revistas y diarios desde abril de 1931 a octubre de 1936 ha permitido no solo constatar datos imprescindibles de las luchas obreras, sino al mismo tiempo, observar la orientación política que todas las organizaciones han realizado sobre los mismos. La investigación en el Archivo Histórico del PCE y la realizada por diferentes investigadores en los de Moscú, ha permitido confirmar la actuación política del estalinismo. También los trabajos de importantes historiadores del período han aportado datos y hechos claves del movimiento obrero.

Por otra parte, el estudio de la teoría política de Marx y Engels, así como la referencia bolchevique en los textos de Lenin y Trotsky -incluidas las actas de la Internacional Comunista-, ha permitido un análisis simultáneo de la base teórica y experiencia práctica, sobre la aplicación realizada por todos los partidos marxistas durante la revolución española. La investigación confirma la hipótesis central para realizar el presente estudio, y demuestra la contradicción abierta entre el comportamiento revolucionario de la clase obrera como sujeto político durante la Segunda República, con los objetivos, tácticas y estrategias realizados por la dirección de sus organizaciones marxistas en sentido contrario. La verificación de esta divergencia tiene un componente práctico -tangible-, y otro teórico -intangible-. De manera empírica, queda demostrada la actuación revolucionaria de los trabajadores a través de sus grandes organizaciones sindicales, por medio de una permanente conflictividad social con revueltas obreras y campesinas. Unas veces de manera *cuantitativa*: insurrecciones anarcosindicalistas -1931-1933-, movimientos huelguísticos sin precedentes en unidad de acción CNT y UGT -1933, 1934 y 1936- así como la mayor movilización campesina de la historia -1934-. Y en otras ocasiones de forma *cualitativa*: huelga general revolucionaria con insurrección armada y toma del poder local -Asturias 1934-, y revolución con carácter socialista el verano de 1936 a través de Comités obreros y Milicias armadas que sustituyen parcialmente el sistema capitalista y el Estado burgués republicano. También queda ratificada la manera inversamente proporcional que tiene el comportamiento de la dirección de sus partidos políticos en ambos procesos: ni impulsa las movilizaciones obreras *cuantitativas* con objeto de luchar por el poder político, ni plantea la sustitución de Estado burgués cuando de forma *cualitativa* la clase obrera hace la revolución sin ellos como dirección. El aspecto *intangible* de esta ambivalencia parte del comportamiento político de las organizaciones marxistas en relación a su base teórica.

Ninguno de los partidos con influencia entre la clase trabajadora en los momentos de máxima confrontación de la lucha de clases con resultado revolucionario -PSOE en 1934 y 1936, y PCE y POUM en 1936-, llevan a cabo los antecedentes teóricos y prácticos que dan cuerpo a su ideología: los planteamientos políticos de Marx y la experiencia bolchevique de 1917. Ambos aspectos tienen un hilo conductor como alternativa *subjetiva* de una organización obrera, sobre una situación revolucionaria *objetiva* protagonizada por la clase trabajadora: orientación de clase al margen de la pequeña burguesía tanto política como militarmente en la lucha por conquistar el poder político y el Estado -Marx 1850 y 1871-, así como su aplicación práctica desde los órganos de poder obrero para conseguirlo -los bolcheviques en los soviets de febrero a octubre de 1917 en Rusia-. De esta forma, la combinación de los tres elementos que componen la novedad de la presente investigación en el análisis sincrónico de todas las organizaciones marxistas sobre un mismo acontecimiento revolucionario, da lugar a una resultante inversamente proporcional a la correlación de fuerzas entre las clases sociales en 1936: la actuación revolucionaria del movimiento obrero; la orientación política democrático-burguesa de su dirección, y la no aplicación de ésta en la teoría de Marx ni en la experiencia bolchevique. El estudio simultáneo de la intervención práctica de las diferentes versiones organizadas del marxismo, confirma el alcance del proyecto político de cada una de ellas, y permite constatar el distanciamiento que adquieren sobre la base teórica original. Al mismo tiempo, la adaptación de su referencia ideológica supone la corroboración de su reajuste teórico y programático de 1931 que mantienen hasta 1936. Solo hay dos cambios cualitativos que operan sobre los objetivos iniciales: la ruptura del PSOE fruto de la lucha de clases, y el descabezamiento organizativo del trotskismo a consecuencia de adherirse la ICE al BOC. Ambos procesos -uno *objetivo* y otro *subjetivo*-, conforman el núcleo central de la contradicción política fundamental de la Segunda República: las ideas y el programa revolucionario más avanzado -ICE-, no encuentra la manera de influir en los acontecimientos superando la expresión organizada que canaliza en mayor medida su potencial -PSOE-.

Mientras el sector de Largo caballero en los momentos revolucionarios tiene la misma posición reformista que el sector de Prieto, y las JJ.SS. son absorbidas por el estalinismo en su búsqueda de orientación revolucionaria, la dirección de la ICE se aísla de estos movimientos de masas constituyendo el POUM bajo las tácticas y estrategias del BOC. La socialdemocracia del PSOE confirma la significación reformista del marxismo en la defensa de la democracia burguesa y el rechazo a la revolución socialista. La división del partido en 1933 con el planteamiento verbalmente revolucionario del sector de Largo Caballero no trasciende de las palabras a los hechos, y demuestra ser consecuencia y no causa de la influencia y presión del movimiento obrero en el interior del partido a través de su sindicato. El estalinismo defiende una posición contraria a su referencia bolchevique girando del ultraizquierdismo del social-fascismo, a los acuerdos de colaboración con la pequeña burguesía a través del Frente Popular. Su permanente defensa de la revolución democrático-burguesa y su significación política y teórica, queda reflejada en oposición abierta a la revolución obrera cuando ésta se produce en 1936. El comunismo anti-estalinista del BOC-POUM -más acorde con el marxismo revolucionario en los objetivos de transformación del capitalismo y tácticas de frente único-, tiene supeditado su intervención política a la ambigua e indeterminada consideración de la *revolución democrático-socialista*. Su expresión más clara se produce tanto en octubre de 1934 en Cataluña, como en 1936 con la entrada en el Frente Popular en febrero y en la Generalitat en septiembre: en ambas situaciones adopta una táctica de supeditación interclasista, al tiempo que rechaza una estrategia independiente al margen de la CNT-FAI en la lucha por el poder político.

El marxismo revolucionario de Trotsky, única organización que tiene una postura de clase al margen de la pequeña burguesía hacia la lucha por el poder del Estado planteando la revolución socialista desde 1931, rechaza las tácticas y estrategias del POUM y se encuentra descabezada organizativamente en el Estado español a partir de 1934, sin capacidad de poner en práctica sus propuestas.

No todo proceso revolucionario culmina en revolución. La demostración empírica de la realización de ambas situaciones el verano de 1936 verifica la tesis central del presente trabajo: la clase obrera hace la revolución a pesar de no tener dirección política para impulsarla. Y al mismo tiempo, el hecho de producirse como respuesta al golpe de Estado, demuestra la connotación revolucionaria de la lucha de clases hasta el 18 de julio de 1936. Para conseguir diferenciar el proceso *objetivo* protagonizado por la clase trabajadora con una actuación revolucionaria de carácter socialista, de la intervención *subjetiva* desde la dirección de sus organizaciones con una orientación política democrático-burguesa, se ha utilizado un método de análisis dialéctico: la permanente vinculación de ambos, tanto en su reflejo mutuo como en su impulso diferenciado. Por lo tanto, la investigación no se ha basado únicamente en la constatación empírica de los hechos, sino en la interrelación de estas variables en el marco de la lucha de clases durante la Segunda República, culminada en revolución y contrarrevolución en 1936.

1 - CARÁCTER REVOLUCIONARIO DEL PERÍODO HISTÓRICO

La inestabilidad económica, política y social durante la Segunda República, no es fruto de los programas y actuaciones de sindicatos o partidos políticos sean obreros o burgueses. Por el contrario, la intervención de todos ellos es consecuencia de la lucha de clases provocada por una fuerte disparidad en la estructura social, asentada en el poder gubernamental y estatal más anacrónico de Europa. Ello da lugar a una confrontación de fuerzas opuestas en el intento de solucionar las contradicciones históricas acumuladas en más de un siglo. Hasta 1931, mientras la burguesía industrial se concentra en Vizcaya y Barcelona y la Banca privada está más vinculada a la propiedad terrateniente que manufacturera, el poder político descansa en los estamentos dominantes del Antiguo Régimen: Monarquía, Iglesia y Ejército, que son quienes ostentan el poder del Estado. Al mismo tiempo, la incorporación tardía respecto a Europa occidental del capitalismo industrial, da lugar a un proletariado y capas medias urbanas desde comienzos de siglo, que exigen un espacio político y social monopolizado por la casta nobiliaria, militar y eclesiástica. El enfrentamiento entre las clases a partir de 1931, viene precedido por una burguesía propietaria de los medios de producción acostumbrada a invertir escasamente sus beneficios sin competir en los mercados internacionales, fruto de una configuración del poder político sustentado por el uso recurrente de la fuerza militar. De esta forma, mantiene un control político y social, sin más oposición que el movimiento obrero al que reprime en la dictadura de Primo de Rivera. Las clases medias urbanas son débiles económica y políticamente como demuestra la crisis de 1917, y la clase dominante tiene por norma solventar por la fuerza de las armas sus incapacidades políticas con la proliferación de golpes de Estado desde el siglo XIX. La seguridad de tener controlada la sociedad por estos medios, es uno de los factores por los que la burguesía industrial no invierte la mayor parte de las ganancias originadas durante la neutralidad de España en la Primera Guerra Mundial. Al mismo tiempo, la oligarquía económica mantiene una estructura agraria semi-feudal y deja en manos del Estado el mayor peso de la inversión, que éste realiza en infraestructuras durante los años veinte.

El comportamiento político de la burguesía española desde la revolución de 1868 y la Primera República, no tiene más preocupación social que el sometimiento de la conflictividad laboral que provoque su falta de inversión productiva. De una parte, impone al movimiento obrero las condiciones patronales por medio de la represión sindical cuando este se moviliza -1919-1921-, y por otra, realiza fuertes políticas arancelarias para impedir la entrada de productos extranjeros a costa de debilitar aún más la competitividad de la economía española. Todo el marco, jurídico, político y social del Estado sobre esta estructura de poder, da lugar a que la Segunda República signifique el contrapoder al mismo por parte de la clase obrera y las capas medias. La presión social de los trabajadores y la pequeña burguesía liberal contra la dictadura de Primo de Rivera alcanza su máximo nivel en 1930, cuando al mayor nivel de huelgas en diez años por mejoras salariales y laborales de los trabajadores, se suma un movimiento de las capas medias en las ciudades reclamando una democracia burguesa con división de poderes y la modernización del Estado. Como consecuencia, la llegada de la Segunda República se produce de manera pacífica por dos motivos: aislamiento social de la aristocracia latifundista y financiera por un lado, al mismo tiempo que no se cuestiona su poder económico sino gubernamental.

No obstante, la transformación del régimen político tras la abolición de la monarquía en 1931 a través de unos resultados electorales en el ámbito municipal, expresa el inicio de un período revolucionario al establecer un cambio drástico en las instituciones del Estado como consecuencia de la presión social. El posterior gobierno liberal en coalición con la socialdemocracia, busca fortalecer sus estructuras con una nueva Constitución que ofrezca seguridad jurídica a reformas en el mismo, con objeto de garantizar un régimen democrático con derechos laborales y sindicales para los trabajadores. La coalición republicano-socialista, sin cuestionar los intereses económicos de la oligarquía, pretende cambios que reduzcan su peso político y social: reforma agraria, modernización del Ejército, laicidad del Estado, inversión en la educación pública, Estatuto de Autonomía en Cataluña, derecho de huelga y libertad sindical. Sin embargo, el comportamiento de la aristocracia financiera, eclesiástica y militar a estas reformas -que son propias de una democracia burguesa ya establecida en Europa occidental-, es rechazarlas por chocar con sus intereses de clase dominante. De esta forma, la primera batalla política se expresa en objetivos propios de una revolución democrática. Sin embargo, el proceso revolucionario que se abre en 1931 no es fruto de la actividad legislativa de los republicanos liberales en el Gobierno, enfrentándose a la oligarquía económica y latifundista que pretende mantener sus privilegios desalojada del poder gubernamental. Por el contrario, es la intervención de la clase obrera como sujeto político, quién sobrepasa el carácter reformista del nuevo Gobierno y sus propias organizaciones socialdemócratas, llevando a cabo un enfrentamiento de clase contra la burguesía en fábricas y campos que sobrepasa los objetivos democrático-burgueses.

De esta forma, las diferentes presiones de clase fuera del Parlamento dan lugar a cambios de Gobierno debido al comportamiento independiente de lucha y movilización que despliega la clase trabajadora contra la burguesía industrial y latifundista. La ruptura electoral provocada por el distanciamiento de una parte de la socialdemocracia con la pequeña burguesía conduce al bienio contra-reformista, que empuja en mayor medida la polarización social hasta el punto de producir la situación revolucionaria de 1934. Así pues, la inestabilidad política del período republicano bascula en la lucha que enfrenta los intereses de la burguesía empresarial para mantener su poder económico, y una clase obrera que realiza las mayores movilizaciones de su historia con objeto de conquistar derechos laborales y salariales que aquella no está dispuesta a conceder.

La resistencia de la oligarquía financiera y latifundista, así como los estamentos militares y eclesiásticos contra las reformas democrático-burguesas, rebasa la capacidad de los republicanos liberales en el Gobierno. Al mismo tiempo, la clase obrera sobrepasa el marco jurídico burgués para luchar por sus propias reivindicaciones al margen de la vía parlamentaria. Sobre esta estructura de clases enfrentadas que provoca cambios drásticos de Gobierno en 1933 y 1936, se produce un distanciamiento cualitativo en el proceder del movimiento obrero y la pequeña burguesía: la correlación de fuerzas comienza a expresarse fuera de los parámetros de la democracia burguesa y el terreno electoral a partir de 1934. Mientras el reflejo en votos -y en mayor medida en escaños parlamentarios-, equipara las fuerzas obreras a las capas medias y burguesas, los trabajadores con su actuación muestran una correlación de fuerzas superior a las demás clases sociales. Es entonces cuando las luchas de la clase obrera sobrepasan dichos objetivos para transformarlos en socialistas y revolucionarios, como demuestra su comportamiento en Asturias en 1934 y el verano de 1936, creando organismos de poder económico y militar alternativos al sistema capitalista y al Estado burgués.

De esta forma, el distanciamiento progresivo entre la actuación de la clase obrera movilizadora desde 1933, con la orientación política de sus partidos políticos hasta la revolución de 1936, es la diferencia establecida entre la revolución socialista implícita en el comportamiento de los trabajadores, y la democrático-burguesa defendida por sus organizaciones. Este es el centro del debate teórico sobre la significación de la Segunda República, tanto entre sus partidos como en la bibliografía sobre ella. El análisis de los hechos, combinado con la referencia teórica de Marx y Engels y la experiencia histórica de la Revolución Rusa, expone de manera dialéctica que es precisamente el componente democrático-burgués de la lucha contra los estamentos aristocráticos por parte de la clase obrera, lo que le otorga el carácter de revolución socialista al período histórico: la fuerza capaz de conseguirlo no es la pequeña burguesía -como demuestra su fracaso legislativo una y otra vez de 1931 a 1936-, sino el proletariado -expuesto en 1934 y 1936-, resultado de las contradicciones que origina una correlación de fuerzas favorable a la clase obrera, donde el sistema capitalista no puede garantizar la mejora del nivel de vida de los trabajadores. Por tanto, el comportamiento revolucionario de la clase obrera obedece a dos factores con el mismo origen: la debilidad del capitalismo español y las contrarreformas del *bienio negro* para su mantenimiento, dan lugar a una reducción en las condiciones salariales y laborales de la clase obrera, provocando un comportamiento revolucionario que sobrepasa los objetivos democrático-burgueses y la convierte en demandas de revolución socialista.

Es en estos momentos cuando los programas, tácticas y estrategias de sus diferentes organizaciones tienen que hacer frente a una lucha de clases asentada en las contradicciones económicas, políticas y sociales que el Estado español acumula desde el siglo XIX, tanto en el régimen de propiedad agraria y empresarial como en la superestructura política y jurídica. De esta forma, mientras la oligarquía económica pretende mantener la misma estructura de clases basada en la propiedad privada de sus tierras e industrias, garantizando el predominio estamental del Ejército y a la Iglesia, la pequeña burguesía liberal apuesta por reformas democráticas que las reduzcan y modernicen. Sin embargo, la fuerza que mueve todo el tablero político durante la Segunda República es el movimiento obrero, y no las batallas parlamentarias con su expresión electoral.

Mientras su comportamiento adquiere progresivamente elementos revolucionarios con tres insurrecciones anarcosindicalistas hasta 1933, enfrentamiento armado contra las fuerzas del Estado en la Comuna de Asturias en 1934, y revolución con carácter socialista por el nivel de incautaciones agrarias e industriales el verano de 1936, sus organizaciones no plantean la toma del poder político en ninguna de estas situaciones. Como resultado de esta contradicción abierta entre el comportamiento de los trabajadores y su dirección política, el verano de 1936 no se produce un enfrentamiento revolucionario de la clase obrera en armas contra el Estado burgués republicano en que éste la derrote. Por el contrario, es el apoyo político de la dirección de las organizaciones obreras al desarticulado Estado burgués y su participación en los Gobiernos de la República y la Generalitat, quién otorga progresivamente a éste la preeminencia sobre el proceso revolucionario que remite y es orientado hacia una guerra convencional sin contenido de clase. Únicamente en Cataluña en mayo de 1937, el Estado republicano dirigido por estalinismo derrota los elementos de poder obrero que aún permanecen de la revolución de julio de 1936.

La clase dominante propietaria de los medios de producción –la burguesía industrial y latifundista- con los estamentos eclesiásticos y militares que la apoyan, no tiene mayor capacidad para mantener sus posesiones y control de la sociedad que la fuerza militar a través de un golpe de Estado. Las capas medias liberales y la pequeña burguesía, sin cuestionar el sistema económico, tienen como objetivo la democracia burguesa sin capacidad para mantenerla. Por el contrario, la clase obrera construye organismos alternativos al capitalismo y el Estado, poniendo los medios de producción al servicio de los trabajadores y eliminando el control y propiedad de los mismos por parte de la burguesía. La cuestión nacional, con importante repercusión política en el País Vasco y Cataluña, tiene una expresión básicamente pequeño-burguesa entre las capas medias. Pues queda subordinada en el proceso revolucionario al comportamiento de los trabajadores, que le otorgan una connotación de clase y no nacional. La correlación de fuerzas entre las clases muestra de manera continua una situación favorable al movimiento obrero a través de sus luchas: la pequeña burguesía no tiene capacidad de hacerle frente desde el gobierno, mientras la oligarquía económica y las organizaciones fascistas tampoco en las calles, fábricas y tierras. Solo la fuerza militar del Estado la reduce en 1934 y 1936, ambas con un denominador común: la dirección de las organizaciones obreras no lucha por el poder político.

El enfrentamiento independiente de la clase obrera contra la burguesía tras el fracaso gubernamental de la socialdemocracia en 1933 en la creación del frente único en 1934, sitúa los objetivos de las organizaciones obreras en la revolución socialista y no en la democrático-burguesa. La falta de dirección, impulso y coordinación estatal, propicia su aislamiento y derrota en Asturias. La actuación contraria a la revolución obrera el verano de 1936 por parte de sus organizaciones, es la negación práctica a luchar por la revolución socialista. El comportamiento en las luchas sindicales y políticas de grandes sectores de trabajadores desde el 14 de abril de 1931 al 18 de julio de 1936, convierte a la clase obrera en el *sujeto político* que otorga un carácter revolucionario al proceso social de la Segunda república. Sin embargo, la conciencia de clase expresada en el nivel de organización más elevado de su historia; las movilizaciones campesinas e industriales con el mayor número de huelgas; el enfrentamiento con la patronal y los gobiernos; y la revolución armada contra el Estado –Asturias 1934-, se encuentra sin orientación política revolucionaria por parte de la dirección de sus partidos.

No obstante, la revolución obrera del 20 de julio con la desarticulación parcial del sistema capitalista y las estructuras del Estado por medio de los Comités obreros y las Milicias armadas, le otorga el poder económico y militar sobre la burguesía liberal donde se ha derrotado el golpe de Estado. Sin embargo, la falta de poder político debido a la ausencia de luchar por el mismo desde sus propias organizaciones, impide convertir el impulso revolucionario de los trabajadores, en triunfo de la revolución socialista.

2 – TEORÍA POLÍTICA APLICADA

Uno de los objetivos de la investigación ha sido la realización de un análisis de teoría política aplicada -el marxismo-, en el contexto revolucionario de una situación histórica concreta. De esta forma, el método de trabajo no se diferencia de su objetivo, al formular la hipótesis central de la disonancia entre la actuación de la clase obrera y la dirección política de sus organizaciones sobre un mismo eje: la relación entre la teoría política que éstas aplican, con la situación objetiva de la lucha de clases y el comportamiento de los trabajadores en ella. La resultante es la confirmación de un comportamiento antagónico con elementos tangibles –lo que hace la clase obrera y la orientación de su dirección-, y otros intangibles -las propuestas teóricas de Marx y la referencia práctica bolchevique-, ambas rechazadas por la dirección de las organizaciones marxistas españolas. Sin embargo, este intangible documental para el análisis histórico, cuenta con dos elementos a tener en consideración para su verificación sobre la lucha de clases entre 1931 y 1936: la alternativa política de Marx y la experiencia de la Revolución Rusa están vertebradas por la orientación de clase y la lucha por conquistar el poder político en una situación revolucionaria. El pensamiento de Marx y Engels en los objetivos socialistas para derribar el sistema capitalista, se asienta en dos coordenadas en la actuación práctica para conseguirlo: el carácter de clase en la forma de organización y orientación táctica y estratégica respecto de las clases medias en el enfrentamiento con la burguesía, y la forma que adquiere la lucha por el poder político en la transformación del Estado. Para estos dos aspectos inseparables en la actuación *subjetiva* de las organizaciones obreras, Marx y Engels tienen en cuenta dos experiencias *objetivas* de luchas revolucionarias protagonizadas por la clase trabajadora. Las consideraciones tácticas de la derrota de los trabajadores en la revolución democrático-burguesa de 1848, les lleva a plantear una actuación de independencia de clase respecto de la pequeña burguesía, que será el hilo conductor de la crítica que ambos mantienen contra la orientación reformista de la socialdemocracia alemana. Por otra parte, la experiencia de la Comuna de París en 1871 como primera revolución de carácter proletario y no democrático-burgués, lleva a Marx a plantear la sustitución de la maquinaria del Estado capitalista por uno obrero. Ambos aspectos teóricos tienen una expresión común en la intervención práctica del partido bolchevique en 1917: independencia de clase en la táctica de movilización con otras fuerzas obreras –*frente único* en los soviets en contraposición de un *frente popular* interclasista con el Gobierno liberal-, y una estrategia de lucha por el poder político tomando el control del Estado para transformarlo.

De esta forma, tanto en la teoría política como en la experiencia histórica, las organizaciones marxistas españolas tienen un comportamiento contrario a su referencia ideológica durante la revolución del verano de 1936. La política interclasista del Frente Popular colaborando con los republicanos liberales en su programa electoral de febrero y su acción parlamentaria, y la entrada en sus gobiernos en septiembre sin impulsar la revolución que hace la clase obrera desde julio, es la antítesis de su referencia teórica y práctica.

Mientras el reformismo socialdemócrata confirma su desvinculación con el pensamiento revolucionario de Marx y Engels, tanto el PCE abiertamente en contra, como el POUM incapaz de llevarlo a cabo en la práctica aunque lo defiende, ni tienen una postura de independencia de clase ni luchan por el poder político para sustituir el Estado burgués en 1936. Desde estos parámetros sobre táctica y estrategia en una situación revolucionaria, solo la alternativa trotskista los reclama, sin capacidad organizada para llevarla a cabo. Por lo tanto, la hipótesis central de este trabajo y el objeto del mismo, se revela como hilo conductor en los hechos durante la Segunda República: el comportamiento de grandes sectores de la clase obrera en luchas y movilizaciones sociales a través de huelgas, ocupaciones de tierras, fábricas y enfrentamientos armados con el Estado, no es un movimiento sincrónico con la intervención política de la dirección de sus organizaciones. Por el contrario, en los momentos que exponen un enfrentamiento de clase por encima del proceso huelguístico en demandas laborales, es profundamente discordante: huelga general campesina y revolución de octubre en 1934. La primera mitad de 1936 ofrece además una situación diacrónica por la significación cualitativa del proceso de huelgas generalizadas y ganadas a la patronal, que exponen la mayor correlación de fuerzas a favor del movimiento obrero sin alternativa política de sus partidos. Sin embargo, donde la situación expone un comportamiento en dirección abiertamente contraria, es cuando los trabajadores hacen la revolución el verano de 1936 sin planificación ni organización de sus direcciones políticas, y éstas reconducen la misma hasta anularla.

De esta forma, la clase obrera es el sujeto político durante la Segunda República que convierte este período en revolucionario con carácter socialista, sobrepasando la orientación política democrático-burguesa de sus propias organizaciones. Por lo tanto, la relación entre la teoría política de los partidos obreros y su comportamiento en la lucha de los trabajadores, ofrece igualmente un resultado antagónico. La limitación sindical, que coordina la defensa salarial y laboral de los trabajadores por medio de la organización y convocatoria de huelgas, no puede sustituir la función de los partidos como alternativa política en la lucha contra el sistema capitalista y el Estado. Es precisamente en la intervención táctica y estratégicas de éstos donde adquiere relevancia el aspecto teórico de su referencia ideológica. Mientras en 1934 la revolución obrera en Asturias es aplastada por el Estado debido a su aislamiento y falta de dirección política, la clase trabajadora en la revolución de julio de 1936 supera la ausencia de orientación de sus partidos, extendiéndose por todo el territorio que derrota del golpe de Estado. Sin embargo, hay un denominador común en ambas que confirma la tesis central de este trabajo: a pesar del comportamiento revolucionario de la clase obrera llevado a su máxima expresión sin una dirección que la impulse, no encuentra ninguna organización política que plantee la lucha por la conquista del poder político y del Estado.

El anarcosindicalismo certifica su defunción política como alternativa al sistema capitalista en el momento que mayor capacidad tiene para hacerlo, fundamentalmente en Cataluña, donde protagoniza una situación revolucionaria con el poder efectivo en sus manos a través del control económico y militar de la clase obrera encuadrada en la CNT. Por el contrario, se posiciona en contra de tomar el poder político dejando que la pequeña burguesía mantenga paralelamente el Gobierno de la Generalitat y permite a ésta fortalecer el Estado. Después de la experiencia frustrada de hacer tres insurrecciones aisladas y descoordinadas que son derrotadas entre 1931 y 1933 teniendo más de un millón de afiliados, no propone la sustitución de capitalismo ni el Estado burgués cuando tiene el control armado en la producción y los transportes el verano de 1936 en Cataluña.

El cuerpo teórico del anarquismo es prácticamente inexistente al negar la actuación política, de manera que se remite a objetivos basados en *la acción directa*, sin más finalidad que *la sociedad libertaria* auto-gestionada y sin experiencia histórica que lo avale. La ausencia de alternativa política al Estado burgués en los momentos de mayor debilidad de éste -julio de 1936-, le hace aproximarse a él con el consiguiente retroceso de los mecanismos de control obrero que ejerce -octubre de 1936-, hasta el momento en que es aplastado por el mismo -mayo de 1937-.

Por el contrario, las organizaciones marxistas sí tienen una referencia teórica definida como alternativa al capitalismo, tanto en el pensamiento de Marx como en la experiencia de conquista del poder político en la Revolución Rusa y la construcción de un Estado obrero. Por lo tanto, la actuación práctica del PSOE, PCE-PSUC y POUM, tienen antecedentes sobre una teoría estructurada y práctica tangible -de la que además se reconocen en mayor o menor medida-, ya sea para intentar aplicarla o rechazarla. El estudio realizado en la intervención táctica y estratégica de cada una de estas organizaciones durante la lucha de clases de la Segunda República, especialmente en la revolución obrera de julio de 1936, demuestra que rechazan su intento de aplicación. De esta forma, su comportamiento no está basado ni en el planteamiento teórico del pensamiento de Marx en la acción política, ni en la experiencia bolchevique de conquista del poder en 1917. Sin embargo, los motivos de cada una de ellas para no llevar a cabo un planteamiento revolucionario acorde con su referencia teórica y práctica, es diferente. Solo tienen en común su distanciamiento con el comportamiento revolucionario de la clase obrera.

Una de las premisas teóricas incluida en el propio título del trabajo, es la confirmación por la vía de los hechos de la diferencia cualitativa entre marxismo y estalinismo. La primera connotación que las distingue es el tipo de vinculación entre la teórica política y su actuación práctica desde un punto de vista de clase, y la segunda, ser la antítesis del Bolchevismo del que se reclama. El reformismo del PSOE a pesar de la verborrea revolucionaria de Largo Caballero, es consecuente con la concepción socialdemócrata de rechazar la revolución socialista. El comunista anti-estalinista del POUM participa desde dentro del proceso revolucionario e intenta potenciarlo aunque no tenga la táctica y la estrategia para dirigirlo. El trotskismo es la única referencia del marxismo revolucionario con un planteamiento de lucha por el poder político basado en la revolución rusa, pero no tiene capacidad organizativa para llevarlo a cabo. Por el contrario, el estalinismo -que al igual que el trotskismo y el POUM se reclama bolchevique-, es la única organización que actúa conscientemente en sentido contrario, luchando desde el primer momento contra la revolución obrera, y posteriormente reprimiendo trabajadores y organizaciones que la defienden. Su comportamiento político no solo es la antítesis de su referencia teórica y práctica, sino que ésta es utilizada como coartada para actuar en sentido contrario. Cuando la clase obrera protagoniza la derrota de la sublevación militar desmantelando las estructuras del Estado y el sistema capitalista el verano de 1936, la dirección del PCE se posiciona en contra de los órganos de poder de los trabajadores y lucha contra ellos. El estalinismo justifica en la guerra contra el fascismo la defensa de la revolución democrático-burguesa, adoptando abiertamente la táctica y la estrategia de la pequeña burguesía liberal contra la revolución socialista. El estalinismo confirma que no tiene una base teórica propia, pues representa únicamente los intereses internos y externos de la burocracia soviética en la URSS, acomodando su intervención en el movimiento obrero internacional en función de éste único parámetro.

Su política exterior con los Frentes Populares en 1935 no solo significa la ruptura más elemental de principios políticos con Marx y el bolchevismo, sino que encausa una colaboración con la burguesía internacional -que nunca dejará de mantener-, como demuestra empíricamente el convertirse desde dentro del movimiento obrero español, en la vanguardia de la lucha contra la revolución socialista en 1936. Su coartada para justificar un comportamiento pequeño burgués y liberal en la acción política, es una mera representación propagandista bajo la bandera de la hoz y el martillo y los carteles con imágenes de Lenin y Stalin, avalada por el desarrollo industrial en la URSS fruto de una economía nacionalizada y planificada originada al margen de su casta burocrática en 1917.

Desde el punto de vista estrictamente político -objetivos, tácticas y estrategias-, el estalinismo tiene un comportamiento durante el período revolucionario de la Segunda República española ajeno al bolchevismo, reformista durante el Frente Popular y contrarrevolucionario en la Guerra Civil. Tanto la política de rechazar el frente único con el resto de organizaciones obreras en 1934 llegando a crear un sindicato propio enfrentado a UGT y CNT, como la táctica del Frente Popular en 1936 de colaboración con la pequeña burguesía liberal, supone en el primer caso una desviación cualitativa respecto del bolchevismo, y en el segundo una ruptura de principios políticos. La justificación teórica de apoyar la revolución democracia-burguesa y no la socialista desde 1931, incluso cuando la clase trabajadora la está realizando el verano de 1936, es la negación de todos los parámetros tácticos y estratégicos del partido bolchevique en 1917 desde una posición básica de independencia de clase. El posicionamiento en contra de la revolución obrera el verano de 1936, hasta el punto de utilizar el aparato del Estado para combatirla desde octubre de 1936 a mayo de 1937, transforma su actuación reformista en contrarrevolucionaria. Los motivos fundamentales para llevar a cabo esta orientación política durante la Segunda República y la revolución de 1936, tiene dos vertientes. En primer lugar, la dirección estalinista en Moscú no se mueve por motivos revolucionarios sino por intereses burocráticos de poder interno. Una revolución socialista exterior desestabilizaría su control político en la URSS, sustentado en una dictadura militar con cientos de miles de presos políticos, decenas de miles de fusilamientos y el terror y represión social hasta el punto de iniciar los juicios-farsa de los Procesos de Moscú con la aniquilación de la vieja guardia bolchevique en 1936. Y en segundo lugar, como línea de continuidad de su posición contraria a la revolución internacional, los errores de apreciación política en la correlación de fuerzas en Europa le posiciona con las burguesías occidentales para hacer frente a la amenaza del fascismo alemán. El fracaso de esta estrategia le lleva a cometer un nuevo error de consecuencias trágicas: la firma el pacto germano-soviético de 1939 de colaboración económica con Hitler. En ambos casos, su comportamiento obedece a conductas políticas ajenas al carácter de clase de una organización tanto obrera como revolucionaria.

El estalinismo tiene una posición política durante el Frente Popular hasta el 18 de julio acorde con los planteamientos clásicos de la socialdemocracia reformista, apoyando el Gobierno liberal de la pequeña burguesía sin cuestionar el capitalismo ni el Estado. A partir del 20 de julio de 1936, no le basta posicionarse en contra de la revolución, sino que se constituye en el principal sujeto político para derrotarla. Tanto el PCE como el PSUC se convierten en las organizaciones con mayor determinación e influencia para descarrilar el proceso revolucionario. En primer lugar, impulsando desde los Gobiernos de la República y la Generalitat la desarticulación de los Comités obreros y las Milicias armadas.

Y a continuación, dirigiendo la violencia del Estado burgués contra obreros y partidos como el POUM -incluida actuaciones paramilitares como el asesinato de Nin-, con objeto de garantizar una guerra convencional y no revolucionaria contra la sublevación fascista. Su estrategia política coincide con la pequeña burguesía liberal de Azaña y de Companys: reconducir el proceso revolucionario a los parámetros del estado burgués republicano. Los motivos que permiten jugar un papel contrarrevolucionario al estalinismo –más allá de su influencia real en el movimiento obrero-, es aprovechar dos circunstancias ajenas a su capacidad y comportamiento político: la referencia e identificación con la Revolución Rusa y el apoyo militar de la URSS. Ambos son utilizados para evitar la revolución socialista en 1936: primero hacer la guerra suprimiendo la revolución, y segundo, garantizar la entrega de armamento a la República burguesa y no a los Comités obreros y sus Milicias revolucionarias.

El estalinismo español como correa del Comintern desde la URSS está sustentado en la mediocridad política de la dirección del PCE, que siguiendo a rajatabla las instrucciones de Moscú no es capaz de ejercer la más mínima crítica ni oposición a su estrategia cuando contradice permanentemente sus propias directrices: del social-fascismo a la colaboración con el PSOE; aceptar en el último momento las *Alianzas Obreras* en 1934 después de denigrarlas; colaboración con la pequeña burguesía en el *Frente Popular* después de defender el frente único proletario; y posicionarse en contra de la revolución socialista en 1936 después de proponerla en el *Programa de Gobierno Obrero y Campesino* de febrero. De esta forma, la dirección del PCE actúa como meros funcionarios a las órdenes de Moscú, con la única tarea de movilizar a su militancia en la lucha contra el fascismo sin debate alguno sobre la intervención política. Sin embargo, para jugar el principal papel contrarrevolucionario, el estalinismo se aprovecha de la inexistencia de un partido revolucionario con influencia de masas capaz de significar una alternativa a su política liberal y pequeño-burguesa.

Detrás de cada posición política se halla siempre una concepción filosófica. A diferencia del estalinismo que mantiene un sólido empirismo burocrático, el reformismo socialdemócrata añade el mecanicismo propio de marchar siempre por detrás de los acontecimientos. De la misma forma que Bernstein considera estabilizado en muchos aspectos el sistema capitalista -cuestionando las bases revolucionarias de Marx pocos años antes de la mayor conflagración militar por las disputas entre países capitalistas en 1914-, el reformismo español encarnado por el PSOE no sobrepasa la función de *muleta política* en apoyo de la burguesía liberal. Tanto en el primer bienio reformista con la mayor *estabilidad* de la República formando parte del Gobierno, como en plena situación revolucionaria el verano de 1936 estando fuera de él, la socialdemocracia del PSOE no plantea la lucha por el poder político. Acorde con sus principios reformistas –ajenos al planteamiento político de Marx-, la socialdemocracia está en contra de la revolución socialista, incluso cuando está se produce. Siguiendo la experiencia menchevique en la Revolución Rusa en 1917 y continuando con la del SPD en la alemana de 1918-19, el reformismo apoya a la pequeña burguesía para reconducir la revolución a la democracia liberal desde la defensa del sistema capitalista. La ruptura política del sector de Largo Caballero en el interior del PSOE entre 1933 y 1936 -que es exclusivamente retórica-, constituye el reflejo de la lucha de clases en el interior del partido a través de la UGT, siendo receptor y no impulsor de la radicalización del movimiento obrero a través de su propio sindicato. Por lo tanto, su planteamiento revolucionario no conlleva en ningún momento la lucha por el poder político: ni en octubre de 1934 que es su teórico impulsor, ni el verano de 1936 realizado por sus bases sindicales.

Por el contrario, cuando obtiene la mayor cuota de poder y responsabilidad de su historia -la Presidencia del Gobierno en medio de una situación revolucionaria-, el sector de Largo Caballero defiende la misma actuación política de Prieto y la socialdemocracia alemana: la defensa del estado burgués. De esta forma, la verborrea revolucionaria del sector de Largo Caballero en el PSOE está vacía de contenidos: su intervención en la huelga general en octubre de 1934 y en la revolución de julio de 1936, es el resultado de no tener ni capacidad ni voluntad revolucionaria. No en el discurso, sino en el programa, táctica y estrategia: *frente único* formal desde su posición preponderante en el movimiento obrero sin coordinar ni impulsar la lucha con las demás organizaciones en 1934, y *frente popular* interclasista con la burguesía liberal en 1936 sin alternativa política a la misma. La constatación de ello -rechazo de la primera y apuesta por la segunda-, es la pérdida del impulso revolucionario de las Juventudes Socialistas en 1935, absorbidas por la táctica del estalinismo en 1936. Todo ello supone un estrepitoso fracaso político para la referencia organizada más importante de la clase obrera española, incapaz de evitar el triunfo de la contrarrevolución fascista, sin proponer tampoco la revolución socialista.

El comunismo antiestalinista del BOC de Maurín que gana a la ICE de Nin para construir el POUM, mantiene la equidistancia entre trotskismo y estalinismo en la actuación política. Defiende la revolución socialista por medio de tácticas y estrategias que no conducen a ella. Desde una posición empírica basada en la mera oferta de su programa político ante la clase obrera en su labor sindical, y la denuncia el carácter reformista de la dirección del PSOE y del estalinismo del PCE, no tiene en cuenta la relación dialéctica entre la dirección y la base en un período revolucionario. La propia creación del POUM en 1935 optando por rechazar la posibilidad de convertirse en un polo de referencia entre las bases del sector de Largo Caballero y las más radicalizadas aún en las JJSS -*Octubre segunda etapa*-, no solo propicia su aislamiento de ellas, sino la absorción de éstas por el estalinismo. Pero cuando pone de manifiesto su distanciamiento de la concepción del marxismo revolucionario de Lenin y los bolcheviques, es en su comportamiento en la revolución del verano de 1936 en Cataluña.

La supeditación táctica y estratégica a la actuación de la CNT-FAI y la entrada en el Gobierno de la Generalitat, más allá de una táctica interclasista, vuelve a significar una concepción mecanicista en la relación *masa-partido*, pues la ausencia de alternativa estratégica a desempeñar un papel independiente en los Comités obreros y las Milicias armadas para luchar por el poder político y derribar el capitalismo y el Estado burgués, le aleja aún más de las bases revolucionarias anarcosindicalistas con las que lucha conjuntamente. Su constatación empírica se expresa en *los hechos de mayo*, donde no es una referencia diferenciada a la CNT-FAI en su lucha para evitar la contrarrevolución del estalinismo y el Estado burgués, con la eliminación del poder obrero en Cataluña. Resultado de asumir la dirección de la ICE la política del BOC, tanto en formar un partido independiente en 1935, como sobre todo en las tácticas del Frente Popular, la falta de alternativa a la CNT-FAI en los Comités obreros y la participación en el Gobierno liberal de Companys, constituye un aspecto cualitativo en su actuación discordante con el marxismo revolucionario. En ambos procesos -organizativo y político-, el POUM analiza la realidad para adaptarse a ella y no para cambiarla, es más un analista de la situación con una posición revolucionaria, que protagonista en llevarla a cabo. De esta manera, su comportamiento es contrario a la posición teórica de Marx y Engels en la independencia de clase en la acción política y lucha por el poder en una situación revolucionaria, como de la práctica de Lenin y los bolcheviques en su táctica y estrategia desde su participación minoritaria en los soviets desde febrero, hasta ser mayoritaria en octubre de 1917.

El trotskismo, como expresión política del marxismo revolucionario de la Oposición de Izquierdas Internacional dirigida por Trotsky, tiene las consideraciones tácticas y estratégicas más concordantes con la posición política de Marx y Engels en la independencia de clase en la lucha por el poder político, así como en la actuación del partido bolchevique en 1917 para luchar por la revolución socialista en el Estado español durante la Segunda República. Los análisis políticos de la OCE-ICE a través de *Comunismo* entre 1931 y 1934, constituyen la mayor aportación teórica en la defensa la revolución socialista, para conseguir los objetivos democrático-burgueses a través de la misma. Sin embargo, la desarticulación organizativa provocada por la orientación de la mayor parte de dirigentes de la ICE a las tesis del BOC creando el POUM, deja la alternativa de Trotsky en análisis y referencia teórica, y no en una intervención política que constate su viabilidad. No obstante, la importancia política más relevante de su alternativa revolucionaria son las críticas a la actuación del POUM. A través de ellas se propone una aplicación dialéctica y no mecánica en la expresión cualitativa que da lugar a una intervención desde posiciones minoritarias. Trotsky, con objeto de cambiar la correlación de fuerzas entre organizaciones y su influencia el proceso revolucionario, propone luchar por el poder político desde los órganos de poder obrero. De esta forma, su planteamiento es la defensa de la experiencia de la Revolución Rusa, basada en la evolución de la influencia bolchevique en los soviets de febrero a octubre de 1917.

La combinación de todos estos factores provoca que la mayor revolución obrera del siglo XX en Europa después de la rusa, tenga el mayor descabezamiento político en su dirección: unas organizaciones porque no quieren -PSOE-, otras porque no saben -POUM- otras porque no pueden -Trotskistas- y otras porque están en contra -El PCE-.

3 – LIMITACIONES EN EL CAMPO DE INVESTIGACIÓN

El análisis de procesos intangibles en la relación de la teoría política con los hechos documentados, es un campo de investigación poco elaborado con objeto de constituir un método científico que supere el marco empírico sobre el que evaluar tanto las alternativas aplicadas como las que no se han llevado a cabo. Para ello se pueden considerar como referencia dos parámetros tangibles: la realidad sobre la que interviene una orientación política, y las referencias teóricas e históricas en las que se puede contrastar. En el caso del estudio de la Segunda República española culminada en la revolución obrera del verano de 1936 sin dirección política, tanto la referencia teórica como práctica de una organización marxista tiene la máxima equivalencia con la revolución rusa de 1917. Su elemento sustantivo en común -aunque sea rechazado por las organizaciones marxistas con influencia para aplicarlas y la práctica totalidad de la bibliografía-, es el comportamiento independiente de clase por parte de grandes sectores de trabajadores creando organismos alternativos al Gobierno, al Estado y al sistema capitalista: Comités obreros en el control de la producción y distribución de grandes sectores industriales, agrarios, transportes y servicios, al mismo tiempo que Milicias armadas de sus propias organizaciones para defenderlas. Mientras en la revolución rusa este proceso se hace a través de organismos nuevos que crean un *doble poder* agrupando diferentes partidos -soviets-, en la revolución española la *dualidad de poderes* la llevan a cabo los trabajadores por medio de sus grandes centrales sindicales -CNT y UGT-. La diferencia cualitativa en la revolución española sobre la rusa, es que ninguna de las organizaciones con capacidad de hacerlo, intenta luchar por el poder político desde dentro de estos organismos. Por el contrario, se orienta -PSOE-PCE- o permite -POUM-, la recomposición del Estado burgués para eliminarlos.

En el caso del PSOE, cuya referencia ideológica no remite a la práctica bolchevique sino a la interpretación reformista del pensamiento de Marx, confirma su planteamiento político contrario a las tesis de éste tanto en los objetivos como en los medios de luchar por ellos: ni organiza la revolución socialista, ni utiliza tácticas y estrategias de independencia de clase frente a la burguesía liberal para luchar por el poder político y la conquista del Estado burgués. En el caso del estalinismo, su comportamiento pequeño-burgués en la acción política durante 1936, antes de ser abiertamente contrarrevolucionario en plena Guerra Civil, le aleja no solo de Marx, Lenin y los bolcheviques, sino de planteamientos políticos propios de una organización de la clase obrera. Independientemente de su auto-justificación histórica -como de una abundante bibliografía- en la consecución de objetivos democrático-burgueses como estrategia o táctica circunstancial, no exime de responsabilidad a la dirección del PCE en llevar a cabo una política abiertamente contraria a la revolución que hace la clase obrera el verano de 1936 adoptando un comportamiento ajeno a una organización proletaria.

De esta forma, solo hay dos opciones desde el punto de vista de organizaciones marxistas, que aceptan tanto los planteamientos de Marx como la experiencia de Lenin: el POUM y el trotskismo. Mientras el POUM a través de sus dirigentes y reducida bibliografía defienden que las diferencias con la Revolución Rusa hacen insalvable su aplicación táctica y estratégica, los análisis de Trotsky durante los acontecimientos y su aún más escasa bibliografía, mantiene lo contrario. Más allá de conjeturas históricas y teóricas, hay un hecho tangible: el POUM interviene como fuerza política organizada en los acontecimientos en los que no aplica la táctica y estrategia bolchevique, mientras el trotskismo no puede intentar su aplicación al carecer de estructura organizada aunque la defienda. Por lo tanto, es un campo de estudio abierto para avanzar no solo en base a hipótesis, sino teniendo en cuenta los parámetros que los hechos comunes en el comportamiento de la clase obrera permite contrastar: existen más analogías que diferencias en los órganos de poder creados por los trabajadores, para posibilitar una intervención política similar a la Revolución Rusa.

La significación histórica que supone la derrota de la revolución obrera de 1936 -y la republicana en la guerra de 1939-, no es únicamente decisiva para el Estado español con las siguientes cuatro décadas de marcha atrás en la historia -económica, política, social, laboral y cultural del país-, sino también por su trascendencia internacional. La revolución española de 1936 es un acontecimiento de influencia decisiva en el curso de la historia europea del siglo XX. Supone uno de los momentos de ruptura política como demuestra la implicación en su contra de las potencias capitalistas, unas por pasiva -democráticas- y otras por activa -fascistas-, así como por parte del estalinismo en la URSS. De la misma forma que su derrota favorece que la Segunda Guerra Mundial se dilucide sin un planteamiento de clase en medio de la mayor crisis económica del capitalismo y se exprese en líneas nacionales, su victoria hubiese significado lo contrario. El triunfo de la revolución socialista en el Estado español, necesariamente hubiera cambiado el mapa político internacional, empezando por el proceso pre-revolucionario en Francia, y continuando con un movimiento independiente de la clase obrera en el resto de países. Al mismo tiempo, hubiese servido para desenmascarar el papel contrarrevolucionario del estalinismo, tanto en la URSS como internacionalmente a través del Comintern. Por el contrario, el resultado de la guerra en 1945 fortalece al estalinismo que cierra fronteras en el centro de Europa, manteniendo un *status quo* con la burguesía internacional en el tablero del *tercer mundo* durante *la guerra fría*, hasta su propia desintegración desde 1989 con la vuelta al capitalismo dirigido por su propia casta burocrática.

La derrota de la revolución española de 1936 no obedece a su falta de fortaleza y capacidad, ni a la correlación de fuerzas entre las clases sociales, ni a la contrarrevolución fascista, sino a la ausencia de dirección política para consumarla, sepultada por la dirección de las organizaciones obreras que operan en su contra. Al mismo tiempo, desactivar la revolución debilita la lucha política contra el fascismo, favoreciendo su victoria sobre la República burguesa que le hace frente exclusivamente en el terreno militar.

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES

- Abad de Santillán, D. (1976): *El anarquismo y la revolución en España*, Madrid, Ayuso.
- Abendroth, W. (1973): *Historia social del movimiento obrero europeo*, Barcelona, Laia.
- Alba, V. (1973): *El Marxismo en España (1919-1939) Tomo I*, Barcelona, B Costa Amic.
- (1976): *La nueva Era, Antología de una revista revolucionaria 1930-36*, Madrid, Júcar.
 - (1976): *El Frente Popular*, Barcelona, Planeta.
 - (1978): *La Alianza Obrera*, Madrid, Júcar.
- Albert, M.J. (2000): *Introducción a las ciencias de la Educación*, Madrid, UNED.
- Alted, A. y Sánchez, J.A. (2005): *Métodos y técnicas de investigación*, Madrid, Ramón Areces.
- Anderson, P. (1919): *Consideraciones sobre el marxismo occidental*, Madrid, Siglo XXI.
- Andrade, J. (1978): Prefacio a Nin, A. *Los problemas de la revolución española*, París, Ruedo Ibérico.
- Andrés-Gallego, J. (1977): *El Socialismo durante la Dictadura 1923-1930*, Madrid, Giner-Caños.
- Araquistáin, L. (1980): *Marxismo y Socialismo en España*, Barcelona, Fontamara.
- Aróstegui, J. (1986): "La República: Esperanzas y decepciones", en *La Guerra Civil* (Tomo 1) Madrid, Historia 16, pp. 8-57
- (1986): "Conspiración contra la República", en *La Guerra Civil* (tomo 3), Madrid, Historia 16, pp. 541
 - (2001): *La investigación histórica, teoría y método*, Barcelona, Crítica.
 - (2013): *Largo Caballero*, Barcelona, Debate.
- Artola, M. (1975): *Partidos y Programas Políticos 1808-1936*. (Tomo 2), Madrid, Aguilar
- Avilés, J. (1994): *Pasión y Farsa*, Madrid, Audema.
- (1999): *La Fe que vino de Rusia*, Madrid, UNED.
 - (2002): "La Segunda República y la Guerra Civil 1931-1939", en Alvar, A (Dir), *Historia política de España 1875-1939*, Madrid, Istmo, pp. 307-432
- Azaña, M. (2004): *Discursos Políticos*, Barcelona, Crítica.
- Balcells, A. (1979): *El Arraigo del anarquismo en Cataluña de 1926 a 1934*, Madrid, Júcar.
- (1986): "España entre dos Gobierno", en *La Guerra Civil* (Tomo 6), Madrid, Historia 16, pp. 5- 55.
- Beevor, A. (2005): *La Guerra Civil española*, Barcelona, Crítica.
- Bernstein, E. (1966): *Socialismo Teórico y Socialismo Práctico*, Buenos Aires, Claridad.
- Bizcarrondo, M. (1975): *Araquistáin y la crisis socialista en la Segunda república, Leviatan (1934-1936)*, Madrid, Siglo XXI.
- (1977): *Octubre del 34*, Madrid, Ayuso
 - (1992): "Enanos y gigantes: "El socialismo español, 1835-1936", en Historia de la Teoría política, Volumen.4, Vallespín, F. (ed.), Madrid, Alianza, pp. 306-378.
- Blázquez, J. (2010): *La Guardia Civil durante la República y el 18 de julio*, Madrid, M^a Tomás Pérez.
- Bloch, M. (1996): *Apología para la historia o el oficio de historiador*, México DF, Fondo de Cultura Económica.
- Bolloten, B. (1985): "Los partidos de la izquierda y la Guerra civil", En Carr, R. (Ed.) *Estudios sobre la República y la Guerra civil*, Madrid, Sarpe, pp. 193-233
- (2005): *La Guerra Civil española. Revolución y contrarrevolución*, Madrid, Alianza.
- Borkenau, F. (2001): *El reñidero español*, Barcelona, Península.
- Bowers, C. G. (1977): *Misión en España*, Barcelona, Grijalbo.
- Bradenas, J. (1974): *Anarcosindicalismo y Revolución en España (1930-1937)*, Barcelona, Ariel
- Brenan, G. (2009): *El Laberinto español*, Barcelona, Blacklist.
-

- Brendler, G. (1983): "Sobre la problemática del ciclo de la revolución burguesa temprana", en Soboul, A. (Eds): *Las revoluciones burguesas*, pp.120-166
- Broue, P. (1973): *El Partido Bolchevique*, Madrid, Ayuso.
- (1977): *La Revolución española (1931-1939)*, Barcelona, Ediciones Península,
- Bullejos, J. (1967): *España en la Segunda República*. Madrid, Júcar.
- Busquets, J. (1986): "La Unión Militar Española, 1933-1936", en *La Guerra Civil* (tomo 3), Madrid, Historia 16, pp. 87-99
- Caballero, L. (1976): *Mis recuerdos, cartas a un amigo*, México DF, Ediciones Unidas
- (1979): *Discursos a los trabajadores*, Barcelona, Fontamara.
- Cabrera, M. (1983): *La Patronal y la II República*, Madrid, Siglo XXI.
- Cabrera, M y Fernando Rey, F. "El cerco a los empresarios. La guerra civil española y sus costes", en Fuentes, E. (eds) *Economía y economistas españoles en la guerra civil (Tomo 2)*, Barcelona, Galaxia, 2008, pp. 305- 330
- Cardona, G. (1996): *La guerra de las columnas, la Guerra Militar*, Madrid, Historia 16, (T. 1)
- (2005): "El alzamiento de julio" en VV.AA: *La guerra civil española mes a mes (Tomo 2)*, Madrid, Unidad Editorial, pp. 7-11
- Carr, A.R. (1970): *España 1808-1939*, Barcelona, Ariel.
- Carr, E.H. (1985): *La Revolución Rusa, de Lenin a Stalin 1917-1929*, Madrid, Alianza Editorial.
- (2010): *¿Qué es la Historia?*, Barcelona, Ariel.
- Casanova, J. (2007): *La República y la Guerra Civil*, Barcelona, Crítica.
- (2010): *Tierra y Libertad, (ed.)* Barcelona, Crítica
- (2010, 6 de octubre), *La semilla anarquista, El País*, p. 29
- Casanova, J. y Gil, C. (2012): *Breve Historia de España en el siglo XX*, Barcelona, Planeta.
- Ceamenos, R. (2010): *El discurso bolchevique*, Madrid, Biblioteca Nueva
- Churchill, W. (2006): *La Segunda Guerra Mundial, (Tomo I)*, Barcelona, Planeta.
- Claudín, F. (1970): *La crisis el Movimiento Comunista*, París, Ruedo Ibérico.
- (1983): "El pensamiento político de Lenin, Trotsky y Stalin", en *Historia Universal Siglo XX*, Tomo 10, *La URSS de Lenin a Stalin*; Madrid, Historia 16, pp. 95-108
- Cobo, F. (2007): *Por la reforma agraria hacia la revolución*, Granada, Universidad de Granada.
- Comín Colomer, E. (1967): *Historia del PCE*, Madrid, Editora Nacional.
- Comín Comín, F. (2008): "Introducción" a Fuentes, E. (ed.) *Economía y economistas españoles en la guerra civil (Tomo I)*, Barcelona, Galaxia
- Contreras, M. (1980): *El PSOE en la II República*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas
- Cruz, R. (1987): *El partido Comunista de España en la II República*, Madrid, Alianza.
- De Blas, A. (1978): *El socialismo radical en la II República*, Madrid, Tucur ediciones.
- De Coca, G.M. (1975): *Anti-Caballero*, Madrid, Ediciones del Centro.
- De la Granja Sainz, J.L. (2006): "El problema vasco entre los Pactos de San Sebastián y Santoña (1930-1937)" en Egido, A. (Ed): *Memoria de la Segunda República. Mito y realidad*, Madrid Biblioteca Nueva, pp. 307-331
- Del Rosal, A. (1983): *1934: El movimiento revolucionario de Octubre*, Madrid, Akal.
- Deutscher, I. (1988): *Stalin*, México DF, Ediciones Era.
- (1989): *Trotsky, El profeta desarmado*, México DF, Ediciones Era.
- Díaz, J. (1970): *Tres años de lucha 1935-1938*, París, Colección Ebro.
- Droz, J. (1982): "El socialismo en Alemania", en *Historia general del Socialismo de 1918 a 1945 (Tomo I)*, Destino, Barcelona, pp. 270-324
- Dunayevskaya, R. (1977): *Filosofía y revolución*, Madrid, Siglo XXI
- Durgan, C. (1996): *BOC 1930-1936*, Barcelona, Laertes.

- Elorza, A. (2006): "Comunismo", en Mellón, J.A. (eds): *Ideologías y Movimientos Políticos Contemporáneos*: Madrid, Tecnos, pp. 114 a 124.
- Elorza, A y M. Bizcarrondo, M. (1999): *Queridos Camaradas*, Barcelona, Planeta.
- Engels, F. (1975): *Antidüring*, Buenos Aires, Cartago.
- (1977): "Carta a Kautsky", en Marx y Engels: *Correspondencia*, México DF, Cultura popular, pp. 603-604.-
 - (1977): "Carta a J. Bloch" en K. Marx y F. Engels: *Correspondencia*, México DF, Cultura Popular, p. 594.
 - (1981): "Carta a Bebel", en K. Marx y F. Engels: *Obras escogidas, Tomo III*, Moscú, Progreso, p. 28-34.
 - (1981): "Carta a Conrado Schmidt", en K. Marx y F. Engels: *Obras Escogidas, Tomo III, Moscú*, Progreso, p. 51.
 - (1981): "Carta a Werner Sombart", en K. Marx y F. Engels: *Obras escogidas, Tomo III*, Moscú, Progreso, p. 532.
 - (1981): "Carta a Theodor Cuno" en K. Marx y F. Engels: *Obras escogidas, Tomo T.II* p. 449.
 - (1981): "Principios del Comunismo", en K. Marx y F. Engels: *Obras Escogidas, Tomo I*, Moscú, Progreso, pp. 82-98.
 - (1981): "Introducción" a Marx, K. *La Lucha de Clases en Francia*, en K. Marx y F. Engels: *Obras Escogidas, Tomo I*, Moscú, Progreso, pp. 190-208.
 - (1981): "Del socialismo utópico al socialismo científico", en K. Marx y F. Engels: *Obras Escogidas, Tomo III, Moscú*, Progreso, pp. 98-160
 - (1981): "Revolución y Contrarrevolución en Alemania", en K. Marx y F. Engels: *Obras escogidas, Tomo I, Progreso, Moscú*, pp. 307- 396
 - (1981): "Sobre la acción política de la clase obrera", en K. Marx y F. Engels: *Obras escogidas, Tomo T.II, Moscú, Progreso*, pp. 260-261.
 - (2007): "Introducción" a Marx, K. *La Guerra Civil en Francia*, Madrid, Fundación F. Engels, pp. 7- 22.
- Escofet, F. (1984): *De una derrota a una victoria: 6 octubre de 1934-19 julio 1936*, Barcelona, Argos Vergara.
- Estruch, J. (1978): *Historia del PCE (1920-1939)*, Barcelona, El Viejo Topo.
- (2000): *Historia oculta del PCE*, Madrid, Temas de Hoy.
- Fernández, A. (1996): *Historia Universal. Edad Contemporánea*, Barcelona, Vicenn Vives.
- Figes, O. (2000): *La revolución Rusa (1891-1924)*, Barcelona, Edhasa.
- Fontana, J. (1999): *Historia: análisis de pasado y proyecto social*, Barcelona, Crítica,
- (2002): *La historia de los hombres: el siglo XX*, Barcelona, Crítica.
- Forcadell, C. (1985): *Las Internacionales Obreras*, Madrid, Cuadernos Historia 16, Nº 70.
- Fraser, R. (1997): *Recuérdalo tú y recuérdalo a otros (2 Tomos)*, Barcelona, Grijalbo-Mondadori.
- Gabriel, P. (2006): "Cataluña y la Segunda República: encuentros y desencuentros", en Egido, A. (Ed): *Memoria de la Segunda República. Mito y realidad*, Madrid Biblioteca Nueva, pp. 273-305
- Galbraith, J.K. (1989): *Historia de la economía*, Barcelona, Ariel
- García, C. H. Piotrowski, H.S. Rosés, S. (2006): *Barcelona mayo 1937*, Barcelona, Alikornio Ediciones.
- García Fernández, H. (2011): "De los soviets a las Cortes, los comunistas ante la República", en Fernando del Rey (Dir.): *Palabras como puños*, Madrid, Tecnos, pp. 111.157.
- Gil, C. (2010): "Los orígenes y consolidación de la CNT", en Casanova, J. (Coor.): *Tierra y Libertad*, Crítica, Barcelona, pp. 88- 115.
- Gillespie, R. (1988): *Historia del Partido Socialista Obrero Español*, Madrid, Alianza Editorial.

- Gómez de las Heras, M.S. (2004): *España desde 1936*, Madrid, UNED.
- González Cuevas, P.C. (2005): *El pensamiento político de la derecha española en el siglo XX*, Madrid, Tecnos.
- (2010): “Karl Marx y el marxismo”, en González, P.C. y Martínez, A. (coord.): *Ideas y formas políticas: del triunfo del absolutismo a la posmodernidad*, Madrid, UNED, pp. 341-376.
- González Calleja, E. (2006): “Conflictividad sociolaboral y violencia colectiva en la Segunda República”, en Aróstegui, J. (ed): *La república de los trabajadores*, Madrid, Fundación Largo Caballero, pp. 78-110
- (2011): *Contrarrevolucionarios*, Madrid, Alianza Editorial.
- González Casanova, J.A. (2009): *La Derecha contra el Estado*, Lleida, Milenio
- Grant, T. (1997): *Rusia de la revolución a la contrarrevolución*, Madrid, Fundación Federico Engels
- Grimberg, C. (1973): *Historia Universal, El siglo XX*, Barcelona, Daimón,
- Hayek, M. (1979) “La bolchevización de los partidos comunistas”. En *Historia del Marxismo*, Hobsbawm, E (Dir) Tomo 8, Barcelona, Bruguera, pp. 48- 75.
- Heywood, A. (2010): *Introducción a la teoría política*, Valencia, Tiran Lo Blanch.
- Heywood, P. (1990): *El marxismo y el fracaso del socialismo en España 1879-1936*, Santander, Universidad de Cantabria
- Hobsbawm, E. (1995): *Historia del siglo XX*, Barcelona, Crítica
- (2002): *Sobre la historia*, Barcelona, Crítica.
- Hutchings, R. (1971): *El desarrollo Económico Soviético 1917-1970*, Madrid, Istmo.
- Ibárruri, D. (1992): *El Único Camino*, Madrid, Castalia.
- Jackson, G. (1980): *Entre la reforma y la revolución 1931-1939*, Barcelona, Crítica.
- (2006): “Fascismo y Comunismo en la Historia de la Segunda República”, en *Egido, A. (ed.): Memoria de la Segunda República*, Madrid, Biblioteca Nueva, pp. 35-61
- (2009): *La República española y la Guerra Civil*, Barcelona, Crítica.
- Jiménez, R. (1969): *Los grupos de presión en la II República*, Madrid, Tecnos.
- Juliá, S. (1977): *La Izquierda del PSOE (1935-36)*, Madrid, siglo XXI.
- (1979): *Orígenes del Frente Popular en España (1934-1936)*, Madrid, Siglo XXI.
- (1986) “La última revolución popular”, en *La Guerra Civil (Tomo I)* Madrid, Historia 16, pp. 58-71
- (1989): “Historia del socialismo español 1931-1939”, en Tuñón de Lara, M, *Historia del Socialismo español* (eds) Vol. 3, Barcelona, Conjunto Editorial
- (2004): “Introducción” a *República y Guerra Civil*, Historia España, M. Pidal, T. XI, Madrid, Espasa Calpe, pp. 2-17
- (2006): “El Frente Popular y la política de la República en Guerra”, en Juliá, S. (Coord.) *República y Guerra en España (1931-1939)*, Madrid, Espasa Calpe, pp. 133-151
- (2008): “En torno a los orígenes de la guerra civil”, en Fuentes, E. (ed.) *Economía y economistas españoles en la guerra civil (Tomo I)*, Barcelona, Galaxia, pp. 169-188
- (2014, 20 de julio): *¡Todavía La Transición!*, *El País*, p. 41
- Kautsky, K. (1982): *Parlamentarismo y Democracia*, Madrid, Editorial Nacional.
- Kolakowski, L. (1980): *Las Principales corrientes de marxismo*, Madrid, Alianza Editorial
- Koltsov, M. (1978): *Diario de la guerra española*, Madrid, Akal.
- Kossok, M. (1983): “Historia comparativa de las revoluciones de la época moderna”, en Soboul, A. (Eds): *Las revoluciones burguesas*, Barcelona, Crítica, pp.5-60
- (1985): “El ciclo de las revoluciones españolas en el siglo XIX, en Gil, A. (Eds): *La revolución burguesa en España*, Madrid, Complutense Actas, pp.11-33
- Kowalsky D. (2005), *La Unión Soviética y la Guerra civil española*, Barcelona, Planeta.

Kriegel, A. (1982): "La Tercera Internacional", en *Historia del socialismo de 1918 a 1945 (Tomo I)*, Destino, Barcelona, pp. 102-123

Lenin, V.I. (1978): *Acerca de los sindicatos*, Moscú, Progreso, Moscú

- (1981): "¿Qué hacer?", en *V.I. Lenin Obras Escogidas, Tomo I*, Progreso, Moscú, pp. 115-270.

- (1981): *Las tesis de abril*, Moscú, Progreso

- (1981): "Sobre la unidad del partido", en *V.I. Lenin Obras Escogidas, Tomo III*, Progreso, Moscú, pp. 595-598.

- (1981): "La guerra y la socialdemocracia de Rusia", en *V.I. Lenin Obras Escogidas, Tomo I*, Progreso, Moscú, pp. 661-667.

- (1981): "Marxismo y Revisionismo", en *V.I. Lenin Obras Escogidas, Tomo I*, Progreso, Moscú, pp. 66-73.

- (1981): "Una vez más acerca de los sindicatos", en *V.I. Lenin Obras Escogidas, Tomo III*, Progreso, Moscú, pp. 534-568.

- (1981): "Más vale poco y bueno", en *V.I. Lenin Obras Escogidas, Tomo III*, Progreso, Moscú, pp. 802-815.

- (1981): "Carta al Congreso" (*Testamento*), en *V.I. Lenin Obras Escogidas, Tomo III*, Progreso, Moscú, pp. 765-769.

- (1981): "Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática", *V.I. Lenin Obras Escogidas, Tomo I*, Progreso, Moscú, pp. 467-571

- (1981): "Las tareas del proletariado en nuestra revolución" (*Tesis de abril*), *V.I. Lenin Obras Escogidas, Tomo II*, Progreso, Moscú, pp. 34-73

- (1981): "El derecho de las naciones a la autodeterminación," *V.I. Lenin Obras Escogidas, Tomo I*, Progreso, Moscú, pp. 605--657

- (1997): *El Estado y la revolución*, Madrid, Fundación Federico Engels.

- (1998): *El Izquierdismo, enfermedad infantil del comunismo*, Madrid, Fundación Federico Engels.

Luxemburgo, R. (2002): *Reforma o Revolución*, Madrid, Fundación Federico Engels.

Malefakis, A. (1970): *Reforma Agraria y Revolución Campesina en la España del Siglo XX*, Barcelona, Ariel.

- (1985): "Los partidos de la izquierda y la Segunda República", en Carr, R. (Ed.), *Estudios sobre la República y la Guerra Civil española*, Madrid, Sarpe. Pp. 47-86

Mandel, E. (1977): *Historia del PCUS*, Bogotá, Pluma

Marx, K. (1978): "La España revolucionaria", en K. Marx y F. Engels: *La revolución en España*, Madrid, Progreso

- (1981): "Prologo" a *La Contribución a la crítica de la economía política*, en K. Marx y F. Engels: *Obras Escogidas, Tomo I*, Progreso, Moscú, pp. 516-520.

- (1981): "Carta a Joseph Weydemeyer" en K. Marx y F. Engels: *Obras Escogidas, Tomo I*, Moscú, Progreso, p. 542.

- (1981): "Carta de W. Brake", en K. Marx y F. Engels: *Obras Escogidas, Tomo III*, Moscú, Progreso, pp. 7-8.

- (1981): "Manifiesto inaugural de la Asociación Internacional de los Trabajadores", en K. Marx y F. Engels: *Obras Escogidas, Tomo II*, Moscú, Progreso, pp. 5-13.

- (1981): "Glosas marginales al Programa del Partido Obrero Alemán", en K. Marx y F. Engels: *Obras Escogidas, Tomo III*, Moscú, Progreso, pp. 9-27.

- (1981): "La lucha de clases en Francia", en K. Marx y F. Engels: *Obras Escogidas, Tomo I*, Moscú, Progreso pp. 190-305

- (1981): "Extracto de una comunicación confidencial", en K. Marx y F. Engels: *Obras Escogidas, Tomo II*, Moscú, Progreso pp. 184-187

- (1986): *El Capital, Tomo I*, México DF, Fondo de Cultura Económica.
 - (2007): *La Guerra civil en Francia*, Madrid, Fundación F. Engels.
 - (2007): *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*, Madrid, Fundación Federico Engels.
 - Marx, K. y Engels, F. (1977): *Correspondencia*, México DF, Ediciones de cultura popular
 - (1981): "Mensaje del Comité Central a la Liga de los comunistas", en K. Marx y F. Engels: *Obras Escogidas, Tomo I*, Moscú, Progreso, pp. 179-189.
 - (1981): "Las pretendidas escisiones de la Internacional", en K. Marx y F. Engels: *Obras Escogidas, Tomo II*, Moscú, Progreso, pp. 262-302.
 - (1981): "Resoluciones del Congreso General de la Haya", en K. Marx y F. Engels: *Obras Escogidas, Tomo II*, Moscú, Progreso, pp. 309-310.
 - (1981): "De la Carta circular", en K. Marx y F. Engels: *Obras Escogidas, Tomo III*, Moscú, Progreso, pp. 91-97.
 - (1998): *La ideología alemana*, Barcelona, L'Eina Editores.
 - (2002): *El Manifiesto Comunista*, Madrid, Fundación Federico Engels.
 - Maurice, J. (1978): *La Reforma Agraria en el siglo XX (1900-1936)*, Madrid, Siglo XXI.
 - Maurín, J. (1966): *Revolución y contrarrevolución en España*, París, Ruedo Ibérico.
 - Medel, O. (2005): "La sublevación", en *La guerra civil española mes a mes (Tomo 2)*, Madrid, Unidad Editorial, pp. 13-201
 - Medvedev, R. (1977): *Que Juzgue la historia*, Barcelona, Editorial Destino.
 - (1979) "El socialismo en un solo país", en Hobsbawm, E. (Dir): *Historia del Marxismo (Tomo 8)*, pp. 158-196.
 - Molins i Fábrega, N. (1977): *UHP La insurrección proletaria de Asturias*, Madrid, Jucar.
 - Moradiellos, E. (2001): *Las Caras de Clío*, Madrid, Siglo XXI.
 - (2003): *El oficio de historiador*, Madrid, Siglo XXI.
 - (2004): *1936 Los mitos de la guerra civil*, Barcelona, Península.
 - Morrow, F. (2014): *Revolución y contrarrevolución en España*, Zaragoza, Lucha de Clases
 - Munis, G. (2003): *Jalones de derrota promesa de victoria*, Brenes (Sevilla), Muñoz Moya Editores.
 - Nadal, J. (2009): *El fracaso de la primera revolución industrial en España 1814-1913*, Barcelona, Crítica.
 - Nin, A. (1978): *La revolución española*, Barcelona, Fontamara.
 - Nietzsche, F. (1999): *El culto Griego a los dioses*, Madrid, Alderaban.
 - Núñez, X.M. (2006): "Las paradojas de la cuestión gallega durante la Segunda República", en Egido, A. (ed): *Memoria de la Segunda República. Mito y realidad*, Madrid Biblioteca Nueva, pp. 333-361
 - Pagés, P. (1977): *El movimiento trotskista en España*, Barcelona, Península.
 - (2014) - Trotsky, *El conflicto catalán y las tareas del proletariado*, Archivos James P. Cannon, 28/9/2014, Trotsky y la revolución catalana, www.sinpermiso.info
 - (2010). *Andreu Nin, una vida al servicio de la clase obrera*, Barcelona, Laertes.
 - Palafox, J. (1980): "La crisis de los años 30 sus orígenes", en *Papeles de economía española, Crisis económica*, Madrid, Confederación Española de Cajas de Ahorro.
 - (1991): *Atraso económico y democracia*, Barcelona, Crítica.
 - (2006): "Economía y democracia en España, vistas 75 años después", en Aróstegui, J. (ed.): *La República de los trabajadores*, Madrid, Fundación Largo Caballero, pp. 43-75
 - Paniagua, J. (1991): "El levantamiento militar, la guerra, la represión", en *Historia de España*, Barcelona, Planeta, 1991, Tomo 11, pp. 418-583
 - Payne, S.G. (1986): *Los militares y la política en la España contemporánea*, Madrid, Sarpe.
 - (1995): *Historia del Fascismo*, Barcelona, Planeta
-

- (2005): "prólogo" Bolloren, B.: *La guerra civil española, Revolución y contrarrevolución*, Madrid, Alianza.
- (2005): "Las dos zonas toman forma", en *La guerra civil española mes a mes (Tomo 3)*, Madrid, Unidad Editorial, pp. 7-11
- (2006): *El Colapso de la República. Los orígenes de la guerra Civil (1933-1936)*, Madrid, La esfera de los libros.
- Paz, A. (2005): *La guerra de España*, Barcelona, Flor del viento ediciones.
- Pecharromán, J. (1995): *La Segunda República española*, Madrid, UNED.
- Poccock, J.C.A. (2011): *Pensamiento político e historia*, Madrid, Akal.
- Pozo, J.A. (2012): *Poder real y poder legal en la Cataluña revolucionaria de 1936*, Sevilla, Espuela de Plata
- Preston, P. (1976): *Leviatán (Antología)*, Madrid, Turner
- (2005): *Franco, Caudillo de España*, Barcelona, RBA
- (2010): *La Guerra Civil española*, Barcelona, De Bolsillo
- Prieto Martínez F. (2005): *Historia de las ideas y de las formas políticas*, Madrid, Unión Editorial.
- Prieto Tuero, I. (1999): *Discursos*, Oviedo, Clásicos asturianos del Pensamiento político.
- Procacci, G. (1976): "Las tesis de Trotsky", en *El Gran Debate (1924-1926) Tomo I*, Madrid, Siglo XXI.
- Rados, R. Habeck, R. y G. Sevostianov, G. (2002): *España traicionada, Stalin y la guerra civil*, Barcelona, Planeta
- Ramírez, M. (1969): *Los grupos de Presión en la II República*, Madrid, Tecnos
- (2002): *La Segunda república 70 años después*, Madrid, Centro de Estudios políticos y sociales.
- Redero, M. (1986): "La transformación del sindicalismo: la UGT", en *La Guerra Civil (Tomo I)*, Madrid, Historia 16, pp. 88-99.
- Reed, J. (2009): *Diez días que estremecieron al mundo*, Madrid, Diario Público.
- Ribas, P. (1990): *Aproximación a la historia del marxismo español, (1869-1939)*, Madrid, Endymión.
- Ricard Viñas, R. (1978): *La Formación de las Juventudes Socialistas Unificadas 1934-1936*, Madrid, Siglo XXI.
- Robinson, R. (1985): "La República y los partidos de la derecha", en Carr, R. (Ed.), *Estudios sobre la República y la Guerra Civil española*, Madrid, Sarpe. pp. 87 -130
- Robles, G. (1988): *No fue posible la paz*, Barcelona, Planeta, Barcelona.
- Rubio, M. (1986): *Crónica de la Dictadura de Primo de Rivera*, Madrid, Sarpe.
- Ruiz, D. (1988): *Insurrección defensiva y revolución obrera*, Barcelona, Labor.
- Sabine, G. H. (1989): *Historia de la teoría política*, México DF, Fondo de Cultura Económica.
- Salas, R (1985): "Génesis y actuación del ejército popular de la República" en Carr, R. (Ed.), *Estudios sobre la República y la Guerra Civil española*, Madrid, Sarpe. pp. 235-277
- Sánchez Marroyo, F. (2003): *La España del siglo XX: Economía, demografía y sociedad*, Madrid, Istmo.
- Saña, H. (1977): *La Internacional Comunista 1919-1945 (2 Tomos)* Madrid, Zero.
- (1982): "Introducción" a Kautsky, K. *Parlamentarismo y Democracia*, Madrid, Editorial Nacional, pp. 3-53.
- Sartori, G. (1995): *La Política*, México DF, Fondo de cultura Económica.
- Saz, I. (1991): "La Segunda República", en *Historia de España*, Barcelona, Planeta, 1991, Tomo 11, pp. 235- 415
- Semprúm, J. (1970) "Prólogo" a Claudín, F. *La crisis del movimiento comunista*, París, Ruedo Ibérico, p. I-XV.

- Sepúlveda, I. (2001): "Tendencias historiográficas en el siglo XX", En Casado, B. (Coord): *Tendencias historiográficas actuales*, UNED, Madrid, 2001, pp. 107-141.
- Sodaro, M. (2010): *Política y ciencia política*, Madrid, Mc Graw Hill.
- Stalin, J. (1975): "La revolución de Octubre y la táctica de los comunistas rusos", en Procacci, G: *El Gran Debate (1924-1926) Tomo II*, Madrid, Siglo XXI, pp.51-80.
- (1976): "Leninismo", en Alba, V.*El Frente Popular*, Barcelona, Planeta
- Tamames, R. (1997): *La República. La era de Franco*, Madrid, Alianza.
- Thomas, H. (1976): *La Guerra civil española (2 Tomos)*, Barcelona, Grijalbo 1976
- Tilly, C. (1993): *Las revoluciones europeas, 1492-1992*, Barcelona, Crítica.
- Togliati, P. (1980): *Escritos sobre la guerra de España*, Barcelona, Crítica.
- Tortella, G. (1994): *El desarrollo de la España contemporánea. Historia económica de los siglos XIX y XX*, Madrid, Alianza.
- Touchard, J. (1972): *Historia de la Ideas Políticas*, Madrid, Tecnos.
- Trotsky, L. (1971): *Resultados y Perspectivas 1905 (Tomo II)*, París, Ruedo Ibérico.
- (1972): *Historia de la Revolución Rusa*, (3 Tomos), París, Ruedo Ibérico.
 - (1975): *¿A dónde va Francia?*, México DF, Juan Pablo Editor.
 - (1976): *Escritos* (Volumen V, T. I 1933-1934 y Volumen VI, T. I 1934-1935), Bogotá, Pluma
 - (1977): *España 1930-1936*, Madrid, Akal.
 - (1977): *España 1936-1939*; Madrid, Akal.
 - (2004): *la lucha contra el fascismo en Alemania*, Madrid, Fundación Federico Engels.
 - (2009): *La Revolución permanente*, Madrid, Público-Fundación Federico Engels.
- Tuñón de Lara, M. (1966): *La España del siglo XX*, París, Librería española.
- (1977): "Teoría y práctica del movimiento obrero en España", en Torres, F. (Ed) *Sobre la Historia del pensamiento socialista, 1900-1931*, Valencia, Fernando Torres editor
 - (1982): "La II República", en *Historia de España (Tomo 11)*, Madrid, Historia 16, pp. 61-129
 - (1985): *El movimiento obrero en la historia de España, (Tomo II)*, Madrid, Sarpe.
 - (1986): *Estudios de historia contemporánea*, Barcelona. Orbis.
 - (1986): "La España del Frente Popular", en *La Guerra Civil (Tomo 2)*, Madrid, Historia 16, pp.7-63
- Tusell, J. (1971): *Las elecciones del Frente Popular, (Tomo II)*, Madrid, EDICUSA, 1971
- (1980): *Historia de España. El siglo XX*, Barcelona, Carroggio.
- Val del Olmo, E. (2005): "Euskal Herria y el socialismo", en Woods, A. y Val del Olmo, E. *Euskal Herria y el Socialismo, Marxismo y cuestión nacional*, Madrid, Fundación Federico Engels, pp. 109-376
- Valles, J.M. (2007): *Ciencia política*, Barcelona, Ariel, Barcelona.
- Valtin, J. (2008): *La noche quedó atrás*, Barcelona, Círculo de Lectores- Seix Barral.
- Vilar, P. (2004): *La Guerra Civil española*, Barcelona, Crítica.
- Viñas, R. (1978): *La formación de las Juventudes Socialistas Unificadas 1934-1936*, Madrid, Siglo XXI.
- VV.AA. (1960): *Historia del Partido Comunista de España*, París, Editions Sociales
- Zinn, H. (1997): *La otra historia de los Estados Unidos*, Hondarribia, Otras Voces.

FUENTES

ABC, *Doble diario de la guerra civil*, Prensa Española, Madrid, 1978

Archivo Histórico del PCE: Documentos PCE, Tesis y Manuscritos, Microfilms
Biblioteca Nacional

Claridad (semanario y diario)

Constitución de la República española, 1931, Madrid, Librería Miguel Hernández,

Documental *Asturias la última revolución obrera*, TVE, 1984, You Tube, Internet

Documental *Apocalipsis: El ascenso de Hitler*, National Geographic,

Documental *España en guerra 1936-1939*, TVE, SAV, 1986, Capítulos 1 al 9

Documental *La Guerra Filmada*, Filmoteca Española, 2006, DVD 1

Documental *Memoria de España. La Guerra Civil*. TVE, 2004

El Socialista (Diario)

Fundación Andreu Nin, Internet

Gran Larousse Universal (Tomo 36), Barcelona, Plaza y Janes, 1998

Hemeroteca Municipal de Madrid

La Batalla (Diario)

La Internacional Comunista, Tesis, manifiestos y resoluciones de los cuatro primeros congresos (1919-1922), Madrid, Fundación Federico Engels, 2010

La Nueva Era (Revista)

Leviatán (Revista)

Mediateca Biblioteca Central UNED

Mundo Obrero (semanal y Diario)

Revista Comunismo (1931-1934), (1978): Madrid, Fontamara